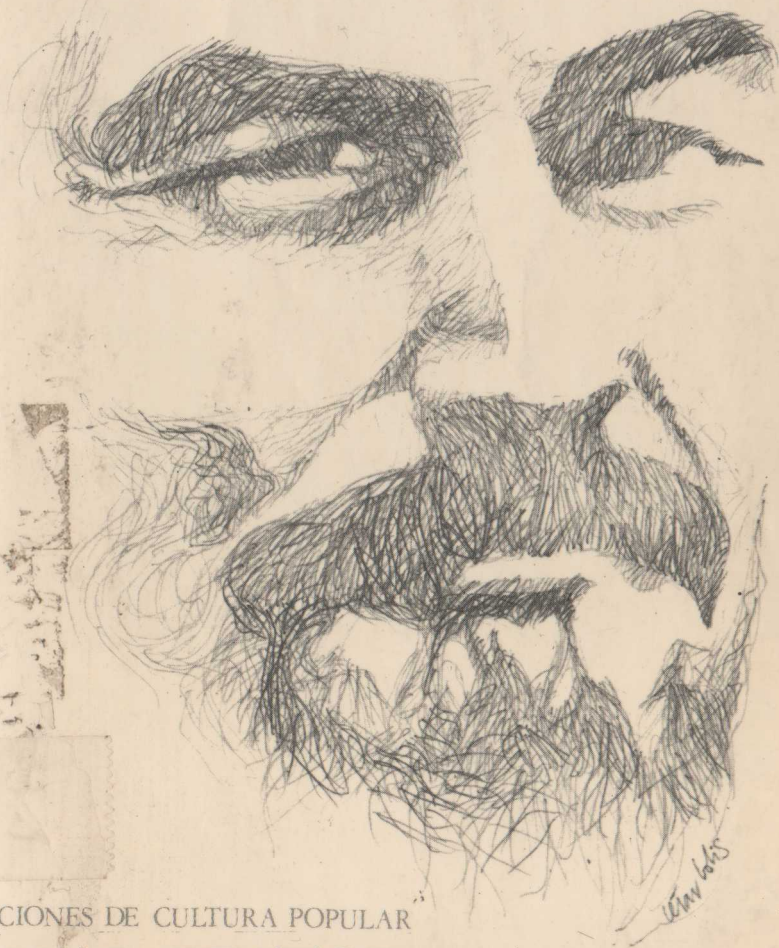


LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXI



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXI

V. I. LENIN

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-836-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXI: 84-7339-391-0
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

Este tomo, el XXXI de las *Obras completas*, abarca los trabajos de V. I. Lenin correspondientes al período marzo-setiembre de 1919. Fue esta una de las etapas más difíciles para el Estado soviético, en la que la lucha contra sus enemigos internos y exteriores adquirió un carácter particularmente agudo.

Los trabajos contenidos en este volumen reflejan la vasta actividad desplegada por Lenin en la organización de la defensa del país y en la dirección del Partido y del Estado soviético. Constituyen el desarrollo del marxismo en nuevas condiciones históricas.

Son parte importante de este tomo los informes y discursos en el VIII Congreso del PC(b)R: el informe del Comité Central, el informe sobre el programa del partido y las palabras finales para ese informe, y el informe sobre el trabajo en el campo, entre otros.

Un conjunto de trabajos está dedicado a la movilización de la clase obrera y de las masas trabajadoras para la lucha contra Kolchak; por ejemplo: *Informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética*, presentado en la reunión plenaria del Soviet de Moscú, el 3 de abril de 1919; la *Carta a los obreros de Petrogrado sobre la ayuda al frente oriental*, las *Tesis del CC del PC(b)R sobre la situación en el frente oriental*, el *Informe sobre las tareas de los sindicatos en relación con la movilización para el frente oriental*, presentado en la sesión plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia el 11 de abril de 1919, el *Discurso sobre la lucha contra Kolchak en la Conferencia de comités de fábricas y talleres y de sindicatos de Moscú*, el 17 de abril de 1919.

En la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, Lenin formula las principales tareas para fortalecer la capacidad defensiva de la República Soviética, que se des-

prenden de la experiencia de la lucha victoriosa contra Kolchak.

En el informe *La situación actual y las tareas inmediatas del poder soviético*, presentado en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú de diputados obreros y miembros del Ejército Rojo, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia y representantes de los comités de fábricas y talleres de Moscú, el 4 de julio de 1919, así como en el *Informe sobre la situación interna y exterior de la República en la Conferencia del PC(b)R de Moscú*, el 12 de julio de 1919, en el *Discurso sobre la situación del abastecimiento de víveres y la situación militar, pronunciado en la Conferencia de Moscú de comités de fábricas y talleres, representantes de la dirección de sindicatos, delegados de la cooperativa obrera central de Moscú y del Consejo de la sociedad "Cooperación"* (30 de julio de 1919) Lenin llama a las masas a reunir fuerzas para la lucha contra Denikin. En estos y otros discursos contenidos en este volumen, Lenin explica los principios de la política soviética de abastecimiento de víveres y enuncia las medidas necesarias para mejorar la situación alimentaria en el país.

En *La Tercera Internacional y su lugar en la historia y Las tareas de la III Internacional*, entre otros artículos, Lenin muestra la significación histórica de la Internacional Comunista y define sus tareas.

En el *Discurso sobre el engaño al pueblo con consignas de libertad e igualdad*, pronunciado el 19 de mayo de 1919 en el I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos, y en el *Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de trabajadores de la educación y la cultura socialista*, del 31 de julio, Lenin desarrolla la teoría marxista de la dictadura del proletariado y revela la contraposición entre la democracia proletaria y la democracia burguesa.

Figura en este tomo el célebre trabajo de Lenin *Una gran iniciativa*, en el cual valora el papel de los primeros sábados comunistas y destaca la importancia decisiva de una elevada productividad del trabajo para la victoria del comunismo.

Se incluyen por primera vez en este volumen una serie de decretos, proyectos de decreto, resoluciones y notas, escritos por Lenin en este período.

VIII CONGRESO DEL PC(b)R¹

18-23 DE MARZO DE 1919

Publicado: el Discurso de apertura del Congreso, el Informe del Comité Central, el Informe sobre el programa del partido, las Palabras finales para el informe sobre el programa del partido, la Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio y el Discurso de clausura del Congreso, el 20, 21, 22, 25, 27 y 28 de marzo y 1 y 2 de abril de 1919 en los periódicos *Pravda*, núms. 60, 62, 64, 70 y 71 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núms. 60, 61, 62, 66, 67 y 70; la Intervención contra la proposición de cerrar el debate del informe sobre el trabajo en el campo, en 1919, en el libro *VIII Congreso del Partido Comunista (de los bolcheviques) de Rusia. Versión taquigráfica. 18-23 de marzo de 1919.*

Se publica: el Discurso de apertura del Congreso, el Informe del Comité Central, el Informe sobre el programa del partido, las Palabras finales para el informe sobre el programa del partido, la Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio, la Intervención contra la proposición de cerrar el debate del informe sobre el trabajo en el campo, el Discurso de clausura del Congreso, de acuerdo con el texto del libro editado en 1919.

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO
18 DE MARZO

Camaradas, las primeras palabras en nuestro Congreso deben ser dedicadas al camarada Iákov Mijáilovich Sverdlov*. Camaradas, si para el partido en su conjunto y para toda la República Soviética, Iákov Mijáilovich Sverdlov fue el más grande organizador, como dijeron hoy en el entierro muchos camaradas, para el Congreso del partido fue muchísimo más valioso y entrañable. En este aspecto hemos perdido a un camarada que consagró por entero los últimos días de su vida al Congreso. Su ausencia influirá en toda la marcha de nuestro trabajo, y el Congreso sentirá muy agudamente su ausencia. Camaradas propongo que honremos su memoria poniéndonos de pie. (*Todos se ponen de pie.*)

Camaradas, tenemos que iniciar el trabajo de nuestro Congreso partidario en un momento muy difícil, complicado y peculiar de la revolución proletaria rusa y mundial. En el primer período posterior a octubre las fuerzas del partido y las fuerzas del poder soviético estuvieron casi totalmente absorbidas por las tareas de defensa directa, de ofrecer resistencia directa a los enemigos, a la burguesía tanto interna como exterior, que no admitía la idea de una existencia más o menos prolongada de la república socialista; a pesar de todo, hemos ido fortaleciendo poco a poco nuestra posición, y las tareas de construcción, las tareas de organización, comenzaron a pasar a primer plano. Considero que

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1971, "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (*Ed.*)

este trabajo de construcción y de organización será la nota dominante de nuestro congreso. Los problemas del programa que en el aspecto teórico presentan una enorme dificultad y son en lo fundamental problemas de la construcción, y aquellos que ocupan un lugar especial en la orden del día, como el problema de organización, el problema del Ejército Rojo y, en particular, el problema del trabajo en el campo, todos ellos exigen de nosotros un esfuerzo y una concentración de la atención en el problema principal, que entraña las mayores dificultades, pero es a la vez la tarea más gratificante para los socialistas: el problema de organización. Hay que subrayar aquí, en especial, que uno de los problemas más difíciles de la construcción comunista en un país de pequeños campesinos es el que debemos encarar precisamente ahora: *el problema de nuestra actitud hacia los campesinos medios.*

Es natural, camaradas, que en el primer período, cuando debíamos defender el derecho a la vida de la República Soviética, este problema no pudiera ponerse en primer plano en toda su amplitud. La guerra sin cuartel contra la burguesía rural y los kulaks colocó entonces en primer lugar la organización del proletariado y del semiproletariado del campo. Pero como paso siguiente, el partido que quiere colocar los sólidos cimientos de la sociedad comunista, debe emprender la tarea de determinar acertadamente nuestra actitud hacia el campesinado medio. Es este un problema de orden superior. No podíamos plantearlo con amplitud mientras no hubiéramos asegurado las bases de la existencia de la República Soviética. Es un problema complicado e implica la definición de nuestra actitud hacia un numeroso y fuerte sector de la población. Esta actitud no puede determinarse simplemente mediante la respuesta: lucha o apoyo. Si con respecto a la burguesía nuestra tarea se determina con las palabras "lucha" y "represión"; si con respecto al proletariado y el semiproletariado del campo nuestra tarea se determina con las palabras "nuestro apoyo", este problema es sin duda más complicado. En este caso, los socialistas, los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos —cuando creían todavía en la revolución y se atenían fielmente a su teoría e ideales— hablaban de *neutralizar al campesinado*, es decir, de hacer de los campesinos medios una capa social que, si no ayudaba activamente a la revolución proletaria, por lo menos no la obstaculizara, permaneciese neutral y no se pusiera del lado de nuestros enemigos. Este plan-

teamiento teórico, abstracto, del problema es perfectamente claro para nosotros, pero es insuficiente. Hemos entrado en la etapa del desarrollo socialista en la que hay que elaborar concreta y detalladamente normas e indicaciones comprobadas por la experiencia práctica en el campo, que nos guíen en nuestros esfuerzos para colocar nuestras relaciones con el campesino medio *sobre la base de una sólida alianza*, para excluir así los desaciertos y errores cometidos repetidamente en el pasado. Estos desaciertos apartaban de nosotros a los campesinos medios, cuando en realidad nosotros, el partido comunista, el partido dirigente, fuimos los primeros en ayudar a los campesinos rusos a librarse del yugo de los terratenientes y a crear para ellos una verdadera democracia, por lo cual podríamos contar con plena confianza de su parte. Este problema no es de tal tipo que exige implacable y rápida represión y ataque. Es más complicado. Pero me permito expresar la convicción de que después de un año de trabajo previo seremos capaces de resolver este problema.

Unas palabras sobre nuestra situación internacional. Camaradas, todos ustedes, por supuesto, saben que la fundación en Moscú de la III Internacional, de la Internacional Comunista, es, en cuanto a nuestra situación en el mundo, un acontecimiento de gran significación. Tenemos aún que enfrentar a una tremenda fuerza militar, real y efectiva, bien pertrechada: todas las potencias más poderosas del mundo. Sin embargo, podemos decirnos con convicción que lo que exteriormente parece una fuerza gigantesca e incomparablemente más poderosa que nosotros desde el punto de vista físico, se ha tambaleado. No es ya una fuerza. No tiene ya la anterior estabilidad. Por eso, el objetivo y la tarea que nos hemos fijado —salir victoriosos en la lucha contra este gigante— no son utópicos. Por el contrario, aunque ahora estamos artificialmente aislados de todo el mundo, no pasa día sin que los periódicos traigan noticias sobre el crecimiento del movimiento revolucionario en todos los países. Más aun, sabemos y vemos que este creciente movimiento adquiere la forma soviética. Y esto es una garantía de que al instaurar el poder soviético descubrimos *la forma internacional, mundial, de la dictadura del proletariado*. Y estamos firmemente convencidos de que el proletariado de todo el mundo ha emprendido este camino de lucha, la creación de estas formas del poder proletario: el poder de los obreros y los trabajadores en general, y de que nin-

guna fuerza en la tierra será capaz de contener la marcha de la revolución comunista mundial hacia la república soviética mundial. (*Aplausos prolongados.*)

Y ahora, camaradas, permítanme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia declare abierto el VIII Congreso y pasemos a la elección de la presidencia.

2

INFORME DEL COMITÉ CENTRAL
18 DE MARZO

(*Estruendosa y prolongada ovación; aclamaciones: "¡Viva Ilich", "¡Viva el camarada Lenin!"*) Camaradas, permítanme que comience con el informe político del Comité Central. Presentar un informe sobre la actividad política del Comité Central desde el último Congreso, equivale a presentar un informe sobre toda nuestra revolución. Y creo que todos estarán de acuerdo en que, no sólo es imposible para un solo hombre realizar esa tarea en tan corto plazo, sino que, en general, es superior a sus fuerzas. Por ello he decidido limitarme a los puntos que, a mi juicio, son especialmente importantes en la historia de lo que nuestro partido tuvo que hacer durante ese período, y a la luz de nuestras tareas actuales. Debo decir que en los tiempos que vivimos, dedicarse exclusivamente a la historia, a examinar el pasado sin pensar en el presente y en el futuro, es algo superior a mis fuerzas.

Para comenzar con la política exterior, se sobreentiende que aquí los rasgos principales son nuestras relaciones con el imperialismo alemán y la paz de Brest. Y me parece que vale la pena detenerse en este problema, ya que su significación no es solamente histórica. Me parece que la propuesta que hizo el poder soviético a las potencias aliadas o, más exactamente, la aceptación por nuestro gobierno de la propuesta que todos conocen, de celebrar una conferencia en las Islas de los Príncipes², me parece que esta propuesta y nuestra respuesta reflejan, en algunos aspectos, y aspectos importantes además, las relaciones con el imperialismo que establecimos en el período de la paz de Brest. He aquí por qué considero que, ante el rápido ritmo

de los acontecimientos, es importante referirse a la historia de esta cuestión.

Cuando se decidía la paz de Brest, la construcción soviética, sin hablar sobre la del partido, se hallaba todavía en su etapa inicial. Ustedes saben que entonces el partido en su conjunto tenía aún muy poca experiencia para determinar, siquiera en forma aproximada, la rapidez con que debíamos andar por el camino que habíamos elegido. El caos que, como ustedes saben, inevitablemente heredamos del pasado, hacía entonces extraordinariamente difícil reseñar los acontecimientos, conocer con precisión lo que estaba sucediendo. Además, el enorme aislamiento de Europa occidental y de todos los demás países nos privaba de todo material objetivo para juzgar la posible rapidez o las formas en que se desarrollaba la revolución proletaria en Occidente. Esta compleja situación hizo que el problema de la paz de Brest provocara no pocas discrepancias en las filas de nuestro partido.

Pero los acontecimientos mostraron que este obligado repliegue ante el imperialismo alemán, que se amparó tras una paz extraordinariamente opresora, indignante, expoliadora, era el único paso acertado en las relaciones entre la joven república socialista y el imperialismo mundial (la mitad del imperialismo mundial). Entonces, cuando acabábamos de derrocar a los terratenientes y a la burguesía en Rusia, no nos quedaba absolutamente otra alternativa que la de replegarnos ante las fuerzas del imperialismo mundial. Quienes condenaron este repliegue desde el punto de vista del revolucionario, sustentaban en realidad una posición fundamentalmente falsa y no marxista. Olvidaban las condiciones, el prolongado y arduo proceso de desarrollo del período de Kérenski, y el inmenso trabajo preparatorio realizado en los soviets —después de las penosas derrotas de julio, después de la kornilovada— hasta que logramos, en octubre, que madurara por fin la disposición y la decisión de las grandes masas trabajadoras de derrocar a la burguesía, y existiera la fuerza material organizada necesaria para tal fin. Se comprende que entonces no se pudiera hablar siquiera de algo parecido en escala internacional. En vista de esto, la lucha contra el imperialismo mundial tenía este objetivo: continuar la labor de disgregar al imperialismo y de esclarecer y unir a la clase obrera, que en todas partes comenzaba a agitarse, pero cuyas acciones aún no habían llegado a ser completamente definidas.

He ahí por qué la única política acertada fue la que adoptamos con respecto a la paz de Brest, aunque, como es natural, tal política acentuó entonces la enemistad de muchos elementos pequeñoburgueses que de ningún modo son necesariamente enemigos del socialismo en todas las condiciones y en todos los países. En este sentido la historia nos dio una lección que es preciso asimilar a fondo, pues no cabe duda de que tendremos que aplicarla repetidas veces. Esta lección consiste en que la actitud del partido del proletariado hacia los partidos democráticos pequeñoburgueses, hacia los elementos, capas, grupos y clases que en Rusia son especialmente fuertes y numerosos, y que existen en todos los países, constituye un problema extraordinariamente complejo y difícil. Los elementos pequeñoburgueses vacilan entre la vieja sociedad y la nueva. No pueden ser motores de la vieja sociedad ni motores de la nueva. Al mismo tiempo, no están apegados a la vieja sociedad en igual grado que los terratenientes y la burguesía. El patriotismo es un sentimiento que guarda relación con las condiciones económicas de vida precisamente de los pequeños propietarios. La burguesía es más internacional que los pequeños propietarios. Tropezamos con este hecho en la época de la paz de Brest, cuando el poder soviético colocó a la dictadura mundial del proletariado y a la revolución mundial por encima de todos los sacrificios nacionales, por muy duros que fueran. Ello nos obligó a entrar en violento e implacable choque con los elementos pequeñoburgueses. En ese momento muchos elementos de este tipo se unieron a la burguesía y a los terratenientes contra nosotros, aunque más tarde comenzaron a vacilar.

El problema que han planteado aquí algunos camaradas respecto de nuestra actitud hacia los partidos pequeñoburgueses, es tratado con amplitud en nuestro programa y, en esencia, se tocará al discutir cada uno de los puntos de la orden del día. En el curso de nuestra revolución este problema ha dejado de ser abstracto, general, para convertirse en un problema concreto. En la época de la paz de Brest nuestra tarea como internacionalistas consistía en ayudar a los elementos proletarios, a toda costa, a fortalecerse y a consolidar sus posiciones. Y eso fue lo que entonces apartó de nosotros a los partidos pequeñoburgueses. Sabemos cómo los elementos pequeñoburgueses volvieron a vacilar después de la revolución alemana. Estos acontecimientos abrie-

ron los ojos a muchos de los que, a medida que maduraba la revolución proletaria, juzgaban la situación desde el punto de vista del viejo patriotismo, y la juzgaban no sólo de modo no socialista, sino, además, falso en general. Ahora, de nuevo una ola de vacilaciones vuelve a arrastrar a los demócratas pequeñoburgueses, debido a la difícil situación del abastecimiento de víveres, debido a la guerra que todavía libramos contra la Entente. También antes nos vimos obligados a tener en cuenta estas vacilaciones, pero —de esto surge una lección de enorme importancia para todos nosotros— las viejas situaciones nunca se repiten exactamente en la misma forma. La nueva situación es mucho más compleja. Puede ser juzgada acertadamente, y nuestra política será acertada, si nos valemos de la experiencia de la paz de Brest. Cuando aceptamos la propuesta acerca de la conferencia de las Islas de los Príncipes, sabíamos que aceptábamos una paz extraordinariamente dura. Pero, por otra parte, ahora sabemos mejor cómo en Europa occidental se levanta la ola de la revolución proletaria, cómo la efervescencia se convierte en un descontento conciente y cómo éste conduce a la organización de un movimiento proletario soviético mundial. Si entonces marchábamos a tientas, si entonces hacíamos conjeturas acerca de cuándo podría estallar la revolución en Europa —suponíamos, sobre la base de nuestras convicciones teóricas, que dicha revolución debía producirse—, ahora tenemos una serie de hechos que muestran cómo madura la revolución en otros países, cómo ese movimiento ha comenzado. He aquí por qué, en relación con Europa occidental, en relación con los países de la Entente, tenemos o tendremos que repetir mucho de lo que hicimos en la época de la paz de Brest. Después de la experiencia de Brest, nos será mucho más fácil hacerlo. Cuando nuestro Comité Central examinó el problema de la participación en la conferencia de las Islas de los Príncipes junto con los blancos —lo que en el fondo equivalía a la anexión de todo el territorio que habían ocupado los blancos— este problema del armisticio no provocó una sola voz de protesta entre el proletariado, y esa fue también la actitud de nuestro partido. Al menos yo no escuché en ninguna parte expresiones de descontento o indignación. Y ello fue así porque nuestra lección de política internacional había dado sus frutos.

Por lo que se refiere a los elementos pequeñoburgueses, la

tarea del partido aún no está resuelta definitivamente. En toda una serie de problemas, en esencia, en todos los problemas que figuran en la orden del día, hemos creado durante el año transcurrido las bases para una solución acertada de este problema, en especial en relación con el campesinado medio. En el plano teórico convinimos en que el campesino medio no es nuestro enemigo, que necesita un trato especial y que las cosas variarán en este caso de acuerdo con muchas circunstancias de la revolución, y, en particular, de acuerdo con la respuesta que se dé a la pregunta: ¿por el patriotismo o contra el patriotismo? Para nosotros estos son problemas de segundo o hasta de tercer orden, pero la pequeña burguesía se deja deslumbrar totalmente por ellos. Por otra parte, todos estos elementos vacilan en la lucha y se tornan totalmente cobardes. No saben lo que quieren y son incapaces de defender su posición. Esto demanda de nosotros una táctica extraordinariamente flexible, extraordinariamente prudente, pues a veces será necesario dar con una mano y quitar con la otra. Los culpables de eso no somos nosotros, sino esos elementos pequeño-burgueses, incapaces de decidirse. Esto lo vemos ahora en la práctica, y hoy mismo leímos en los periódicos qué se han propuesto alcanzar los independientes alemanes*, que cuentan con fuerzas tan importantes como Kautsky y Hilferding. Ustedes saben que ellos querían incluir el sistema de los soviets en la Constitución de la República democrática alemana, es decir, unir en matrimonio legal la "Constituyente" y la dictadura del proletariado. Desde nuestro punto de vista, esto es una burla tal contra el sentido común de nuestra revolución, de la revolución alemana, de la revolución húngara y de la revolución polaca en vías de maduración, que sólo podemos expresar nuestro asombro. Podemos decir que esos elementos vacilantes existen en los países más adelantados. A veces los elementos educados, instruidos, inteligentes, actúan, incluso en un país capitalista tan adelantado como Alemania, de un modo cien veces más confuso y vocinglero que nuestra atrasada pequeña burguesía. De ahí la lección para Rusia, en lo que se refiere a los partidos pequeño-burgueses y al campesinado medio. Durante mucho tiempo tendremos un doble y difícil problema. Durante mucho tiempo, estos partidos darán inevitablemente, un paso adelante y dos pasos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

atrás, porque los condena a ello su situación económica, porque aceptan el socialismo no por una firme convicción de la inutilidad del sistema burgués. No podemos esperar que sean fieles al socialismo. Sería ridículo contar con sus convicciones socialistas. Apoyarán el socialismo sólo cuando se convenzan de que no hay otra salida, cuando la burguesía sea definitivamente derrotada y aplastada.

No me es posible hacer un resumen sistemático de la experiencia del año transcurrido; sólo he echado una ojeada al pasado a la luz de lo que se necesitará mañana o pasado mañana para nuestra política. La principal enseñanza es que debemos mostrarnos extraordinariamente cautos en nuestra actitud hacia el campesinado medio y hacia la pequeña burguesía. Así lo exige la experiencia del pasado; lo experimentamos en Brest. Se nos exige un frecuente cambio de la línea de conducta, cosa que al observador superficial podrá parecer extraña e incomprensible. "¿Cómo es eso? —dirá—. ¿Ayer hacían ustedes promesas a la pequeña burguesía, y hoy Dzerzhinski declara que los eseristas de izquierda y los mencheviques serán colocados contra la pared? ¡Qué contradicción!..." Sí, es una contradicción. Pero lo contradictorio es la conducta de los propios demócratas pequeño-burgueses, que no saben dónde sentarse, que tratan de sentarse entre dos sillas, saltan de una a la otra y caen, tan pronto a la derecha como a la izquierda. Hemos cambiado nuestra táctica con respecto a ellos, y cada vez que viran hacia nosotros les decimos: "¡Bienvenidos!" De ninguna manera vamos a expropiar a los campesinos medios, no queremos, bajo ningún concepto, emplear la fuerza contra los demócratas pequeño-burgueses. Les decimos: "No son ustedes un enemigo serio. Nuestro enemigo es la burguesía. Pero si actúan junto con ella, nos veremos obligados a aplicarles también a ustedes las medidas de la dictadura proletaria".

Pasaré ahora al problema de la construcción interna, y me detendré brevemente en lo fundamental que caracteriza la experiencia política y resume la actividad política del Comité Central durante este período. Día a día esta actividad política del Comité Central se manifestó en cuestiones de enorme importancia. Si no fuera por el hecho de que trabajamos juntos tan bien y con tanta armonía, como ya les he dicho, no habríamos podido actuar como lo hicimos, y no habríamos podido resolver estos

candentes problemas. Por lo que se refiere al problema del Ejército Rojo, que ahora suscita tantos debates y al que se dedica un punto especial en la orden del día del Congreso, aprobamos gran número de resoluciones secundarias que el Comité Central de nuestro partido propuso y remitió al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Y aun mayor es el número de proposiciones importantísimas individuales que hicieron los respectivos comisarios del pueblo, todos los cuales aplicaron en forma sistemática y consecuente una línea general.

El problema de la organización del Ejército Rojo era totalmente nuevo; jamás había sido planteado, ni siquiera en el plano teórico. Alguna vez Marx dijo que era mérito de los comuneros de París haber puesto en práctica resoluciones que no tomaron de doctrinas preconcebidas, sino que eran dictadas por la necesidad real*. Estas palabras de Marx acerca de los comuneros tenían cierto tono irónico, ya que en la Comuna predominaban dos tendencias, los blanquistas y los proudhonistas, y ambas se vieron obligadas a proceder contra sus doctrinas. Nosotros, en cambio, procedimos de acuerdo con lo que nos enseñó el marxismo. Al mismo tiempo, la actividad política del Comité Central, en cada caso concreto, estuvo determinada siempre por lo que era absolutamente indispensable. No pocas veces tuvimos que avanzar a tientas. Esto lo subrayará con fuerza cualquier historiador capaz de presentar un cuadro completo de la actividad del Comité Central del partido y del poder soviético. Este hecho salta sobre todo a la vista cuando intentamos abarcar con una sola mirada nuestro pasado. Pero ello no nos hizo vacilar en lo más mínimo, ni siquiera el 10 de octubre de 1917, cuando se decidía la cuestión de la toma del poder. No dudamos de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotski, que hacer la experiencia. Y emprendimos una tarea que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal amplitud.

Lo mismo es válido para el Ejército Rojo. Cuando, terminada la guerra, el ejército comenzó a disgregarse, muchos pensaron que era un fenómeno exclusivamente ruso. Pero vemos que la revolución rusa fue, en el fondo, el ensayo general, o uno de

* Véase C. Marx y F. Engels, "La guerra civil en Francia", *Obras escogidas*, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, págs. 325-374. (Ed.)

los ensayos, de la revolución proletaria mundial. Cuando discutíamos el tratado de Brest, cuando, a principios de enero de 1919, surgió el problema de la paz, aún no sabíamos cuándo ni en qué otros países comenzaría a producirse esta disgregación del ejército. Fuimos de experiencia en experiencia, intentamos crear un ejército voluntario, marchando a tientas, probando por qué camino —en la situación dada— podía resolverse la tarea. Y la tarea era clara. Sin la defensa armada de la república socialista no era posible subsistir. La clase dominante jamás cederá su poder a la clase oprimida. Y esta última debe demostrar en los hechos que es capaz, no sólo de derrocar a los explotadores, sino, además, de organizarse para la autodefensa y de jugarse el todo por el todo. Hemos dicho siempre: "Hay guerras y guerras". Condenamos la guerra *imperialista*, pero no negamos la *guerra en general*. Los que nos acusaron de ser militaristas se metieron en un irremediable embrollo, y cuando leí el informe sobre la conferencia de Berna de los socialistas amarillos, en la que Kautsky dijo que los bolcheviques no habían implantado el socialismo sino el militarismo, me puse a reír y me encogí de hombros. ¿Acaso ha habido verdaderamente en la historia una sola gran revolución que no estuviera vinculada con la guerra? ¡Naturalmente que no! No vivimos sólo en un Estado, sino *dentro de un sistema de Estados*, y es inconcebible que la República Soviética pueda existir durante mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, deberá triunfar uno u otro. Y en tanto ese desenlace sobrevenga es inevitable que se produzca una serie de terribles choques entre la República Soviética y los Estados burgueses. Si la clase dominante, el proletariado, quiere retener el poder, debe demostrar su capacidad para ello por medio de su organización militar. ¿Cómo la clase que hasta ahora desempeñó el papel de gris rebaño para los jefes de la clase imperialista dominante podía crear sus propios jefes? ¿Cómo iba a resolver el problema de combinar el entusiasmo, el nuevo espíritu creador revolucionario de los oprimidos, con la utilización de las reservas de la ciencia burguesa y de la tecnología del militarismo, en sus peores formas, sin las cuales esta clase no podrá dominar la tecnología moderna ni los métodos modernos de conducción de la guerra?

Se nos planteaba aquí un problema que sería resumido por un año de experiencia. Cuando incluimos en el programa revolu-

cionario de nuestro partido el problema de los especialistas, resumíamos la experiencia práctica de nuestro partido sobre uno de los problemas más importantes. No recuerdo que los precedentes maestros del socialismo, que previeron mucho de la futura revolución socialista y señalaron muchos de sus rasgos, no recuerdo que se manifestaran sobre este problema. Para ellos no existía, porque no surgió hasta que nosotros abordamos la creación del Ejército Rojo. Eso significaba crear un ejército lleno de entusiasmo sobre la base de una clase oprimida a la que se había usado como gris rebaño y significaba obligar a ese ejército a utilizar todo lo más humillante y repugnante que el capitalismo nos había dejado de herencia.

Esta contradicción, con la que nos enfrentamos con relación al Ejército Rojo, se nos plantea en todos los terrenos del trabajo de construcción. Tomemos el problema que nos preocupa más que ningún otro: el del paso del control obrero a la dirección obrera de la industria. Después de los decretos y resoluciones aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo y los órganos locales del poder soviético —todos los cuales contribuyeron a nuestra experiencia política en este terreno—, al Comité Central no le quedaba en lo sustancial más que resumir. Difícilmente podía, en un asunto como éste, dirigir en el sentido propio de la palabra. Basta recordar cuán impotentes, espontáneos y fortuitos fueron nuestros primeros decretos y resoluciones sobre el control obrero de la industria. Nos parecía que era fácil hacerlo; la práctica demostró la necesidad de construir, pero no dimos en modo alguno una respuesta a la pregunta de *cómo* construir. Cada fábrica nacionalizada, cada rama de la industria nacionalizada, el transporte, principalmente el transporte ferroviario —la expresión más notable del mecanicismo capitalista altamente centralizada, construida sobre la base de una técnica en gran escala, y la más necesaria para el Estado—, todo encarnaba la experiencia concentrada del capitalismo y nos ocasionaba inmensas dificultades.

Actualmente estamos muy lejos todavía de haber superado estas dificultades. Al principio las veíamos de modo completamente abstracto, como revolucionarios que hacen discursos, pero que ignoran totalmente cómo ponerse a trabajar. Por supuesto, muchísimas personas nos acusaban —y todos los socialistas y socialdemócratas siguen acusándonos todavía hoy— de haber emprendido esta tarea sin saber cómo llevarla hasta el final. Pero estas son ridículas acusaciones de gente sin vida. ¡Como si fuese

posible lanzarse a hacer una gran revolución sabiendo por anticipado cómo llevarla hasta el final! ¡Como si estos conocimientos pudieran aprenderse en los libros! No, solamente de la experiencia de las masas podía nacer nuestra resolución. Y digo que nuestro mérito consistió en haber abordado, entre inmensas dificultades, la solución de un problema que hasta entonces nos era semidesconocido, en haber estimulado en las masas proletarias la iniciativa propia, en haber nacionalizado las empresas industriales, etc. Recuerdo cómo, en el Smolni, aprobamos diez o doce decretos a la vez. Eso era un testimonio de nuestra determinación y deseo de estimular la experiencia y la iniciativa de las masas proletarias. Ahora tenemos experiencia. Ahora hemos pasado, o pasaremos muy pronto, del control obrero a la dirección obrera de la industria. Ahora, en lugar de una impotencia total, tenemos experiencia y, en la medida en que ello es posible, la hemos resumido en nuestro programa. Esto habrá que discutirlo en detalle al tratar los problemas de organización. No habríamos estado en condiciones de realizar esta labor, si no hubiéramos contado con la ayuda y la colaboración de los camaradas de los sindicatos.

En Europa occidental el problema es diferente. Allí nuestros camaradas ven el mal en los sindicatos, porque ellos están tan completamente dominados por los representantes amarillos del viejo socialismo que los comunistas no comprenden cuántas ventajas pueden obtenerse de su apoyo. Muchos comunistas de Europa occidental, inclusive Rosa Luxemburgo, proclaman la liquidación de los sindicatos*. Eso pone de manifiesto hasta qué punto es más difícil nuestra tarea en Europa occidental. En nuestro país no habríamos podido sostenernos ni un mes sin el apoyo de los sindicatos. En este aspecto tenemos la experiencia de un inmenso

* Durante el Congreso constituyente del Partido Comunista de Alemania —realizado en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919—, a causa de la política traidora de los dirigentes sindicales de derecha, R. Luxemburgo apoyó las intervenciones erróneas de varios delegados sobre la liquidación de los sindicatos. Las tareas de los sindicatos, según ella, debían ser tomadas por los soviets de diputados obreros y soldados y por los comités de fábricas y talleres. Esta posición equivocada del Congreso fue, durante un largo período, un obstáculo para los comunistas alemanes en su lucha por ganar a las masas. Las recomendaciones de Lenin sobre la necesidad de que los revolucionarios trabajaran en los sindicatos reaccionarios fueron expuestas en su trabajo "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", VI. ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII). (Ed.)

trabajo práctico, que nos permite abordar la solución de los problemas más difíciles.

Tomemos el problema de los especialistas, que se nos plantea a cada paso, que surge ante cada designación que necesitan hacer los dirigentes de la economía nacional y el Comité Central del partido. En las condiciones actuales, el Comité Central del partido no puede trabajar solamente para guardar las formas. Si no pudiésemos designar a camaradas capaces de trabajar con independencia en sus respectivos campos, nos sería totalmente imposible trabajar. Y si en medio de la guerra pudimos trabajar sin que se produjese entre nosotros un solo conflicto digno de atención, fue sólo gracias a que contábamos con organizadores como I. M. Sverdlov. Y en esta labor nos vimos obligados a aceptar la ayuda que nos ofrecían quienes poseían conocimientos adquiridos en el pasado.

Tomemos en especial el problema de la dirección del Departamento de Guerra. Sin confiar en el Estado Mayor y en los grandes especialistas en organización, no hubiéramos podido resolver ese problema. Aunque haya habido entre nosotros discrepancias de detalle, no existía duda alguna en lo fundamental. Recurrimos a la ayuda de los especialistas burgueses, imbuidos totalmente de la mentalidad burguesa, que nos traicionaban y seguirán traicionándonos todavía durante años. No obstante, sería infantil pensar que podemos construir el comunismo con la ayuda de los comunistas puros, sin la ayuda de los especialistas burgueses. Nos hemos templado en la lucha, tenemos la fuerza y la unidad necesarias para proseguir nuestro trabajo de organización, utilizando los conocimientos y la experiencia de esos especialistas. Es esta una condición indispensable, sin la cual no es posible construir el socialismo. No es posible construir el socialismo sin utilizar la herencia de la cultura capitalista. El único material que tenemos para construir el comunismo es lo que nos dejó el capitalismo.

Hoy debemos construir prácticamente, y construir la sociedad comunista con la ayuda de nuestros enemigos. Esto parece una contradicción, una contradicción inconciliable, quizás. Pero en realidad es la única manera de resolver la tarea de la construcción comunista. Y cuando revisamos nuestra experiencia, cuando nos fijamos en el enfrentamiento diario con este problema, cuando examinamos el trabajo práctico desarrollado por el Comité Central,

creo poder afirmar que, en lo fundamental, nuestro partido ha encontrado una solución para este problema. Hemos tropezado con dificultades enormes, pero era la única manera de resolver este problema. Nuestra labor organizada, creadora y unida debe incluir a los especialistas burgueses de modo tal que marchen en las filas del proletariado, aunque luchen y opongan resistencia a cada paso. Debemos ponerlos a trabajar como una fuerza técnica y cultural, para conservarlos y hacer de un país capitalista, inculto y salvaje, un país comunista culto. Y creo que durante este año hemos aprendido a construir, hemos emprendido el camino acertado y ya no nos desviaremos de este camino.

Quiero volver a referirme brevemente al problema del abastecimiento de víveres y al problema del campo. El abastecimiento de víveres ha sido siempre nuestro problema más difícil. En un país donde el proletariado debió tomar el poder con ayuda del campesinado, donde el proletariado tuvo que desempeñar el papel de agente de una revolución pequeñoburguesa, nuestra revolución, hasta la organización de los comités de pobres, es decir, hasta el verano e incluso el otoño de 1918, fue en considerable medida una revolución *burguesa*. No tememos reconocerlo. Si la revolución de Octubre nos resultó tan fácil, fue porque el campesinado en su conjunto marchó con nosotros, porque marchó contra los terratenientes, porque veían que nosotros íbamos hasta el final, porque implantábamos en forma de leyes lo que los periódicos eseristas publicaban, lo que la cobarde pequeña burguesía prometía, pero no podía poner en práctica. Pero cuando comenzaron a organizarse los comités de pobres, a partir de ese momento, nuestra revolución se convirtió en una revolución *proletaria*. Enfrentamos una tarea que aún no hemos resuelto plenamente. Pero es extraordinariamente importante que la hayamos planteado en forma práctica. Los comités de pobres representaron una etapa de transición. El primer decreto sobre la organización de comités de pobres fue dictado por el poder soviético por recomendación del camarada Tsiurupa, quien estaba en ese entonces al frente del abastecimiento de víveres. Había que salvar de la muerte a la población no agrícola, atormentada por el hambre. Y ello sólo podía hacerse con la ayuda de los comités de pobres, que eran organizaciones proletarias. Y cuando, en el verano de 1918, la Revolución de Octubre comenzó a extenderse al campo y siguió su curso, sólo entonces adquirimos una real base proletaria; sólo en-

tonces nuestra revolución *se convirtió en una revolución proletaria en los hechos*, y no meramente en sus proclamas, promesas y declaraciones.

Aún no hemos resuelto el problema que tiene planteado nuestro partido de crear las formas de organización del proletariado y del semiproletariado del campo. Hace poco fui a Petrogrado y asistí al Primer Congreso de Obreros Agrícolas de la provincia de Petrogrado*. Pude ver cómo todavía abordábamos a tientas esta cuestión, pero creo que no cabe duda de que marchará hacia adelante. Y debo decir que la principal lección que aprendimos de nuestra labor de dirección política durante este año, fue que debemos encontrar un apoyo organizado en este terreno. Dimos un paso en este sentido al formar los comités de pobres, al efectuar nuevas elecciones a los soviets y corregir nuestra política de abastecimiento de víveres, en la que tropezábamos con inmensas dificultades. Quizá sea necesario modificar esta política en aquellos lugares de la periferia de Rusia que ahora son soviéticos: en Ucrania y en el Don. Sería un error redactar con arreglo a un modelo decretos para todos los lugares de Rusia; sería un error que los comunistas bolcheviques, los funcionarios soviéticos de Ucrania y el Don, aplicaran en bloque esos decretos a otras regiones, sin establecer distinciones. Encontraremos muchas situaciones peculiares, y no debemos, de ningún modo, atenernos a un modelo único, decidir de una vez para siempre que nuestra experiencia, la experiencia de la Rusia central, debe aplicarse íntegramente a todas las regiones. Apenas hemos abordado la tarea de la verdadera construcción, apenas damos los primeros pasos en esta dirección, y ante nosotros se abre un campo de acción ilimitado.

Dijimos que el primer paso decisivo dado por el poder soviético fue la creación de comités de pobres. Esta medida fue cumplida por nuestros funcionarios del abastecimiento de víveres, bajo el imperio de la necesidad. Pero para llevar nuestras tareas hasta el final necesitamos organizaciones que no sean temporarias como los comités de pobres. Tenemos, junto a los soviets, las organiza-

* El 11 de marzo de 1919 Lenin viajó a Petrogrado para asistir a los funerales de M. T. Elizárov. Durante su permanencia en dicha ciudad presentó un informe sobre la organización del sindicato de obreros agrícolas ante el I Congreso de Obreros Agrícolas de la provincia de Petrogrado. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

ciones sindicales, que utilizamos como escuela de educación de las masas atrasadas. El sector de obreros que gobernó en los hechos Rusia durante este año, que llevó el peso principal en la realización de nuestra política y fue nuestro apoyo fundamental, es, en Rusia, un sector increíblemente pequeño. Nos hemos convencido de ello, lo sentimos. Si algún día, un futuro historiador llega a reunir datos sobre los grupos que gobernaron a Rusia durante estos 17 meses, sobre los cientos o miles de personas que se dedicaron a toda esta labor y asumieron la carga total, inmensa, de gobernar el país, nadie creará que se logró con tan pocas personas. El número era tan reducido porque en Rusia los dirigentes políticos inteligentes, cultos y capaces eran muy pocos. Ese sector era en Rusia muy pequeño, y en el curso de la reciente lucha quedó extenuado, se sobrecargó de trabajo, hizo más de lo que le permitían sus fuerzas. Creo que en este Congreso encontraremos los medios prácticos para utilizar masivamente en la industria y —lo que es más importante— en el campo, nuevas fuerzas, para incorporar a la labor soviética a los obreros y campesinos que se hallan en el nivel medio o incluso por debajo de él. Sin la ayuda en masa de los mismos será imposible, en nuestra opinión, continuar nuestra actividad.

Como mi tiempo casi ha vencido, sólo quiero decir unas cuantas palabras acerca de nuestra actitud hacia los campesinos medios. La actitud que debemos adoptar hacia ellos era ya clara, en principio, antes de que comenzara la revolución. Se planteaba ante nosotros la tarea de *neutralizar* al campesinado. En una reunión celebrada en Moscú*, en la que se discutió el problema de nuestra actitud hacia los partidos pequeñoburgueses, cité las acertadas palabras de Engels, quien no sólo señaló que el campesino medio es nuestro aliado, sino que expresó incluso la convicción de que tal vez sea posible arreglárselas sin recurrir a la coerción, sin emplear medidas represivas tampoco con los grandes campesinos. En Rusia esta suposición no se confirmó: estuvimos, estamos y seguiremos estando en guerra civil abierta con los kulaks. Esto es inevitable. Lo hemos visto en la práctica. Pero debido a la

* Lenin se refiere a su informe del 27 de noviembre de 1918 sobre la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses, en la Reunión de activistas del partido de Moscú, y a las palabras finales para ese informe. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

inexperiencia de nuestros funcionarios soviéticos y a las dificultades del problema, los golpes destinados a los kulaks se descargaron con mucha frecuencia sobre el campesino medio. Hemos cometido en este sentido gravísimos errores. Y la experiencia que hemos acumulado nos permitirá hacer todo lo necesario para evitarlos en el futuro. He ahí la tarea que tenemos planteada, no teóricamente, sino en la práctica. Ustedes saben perfectamente que esta tarea es difícil. No tenemos bienes materiales que podamos dar al campesino medio, que es un hombre materialista, práctico; exige determinados bienes materiales que no estamos ahora en condiciones de ofrecerle y sin los cuales tendrá que arreglárselas el país, tal vez durante muchos meses de dura lucha, que ahora promete terminar con una victoria total. Pero podemos hacer mucho en nuestra labor práctica administrativa: mejorar nuestro aparato y corregir gran cantidad de abusos. Podemos y debemos corregir la línea de nuestro partido, que no se ha orientado suficientemente hacia el bloque, hacia la alianza, hacia el acuerdo con los campesinos medios.

Tal es, a grandes rasgos, lo que puedo decirles hoy acerca de la labor económica y política del Comité Central durante el año transcurrido. Ahora debo pasar muy brevemente a la segunda parte de la tarea que el Comité Central me confió: rendir el informe del Comité Central sobre organización. Esta tarea sólo habría podido cumplirla de la manera que realmente corresponde Iákov Mijáilovich Sverdlov, quien había sido designado para presentar el informe sobre este problema en nombre del Comité Central. Su memoria notable, increíble, en la que retenía la mayor parte de su informe, y su conocimiento personal de la labor de organización en diversos lugares, le hubieran permitido presentar su informe mejor que nadie. Yo no puedo sustituirlo, ni siquiera en una centésima parte, ya que en esta labor nos veíamos obligados a confiarnos por entero —y teníamos todas las razones para ello— en el camarada Sverdlov, quien casi siempre adoptaba las resoluciones bajo su propia responsabilidad.

Podría citar aquí algunos breves extractos de lo contenido en los informes escritos. Pero el Secretariado del Comité Central, que no pudo terminar a tiempo su trabajo, prometió firmemente que en la próxima semana, los informes escritos estarán listos para ser impresos, que serán mimeografiados y distribuidos entre los delegados al Congreso. Estos informes complementarán las breves y

fragmentarias indicaciones que yo puedo ofrecer aquí. En los materiales del informe de que hoy disponemos por escrito, encontramos sobre todo cifras sobre los documentos recibidos: en diciembre de 1918, 1.484; en enero de 1919, 1.537, y en febrero, 1.840. Figura la distribución de estos documentos en porcentajes, pero me permitiré no leerla. Los camaradas interesados verán, por el informe que se les distribuirá, que en el mes de noviembre, por ejemplo, visitaron al Secretariado 490 personas. Y los camaradas que me entregaron el informe dicen que eso puede ser sólo la mitad del número de visitantes atendidos por el Secretariado, ya que el camarada Sverdlov recibía diariamente decenas de delegados, la mayoría de los cuales eran, probablemente, no funcionarios soviéticos, sino activistas del partido.

Debo llamar la atención hacia el informe sobre la actividad de la Federación de grupos de extranjeros³. Conozco algo del trabajo en ese ámbito sólo en la medida en que he podido echar un vistazo a los materiales sobre los grupos de extranjeros. Al principio eran 7; en la actualidad son 9. A los camaradas que viven en distritos pertenecientes exclusivamente a la Gran Rusia y que no tuvieron la posibilidad de conocer en forma directa estos grupos, ni de ver las informaciones publicadas en los periódicos, se les ruega que lean los extractos tomados de los periódicos y que me permitiré no leer íntegramente. Debo decir que aquí es donde vemos la verdadera base de lo que hemos hecho para crear la III Internacional. La Tercera Internacional fue fundada en Moscú en un breve Congreso, sobre el cual, como sobre todo lo que propone el Comité Central en todos los asuntos, rendirá un informe detallado el camarada Zinóviev. Si en tan breve plazo hemos podido hacer tanto en el Congreso de comunistas realizado en Moscú, ello se debe al gigantesco trabajo preparatorio efectuado por el Comité Central de nuestro partido y por el organizador del Congreso, el camarada Sverdlov. Se hizo propaganda y agitación entre los extranjeros residentes en Rusia, y se organizaron una serie de grupos de extranjeros. Decenas de miembros de estos grupos se dedicaron por entero a trazar los principales planes y los lineamientos fundamentales de la política general. Al volver a Hungría, Alemania y Austria, cientos de miles de prisioneros de guerra de los ejércitos creados por los imperialistas exclusivamente para sus fines, contaminaron a esos países con los bacilos del bolchevismo. Y si allí existen hoy gru-

pos o partidos solidarios con nosotros, se debe a la labor exteriormente invisible, resumida brevemente en el informe, al trabajo de organización de los grupos de extranjeros en Rusia, trabajo que constituye uno de los rasgos más significativos en la actividad del Partido Comunista ruso, una de las células del partido comunista mundial.

En los materiales que me fueron entregados figuran, además, datos sobre cómo y de qué organizaciones el Comité Central recibió informaciones. En este caso, nuestra falta de capacidad organizativa rusa se manifiesta en toda su vergonzosa indigencia. Se recibieron informaciones regulares de las organizaciones de 4 provincias, irregulares de 14 y ocasionales de 16. Los nombres de estas provincias figuran en la lista, pero me permitirán que no los lea. Claro está que esta falta de capacidad organizativa, estos extremos defectos de organización, se explican —en gran medida, pero no del todo— por las condiciones de la guerra civil. Y lo peor sería que tratásemos de ocultarnos a nosotros mismos esto, de disculparnos o de defendernos. El trabajo de organización nunca fue el lado fuerte de los rusos en general, ni de los bolcheviques en particular, y hay que tener en cuenta que la tarea fundamental de la revolución proletaria es la *tarea de organización*. No en vano el problema de organización aparece colocado aquí en un lugar tan destacado. Es preciso luchar por esto, y luchar firme y decididamente, empleando todos los medios a nuestro alcance. Y nada lograremos en este punto sin un largo proceso de educación y reeducación. Este es un terreno en que la violencia revolucionaria y la dictadura pueden aplicarse abusivamente, y contra estos abusos quiero ponerlos en guardia. La violencia revolucionaria y la dictadura están bien, siempre que se apliquen cuando y contra quien deban aplicarse. Pero no deben aplicarse en el terreno de la organización. Es una tarea de educación, de reeducación, de larga labor organizativa que aún estamos lejos de haber resuelto, y que debemos abordar sistemáticamente.

Tenemos aquí un detallado informe de finanzas. La más importante de las diversas partidas es la destinada a la edición de libros para obreros y a la publicación de periódicos: 1 millón más 1 millón y otro más: 3 millones. Para las organizaciones de partido, 2.800.000; para gastos de redacción, 3.600.000. En este informe que se reproducirá y distribuirá a todos los delegados fi-

guran cifras más detalladas. Entre tanto, los camaradas pueden enterarse de su contenido por intermedio de los representantes de los grupos. Permítanme que no lea estas cifras. Los camaradas que presentaron los informes nos ofrecen aquí lo más importante y elocuente, a saber: el balance general del trabajo de propaganda en la esfera de las publicaciones. La editorial *Kommunist** puso en circulación 62 títulos. El periódico *Pravda* arrojó en 1918 2 millones de beneficio neto y editó 25 millones de ejemplares. El periódico *Bednotá*** arrojó un beneficio neto de 2.370.000 y editó 33 millones de ejemplares. Los camaradas del Buró de Organización del Comité Central han prometido reelaborar las cifras detalladas que poseen, de modo tal que ofrezca por lo menos dos criterios comparables. Así resultará clara la vasta labor de educación desarrollada por el partido, que por primera vez en la historia utiliza la gran técnica tipográfica del capitalismo, no al servicio de la burguesía, sino al servicio de los obreros y campesinos. Se nos ha acusado y se nos acusa miles y millones de veces de atentar contra la libertad de prensa y de apartarnos de la democracia. Nuestros acusadores llaman democracia a una situación en que los capitalistas pueden comprar la prensa y en que los ricos pueden valerse de la prensa para sus fines. Nosotros no llamamos a eso democracia, sino plutocracia. Hemos arrebatado a la cultura burguesa todo lo que ha creado para engañar al pueblo y defender a los capitalistas, con el objeto de satisfacer las necesidades políticas de los obreros y los campesinos. Y al respecto hemos hecho lo que ningún partido socialista ha hecho en un cuarto de siglo o en medio siglo. No obstante, hemos hecho muchísimo menos de lo que es preciso hacer.

El último punto en el material que me fue entregado por el Buró se refiere a las circulares. Se editaron 14 en total, y los camaradas que no las conozcan o las conozcan insuficientemente son invitados a leerlas. Claro está que, al respecto, la actividad del Comité Central dista mucho de ser completa. Pero hay que

* *Editorial Kommunist*: editorial del CC del PC(b)R, constituida en 1918 por la fusión de la editorial *Volná* con la cooperativa editorial *Zhizn i Znanie*; al poco tiempo se incorporó a éstas también la editorial *Priboi*. Publicaba preferentemente literatura de divulgación masiva. En mayo de 1919, por resolución del CEC de toda Rusia se creó la Editorial del Estado (*Gosizdat*), que incluyó también a la editorial *Kommunist*. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 25. (Ed.)

tomar en consideración las condiciones en que trabajamos, cuando día tras día hay que dar directivas políticas ante una serie de problemas y sólo en casos excepcionales, incluso raros, puede hacerse esto por medio del Buró Político o de la reunión plenaria del Comité Central. En tales circunstancias nos es imposible enviar con frecuencia circulares políticas.

Repito que, como órgano combatiente de un partido combatiente, en tiempos de guerra civil, no podemos trabajar de otro modo. En caso contrario, o se trataría de medias palabras o de un Parlamento, y en la época de la dictadura no se puede resolver los problemas ni dirigir al partido o a las organizaciones soviéticas por medios parlamentarios. Camaradas, ahora que tenemos a nuestra disposición las imprentas y los periódicos burgueses, la importancia de las circulares del Comité Central no es tan grande. Sólo enviamos las directivas que no es posible difundir por la prensa, pues en nuestra actividad, que se realizó públicamente pese a sus enormes proporciones, sigue y seguirá en pie la labor clandestina. Jamás temimos que se nos reprochara nuestros métodos clandestinos, nuestra ilegalidad, sino que, por el contrario, nos enorgullecemos de ella. Y cuando nos encontramos en una situación en que, derribada nuestra burguesía, nos vimos frente a la burguesía europea, la ilegalidad siguió siendo un rasgo de nuestra actividad y los métodos clandestinos un rasgo de nuestro trabajo.

Y con esto, camaradas, pongo punto final a mi informe. *(Aplausos.)*

3

INFORME SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 19 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas, según la distribución de temas acordada con el camarada Bujarin, me corresponde aclarar el punto de vista de la comisión acerca de una serie de aspectos concretos, los más discutidos o los que más interesan al partido en el momento actual.

Comenzaré brevemente por los puntos que tocó el camarada Bujarin al final de su informe, como puntos acerca de los cuales

se discutió entre nosotros, en la comisión. El primero se refiere a la estructura de la parte general del programa. El camarada Bujarin, a mi juicio, no explicó aquí del todo acertadamente por qué la mayoría de la comisión rechazó todos los intentos de redactar el programa de modo tal que se eliminaba cuanto se refería al antiguo capitalismo. Por la forma en que el camarada Bujarin habló, parecía a veces que la mayoría de la comisión temiese lo que pudiera decirse sobre esto, como si temiese ser acusada de una falta de respeto por el pasado. Y no cabe duda de que presentadas así las cosas la situación de la mayoría de la comisión parece ridícula. Pero esto está muy lejos de la verdad. La mayoría de la comisión rechazó tales intentos porque serían falsos. No corresponderían al real estado de cosas. Jamás ha existido, ni existe en parte alguna, ni existirá, un imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo. Eso es una falsa generalización de todo lo que se dijo sobre los consorcios, los cárteles, los trusts y el capitalismo financiero, cuando se presentaba a éste como si no tuviese ninguna base en el antiguo capitalismo.

Eso es falso. Y es especialmente falso con respecto a la época de la guerra imperialista, y de la época que siguió a la guerra imperialista. Ya Engels escribió en una de sus consideraciones sobre la guerra futura, que traería consigo una devastación todavía más cruel que la causada por la guerra de los Treinta Años, que la humanidad se vería sumida todavía más en el salvajismo, que nuestro aparato artificial de comercio e industria se derrumbaría. Al comienzo de la guerra, los socialtraidores y los oportunistas se jactaban de la viabilidad del capitalismo y se reían de los "fanáticos o semianarquistas", como nos llamaban. "¡Veán —decían—, estas predicciones no se han cumplido. Los acontecimientos han mostrado que esto sólo era cierto respecto de un pequeño número de países y de un período muy breve!" Y ahora, no sólo en Rusia, no sólo en Alemania, sino también en los países vencedores, comienza un gigantesco derrumbamiento del capitalismo contemporáneo, tan gigantesco que frecuentemente elimina este aparato artificial y restablece el antiguo capitalismo.

Cuando el camarada Bujarin decía que podía hacerse el intento de trazar un cuadro completo del derrumbamiento del capitalismo y del imperialismo, nosotros objetamos en la comisión, y yo debo objetar aquí: prueben y verán que no lo consiguen.

El camarada Bujarin hizo tal intento en la comisión, y él mismo debió renunciar a ello. Estoy completamente seguro de que si alguien pudiera hacerlo sería el camarada Bujarin, quien ha estudiado durante mucho tiempo y con gran detenimiento este problema. Afirmo que semejante intento está condenado al fracaso, porque la tarea es falsa. En Rusia estamos viviendo ahora las consecuencias de la guerra imperialista y el comienzo de la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, en una serie de regiones de Rusia, que permanecieron aisladas unas de otras más que antes, vemos frecuentemente el renacimiento del capitalismo, la evolución de su primera etapa. Eso es algo que no podemos eludir. Si el programa fuera escrito como quiere el camarada Bujarin, sería un programa falso. Sería, cuando mucho, una reproducción de lo mejor de cuanto se ha dicho sobre el capitalismo financiero y el imperialismo, pero no reflejaría la realidad, precisamente porque esta realidad no es un todo armónico. Un programa compuesto por partes heterogéneas no sería elegante (cosa que, por supuesto, no es importante), pero cualquier otro programa sería sencillamente incorrecto. Por desagradable que sea, por mucho que carezca de armonía, no podremos sustraernos durante un largo período a esta heterogeneidad, a esta necesidad de construir con materiales diferentes. Cuando nos sustraigamos, podremos elaborar otro programa. Pero entonces ya viviremos en la sociedad socialista. Y sería ridículo pretender que las cosas serán entonces lo que son ahora.

Vivimos en una época en que renacen las manifestaciones más elementales y básicas del capitalismo. Tomemos como ejemplo el caos del transporte, que tan bien o, mejor dicho, tan mal experimentamos nosotros. Lo mismo ocurre en otros países, incluso entre los países vencedores. Pues bien, ¿qué significa el caos del transporte en el sistema imperialista? Un retorno a las formas más rudimentarias de la producción mercantil. Sabemos bien lo que son nuestros especuladores o pequeños traficantes. Esta denominación, creo, era hasta hace poco desconocida para los extranjeros. ¿Y ahora? Hablen con los camaradas que vinieron para el Congreso de la III Internacional. Resulta que comienzan a aparecer términos análogos tanto en Alemania como en Suiza. Y esta es una categoría que ustedes no pueden encuadrar en ninguna dictadura del proletariado; habría que volver al comienzo mismo de la sociedad capitalista y de la producción mercantil.

Huir de esta triste realidad con la elaboración de un programa terso y armónico significa huir hacia algo etéreo que no es de este mundo, a escribir un programa falso. Y no es, en modo alguno, la veneración del pasado, como cortésmente insinuaba el camarada Bujarin, lo que nos indujo a insertar pasajes del viejo programa. Según él, el programa fue escrito en 1903 con la participación de Lenin; era un programa indudablemente malo, pero como a los ancianos les gusta sobre todo recordar el pasado, he aquí que se ha redactado en la nueva época un nuevo programa en el que, por veneración del pasado, se repite el viejo programa. Si fuera así, habría que reírse de individuos tan originales. Pero yo afirmo que no es así. El capitalismo que esbozábamos en 1903 sigue en pie en 1919 en la república proletaria soviética, precisamente en virtud de la disgregación del imperialismo, en virtud de su bancarrota. Es el capitalismo que podemos encontrar, por ejemplo, en la provincia de Samara y en la de Viatka, que no están tan lejos de Moscú. En un período en que la guerra civil desgarró al país, no saldremos pronto de esta situación, de esta especulación con los comestibles. Por eso habría sido falso dar al programa una estructura distinta. Es preciso decir las cosas como son: el programa debe contener lo que es absolutamente irrefutable, lo que está basado en los hechos. Sólo así será un programa marxista.

Teóricamente, el camarada Bujarin comprende esto perfectamente y dice que el programa debe ser concreto. Pero una cosa es comprender y otra actuar de acuerdo con esa comprensión. Lo concreto en el camarada Bujarin es la exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad, observamos fenómenos heterogéneos. En cada provincia agrícola hay, junto a la industria monopolizada, libre competencia. En ninguna parte del mundo existió ni existirá el capitalismo monopolista, sin libre competencia en toda una serie de ramas. Describir semejante sistema es describir un sistema falso y divorciado de la realidad. Si Marx decía de la manufactura que era una superestructura de la pequeña producción en masa*, entonces el imperialismo y el capital financiero son una superestructura del antiguo capitalismo. Si se destruye su cúspide, el antiguo capitalismo quedaría al descubierto. Defender

* Véase C. Marx y F. Engels, *El capital*, Buenos Aires, ed. Cartago 1956, t. I, págs. 296-297. (Ed.)

el punto de vista de que existe un imperialismo integral sin el antiguo capitalismo es simplemente confundir la realidad con los propios deseos.

Este es un error natural muy fácil de cometer. Si tuviésemos ante nosotros un imperialismo integral que hubiese transformado totalmente el capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Tendríamos así un sistema en que todo estaría sometido al capital financiero únicamente. Bastaría con eliminar la cúspide y entregar el resto al proletariado. Sería algo infinitamente agradable, pero la realidad es otra. En la realidad, el desarrollo es tal que tenemos que actuar de modo muy distinto. *El imperialismo es la superestructura del capitalismo.* Cuando se derrumba, nos encontramos con que se destruye la cúspide y queda al desnudo la base. Por eso nuestro programa, si quiere ser justo, debe decir lo que realmente existe. Existe el antiguo capitalismo, que en una serie de ramas ha crecido hasta imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Los problemas fundamentales sólo pueden enfocarse desde el punto de vista del imperialismo. No hay un solo problema importante de política interna o exterior que pueda ser resuelto de otro modo que desde el punto de vista de esta tendencia. Pero el programa no habla ahora de esto. En realidad, sigue existiendo el enorme subsuelo del antiguo capitalismo. Existe la superestructura del imperialismo que condujo a la guerra, y de esa guerra surgió el comienzo de la dictadura del proletariado. Es esta una etapa que no se puede eludir. Este hecho caracteriza el propio ritmo de desarrollo de la revolución proletaria en el mundo entero y seguirá siendo un hecho durante muchos años.

Es posible que las revoluciones de Europa occidental avancen más fácilmente; no obstante, se necesitarán muchos, muchos años para reorganizar el mundo entero, para reorganizar la mayoría de los países. Y ello quiere decir que en el período de transición que vivimos no nos podemos sustraer a esta realidad heterogénea. No podemos dejar de lado esta realidad, integrada por partes no homogéneas, por poco elegante que sea; no podemos desechar ni un ápice de ella. Un programa redactado de manera distinta a la que ha sido redactado, sería un programa falso.

Decimos que hemos llegado a la dictadura. Pero hay que saber *cómo* hemos llegado. El pasado nos sujeta, nos tiene agarrados por miles de tentáculos y no nos deja dar un solo paso

adelante, o bien nos obliga a dar esos pasos tan mal como lo hacemos. Y decimos: para comprender en qué situación nos encontramos hay que decir cómo hemos llegado a ella y qué nos condujo a la revolución socialista. Nos condujo el imperialismo, nos condujo el capitalismo en sus formas primitivas de producción mercantil. Hay que comprender todo esto, ya que sólo teniendo en cuenta la realidad podremos resolver problemas como, por ejemplo, el de nuestra actitud hacia el campesino medio. En efecto, ¿cómo existe una categoría tal como campesino medio, en la época del capitalismo puramente imperialista? No existía ni siquiera en los países que eran simplemente capitalistas. Si quisiéramos resolver el problema de nuestra actitud hacia este fenómeno casi medieval (el del campesino medio) exclusivamente desde el punto de vista del imperialismo y de la dictadura del proletariado, no podríamos en absoluto atar cabos y tropezaríamos con muchas dificultades. Pero si quisiéramos cambiar nuestra actitud hacia el campesino medio, entonces tengan la bondad de decir, en la parte teórica, de dónde proviene y qué es. Es un pequeño productor de mercancías. Esto es el abecé del capitalismo, y de ello debemos hablar, ya que no hemos salido aún de este abecé. Desecharlo y decir: "¿Para qué estudiar el abecé cuando hemos estudiado ya el capital financiero?", sería algo verdaderamente poco serio.

Y lo mismo debo decir con relación al *problema nacional*. También aquí confunde el camarada Bujarin los deseos con la realidad. Dice que no debemos reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. Una nación es la burguesía junto con el proletariado. ¿Reconocer nosotros, los proletarios, el derecho a la autodeterminación de la despreciable burguesía? ¿Esto no tiene sentido alguno! Perdón, pero tiene sentido respecto de lo que realmente existe. Si se elimina esto, se caerá en el terreno de la pura fantasía. Usted se remite al proceso de diferenciación que se opera dentro de las naciones, al proceso de separación entre el proletariado y la burguesía. Pero veamos cómo se operará esta diferenciación.

Tomemos, por ejemplo, a Alemania, modelo de país capitalista avanzado, que en cuanto al grado de organización del capitalismo, del capitalismo financiero, se hallaba por encima de Estados Unidos. Era inferior en muchos otros aspectos, en desarrollo técnico y producción y en la esfera política, pero en cuanto al grado

de organización del capitalismo financiero, en cuanto a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, Alemania estaba por encima de Estados Unidos. Podría parecer que era un país modelo. ¿Y qué sucedía allí? ¿Acaso se diferenció el proletariado alemán de la burguesía? ¡No! Sólo con respecto a algunas grandes ciudades sabemos que, en ellas, la mayoría de los obreros está contra Scheidemann. ¿Y cómo se logró esto? ¡Debido a la alianza de los espartaquistas* con los tres veces malditos mencheviques independentes alemanes, que todo lo embrollan y que pretenden el maridaje del sistema de los soviets con la Asamblea Constituyente! ¡He ahí lo que sucede en la propia Alemania! Y Alemania, adviértase, es un país avanzado.

El camarada Bujarin dice: “¿Para qué necesitamos el derecho de las naciones a la autodeterminación?” No tengo más remedio que repetirle lo que le dije en el verano de 1917, cuando proponía suprimir el programa mínimo y mantener sólo el programa máximo: “No hay que cantar victoria antes de tiempo”. Cuando conquistemos el poder, y aun entonces, sólo pasado algún tiempo, lo haremos**. Hemos conquistado el poder, ha pasado algún tiempo, y ahora estoy de acuerdo en hacerlo. Nos hemos entregado directamente a la construcción del socialismo, hemos rechazado el primer ataque que nos amenazaba; ahora sí la cosa es posible. Lo mismo se aplica al derecho de autodeterminación de las naciones: “Yo no reconozco más derecho de autodeterminación que el de los trabajadores”, dice el camarada Bujarin. Es decir, reconoce usted lo que no se ha alcanzado en ningún otro país fuera de Rusia. Es ridículo.

Fíjense en Finlandia, país democrático, más evolucionado, más culto que nosotros. En Finlandia el proceso de separación, de diferenciación del proletariado se opera de un modo peculiar, mucho más doloroso que en Rusia. Los finlandeses han sufrido la dictadura de Alemania; ahora sufren la de las potencias aliadas. Pero gracias al hecho de que nosotros hemos reconocido el derecho de las naciones a la autodeterminación, se ha facilitado allí el proceso de diferenciación de las clases. Recuerdo muy bien el momento en que tuve que entregar en el Smolni un documento

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 281-284. (Ed.)

oficial a Svinhufvud* —palabra que, traducida al ruso, quiere decir: “cabeza de cerdo”—, el representante de la burguesía finlandesa que hacía entonces las veces de verdugo. Me estrechó la mano amablemente y cambiamos unas cuantas fórmulas de cortesía. ¡Qué desagradable fue aquello! Pero no hubo más remedio que hacerlo, pues la burguesía engañaba entonces al pueblo, engañaba a las masas trabajadoras, haciéndoles creer que los de Moscú**, los chovinistas, los gran rusos, trataban de aplastar a los finlandeses. No hubo más remedio que hacerlo.

¿Y acaso ayer no tuvimos que hacer lo mismo respecto de la República de Bashkiria?*** Cuando el camarada Bujarin decía: “En algunos casos se puede reconocer este derecho”, llegué a escribir que en su lista entraban los hotentotes, los bosquimanos y los indios. Al oír esta enumeración, yo pensaba: ¿cómo es posible que el camarada Bujarin se haya olvidado de un pequeño detalle, de los bashkires? En Rusia no hay bosquimanos y, por lo que se refiere a los hotentotes no he oído nunca que reclamasen una república autónoma, pero resulta que en Rusia tenemos los bashkires, los kirguises y otra serie de pueblos que no podemos negarnos a reconocer. Como no podemos negarnos a reconocer a ninguno de los pueblos que viven dentro de los límites del antiguo Imperio ruso. Supongamos, incluso, que los bashkires hayan derrocado a sus explotadores con nuestra ayuda. Pero ello

* El 18 (31) de diciembre de 1917, Lenin entregó al jefe del gobierno burgués de Finlandia, P. Svinhufvud, y al secretario de Estado, K. Enkel, el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) el CEC de toda Rusia ratificó el decreto que reconocía la independencia de Finlandia. (Ed.)

** En el original, *moskali*, término intraducible, peyorativo, que, bajo el zarismo, los polacos aplicaban a los habitantes de la provincia de Moscú. (Ed.)

*** Lenin se refiere a las negociaciones sobre la creación de la República Soviética Autónoma de Bashkiria, mantenidas con una delegación de bashkires en marzo de 1919. El 20 de marzo se firmó el “Tratado del poder soviético central con el gobierno de Bashkiria sobre la Bashkiria autónoma soviética”, que fue ratificado por Lenin, presidente del CCP, y por el presidente del CEC de toda Rusia. El tratado establecía la organización de la República Soviética Autónoma de Bashkiria sobre la base de la Constitución soviética, fijaba las fronteras de la república y su división administrativa. Fue publicado el 23 de marzo de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 63. (Ed.)

sólo sería posible si la revolución hubiese madurado totalmente. Y esto hay que hacerlo con cautela, para no entorpecer con nuestra intervención el proceso de diferenciación del proletariado, que tenemos el deber de acelerar. ¿Y qué podemos hacer, entonces, con relación a pueblos como los kirguises, los uzbekos, los tadjikos y los turcomanos, que hasta ahora se hallan bajo la influencia de sus mullahs? Aquí, en Rusia, la población, que conoce por larga experiencia lo que son los popes, nos ayudó a derrocarlos. Pero ustedes saben lo difícil que es todavía poner en práctica el decreto sobre el matrimonio civil. ¿Acaso podemos acercarnos a estos pueblos y decirles: "Nosotros derribaremos a sus explotadores"? No podemos hacerlo, porque están totalmente bajo la dependencia de sus mullahs. Hay que esperar a que esas naciones se desarrollen, a que se opere en ellas la diferenciación de los elementos proletarios y los burgueses, lo cual es inevitable.

El camarada Bujarin no quiere esperar. Se siente dominado por la impaciencia: "¿Por qué esperar? Después de haber derrocado nosotros a la burguesía y de haber proclamado el poder soviético y la dictadura del proletariado, ¿qué objeto tiene proceder así?" Esto suena como llamamiento estimulante, contiene la indicación de nuestro camino, pero si en el programa nos limitásemos a proclamarlo, no sería un programa, sino una proclama. Podemos proclamar el poder soviético y la dictadura del proletariado, y expresar el desprecio por la burguesía que ésta merece una y mil veces, pero en el programa hay que escribir con absoluta precisión lo que realmente existe. Y entonces nuestro programa será irrefutable.

Nosotros nos colocamos en un punto de vista rigurosamente de clase. Lo que escribimos en el programa es el reconocimiento de lo que en realidad ha sucedido desde la época en que formulamos el derecho de autodeterminación de las naciones en general. Entonces no existían aún repúblicas proletarias. Cuando éstas aparecieron, y sólo en la medida en que aparecieron, pudimos escribir lo que está escrito aquí: "Unión federativa de Estados organizados según el tipo soviético". Y tipo soviético no quiere decir por sí solo soviets tal y como existen en Rusia, pero el tipo soviético va convirtiéndose en algo internacional. Esto es lo único que podíamos decir. Ir más allá, un paso más allá, un pelo más allá, sería falso, razón por la cual no sirve para un programa.

Nosotros decimos: hay que tener en cuenta la etapa en que se encuentra una nación determinada en el camino de la Edad Media a la democracia burguesa y de la democracia burguesa a la democracia proletaria. Esto es absolutamente justo. Todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación, y no hay para qué hablar especialmente de los hotentotes o de los bosquimanos. En esta caracterización entra la inmensa mayoría de la población del planeta, tal vez las nueve décimas partes y es posible que hasta un 95 por ciento, pues todos los países se hallan en el camino que va de la Edad Media a la democracia burguesa o de la democracia burguesa a la democracia proletaria. Este camino es absolutamente inevitable. Pero no es posible decir más que esto, pues si se dijese, sería falso, porque no sería lo que realmente existe. Poner autodeterminación de los trabajadores donde dice autodeterminación de las naciones sería completamente falso, ya que semejante manera de resolver el problema no considera las grandes dificultades ni el camino tan sinuoso que recorre la diferenciación de las clases en las naciones. En Alemania se produce de manera distinta que en nuestro país. En algunos sentidos se desarrolla con más rapidez y en otros con más lentitud y de modo más sangriento. En nuestro país, ningún partido aceptaría una idea tan monstruosa como la de combinar los soviets y la Constituyente. Y sin embargo tenemos que convivir con esas naciones. Ya hoy los Scheidemann dicen de nosotros que queremos conquistar Alemania. Esto es, naturalmente, ridículo, absurdo. Pero la burguesía tiene sus intereses y tiene su prensa, que grita esto a todo el mundo en centenares de millones de ejemplares, y Wilson también se encarga de apoyarlo, en aras de sus propios intereses. Los bolcheviques, declaran, tienen un gran ejército y quieren implantar su bolchevismo en Alemania por el camino de la conquista. Los mejores hombres de Alemania —los espartaquistas— nos dijeron que se incita a los obreros alemanes contra los comunistas: ¡fíjense, se les dice, qué mal van las cosas con los bolcheviques! No podemos decir, ciertamente, que las cosas vayan muy bien. Y así nuestros enemigos en Alemania influyen sobre las masas con el pretexto de que la revolución proletaria conduciría en Alemania a los mismos desórdenes que en Rusia. Nuestros desórdenes son un mal crónico. Luchamos contra ímprobables dificultades para instaurar en nuestro país la dictadura proletaria. Mientras la burguesía o la pequeña

burguesía, o por lo menos una parte de los obreros alemanes, estén bajo la influencia de este espantajo: "los bolcheviques quieren instaurar su régimen por la violencia", la fórmula "autodeterminación de los trabajadores" no solucionará la situación. Tenemos que proceder de modo que los socialtraidores alemanes no puedan decir que los bolcheviques tratan de imponer su sistema universal, que supuestamente podrían introducirse en Berlín tras las bayonetas del Ejército Rojo. Y eso es lo que podría suceder si se niega el principio de autodeterminación de las naciones.

Nuestro programa no debe hablar de la autodeterminación de los trabajadores, porque esto es falso. Debe hablar de lo que realmente existe. Puesto que las naciones se hallan en diversas etapas del camino que va de la Edad Media a la democracia burguesa y de la democracia burguesa a la democracia proletaria, esta tesis de nuestro programa es absolutamente justa. Hemos hecho muchos zigzags en este camino. Cada nación debe lograr el derecho a la autodeterminación, y esto facilitará la autodeterminación de los trabajadores. En Finlandia, el proceso de separación del proletariado con respecto a la burguesía es notablemente claro, enérgico y profundo. Allí las cosas marcharán, en todo caso, por un camino distinto del nuestro. Si declarásemos que no reconocemos de ningún modo a la nación finlandesa, sino sólo a las masas trabajadoras, diríamos una tontería. Es imposible no reconocer lo que realmente existe: se impondrá por sí mismo. La demarcación entre el proletariado y la burguesía sigue sus propios y peculiares caminos en diferentes países. En este camino debemos actuar con la mayor prudencia. Y es preciso ser especialmente prudente con respecto a las diversas naciones, pues no hay peor cosa que la desconfianza de una nación. Entre los polacos se está produciendo la autodeterminación del proletariado. Estas son las últimas cifras en cuanto a la composición del Soviet de diputados obreros de Varsovia⁴: socialtraidores polacos, 333; comunistas, 297. Esto indica que, según nuestro calendario revolucionario, Octubre en ese país ya no está muy lejos. Están más o menos en agosto, o setiembre de 1917. Pero en primer lugar, no se ha dictado todavía el decreto por el que todos los países tienen que adoptar el calendario revolucionario bolchevique, y aunque se dictara, no se aplicaría. Y en segundo término la situación es tal actualmente, que la mayoría de los obreros polacos, más avanzados que los nuestros y más cultos, comparten el punto de vista del socialdefensismo, del so-

cialpatriotismo, del socialchovinismo. Debemos esperar. No podemos hablar aquí de autodeterminación de las masas trabajadoras. Debemos hacer propaganda en favor de esta diferenciación. Así lo hacemos, pero no hay ni la menor sombra de duda de que es imposible reconocer ahora la autodeterminación de la nación polaca. Eso está claro. El movimiento proletario polaco sigue el mismo camino que el nuestro, marcha hacia la dictadura del proletariado, pero no como en Rusia. También a los obreros polacos se los asusta diciéndoles que los de Moscú, los gran rusos, que siempre han oprimido a los polacos, pretenden implantar en Polonia su chovinismo gran ruso, disfrazado de comunismo. El comunismo no se impone por la fuerza. Uno de los mejores camaradas comunistas polacos, al decirle yo: "Ustedes harán las cosas de otro modo", me contestó: "No, haremos lo mismo, pero mejor que ustedes". A lo cual no tuve, decididamente, nada que replicar. Hay que darles la posibilidad de que se cumpla un modesto deseo: crear un poder soviético mejor que el nuestro. No podemos descartar la posibilidad de que allí las cosas sigan un camino un tanto peculiar y no podemos gritar: "¡Abajo el derecho de las naciones a la autodeterminación! Nosotros sólo concedemos el derecho de autodeterminación a las masas trabajadoras". Esta autodeterminación sigue un camino muy complejo y difícil. No existe en ningún otro sitio más que en Rusia, y si bien prevemos todas las etapas de desarrollo en otros países, no hay que decretar nada desde Moscú. He ahí por qué esta propuesta es, por principio, inaceptable.

Paso ahora a los otros puntos que, según el plan trazado por nosotros, me corresponde tratar. En primer lugar, he planteado el problema de *los pequeños propietarios y los campesinos medios*. Acerca de esto, dice el párrafo 47:

"Respecto de los campesinos medios, la política del PCR consiste en incorporarlos gradual y metódicamente al trabajo de la construcción socialista. El partido se propone como tarea apartar a los campesinos medios de los kulaks y atraerlos hacia la clase obrera mediante la atención solícita de sus necesidades, luchando contra su atraso con la influencia ideológica y de ningún modo con medidas de represión, tratando de llegar a acuerdos prácticos con ellos en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales y haciéndoles concesiones en cuanto a la elección de los métodos para realizar las transformaciones socialistas."

Me parece que aquí formulamos lo que los fundadores del socialismo han expuesto muchas veces con relación al campesinado medio. La única falla de que adolece este punto es su falta de concreción. En un programa no podíamos decir más. El Congreso, por el contrario, no tendrá que discutir solamente problemas programáticos, sino el problema del campesinado medio al que hay que prestar la más profunda atención. Tenemos datos de que en las sublevaciones ocurridas en algunos lugares se percibe claramente un *plan general*, evidentemente relacionado con el plan militar de los guardias blancos, quienes han decidido lanzar para marzo una ofensiva general y la organización de una serie de sublevaciones. En la presidencia del Congreso hay un proyecto de llamamiento* en nombre del Congreso y que les será entregado. Estas sublevaciones nos muestran con la mayor claridad posible que los eseristas de izquierda y una parte de los mencheviques —pues en Briansk los mencheviques intervinieron para provocar la sublevación— actúan como verdaderos agentes de los guardias blancos. Ofensiva general de los guardias blancos, sublevaciones en las aldeas, interrupción del tránsito ferroviario: ¿no se logrará con todo esto derribar a los bolcheviques? El papel del campesinado medio se destaca aquí con especial claridad, vigor e insistencia. En el Congreso no sólo debemos subrayar con energía nuestra actitud tolerante hacia el campesinado medio, sino meditar también sobre diversas medidas, tan concretas como sea posible, que le procuren ventajas directas, aunque sean mínimas. Son medidas que reclaman imperiosamente, tanto el propio instinto de conservación como la lucha contra todos nuestros enemigos, quienes saben que el campesino medio vacila entre nosotros y ellos, y se esfuerzan por apartarlo de nuestro lado. Ahora nuestra situación es tal que tenemos enormes reservas. Sabemos que la revolución polaca y la húngara se desarrollan muy rápidamente. Estas revoluciones nos darán reservas proletarias, facilitarán nuestra situación y fortalecerán en grandes proporciones nuestra base proletaria, que es débil. Esto puede suceder en los meses próximos, pero ignoramos cuándo. Ustedes saben que en los momentos difi-

* Este proyecto fue aprobado por el Congreso el mismo día que el "Llamamiento del VIII Congreso del PC(b)R a las organizaciones del partido" y publicado al día siguiente, 20 de marzo, en *Pravda*. (Ed.)

ciles que se aproximan el problema del campesinado medio adquiere una enorme significación práctica.

Querría detenerme, además, en el tema del *cooperativismo*, a que se refiere el § 48 de nuestro programa. En cierta medida este párrafo ha envejecido. Cuando lo redactamos en la comisión, existían cooperativas en nuestro país y no había comunas de consumidores; pero algunos días más tarde se dictó el decreto sobre la fusión de las cooperativas de todo tipo en una gran comuna de consumidores. No sé si este decreto se ha publicado* y si es conocido por la mayoría de los delegados. En caso contrario, será publicado mañana o pasado. El párrafo en cuestión, perdió ya actualidad en este sentido, pero yo creo que es necesario, a pesar de ello, pues sabemos bien que entre los decretos y su aplicación hay un buen trecho. Con respecto a las cooperativas nos hemos esforzado y dedicado a eso desde abril de 1918, y aunque hemos logrado éxitos apreciables, no son aún éxitos decisivos. A veces hemos logrado organizar en cooperativas hasta el 98 por ciento de la población rural en numerosos distritos. Pero estas cooperativas, que existían en la sociedad capitalista, están completamente impregnadas del espíritu de la sociedad burguesa, y a su frente se hallan mencheviques y eseristas, especialistas burgueses. Aún no hemos sabido someterlos a nuestra autoridad, y nuestra tarea en este terreno sigue sin ser cumplida. Nuestro decreto es un paso adelante en el sentido de crear las comunas de consumidores; ordena que se fusionen todas las formas de cooperación. Pero incluso este decreto, suponiendo que llegue a aplicarse totalmente, dejará en pie las secciones autónomas de las cooperativas obreras dentro de las futuras comunas de consumidores, ya que los representantes de las cooperativas obreras que conocen prácticamente el asunto nos han dicho y demostrado que las cooperativas

* *Decreto sobre las Comunas de Consumidores*: fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 16 de marzo de 1919 y publicado el 20 de marzo en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Lenin participó directamente en su elaboración; de acuerdo con el decreto todas las cooperativas de las ciudades y del campo se agrupaban en una comuna de consumidores. Dicha comuna abarcaba a toda la población local; todos los ciudadanos tenían obligación de ser miembros de la comuna y de inscribirse en uno de sus centros de distribución. Todas las comunas de consumidores locales se agrupaban en la unión de la provincia, y el centro único de todas las uniones de comunas de consumidores era la Unión Central de Sociedades de Consumidores de la URSS (*Tsentrosotuz*). (Ed.)

obreras, por ser la organización más desarrollada, debían conservarse, pues sus operaciones responden a una necesidad. El problema del cooperativismo provocó no pocas discrepancias y discusiones en nuestro partido; hubo rozamientos entre los bolcheviques que trabajan en las cooperativas y los bolcheviques que trabajan en los soviets. En principio, me parece que el problema debe ser indudablemente solucionado de modo que este aparato, el único de masas que organizó el capitalismo, el único que opera entre las masas del campo que aún se encuentran en el nivel del capitalismo primitivo, se conserve a toda costa y se desarrolle; de ninguna manera hay que desecharlo. Es una tarea difícil, ya que en la mayoría de los casos las cooperativas tienen como jefes a especialistas burgueses, y frecuentemente a verdaderos guardias blancos. Esto explica el odio hacia ellas, un odio legítimo, y la lucha que contra ellas se mantiene. Pero este odio hay que encauzarlo, sin duda, inteligentemente: *hay que poner coto a los intentos contrarrevolucionarios de los cooperativistas, pero sin que ello se convierta en una lucha contra el aparato de las cooperativas.* Tenemos que someter el propio aparato a nuestra autoridad, y librarnos de esos dirigentes contrarrevolucionarios. Aquí nuestro objetivo es exactamente el mismo que en el caso de los especialistas burgueses, otro problema al que quisiera referirme.

La cuestión de los *especialistas burgueses* provoca no pocos rozamientos y discrepancias. Cuando hace pocos días tuve ocasión de intervenir en el Soviet de Petrogrado, varias de las notas que me hicieron llegar se referían al problema de los sueldos. Se me preguntaba si en una república socialista es admisible pagar hasta 3.000 rublos. En realidad, hemos incluido este problema en el programa, pues el descontento que provoca este asunto ha ido muy lejos. El problema de los especialistas burgueses ha surgido en el ejército, en la industria, en las cooperativas, en todas partes. Es un problema muy importante en el período de transición del capitalismo al comunismo. Para que podamos construir el comunismo, es necesario que hagamos más accesibles a las masas los medios que proporciona la ciencia y la tecnología burguesas. De otro modo, no será posible construir la sociedad comunista. Y para poder construirla así, debemos arrancar el aparato de manos de la burguesía, debemos incorporar al trabajo a todos estos especialistas. En el programa hemos querido explicar este problema en detalle, para que sea resuelto radicalmente. Sabemos muy bien

lo que significa el insuficiente desarrollo cultural de Rusia, el perjuicio que causa al poder soviético, el cual, en principio, ha dado una democracia proletaria incomparablemente superior, que ha creado el modelo de esta democracia para el mundo entero; como esta falta de cultura rebaja la significación del poder soviético y restablece la burocracia. Aunque el aparato soviético es formalmente accesible a todos los trabajadores, en los hechos, como todos sabemos, dista mucho de serlo. Y no porque lo impidan las leyes, como ocurría bajo la burguesía, pues nuestras leyes, por el contrario, ayudan en este sentido. Pero en este asunto las leyes por sí solas no bastan. Hace falta una enorme labor educativa, cultural y organizativa, que no es posible realizar a toda prisa por medio de la legislación, pues requiere una labor inmensa y de gran aliento. Este problema de los especialistas burgueses debe ser resuelto con toda precisión en el presente Congreso. La solución del problema permitirá a los camaradas que indudablemente están pendientes de este Congreso, apoyarse en su autoridad y ver cuáles son las dificultades con que tropezamos. Ayudará a los camaradas que a cada paso se enfrentan con este problema a participar aunque sólo sea en la labor de propaganda.

Los camaradas representantes de los espartaquistas en el Congreso, aquí en Moscú, nos relataban que en Alemania occidental, donde está más desarrollada la industria y donde es mayor la influencia de los espartaquistas entre los obreros, aunque aún no hayan triunfado, muchos ingenieros y directores de grandes empresas se acercaron a ellos y les dijeron: "Estamos con ustedes". En nuestro país no ocurrió eso. Se ve que el nivel cultural de los obreros es allí más elevado, que hay un grado más alto de proletarización del personal técnico y que existen tal vez diversas otras razones que nosotros desconocemos y que han creado relaciones algo diferentes de las nuestras.

En todo caso, tenemos aquí uno de los principales obstáculos para nuevos avances. En este momento necesitamos desarrollar nuestras fuerzas productivas inmediatamente y sin demora, sin contar con la ayuda de otros países. Y no podremos hacerlo sin los especialistas burgueses. Hay que decirlo de una vez por todas. Naturalmente, la mayor parte de estos especialistas está totalmente imbuida de la mentalidad burguesa. Es preciso rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas; es preciso colocarlos en una situación tal, que

no puedan flaquear, pero es preciso también darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que en el capitalismo, pues sólo así conseguiremos que trabaje este sector social educado por la burguesía. No se puede obligar a todo un sector social a trabajar por la coerción. Y eso lo sabemos muy bien por la experiencia. Podemos obligarlos a no tomar parte activa en la contrarrevolución, podemos intimidarlos a tal punto que no se atrevan a dar oídos a ningún llamamiento de los guardias blancos. Los bolcheviques, en este sentido, obran con energía. Esto puede hacerse, y nosotros lo hacemos debidamente. Esto lo hemos aprendido a hacer todos. Pero no es posible obligar a trabajar con tales métodos a todo un sector social. Estos hombres están habituados al trabajo cultural, que ellos impulsaron dentro de los marcos del régimen burgués, es decir, enriquecieron a la burguesía con inmensas adquisiciones materiales, pero beneficiaron muy poco, poquísimo, al proletariado. No obstante, impulsaron la cultura, esa era su tarea. A medida que ven que la clase obrera promueve sectores avanzados y organizados, que no sólo aprecian la cultura, sino que ayudan también a llevarla a las masas, cambian de actitud hacia nosotros. Cuando el médico ve que en la lucha contra las epidemias, el proletariado eleva la actividad y la iniciativa propia de los trabajadores, su actitud hacia nosotros cambia por completo. Hay en nuestro país un vasto sector de estos médicos, ingenieros, agrónomos y cooperativistas burgueses, y cuando vean en la práctica que el proletariado enrola en esta causa a más y más personas, serán conquistados *moralmente*, y no sólo apartados políticamente de la burguesía. Y entonces nuestra tarea resultará más fácil. Entonces se incorporarán por sí mismos a nuestro aparato y serán parte de él. Para lograrlo hay que hacer los sacrificios necesarios. Y si por esto hay que pagar aunque sea dos mil millones, es una bagatela. Sería pueril temer tales sacrificios, pues equivaldría a no comprender las tareas que se nos plantean.

El caos en el transporte, el caos en la industria y la agricultura socavan la existencia misma de la República Soviética. Aquí debemos recurrir a las medidas más enérgicas, poner en tensión al máximo todas las energías del país. Con respecto a los especialistas, no debemos practicar una política de pequeñas mezquindades. Estos especialistas no son secuaces de los explotadores, son activos trabajadores de la cultura, que en la sociedad burguesa sir-

vieron a la burguesía y de los que todos los socialistas del mundo entero dijeron que en la sociedad proletaria nos servirían *a nosotros*. En este período de transición debemos proporcionarles las mejores condiciones posibles de existencia. Será esta la mejor política y será, además, la más económica. De otro modo, aunque ahorrásemos unos cuantos centenares de millones, podríamos perder tanto que ninguna suma sería suficiente para reponer lo perdido.

Cuando discutimos el problema de los salarios con el comisario de trabajo, camarada Schmidt, señaló algunos hechos. Dijo que ni un solo Estado burgués, en ninguna parte, había hecho ni podría hacer, en decenas de años, tanto como nosotros por la nivelación de los salarios. Tomemos los salarios de antes de la guerra: un peón ganaba 1 rublo al día o 25 rublos al mes, y un especialista 500 rublos mensuales, sin contar los que cobraban cientos de miles de rublos. El especialista solía recibir veinte veces más que el obrero. Nuestros salarios actuales oscilan entre 600 y 3.000 rublos, lo que sólo representan cinco veces más. Hemos hecho mucho por la nivelación. Es cierto que ahora pagamos con exceso a los especialistas, pero pagarles un poco más por sus conocimientos, no sólo vale la pena, sino que es necesario, y desde el punto de vista teórico, indispensable. A mi juicio, en el programa esta cuestión aparece tratada con suficiente detalle. Es preciso subrayarla con fuerza. Y es preciso que aquí no sólo la resolvamos en principio, sino que procedamos de modo tal, que todos los delegados al Congreso, al regresar a sus lugares, en los informes a sus organizaciones y en todas sus actividades aseguren su ejecución.

Ya hemos conseguido que se produzca un total cambio de actitud entre los intelectuales vacilantes. Si ayer hablábamos de la legalización de los partidos pequeño-burgueses y hoy procedemos a detener a los mencheviques y eseristas, aplicamos con estas variaciones un sistema perfectamente definido. Y por estos cambios de política pasa una línea consecuente e inflexible: *cerrar el paso a la contrarrevolución y utilizar el aparato cultural de la burguesía*. Los mencheviques son los peores enemigos del socialismo, pues se disfrazan de proletarios; pero los mencheviques no son un grupo proletario. En este grupo hay sólo una ínfima cúspide de proletarios, pero el grupo mismo está formado por pequeños intelectuales. Este grupo se pasa de nuestro lado. Los admitiremos totalmente, como grupo. Cada vez que vienen

hacia nosotros, les decimos "¡Bienvenidos!" En cada una de estas vacilaciones se pasa de nuestro lado una parte de ellos. Así ocurrió con los mencheviques, con los de "Nóvaia Zhizn"* y con los eseristas, así sucederá con todos estos elementos vacilantes, que todavía durante mucho tiempo se cruzarán en nuestro camino, gimotearán y correrán de un campo a otro, pues con ellos no hay nada que hacer. Pero a través de todas estas vacilaciones, incorporaremos a las filas de los obreros soviéticos a los grupos de intelectuales cultos y cerraremos el paso a aquellos elementos que sigan apoyando a los guardias blancos.

Otro problema que según la división de temas establecida me corresponde tocar, es el *problema de la burocracia y la incorporación de las amplias masas al trabajo soviético*. Hace ya mucho tiempo que escuchamos quejas contra la burocracia, quejas indudablemente fundadas. En la lucha contra la burocracia hemos hecho más que ningún Estado del mundo. Este aparato que era enteramente burocrático, y de opresión burguesa, cuyo carácter se mantiene hasta en las repúblicas burguesas más libres, ha sido destruido hasta sus cimientos. Tomemos, por ejemplo, los tribunales. Es cierto que aquí la tarea era más fácil, ya que no fue necesario crear un nuevo aparato, pues cualquiera puede administrar justicia basándose en el sentido revolucionario de justicia de las clases trabajadoras. Todavía no hemos llegado en este ámbito hasta el final, pero en una serie de casos hemos hecho de los tribunales lo que deben ser. Hemos creado órganos en los cuales pueden desempeñarse sin excepción, no sólo los hombres, sino también las mujeres, el sector más atrasado y conservador de la población.

En las otras esferas del gobierno, los empleados son los burócratas más empedernidos. Aquí la tarea es más difícil. No podemos prescindir de este aparato; todas las ramas del gobierno exigen tal aparato. Pesa sobre nosotros, aquí, el hecho de que Rusia no era un país capitalista suficientemente desarrollado. En Alemania, al parecer, esto pesa menos, porque su aparato burocrático pasó por una gran escuela, que chupa la sangre a la gente y que la obliga a trabajar y no a gastar sillones, como su-

* Grupo de mencheviques internacionalistas unidos en torno del periódico *Nóvaia Zhizn*. Véase sobre este periódico V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 10. (Ed.)

cede en nuestras oficinas. Sacamos a estos viejos burócratas, los entremezclamos y después comenzamos a ubicarlos en nuevos puestos. Los burócratas zaristas comenzaron a ingresar en las instituciones soviéticas y a poner en práctica sus métodos burocráticos, comenzaron a disfrazarse de comunistas y a obtener el carnet de miembros del PCR para lograr más éxito en su carrera. Los hemos arrojado por la puerta, pero vuelven a colarse por la ventana. Es aquí donde más se manifiesta la escasez de fuerzas cultivadas. A estos burócratas podríamos despedirlos, pero no podemos reeducarlos de la noche a la mañana. Aquí enfrentamos tareas que son, en primer lugar, de organización, de educación y de cultura.

Sólo podremos luchar contra la burocracia sin tregua, hasta la victoria total, cuando toda la población participe en el gobierno. En las repúblicas burguesas esto no sólo es imposible, sino que *lo impiden las propias leyes*. Hasta las mejores repúblicas burguesas, por muy democráticas que sean, tienen miles de obstáculos legales que impiden la participación de los trabajadores en el gobierno. Nosotros eliminamos estos obstáculos, pero hasta ahora no hemos conseguido que las masas trabajadoras participen en el gobierno, pues además de las leyes está el problema del nivel cultural, que no es posible supeditar a ninguna ley. Y el bajo nivel cultural hace que los soviets, que son por su programa órganos de gobierno *de los trabajadores*, sean en realidad órganos de gobierno *para los trabajadores*, por medio del sector avanzado del proletariado, pero no por medio de las masas trabajadoras.

Enfrentamos aquí una tarea que sólo puede resolverse con una larga educación. En la actualidad esta tarea es extraordinariamente difícil para nosotros, porque, como lo he señalado en más de una ocasión, el sector de obreros que gobierna en nuestro país es extraordinariamente, increíblemente *pequeño*. Necesitamos conseguir ayuda. Todo lleva a creer que esta reserva crece dentro del país. La formidable sed de saber y los formidables éxitos de la instrucción, logrados principalmente por la vía extraescolar, el gigantesco éxito en la instrucción de las masas trabajadoras, no dejan lugar a dudas. Este éxito no aparece encuadrado dentro de marco escolar alguno, pero es un éxito extraordinario. Todos los signos indican que en un futuro próximo dispondremos de enormes reservas con que relevar al pequeño sector del pro-

letariado, que está agotado por el trabajo. De todos modos, nuestra situación en este aspecto es, en la actualidad, muy difícil. La burocracia ha sido derrotada. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no se ha elevado, y a ello se debe el hecho de que los burócratas ocupen sus antiguas posiciones. Sólo se los podrá desalojar si el proletariado y el campesinado se organizan en proporciones mucho mayores que hasta ahora, si se aplican medidas efectivas encaminadas a incorporar a los obreros al gobierno. Todos ustedes conocen estas medidas, dentro del campo de cada comisariato del pueblo, y no me detendré en ellas.

El último punto a que debo referirme es el problema del *papel dirigente del proletariado y la privación de derechos electorales*. Nuestra Constitución reconoce la primacía del proletariado sobre los campesinos y priva de derechos electorales a los explotadores. Es esto lo que más atacaban los demócratas puros de Europa occidental. Les hemos contestado, y les contestamos, que han olvidado las tesis fundamentales del marxismo, que han olvidado que ellos hablan de democracia burguesa y que nosotros hemos pasado a la *democracia proletaria*. No hay en el mundo un solo país que haya hecho ni la décima parte de lo que durante los meses transcurridos ha hecho la República Soviética por los obreros y campesinos pobres, en el sentido de incorporarlos a la administración del Estado. Esto es una verdad absoluta. Nadie negará que nosotros hemos hecho lo que en cientos de años no han hecho ni podían hacer las repúblicas más democráticas por una democracia real y efectiva, y no en el papel, para incorporar a los obreros y campesinos. Esto es lo que definió la significación de los soviets; gracias a esto los soviets se han convertido en una consigna para el proletariado de todos los países.

Pero ello no quiere decir, de ningún modo, que no tropeceemos con la insuficiente cultura de las masas. El problema de la privación de derechos electorales a la burguesía no lo consideramos, de ninguna manera, desde un punto de vista absoluto, ya que en teoría es perfectamente concebible que la dictadura del proletariado reprima a la burguesía a cada paso, pero no la prive de sus derechos electorales. Esto es perfectamente concebible en teoría, y no proponemos nuestra Constitución como un modelo para otros países. Lo único que decimos es que quien concibe el paso al socialismo sin reprimir a la burguesía, no es socialista. Ahora bien, aunque es necesario reprimir a la burguesía como

clase, no es necesario privarla de derechos electorales y de igualdad. No queremos libertad para la burguesía, no reconocemos la igualdad de explotadores y explotados, pero esta cuestión está tratada en el programa de manera tal que la Constitución no prescribe medidas como la desigualdad entre obreros y campesinos. Fueron incluidas en la Constitución *después* de existir ya en la realidad. Y ni siquiera fueron los bolcheviques quienes elaboraron la Constitución de los soviets, sino que fue elaborada por los mencheviques y eseristas, en su propio perjuicio, antes de la revolución bolchevique. La elaboraron de acuerdo con la realidad. La organización del proletariado siguió un curso mucho más rápido que la organización del campesinado, lo cual hizo de los obreros el baluarte de la revolución, y les dio en los hechos la primacía. La tarea que luego se plantea es la de ir pasando gradualmente de esta primacía a su nivelación. Nadie expulsó de los soviets a la burguesía ni antes ni después de la revolución de Octubre. *Fue la propia burguesía la que se retiró de los soviets.*

Así están planteadas las cosas en el problema de la privación de derechos electorales a la burguesía. Debemos plantear el problema con toda claridad. No tratamos en absoluto de disculparnos por nuestra manera de proceder, sino que exponemos los hechos exactamente como son. Nuestra Constitución, como señalamos, se vio obligada a implantar esta desigualdad, porque el nivel cultural es bajo y porque es débil nuestra organización. Pero no convertimos esto en un ideal; por el contrario: en su programa, el partido se compromete a trabajar sistemáticamente para suprimir esta desigualdad entre el proletariado mejor organizado y los campesinos. Suprimiremos esta desigualdad tan pronto como logremos elevar el nivel cultural. Cuando lo hayamos logrado, podremos arreglárnosla sin tales restricciones. Y ya en la actualidad, después de unos diecisiete meses de revolución, estas restricciones tienen muy poca importancia práctica.

Tales son, camaradas, los principales puntos acerca de los cuales consideré necesario detenerme en la discusión general del programa, a fin de dejar para el debate posterior el análisis de los mismos. (*Aplausos.*)

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE
EL PROGRAMA DEL PARTIDO

19 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas, no pude dividir este parte del problema, por acuerdo previo con el camarada Bujarin, tan detalladamente como lo hicimos con relación al informe. Por lo demás, quizá no sea necesario. Me parece que el debate desarrollado aquí ha puesto de manifiesto principalmente una cosa: la ausencia de toda contrapropuesta definida y formulada. Muchos oradores intervinieron sobre aspectos parciales, de modo fragmentario, pero no hubo ninguna contrapropuesta. Me ocuparé de las principales observaciones, dirigidas sobre todo contra la introducción. El camarada Bujarin me indicó que él se cuenta entre los que defienden la idea de la posibilidad de combinar en la introducción la caracterización del capitalismo y la caracterización del imperialismo, de modo de formar un todo armónico, pero que, a falta de esto, se debería aprobar el proyecto existente.

Muchos oradores sostuvieron —y esto fue subrayado en particular por el camarada Podbielski— que el proyecto presentado ante ustedes es falso. Los argumentos aducidos por el camarada Podbielski son muy extraños, por cierto. Por ejemplo, dijo que en el punto primero se alude a la revolución como a la revolución de tal o cual fecha. Eso, por alguna razón, sugería al camarada Podbielski la idea de que incluso se ponía un número de orden a esta revolución. Yo podría decir que en el Consejo de Comisarios del Pueblo tenemos que vérmola con muchos documentos que llevan números de orden y que a veces nos aburren. ¿Pero por qué traer aquí esta impresión? ¿Qué tiene que ver con el problema el número de orden? Fijamos el día del triunfo y lo conmemoramos. ¿Puede alguien negar que el poder se tomó precisamente el 25 de octubre? Quien intentara cambiar esto de algún modo, procedería artificialmente. Al hablar de la revolución de octubre y noviembre, damos con ello la posibilidad de decir que no se realizó en un solo día. Pero, evidentemente, la revolución se realizó en un período más largo, no en octubre, ni en noviem-

bre, ni siquiera en un año. El camarada Podbielski objetaba que en uno de los puntos se hablara de la *inminente* revolución social. Y basándose en esto presentaba el programa como si fuese culpable del crimen de "ultraje a Su Majestad", la revolución social. ¿Cómo? ¿Estamos en la revolución social y el programa habla de ella como de algo que aún tenemos por delante? Está claro que semejante argumento es insostenible, pues nuestro programa habla de la revolución social en escala mundial.

Se nos dice que abordamos la revolución desde el punto de vista económico. ¿Es necesario esto, o no? Muchos camaradas que se dejan llevar por el entusiasmo han llegado a hablar aquí de un consejo económico mundial y de la subordinación de todos los partidos nacionales al Comité Central del PCR. El camarada Piatakov casi llegó a decir lo mismo (*Piatakov, desde su asiento*: "¿Y acaso piensa usted que eso estaría mal?"). Y como ahora dice que eso no estaría mal, debo contestarle que si en el programa hubiera algo por el estilo, no haría falta criticarlo, pues los autores de semejante propuesta se cavarían su propia tumba. Y es que estos camaradas que se dejan llevar por el entusiasmo no se detienen a pensar que en el programa tenemos que partir de lo que realmente existe. Uno de esos camaradas, Sunitsa creo, criticó muy enérgicamente el programa, como de poco valor, etc.; uno de esos camaradas que se dejan llevar por el entusiasmo dijo que no estaba de acuerdo con que debía contener lo que realmente existe, y proponía que debería contener lo que no existe. (*Risas*.) Me parece que este argumento provoca risas justificadas por su evidente falsedad. Yo no dije que deba contener sólo lo que realmente existe. Dije que debemos *partir de lo que se ha establecido con certeza*. Debemos decir y demostrar a los proletarios y campesinos trabajadores que la revolución comunista es inevitable. ¿Acaso alguien sugirió aquí que no fuese necesario decir tal cosa? Si alguien hubiese hecho semejante sugerencia, se le habría demostrado que estaba equivocado. Nadie hizo ni hará semejante sugerencia, pues es un hecho fuera de toda duda que nuestro partido llegó al poder apoyándose, no sólo en el proletariado comunista, sino también en todo el campesinado. ¿Es que nos limitamos a decir a estas masas que hoy marchan con nosotros: "La función del partido consiste sólo en llevar a cabo la construcción del socialismo. La revolución comunista ya ha sido realizada, lleven ustedes a la práctica el comunismo"? Semejante

punto de vista sería radicalmente insostenible, constituiría un error teórico. Nuestro partido ha ganado directamente, y más aun indirectamente, a millones de hombres que hoy comienzan a comprender la lucha de clases, a comprender el paso del capitalismo al socialismo.

Ahora se puede decir —sin que haya en ello, por supuesto, la menor exageración— que en ninguna parte del mundo, en ningún otro país, ha revelado la población trabajadora tan vivo interés por el problema de la transformación del capitalismo en socialismo como en el nuestro. Entre nosotros se piensa en esto mucho más que en ningún otro país. ¿Acaso el partido no debe dar respuesta a este problema? Debemos demostrar científicamente cómo se desarrollará esta revolución comunista. En este sentido todas las demás propuestas son indefinidas. Nadie quiso suprimir eso en su totalidad. Se habló de un modo vago acerca de que tal vez se puede resumir, acerca de no citar el viejo programa, ya que es falso. Pero si el viejo programa fuese falso, ¿cómo habría podido servir de base para nuestra actividad durante tantos años? Es posible que tengamos un programa general, cuando se cree la república soviética mundial, pero entre tanto lo más probable es que redactemos todavía unos cuantos programas. Pero redactarlo ahora, cuando sólo existe una República Soviética sobre lo que era antes el Imperio ruso, sería prematuro. Ni siquiera Finlandia, que marcha indudablemente hacia una república soviética, ha llegado aún a eso, a pesar de que el pueblo finlandés se distingue de todos los demás pueblos que habitan lo que era antes el Imperio ruso por su mayor cultura. De tal modo, pretender que el programa refleje ahora un proceso terminado, sería un enorme error. Algo así como si incluyéramos en el programa la reivindicación de un consejo económico mundial. Todavía, hay que decirlo, nosotros mismos no hemos sabido acostumbrarnos a esta monstruosa palabra “Sovnarjós”*, y en cuanto a los extranjeros, a veces, según se dice, se ponen a buscar en la guía de ferrocarriles, creyendo que existe una estación que se llama así. (Risas.) Estas palabras no podemos imponérselas por decreto al mundo entero.

Para que nuestro programa sea internacional, debe tomar en consideración los factores de clase que son característicos de la

* *Sovnarjós*: Consejo de Economía Nacional. (Ed.)

economía de todos los países. Y lo característico de todos los países es que el capitalismo sigue todavía desarrollándose en muchos lugares. Esto es así para toda Asia, para todos los países que marchan hacia la democracia burguesa, como lo es con respecto a una serie de regiones de Rusia. Por ejemplo, el camarada Ríkov, que conoce muy bien los hechos en el aspecto económico, nos hablaba de la nueva burguesía que ha surgido en nuestro país. Y esto es verdad. La burguesía no brota sólo entre nuestros empleados soviéticos —en sus filas puede brotar en proporciones insignificantes—, sino en las filas del campesinado y los kustares* liberados del yugo de los bancos capitalistas y aislados ahora de transporte ferroviario. Esto es un hecho. ¿Y de qué modo quieren ustedes eludir este hecho? No hacen más que alimentar las propias ilusiones, o introducir un folleto mal digerido en una realidad que es mucho más compleja. Ésta nos muestra que, incluso en Rusia, vive, actúa, se desarrolla la economía mercantil capitalista, y que engendra una burguesía como en cualquier país capitalista.

El camarada Ríkov decía: “Luchamos contra la burguesía, que nace en nuestro país porque la economía campesina aún no ha desaparecido, y esta economía engendra burguesía y capitalismo”. No tenemos cifras exactas, pero no cabe duda de que esto sucede. En todo el mundo, la república socialista sólo existe, hasta ahora, dentro de las fronteras de lo que era antes el Imperio ruso. Crece y se desarrolla en una serie de países, pero en ninguno existe hasta ahora. Por eso, pretender que figure en el programa lo que aún no hemos conseguido, sería una fantasía, expresaría sólo un deseo de evadirse de una desagradable realidad, que nos muestra que los dolores de parto de la república socialista en otros países son indudablemente más intensos de los que sufrimos nosotros. A nosotros nos resultó fácil, porque el 27 de octubre de 1917 legalizamos lo que los campesinos pedían en las resoluciones de los eseristas. Pero esto no ocurre en ningún otro país. Un camarada suizo y un camarada alemán señalaban que en Suiza los campesinos tomaron las armas contra los huelguistas como nunca, y que en Alemania no se advierte en el campo el menor indicio

* *Kustares*: productores de objetos industriales que trabajaban para el mercado, a diferencia de los *reméslink* (artesanos) que producían por encargo del consumidor. (Ed.)

que pueda interpretarse en el sentido de que surjan los soviets de peones agrícolas y pequeños campesinos. En Rusia los soviets de diputados campesinos se habían extendido por casi todo el país en los primeros meses de la revolución. Nosotros, país atrasado, los creamos. Surge aquí un problema gigantesco que los países capitalistas no han resuelto aún. ¿Éramos un país capitalista modelo? Antes de 1917 aún había en nuestro país vestigios del régimen de servidumbre. Y, sin embargo, ni una sola nación organizada sobre bases capitalistas ha mostrado todavía cómo se resuelve en la práctica este problema. Nosotros logramos alcanzar el poder en condiciones excepcionales, en un momento en que el despotismo zarista obligaba a proceder con gran ímpetu a una transformación rápida y radical, y en esas condiciones excepcionales supimos, durante unos meses, apoyarnos en el campesinado en su conjunto. Esto es un hecho histórico. Hasta el verano de 1918, hasta la creación de los comités de pobres, nos sostuvimos como poder porque gozábamos del apoyo del campesinado en su conjunto. Esto no es posible en ningún país capitalista. Y este es el hecho económico fundamental que ustedes olvidan cuando hablan de reestructurar radicalmente todo el programa. Sin esto el programa de ustedes no tendrá una base científica.

Debemos partir de la tesis marxista por todos reconocida de que el programa debe ser elaborado sobre una base científica. Debe explicar a las masas cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su significación, su esencia y su fuerza, y qué problemas debe resolver. Nuestro programa debe ser una síntesis para los fines de la agitación, una síntesis como lo fueron todos los programas, por ejemplo, el programa de Erfurt*. Cada uno de sus puntos contenía material para que los agitadores lo utilizaran en cientos de miles de discursos y artículos. Cada punto de nuestro programa es algo que todo trabajador y trabajadora debe saber, asimilar y comprender. Si no comprende qué es el capitalismo, si no comprende que el pequeño campesino y la economía kустar engendran en forma constante, necesaria e inevitable este capitalismo; si no comprende esto, por más que se declare una y cien veces comunista y pregone el comunismo más radical, este comunismo no valdrá nada. El comunismo que nosotros apreciamos es sólo el que se basa en hechos económicos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

La revolución socialista cambiará muchas cosas, incluso en algunos países adelantados. El modo de producción capitalista sigue existiendo en todo el mundo, y en muchos lugares conserva aún sus formas menos desarrolladas, aunque el imperialismo haya centralizado y concentrado el capital financiero. En ningún país, ni en el más desarrollado, se encontrará el capitalismo exclusivamente en su forma más acabada. Ni siquiera en Alemania hay algo parecido. Cuando nos ocupábamos de reunir materiales relacionados con nuestras tareas concretas, el camarada que dirigía la oficina central de estadística nos hizo saber que los campesinos alemanes *ocultaban* a los servicios de abastecimiento el 40 por ciento de su excedente de papas. En un Estado capitalista en que el capitalismo ha alcanzado su pleno desarrollo siguen existiendo las pequeñas haciendas campesinas, dedicadas a pequeñas ventas libres y a la pequeña especulación. Estos son hechos de los que no hay que olvidarse. ¿Habrá entre los trescientos mil miembros del partido aquí representados mucha gente que comprenda plenamente este problema? Sería una ridícula infatuación suponer que porque nosotros, que hemos tenido la suerte de redactar este programa, comprendemos todo esto, también lo comprende toda la masa de los comunistas. No, no lo comprenden, y necesitan de este abecé. Lo necesitan cien veces más que nosotros, ya que están muy alejados del comunismo quienes no han asimilado, no han comprendido qué es el comunismo y qué es la producción mercantil. Todos los días, ante cada problema práctico de política económica, de la política de abastecimiento de víveres, y de la política agrícola o del CSEN, nos encontramos con estos casos de pequeña economía mercantil. ¡Y se nos dice que en el programa no deberíamos hablar de esto! Si aceptáramos este consejo no haríamos más que poner de manifiesto que no sabemos resolver este problema, y que el éxito de la revolución en nuestro país se debe a circunstancias excepcionales.

Vienen aquí camaradas de Alemania, deseosos de estudiar las formas del régimen socialista. Y tenemos que obrar de modo que demostremos a los camaradas extranjeros que somos fuertes, de modo que les permitamos ver que en nuestra revolución no nos salimos para nada del marco de la realidad, que les suministremos materiales absolutamente irrefutables. Sería ridículo presentar nuestra revolución como el ideal para todos los países, creer que ha hecho una serie de descubrimientos brillantes y que ha im-

plantado un montón de innovaciones socialistas. Jamás he oído a nadie pretender algo semejante, y afirmo que no se lo oiremos a nadie. Hemos adquirido experiencia práctica al dar los primeros pasos hacia la destrucción del capitalismo, en un país donde existen relaciones peculiares entre el proletariado y el campesinado. Pero nada más. Si nos comportáramos como la rana de la fábula y nos infláramos de engreimiento, sólo nos convertiríamos en el hazmerreír del mundo, seríamos simplemente unos fanfarrones.

Educamos al partido del proletariado apoyándonos en el programa marxista y del mismo modo tenemos que educar a los millones de trabajadores de nuestro país. Nos hemos reunido aquí como dirigentes ideológicos, y debemos decir a las masas: "Educamos al proletariado, y al hacerlo partimos siempre y por encima de todo de un análisis económico preciso". Esto no puede hacerse por medio de un manifiesto. El manifiesto de la III Internacional es un llamamiento, una proclama, llama la atención hacia las tareas que enfrentamos, un llamamiento a los sentimientos de las masas. Tómense ustedes el trabajo de demostrar científicamente que tienen una base económica y que no construyen sobre arena. Y si no pueden hacerlo, no se empeñen en redactar un programa. Para hacerlo, debemos necesariamente pasar revista a lo que hemos vivido en estos quince años. Si hace quince años decíamos que marchábamos hacia una revolución social inminente y ahora hemos llegado a ella, ¿acaso este hecho debilita nuestra posición? Por el contrario, nos fortalece, nos refuerza. Todo se reduce a que el capitalismo se transforma en imperialismo, y el imperialismo lleva al umbral de la revolución socialista. Esto es aburrido y largo, y ni un solo país capitalista ha pasado todavía por este proceso. Pero es preciso señalarlo en el programa.

He ahí por qué las consideraciones teóricas que aquí se han apuntado contra esto no son válidas. No dudo de que si diez o veinte escritores, capaces de exponer sus ideas, se pusieran a trabajar tres o cuatro horas por día, redactarían en un mes un programa mejor, más coherente. Pero sería ridículo pedir, como el camarada Podbielski, que se hiciera en uno o dos días. Trabajamos más de uno o dos días, e incluso más de dos semanas. Repito que si pudiéramos elegir una comisión de treinta personas y ponerlas a trabajar varias horas diarias, durante un mes, y, además, sin que sean molestadas por llamadas telefónicas, no cabe duda de que presentarían un programa cinco veces mejor

que éste. Pero el caso es que nadie ha discutido aquí, la esencia del asunto. Un programa que no habla de los fundamentos de la economía mercantil y del capitalismo no será un programa marxista internacional. Para ser internacional no basta con que proclame la república soviética mundial o la abolición de las naciones, como proclamó el camarada Piatakov cuando dijo: no necesitamos ninguna nación, sino la unión de todos los proletarios. Esto es magnífico, naturalmente, y llegará a ser realidad en una etapa totalmente diferente del desarrollo comunista. El camarada Piatakov, con aire de superioridad, dijo: "Estaban atrasados en 1917; ahora han progresado". Progresamos cuando pusimos en el programa lo que comenzaba a corresponder a la realidad. Cuando dijimos que las naciones avanzan de la democracia burguesa al poder proletario, manifestamos lo que era un hecho. En tanto que en 1917 era sólo una expresión de deseos.

Cuando nosotros y los espartaquistas hayamos alcanzado la plena confianza de camaradas que es necesaria para un comunismo unido, esa confianza de camaradas que madura cada día y que tal vez llegará a crearse dentro de algunos meses, será incluida en el programa. Pero mientras esto aún no exista, proclamarlo equivale a arrastrarlos a algo para lo cual ellos aún no están preparados por su propia experiencia. Nosotros decimos que el tipo soviético ha adquirido significación internacional. El camarada Bujarin se refería a los comités de delegados de fábrica de Inglaterra. Estos comités no son precisamente soviets. Se están desarrollando, pero aún se hallan en la etapa embrionaria. Cuando salgan a la luz del día, entonces "veremos lo que sucede". Pero afirmar que hacemos a los obreros ingleses el presente de los soviets rusos, es algo que no resiste la más leve crítica.

Debo ocuparme ahora del problema de la autodeterminación de las naciones. Nuestra crítica ha servido para exagerar la importancia de este problema. El defecto de nuestra crítica consistió en atribuir una significación especial a este problema, que, en esencia, tiene una importancia menos que secundaria en la estructura general del programa, en la suma global de las reivindicaciones programáticas.

Mientras hablaba el camarada Piatakov, me preguntaba, atónito, si esto era un debate en torno del programa, o una discusión entre dos burós de organización. Cuando el camarada Piatakov decía que los comunistas ucranios obran de acuerdo con las di-

rectivas del CC del PC(b)R, no pude comprender en qué tono lo decía. ¿En tono de lamentación? No sospecharía tal cosa del camarada Piatakov, pero lo que dijo equivalía a preguntarse para qué toda esta autodeterminación, cuando tenemos un magnífico Comité Central en Moscú. Este punto de vista es infantil. Ucrania fue separada de Rusia por circunstancias excepcionales y el movimiento nacional no echó allí raíces profundas. Tan pronto se manifestó ese movimiento, los alemanes lo eliminaron por la fuerza. Esto es un hecho, pero un hecho excepcional. Hasta con respecto a la lengua no es posible saber si la lengua ucraniana es una lengua de masas o no. Las masas trabajadoras de otras naciones estaban llenas de desconfianza hacia los gran rusos, a quienes consideraban una nación de kulaks y opresores. Esto es un hecho. Un representante finlandés me dijo que entre la burguesía finlandesa, que odiaba a los gran rusos, se oyen opiniones como esta: "Los alemanes resultaron ser fieras más salvajes, la Entente resultó ser más salvaje; preferimos a los bolcheviques". Es esta una enorme victoria que, en el problema nacional, hemos ganado a la burguesía finlandesa. Esto no nos implica de ningún modo luchar contra ella como contra un enemigo de clase y elegir los métodos que creamos convenientes. La República Soviética, instaurada en el país en que el zarismo oprimía a Finlandia, debe declarar que respeta el derecho de las naciones a su independencia. Concertamos un tratado con el gobierno rojo finlandés*, que existió poco tiempo, y accedimos a ciertas concesiones territoriales, con motivo de las cuales escuché no pocas objeciones puramente chovinistas: "Ustedes han entregado —se nos decía— las magníficas industrias pesqueras que existen allí." Fueron estas objeciones y otras parecidas las que me llevaron a decir: Ráspese a ciertos comunistas y se encontrará chovinistas gran rusos.

Me parece que este ejemplo de Finlandia, como el que se refiere a los bashkires, pone de manifiesto que en el problema nacional no se puede argumentar que la unidad económica debe ser efectuada a cualquier precio. ¡Por supuesto que es necesaria! Pero debemos esforzarnos por lograrla mediante la propa-

* Se refiere al "Tratado de fortalecimiento de la amistad y fraternidad entre la RSFSR y la República Obrera Socialista de Finlandia", firmado el 1 de marzo de 1918 en Petrogrado. Fue el primer tratado en la historia que se firmó entre dos repúblicas socialistas. (Ed.)

ganda, mediante la agitación, mediante una alianza voluntaria. Los bashkires desconfían de los gran rusos porque los gran rusos son más cultos y se han valido de su cultura para saquear a los bashkires. Por eso, en aquellos remotos lugares el nombre de gran rusos es, para los bashkires, sinónimo de "opresor" y de "granuja". Hay que tenerlo en cuenta, hay que combatirlo, pero será un largo proceso. Ningún decreto puede restablecer la confianza. En estos asuntos tenemos que proceder con mucha cautela. Una cautela extraordinaria debe mostrar una nación como la de los gran rusos, que concitó el odio enconado de todas las demás naciones, situación que apenas ahora hemos aprendido a corregir, y no del todo. Por ejemplo, tenemos en el Comisariato de Instrucción Pública, o vinculados con él, comunistas que dicen: escuela única, y por lo tanto no se atreven a enseñar otra lengua que no sea la rusa! A mi modo de ver, tales comunistas son chovinistas gran rusos. Estos sentimientos están enquistados en muchos de nosotros, y hay que combatirlos.

Por eso debemos decir a las otras naciones que somos internacionalistas hasta el fin y que aspiramos a la alianza voluntaria de los obreros y los campesinos de todas las naciones. Esto no excluye de ningún modo la posibilidad de la guerra. La guerra es otra cuestión, que surge de la naturaleza misma del imperialismo. Si luchamos contra Wilson y éste convierte a una pequeña nación en instrumento suyo, decimos: luchamos contra ese instrumento. Nunca hemos dicho otra cosa. Jamás hemos dicho que una república socialista pueda existir sin fuerzas militares. En ciertas condiciones puede ser necesaria la guerra. Y actualmente, en lo que se refiere al problema de la autodeterminación de las naciones, la esencia está en que diferentes naciones avanzan en la misma dirección histórica, aunque con zigzags y por senderos muy diferentes, y en que naciones más cultas marchan manifiestamente por un camino distinto de los seguidos por las naciones menos cultas. Finlandia marchó por un camino diferente. Alemania marcha por un camino diferente. El camarada Piatakov tiene mil veces razón cuando dice que necesitamos la unidad. Pero hay que luchar por ella mediante la propaganda, la influencia del partido y la creación de sindicatos unidos. Sin embargo, tampoco en este caso hay que proceder según patrones fijos. Si suprimiésemos este punto o lo formulásemos de otro modo, eliminaríamos del programa el problema nacional. Podría

hacerse si existiesen personas sin rasgos nacionales específicos. Pero esas personas no existen, y si actuáramos de otra manera no podríamos construir la sociedad socialista.

Creo, camaradas, que debe aceptarse como base el programa propuesto, remitirlo a la comisión, completar ésta con representantes de la oposición, o mejor dicho con los camaradas que han hecho propuestas de carácter práctico, y que la comisión presente: 1) las correcciones al proyecto que han sido enumeradas, y 2) las objeciones teóricas con respecto a las cuales no puede haber acuerdo. Creo que será la manera más práctica de tratar el asunto, y la que nos llevará más rápidamente a una decisión acertada. (*Aplausos.*)

5

PROYECTO DEL TERCER PUNTO DE LA PARTE POLÍTICA
GENERAL DEL PROGRAMA

(PARA LA COMISIÓN DE PROGRAMA DEL VIII CONGRESO DEL PARTIDO)

La democracia burguesa se limitaba a proclamar derechos formales, que abarcaban por igual a todos los ciudadanos, por ejemplo la libertad de reunión, de asociación, de prensa. En el mejor de los casos, en las repúblicas burguesas más democráticas quedaban abolidas todas las restricciones legislativas concernientes a esos derechos. Pero en la realidad, los métodos burocráticos, y sobre todo la esclavitud económica de los trabajadores, colocaban siempre a éstos en la imposibilidad de beneficiarse, aunque sólo fuese en pequeña medida, de esos derechos y esas libertades bajo la democracia burguesa.

Por el contrario, la democracia proletaria o soviética, en lugar de proclamar formalmente los derechos y las libertades, los confiere en la práctica, ante todo y esencialmente a las clases de la población antes oprimidas por el capitalismo, es decir, al proletariado y al campesinado. Con tal fin, el poder soviético expropió a la burguesía los edificios, las imprentas, las existencias de papel, y los pone por entero a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones.

La tarea del PCR consiste en incorporar a masas cada vez más amplias de la población trabajadora al uso de los derechos y libertades democráticas, y desarrollar las posibilidades materiales para ello.

Escrito no después del 20 de marzo de 1919.

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1956, en *Pravda*, núm. 113.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

6

RADIOGRAMA DE SALUDO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
SOVIÉTICA DE HUNGRÍA EN NOMBRE DEL CONGRESO⁵

22 DE MARZO

Al gobierno de la República Soviética de Hungría,
Budapest.

El VIII Congreso del Partido Comunista de Rusia dirige su caluroso saludo a la República Soviética de Hungría. Nuestro Congreso abraza la convicción de que no está lejano el día en que el comunismo triunfe en el mundo entero. La clase obrera de Rusia realiza todos los esfuerzos para prestarles ayuda. El proletariado del mundo entero sigue de cerca con profunda atención la lucha que ustedes están librando y no permitirá que los imperialistas levanten la mano contra la nueva república soviética.

¡Viva la república comunista mundial!

Publicado el 25 de marzo de 1919, en húngaro, en el periódico *Népszava*, núm. 71.

Publicado por primera vez en ruso en 1927, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INFORME SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO

23 DE MARZO

(*Aplausos prolongados.*) Debo excusarme, camaradas, por no haber podido asistir a todas las reuniones del comité elegido por el Congreso para el problema del trabajo en el campo*. Los discursos de los camaradas que han participado en la labor del comité desde el comienzo mismo servirán, pues, de complemento de mi informe. El comité ha elaborado finalmente las tesis entregadas a una comisión y serán sometidas al examen de ustedes. Yo querría detenerme en la significación general del problema, tal como surge de la conclusión de la labor del comité, y tal como a mi juicio surge ahora ante el partido en su conjunto.

Es perfectamente natural, camaradas, que en el desarrollo de la revolución proletaria debamos señalar en lugar destacado uno u otro de los más complejos e importantes problemas de la vida social. Es perfectamente natural que, en una revolución que afecta y no puede menos que afectar las bases más profundas de la vida y a las más amplias masas de la población, ni un solo partido, ni siquiera el gobierno más cercano a las masas, esté en condiciones de abarcar *de una vez* todos los aspectos de la vida. Y si ahora tenemos que tratar el problema del trabajo en el campo y destacar en él, preferentemente, lo que se refiere a la situación del campesinado medio, no hay en ello nada de extraño ni

* El Comité para el problema del trabajo en el campo fue organizado el 18 de marzo de 1919, en la primera sesión del VIII Congreso del PC(b)R. Realizó tres reuniones (el 20, 21 y 22 de marzo), en las cuales se escucharon informes sobre la política agraria y sobre el trabajo en el campo, y se eligió una comisión para analizar las tesis. La resolución, preparada por Lenin, sobre la actitud hacia el campesinado medio y las tesis "Sobre la propaganda política y la labor cultural educativa en el campo", escritas por Lunacharski y cuya versión definitiva fue revisada por Lenin, fueron ratificadas por el Congreso. (Ed.)

de anormal desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria en general. Es natural que la revolución proletaria haya tenido que comenzar encarando las relaciones esenciales entre las dos clases enemigas, el proletariado y la burguesía. La tarea principal era entregar el poder a la clase obrera, asegurar su dictadura, derrocar a la burguesía y arrebatarle las fuentes económicas de su poder, que constituyen, sin duda alguna, un obstáculo para toda la construcción del socialismo en general. Ninguno de nosotros, por nuestro conocimiento del marxismo, ha puesto nunca en duda la verdad de la tesis acerca de que en la sociedad capitalista, por su misma estructura económica, sólo puede ser factor decisivo el proletariado o la burguesía. Ahora vemos a muchos ex marxistas —por ejemplo, del campo de los mencheviques— que sostienen que en el período de la lucha decisiva entre el proletariado y la burguesía puede imperar la *democracia en general*. Así se expresan los mencheviques, quienes han llegado a un completo acuerdo con los eseristas. ¿Acaso no es la misma burguesía la que crea o suprime la democracia, según lo que considera más beneficioso para sí misma? Y puesto que es así, no puede ni hablarse de democracia en general en el momento en que se agudiza la lucha entre la burguesía y el proletariado. Es asombroso cuán rápidamente estos marxistas o seudomarxistas —por ejemplo, nuestros mencheviques— se desenmascaran, cuán rápidamente sale a la superficie su verdadera naturaleza, la naturaleza de demócratas pequeñoburgueses.

Marx luchó durante toda su vida principalmente contra las ilusiones de la democracia pequeñoburguesa y de la democracia burguesa. De nada se burlaba tanto Marx como de las palabras vacías libertad e igualdad, cuando sirven para encubrir la libertad de los obreros para morir de hambre, o la igualdad entre el que vende su fuerza de trabajo y el burgués que, según se afirma, compra libre e igualitariamente ese trabajo en el mercado libre, etc. Marx explica esto en todas sus obras económicas. Puede decirse que todo *El capital* de Marx se dedica a explicar la verdad de que *las fuerzas fundamentales de la sociedad capitalista no son ni pueden ser otras que la burguesía y el proletariado*: la burguesía como constructora de esta sociedad capitalista, como su dirigente, como su fuerza motriz; el proletariado como su sepultero, como la única fuerza capaz de sustituirla. Difícilmente se

encontrará en las obras de Marx un solo capítulo que no esté dedicado a esto. Podría afirmarse que en todo el mundo los socialistas de la II Internacional han jurado y perjurado innumerables veces ante los obreros haber comprendido esta verdad. Pero cuando llegó la hora de la lucha verdadera, y además decisiva, por el poder, entre el proletariado y la burguesía, vemos que nuestros mencheviques y eseristas, al igual que los jefes de los viejos partidos socialistas en todo el mundo, olvidaban esta verdad y comenzaban a repetir en forma puramente mecánica las frases filisteas acerca de la democracia en general.

En nuestro país se intenta a veces añadir a estas frases algo, que se considera un poco más "fuerte", cuando se habla de la "dictadura de la democracia". Pero eso es ya un contrasentido completo. Por la historia sabemos perfectamente bien que la dictadura de la burguesía democrática nunca significó otra cosa que la represión de los obreros insurrectos. Así ocurrió siempre desde 1848, aunque podrían encontrarse también ejemplos aislados, no después, sino antes de dicha fecha. La historia nos muestra que precisamente en la democracia burguesa se despliega con amplitud y libertad la más aguda lucha entre el proletariado y la burguesía. Hemos podido convencernos de esta verdad en la práctica. Y si las medidas tomadas por el gobierno soviético desde octubre de 1917 se han caracterizado por su firmeza en todos los problemas cardinales, es precisamente porque no nos hemos apartado jamás de dicha verdad, jamás la hemos olvidado. Sólo la dictadura de una clase —el proletariado— puede resolver el problema de la lucha contra la burguesía por la hegemonía. Sólo la dictadura del proletariado puede vencer a la burguesía. Sólo el proletariado puede derrocar a la burguesía. Y sólo el proletariado puede dirigir a las masas contra la burguesía.

Pero ello no significa de ningún modo —y sería un profundo error creerlo así— que también en la construcción posterior del comunismo, cuando haya sido derrocada la burguesía y el poder político ya esté en manos del proletariado, se pueda prescindir de la participación de los elementos medios, situados entre esas dos clases.

Es natural que al comienzo de la revolución —de la revolución proletaria— toda la atención de sus participantes activos deba concentrarse en lo principal, en lo fundamental: en la hegemo-

nia del proletariado, en asegurar esta hegemonía mediante el triunfo sobre la burguesía, en garantizar que ésta no pueda reconquistar el poder. Sabemos perfectamente bien que la burguesía conserva hasta este momento las ventajas derivadas de la riqueza que posee en otros países, o de la riqueza financiera que posee a veces incluso en nuestro país. Sabemos muy bien que hay elementos sociales más expertos que los proletarios y que ayudan a la burguesía. Y sabemos muy bien que la burguesía no ha renunciado a la idea de retornar al poder, ni ha cesado en los intentos de restaurar su hegemonía.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. La burguesía, que plantea con la mayor insistencia el principio de que "la patria está allí donde se vive bien", y que ha sido siempre internacional en lo que se refiere al dinero, *la burguesía, en el plano internacional, es hoy todavía más fuerte que nosotros*. Su hegemonía va siendo socavada rápidamente; está enfrentando hechos como el de la revolución húngara —de la cual tuvimos la dicha de informarles ayer y acerca de la cual recibimos hoy noticias confirmatorias—, y comienza ya a darse cuenta de que su hegemonía se tambalea. Ya no goza de libertad de acción. Pero ahora, si tenemos en cuenta los recursos materiales de que dispone en todo el mundo, no podemos dejar de reconocer que, en el sentido material, la burguesía es todavía más fuerte que nosotros.

He ahí por qué las nueve décimas partes de nuestra atención y de nuestra actividad práctica, fueron dedicadas y tenían que ser dedicadas a este problema fundamental: el derrocamiento de la burguesía, el establecimiento del poder del proletariado y la eliminación de toda posibilidad de retorno de la burguesía al poder. Esto es algo muy natural, legítimo, inevitable, y debemos decir que en este terreno se ha hecho mucho.

Pero ahora debemos decidir el problema de otros sectores de la población. Debemos —y esta es la conclusión general a que hemos llegado en el comité agrario, y estamos convencidos de que todos los militantes del partido estarán de acuerdo, ya que nos hemos limitado a sintetizar los resultados de sus observaciones— resolver en su totalidad *el problema del campesinado medio*.

No faltan, claro está, quienes, en lugar de considerar el curso tomado por nuestra revolución, en lugar de razonar sobre las tareas que ahora enfrentamos hacen de cada paso del poder sovié-

tico un objeto de mofa y criticomanía del tipo de las que oímos de los señores mencheviques y eseristas de derecha. No han comprendido todavía que deben elegir entre nosotros y la dictadura burguesa. Hemos mostrado mucha paciencia y hasta indulgencia con esta gente. Les permitiremos gozar de nuestra indulgencia una vez más, pero en un futuro muy cercano pondremos un límite a nuestra paciencia e indulgencia, y si no eligen les diremos muy seriamente que se vayan con Kolchak. (*Aplausos.*) No esperamos que esa gente dé pruebas de una capacidad intelectual muy brillante. (*Risas.*) Pero podría esperarse que, después de experimentar por sí mismos las ferocidades de Kolchak, comprendiesen que tenemos derecho a exigirles que elijan entre nosotros y Kolchak. Si en los primeros meses después de Octubre muchos ingenuos pudieron incurrir en la estupidez de creer que la dictadura del proletariado era algo transitorio y casual, hoy, hasta los mencheviques y los eseristas debieran comprender que hay algo así como una necesidad lógica en la lucha que se libra bajo los embates de toda la burguesía internacional. En los hechos se han creado solamente dos fuerzas: la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Quien no ha aprendido esto en Marx, quien no lo ha aprendido en las obras de todos los grandes socialistas, jamás ha sido socialista, no ha comprendido nada del socialismo, y es socialista sólo de nombre. A esta gente le concedemos un breve plazo para reflexionar y le exigimos que se decida. Los he mencionado porque ahora dicen o dirán: "Los bolcheviques han planteado el problema de los campesinos medios; quieren coquetear con ellos". Sé muy bien que argumentos de este tipo, y mucho peores aun, encuentran amplio eco en la prensa menchevique. Pero hacemos caso omiso de tales argumentos, jamás asignamos importancia alguna a las charlatanerías de nuestros adversarios. Personas que todavía son capaces de correr de un lado a otro entre la burguesía y el proletariado, pueden hablar lo que gusten. Nosotros seguimos nuestro camino.

Y nuestro camino está determinado, ante todo, por el análisis de las fuerzas de clase. En la sociedad capitalista se desarrolla la lucha entre la burguesía y el proletariado. Mientras esa lucha no haya terminado, le prestaremos nuestra más viva atención para llevarla hasta el final. Aún no ha terminado, aunque en esa lucha se ha logrado ya mucho. La burguesía internacional ya no tiene las manos libres. La mejor prueba de ello es que ha

estallado la revolución proletaria en Hungría. De tal modo, es claro que nuestra labor de organización en el campo ha salido ya del marco en que todo estaba supeditado a la fundamental exigencia de la lucha por el poder.

Esta labor de organización pasó por dos fases principales. En octubre de 1917 tomamos el poder *junto con el campesinado en su conjunto*. Era una revolución burguesa, ya que aún no se había desplegado la lucha de clases en el campo. Como he dicho, la verdadera revolución proletaria en el campo no comenzó hasta el verano de 1918. Y si no hubiéramos logrado desatar esta revolución, nuestro trabajo no habría sido completo. La primera etapa fue la de la toma del poder en la ciudad, la de la instauración de la forma de gobierno soviética. La segunda etapa consistió en algo fundamental para todos los socialistas, en algo sin lo cual los socialistas no son socialistas: la separación de los elementos proletarios y semiproletarios del campo y su alianza con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural. También esta etapa, en lo fundamental, ha terminado. Las organizaciones primeramente creadas por nosotros para esto, los comités de pobres, se afianzaron de modo tal, que hemos considerado posible sustituirlas por soviets debidamente elegidos, es decir, reorganizar los soviets rurales para hacer que se conviertan en órganos de dominación de clase, en los órganos del poder proletario en el campo. Medidas tales como la ley sobre el régimen socialista de la tierra y las medidas de transición a la agricultura socialista —aprobada no hace mucho por el Comité Ejecutivo Central y que, por supuesto, todo el mundo conoce—, sintetizan nuestra experiencia desde el punto de vista de nuestra revolución proletaria.

Lo principal, la tarea primera y fundamental de la revolución proletaria, ya la hemos realizado. Y precisamente por eso, porque la hemos realizado, ha pasado a primer plano una tarea más complicada: *nuestra actitud hacia el campesinado medio*. Quien piense que el hecho de plantear en primer plano esta tarea es en cierto modo un síntoma de debilitamiento del carácter de nuestro poder, de debilitamiento de la dictadura del proletariado, un síntoma de cambio, aunque sea parcial, aunque sea mínimo, de nuestra política fundamental, no comprende para nada los objetivos del proletariado y los objetivos de la revolución comunista. Estoy convencido de que en nuestro partido no hay nadie que

piense así. Sólo he querido prevenir a los camaradas contra los que no pertenecen al partido obrero y que se expresarán así, no porque eso se desprenda de un sistema de ideas, sino sólo para estropear nuestra labor y ayudar a los guardias blancos, o dicho más sencillamente, para azuzar contra nosotros al campesino medio, que siempre vacila, que no puede dejar de vacilar y que seguirá vacilando todavía durante mucho tiempo. Para azuzarlo contra nosotros dirán: "¡Fíjense, están coqueteando con ustedes! ¡Eso significa que tienen en cuenta los levantamientos de ustedes, comienzan a vacilar!", etc., etc. Es necesario que todos nuestros camaradas estén pertrechados contra semejante agitación. Y estoy seguro de que lo estarán, si conseguimos ahora que este problema sea tratado desde el punto de vista de la lucha de clases.

Es del todo evidente que este problema fundamental: *cómo determinar con precisión la actitud del proletariado hacia el campesinado medio*, es una tarea más compleja, pero no menos apremiante. Camaradas, para los marxistas este problema no ofrece dificultades desde el punto de vista teórico asimilado por la inmensa mayoría de los obreros. Recordaré, por ejemplo, el libro de Kautsky sobre el problema agrario, escrito todavía en los años en que exponía fielmente la doctrina de Marx y era considerado como una autoridad indiscutible en la materia; en dicho libro sobre el problema agrario dice, refiriéndose a la transición del capitalismo al socialismo: el partido socialista debe proponerse *neutralizar al campesinado*; es decir, lograr que éste permanezca neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía, que los campesinos no ayuden activamente a la burguesía contra nosotros.

Durante el larguísimo período de la dominación de la burguesía, el campesinado apoyó el poder de ésta, se colocó de su parte. Ello se comprende si se tiene en cuenta la fuerza económica de la burguesía y los instrumentos políticos de su dominación. No podemos contar con que el campesino medio se ponga inmediatamente de nuestra parte. Pero si mantenemos una política justa, al cabo de algún tiempo estas vacilaciones cesarán y el campesino se pondrá de nuestra parte.

Ya Engels, quien junto con Marx puso los fundamentos del marxismo científico, es decir, de la doctrina por la que siempre se ha guiado nuestro partido, y en particular durante la revolución, ya Engels establecía la división del campesinado en pequeño, medio y grande, división que aún hoy es válida para la

gran mayoría de los países europeos. Decía Engels: "Tal vez no sea necesario aplastar por la violencia en todas partes, ni siquiera a los grandes campesinos". Y a ningún socialista sensato se le ha ocurrido pensar que pudiésemos jamás emplear la fuerza contra el campesinado medio (el pequeño campesino es amigo nuestro). Así decía Engels en 1894, un año antes de morir, en momentos en que el problema agrario estaba en primer plano*. Y este punto de vista expresa una verdad que a veces se olvida, pero con la cual estamos todos de acuerdo, en teoría. Con relación a los terratenientes y capitalistas, nuestro objetivo es la total expropiación. *Pero no admitiremos el empleo de la fuerza con respecto al campesinado medio*. Ni siquiera con respecto a los campesinos ricos somos tan categóricos como cuando hablamos de la burguesía, pues no pedimos la expropiación absoluta del campesinado rico y los kulaks. En nuestro programa se establece esta diferencia. Decimos en él que debe aplastarse la resistencia de los campesinos ricos, que deben reprimirse sus intentos contrarrevolucionarios. Pero eso no es la expropiación total.

La diferencia fundamental que determina nuestra actitud hacia la burguesía y el campesinado medio —expropiación total de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros—, esta línea fundamental es reconocida por todos en teoría. Pero en la práctica esta línea no se aplica consecuentemente, y en algunos lugares aún no han aprendido a aplicarla. Cuando después de derrocar a la burguesía y de fortalecer su propio poder, el proletariado comienza desde diversos ángulos a crear una nueva sociedad, se destaca en primer plano el problema del campesinado medio. Ningún socialista en el mundo negó que la construcción del comunismo sigue diferentes caminos en los países donde existe la gran agricultura y en los países donde existe la pequeña agricultura. Es esta una verdad elemental, el abecé. Y de esta verdad se desprende que, conforme nos acercamos a los problemas de la construcción comunista, nuestra atención debe concentrarse, hasta cierto punto, precisamente en el campesinado medio.

Mucho depende de la forma en que definamos nuestra acti-

* Véase F. Engels, "El problema campesino en Francia y en Alemania", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 728 a 740. (Ed.)

tud hacia el campesino medio. Teóricamente, este problema está resuelto; pero sabemos muy bien, por nuestra propia experiencia, la diferencia que hay entre la solución teórica de un problema y la aplicación práctica de la solución. Hemos llegado así a esa diferencia, tan característica de la gran Revolución Francesa, cuando la Convención francesa emprendía grandes medidas, pero sin contar con el apoyo necesario para llevarlas a la práctica, y ni siquiera sabía en qué clase debía apoyarse para aplicar tal o cual medida.

Nosotros nos encontramos en una situación incomparablemente mejor. Gracias a todo un siglo de desarrollo, sabemos en qué clase nos apoyamos. Pero sabemos también que la experiencia práctica de esa clase es muy insuficiente. Lo fundamental para la clase obrera, para el partido obrero, era claro: derrocar el poder de la burguesía y dar el poder a los obreros. ¿Pero cómo lograr esto? Todos recuerdan con cuántas dificultades y a costa de cuántos errores pasamos del control obrero a la dirección obrera de la industria. Y sin embargo, fue esa una labor realizada en nuestra clase, entre los proletarios, con los cuales siempre hemos estado en contacto. Pero ahora se trata de definir nuestra actitud hacia una nueva clase, hacia una clase que el obrero de la ciudad no conoce. Se trata de determinar nuestra actitud hacia una clase que no tiene una posición estable y definida. El proletariado es, en masa, partidario del socialismo, la burguesía es, en masa, contraria al socialismo, y determinar las relaciones entre las dos clases resulta fácil. Pero cuando pasamos a una capa social como el campesinado medio, vemos *que es una clase que vacila*. El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros trabajadores. Tuvo que defender su situación durante décadas enteras y con las mayores dificultades, sufrió la explotación de los terratenientes y de los capitalistas, lo soportó todo. Al mismo tiempo es un propietario. Por eso nuestra actitud hacia esta clase vacilante presenta grandes dificultades. A la luz de una experiencia de más de un año, a la luz de un trabajo proletario de más de medio año en el campo, y a la luz de la diferenciación de clases en el campo que ya se ha operado, sobre todo debemos evitar en este caso la precipitación, la teorización inadecuada, la pretensión de considerar como ya logrado lo que está a punto de ser logrado, pero no se ha logrado todavía. En la resolución que la comisión elegida por el comité

les propone y que leerá uno de los oradores que intervendrán más tarde, encontrarán una advertencia suficiente contra esto.

Desde el punto de vista económico, es evidente que debemos ayudar al campesinado medio. Teóricamente, no hay duda de esto. Pero dados nuestros hábitos, nuestro nivel de cultura, la escasez de fuerzas culturales y técnicas que podíamos facilitar al campo, dada la impotencia con que con frecuencia nos acercamos al campo, los camaradas recurren a veces a la coerción con lo que echan a perder todo. Ayer mismo me entregó un camarada un folleto titulado *Instrucciones y reglamentos sobre la organización del trabajo del partido en la provincia de Nizhni-Nóvgorod*, editado por el comité de Nizhni-Nóvgorod del PCR (de los bolcheviques). En este folleto leo, por ejemplo, en la pág. 41: "Todo el peso del decreto sobre el impuesto extraordinario debe recaer sobre los hombros de los kulaks, de los especuladores y en general sobre los elementos medios del campesinado". ¡Bueno, bueno! ¡Se puede decir que esta gente "entendió"! Podría ser una errata, aunque sería intolerable que tales erratas se deslizasen, o de un trabajo apresurado, precipitado, que pone de manifiesto cuán peligrosa es la precipitación en estos asuntos. O bien —y esa es la peor de las suposiciones, que no quiero hacer con respecto a los camaradas de Nizhni-Nóvgorod— se trata, sencillamente, de una incomprensión. Puede muy bien ocurrir que se trate de una simple inadvertencia*.

En la práctica se dan casos como el que nos relataba un camarada en la comisión. Lo rodeaban los campesinos y todos le preguntaban: "Díme, ¿soy campesino medio o no? Tengo dos caballos y una vaca... Tengo dos vacas y un caballo", y así sucesivamente. Y este agitador, que recorre los distritos, necesitaría disponer de un termómetro infalible que le permitiera tomar la

* A raíz de esta cita del folleto *Instrucciones y reglamentos sobre la organización del trabajo del partido en la provincia de Nizhni-Nóvgorod*, los delegados de la organización del partido de esa provincia (hoy Gorki) entregaron una declaración al presidium del VIII Congreso del PC(b)R donde señalaban que las palabras "en general los campesinos medios" eran una lamentable errata; que debía decir no "en general", sino "una parte de los campesinos medios". La nota decía: "Declaramos que la organización provincial de Nizhni-Nóvgorod está totalmente de acuerdo con el punto de vista expresado por el camarada Lenin en cuanto al problema de la actitud hacia el campesinado medio y lo lleva a la práctica". (Ed.)

temperatura a cada campesino y decirle si es campesino medio o no. Para ello es preciso conocer toda la historia de la hacienda de este campesino, sus relaciones con los grupos inferiores y superiores, cosa que nos es imposible conocer con precisión.

Aquí se requiere mucho sentido práctico y conocimiento de las condiciones locales, y aún no los poseemos. No es una vergüenza confesarlo; hay que reconocerlo francamente. Jamás fuimos utopistas, nunca imaginamos que fuéramos a construir la sociedad comunista con las manos inmaculadas de comunistas inmaculados, nacidos y educados en una sociedad inmaculadamente comunista. Estos son cuentos de hadas. Tenemos que construir el comunismo con los escombros del capitalismo, y esto sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra el capitalismo. El proletariado —esto lo saben ustedes perfectamente bien— no está exento de los defectos y fallas de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo, y al mismo tiempo contra sus propias deficiencias. La parte mejor y más avanzada del proletariado, que durante decenas de años sostuvo una lucha desesperada en las ciudades, pudo adquirir en el curso de esa lucha la cultura de la vida en la capital y en otras ciudades, y hasta cierto punto la adquirió. Ustedes saben que el campo, en cambio, estaba condenado a la ignorancia, hasta en los países más adelantados. Claro está que elevaremos el nivel cultural en el campo, pero esto es cuestión de años, de muchos años. Esto es lo que olvidan nuestros camaradas, lo que se encarga de pintar ante nosotros, en forma elocuente, cada una de las palabras pronunciadas por quienes proceden del campo, no por los intelectuales que trabajan aquí ni por los funcionarios —de éstos hemos oído a muchos—, sino por quienes han observado en la práctica el trabajo en el campo. Estas opiniones son las que hemos apreciado como especialmente valiosas en el comité agrario. Y serán especialmente valiosas ahora —estoy convencido de ello— para todo el Congreso del partido, ya que no salen de los libros ni de los decretos, sino de la experiencia.

Todo esto nos obliga a trabajar en el sentido de introducir la mayor claridad posible en nuestra actitud hacia el campesinado medio. Cosa muy difícil, ya que *esta claridad no existe en la realidad*. Este problema no sólo no está resuelto, sino que sería *insoluble* si nos empeñáramos en resolverlo *de golpe y ahora mismo*. Hay quienes dicen: "No es necesario redactar tal cantidad de decretos". Son personas que condenan al gobierno soviético por

empeñarse en dictar decretos sin saber cómo aplicarlos. No se dan cuenta, en realidad, de cómo se deslizan hacia la posición de los guardias blancos. Si hubiéramos esperado que por redactar cientos de decretos la vida en el campo cambiaría por completo, seríamos unos idiotas indiscutibles. Pero si hubiéramos renunciado a señalar en decretos el camino que debemos seguir, habríamos sido traidores al socialismo. Estos decretos, que no podían ponerse en práctica repentina y totalmente, desempeñaron un importante papel en materia de propaganda. Mientras que antes desarrollábamos nuestra propaganda con verdades generales, ahora *desarrollamos nuestra propaganda con nuestro trabajo*. También esto es hacer propaganda, pero es hacer propaganda con la acción, si bien no en el sentido de arranques aislados de algunos advenedizos, de los que tanto nos burlábamos en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestro decreto es un llamamiento, pero no el viejo llamamiento: "¡Obreros, de pie, derroquemos a la burguesía!" No, se trata de un llamamiento a las masas, un llamamiento al trabajo práctico. *Los decretos son instrucciones que exigen una labor práctica de masas*. Esto es lo importante. Supongamos que en esos decretos haya mucho que no sirva, que no pueda aplicarse en la práctica. Pero en ellos hay también elementos para la acción práctica, y la finalidad de los decretos consiste en enseñar a dar los pasos prácticos a los cientos, miles y millones de hombres que escuchan la voz del poder soviético. Esto es un ensayo de acción práctica en la esfera de la construcción socialista en el campo. Y si enfocamos las cosas así, será mucho, muchísimo, lo que podamos extraer de la suma de nuestras leyes, decretos y resoluciones. No veremos en ellas mandatos absolutos, que sea necesario aplicar a toda costa, ahora mismo, inmediatamente.

Es preciso huir de todo lo que en la práctica pueda provocar abusos individuales. Se han adherido a nosotros arribistas y aventureros que se llaman comunistas y tratan de engañarnos, y que se han deslizado en nuestras filas porque los comunistas están ahora en el poder; porque los más honestos empleados gubernamentales no vinieron a trabajar con nosotros debido a sus ideas atrasadas, en tanto que los arribistas no tienen ideas ni honestidad. Estas personas, que sólo aspiran a hacer carrera, recurren a la coerción en sus localidades y creen que obran bien. Pero en realidad esto conduce, a veces, a que los campesinos digan: "¡Viva el

poder soviético, pero *abajo la comuna!*" (es decir, el comunismo). Y no se trata de casos inventados, sino tomados de la realidad misma, de las informaciones transmitidas por camaradas que trabajan en las localidades. No debemos perder de vista los daños enormes que causan siempre la falta de moderación, la precipitación y el apresuramiento.

Necesitábamos apresurarnos, dar un salto arriesgado, salir de la guerra imperialista a toda costa, pues nos empujaban al borde de la catástrofe. Teníamos que hacer los esfuerzos más tremendos para aplastar a la burguesía y a las fuerzas que amenazaban con aplastarnos a nosotros. Todo esto era necesario; sin ello no habríamos podido vencer. Pero si quisiéramos actuar de la misma manera con respecto al campesinado medio, sería una idiotez tal, una estupidez tal, algo tan funesto para nuestra causa, que sólo un provocador podría obrar deliberadamente así. El objetivo que aquí se nos plantea es muy otro. Nuestro objetivo aquí no es quebrar la resistencia de explotadores confesos, de vencerlos y derribarlos, objetivo que nos fijamos antes. No; ahora que se ha cumplido esta finalidad fundamental, surgen problemas más complicados. Aquí no se puede crear nada con la coerción. *La coerción aplicada al campesinado medio causaría un daño incalculable.* Se trata de un sector numeroso, formado por millones de personas. Ni siquiera en Europa, donde en ningún país llegó a tal número, donde se desarrollaron de un modo gigantesco la tecnología y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles, y donde parece que sería lo más fácil de todo pensar así; ni siquiera allí ha habido nadie, ninguno de los socialistas más revolucionarios, que haya propuesto aplicar medidas de coerción contra el campesino medio.

Cuando tomamos el poder nos apoyamos en el campesinado en su conjunto. Todos los campesinos tenían entonces un objetivo común: la lucha contra los terratenientes. Pero todavía hoy sigue en pie su prejuicio contra la gran agricultura. El campesino piensa: "Si la agricultura es explotada en gran escala, volveré a ser peón". Esto es un error, naturalmente. Pero la idea de la gran agricultura está asociada, en el campesino, a un sentimiento de odio, al recuerdo de la opresión del pueblo por los terratenientes. Ese sentimiento sigue en pie, aún no ha muerto.

Debemos subrayar en particular la verdad de que por la propia naturaleza del caso no es posible obtener aquí nada con

métodos coercitivos. La tarea económica es aquí completamente distinta. No nos encontramos aquí con esa cúspide que es posible demoler, dejando los cimientos y el edificio intactos. Esa cúspide, que en la ciudad estaba representada por los capitalistas, aquí no existe. *La coerción echaría todo a perder.* Lo que hace falta es un largo trabajo de educación. Hay que presentarle al campesino, que es en todas partes, y no sólo en nuestro país, práctico y realista, ejemplos y pruebas concretas de que la "comuna" es lo mejor de todo. Naturalmente, no llegaremos a nada bueno si de pronto aparece en el campo gente que viene apresurada desde la ciudad para charlar, provocar algunas disputas de tipo intelectual —y a veces nada intelectual—, y se marcha enojada, enemistada con todo el mundo. Eso suele ocurrir. En vez de inspirar respeto, provocan risa, y con toda razón.

Con respecto a esto, debemos decir que estimulamos la formación de comunas, pero que éstas deben organizarse de modo tal *que conquisten la confianza de los campesinos.* Y hasta ahora somos alumnos de los campesinos, y no sus maestros. No hay nada más necio que el hecho de que personas que no saben nada de agricultura ni de sus peculiaridades, que sólo han ido a vivir al campo porque han oído hablar de las ventajas de la economía colectiva, porque se cansaron de la vida en la ciudad y desean trabajar en el campo; es necio que tales personas se consideren en todo sentido maestros de los campesinos. *No hay nada más necio que la idea de emplear la coerción en las relaciones económicas con el campesinado medio.*

El objetivo no es expropiar al campesinado medio, sino tener en cuenta las condiciones específicas de vida de los campesinos, aprender de éstos cómo pasar a un sistema mejor, ¡y *no atreverse a dar órdenes!* Esa es la norma que nos hemos trazado. (*Aplausos de todo el Congreso.*) Esa es la norma que hemos tratado de exponer en nuestro proyecto de resolución, pues en ese sentido, camaradas, hemos pecado bastante. Y no hay por qué avergonzarse de reconocerlo. Carecíamos de experiencia. Nuestra propia lucha contra los explotadores fue tomada de nuestra experiencia. Si a veces se nos condena por ella, podemos decir: "Señores capitalistas, los culpables son solamente ustedes. Si no hubiesen opuesto una resistencia tan salvaje, absurda, insolente y encarnizada, si no se hubiesen unido con la burguesía de todo el mundo, la revolución habría revestido formas más pacíficas". Ahora, des-

pués de haber rechazado la furiosa acometida que se ha descargado sobre nosotros por todas partes, podemos pasar a otros métodos, porque no actuamos como un círculo estrecho, sino como un partido que dirige a millones de hombres. Esos millones de hombres no pueden comprender de repente un cambio de rumbo; por eso, a veces los golpes destinados a los kulaks se descargan sobre el campesinado medio. Esto no tiene nada de sorprendente. Basta comprender que responde a condiciones históricas ya superadas y que las nuevas condiciones y las nuevas tareas con respecto a esta clase reclaman una nueva psicología.

Nuestros decretos sobre la agricultura campesina son, en lo fundamental, acertados. No tenemos razones para renegar de ninguno de ellos, o para arrepentirnos de ninguno de ellos. Pero aunque los decretos sean correctos, *es incorrecto imponerlos por la fuerza a los campesinos*. En ningún decreto se habla de eso. Son correctos como indicación del camino, como llamamientos para que se tomen medidas prácticas. Cuando decimos: "Hay que estimular la agrupación", estamos dando una directiva que será necesario poner a prueba repetidas veces hasta encontrar su *forma* definitiva de aplicación. Cuando se dice que hay que conseguir el acuerdo voluntario, significa que es necesario persuadir al campesino, y persuadirlo en la práctica. No se dejarán convencer con simples palabras, y harán muy bien. Estaría mal dejarse convencer con la simple lectura de decretos y volantes agitativos. Si fuera posible reorganizar la vida económica de esta manera, tal reorganización no valdría nada. Hay que empezar por demostrar que la agrupación es mejor, unir a la gente de modo tal que realmente se una y no se separe, demostrarle que la agrupación es beneficiosa. Así se plantea el problema el campesino, y así lo plantean también nuestros decretos. Y si hasta ahora no hemos sido capaces de lograrlo, no hay en ello nada que deba avergonzarnos, y tenemos que reconocerlo francamente.

Hasta ahora sólo hemos resuelto la tarea fundamental en toda revolución socialista: la de derrotar a la burguesía. Eso lo hemos resuelto en lo fundamental, aunque comience ahora un semestre terriblemente difícil, en el que los imperialistas del mundo entero hacen los últimos esfuerzos por aplastarnos. Ahora podemos decir, sin exagerar, que *ellos mismos comprenden que, después de este semestre, su causa estará irremediablemente perdida*. Una de dos: o aprovechan nuestro agotamiento y nos derrotan, o los

vencedores seremos nosotros, y no sólo dentro de nuestro país. Durante este semestre, en el que la crisis del abastecimiento de víveres se vio agravada por la crisis del transporte, y en que las potencias imperialistas tratan de atacarnos en varios frentes, nuestra situación será muy difícil. Pero *será éste el último semestre difícil*. Como en el pasado, es necesario movilizar todas nuestras fuerzas en la lucha contra el enemigo exterior que nos ataca.

Pero cuando hablamos de los objetivos de nuestro trabajo en el campo, pese a todas las dificultades, pese al hecho de que nuestra experiencia se ha relacionado totalmente con la tarea inmediata de aplastar a los explotadores, debemos recordar, y no olvidar jamás, que nuestros objetivos en el campo son enteramente distintos en lo referente al campesino medio.

Todos los obreros con conciencia de clase que han estado en el campo, los de Petersburgo, los de Ivánovo-Voznesensk, los de Moscú, relataron ejemplos de cómo una serie de incomprendiones, al parecer irreductibles, y una serie de conflictos, al parecer muy serios, se eliminaron o atenuaron cuando se presentaron trabajadores inteligentes, y hablaron, no en un lenguaje libresco, sino en un lenguaje accesible para los campesinos, cuando hablaron no como jefes militares que se consideran con derecho a dar órdenes, sin conocer nada de la vida campesina, sino como camaradas que explican la situación y apelan a los sentimientos de los trabajadores contra los explotadores. Y con esas explicaciones de camaradas lograron lo que no habían podido lograr cientos de otros con su comportamiento de jefes y comandantes.

La resolución que ponemos ahora a consideración de ustedes está impregnada de ese espíritu.

He intentado, en mi breve informe, detenerme en el aspecto de principios, en la significación política general de esta resolución. He intentado demostrar —y quisiera creer que lo he conseguido— que, desde el punto de vista de los intereses de la revolución en su conjunto, no se produjo en nosotros ningún cambio de política, ningún cambio de línea. Los guardias blancos y sus lacayos gritan o gritarán acerca de esto. Dejemos que griten. Nos tienen sin cuidado. Seguiremos con nuestros objetivos consecuentemente. Necesitamos desplazar nuestra atención del objetivo de reprimir a la burguesía al objetivo de estructurar la vida del campesinado medio. Debemos vivir en paz con él. En la sociedad comunista el campesinado medio sólo se pondrá de

nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos sus condiciones económicas de existencia. Si mañana pudiésemos distribuir cien mil tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de tractoristas (ustedes saben bien que esto por ahora no pasa de ser una fantasía), el campesino medio diría: "Estoy por la comuna" (es decir, por el comunismo). Pero para poder estar en condiciones de hacerlo debemos, ante todo, vencer a la burguesía internacional, debemos obligarla a suministrarnos estos tractores o desarrollar nuestras fuerzas productivas de modo tal, que podamos fabricarlos nosotros mismos. Sólo así se plantea correctamente este problema.

El campesino necesita de la industria de la ciudad, sin la cual no puede vivir, y esa industria está en nuestras manos. Y si emprendemos bien la tarea, el campesino nos estará agradecido por traerle desde la ciudad estos productos, estas herramientas, esta cultura. No se los traerán los explotadores, ni los terratenientes, sino otros trabajadores, camaradas suyos, a quienes él estima profundamente, pero de una manera práctica, por su ayuda efectiva, a la vez que rechaza —y, además, con plena razón— todos los mandones y las "órdenes" de arriba.

Primero ayúdenos, y después traten de ganar nuestra confianza. Si emprendemos con acierto esta tarea, si se da acertadamente cada paso de nuestros grupos en los distritos, en los subdistritos rurales, en los grupos de abastecimiento de víveres o en cualquier otra organización; si cada uno de nuestros pasos se da ateniéndose cuidadosamente a este punto de vista, nos ganaremos la confianza del campesino, y sólo entonces podremos seguir avanzando. Ahora tenemos que ayudarlo y aconsejarlo. No serán las órdenes de un jefe militar, sino el consejo de un camarada. Si lo hacemos así, el campesino estará por completo de nuestro lado.

Esta es, camaradas, el contenido de nuestra resolución y esa debe ser, a mi juicio, la resolución del Congreso. Si la aprobamos, si sirve para orientar la labor de todas nuestras organizaciones de partido, sabremos hacer frente a la segunda gran tarea que tenemos planteada.

Hemos aprendido, y de ello nos sentimos orgullosos, cómo había que derrocar y reprimir a la burguesía. Pero hasta ahora —hay que decirlo francamente— no hemos aprendido cómo regular las relaciones con millones de campesinos medios, cómo ga-

nar su confianza. Pero la tarea sí la hemos comprendido, la hemos planteado, y nos decimos con toda confianza, con pleno conocimiento y decisión: sabremos hacer frente a esta tarea, y cuando lo hayamos hecho, el socialismo será absolutamente invencible. (*Prolongados aplausos.*)

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica corregida por V. I. Lenin.

8

INTERVENCIÓN CONTRA LA PROPOSICIÓN DE CERRAR EL DEBATE DEL INFORME SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO

23 DE MARZO

Camaradas, no puedo estar en absoluto de acuerdo con lo dicho por el orador precedente, pues estoy seguro de que de ningún modo irán directamente a trabajar en el campo después de esta noche. Nosotros, la comisión, supusimos que aquí, en el Congreso, no hablaríamos sólo para los reunidos en esta pequeña sala, sino para toda Rusia, que no se fijará solamente en las resoluciones de nuestro Congreso, sino que querrá saber, además, hasta qué punto el partido muestra interés por el trabajo en el campo. Por eso es necesario escuchar a los camaradas de las localidades. Y si a causa de esto pierden una hora u hora y media, no se resentirá en lo más mínimo el trabajo en el campo. Por eso, en nombre de la Comisión, les ruego encarecidamente que no escatimen esa hora u hora y media. Es indudable que los trabajadores prácticos que hablarán aquí no agregarán mucho, pero para toda Rusia, que lee los periódicos, estas pocas horas de nuestro trabajo serán muy beneficiosas.

RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL CAMPESINADO MEDIO

Con respecto al trabajo en el campo, el VIII Congreso, sobre la base del programa del partido aprobado el 22 de marzo de 1919, y apoyando sin reservas la ley ya promulgada por el poder soviético sobre el régimen socialista de la tierra y las medidas para la transición a la agricultura socialista, reconoce que en los momentos actuales es particularmente importante aplicar del modo más estricto la línea del partido respecto del campesinado medio, tener una actitud más atenta hacia sus necesidades, acabar con los actos de arbitrariedad de las autoridades locales y esforzarse por llegar a un acuerdo con él.

1) Confundir a los campesinos medios con los kulaks y hacer extensivas a los primeros, en mayor o menor grado, las medidas contra los segundos, equivale a infringir del modo más burdo, no sólo los decretos y toda la política del poder soviético, sino todos los principios fundamentales del comunismo, conforme a los cuales el acuerdo entre el proletariado y el campesinado medio en el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía, es una de las condiciones para el tránsito indoloro hacia la supresión de toda explotación.

2) El campesinado medio, que tiene raíces económicas relativamente fuertes, en virtud del atraso en que está la técnica agraria con respecto a la industria hasta en los países capitalistas más adelantados, y con mucha mayor razón en Rusia, subsistirá hasta bastante tiempo después del comienzo de la revolución proletaria. Por lo tanto, la táctica de los activistas soviéticos en el campo, lo mismo que la de los militantes del partido, deberá contemplar un largo período de colaboración con el campesinado medio.

3) El partido deberá conseguir, a toda costa, que los funcionarios soviéticos en el campo tengan una completa y clara comprensión de la verdad, plenamente establecida por el socialismo científico, de que los campesinos medios no son explotadores, ya que no se benefician con el trabajo ajeno. Esta clase de pequeños

productores no puede perder con el socialismo, sino que, por el contrario, ganará mucho con la destrucción del yugo del capital, que la explota de mil maneras en todos los países, hasta en las repúblicas más democráticas.

La aplicación correcta de la política del poder soviético en el campo, por consiguiente, asegura la alianza y el acuerdo entre el proletariado victorioso y el campesinado medio.

4) Al estimular las cooperativas de todo tipo y las comunas agrícolas de los campesinos medios, los representantes del poder soviético no deberán tolerar que se emplee ni la más mínima coerción para que se creen. Sólo tienen valor las agrupaciones creadas por los propios campesinos, por su propia iniciativa y cuyas ventajas han sido verificadas por ellos en la práctica. Toda precipitación desmedida en estos asuntos es perjudicial, ya que sólo servirá para reforzar los prejuicios de los campesinos medios contra las innovaciones.

Los representantes del poder soviético que se permitan recurrir, no sólo a la coerción directa, sino incluso a la indirecta, con el fin de incorporar a los campesinos a las comunas, serán castigados con la máxima severidad y separados del trabajo en el campo.

5) Se castigará implacablemente toda requisa arbitraria, es decir, no conforme a las indicaciones precisas de las leyes del poder central. El Congreso insiste en la necesidad de reforzar, en este terreno, el control del Comisariato del Pueblo de Agricultura, del Comisariato del Pueblo del Interior y del CEC de toda Rusia.

6) En los momentos actuales, la gran desorganización provocada en todos los países del mundo por cuatro años de guerra imperialista al servicio de los intereses rapaces de los capitalistas, y con caracteres especialmente agudos en Rusia, coloca a los campesinos medios en una difícil situación.

Tomando esto en consideración, la ley del poder soviético sobre el impuesto extraordinario, a diferencia de todas las leyes de todos los gobiernos burgueses del mundo, insiste en que el peso del impuesto recaiga enteramente sobre los kulaks, minoría insignificante de campesinos explotadores, que amasaron grandes riquezas durante la guerra. Al campesino medio se le deberá gravar muy moderadamente, sólo en la medida en que pueda hacer frente a esa suma y no le resulte onerosa.

El partido exige que, con respecto al campesino medio, lo

percepción del impuesto extraordinario sea atenuada en todos los casos, llegando incluso a condonarle todo el impuesto.

7) El Estado socialista deberá prestar la más amplia ayuda a los campesinos, ayuda que consistirá principalmente en suministrar a los campesinos productos de las industrias urbanas, y en particular en mejorar los aperos agrícolas, las simientes y diversos materiales para elevar el rendimiento de la agricultura y asegurar el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos.

Si la actual desorganización económica no permite llevar a la práctica estas medidas inmediatamente y en todo su alcance, es deber de las autoridades soviéticas locales buscar todos los caminos posibles para dar a los campesinos pobres y medios toda clase de ayuda real que les permita hacer frente a la difícil situación actual. El partido considera necesario que el Estado asigne a tal efecto importantes fondos.

8) Particularmente, es necesario conseguir que se lleve realmente a la práctica en todo su alcance la ley del poder soviético que exige de las haciendas soviéticas, de las comunas agrícolas y de todas las demás agrupaciones similares, una ayuda inmediata y completa a todos los campesinos medios de los alrededores. Sólo con esa ayuda efectiva será posible llegar a un acuerdo con el campesinado medio. Sólo así podremos ganarnos y nos ganaremos su confianza.

El Congreso llama la atención de todos los activistas del partido hacia la necesidad de poner en práctica sin demora todos los puntos expuestos en la parte agraria del programa del partido, a saber:

a) reglamentación del usufructo de la tierra por los campesinos (supresión de los enclaves, de los "campos largos"*, etc.); b) suministro a los campesinos de simientes seleccionadas y de abonos químicos; c) mejoramiento de las especies de ganado; d) difusión de los conocimientos agronómicos; e) ayuda agronómica a los campesinos; f) reparación de los aperos agrícolas de los campesinos en talleres del Estado; g) organización de cen-

* Parcelas que se extendían a lo largo de muchos kilómetros (25 a 30), en varias regiones esteparias del sur y el oeste de Rusia, donde predominaban los poblados grandes, que reunían a centenares de familias campesinas. (Ed.)

tros de arriendo de aperos, de estaciones experimentales, granjas modelos, etc.; h) mejoramiento de las tierras de los campesinos.

9) Las agrupaciones cooperativas de los campesinos, con el objeto de aumentar la producción agrícola y, en particular, de elaborar los productos del agro, mejorar las tierras de los campesinos, apoyar las industrias domésticas de los kustares, etc., deberán recibir del Estado una amplia ayuda, tanto financiera como de organización.

10) El Congreso recuerda que ni las resoluciones del partido ni los decretos del poder soviético se han desviado nunca de la línea del acuerdo con el campesinado medio. Así, por ejemplo, en el importantísimo problema de la organización del poder soviético en el campo, al crearse los comités de pobres, se publicó una circular con las firmas del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del comisario del pueblo de Abastecimiento de víveres, en la que se señalaba la necesidad de incluir en esos comités de pobres, a representantes del campesinado medio. Al suprimirse los comités de pobres, el Congreso de soviets de toda Rusia volvió a señalar la necesidad de incluir en los soviets de subdistritos rurales a representantes del campesinado medio. La política del gobierno obrero y campesino, y del Partido Comunista deberá continuar inspirándose en lo sucesivo en este espíritu de acuerdo entre el proletariado y el campesinado pobre, por un lado, y el campesinado medio, por otro.

10

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

23 DE MARZO

Camaradas, todos los puntos de nuestra orden del día han sido tratados. Permítanme que diga ahora unas cuantas palabras al clausurar el Congreso.

Camaradas, nos ha tocado reunirnos en un momento muy difícil, no sólo porque hemos perdido a uno de nuestros mejores organizadores y dirigentes políticos, a Iákov Mijáilovich Sverd-

lov. Nos ha tocado reunirnos en un momento particularmente difícil, además, porque el imperialismo internacional —ahora ya no puede haber la menor duda acerca de esto— hace un último esfuerzo, especialmente empeinado, de aplastar a la República Soviética. Para nosotros, no cabe la menor duda de que los violentos ataques lanzados desde el oeste y el este, acompañados por una serie de levantamientos de los guardias blancos e intentos de destruir las vías férreas en varios lugares, son medidas deliberadas, manifiestamente decididas en París por los imperialistas de la Entente. Todos nosotros sabemos, camaradas, qué difícil, después de haber pasado los cuatro años de la guerra imperialista, fue para Rusia empuñar las armas para defender a la República Soviética contra los saqueadores imperialistas. Todos nosotros sabemos qué carga es esta guerra, cómo nos está agotando. Pero sabemos también que esta guerra se libra con redoblada energía e intrépido valor, sólo debido a que, por primera vez en el mundo se ha creado un ejército, una fuerza armada, que sabe por qué lucha, debido a que por primera vez en la historia del mundo los obreros y los campesinos afrontan increíbles sacrificios, con la conciencia de que defienden a la República Socialista Soviética, el poder de los trabajadores sobre los capitalistas, saben que defienden la causa de la revolución proletaria socialista mundial.

En condiciones tan difíciles como estas hemos logrado llevar a cabo en corto plazo una obra muy grande. Hemos podido ratificar, y además por unanimidad —como todas las resoluciones esenciales del Congreso—, nuestro programa. Estamos convencidos de que este programa, pese a sus muchas deficiencias de redacción y de otro tipo, ha entrado ya en la historia de la III Internacional como el programa que sintetiza los resultados de la nueva etapa del movimiento mundial por la liberación del proletariado. Estamos convencidos de que en muchos países en los que contamos con muchos más aliados y amigos de lo que imaginamos, la sola traducción de nuestro programa brindará la respuesta más eficaz a la pregunta de qué ha hecho el Partido Comunista de Rusia, que constituye uno de los destacamentos del proletariado internacional. Nuestro programa será un material eficazísimo para la propaganda y la agitación; es un documento que hará decir a los obreros: "Estos son nuestros camaradas, nuestros hermanos; aquí se hace realidad nuestra causa común".

En este Congreso logramos aprobar, camaradas, otras resolu-

ciones importantes. Ratificamos la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, que fue creada aquí, en Moscú. Aprobamos una resolución unánime acerca del problema militar. Por muy grandes que hayan parecido al principio las discrepancias, por muy divergentes que hayan sido las opiniones de muchos camaradas acerca de los defectos de nuestra política militar, opiniones expuestas con toda franqueza, nos fue muy fácil llegar en la comisión a una resolución absolutamente unánime, y saldremos de este Congreso convencidos de que nuestro principal defensor, el Ejército Rojo, por el cual acepta todo el país incontables sacrificios, encontrará en todos los delegados al Congreso, en todos los miembros del partido, los más ardientes auxiliares, dirigentes, amigos y colaboradores, que le brindarán una devoción sin límites.

Camaradas, en materia de organización supimos resolver con tanta facilidad los problemas que se nos planteaban, porque las soluciones fueron sugeridas por toda la historia de las relaciones entre el partido y los soviets. No teníamos más que resumirlas. En lo que respecta a nuestro trabajo en el campo, por medio de una resolución unánime y rápida, el Congreso definió nuestra política en un problema especialmente importante y especialmente difícil, que en otros países se considera incluso insoluble: el de la actitud del proletariado que ha derrocado a la burguesía hacia los millones de campesinos medios. Todos estamos convencidos de que esta resolución del Congreso contribuirá a fortalecer nuestro poder. En un período tan penoso como el que vivimos ahora, en que los imperialistas hacen el último intento de derribar por la fuerza al poder soviético, en que la escasez de víveres es aguda, en que la desorganización del transporte vuelve a colocar en una situación desesperada a cientos, miles y millones de personas, estamos convencidos de que la resolución que aprobamos y el espíritu que animó a los delegados al Congreso nos ayudarán a vencer estas pruebas y a salir del difícil semestre que nos aguarda.

Estamos convencidos de que *este será el último semestre difícil*. Nos afirma en esta convicción la noticia que el otro día anunciamos al Congreso, la noticia del triunfo de la revolución proletaria en Hungría. Si hasta ahora el poder soviético había triunfado en un solo país, entre los pueblos del antiguo Imperio ruso; si hasta ahora los miopes, a los que se les hace muy difícil

desprenderse de la rutina y de los viejos hábitos de pensamiento (aunque hayan pertenecido al campo de los socialistas), pensaban que fueron solamente las condiciones peculiares de Rusia las que provocaron este inesperado viraje hacia la democracia proletaria soviética y que en los rasgos específicos de esta democracia se reflejan, tal vez como en un espejo deformante, los rasgos peculiares de la antigua Rusia zarista; si antes había algún fundamento para semejante opinión, ahora por cierto no hay ninguno. Las noticias que aquí se recibieron hoy nos muestran, camaradas, un cuadro de lo que es la revolución húngara. Sabemos, por los comunicados de hoy, que las potencias aliadas presentaron a Hungría un bestial ultimátum para que se permitiera el paso de sus tropas. El gobierno burgués, viendo que las potencias aliadas estaban dispuestas a enviar sus tropas a través de Hungría, viendo que sobre este país recaerían los terribles sufrimientos de una nueva guerra, este gobierno conciliador burgués dimitió voluntariamente, entabló voluntariamente negociaciones con los comunistas, con nuestros camaradas húngaros encarcelados, y reconoció voluntariamente que no había otra salida a la situación que la entrega del poder a los trabajadores. (*Aplausos.*)

¡Camaradas! Si fuimos tratados de usurpadores; si a fines de 1917 y comienzos de 1918 la burguesía y muchos de sus servidores no encontraban otras palabras para calificar nuestra revolución que "violencia" y "usurpación"; si todavía hoy se alzan por ahí voces —cuya falta de sentido hemos puesto de relieve repetidas veces—, diciendo que sólo por la fuerza se mantiene el poder bolchevique; si semejantes absurdos podían expresarse antes, ahora lo que ha ocurrido en Hungría obliga a callar a quienes hablaban de ese modo. Hasta la burguesía se ha convencido de que no cabía la posibilidad de otro poder que el poder de los soviets. La burguesía de un país más culto comprende con más claridad que nuestra burguesía, en vísperas del 25 de octubre, que el país se hunde, que las pruebas que son impuestas al pueblo son cada vez más duras, razón por la cual el poder político debe entregarse a los soviets, que el país debe ser salvado por los obreros y campesinos de Hungría, por la nueva democracia proletaria soviética.

Las dificultades que enfrenta la revolución húngara, camaradas, son enormes. Hungría es un país pequeño comparado con

Rusia, y puede ser estrangulado mucho más fácilmente por los imperialistas. Pero por muy grandes que sean las dificultades que sin duda Hungría enfrenta todavía, hemos alcanzado, además de la victoria del poder soviético, una *victoria moral*. La burguesía conciliadora más radical y más democrática reconoció que, en un momento de aguda crisis, en que sobre un país agotado por la guerra se cierne la amenaza de una nueva guerra, el poder soviético constituye una necesidad histórica: reconoció que en un país así, no cabe otro poder que el poder de los soviets, que la dictadura del proletariado.

Camaradas, detrás de nosotros hay un gran número de revolucionarios que dieron sus vidas en aras de la liberación de Rusia. El destino de la mayoría de estos revolucionarios fue duro. Sufrieron la persecución del gobierno zarista y no tuvieron la dicha de ver el triunfo de la revolución. Nosotros, en cambio, hemos tenido mejor suerte. No sólo hemos asistido al triunfo de nuestra revolución, no sólo hemos visto cómo, en medio de improbas dificultades, se fortalecía, creaba nuevas formas de poder, conquistaba la simpatía del mundo entero, sino que vemos, además, cómo la semilla sembrada por la revolución rusa germina en Europa. Esto nos infunde la convicción absoluta e inquebrantable de que, por difíciles que sean las pruebas que aún nos toque afrontar, por muy grandes que sean las calamidades que aún pueda depararnos la agonizante fiera, el imperialismo internacional, esa fiera perecerá, y el socialismo triunfará en el mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

Declaro clausurado el VIII Congreso del Partido Comunista de Rusia.

SALUDO POR RADIO AL GOBIERNO
DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA DE HUNGRÍA

Aquí, Lenin. Saludamos sinceramente al gobierno proletario de la República Soviética húngara y, especialmente, al camarada Bela Kun. Trasmití sus saludos al Congreso del Partido Comunista bolchevique de Rusia. Enorme entusiasmo. Les enviaremos lo antes posible las resoluciones del Congreso de Moscú de la III Internacional Comunista, así como un informe sobre la situación militar. Absolutamente necesaria constante vinculación radio entre Budapest y Moscú.

Con saludos comunistas y cordial apretón de manos

Lenin

Publicado el 22 de marzo de 1919, en húngaro, en el periódico *Népszava*, núm. 70.

Publicado por primera vez en ruso en 1927, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RADIOGRAMA ENVIADO A BELA KUN

Lenin a Bela Kun en Budapest

Le ruego comunicar qué garantías efectivas tiene usted de que el nuevo gobierno húngaro sea, en realidad, un gobierno comunista, y no simplemente socialista, es decir, socialtraidor.

¿Tienen los comunistas la mayoría en el gobierno? ¿Cuándo se realizará el congreso de los soviets? ¿En qué consiste en realidad el reconocimiento de la dictadura del proletariado por los socialistas?

Es absolutamente indudable que la mera imitación de nuestra táctica rusa en todos los detalles, dadas las condiciones peculiares de la revolución húngara, sería un error. Debo prevenir a ustedes contra ese error, pero desearía saber en qué ve usted las garantías efectivas.

Para estar seguro de que es usted personalmente quien me contesta, le ruego que me diga en qué sentido conversé con usted acerca de la asamblea nacional, la última vez que me visitó en el Kremlin.

Con saludos comunistas

Lenin

Publicado por primera vez en alemán, el 23 de marzo de 1919.

Publicado por primera vez en 1932, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESPUESTA A LA CARTA ABIERTA DE UN ESPECIALISTA

Hoy recibí la siguiente

Carta abierta de un "especialista" al camarada Lenin

Leí en *Izvestia* su informe sobre los especialistas, y no puedo reprimir un grito de indignación. ¿Acaso no se da usted cuenta realmente de que ningún especialista honesto, si conserva aunque sólo sea un ápice de respeto por sí mismo, puede prestarse a trabajar solamente con vistas a ese bienestar animal que ustedes se proponen asegurarle? ¿Acaso se halla usted tan encerrado en su aislamiento del Kremlin que no ve la realidad que lo rodea, que no ve cuántos especialistas rusos hay, no comunistas gobernantes, ciertamente, sino verdaderos trabajadores, que adquirieron sus conocimientos especializados a costa de enormes esfuerzos, no de los capitalistas ni para ganar dinero, sino luchando con tenacidad contra las tremendas condiciones de la vida estudiantil y académica del antiguo régimen? Estas condiciones no han mejorado para ellos con el poder comunista (cosa que no concuerda con mi concepción del régimen comunista). Contra estos hombres, los más auténticos proletarios —aunque procedan de diversas clases— que han servido con la palabra, la conducta y el pensamiento a los trabajadores desde los primeros días de su vida conciente y a quienes usted confunde con un montón corrompido de "intelectuales", usted azuza a los comunistas advenedizos e inconcientes, antiguos alguaciles y policías subalternos, pequeños empleados y tenderos, que en provincias suelen formar una parte importante de las "autoridades locales", y es difícil relatar los horrores de la humillación y el sufrimiento que ellos experimentan. Continuas y absurdas denuncias y acusaciones, registros domiciliarios infructuosos, pero sumamente humillantes, amenazas de fusilamiento, requisas y confiscaciones, intromisión en los aspectos más íntimos de la vida privada (así, el jefe del destacamento acuartelado en el establecimiento educacional en que yo enseñé me ordenó que durmiese con mi esposa en una sola cama). Tal es la situación en que hasta estos últimos tiempos se veían obligados a trabajar muchos especialistas en establecimientos de enseñanza superior. Pero todos estos "pequeños burgueses" han permanecido en sus puestos y cumplido lealmente con el deber moral asumido por ellos de conservar, a costa de cualquier sacrificio, la cultura y el saber para quienes los humillan y ultrajan, por instigación de sus dirigentes. Comprendieron que no se puede confundir su desventura y su amargura personales con el

problema de la construcción de una vida nueva y mejor, y esto los ayudó y los ayuda a tener paciencia y a continuar con su trabajo.

Pero puedo asegurarle que de estos hombres a quienes usted infundadamente ha bautizado de burgueses, contrarrevolucionarios, saboteadores, etc., sólo porque conciben de otro modo que usted y sus discípulos, el acceso al futuro régimen socialista y comunista, no lograrán comprar ni siquiera a uno solo por el precio que ustedes piensan ofrecer. De todos modos, irán a trabajar con ustedes los "especialistas" que quieran salvar el pellejo, pero con ellos en nada se beneficiará el país. Un especialista no es una máquina, no se puede simplemente darle cuerda y ponerlo en marcha. Sin entusiasmo, sin fuego interior, sin impulso creador, ningún especialista producirá nada, por alto que sea el sueldo que se le pague. Pero un voluntario, trabajando y creando entre camaradas y colaboradores que lo respeten y lo consideren como un dirigente que sabe lo que hace, y no como un sospechoso sometido a la vigilancia de un comisario comunista de la promoción 1919, se dedicará a su labor en cuerpo y alma.

Si no quieren contar con "especialistas" que trabajen movidos sólo por los sueldos, si quieren que nuevos voluntarios honestos se unan a los especialistas que ya colaboran con ustedes en algunos sitios, no por miedo, sino concientemente, pese a la discrepancia de principios que los separa de ustedes en muchos problemas, pese a la situación humillante en que con frecuencia los coloca la táctica adoptada por ustedes, pese al desbarajuste burocrático sin precedentes que reina en muchas oficinas soviéticas, que destruyen a veces hasta las iniciativas más vitales; si quieren ustedes todo esto, lo primero que tienen que hacer es depurar su partido y sus instituciones de gobierno de los desvergonzados *Mitläufers*^o, desembarazarse de esos aprovechados, aventureros, bribones y bandidos que, cubriéndose con la bandera del comunismo, debido a su vil naturaleza, se apoderan del patrimonio nacional, o debido a su estupidez, cortan las raíces de la vida nacional mediante sus absurdos alborotos desorganizadores.

Si quieren ustedes "servirse" de los especialistas, no traten de comprarlos; aprendan a respetarlos como hombres y no como ganado o máquinas de los cuales tienen necesidad durante cierto tiempo.

M. Dukelski.

Profesor del Instituto de Agronomía de Vorónezh. Presidente de la Dirección Central de las Empresas Estatales de la Industria del Cuero.

Es una carta airada, pero pienso que es sincera. Quiero contestarla. Me parece que en el autor predomina sobre todo la irritación personal que le impide examinar los hechos desde el punto de vista de las masas y desde el punto de vista de su verdadero encadenamiento.

^o Compañeros de viaje. (Ed.)

El autor sostiene que nosotros, los comunistas, hemos ahuyentado a los especialistas al "bautizarlos" con los peores epítetos. No hay tal cosa.

Los obreros y campesinos crearon el poder soviético después de derrocar a la burguesía y al parlamentarismo burgués. Hoy resulta difícil no comprender que aquello no fue una "aventura" ni una "extravagancia" de los bolcheviques, sino el comienzo de la sustitución mundial de una época de la historia mundial por otra: de la época de la burguesía por la época del socialismo, de la época del parlamentarismo de los capitalistas por la época de las instituciones estatales soviéticas del proletariado. Y si la mayoría de los intelectuales no quiso (y en parte no pudo) ver esto hace más de un año, ¿somos nosotros los culpables?

El sabotaje fue iniciado por la intelectualidad y los funcionarios, en su inmensa mayoría burgueses y pequeñoburgueses. Estas expresiones son una caracterización de clase, una valoración histórica, que puede ser acertada o falsa, pero que no debe ser tomada como insulto u ofensa. Era inevitable que los obreros y campesinos se sintieran enfurecidos por los sabotajes de los intelectuales, y si de ello puede "culpase" a alguien, ese alguien sólo puede ser la burguesía y sus cómplices voluntarios o involuntarios.

Si hubiésemos "azuzado" a alguien contra la "intelectualidad", mereceríamos que nos ahorcaran por ello. Pero lejos de azuzar al pueblo contra la intelectualidad, por el contrario, en nombre del partido y en nombre del gobierno preconizamos la necesidad de crear para los intelectuales las mejores condiciones posibles de trabajo. Así lo vengo haciendo yo desde abril de 1918, si no antes.

No sé a qué número de *Izvestia* se referirá el autor de esta carta, pero es muy extraño para un hombre acostumbrado a ocuparse de política, es decir, a juzgar las cosas desde el punto de vista de las masas, y no desde el punto de vista personal, oír que defender un sueldo más alto expresa necesariamente el indigno, o generalmente reprochable deseo de "comprar". Que el estimado autor de la carta me perdone por decirlo, pero la verdad es que me recuerda al personaje literario "la niña remilgada"*.

* Esta expresión era corriente en Rusia en el siglo diecinueve. Se aplicaba a las jóvenes de horizonte limitado, educadas en patriarcales fincas campesinas. (Ed.)

Supongamos que se trate de pagar altos sueldos a un grupo especial, artificialmente seleccionado; es decir, a un grupo que antes, por razones sociales de índole general, no percibía ni podía percibir un sueldo más alto. Si así fuera, habría motivos para suponer que el designio del gobierno es "comprar" a este grupo. Pero cuando hablamos de cientos de miles, si no de millones de personas, que *siempre* percibieron sueldos más altos, ¿cómo se puede, si no se desea adoptar un tono de furiosa irritación y de crítica capciosa a todo, considerar como una trampa o como un "agravio" la proposición de defender la necesidad de pagar durante algún tiempo a los especialistas sueldos bajos, pero más altos que los medios?

Todo su argumento es incongruente, pero aún hay más. El propio autor se refuta a sí mismo cuando cuenta, como si fuese el mayor de los agravios, como si fuese una profunda humillación, el caso de aquel jefe de un destacamento acuartelado en cierto establecimiento de enseñanza que ordenó al profesor dormir en una cama con su esposa.

En primer lugar, en la medida en que el deseo de los intelectuales de tener dos camas, una para el marido y otra para la mujer, es legítimo (e indudablemente lo es), en esa medida es necesario contar con un sueldo superior, más alto que el medio, para satisfacer tal deseo. El autor de la carta no puede desconocer que "en general" el ciudadano ruso no tiene ni siquiera una cama.

En segundo lugar, ¿le faltaba razón, en *este* caso al jefe del destacamento? Si no fue grosero y ofensivo, si no humilló deliberadamente al profesor, etc. (lo cual *pudo* ocurrir y por lo cual habría sido castigado); si, repito, *no ocurrió* eso, yo creo que *tenía razón*. Los soldados, extenuados, llevan meses sin ver no ya una cama, sino probablemente ni siquiera una posada decente. Defienden a la república socialista haciendo frente a inauditas dificultades, en condiciones inhumanas, ¿y no tienen derecho siquiera a disponer de una cama para descansar durante algún tiempo? No, los soldados y su jefe tenían razón.

Nos oponemos a que las condiciones generales de vida de los intelectuales disminuyan de pronto hasta el nivel de las condiciones medias; nos oponemos, por lo tanto, a que sus sueldos se rebajen hasta el nivel medio. Pero todo debe subordinarse a las

necesidades de la guerra, y los intelectuales deben tolerar algunos inconvenientes para que los soldados puedan descansar. Esto no es una exigencia humillante, sino justa.

El autor exige que se trate como camaradas a los intelectuales. Tiene razón. También nosotros lo exigimos. En el programa de nuestro partido figura esta exigencia clara, directa y precisa. Si, por otra parte, los grupos de intelectuales apartidistas o pertenecientes a partidos enemigos de los bolcheviques formulan con la misma claridad con respecto a sus adherentes la exigencia de adoptar "una actitud de camaradería hacia los soldados exhaustos, hacia los obreros agotados por el trabajo y exasperados por siglos de explotación", entonces los representantes del trabajo físico y los del trabajo intelectual se acercarán a un ritmo extraordinariamente rápido.

El autor exige que depuremos nuestro partido y nuestras oficinas de gobierno de los "desvergonzados compañeros de ruta, de los aprovechados, aventureros, bribones y bandidos".

Es una exigencia justa. Ya hace mucho tiempo que nosotros mismos nos la planteamos, y la estamos aplicando. En nuestro partido no medran los "recién llegados". El Congreso del partido resolvió, incluso, proceder a un nuevo registro de miembros*. A los bandidos, aprovechados y aventureros que atrapamos los fusilamos y los seguiremos fusilando. Pero para que este proceso de depuración sea más rápido y más completo hace falta que los intelectuales apartidistas sinceros nos ayuden. Cuando creen grupos cuyos miembros se conozcan personalmente unos a otros y que en nombre suyo llamen a colaborar con lealtad en las oficinas soviéticas, llamen a "servir a los trabajadores", para emplear

* En la resolución del VIII Congreso del PC(b)R *Sobre problemas de organización*, en el capítulo "Estructura del partido", se dice: "El Congreso resuelve iniciar el 1 de mayo, en toda Rusia, un registro general de todos los afiliados del partido". En las instrucciones del CC, publicadas en *Pravda* del 24 de abril de 1919, se señalaba que era necesario verificar a fondo la composición personal de las organizaciones del partido, y se subrayaba que el objeto de ese nuevo registro era "depurar al partido de elementos no comunistas, fundamentalmente de los individuos infiltrados en el partido por ser el partido gobernante, y que aprovechan en su propio beneficio del título de afiliado al partido". El nuevo registro de afiliados se llevó a cabo de mayo a octubre de 1919. (Ed.)

las palabras de la carta abierta, se acortarán y aliviarán considerablemente los dolores de parto del nuevo orden social.

27 de marzo de 1919.

N. Lenin

Pravda, núm. 67, 28 de marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE LA CANDIDATURA DE M. I. KALININ
PARA LA PRESIDENCIA DEL CEC DE TODA RUSIA

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA XII SESIÓN DEL CEC
DE TODA RUSIA. 30 DE MARZO DE 1919

Camaradas, encontrar una persona que pudiera sustituir al camarada Iákov Mijáilovich Sverdlov es una tarea sumamente difícil, pues es casi imposible reunir en un solo hombre al dirigente del partido que conozca la historia del partido y a la persona que sepa juzgar muy bien a la gente y sea capaz de elegirla para los cargos de responsabilidad en los soviets. Sería imposible que un solo camarada asumiera todas las funciones que desempeñaba el camarada Sverdlov solo —en esto coincidían todos, al discutir las candidaturas en el partido—, razón por la cual consideramos necesario encomendar las diferentes funciones a organismos colegiados, que se reúnan todos los días y dirijan las distintas esferas del trabajo. Y por lo que se refiere al presidente, hay que garantizar que exprese la línea del partido con respecto al campesinado.

Ustedes saben que nuestra actitud hacia el campesinado medio, tal como se manifestó en el Congreso del partido, no introduce ningún cambio en nuestra política general. Las tareas que hemos esbozado en cuanto a los campesinos medios deberán ser realizadas después de resolver nuestro primer problema, que es aplastar a la burguesía. Para nosotros el problema de la actitud hacia el campesino medio es un problema más agudo que para nuestros camaradas de Europa, y hay que procurar que al frente del poder soviético tengamos un camarada capaz de demostrar que nuestra resolución en este asunto se llevará real y efectivamente a la práctica.

Creo que se puede y se debe encontrar un camarada que se dedique a aplicar sin reservas la línea del partido dirigente con

respecto al campesino medio. Sabemos que en los momentos actuales estar informado e informar es un problema particularmente agudo. Sabemos que la crisis de los trasportes y la guerra civil interrumpe a veces la comunicación, no sólo de diferentes provincias, sino incluso entre el centro y regiones enteras, por lo cual, en estas condiciones, el problema reclama una atención especial.

Sabemos que si encontramos a un camarada que reúna la experiencia necesaria con el conocimiento de la vida del campesino medio, podremos resolver este problema, y creo que la candidatura que esta mañana publicaban los periódicos satisface todos estos requisitos. Me refiero a la candidatura del camarada Kalinin.

Es un camarada que ha estado trabajando en el partido cerca de veinte años; es un campesino de la provincia de Tver, estrechamente vinculado a la economía campesina y que siempre renueva y vivifica estos vínculos. Los obreros de Petrogrado han sido testigos de su capacidad para abordar a amplios sectores de las masas trabajadoras que no tenían experiencia de partido; el camarada Kalinin tuvo éxito allí donde otros propagandistas y agitadores no supieron abordarlos con camaradería y sensatez. En el momento actual todo esto es muy importante. Naturalmente, el campesinado medio en su conjunto, los mejores elementos, nos dan el apoyo decidido que vence todas las dificultades y que acaba con las rebeliones de los kulaks y con esa insignificante minoría de las masas campesinas que los siguen. Sabemos que nuestra principal tarea, en un país de pequeños agricultores, es asegurar una alianza inquebrantable de los obreros y el campesinado medio. Nuestras medidas agrarias —abolición total de la propiedad de los terratenientes y decidido apoyo al campesino medio— ya han dado resultado, y en un año han producido un aumento del número de campesinos medios. Pero en las localidades a menudo se ha designado para cargos administrativos a hombres que no estaban a la altura de sus tareas.

Ha habido abusos, pero nosotros no somos culpables de ellos. Sabemos que hemos hecho cuanto estaba a nuestro alcance por atraernos a los intelectuales, pero nos separaban discrepancias políticas. Sabemos que la época del parlamentarismo burgués ya ha pasado, que las simpatías de los obreros del mundo entero están con el poder soviético; que, aunque la burguesía asesine

a jefes proletarios, como hace en Alemania, la victoria del poder soviético es inevitable. Toda su experiencia, a la larga, traerá indefectiblemente a la intelectualidad a nuestras filas, y tendremos entonces los materiales con que podemos gobernar. Llegaremos a expulsar a los elementos extraños que se han prendido al poder soviético, y sabemos que este es uno de los motivos de descontento que no tememos reconocer como legítimo. En la lucha contra este mal debemos concentrar el máximo de atención. En el Congreso del partido resolvimos firmemente fijar a todos los activistas esta línea de conducta.

Al pasar a la agricultura socialista, debemos decir que sólo concebimos su realización como una serie de acuerdos de camaradas con el campesino medio, con quien debemos relacionarnos cada vez más.

Sabemos que camaradas que llevaron el peso del trabajo en el período de la revolución, y que se entregaron totalmente a este trabajo, no supieron abordar al campesino medio como era necesario, no pudieron evitar los errores; nuestros enemigos se abalanzaron sobre cada uno de estos errores que hacían surgir ciertas dudas y complicaban la actitud del campesino medio hacia nosotros.

Por eso es muy importante encontrar un camarada que reúna las cualidades que he mencionado. Y hay que ayudarlo con nuestra experiencia en materia de organización, para que los campesinos medios vean en la persona del más alto representante de toda la República Soviética a uno de ellos, para que la resolución de nuestro partido, en la que se llama a abordar adecuadamente al campesino medio y se declara que estamos dispuestos a revisar, a estudiar, a verificar cada uno de los pasos que demos, a la luz de la experiencia adquirida, no quede en el papel.

Sabemos que el número de nuestros aliados crece; sabemos que aumentará todavía mucho más en los meses próximos, pero por el momento el peso recae enteramente sobre nuestro país, sumamente arruinado y empobrecido. Esta carga está muy por encima de las fuerzas del campesino medio. Hay que ir hacia él y hacer cuanto podamos; hay que hacerle comprender y demostrarle en la práctica que estamos firmemente decididos a cumplir las resoluciones del Congreso de nuestro partido.

Por eso debemos apoyar todos la candidatura de un hombre como el camarada Kalinin. Su candidatura nos permitirá orga-

nizar en la práctica relaciones directas entre el más alto representante del poder soviético y los campesinos medios, ayudará a acercarnos a ellos.

No es este un objetivo que pueda alcanzarse de golpe, pero estamos convencidos de que la resolución que proponemos es acertada; sabemos, por lo demás, que tenemos poca experiencia práctica en este sentido. Que el más alto representante de la República Soviética sea el primero, con nuestra ayuda colectiva, en comenzar a adquirir esta experiencia, a acumular la suma de conocimientos necesarios, a verificar, y entonces podremos estar seguros de que llegaremos a resolver la tarea que enfrentamos; de que Rusia será, no sólo el modelo de un país donde se ha implantado con firmeza la dictadura del proletariado y donde la burguesía ha sido aplastada implacablemente —esto ya es una realidad—, sino también el modelo de un país en que las relaciones entre los obreros urbanos y los campesinos medios, basadas en una ayuda fraternal, en una nueva experiencia, se solucione satisfactoriamente, lo que constituye una de las principales garantías para la victoria total de la revolución proletaria.

Por todas estas razones, me permito recomendarles esta candidatura, la candidatura del camarada Kalinin.

Una breve reseña fue publicada el 1 de abril de 1919, en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 70.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS⁶

Pronunciados a fines de marzo de 1919.

Publicados: En memoria del presidente del CEC de toda Rusia, camarada I. M. Sverdlov; La III Internacional, la Internacional Comunista; el Comunicado sobre las conversaciones por radio con Bela Kun; el Llamamiento al Ejército Rojo; Los campesinos medios y Los pogroms contra los judíos, en febrero-marzo de 1924, en la revista *Molodaia Guardia*, núms. 2-3; ¿Qué es el poder soviético?, el 21 de enero de 1928, en *Pravda*, núm. 18; Cómo salvar para siempre a los trabajadores de la opresión de los terratenientes y de los capitalistas, en 1932, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con el texto de los discos.

EN MEMORIA DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO,
CENTRAL DE TODA RUSIA, CAMARADA IÁKOV
MIJÁILOVICH SVERDLOV

Todos los que han trabajado día tras día al lado del camarada Sverdlov comprenden ahora plenamente que su excepcional talento de organizador nos aseguraba aquello de que con todo derecho nos enorgullecíamos. Nos posibilitaba llevar a cabo una actividad unida, organizada y provechosa, digna de las masas proletarias organizadas, esa actividad sin la cual no hubiéramos podido alcanzar el éxito y que respondió enteramente a las exigencias de la revolución proletaria. El recuerdo del camarada Iákov Mijáilovich Sverdlov, no sólo servirá como símbolo de la entrega total de un revolucionario a su causa, no sólo como modelo de asociación de sensatez práctica y talento práctico, de la vinculación más estrecha con las masas y de la capacidad de dirigirlas, sino también servirá de garantía de que masas cada vez más vastas del proletariado avanzarán hacia la victoria total de la revolución comunista.

LA III INTERNACIONAL, LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En marzo de este año de 1919 se celebró en Moscú un congreso internacional de los comunistas. Este congreso fundó la III Internacional, la Internacional Comunista, la unión de los obreros de todo el mundo que aspiran al establecimiento del poder soviético en todos los países.

La Primera Internacional, fundada por Marx, existió desde 1864 hasta 1872. La derrota de los heroicos obreros de París —de la famosa Comuna de París—, señaló el fin de dicha Internacional. La Primera Internacional es inolvidable, ha quedado para siempre en la historia de la lucha de los obreros por su liberación. Puso los cimientos del edificio de la república socialista mundial que hoy tenemos la dicha de construir.

La Segunda Internacional existió desde 1889 hasta 1914, hasta la guerra. Fue el período de desarrollo más tranquilo y pacífico del capitalismo, un período sin grandes revoluciones. Durante este período se fortaleció y maduró el movimiento obrero en una serie de países. Pero en la mayoría de los partidos, los líderes obreros, habituados a las condiciones de paz, perdieron la capacidad para la lucha revolucionaria. Cuando, en 1914, comenzó la guerra que inundó de sangre la tierra durante cuatro años, la guerra librada entre los capitalistas por el reparto de las ganancias y por la dominación sobre las naciones pequeñas y débiles, estos socialistas se pusieron de parte de sus respectivos gobiernos. Traicionaron a los obreros, ayudaron a prolongar la matanza, se convirtieron en enemigos del socialismo y se pasaron del lado de los capitalistas.

Las masas obreras volvieron la espalda a estos traidores al socialismo. Comenzó en todo el mundo el viraje hacia la lucha revolucionaria. La guerra demostró que el capitalismo estaba perdido. Un nuevo sistema viene a sustituirlo. La vieja palabra "socialismo" ha sido profanada por los traidores al socialismo.

Ahora los obreros que permanecen fieles a la causa del derrocamiento del yugo del capital se llaman comunistas. La unión de los comunistas crece en todo el mundo. El poder soviético ha triunfado ya en una serie de países. Pronto veremos la victoria del comunismo en todo el mundo; veremos la fundación de la República Federativa Mundial de Soviets.

Se publica de acuerdo con el texto del disco, cotejado con el manuscrito.

3

COMUNICADO SOBRE LAS CONVERSACIONES POR RADIO CON BELA KUN

Conoci muy bien al camarada Bela Kun cuando era aún prisionero de guerra en Rusia, y más de una vez vino a verme y a conversar conmigo sobre el comunismo y la revolución comunista. Por eso, cuando se recibió la noticia de la revolución comunista en Hungría, y además en un comunicado suscrito por el camarada Bela Kun, quisimos hablar con él y saber exactamente cómo marchaba la revolución. El primer comunicado que recibimos podía hacer suponer que los seudosocialistas, los socialtraidores habrían recurrido a algún engaño, que habrían prescindido de los comunistas, tanto más cuanto que éstos se hallaban en la cárcel. Al día siguiente de recibirse el primer comunicado sobre la revolución húngara, envié un radiograma a Budapest*, en el que pedía a Bela Kun que se pusiera al aparato; le formulé algunas preguntas para comprobar si era realmente él quien hablaba. Le pregunté qué garantías reales existían con respecto al carácter del gobierno y a su política real. Las respuestas de Bela Kun fueron plenamente satisfactorias y disiparon todas nuestras dudas. Parece que los socialistas de izquierda visitaron a Bela Kun en la cárcel para consultarlo acerca de la formación del gobierno. Y sólo estos socialistas de izquierda, simpatizantes de los comunistas, así como gente de centro, fueron quienes formaron el nuevo gobierno, mientras que los socialistas de derecha, los socialtraidores, intransigentes e incorregibles, por así decirlo, abandonaron el partido, sin que ningún obrero los siguiera. Comunicados posteriores demostraron que la política del gobierno húngaro es de gran firmeza y está tan orientada hacia el comunismo que, mientras nosotros comenzamos por el control obrero y pasamos luego gradualmente a la socialización de la industria, Bela Kun, gracias a su prestigio, a su convicción de que era

* Véase el presente tomo, pág. 93. (Ed.)

apoyado por enormes masas, pudo dictar inmediatamente una ley que convertía en propiedad pública todas las empresas industriales de Hungría pertenecientes a capitalistas. Han pasado dos días y estamos plenamente convencidos de que la revolución húngara comenzó a marchar con extraordinaria rapidez por el camino comunista. La propia burguesía entregó el poder a los comunistas de Hungría. La burguesía demostró al mundo entero que cuando sobreviene una crisis grave, cuando la nación se halla en peligro, es incapaz de gobernar. Y el único poder realmente popular, realmente querido por el pueblo, es el poder de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

¡Viva el poder soviético en Hungría!

4

LLAMAMIENTO AL EJÉRCITO ROJO

¡Camaradas miembros del Ejército Rojo! Los capitalistas de Inglaterra, Norteamérica y Francia están librando la guerra contra Rusia. Se vengán de la República Soviética obrera y campesina que derribó el poder de los terratenientes y capitalistas, y dio con ello un ejemplo a todos los pueblos de la tierra. Los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica ayudan con dinero y pertrechos a los terratenientes rusos, que están trayendo tropas contra el poder soviético desde Siberia, el Don y el Cáucaso del norte, a fin de restaurar el poder del zar, el poder de los terratenientes, el poder de los capitalistas. No. No lo conseguirán. El Ejército Rojo ha cerrado filas, se ha puesto de pie, ha arrojado a las tropas de los terratenientes y a los oficiales de los guardias blancos al otro lado del Volga, ha rescatado Riga, ha reconquistado casi toda Ucrania, marcha hacia Odesa y Rostov. Un esfuerzo más, algunos meses más de lucha contra el enemigo, y la victoria será nuestra. El Ejército Rojo es fuerte, porque conciente y unánimemente marcha al combate por la tierra para los campesinos, por el poder de los obreros y campesinos, por el poder soviético.

El Ejército Rojo es invencible porque ha unido a millones

de campesinos trabajadores con los obreros que han aprendido ahora a luchar, que han adquirido la disciplina de camaradas, que no se desaniman, que se fortalecen después de las pequeñas derrotas y se lanzan cada vez con más audacia contra el enemigo, convencidos de que pronto será totalmente derrotado.

¡Camaradas miembros del Ejército Rojo! La alianza de los obreros y campesinos del Ejército Rojo es firme, estrecha e indestructible. Los kulaks y los campesinos más ricos tratan de provocar rebeliones contra el poder soviético, pero constituyen una insignificante minoría. Rara vez logran engañar a los campesinos, y sólo por poco tiempo. Los campesinos saben que sólo en alianza con los obreros pueden vencer a los terratenientes. A veces, en los distritos rurales, los peores enemigos del pueblo trabajador se llaman a sí mismos comunistas; son rufianes que se infiltran entre las autoridades en pos de sus fines egoístas, y recurren al engaño; cometen actos de injusticia y agravan al campesino medio. El gobierno obrero y campesino ha decidido firmemente luchar contra estos individuos y eliminarlos del campo. El campesino medio no es enemigo sino amigo del obrero, amigo del poder soviético. Los obreros con conciencia de clase y los hombres verdaderamente soviéticos tratan al campesino medio como a un camarada. El campesino medio no explota el trabajo ajeno, no se enriquece a costa de otros, como los kulaks; los campesinos medios trabajan personalmente, viven de su labor. El poder soviético aplastará a los kulaks, limpiará el campo de quienes tratan injustamente a los campesinos medios, aplicará, a toda costa, la política de alianza de los obreros con todos los campesinos trabajadores, tanto pobres como medios.

Esta alianza crece en todo el mundo. La revolución se aproxima, madura en todas partes. Hace pocos días triunfó en Hungría. En Hungría se ha instaurado el poder soviético, el gobierno obrero. Y lo mismo harán, inevitablemente, todos los pueblos.

¡Camaradas miembros del Ejército Rojo! ¡Manténganse firmes, tenaces y unidos! ¡Adelante, con audacia, contra el enemigo! La victoria será nuestra. ¡El poder de los terratenientes y los capitalistas, destruido en Rusia, será vencido en el mundo entero!

29/III.

LOS CAMPESINOS MEDIOS

El principal problema que hoy tiene planteado el partido comunista, el problema que más que ningún otro atrajo la atención de su último Congreso, es el de los campesinos medios.

Naturalmente, la primera pregunta que surge es la de qué es un campesino medio.

Naturalmente, los camaradas del partido han hablado más de una vez de cómo en las aldeas les han hecho esta pregunta. He aquí nuestra respuesta: el campesino medio es un campesino que no explota el trabajo ajeno, que no vive del trabajo de otros, que no se beneficia con los frutos del trabajo de los demás, sino que trabaja él mismo y vive de su propio trabajo.

Bajo el capitalismo, había menos campesinos de este tipo que ahora, pues la mayoría de los campesinos figuraba entre los indigentes y sólo una insignificante minoría figuraba entonces, como ahora, entre los kulaks, los explotadores, los campesinos ricos.

El número de campesinos medios ha aumentado al abolirse la propiedad privada de la tierra. Y el poder soviético ha resuelto firmemente, a toda costa, establecer con ellos relaciones de completa paz y acuerdo. Se sobreentiende que el campesino medio no puede aceptar inmediatamente el socialismo, porque está sólidamente apegado a sus costumbres, considera con desconfianza todas las innovaciones, somete a una prueba práctica, en los hechos, lo que se le propone, y sólo se decide a cambiar su vida cuando está convencido de que ese cambio es necesario.

Es precisamente por eso que debemos conocer, recordar y poner en práctica la norma de que los obreros comunistas enviados al campo deben tratar de establecer relaciones de camaradería con los campesinos medios; deben recordar que los campesinos trabajadores que no explotan el trabajo ajeno son los camaradas de los obreros; que se puede y se debe establecer con ellos una alianza voluntaria, inspirada en la sinceridad y la confianza. Toda medida propuesta por el poder comunista debe ser considerada

simplemente como un consejo, como una sugerencia al campesino medio, como una invitación que se les hace para que acepten el nuevo orden.

Y sólo el trabajo en común, que someta estas medidas a la prueba de la práctica, revele sus errores, elimine los posibles errores y realice un acuerdo con el campesino medio, sólo tal trabajo, podrá asegurar la alianza de los obreros y los campesinos. Esta alianza es la gran fuerza y el baluarte del poder soviético; esta alianza es la garantía de que la causa de la transformación socialista, de la victoria sobre el capital y de la abolición de la explotación en todas sus formas, será llevada por nosotros hasta un final victorioso.

¿QUÉ ES EL PODER SOVIÉTICO?

¿Qué es el poder soviético? ¿En qué consiste la esencia de este nuevo poder, que en la mayoría de los países aún no pueden o no quieren comprender? La naturaleza de este poder, que atrae cada vez más a los obreros de todos los países, es la siguiente: el país gobernado antes de una u otra manera por los ricos, o por los capitalistas, es gobernado ahora, por primera vez, por las clases —y, además por las masas de esas clases— a las que antes oprimía el capitalismo. Hasta en las repúblicas más democráticas y libres, mientras domine el capital, mientras la tierra siga siendo propiedad privada, el gobierno estará siempre en manos de una reducida minoría formada en sus nueve décimas partes por capitalistas o por hombres ricos.

En nuestro país, en Rusia, por primera vez en el mundo, el gobierno del Estado se organizó de modo tal que sólo los obreros y los campesinos trabajadores, con exclusión de los explotadores, integran las organizaciones de masas conocidas como soviets, y a estos soviets pertenece todo el poder estatal. He aquí por qué, por mucho que calumnien a Rusia los representantes de la burguesía en todos los países, la palabra "soviet" no sólo

se ha hecho inteligible sino popular en el mundo entero, se ha convertido en la palabra preferida de los obreros, de todos los trabajadores. Y he aquí por qué, a pesar de toda la persecución contra los partidarios del comunismo en los diferentes países, el poder soviético necesariamente, inevitablemente, y en un futuro no lejano, triunfará en el mundo entero.

Sabemos muy bien que en nuestro país existen todavía muchas deficiencias en la organización del poder soviético. El poder soviético no es un talismán milagroso. No puede librarnos de repente de los males del pasado: el analfabetismo, la falta de cultura, las consecuencias de una guerra salvaje, la herencia del capitalismo rapaz. Pero nos abre el camino al socialismo. Da la posibilidad de levantarse a quienes vivan oprimidos, y de concentrar cada vez más en sus manos toda la administración del Estado, toda la administración de la economía, toda la administración de la producción.

El poder soviético es el camino hacia el socialismo que fue descubierto por las masas trabajadoras; y por eso es el verdadero camino, por eso es invencible.

7

**CÓMO SALVAR PARA SIEMPRE A LOS TRABAJADORES
DE LA OPRESIÓN DE LOS TERRATENIENTES
Y DE LOS CAPITALISTAS**

Los enemigos de los trabajadores —los terratenientes y los capitalistas— dicen: los obreros y campesinos no pueden vivir sin nosotros. Sin nosotros —dicen— nadie podrá mantener el orden, distribuir el trabajo, obligar a la gente a trabajar. Sin nosotros todo se derrumbará y el Estado se disgregará. Nos han expulsado, pero el desastre volverá a llevarnos al poder. Esta cháchara de los terratenientes y capitalistas no desconcierta, no intimida ni engaña a los obreros y a los campesinos. En un ejército hace falta la disciplina más rigurosa. Y, sin embargo, los obreros con conciencia de clase lograron agrupar a los campesi-

nos, lograron tomar a su servicio a los antiguos oficiales zaristas, lograron crear un ejército victorioso.

El Ejército Rojo estableció una disciplina firme sin precedentes, no basada en el látigo, sino en la comprensión, la fidelidad y la abnegación de los propios obreros y campesinos.

Pues bien, para salvar para siempre a los trabajadores de la opresión de los terratenientes y los capitalistas, para salvarlos de la restauración de su poder, es necesario crear un grandioso ejército rojo del trabajo. Este ejército será invencible si en él existe la disciplina del trabajo. Los obreros y campesinos deberán demostrar, y lo demostrarán, que pueden distribuir acertadamente el trabajo, implantar una disciplina abnegada y asegurar la lealtad en el trabajo por el bien común, y que pueden hacerlo por sí mismos, sin los terratenientes y a pesar de ellos, sin los capitalistas y a pesar de ellos.

La disciplina del trabajo, el entusiasmo en el trabajo, el espíritu de sacrificio, la estrecha alianza de los obreros y campesinos: esto es lo que salvará a los trabajadores para siempre de la opresión de los terratenientes y los capitalistas.

8

LOS POGROMS CONTRA LOS JUDÍOS

El antisemitismo significa hostilidad hacia los judíos. Cuando la maldita monarquía zarista vivía sus últimos días, trataba de azuzar a los obreros y campesinos ignorantes contra los judíos. La policía zarista, aliada a los terratenientes y a los capitalistas, organizaba pogroms contra los judíos. Los terratenientes y capitalistas trataban de dirigir contra los judíos el odio de los obreros y los campesinos atormentados por la miseria. También en otros países se observa, con frecuencia, cómo los capitalistas instigan al odio contra los judíos, para tapar los ojos a los obreros y desviar su atención del verdadero enemigo de los trabajadores, el capital. El odio hacia los judíos sólo persiste en aquellos países donde la esclavitud a los terratenientes y capitalistas ha creado una profunda ignorancia entre los obreros y campesinos. Sólo

personas completamente ignorantes, completamente embrutecidas, pueden dar crédito a las mentiras y calumnias propaladas sobre los judíos. Es una supervivencia de los viejos tiempos del feudalismo, en que los sacerdotes hacían quemar a los herejes en la hoguera, en que los campesinos eran siervos y el pueblo vivía aplastado y silencioso. Esta antigua ignorancia feudal va desapareciendo. El pueblo comienza a abrir los ojos.

Los enemigos de los trabajadores no son los judíos. Los enemigos de los obreros son los capitalistas de todos los países. Entre los judíos hay obreros, hay trabajadores, y ellos forman la mayoría. Ellos son nuestros hermanos, que, como nosotros, son oprimidos por el capital; son nuestros camaradas en la lucha por el socialismo. Entre los judíos hay kulaks, explotadores, capitalistas, lo mismo que entre los rusos, lo mismo que entre los hombres de todas las naciones. Los capitalistas tratan de sembrar y provocar el odio entre los obreros de distintas religiones, de diferentes naciones y de diferentes razas. Los que no trabajan se mantienen en el poder por la fuerza y el poder del capital. Los judíos ricos, como los rusos ricos, como los ricos de todos los países, se unen para oprimir, aplastar, saquear y dividir a los obreros.

Vergüenza para el maldito zarismo, que atormentó y persiguió a los judíos. Vergüenza para quienes encienden el odio hacia los judíos, para quienes encienden el odio hacia otras naciones.

Viva la confianza fraternal y la alianza combativa de los obreros de todas las naciones en la lucha por el derrocamiento del capital.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL SUMINISTRO DE CEREALES A LOS FERROVIARIOS

El Comisariato de Transporte anuncia a los obreros que, según cálculos exactos, se garantiza totalmente la entrega de 25 funts*, cuando se traigan 6 millones de puds por mes. Es posible traer aun mucho más. Hay que esforzarse al máximo por aumentar el número de locomotoras reparadas. Además, por aumento de la productividad del trabajo se concederán *primas*, según las normas del Consejo de Sindicatos de toda Rusia.

Escrito el 31 de marzo de 1919.

Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* *Funt*: medida de peso equivalente a 1 libra. (Ed.)

SOBRE LAS RELACIONES CON EL CAMPESINADO MEDIO

Para el plan de medidas urgentes en favor del campesino medio:

- 1) Reducir inmediatamente el impuesto extraordinario a los *campesinos medios*.
- 2) Enviar militantes del partido (3 por comité provincial) especialmente para trabajar *en favor del campesino medio*.
- 3) Formar comisiones del centro (varias), para enviar a las localidades *en defensa* del campesino medio.
- 4) Elaborar y aprobar el plan de viajes de Kalinin. Publicar las fechas, lugares, atención de solicitantes, etc.
- 5) Participación en los viajes (según puntos 4 y 5) de representantes de los Comisariatos de *Justicia, Interior, Agricultura*, etc.
- 6) Campaña en la prensa.
- 7) "Manifiesto" sobre la defensa del campesino medio.
- 8) Verificación (y abolición) de las medidas *coercitivas* para el ingreso en la comuna.
- 9) Verificación de las medidas de *abastecimiento de víveres* en el sentido de atenuar las requisas, multas, etc., al *campesino medio*.
- 10) Amnistía.
- 11) "Identificación del kulak".
- 12) Requisa de cereales y forraje.
- 13) Se reconoce a los kustares y artesanos.

Escrito entre fines de marzo y principios de abril de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

MENSAJE TELEFÓNICO A LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA

Según comunica la Comisión Extraordinaria de toda Rusia, se han recibido de Petrogrado noticias de que agentes de Kolchak, Denikin y los aliados intentan volar la central de abastecimiento de agua de Petrogrado. En el sótano se descubrieron explosivos y una bomba, que un destacamento especial retiró para destruirla y que, al estallar antes de tiempo, mató al jefe del destacamento e hirió a 10 soldados rojos.

En algunos puntos se intenta volar puentes y paralizar el tránsito ferroviario.

Se han hecho intentos de volar las vías férreas, para dejar sin abastecimiento de víveres las ciudades rojas de Moscú y Petrogrado.

Los socialistas revolucionarios y los mencheviques toman parte activa en la instigación a las huelgas, al derrocamiento del poder soviético.

En vista de esas noticias, el Consejo de Defensa ordena que se adopten las medidas más urgentes para liquidar cualquier tentativa de provocar explosiones, de destruir los ferrocarriles y de instigar a las huelgas.

El Consejo de Defensa ordena que se exhorte a todos los integrantes de las Comisiones Extraordinarias a ser vigilantes, y ordena también que se informe al Consejo de Defensa sobre todas las medidas que se adopten.

Presidente del Consejo de Defensa

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 1 de abril de 1919.

Publicado el 2 de abril de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 71.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

REUNIÓN PLENARIA EXTRAORDINARIA DEL SOVIET
DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL
EJÉRCITO ROJO

3 DE ABRIL DE 1919⁷

1

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR
DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

Camaradas, debo comenzar mi informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética diciendo que los meses venideros, a partir de la primavera, volverán a crearnos una situación extraordinariamente difícil. Creo que las condiciones de la guerra, tanto la guerra civil como la guerra contra la Entente, nos permitirán, en todo caso, aun juzgando las cosas con la mayor prudencia —y a estas condiciones volveré a referirme cuando hable de la situación internacional—; nos permitirán, aun juzgando las cosas con la mayor prudencia, afirmar que este semestre, en la mitad del cual nos encontramos, será el último semestre difícil, porque los capitalistas franceses e ingleses no serán ya capaces de repetir una ofensiva como la que actualmente están desarrollando con todas sus fuerzas. Por otra parte, todas las conquistas logradas por nuestro Ejército Rojo en Ucrania y en el Don, que podemos consolidar, aliviarán considerablemente nuestra situación interna, nos suministrarán cereales y carbón, víveres y combustibles. Pero entre tanto, mientras la lucha continúa y tropezamos con enormes dificultades en el acopio de cereales en Ucrania, con los caminos intransitables debido al deshielo de primavera, la situación es extraordinariamente grave.

Más de una vez hemos dicho que toda la fuerza del poder soviético descansa en la confianza y la conciencia de clase de los

obrerros. Más de una vez hemos demostrado que, por muy numerosos que sean los enemigos que nos rodean y los espías enviados a nuestro país por la Entente, auxiliados por algunos que, quizá sin darse cuenta, ayudan sin embargo a los guardias blancos, no debemos perder de vista ni por un momento que cada palabra que aquí se pronuncie será mal interpretada y que los agentes de los guardias blancos recogerán cuidadosamente nuestras declaraciones. Pero nosotros decimos: ¡no importa! Nos beneficia mucho más la verdad abierta y directa, ya que estamos seguros de que, por penosa que sea, cuando se la escuche claramente, todo obrero con conciencia de clase, todo campesino trabajador, extraerá de ella la única conclusión acertada que puede extraerse.

La única conclusión que de ella extraerán es, en fin de cuentas, la de que nuestra causa se acerca a la victoria en el mundo entero y que, por tremendamente duras que sean las condiciones de las masas trabajadoras, agotadas, hambrientas, extenuadas por cuatro años de guerra imperialista, y por otros dos años de la guerra civil más espantosa; por muy grave que sea la situación y por mucho que se haya agudizado en el momento actual, tenemos las más grandes posibilidades de obtener la victoria, no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. Por eso, a pesar de lo penosos que todavía pueden ser los 4 ó 5 meses próximos, lograremos una vez más superar nuestras dificultades y demostrar así al enemigo, a la coalición mundial de capitalistas, que su ofensiva contra Rusia fracasará.

Y en el momento actual, operan sin duda de acuerdo con un plan preconcebido, intentan en el oeste y en el este aplastarnos por la fuerza de las armas, para salvar del desastre a las podridas bandas de Krasnov. Ayer llegó la noticia de la caída de Mariupol. Rostov, por lo tanto, está atrapada en un semicírculo. En una palabra, todos los esfuerzos de los países de la Entente van dirigidos a salvar del asedio a Krasnov y a asestarnos un severo golpe esta primavera. Sin duda, operan de acuerdo con Hindenburg. Un camarada de Letonia nos informaba cuáles eran las condiciones en que se encontraban nuestros camaradas letones. La mayor parte del país ha sufrido calamidades como ni siquiera se las imaginan los obreros de Moscú: las calamidades de la invasión y la repetida devastación del campo por las tropas que avanzan y retroceden. Ahora los alemanes avanzan sobre Dvinsk para aislar a Riga. Por el norte los ayudan los guardias blancos

estonios, con dinero enviado por Inglaterra y con la ayuda de voluntarios que mandan los suecos y los daneses, que están enteramente a sueldo de los multimillonarios de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Operan según un plan común, perfectamente claro para nosotros, aprovechando el hecho de que, en Alemania, han debilitado con su sangrienta represión el movimiento de los espartaquistas y revolucionarios. Y aunque presienten que su hora final se acerca, consideran la situación suficientemente favorable para ofrecer a Hindenburg una parte de sus tropas, reforzar la ofensiva desde el oeste sobre la torturada y atormentada Letonia y amenazarnos a nosotros. Por otra parte, Kolchak ha logrado una serie de victorias en el este, creando, de este modo las condiciones para la última y más decisiva embestida de los países de la Entente.

Como siempre, no se limitan a la ofensiva exterior; operan dentro del país por medio de conjuras, rebeliones, intentos de lanzar bombas y de volar la central de abastecimiento de agua en Petrogrado, como lo han leído ustedes en los periódicos, e intentos de destruir las vías férreas, como los realizados no lejos de Samara, que es ahora el ferrocarril más importante que nos provee de cereales del este. Una parte de este cereal se perdió; cayó en manos de Kolchak. Se hicieron intentos de dañar el ferrocarril Kursk-Járkov, por el que comenzábamos a transportar el carbón rescatado por el Ejército Rojo en la cuenca del Donets. Si relacionamos y consideramos en conjunto todos estos hechos, resulta claro que los países de la Entente, que los imperialistas y multimillonarios franceses, hacen su último intento de aplastar al poder soviético por la fuerza de las armas.

Tanto los mencheviques como los eseristas de derecha y de izquierda aún no comprenden que la lucha se acerca al final y que se trata de la guerra más implacable y terrible; siguen predicando, ya la huelga, ya la cesación de la guerra civil, lo cual en todo caso ayuda a los guardias blancos. A ellos me referiré más adelante, pues aquí sólo quiero señalar que la situación es realmente grave.

Todas las fuerzas de los capitalistas internacionales quieren darnos esta primavera la batalla final. Por fortuna, son las fuerzas de un anciano decrepito, agonizante y desahuciado: el capitalismo internacional. Pero no obstante, las fuerzas militares que se han alistado contra nosotros son extraordinariamente grandes.

Kolchak, en particular, moviliza ahora todas sus reservas contra nosotros; sus bandas de guardias blancos voluntarios son de tremendas proporciones, y recibe el auxilio de Inglaterra y de Estados Unidos en forma de gran cantidad de armas y municiones. Por eso, la situación actual nos exige una clara comprensión de las dificultades que enfrenta la República Soviética.

Estamos convencidos de que las masas trabajadoras comprenden el por qué de la guerra. Saben que los próximos meses decidirán la suerte de nuestra revolución y, en considerable medida, de la revolución internacional; comprenden que los intentos de los capitalistas de aplastar a la Rusia Soviética se han hecho tan encarnizados, que se lanzan contra nosotros con tanta furia porque saben que dentro de sus países tienen frente a sí al mismo enemigo: el movimiento bolchevique. Este movimiento crece también en esos países rápida e inconteniblemente.

Lo que hace nuestra situación especialmente grave, lo que nos obliga a apelar una y otra vez a la ayuda de todos los obreros con conciencia de clase, son nuestras dificultades con los viveres y el transporte. El sistema de transporte fue gradualmente destrozado por cuatro años de guerra imperialista, y en un país tan atrasado como Rusia las huellas de esto no se han borrado aún, ni podrán borrarse en muchos meses ni tal vez en años de tenaz esfuerzo. Ahora bien, es imposible trabajar sin combustible. Sólo en los últimos días comenzamos a recibir carbón de la cuenca del Donets. Ustedes saben que los ingleses nos han arrebatado nuestro petróleo de Bakú. Han capturado una parte de los barcos del Mar Caspio y han ocupado Grosni, con lo que nos impiden utilizar el petróleo. Y sin combustible no pueden funcionar ni la industria ni los ferrocarriles. Debemos intensificar al máximo todos nuestros esfuerzos.

Una vez más decimos a todos nuestros camaradas: es preciso incorporar más fuerzas al trabajo de abastecimiento y de transporte. La situación del transporte es tal, que en el este de Rusia, al otro lado del Volga, hemos acumulado millones de puds de cereal —de 10 a 20 millones han sido ya preparados y almacenados—, pero no podemos transportarlos. Perdimos una parte de este cereal a consecuencia del avance de las tropas de Kolchak, que tomaron Ufá y obligaron a nuestras fuerzas a replegarse. Es esta una pérdida muy sensible y dolorosa. El trabajo en el transporte requiere el máximo esfuerzo. Es preciso que los obreros,

en cada reunión, se pregunten: ¿cómo podemos ayudar a mejorar el transporte? ¿No podrían las mujeres sustituir aquí a los hombres y los hombres ser enviados a los talleres de reparación o a ayudar a los ferroviarios? Los obreros sabrán cómo hacerlo, porque saben a quién enviar y para qué especialidad. La gente es la que lo sabe mejor y tendrá que idear nuevos medios y formas de ayuda. Nosotros confiamos y estamos convencidos de que en estos últimos tiempos nuestro Comisariato de Transporte, junto con el Comisariato de Abastecimiento de víveres, ha conseguido ya algunos éxitos. El mes del transporte de mercancías, durante el cual se suspendió el movimiento de pasajeros, ha representado ya, por muchas mentiras que difundan nuestros enemigos, cierta mejoría, pero hay que decuplicar nuestros esfuerzos para obtener mayores éxitos. Ayer se publicaron en *Izvestia* algunas cifras. Citaré las más importantes. A comienzos de marzo llegaba a Moscú un promedio diario de 118 vagones de víveres, de los cuales 25 eran de cereales. A fines de marzo empezaron a llegar 209 vagones de víveres, de los cuales 47 eran de cereales. Esto representa casi el doble. Esto demuestra que fue acertada la adopción de una medida tan dura como la prohibición del movimiento de pasajeros. Esto indica que hemos ayudado a la población hambrienta de Moscú, de Petrogrado y de toda la región industrial. Pero esto no es, ni mucho menos, todo lo que puede hacerse. Y más adelante, cuando los caminos se hagan totalmente intransitables, pasaremos días más difíciles y de más hambre. Por eso decimos que en este terreno el trabajo debe ser enérgico y constante al máximo. Tenemos que apoyarnos sobre todo en las masas obreras y no contar con los intelectuales, quienes, aunque han venido a trabajar para nosotros, tienen entre ellos mucha gente inútil.

Tenemos que contar también con la situación en Ucrania. A lo largo de este año toda Ucrania estuvo ocupada por los alemanes, y todo el Don se hallaba en un estado penoso; hemos sufrido mucho. Pero en la actualidad nuestra situación mejora. Hay en Ucrania 258 millones de puds de cereales, de los cuales se han destinado ya a la distribución 100 millones; pero el problema es que los campesinos ucranios han quedado tremendamente asustados de los alemanes y del pillaje alemán. Me he enterado de que allí los campesinos están tan asustados por los alemanes, que hasta ahora, y a pesar de que conocen cuál es aquí la situación

del poder soviético, no se atreven a tomar las tierras de los terratenientes. Y entre tanto va acercándose la época de las labores agrícolas de primavera. Los campesinos ucranios han experimentado hasta tal punto los horrores de la expoliación alemana, que hasta ahora se muestran sumamente indecisos. Debo decir que allí la guerra de guerrillas prosiguió todo el tiempo. Esta guerra se libra también ahora en el sur. Allí no hay tropas regulares, debido a lo cual no fue posible lograr hasta ahora una victoria total. Hemos trasladado hacia allí nuestras tropas regulares, pero esto no basta. Hay que intensificar considerablemente nuestros esfuerzos, y por eso insisto en que en cada reunión de obreros deben plantearse concretamente el problema del abastecimiento de víveres y el problema del transporte. Tenemos que resolver en un futuro inmediato el problema de cómo aliviar la situación y cómo utilizar lo que ahora es utilizable.

Debemos tener siempre en cuenta que sólo con ayuda de las fuerzas de la clase obrera podremos mantenernos firmemente sobre nuestros pies y obtener nuestras brillantes victorias; por esta razón debemos enviar al frente a las mejores fuerzas de nuestro proletariado. Debemos enviar al frente a los militantes destacados. Y si por ello sufre alguna institución, representará, por supuesto, cierto perjuicio, pero eso no será funesto; en cambio, si en el ejército hay escasez de obreros, con toda seguridad eso será funesto. Hasta ahora nuestro ejército adolece de falta de cohesión, no está suficientemente organizado, y en este sentido toda la ayuda tiene que venir de los obreros, en ellos debemos depositar todas nuestras esperanzas. Sólo los obreros que han vivido toda la lucha, que pueden transmitir toda su experiencia y sus sufrimientos, serán capaces de influir sobre el ejército y de convertir a los campesinos en los combatientes políticamente concientes que necesitamos.

Es por eso que hemos decidido venir de nuevo aquí, reunirlos a todos e informarles del estado crítico de nuestro sistema de transporte, debido a la grave situación general en que nos encontramos. Subrayamos la importancia de resistir todavía 3 ó 4 meses, y que sólo entonces la victoria total será nuestra. Pero para resistir hacen falta fuerzas. ¿Dónde hallar estas fuerzas? ¿Acaso no resulta claro que sólo los obreros, los que han soportado todo el peso de nuestra organización, soportaron todo el peso cuando la lucha se transformó en invasión de los guardias blancos y adquirieron con eso una gran experiencia; acaso no resulta claro que sólo pueden

ayudarnos estos obreros, nuestros destacamentos de vanguardia? Sabemos perfectamente que están terriblemente extenuados, que están agotados como consecuencia de los esfuerzos sobrehumanos que se les exhortó a hacer. Sabemos todo esto, pero a pesar de ello les decimos hoy, aquí, que hay que poner en tensión todas las fuerzas, que hay que pensar en concentrar todas las energías, para que la revolución alcance una brillante victoria. Nos aguardan los días más difíciles y más duros, y debemos actuar como revolucionarios. Debemos reclutar nuestras fuerzas entre las masas trabajadoras.

Ayer se realizó aquí una reunión de los dirigentes influyentes del movimiento sindical de Moscú y de toda Rusia. Y en esa reunión todos coincidieron en la necesidad de incorporar al trabajo, en este momento, a las capas medias de trabajadores, que hasta ahora todos considerábamos incapaces de realizar este tipo de trabajo. Pero resulta perfectamente claro que para relevar a nuestros militantes exhaustos necesitamos enviar a esta capa media, y que antes de hacerlo es necesario que quienes han estado dedicados a este trabajo hasta ahora, instruyan a los recién llegados. Tenemos que conservar nuestras fuerzas, para lo cual debemos sustituir temporariamente a nuestros militantes responsables por trabajadores de las capas medias. Tenemos que movilizar a decenas de miles de esos trabajadores. No debemos temer que no trabajen tan bien como los militantes experimentados. Si los colocamos en puestos responsables, los errores que cometan al principio no tendrán consecuencias serias. Lo importante para nosotros es colocarlos en puestos responsables, de vanguardia. Allí podrán desplegar su energía y desarrollar su actividad, porque podrán obrar con seguridad, sabrán que tienen tras de sí a trabajadores destacados y experimentados, que cuentan ya con la experiencia de un año de trabajo en Rusia. Sabrán que en los momentos críticos estos camaradas más experimentados acudirán en su ayuda y les facilitarán su tarea. Esta nueva capa de obreros saldrá airoso en su trabajo, si los obreros avanzados los promueven a puestos destacados. Y podemos hacerlo sin causar ningún perjuicio, porque esta amplia capa posee instinto proletario, inteligencia proletaria y sentido del deber. Podemos confiar en ellos, y podemos afirmar que nos ayudarán en los momentos difíciles. Rusia se caracteriza porque en toda situación crítica siempre ha sabido encontrar las masas populares que

podían ser impulsadas, que eran una reserva en la que podía encontrar nuevas fuerzas cuando las viejas fuerzas comenzaban a debilitarse. Sí; los obreros avanzados están agotados y el destacamento siguiente no hará el trabajo tan bien; pero eso no es grave, no padeceremos por ello, no echaremos a perder nuestra causa si movilizamos a estas nuevas fuerzas, si las orientamos y no dejamos que nuestra causa perezca.

En estas condiciones no es posible dejar de hablar acerca de los eseristas y los mencheviques. En los últimos tiempos, el gobierno soviético ha comenzado a arrestarlos y a clausurar sus periódicos. Al ver tal cosa, algunos camaradas obreros dicen: "Esto quiere decir que estaban equivocados los bolcheviques —y yo entre ellos—, que nos indujeron a hacer ciertas concesiones a los demócratas pequeñoburgueses. ¿Para qué teníamos que hacer concesiones, si ahora tenemos que arrestarlos y clausurar sus periódicos? ¿Es lógico esto?"

Mi respuesta es la siguiente. En un país como Rusia, en el que los elementos pequeñoburgueses concentran en sus manos toda la agricultura, no podemos sostenernos mucho tiempo sin la ayuda de esta capa pequeñoburguesa. En el momento actual, esta capa no marcha hacia la meta por un camino directo, sino en zigzag. Si persigo a un enemigo que no se retira por un camino recto, sino en zigzag, yo también, para alcanzarlo, debo marchar en zigzag. Hablando en términos políticos, las masas pequeñoburguesas oscilan entre el trabajo y el capital, y estas masas necesitan recibir cientos de golpes para llegar a comprender que la alternativa es: o la dictadura de la burguesía o la dictadura de la clase obrera. Quien entienda esto, comprenderá cuál es la situación actual. Y los obreros lo comprenden. La experiencia y toda una serie de observaciones les han enseñado que sólo son posibles dos tipos de poder: o el poder absoluto de la clase obrera o el poder absoluto de la burguesía; no hay un camino intermedio, no hay un tercer camino. La clase obrera hace mucho que aprendió esto con su lucha huelguística y revolucionaria. La pequeña burguesía no puede aprenderlo de repente; centenares de hechos diarios no pueden enseñar y acostumbrar a la pequeña burguesía a esta idea, y no deja de pensar en su unión con la gran burguesía, porque no puede entender que es inevitable la dictadura del proletariado o la dictadura de la burguesía.

La experiencia de Kolchak enseñó a los eseristas y mencheviques que no por casualidad la democracia nada tenía que aportar en medio de una lucha furiosa y desesperada, librada con la ayuda del extranjero. Sobre ellos actúan dos fuerzas —y no hay otras fuerzas que estas—: o la dictadura de la burguesía, o el poder y la dictadura total de la clase obrera; en ninguna parte sirvió para nada un camino intermedio, en parte alguna se sacó nada de él. No se sacó nada ni con la Asamblea Constituyente. Y eso lo aprendieron los eseristas, los mencheviques y la pequeña burguesía por su propia experiencia.

Cuando los eseristas y los mencheviques dijeron: "Nos apartaremos de Kolchak y de todos los que están en favor de él y de la intervención de la Entente", no se trataba sólo de hipocresía. No se trataba sólo de una artimaña política, aunque una parte de esta gente pensaba "engañaremos a los bolcheviques y obtendremos la oportunidad de volver a lo de antes". Nosotros descubrimos esta artimaña y, por supuesto, tomamos medidas contra ella. Pero cuando los mencheviques y eseristas decían eso, no se trataba sólo de hipocresía y de astucia; muchos de ellos obraban *de buena fe*. No hay entre ellos sólo un grupo de escritores, sino también capas pequeñoburguesas de técnicos, ingenieros, etc. Cuando los mencheviques declararon que eran contrarios a la intervención de los aliados, les propusimos trabajar con nosotros y aceptaron de buen grado nuestra invitación. Pero ahora, al perseguirlos y perseguir a las capas pequeñoburguesas, tenemos toda la razón, ya que esta capa está absolutamente cerrada a toda comprensión. Así lo reveló en el período de Kérenski y también con su conducta actual. Cuando se pusieron a trabajar para nosotros dijeron: "Nos retiramos de la política; trabajaremos de buena gana". Les contestamos: "Necesitamos funcionarios de procedencia menchevique, ya que no son dilapidadores de fondos públicos, ni centurionegrístas que se deslizan en nuestras filas, que se intitulan comunistas y nos perjudican". Si hay quienes creen en la Asamblea Constituyente, les decimos: "Crean, señores, no sólo en la Asamblea Constituyente, sino también en Dios; pero hagan su trabajo y no se metan en política". Cada vez es mayor el número de ellos que saben que políticamente estaban desprestigiados: gritaban que el poder soviético era una invención monstruosa, sólo posible en la bárbara Rusia. Decían que la disolución de la Asamblea Constituyente era un acto de

bárbaros, creados por el zarismo. Y estas voces encontraban eco en Europa. Ahora llegan de Europa noticias de que el poder soviético está llamado a sustituir a las asambleas constituyentes burguesas en el mundo entero. Es esta una lección que se da a todos los intelectuales que se ponen a trabajar para nosotros. El número de funcionarios que trabajan para nosotros es hoy el doble de hace seis meses. Es una ventaja haber aceptado estos funcionarios que trabajan mejor que los centurionegrístas. Cuando los propusimos que se pusieran a trabajar para nosotros, nos decían: "Temo a Kolchak; estoy contigo, pero no quiero ayudarte. Razonaré como los parlamentarios puros, como si estuviese sentado en una Asamblea Constituyente; tú no te atrevas a tocarme, porque soy un demócrata". A estos grupos que hablan de la Asamblea Constituyente, les decimos: "Si van a seguir así durante mucho tiempo, los enviaremos con Kolchak o a Georgia". (*Aplausos.*) Se entabla la polémica, y surge la oposición de un grupo legal. Nosotros no permitiremos la oposición. Los imperialistas del mundo entero se han abalanzado sobre nosotros, tratan de derrotarnos con toda la fuerza de un ataque armado y debemos librar una lucha a vida o muerte. Si has venido aquí para ayudarnos entonces hazlo, pero si vas a publicar periódicos y a incitar a los obreros a la huelga, y estas huelgas provocan la muerte de nuestros hombres del Ejército Rojo en el frente, por cada día de huelga decenas de miles de nuestros obreros fabriles sufren privaciones, el tormento del hambre —los tormentos que nos están causando tanta preocupación—, entonces es posible que tengas razón desde el punto de vista de la Asamblea Constituyente, pero desde el punto de vista de nuestra lucha y de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, estás equivocado, no puedes ayudarnos, ¡vete a Georgia, vete con Kolchak, o irás a la cárcel! Y eso es lo que haremos con ellos.

Camaradas: confío en que aprobaremos por unanimidad la resolución que se propondrá al final de la reunión y en la que nos hemos esforzado por formular las indicaciones necesarias, cuyas razones he dado en mi informe. Ahora quería pasar al examen de dos problemas: el de la situación de los campesinos medios, y la situación internacional, que es enormemente importante.

Discutimos el problema de los campesinos medios en el Congreso del partido, y decidimos la línea que nuestro partido debe seguir con respecto a ellos. Nuestro partido eligió para un cargo responsable, el cargo de presidente del CEC de toda Rusia, un

cargo que es de mayor responsabilidad por el hecho de que hasta hace poco era ocupado por un organizador de talento excepcional, el camarada Sverdlov; para este cargo nuestro partido eligió al camarada Kalinin, un obrero de Petersburgo que hasta ahora mantiene vínculos con el campo. Los periódicos de hoy publican la noticia de que cierto camarada Kalinin fue asesinado por los eseristas, pero no es este Kalinin. Esto revela a qué métodos recurren los eseristas. El camarada M. M. Kalinin es un campesino medio de la provincia de Tver, a la que todos los años visita. Los campesinos medios constituyen la capa más vasta de la población, cuyo número aumentó después de nuestra revolución, debido a que abolimos la propiedad privada terrateniente de la tierra. El campesinado se benefició con nuestra revolución, porque tomó todas las tierras de los terratenientes y, como consecuencia, aumentó notablemente el número de campesinos medios. Y si entre ellos se advierte descontento, decimos que es causado desde arriba y deberíamos saber en qué medida es legítimo, considerando la insuficiencia de nuestras fuerzas. Aquí, en la capital, ustedes saben lo difícil que es luchar contra el burocratismo, contra el papeleo. Hemos tenido que tomar a los antiguos funcionarios, porque no hay otros. Es preciso reeducarlos, enseñarles, pero eso requiere tiempo. Podemos designar a nuevos obreros en puestos responsables de las organizaciones de abastecimiento de víveres, pero en el control del Estado existe todavía un número excesivo de antiguos funcionarios, y sufrimos por el papeleo y el burocratismo. Aspiramos a designar nuevos obreros para que participen, junto a los expertos, en el control en el Comisariato de Transporte. Combatimos así el burocratismo y el papeleo. ¡Cuánto esfuerzo cuesta esto, incluso aquí, en Moscú! ¿Y qué ocurre en el campo? Allí hay individuos que se intitulan miembros del partido y a menudo son unos bribones que cometen desmanes con todo descaro. Y a cada paso hay que lidiar con gente inexperta que confunde a los campesinos medios con los kulaks. El kulak es el que vive del trabajo ajeno, el que saquea los frutos del trabajo de otros y se aprovecha de su pobreza. Los campesinos medios no explotan a otros ni son explotados; viven de su pequeña hacienda y de su trabajo. Ningún socialista del mundo propuso nunca que se despojase de su propiedad al pequeño agricultor. El pequeño agricultor seguirá existiendo durante muchos años. En este terreno, no se conseguirá nada por medio de decretos;

hay que esperar que los campesinos aprendan a orientarse por la experiencia. Cuando vean que la agricultura colectiva es mucho mejor, estarán con nosotros. Tenemos que ganarnos su confianza. Para ello debemos luchar contra los abusos. Y sólo podemos luchar con ayuda de los obreros de la ciudad, ya que éstos tienen vínculos estrechos con los campesinos y pueden proporcionarnos cientos de miles de colaboradores. Sabemos perfectamente bien que de nada servirán los nombramientos de camaradas para altos puestos, ni las circulares, ni los decretos, si no toman el asunto en sus manos los obreros de cada grupo, de cada círculo, que mantienen relaciones especiales con el campo.

Dije que la primera regla para los obreros debe ser intensificar todos los esfuerzos para ayudar a proseguir la guerra. La segunda regla debe ser: ayudar a los campesinos medios manteniéndose en contacto con ellos para que no quede impune ni un solo ataque serio del enemigo en el campo. Debemos señalar que los obreros de la ciudad ayudan a los campesinos medios, sus camaradas, pues los campesinos medios son también trabajadores, pero trabajadores que se han desarrollado en condiciones distintas, que viven aislados, sumidos en la ignorancia de la aldea, y les resulta más difícil abrirse camino. Y debemos saber que sólo la tenacidad de nuestros camaradas logrará establecer nexos con los campesinos medios. Una minoría insignificante de campesinos se convertirá en kulaks, fomentará la rebelión; eso lo sabemos. Y si eso sucede, ¿cómo ayudar, cómo ganar la confianza de los campesinos medios, cómo ayudarlos a combatir cualquier género de abusos? Si hemos hecho poco en este terreno no es nuestra la culpa, pues teníamos que luchar contra la burguesía. Es preciso comprender esto: es preciso que cada obrero se plantee este problema y se diga: nosotros, los obreros en conjunto, mantenemos nexos con los campesinos medios y aprovecharemos estos nexos para que cada campesino medio conozca la ayuda que le prestamos, no sólo con la designación del camarada Kalinin, sino también con la ayuda efectiva que recibe, aunque sea pequeña, aunque sólo sea en forma de un consejo de camaradas. Los campesinos apreciarán ahora, sobre todo, tal ayuda. Deben conocer por qué las dificultades de nuestra situación nos impiden prestarle la ayuda que necesitan, la ayuda en forma de cultura urbana. Los campesinos necesitan productos de la ciudad, necesitan de la cultura urbana, y nosotros debemos suministrarlos.

Sólo cuando el proletariado preste a los campesinos esta forma de ayuda, se convencerán de que la ayuda de los obreros es distinta de la de los explotadores. Ayudar al campesino a elevarse al nivel de la ciudad: tal es la tarea que deben proponerse todos los obreros que tengan nexos con el campo. Los obreros urbanos deben decirse que ahora, en la primavera, en los días en que se agudiza especialmente la situación del abastecimiento de víveres, debe acudir en ayuda de los campesinos y si cada uno hace aunque sólo sea una parte muy pequeña de esta labor, veremos que nuestro edificio no sólo es una fachada y que nuestro esfuerzo para garantizar el poder soviético dará sus frutos, pues los campesinos dicen: "¡Viva el poder soviético, vivan los bolcheviques y abajo la comuna!" Maldicen a la "comuna" neciamente organizada y que se les impone por la fuerza. Recelan de todo lo que se les impone por la fuerza y su actitud es muy legítima. Nosotros debemos ir a los campesinos medios, debemos ayudarlos, instruirlos, pero sólo en lo que se refiere a la ciencia y al socialismo. En lo que se refiere a la agricultura debemos, por el contrario, aprender de ellos. Tal es la tarea que tenemos planteada, que se nos plantea con particular fuerza.

Pasamos ahora a la situación internacional. Digo que los imperialistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos hacen el último intento de ponernos de rodillas, pero no lo conseguirán. Por difícil que sea la situación podemos asegurar, convencidos de ello, que derrotaremos al imperialismo internacional. Derrotaremos a los multimillonarios del mundo entero. Podemos vencerlos por dos razones. En primer lugar, porque estas fieras están tan absorbidas en luchar entre sí, en morderse unas a otras, que no se dan cuenta de que están al borde del abismo. Y en segundo lugar, porque el poder soviético va extendiéndose inconteniblemente por todo el mundo. No pasa un día sin que en los periódicos leamos sobre ello. Hoy leemos una noticia transmitida por radio desde Lyon por una oficina de prensa norteamericana, según la cual la Comisión de los Diez se ha reducido a un grupo de cuatro, formado por Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando⁸. Son los jefes de cuatro naciones, y sin embargo no logran ponerse de acuerdo. Inglaterra y Estados Unidos no acceden a entregar a Francia las ganancias provenientes del carbón. Son fieras que han saqueado el mundo entero y ahora pelean por el botín. Estos cuatro hombres se han encerrado en un cónclave secreto, a fin de evitar

rumores, ¡Dios nos libre! —todos son grandes demócratas—, pero ellos mismos difunden rumores y comunican por radio que no están dispuestos a ceder las ganancias provenientes del carbón. Un camarada francés que vio a los prisioneros de guerra franceses me contó que decían: "Nos dijeron que había que ir a Rusia a luchar allí contra los alemanes, porque los alemanes habían destruido nuestro país. Pero ahora que hay un armisticio con Alemania, ¿contra quién vamos a luchar?" Sobre esto no les dijeron una palabra. Y el número de las personas que se hacen esta pregunta crece cada día en millones y millones. Han vivido los horrores de la guerra imperialista y se preguntan: "¿Por qué vamos a luchar?" Mientras que antes los bolcheviques les explicaban en volantes clandestinos por qué luchaban, ahora los imperialistas cursan radiogramas, en los que dicen que Inglaterra no está dispuesta a ceder a Francia las ganancias provenientes del carbón. De este modo, según la expresión de un periodista francés, corren de un lado a otro, en un vano esfuerzo por resolver el problema. Tratan de decidir quién debe recibir más, y llevan cinco meses luchando entre sí. Estas fieras ya no pueden dominarse, y seguirán luchando hasta que no les quede más que el rabo. Y nosotros decimos que si nuestra situación internacional era en los primeros tiempos tan precaria que hubieran podido aplastarnos en unas cuantas semanas, ahora que pelean por el botín y comienzan a darse dentelladas entre ellos, ahora nuestra situación es mucho mejor. Les prometen a los soldados que si conquistan Alemania obtendrán ganancias incalculables. Discuten si obligar a Alemania a pagar 60.000 u 80.000 millones. Se trata de un problema de principio extraordinariamente importante, extraordinariamente interesante, sobre todo cuando se habla de él a los obreros o a los campesinos. Pero si se pasan mucho tiempo discutiendo, no obtendrán ni diez mil millones. ¡Y esto es lo más interesante!

He ahí por qué nos decimos, sin ninguna exageración, y no incluso como socialistas, sino limitándonos a hacer una justa apreciación de las fuerzas que se lanzan contra nosotros, que la situación de la República Soviética mejora, no de día en día, sino de hora en hora. Nuestros enemigos no pueden ponerse de acuerdo. Han pasado ya cinco meses desde que triunfaron, pero no han concertado la paz. El Parlamento francés volvió a votar hace poco centenares de millones para preparativos de guerra. Se es-

tán cavando su propia fosa, y en sus países hay gente que quiere bajarlos a esa fosa y cubrirlos bien de tierra. (*Aplausos.*) Y esto es así porque el movimiento soviético crece en todos los países. Y la revolución húngara ha puesto de relieve que cuando decimos que no luchamos sólo por nosotros, sino por el poder soviético en el mundo entero, que los combatientes del Ejército Rojo no derraman su sangre sólo por sus camaradas hambrientos, sino por la victoria del poder soviético en todo el mundo; el ejemplo húngaro ha puesto de relieve que eso no es únicamente una promesa y una profecía, sino la más viva e inmediata realidad.

En Hungría la revolución se desarrolló de un modo muy original. El Kérenski húngaro, que se llama allí Károlyi, dimitió voluntariamente y los conciliadores húngaros —los mencheviques y los eseristas— comprendieron que se debía ir a la cárcel, donde estaba encerrado nuestro camarada Bela Kun, uno de los mejores comunistas húngaros. Fueron a decirle: “¡Tiene usted que hacerse cargo del poder!” (*Aplausos.*) El gobierno burgués dimitió. Los socialistas burgueses, los mencheviques y los eseristas húngaros se fusionaron con el partido bolchevique húngaro y formaron un partido único y un gobierno único. Bela Kun, nuestro camarada, un comunista que recorrió en Rusia todo el camino práctico del bolchevismo, cuando habló con él por radio, me dijo: “No cuento con una mayoría en el gobierno, pero lograré la victoria porque las masas están conmigo y va a reunirse un congreso de soviets”. Se trata de una revolución de importancia histórica mundial.

Hasta ahora se mintió a todos los obreros europeos cuando se les decía, al hablar de la Rusia Soviética: “Allí no existe gobierno alguno, sino simplemente la anarquía. Los bolcheviques sólo son un montón de pendencieros”. No hace mucho el ministro francés Pichon declaraba, refiriéndose a Rusia Soviética: “¡Aquello es la anarquía, recurren a la violencia, son usurpadores!” “¡Miren a Rusia —dicen los mencheviques alemanes a sus obreros—: ¡guerra, hambre y ruina! ¿Es este el socialismo que quieren?” Y de este modo intimidaban a los obreros. Pero ahora Hungría es un ejemplo de una revolución nacida de un modo distinto. No cabe duda de que también Hungría tendrá que pasar por una dura lucha contra la burguesía; eso es inevitable. Pero el hecho es que cuando esas bestias, los imperialistas ingleses y franceses, previeron la posibilidad de la revolución en Hun-

gría trataron de aplastarla, de impedirle que naciera. La dificultad de nuestra situación consistió en que tuvimos que crear el poder soviético en oposición al patriotismo. Tuvimos que romper con ese patriotismo y concertar la paz de Brest. Fue la operación más sangrienta, terrible y feroz. En los países vecinos, la burguesía se dio cuenta de quiénes eran los que tenían que gobernar. ¿Quiénes, sino los soviets? Algo así como en los viejos tiempos, cuando los reyes, reyezuelos y príncipes, al ver que su poder declinaba, decían: “Nos hace falta una Constitución, ¡que venga a gobernar la burguesía!” Y si el rey era débil, se le concedía una pensión y un buen puesto. Pues bien, la misma experiencia que vivieron los reyes o reyezuelos hace 50 ó 60 años la vive ahora la burguesía mundial. Cuando los imperialistas ingleses y franceses presentaron sus inauditas exigencias a los capitalistas húngaros, éstos declararon: “No podemos pelear. El pueblo no nos seguirá, pero nosotros, como patriotas húngaros, queremos resistir. ¿Qué clase de gobierno debe formarse? Un gobierno de soviets”. La burguesía húngara reconoció ante el mundo que dimitió voluntariamente y que el único poder en el mundo capaz de dirigir a la nación en un momento de crisis es el poder de los soviets. (*Aplausos.*) Por eso la revolución húngara, por haber nacido de un modo completamente distinto que la nuestra, demuestra al mundo entero lo que se había ocultado con respecto a Rusia: que el bolchevismo está vinculado a una nueva democracia, a la democracia proletaria, obrera, que viene a ocupar el puesto del viejo Parlamento. Fue una época en que los obreros eran engañados y sojuzgados por el capital. El viejo Parlamento burgués es desplazado ahora por el poder soviético mundial, que ha conquistado la simpatía de todos los obreros, porque es el poder de los trabajadores, el poder de millones de hombres que ejercen el mando y gobiernan por sí mismos. Puede ser que gobiernen mal, como ocurre en Rusia, pero nos encontramos en condiciones excepcionalmente difíciles. En un país donde la burguesía no oponga una resistencia tan furiosa, las tareas del gobierno soviético resultarán más fáciles, podrá actuar sin la violencia, sin el derramamiento de sangre que nos impusieron los Kérenski y los imperialistas. Recorreremos un camino más duro aun. Quizá sobre Rusia recaigan mayores sacrificios que sobre otros países. No sería sorprendente que así fuera, considerando el caos que hemos recibido como herencia. Otros países

seguirán otro camino, más humano, pero al final de él se halla el mismo poder soviético. He ahí por qué el ejemplo de Hungría tendrá una importancia decisiva.

Los hombres aprenden de la experiencia. Es imposible demostrar simplemente con palabras que el poder soviético es justo. El solo ejemplo de Rusia no era suficientemente comprensible para los obreros de todos los países. Sabían que había allí un soviét, todos ellos eran partidarios del soviét, pero los asustaban los horrores de una lucha sangrienta. El ejemplo de Hungría será decisivo para las masas proletarias, para el proletariado europeo y los campesinos trabajadores. En momentos de dificultad nadie que no sea el gobierno soviético será capaz de dirigir el país.

Recordamos lo que dicen los ancianos: "Hemos criado a nuestros hijos, se han abierto paso en el mundo; ahora podemos morir". Nosotros no pensamos en morir. Marchamos hacia la victoria. Pero cuando vemos a hijos como Hungría, en la que existe ya el poder soviético, decimos que hemos cumplido ya con nuestra misión, no sólo en Rusia, sino también en el plano internacional, y que superaremos las más terribles dificultades para alcanzar la victoria total, para que a las repúblicas soviéticas rusa y húngara se agregue —y viviremos para ver ese día— la república soviética mundial. (*Aplausos.*)

Pravda, núms. 76 y 77, 9 y 10 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica, cotejada con el texto del libro *Versión taquigráfica de las sesiones del Soviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército Rojo. Primer semestre de 1919 (13 de enero a 10 de junio de 1919)*. M. 1919.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN ACERCA DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

La reunión de representantes de la clase obrera y los campesinos de la RSFSR declara que la República Soviética ha entrado en un mes particularmente difícil. La Entente hace los últimos intentos desesperados de aplastarnos por la fuerza de las armas. La situación del abastecimiento de víveres durante la primavera es muy difícil; el transporte está terriblemente desorganizado.

Por eso, sólo una tensión extrema de las fuerzas puede salvarnos. La victoria es posible. La revolución en Hungría ha demostrado en forma concluyente que en Europa occidental crece el movimiento soviético y que su victoria no está lejana. Contamos con muchos aliados en todo el mundo, más de los que conocemos. Pero debemos sostenernos durante cuatro o cinco meses difíciles para vencer al enemigo.

La reunión condena a los eseristas de izquierda*, los mencheviques y eseristas de derecha, quienes, de palabra están en favor del poder soviético, o contra la intervención armada de la Entente, *pero en los hechos ayudan a los guardias blancos* cuando instigan a las huelgas o hacen agitación por el cese de la guerra civil (¡aunque hemos propuesto la paz a todos!) o por concesiones a la libertad de comercio, etc.

La reunión declara a todos los mencheviques y eseristas, dispuestos a ayudarnos en nuestra difícil lucha, que defenderemos las plenas garantías de su libertad como ciudadanos de la República Soviética.

* La primera hoja del manuscrito no se ha conservado. El texto que precede al asterisco se publica de acuerdo con la copia mecanografiada. (*Ed.*)

Pero la reunión declara una guerra sin cuartel a los mencheviques y eseristas que, a semejanza de los grupos literarios y políticos de *Vsegdá Vperiod!** y *Dielo Naroda*** obstaculizan en los hechos nuestra lucha, en los hechos ayudan a los guardias blancos.

La reunión llama a todos los obreros, a todas las organizaciones obreras, a todos los campesinos trabajadores, a intensificar todos sus esfuerzos para rechazar a los enemigos del poder soviético, para defenderlo, para reforzar la actividad del abastecimiento de víveres y el transporte.

1. Reclutar miembros del sector medio —es decir, hombres menos experimentados que los obreros y los campesinos avanzados— para que remplacen al agotado sector avanzado.

2. Enviar aun más obreros avanzados y contingentes de obreros a trabajar en el abastecimiento de víveres, en el transporte y en el ejército.

3. Intensificar el reclutamiento de obreros y campesinos políticamente concientes para trabajar en el Comisariato de Transporte y en el control del Estado a fin de mejorar el trabajo y eliminar la burocracia y el papeleo.

4. Trasladar el mayor número posible de personas de las ciudades hambrientas a la agricultura, a los huertos, al campo, a Ucrania, a la región del Don, etc., para aumentar la producción de cereales.

Intensificar todos los esfuerzos para ayudar a los campesinos medios, para combatir los abusos de los que con tanta frecuencia se los hace objeto, para prestarles un apoyo de camaradas, para destituir de sus cargos a los funcionarios soviéticos que no comprendan esta política, la única correcta, o no quieran aplicarla.

5. Combatir todo signo de desfallecimiento, cobardía y vacilación; estimular por todos los medios a quienes revelen estos síntomas; estimular la entereza, la conciencia política y la disciplina de camaradas. La clase obrera y el campesinado de Rusia han padecido incontables sufrimientos. Los últimos meses fueron par-

* *Vsegdá Vperiod!* ("¡Siempre adelante!"): periódico menchevique; se publicó en Moscú. En 1918 salió un número, en 1919 apareció desde el 22 de enero hasta el 25 de febrero. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 4. (Ed.)

ticularmente penosos. Pero la reunión declara que la firmeza de los obreros no ha decaído, que la clase obrera sigue en su puesto, que superará todas las dificultades y que logrará la victoria de la república socialista soviética en Rusia y en el mundo entero.

Escrito no después del 3 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con la copia mecanografiada.

3

RESOLUCIÓN ACERCA DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

La República Soviética, en la dura pero gloriosa lucha que libra al frente de todos los pueblos, entra en el período más difícil de su existencia. Los próximos meses serán meses críticos. La Entente hace los últimos esfuerzos desesperados para aplastarnos por la fuerza de las armas. La situación del abastecimiento de víveres se vuelve extraordinariamente aguda. El sistema de transporte se halla en grave estado de desorganización.

Sólo una tensión extrema de las fuerzas puede salvarnos. La victoria es, a pesar de todo, plenamente posible. La revolución en Hungría es la prueba concluyente del rápido crecimiento del movimiento soviético en Europa y de su cercana victoria. Tenemos en todos los países muchos más aliados de lo que nosotros mismos suponemos. Hasta nuestra victoria total sólo necesitamos sostenernos 4 ó 5 meses más, quizá los más amargos y peligrosos. También en estos días los insensatos y aventureros, que se autotitulan mencheviques y eseristas de izquierda y de derecha, mientras de palabra están en favor del poder soviético y protestan contra la intervención armada de la Entente, instigan a las huelgas o hacen agitación por concesiones a la libertad de comercio o por el cese de la guerra civil, olvidando que hemos propuesto la paz a todos y que nuestra guerra es una justa, legítima e inevitable guerra defensiva. Es evidente que esta agitación constituye la

ayuda más activa y eficaz a los guardias blancos, que realizan un último esfuerzo para arrastrarnos al desastre. La reunión condena a estos enemigos encubiertos del pueblo.

Declara a todos los mencheviques y eseristas realmente dispuestos a ayudarnos en nuestra difícil lucha, que el poder obrero y campesino les confiere completa libertad y les garantiza todos los derechos de ciudadanos de la República Soviética.

La reunión declara que la tarea del poder soviético es ahora la guerra sin cuartel contra los mencheviques y eseristas que, a semejanza de los grupos literarios y políticos de *Vsegdá Vperiod!* y *Dielo Naroda*, realmente obstaculizan nuestra lucha y son los aliados de nuestros enemigos a muerte. La reunión llama a todas las organizaciones obreras, a todos los proletarios y campesinos trabajadores, a intensificar todos sus esfuerzos para rechazar a los enemigos del poder soviético, para defender ese poder y para mejorar el abastecimiento de víveres y el transporte.

Para ello la reunión considera necesario:

1) Reclutar miembros del sector medio —es decir, hombres menos experimentados que los obreros y los campesinos avanzados— para remplazar al agotado sector avanzado.

2) Enviar aun más obreros avanzados y contingentes de obreros a trabajar en el abastecimiento de víveres, en el transporte y en el ejército.

3) Reclutar el mayor número posible de obreros y campesinos políticamente concientes para trabajar en el Comisariato del Pueblo de Transporte y en el control del Estado, a fin de mejorar su funcionamiento y eliminar la burocracia y el papeleo.

4) Trasladar el mayor número posible de personas de las ciudades hambrientas al trabajo agrícola en los distritos rurales; a los huertos, a Ucrania, a la región del Don, etc., para aumentar la producción de cereales y otros productos agrícolas.

5) Intensificar todos los esfuerzos para ayudar a los campesinos medios, acabar con los abusos de los que con tanta frecuencia se los hace objeto, y prestarles un apoyo de camaradas. Los funcionarios soviéticos que no comprendan esta política, la única correcta, o no sepan ponerla en práctica, deben ser inmediatamente destituidos.

6) La tarea del momento es para todos combatir cualquier síntoma de desfallecimiento, cobardía y vacilación. Hay que in-

fundir en todos los corazones ánimo y firmeza, elevar la conciencia política y fortalecer la disciplina de camaradas.

La clase obrera y el campesinado de Rusia han soportado cargas increíbles. Sus sufrimientos se agudizaron aun más en estos últimos meses. Pero la reunión declara que la voluntad de los obreros no ha decaído, que la clase obrera sigue manteniéndose en su puesto, que está convencida de que superará todas las dificultades, de que logrará a cualquier precio la victoria de la república socialista soviética en Rusia y en el mundo entero.

Pravda, núm. 73, 4 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A LOS OBREROS DE PETROGRADO SOBRE LA AYUDA AL FRENTE ORIENTAL

A los camaradas obreros de Petrogrado

Camaradas, la situación en el frente oriental se ha agravado al máximo. Hoy Kolchak tomó la fábrica de Vótkinsk y amenaza a Bugulmá; evidentemente, Kolchak seguirá avanzando.

El peligro es grave.

Hoy el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptará una serie de medidas urgentes de ayuda al frente oriental, en torno de las cuales hay que reforzar la labor de agitación.

Rogamos a los obreros de Petrogrado *que empleen todos los medios posibles, que movilicen todas las fuerzas* para ayudar al frente oriental*.

Allí los obreros soldados obtendrán alimento para sí mismos y podrán enviar paquetes de comestibles a su familia. Pero lo más importante es que allí se decide la suerte de la revolución.

Una vez que hayamos vencido allí, *pondremos fin a la guerra*, pues los blancos ya no seguirán recibiendo ayuda del extranjero. En el sur estamos cerca de la victoria. No es posible retirar fuerzas del sur, mientras nuestra victoria allí no sea completa.

Por lo tanto, *¡hay que ayudar al frente oriental!*

Tanto el Soviet como las organizaciones sindicales deben in-

* Debido al enorme peligro que constituía en aquel período para la República Soviética la situación en el frente oriental, Lenin, el Partido Comunista y el gobierno soviético adoptaron medidas para fortalecerlo. El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 10 de abril de 1919 el decreto de incorporar al Ejército Rojo a los obreros y campesinos de la clase 1886-1890 en Petrogrado, Moscú y en una serie de provincias no agrícolas. El decreto fue publicado el 11 de abril en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

tensificar todos sus esfuerzos para movilizar todas las fuerzas y ayudar en todas las formas posibles al frente oriental.

Estoy seguro, camaradas, de que los obreros de Petrogrado darán el ejemplo a toda Rusia.

Con saludos comunistas,

Lenin

Moscú, 10 de abril de 1919.

Petrográdskaia Pravda, núm. 81,
12 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

TESIS DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA SITUACIÓN
EN EL FRENTE ORIENTAL

Las victorias obtenidas por Kolchak en el frente oriental crean un peligro extraordinariamente grave para la República Soviética. Es necesario intensificar al máximo nuestros esfuerzos para aplastar a Kolchak.

El Comité Central ordena, por lo tanto, a todas las organizaciones del partido concentrar todos sus esfuerzos, en primer lugar y sobre todo, para aplicar las siguientes medidas, que deben ser puestas en práctica por las organizaciones del partido, y en particular, por los sindicatos, con el fin de incorporar a sectores más amplios de la clase obrera a la defensa activa del país.

1. Mantener por todos los medios la movilización ordenada el 11 de abril de 1919.

Deberán movilizarse inmediatamente todas las fuerzas del partido y de los sindicatos, para prestar en los próximos días, sin la más mínima demora, la ayuda más enérgica a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1919.

Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de los sindicatos y sientan que tienen el apoyo de la clase obrera.

En particular, debe quedar claro para cada uno de los movilizados que su salida inmediata para el frente les significará mejores condiciones de alimentación, en primer lugar, por la mejor ración que reciben los soldados en la zona cerealera cercana al frente; en segundo lugar, porque el alimento suministrado a las provincias hambrientas será distribuido entre un número menor de personas; en tercer lugar, por la amplia organización de envío de paquetes de comestibles de las zonas cercanas al frente a los hogares de los miembros del Ejército Rojo.

Наша задача на важнейшем фронте состоит в превращении угрозы опасности для советской России. Необходимо самым крайним образом мобилизовать все силы Красной Армии.

Ц.К. требует от партийных и профсоюзных организаций в первую очередь мобилизовать все силы на работе среди студентов и др., которые должны быть мобилизованы как организационным путем, так и в особенности при организационном содействии для управления всей массой всех слоев рабочего класса к активному участию в оборонной работе.

1. Необходимо мобилизовать немедленно все силы.

Всех студентов и проф. союзов следует мобилизовать немедленно, чтобы обеспечить в ближайшем будущем мобилизацию всех сил. Необходимо немедленно мобилизовать все силы на работе среди студентов и др., которые должны быть мобилизованы как организационным путем, так и в особенности при организационном содействии для управления всей массой всех слоев рабочего класса к активному участию в оборонной работе.

Каждому студенту и др., которые должны быть мобилизованы немедленно, чтобы обеспечить в ближайшем будущем мобилизацию всех сил. Необходимо немедленно мобилизовать все силы на работе среди студентов и др., которые должны быть мобилизованы как организационным путем, так и в особенности при организационном содействии для управления всей массой всех слоев рабочего класса к активному участию в оборонной работе.

Каждому студенту и др., которые должны быть мобилизованы немедленно, чтобы обеспечить в ближайшем будущем мобилизацию всех сил. Необходимо немедленно мобилизовать все силы на работе среди студентов и др., которые должны быть мобилизованы как организационным путем, так и в особенности при организационном содействии для управления всей массой всех слоев рабочего класса к активному участию в оборонной работе.

От каждой партии и проф. союзов следует мобилизовать немедленно, чтобы обеспечить в ближайшем будущем мобилизацию всех сил. Необходимо немедленно мобилизовать все силы на работе среди студентов и др., которые должны быть мобилизованы как организационным путем, так и в особенности при организационном содействии для управления всей массой всех слоев рабочего класса к активному участию в оборонной работе.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Tesis del CC del PC(b)R sobre la situación
en el frente oriental. 1919.

Tamaño reducido

El Comité Central exige de cada organización del partido y de cada organización sindical un informe semanal, aunque sea breve, sobre lo que ha hecho para ayudar a la movilización y a los movilizados.

2. En las zonas cercanas al frente, principalmente en la región del Volga, debe llevarse a cabo el armamento general de los miembros de los sindicatos, y si las armas no fuesen suficientes, su movilización general para que presten toda la ayuda posible al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc.

Deben servirnos de ejemplo ciudades como Pokrovsk, donde los sindicatos decidieron por sí mismos movilizar inmediatamente el 50 por ciento de todos sus miembros. Las capitales y los grandes centros industriales no deben quedar a la zaga de Pokrovsk.

Los sindicatos deberán llevar a cabo en todas partes, con sus propias fuerzas y medios, un registro de sus miembros, a fin de enviar a luchar en el Volga y los Urales a todos los que no sean absolutamente indispensables en el lugar donde viven.

3. Debe prestarse la más seria atención al reforzamiento de la labor agitativa, principalmente entre los que serán movilizados, entre los que ya han sido movilizados y entre los miembros del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos de agitación usuales —disertaciones, mítines, etc.—; la agitación debe ser desarrollada por grupos de obreros o en forma individual entre los miembros del Ejército Rojo; esos grupos de simples obreros, de miembros de los sindicatos, deben ser designados específicamente para los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas. Los sindicatos deberán organizar el control para asegurar que cada uno de sus miembros participe en la agitación casa por casa, en el reparto de volantes y en entrevistas personales.

4. Sustituir a todos los empleados varones por mujeres. Realizar con este fin un nuevo registro de los miembros del partido y de los sindicatos.

Instituir tarjetas especiales para todos los miembros de los sindicatos y todos los empleados, en las que se mencione que participan personalmente en la ayuda al Ejército Rojo.

5. Constituir inmediatamente por medio de los sindicatos, de los comités de fábrica, organizaciones del partido, cooperativas, etc., *oficinas de ayuda* o *comités de acción* locales y centrales. Deberán hacerse públicas sus señas, y se informará sobre su actuación a la población del modo más amplio posible. Cada

uno de los que deben ser movilizados, cada miembro del Ejército Rojo, cada persona que desee partir hacia el sur, el Don o Ucrania para trabajar en el abastecimiento de víveres, debe saber que en estas oficinas de ayuda o comités de acción, próximos y accesibles para los obreros y campesinos, podrá obtener consejos e indicaciones. se le facilitarán los contactos con las autoridades militares, etc.

Será tarea especial de estas oficinas contribuir a equipar al Ejército Rojo. Podemos aumentar considerablemente los efectivos de nuestro ejército si mejoramos el suministro de armas, ropa, etc. La población posee todavía una considerable cantidad de armas escondidas o no utilizadas por el ejército. Hay en las fábricas considerables existencias de mercancías de distinta clase, necesarias para el ejército, y es preciso encontrarlas cuanto antes y enviarlas al ejército. La población debe prestar una ayuda inmediata, amplia y efectiva a las organizaciones del ejército encargadas de los suministros. Es preciso dedicar todos los esfuerzos a esta tarea.

6. Los sindicatos deben organizar la amplia incorporación de los campesinos, sobre todo de la juventud campesina de las provincias no agrícolas, a las filas del Ejército Rojo, para formar destacamentos de abastecimiento de víveres y para el ejército de abastecimiento en el Don y en Ucrania.

Esta actividad puede y debe ampliar en varias veces su magnitud actual; sirve simultáneamente para ayudar a la población hambrienta de las capitales y de las provincias no agrícolas y para fortalecer al Ejército Rojo.

7. Con respecto a los mencheviques y eseristas, la línea del partido en la situación actual es la siguiente: a la cárcel quienes deliberada o involuntariamente ayuden a Kolchak. No toleraremos en nuestra república de trabajadores a quienes no nos ayuden con hechos en la lucha contra Kolchak. Entre los mencheviques y eseristas hay quienes desean prestar tal ayuda. A éstos hay que estimularlos, confiarles tareas prácticas, principalmente en lo relacionado con la ayuda técnica al Ejército Rojo en la retaguardia, y su labor debe ser sometida a un severo control.

El Comité Central llama a todas las organizaciones del partido y a todos los sindicatos a abordar el trabajo de manera revolucionaria, y a no limitarse a los viejos moldes.

Podemos derrotar a Kolchak. Podemos obtener una victoria

rápida y definitiva, pues nuestras victorias en el sur y la situación internacional, que día a día mejora y cambia a favor de nosotros, garantizan nuestro triunfo final.

Hay que intensificar todos los esfuerzos, desplegar nuestra energía revolucionaria, y Kolchak será rápidamente derrotado. El Volga, los Urales y Siberia pueden y deben ser defendidos y rescatados.

CC del PC(b)R

Escrita el 11 de abril de 1919.
Publicada el 12 de abril de 1919
en el periódico *Pravda*, núm. 79
y en *Izvestia del CEC de toda
Rusia*, núm. 79.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO CENTRAL
DE SINDICATOS DE TODA RUSIA**

11 DE ABRIL DE 1919¹⁰

Una breve reseña fue publicada el 13 de abril de 1919 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 80.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932 en la 2-3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

INFORME SOBRE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN RELACIÓN
CON LA MOVILIZACIÓN PARA EL FRENTE ORIENTAL

Camaradas, todos ustedes conocen, por supuesto, el decreto publicado hoy sobre la movilización en las provincias no agrícolas, y en una reunión como esta no necesito detenerme demasiado a examinar las causas que determinaron este decreto; se entiende que están informados por los periódicos sobre la repentina y extrema agravación de nuestra situación a causa de las victorias de Kolchak en el frente oriental.

Ustedes saben que, en vista de la situación militar, hace ya mucho que todas las directivas del gobierno se han orientado a concentrar en el frente sur nuestras fuerzas principales. Realmente, son tan numerosas las fuerzas de Krasnov concentradas en el frente sur, y se hallan tan sólidamente atrincherados allí los cosacos abiertamente contrarrevolucionarios, quienes después de 1905 siguen siendo tan monárquicos como antes, que sin una victoria en el frente sur sería imposible la consolidación del poder proletario soviético en el centro. Fue en el sur, en Ucrania, desde donde los imperialistas de la Entente intentaron lanzar una ofensiva y quisieron convertir a Ucrania en un punto de apoyo contra la República Soviética, haciendo el frente sur aun más importante para nosotros; por consiguiente, no hay razón para arrepentirnos de haber concentrado nuestra atención y nuestras fuerzas en el frente sur. En este sentido, no creo que nos hayamos equivocado. Las últimas noticias sobre la toma de Odesa y la noticia recibida hoy sobre la toma de Simferópol y Eupatoria, muestran cuál es la situación allí; esta región, que ha desempeñado el papel decisivo durante toda la guerra, ha sido ahora despejada.

Ustedes saben muy bien qué tremendo esfuerzo representa

para nosotros la prolongación de la guerra civil después de cuatro años de guerra imperialista, qué cansadas están las masas, cuán increíblemente grandes son los sacrificios que han hecho los obreros durante los dos años de guerra civil. Saben que esta guerra nos impone una gran tensión de energías. La concentración de todas las fuerzas en el frente sur debilitó extraordinariamente el frente oriental. No pudimos enviar refuerzos allí. El ejército en el frente oriental soportó sufrimientos increíbles y duras pérdidas. Combatió durante meses, y muchos camaradas que trabajaban allí nos mandaban telegramas en los que comunicaban que a los combatientes del Ejército Rojo les resultaba cada vez más pesado el esfuerzo. Como resultado hubo una excesiva tensión de fuerzas en el frente oriental. Entre tanto, Kolchak movilizaba, recurriendo a la disciplina zarista o a la disciplina del garrote, a los campesinos siberianos. Expulsó de su ejército a todos los antiguos combatientes y logró concentrar en él a los antiguos oficiales, como jefes, y a la burguesía contrarrevolucionaria. Apoyándose en ellos, Kolchak ha logrado en los últimos tiempos tales éxitos en el frente oriental, que amenaza al Volga; hay que admitir que para rechazarlo tendremos que apelar a todo. Hay que enviar fuerzas desde aquí, porque no podemos mover ninguna desde el sur; ello significaría no derrotar allí a nuestro principal enemigo, que aún no ha sido aplastado.

Después de las victorias obtenidas en el sur y en el Don, y a causa de la situación internacional, nuestra situación general mejora día a día. No pasa un solo día sin que recibamos noticias que indican que nuestra situación internacional está mejorando.

Hace tres meses los capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos, no sólo parecían, sino que en realidad eran una fuerza tremenda, que hubiera podido aplastarnos, por supuesto, si entonces hubieran estado en condiciones de emplear contra nosotros sus formidables recursos materiales. Podían haberlo hecho, pero no lo hicieron, y ahora es evidente que no pueden hacerlo. Su última derrota en Odesa revela con claridad que por muy grandes que sean los recursos materiales de los imperialistas, desde el punto de vista puramente militar, han sufrido un completo descalabro en su campaña contra Rusia. Si tenemos en cuenta que en pleno corazón de Europa existen repúblicas soviéticas, y que el crecimiento de la forma soviética de gobierno se está haciendo incontenible, podemos afirmar sin exageración, viendo la situación con

absoluta lucidez, que nuestra victoria en escala internacional está plenamente asegurada.

Si esto fuera todo, podríamos hablar con tranquilidad, pero si tomamos en consideración los últimos éxitos de Kolchak, hay que decir que tenemos todavía por delante unos cuantos meses de tenaces esfuerzos, antes de que podamos derrotar a sus fuerzas. No hay duda de que fracasaremos si persistimos en los viejos métodos; durante el año y medio de existencia del poder soviético nuestros métodos se han vuelto tan usuales y hasta quizás, en ocasiones, tan rutinarios, que han agotado en considerable medida las energías del sector avanzado de la clase obrera. No podemos cerrar los ojos ante el extremo agotamiento que se observa en ciertos sectores de la clase obrera, y ante la creciente dificultad de la lucha, pero ahora nuestras perspectivas son mucho más sencillas y más claras. Incluso quienes no están con el poder soviético y se consideran figuras muy importantes en política, perciben con claridad que nuestra victoria en escala internacional está asegurada.

Tenemos que pasar todavía por una fase de enconada guerra civil contra Kolchak. Hemos decidido por eso que sea el CCS de toda Rusia —el organismo de mayor autoridad que une a las amplias masas del proletariado— el que proponga, por su parte, una serie de medidas enérgicas, para ayudarnos a poner fin a la guerra en pocos meses. Esto es perfectamente posible, porque nuestra situación internacional mejora, y no tenemos duda alguna al respecto. La retaguardia europea y norteamericana está en el mejor estado posible para nosotros, cosa con la cual no podíamos ni soñar hace cinco meses. Podríamos decir que los señores Wilson y Clemenceau se han propuesto ayudarnos: los telegramas que día tras día nos traen noticias de sus disensiones, de su deseo de darse mutuamente con la puerta en las narices, muestran que estos señores están enemistados a muerte.

Pero cuanto más claro resulta que la victoria de nuestra causa en escala internacional es segura, más desesperados y enconados son los esfuerzos de los terratenientes y los capitalistas rusos, lo mismo que de los kulaks que huyen a través de los Urales. Todo este despreciable montón de individuos lucha desesperadamente. Han leído ustedes en los periódicos, por supuesto, hasta qué límites ha llegado el terror de los guardias blancos en Ufá; no cabe duda de que estos guardias blancos, estos burgueses, se juegan

su última carta. La burguesía está desesperada. Espera obligarnos con una violenta ofensiva a retirar una parte de nuestras fuerzas del decisivo frente sur. No lo haremos, y decimos abiertamente a los obreros que esto implica mayores esfuerzos aun en el este.

Me permito proponer una serie de medidas prácticas que, a mi juicio, deberán determinar un reagrupamiento de fuerzas, nuevas y precisas tareas para los sindicatos, que considero esenciales en vista de la situación que brevemente acabo de esbozar. No hace falta que me refiera más a esto, pues es conocido por todos. Esta situación nos permitirá, juzgando las cosas del modo más sereno, poner fin a la guerra en unos cuantos meses más, tanto dentro del país como en el plano internacional. Pero durante los meses próximos tendremos que poner en tensión todas nuestras fuerzas. La primera tarea que debe plantearse ante los sindicatos es:

"1. Mantener por todos los medios la movilización ordenada el 11 de abril de 1919.

"Deberán movilizarse inmediatamente todas las fuerzas del partido y de los sindicatos, para prestar en los próximos días, sin la más mínima demora, la ayuda más enérgica a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1919.

"Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de los sindicatos y sientan que tienen el apoyo de la clase obrera.

"En particular, debe quedar claro para cada uno de los movilizados, que su salida inmediata para el frente les significará mejores condiciones de alimentación, en primer lugar, por la mejor ración que reciben los soldados en la zona cerealera cercana al frente; en segundo lugar, porque el alimento suministrado a las provincias hambrientas será distribuido entre un número menor de personas; en tercer lugar, por la amplia organización de envío de paquetes de comestibles de las zonas cercanas al frente, a los hogares de los miembros del Ejército Rojo..."

Por supuesto, aquí sólo me he referido muy brevemente a la situación del abastecimiento de víveres, pero todos ustedes comprenden que esta es nuestra principal dificultad interna y que si no se diera la posibilidad de vincular la movilización con nuestro rápido avance en las zonas cerealeras cercanas al frente, con la organización de unidades allí, y no aquí, si no se diera esta

posibilidad, la movilización resultaría frustrada, es decir, no se podría contar con el éxito. Pero ahora esta posibilidad existe. La movilización tendrá lugar principalmente en las provincias no agrícolas, en los distritos en que más sufren de hambre los obreros y los campesinos. Podemos desplazarlos sobre todo hacia el Don, pues ahora toda la región del Don está en nuestras manos; la lucha contra los cosacos viene manteniéndose desde hace tiempo; podremos mejorar la alimentación de nuestras unidades de vanguardia allí mismo, y organizar también el envío de paquetes de comestibles. Se han dado ya pasos en este sentido y se ha otorgado permiso para enviar paquetes de comestibles de 20 libras dos veces al mes. Se ha llegado a un acuerdo al respecto. Por lo tanto, la franquicia que el año pasado fue necesario hacer, en forma de derecho de transportar un pud y medio* puede compararse con esta medida más amplia, es decir, el envío de paquetes de alimentos, por medio de los cuales los combatientes del Ejército Rojo podrán ayudar a sus familias.

Al desarrollar este tipo de actividades, combinaremos la ayuda al frente con el mejoramiento del abastecimiento de víveres en los principales distritos no agrícolas que más sufren en este aspecto. Es lógico que el envío de combatientes al Don se vincule con el movimiento de combatientes hacia la cuenca del Volga, donde el enemigo nos ha asestado ahora un golpe tan duro, que al otro lado del Volga, en el este, se han perdido algunos millones de puds de cereales ya preparados para su entrega. Allí la guerra es, directamente, una guerra total por el cereal. La tarea de los sindicatos consiste en lograr que esta movilización no se realice con los métodos corrientes, sino que se combine con la ayuda prestada por los sindicatos a los soviets. En la tesis que les he leído no se expone esto de un modo suficientemente concreto. Yo creo que esta múltiple ayuda debiera expresarse, primero, por una serie de medidas de ensayo, y luego por la elaboración de indicaciones concretas y de un plan práctico acerca de cómo los sindi-

* Lenin se refiere a los decretos del Soviet de Moscú (24 de agosto) y del Soviet de Petrogrado (5 de setiembre de 1918), por los cuales se autorizaba a los obreros y empleados de Moscú y Petrogrado a transportar libremente hasta un pud y medio de comestibles exclusivamente para consumo personal. Esta medida extraordinaria fue adoptada a causa de la difícil situación alimentaria. Por resolución del CCP estos decretos tenían vigencia hasta el 1 de octubre del mismo año. (Ed.)

catos, con la movilización de todas sus fuerzas, deben estimular la movilización para darle el carácter, no sólo de una medida militar y de abastecimiento, sino, además, de un gran acto político; para convertirla en la tarea de una clase obrera, conciente de que podemos poner fin a la guerra en pocos meses, porque estamos seguros de lograr nuevos aliados en escala internacional. Esto sólo pueden hacerlo las organizaciones proletarias, sólo los sindicatos. No estoy en condiciones de enumerar las medidas prácticas; pienso que sólo los sindicatos pueden hacerlo. Ellos pueden llevar a cabo la tarea, si tienen en cuenta las condiciones locales específicas y organizan todo el asunto sobre una base práctica. Nuestra tarea consiste en dar las indicaciones políticas fundamentales a la clase obrera, la cual deberá volver a cohesionarse y cobrar conciencia de esta verdad, que es amarga porque entraña nuevos sacrificios, pero que al mismo tiempo señala el camino real y práctico para vencer nuestras dificultades en un plazo lo más corto posible. Al enviar más obreros hacia el fértil sur, consolidaremos nuestras fuerzas allí, y si las fuerzas de los guardias blancos y los terratenientes esperan obligarnos, con sus victorias en el este, a ceder en el sur, creo que les demostraremos que están equivocados. Estoy firmemente convencido de que no cederemos en el sur y podremos suministrar apoyo al este. El enemigo ha movilizado a los jóvenes de Siberia y ha evitado utilizar a los soldados procedentes del frente, pues los teme, y ha movilizado a los campesinos siberianos. Se juega así su última carta, echa mano de su último recurso. No tiene apoyo ni potencial humano. Los aliados no pueden ayudarlo. No está en sus manos hacerlo.

He ahí por qué exhorto a los representantes del movimiento sindical a que presten a este problema la mayor atención y logren que la movilización no se realice como en el pasado. Debe ser ésta una grandiosa campaña política de la clase obrera; no es sólo una campaña militar y de abastecimiento de víveres, sino también una gran campaña política. Nadie que enfoque la situación serenamente, a la luz de los factores de la guerra y de las relaciones de clase, puede dudar de que esto resolverá el problema en los próximos meses. Para ello hace falta que los sindicatos no se encierren en los viejos marcos de actividad. De ese modo no será posible dar cima a esta tarea, que requiere una actividad más amplia. Es preciso actuar, no sólo como sindica-

listas, sino también como revolucionarios que deciden el problema fundamental de la República Soviética, problema similar al que se decidió en Octubre: el de poner fin a la guerra imperialista y dar comienzo a la construcción socialista. Ahora los sindicatos deben actuar como revolucionarios, en escala de masas, sin mantenerse dentro de los antiguos límites al resolver el problema práctico de poner fin a la guerra civil en Rusia. Este fin está muy cerca, pero es extraordinariamente difícil de alcanzar. Prosigamos:

"2. En las zonas cercanas al frente, principalmente en la región del Volga, debe llevarse a cabo el armamento general de los miembros de los sindicatos, y si las armas no fuesen suficientes, su movilización general para que presten toda la ayuda posible al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc. . .

"3. Debe prestarse la más seria atención al reforzamiento de la labor agitativa, principalmente entre los que serán movilizados, entre los que ya han sido movilizados y entre los miembros del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos de agitación usuales —disertaciones, mítines, etc.—; la agitación debe ser desarrollada por grupos de obreros o en forma individual entre los miembros del Ejército Rojo; esos grupos de simples obreros, de miembros de los sindicatos, deben ser destinados específicamente para los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas. Los sindicatos deberán organizar el control para asegurar que cada uno de sus miembros participe en la agitación casa por casa, en el reparto de volantes y en entrevistas personales."

Como es natural, nos hemos desacostumbrado un tanto de los métodos de agitación que empleábamos en la época en que éramos un partido perseguido o en que luchábamos por el poder. El poder político ha puesto en nuestras manos un enorme aparato estatal, por medio del cual la agitación ha sido organizada por un camino nuevo. Durante el último año y medio, la labor de agitación se llevó a cabo en una escala distinta, pero ante el caos que nos dejó la guerra imperialista y que la guerra civil agudizó, y las tremendas dificultades causadas por la invasión de una serie de provincias de Rusia, ustedes saben que nuestra labor de agitación no ha hecho todo lo que se debía. Ha hecho milagros en comparación con el pasado, pero no todo lo necesario, ni las cosas han sido llevadas hasta el final. Existen masas

inmensas de campesinos y de obreros a las que apenas llega nuestra agitación. Por eso no podemos mantenernos dentro de los viejos marcos, ni debemos tampoco confiar en que para ello disponemos ahora de las organizaciones estatales soviéticas. Si nos basáramos en eso, no podríamos resolver nuestros problemas. En este aspecto es preciso recordar el pasado, prestar más atención a la iniciativa personal, decirse que cuando esta iniciativa personal se desarrolle en una escala de masas, podremos conseguir mucho más que en el pasado, porque ahora la clase obrera, aunque la mayoría de sus miembros están extenuados, ha entendido instintivamente la esencia de la tarea. Incluso los mencheviques y eseristas, quienes por su ideología política lucharon con uñas y dientes negándose a comprender la situación, se rodearon de alambradas de púas y no comprendieron la realidad; incluso ellos han llegado a darse cuenta de que se trata de la lucha en el mundo entero, entre el antiguo régimen, el régimen burgués, y el nuevo régimen, el régimen soviético. Desde el momento en que la revolución alemana reveló su verdadero carácter, desde el momento en que el gobierno alemán sólo supo contestarle asesinando a los mejores jefes del proletariado, con la ayuda de los socialpatriotas de la mayoría; y desde el momento en que el poder soviético triunfó en una serie de países europeos; desde ese momento, este problema ha quedado resuelto en la práctica. El problema se plantea así: ¿poder soviético o el antiguo orden burgués? Este problema ha quedado resuelto en la práctica en escala histórica. Lo decidió el instinto de los obreros; lo que hace falta es darle forma en una agitación decuplicada.

No estamos en condiciones de aumentar el abastecimiento de víveres, si éstos no existen, ni podemos decuplicar, si no los hay, el número de agitadores sindicales y de intelectuales; esto no podemos hacerlo. Pero sí podemos decir a las amplias masas de los obreros: ya no son lo que fueron hasta ayer. Si ponen en práctica la agitación individual, triunfarán por el simple peso del número.

Y lograremos que esta movilización sea algo más que una movilización corriente y se convierta en una verdadera campaña que decida definitivamente la suerte de la clase obrera, la cual es conciente de que los próximos meses nos separan de la batalla final y decisiva, no en el sentido en que se habla de éstos en la canción y en las poesías, sino en el sentido literal de la palabra,

porque ahora hemos sopesado nuestras fuerzas prácticas en otras esferas, y no sólo con respecto a los guardias blancos.

Durante este año hemos medido en la práctica nuestras fuerzas con respecto al imperialismo internacional. En un tiempo los alemanes trataron de estrangularnos, pero nosotros sabíamos que estaban trabados, que los tenían agarrados de una mano los imperialistas ingleses y franceses. En un tiempo se lanzaron contra nosotros los ingleses y franceses, con las dos manos libres. Si nos hubiesen atacado en diciembre de 1918, no habríamos podido resistir, pero ahora les hemos hecho frente durante algunos meses duros y sabemos que su orden burgués se pudre. Incluso sus mejores tropas sólo sirven para retirarse ante los destacamentos de insurgentes que operan en Ucrania. Por eso comprendemos con claridad —y la clase obrera lo entiende instintivamente—, que nos hallamos en la víspera de la última batalla, que estos pocos meses decidirán si alcanzamos la victoria definitiva o si tendremos que pasar por nuevas dificultades.

De entre las otras medidas les leeré las que aquí se esbozan:

"4. Sustituir a todos los empleados varones por mujeres. Implantar con este fin un nuevo registro de los miembros del partido y de los sindicatos...

"5. Constituir inmediatamente, por medio de los sindicatos, de los comités de fábrica, organizaciones del partido, cooperativas, etc., *oficinas de ayuda o comités de acción* locales y centrales. Deberán hacerse públicas sus señas y se informará de su actuación a la población del modo más amplio posible. Cada uno de los que deben ser movilizados, cada miembro del Ejército Rojo, cada persona que desee partir hacia el sur, el Don o Ucrania, para trabajar en el abastecimiento de víveres, debe saber que en estas oficinas de ayuda o comités de acción, próximos y accesibles para los obreros y campesinos, podrá obtener consejos e indicaciones, se le facilitarán los contactos con las autoridades militares, etc.

"Será tarea especial de estas oficinas contribuir a *equipar al Ejército Rojo*. Podemos aumentar considerablemente los efectivos de nuestro ejército si mejoramos el suministro de armas, ropa, etc. La población posee todavía una considerable cantidad de armas escondidas o no utilizadas, por el ejército. Hay en las fábricas considerables existencias de mercancías de distinta clase, necesarias para el ejército, y es preciso encontrarlas cuanto antes

y enviarlas al ejército. La población debe prestar ayuda inmediata, amplia y efectiva a las organizaciones del ejército encargadas de los suministros. Es preciso dedicar todos los esfuerzos a esta tarea."

Me referiré ahora a unos cuantos períodos distintos de nuestras tareas militares. Resolvimos nuestro primer problema militar por medio de guerrillas, de levantamientos irregulares, tal como ahora lo hacen los camaradas de Ucrania. Lo que hay en Ucrania no es tanto una guerra regular como un movimiento guerrillero y un levantamiento espontáneo. Éste posibilita ataques de tal rapidez, produce un caos tan tremendo, que el aprovechamiento de las reservas de víveres se convierte en una tarea incalculablemente difícil. Allí no se cuenta con un viejo aparato, ni siquiera con un aparato como el que habíamos conservado de nuestra dominación del período del Smolni, un aparato muy malo, que trabajaba más bien contra nosotros que por nosotros. ¿Y por qué no existe en Ucrania ese aparato? Porque Ucrania no ha pasado aún de la etapa de las guerrillas y del levantamiento espontáneo a la etapa del ejército regular, que caracteriza siempre al poder consolidado de todas las clases, entre ellas el proletariado. Nosotros creamos nuestro aparato después de varios meses de increíbles dificultades.

Creamos organizaciones especiales para el abastecimiento de víveres. Durante algún tiempo empleamos en cierto modo los servicios de expertos en abastecimiento, colocándolos bajo el control del partido; pero ahora funcionan en todas partes instituciones militares a cargo del abastecimiento de víveres. En un período como este, de máxima tensión de fuerzas, decimos: no vamos a volver a los viejos métodos guerrilleros, que tanto nos hicieron sufrir; lo que exigimos es que representantes de la clase obrera entren en las instituciones organizadas existentes, en las instituciones regulares para el abastecimiento del Ejército Rojo. La clase obrera en masa puede hacer esto. Ya saben ustedes qué caos reina en materia de equipamiento, en materia de encontrar ese equipamiento y de enviarlo, etc. En esto necesitamos ayuda para equipar al Ejército Rojo. Nuestros expertos militares dicen que las cosas tomarán un curso favorable si movilizamos a un gran número de soldados, los cuales decidirán la situación en seguida, definitivamente, en el frente oriental. Un obstáculo para

ello es, sobre todo, la escasez de víveres. Eso no tiene nada de asombroso, dada la devastación que nos dejaron como herencia la guerra imperialista y la guerra civil. Pero esto exige de nosotros que valoremos y comprendamos la nueva situación y las nuevas tareas. No basta con haber establecido desde hace un año instituciones regulares, sino que es necesario, además, que estas instituciones regulares reciban la ayuda del movimiento de masas, de la energía de masas de la clase obrera. Aquí hemos trazado un esquema aproximado de cómo podrían los sindicatos realizar esta tarea. Y sólo los sindicatos pueden hacerlo, pues son los que están más cerca de la producción y los que dirigen el gran sector de los obreros, un sector que abarca millones. Esta tarea reclama un cambio en el ritmo de trabajo y en el carácter de éste durante algunos meses. Por este camino nos aseguraremos en pocos meses la victoria total.

"6. Los sindicatos deben organizar la amplia incorporación de los campesinos, sobre todo de la juventud campesina de las provincias no agrícolas, a las filas del Ejército Rojo, para formar destacamentos de abastecimiento de víveres y para el ejército de abastecimiento en el Don y en Ucrania.

"Esta actividad puede y debe ampliar en varias veces su magnitud actual; sirve simultáneamente para ayudar a la población hambrienta de las capitales y de las provincias no agrícolas, y para fortalecer al Ejército Rojo."

Ya he dicho cómo se vinculan estrechamente las tareas del abastecimiento de víveres con las tareas militares, y saben ustedes muy bien que no podemos dejar de vincularlas. Hay que combinarlas. Ninguna puede ser resuelta sin la otra.

"7. Con respecto a los mencheviques y eseristas, la línea del partido en la situación actual es la siguiente: a la cárcel quienes deliberada o involuntariamente ayuden a Kolchak. No toleraremos en nuestra república de trabajadores a quienes no nos ayuden con hechos en la lucha contra Kolchak. Entre los mencheviques y eseristas hay quienes desean prestar tal ayuda. A éstos hay que estimularlos, confiarles tareas prácticas, principalmente en lo relacionado con la ayuda técnica al Ejército Rojo en la retaguardia, y su labor debe ser sometida a un severo control..."

Debemos decir aquí que en los últimos tiempos hemos sopor-

tado pruebas sumamente duras y desagradables. Como se sabe, los grupos dirigentes de los mencheviques y eseristas sostenían el siguiente punto de vista: "A pesar de todo, deseamos seguir siendo parlamentarios y condenamos lo mismo a los bolcheviques que a los partidarios de Kolchak". Nos vimos obligados a decirles cortésmente que no estamos para Parlamento. Nuestros enemigos tratan de agarrarnos del cuello y estamos librando la última y decisiva batalla. No vamos a bromear con ellos. Si fomentan huelgas como ésta, cometen un atroz crimen contra la clase obrera. Cada huelga nos cuesta la vida de miles y miles de soldados rojos. Podemos verlo en los hechos. Paralizar la producción de armas en Tula significa la muerte de miles de obreros y campesinos; privarnos de algunos talleres de Tula, significa privar de la vida a miles de obreros. Y les decimos: estamos luchando, estamos apelando a nuestras últimas fuerzas, consideramos esta guerra como la única guerra justa y legítima. Hemos encendido la antorcha del socialismo en nuestro país y en el mundo entero. Si alguien obstaculiza esta lucha aunque sea en lo más mínimo, lo combatiremos sin piedad. Quien no está con nosotros está contra nosotros. Pero hay algunos —y sabemos que los hay entre los mencheviques— que, por no saber o no querer comprender lo que está sucediendo en Rusia, aún no se han convencido de que, si estos "perversos" bolcheviques llevaron a cabo en Rusia semejante revolución, en Alemania los dolores de parto de la revolución serán incomparablemente mayores. ¿Qué es lo que llaman allí república democrática? ¿Qué es la libertad alemana? Es la libertad para asesinar a los auténticos dirigentes del proletariado, a Karl Liebknecht, a Rosa Luxemburgo y a decenas más. La pandilla de Scheidemann sólo posterga con ello la hora de su derrota. Es evidente que esta gente no puede gobernar. Desde el 9 de noviembre ha habido en la república alemana cinco meses de libertad, y estuvieron en el poder o bien la pandilla de Scheidemann o bien sus cómplices. Pero ustedes saben que las disputas entre ellos son cada día mayores. Este ejemplo revela que la única alternativa es: o la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado; que no existe la posibilidad de un camino intermedio, lo muestra, por ejemplo, lo que hoy leemos en *Frankfurter Zeitung*. Este periódico dice que el ejemplo de Hungría demuestra que debemos marchar hacia el socialismo.

Hungría ha probado que la burguesía cede voluntariamente el poder a los soviets cuando sabe que el país se encuentra en una situación tan desesperada que nadie podrá salvarlo, que nadie más que los soviets puede conducir al pueblo por el difícil camino de la salvación. Y a quienes, vacilando entre lo viejo y lo nuevo, dicen: aunque no reconocemos ideológicamente la dictadura del proletariado, estamos dispuestos a ayudar al poder soviético y a mantener nuestras convicciones, pues comprendemos que en medio de una guerra cruel hay que combatir sin detenerse a razonar; a esa gente le decimos: si quieren ocuparse de política, entendiendo por política que ustedes, ante las masas fatigadas y atormentadas, criticarán libremente al poder soviético, sin darse cuenta de que con ello están ayudando a Kolchak, nosotros decimos: guerra sin cuartel a esa gente. No es fácil asimilar de golpe el significado de tal política y ponerla en práctica. No podemos adoptar con respecto a todos ellos la misma política. Les decimos: si se empeñan en hacer su política, les proporcionaremos un sitio en la cárcel o en otros países que estén dispuestos a recibirlos. Obsequiaremos a esos países unos cuantos cientos de mencheviques. O acaso se digan, por último: queremos ayudar al poder soviético, pues si no, habrá unos cuantos años de sufrimientos indecibles y, a pesar de todo, el poder soviético acabará triunfando. A quienes hablen así hay que alentarlos por todos los medios y confiarles un trabajo práctico. Esta política no puede ser determinada tan fácil e inmediatamente como una política que sigue una sola dirección; pero estoy convencido de que cualquier obrero que haya experimentado en la práctica lo que significa la carga de la guerra, que sepa lo que significa el equipamiento del Ejército Rojo, que conozca los horrores que deben sufrir en el frente los hombres del Ejército Rojo; cualquier obrero valorará plenamente estas lecciones de la política. He aquí por qué les pido que aprueben estas tesis y concentren todos los esfuerzos de los sindicatos en la tarea de aplicarlas tan enérgica y rápidamente como sea posible.

RESPUESTA A UNA PREGUNTA SOBRE LA HUELGA DE TULA *

No dispongo de información concreta sobre Tula, y no me es posible hablar de este asunto tan autorizadamente como lo han hecho los camaradas precedentes. ¡Pero conozco la fisonomía política del periódico *Vsegdá Vperiod!* Esto no es otra cosa que la incitación a la huelga. Esto es confabularse con nuestros enemigos, los mencheviques, quienes incitan a la huelga. Alguien me preguntó si está probado esto. Mi respuesta es que si yo fuese abogado, o fiscal, o parlamentario, estaría obligado a presentar pruebas. Pero no soy ni lo uno ni lo otro, ni lo tercero, de modo que no me propongo presentarlas ni hay razón para que lo haga. Admitamos que el CC de los mencheviques sea mejor que los mencheviques que han sido definitivamente desmascarados en Tula como instigadores de huelgas —en realidad, yo no dudo de que una parte de los miembros permanentes del comité menchevique son mejores—, pero en una lucha política, cuando los guardias blancos tratan de agarrarnos del cuello, ¿es posible establecer distinciones? ¿Tenemos tiempo para ello? Los hechos son los hechos. Supongamos que no haya habido confabulación, sino debilidad con respecto a los mencheviques de derecha. ¿De qué sirve hablar de eso? Los mencheviques de derecha incitan a la huelga: Mártoy u otros condenan a esta gente de derecha en el periódico. Pues bien, ¿qué nos enseña esto? Recibimos una nota en la que se dice: también yo condeno, pero... (*Una voz*: “¿Qué más pueden hacer?”) Pueden hacer lo que hace el partido bolchevique: adopten su posición, no de palabra, sino en los hechos. ¿Acaso la propaganda en el extranjero no se vale de la conducta de todos los mencheviques de aquí;

* Aprovechándose de la difícil situación del abastecimiento de víveres y de la falta de dinero en circulación para pagar los salarios, los mencheviques y eseristas organizaron una huelga de obreros de las fábricas de armas y municiones de Tula. El gobierno tomó medidas para subsanar esas dificultades. El 12 de abril de 1919 la huelga fue levantada. (*Ed.*)

¿Acaso la Conferencia de Berna no apoyó a todos los imperialistas, cuando dijo que los bolcheviques eran usurpadores? Nosotros decimos: ustedes adoptan esta posición cuando las bandas de Kolchak descargan un golpe que causa la muerte de miles de hombres del Ejército Rojo, en un país al que tratan de aplastar los imperialistas del mundo entero. Es posible que podamos examinar este asunto de aquí a dos años, cuando hayamos derrotado a Kolchak, pero no ahora. Ahora hay que combatir para vencer al enemigo en unos cuantos meses; y ya saben ustedes a qué condena a los obreros este enemigo. Lo saben por lo que ocurrió en Ivaschénkovo*. Ustedes saben lo que hace Kolchak.

DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME

Camaradas, uno de los oradores, al que se llamó orador de la oposición, exigía en una resolución que nos refiriésemos a nuestra Constitución. Cuando escuché eso, pensé: ¿no confundirá el orador nuestra Constitución con la Constitución de Scheidemann? La de Scheidemann y las de todas las repúblicas democráticas prometen a todos los ciudadanos todo tipo de libertades. Las repúblicas burguesas han prometido esto a todos durante cientos y miles de años. Ustedes saben qué se hizo de estas repúblicas burguesas; ustedes saben cómo han fracasado todos ahora en escala mundial. La inmensa mayoría de los obreros están de parte de los comunistas. En todo el mundo se oye la palabra “sovietista”, que no existe en ruso, y podemos afirmar que en cualquier país al que vayamos, si pronunciamos la palabra

* Lenin se refiere a la feroz represión de los guardias blancos contra los obreros de la fábrica Serguievski y del depósito de artillería de Tomílovo, en la estación de Ivaschénkovo, cerca de Samara, el 1 y el 2 de octubre de 1918. Ante la proximidad de las unidades del Ejército Rojo los obreros habían decidido no permitir que los guardias blancos evacuaran las instalaciones de las fábricas. Con la ayuda de las unidades contrarrevolucionarias checoslovacas, los guardias blancos lograron aplastar la resistencia de los obreros y fusilaron a más de 1.000 de ellos. (*Ed.*)

“sovietista” todos nos comprenderán y nos seguirán. El artículo 23 de la Constitución dice:

Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva a determinadas personas y a determinados grupos de los derechos utilizados por ellos en detrimento de la revolución socialista.

No prometimos libertades a diestro y siniestro, sino que, por el contrario, decimos abiertamente en nuestra Constitución, que ha sido traducida a todos los idiomas —alemán, inglés, italiano y francés—, que privaremos de libertad a los socialistas si la utilizan en detrimento de la revolución socialista, si la utilizan para encubrir la libertad de los capitalistas. Por eso, esta referencia a la Constitución era incorrecta inclusive desde el punto de vista formal. Hemos proclamado abiertamente que en el período de transición, el período de enconada lucha, no sólo no prometemos libertades a diestro y siniestro, sino que decimos de antemano que privaremos de su libertad a los ciudadanos que pongan obstáculos a la revolución socialista. ¿Y quién juzgará si lo hacen o no? El proletariado.

Aquí se ha tratado de desplazar el problema al ámbito de la lucha parlamentaria. Yo siempre he dicho: el parlamentarismo es excelente, pero estos no son tiempos parlamentarios. En vista de que el gobierno declara que la situación es grave, el camarada Lozovski dice: ahora es exactamente cuando el pueblo debe formular decenas de exigencias. Así procedieron todos los parlamentarios en los “buenos viejos tiempos”, pero no es este el tiempo para tales cosas. Sé que adolecemos de enorme cantidad de deficiencias; sé que en Hungría el poder soviético será mejor que en nuestro país. Pero cuando en un período de movilización se nos dice: se propone esto, aquello y lo de más allá, y pongámonos a regatear al respecto, yo digo que estos viejos métodos parlamentarios no sirven, que los obreros con conciencia de clase ya los han rechazado. No es eso lo que queremos.

Determinamos nuestra línea fundamental, que es la lucha de clase contra los kulaks, contra los elementos ricos que están contra nosotros. Asegurado el éxito en esto, decimos: ahora hay que establecer relaciones más correctas con los campesinos medios. Es esta una labor muy difícil. En un período de grave peligro, ustedes deben ayudar al poder soviético tal como es. En estos meses no vamos a cambiar. Aquí no hay ni puede ha-

ber ningún camino intermedio. Tratar de crear ese camino intermedio con métodos parlamentarios artificiales, es pisar un terreno resbaladizo. Cuando un orador decía que el campesinado está contra nosotros, era una de esas “pequeñas” exageraciones que en la práctica fomentan los eseristas de izquierda y los mencheviques. La mayor parte de las personas sabe que el campesinado, en su inmensa mayoría, está con nosotros. Tiene por primera vez el poder soviético. Incluso las consignas de la rebelión, que arrastró a un insignificante sector de las masas campesinas, fueron: “Por el poder soviético; por los bolcheviques; abajo la comuna”. Nosotros decimos: la lucha contra esto será muy tenaz, porque la intelectualidad nos sabotea subrepticamente. Nos hemos visto obligados a emplear más elementos malos que buenos. Como los mejores elementos de la intelectualidad nos volvieron la espalda, nos vimos obligados a emplear a los que no son tan buenos.

El camarada Románov propuso una resolución que él mismo formuló después que sus camaradas fueron arrestados. Declaran: “Exigimos libertad para todos...” (*Lenin lee la resolución.*) Los obreros reanudaron luego el trabajo, pero esto nos costó varios miles de jornadas perdidas y varios miles de vidas de miembros del Ejército Rojo, de obreros y campesinos en el frente oriental.

Yo pregunto serena y categóricamente: ¿qué es mejor: mandar a la cárcel a unas cuantas decenas o cientos de instigadores, culpables o inocentes, deliberados o involuntarios, o perder miles de hombres del Ejército Rojo y de obreros? Lo primero es mejor. No me importa que me acusen de cometer toda clase de pecados mortales y de violación de las libertades: me reconozco culpable, pero los intereses de los obreros salen ganando. En tiempos como estos, en que el pueblo está extenuado, los elementos políticamente concientes deben ayudarlo a resistir unos cuantos meses más. No fuimos nosotros los vencedores en Odesa. Es ridículo pensar que fuimos nosotros. Tomamos Odesa porque sus soldados se negaron a ir al combate. Recibí un telegrama del frente norte, que dice: “Envíen al frente a los prisioneros ingleses”. Los camaradas cuentan aquí que los ingleses lloran y dicen: no volvemos al ejército. ¿Qué demuestra esto? Sus tropas se niegan a ir al combate. Son diez veces más fuertes que nosotros y se niegan a combatir.

Por eso cuando nos dicen: ustedes prometieron mucho, pero no han hecho nada, contestamos: hemos hecho lo fundamental. Prometimos iniciar una revolución que se convertiría en una revolución mundial; esa revolución ha comenzado y es ahora tan fuerte, que nuestra situación internacional es magnífica. Cumplimos nuestra promesa fundamental, y, evidentemente, la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase lo comprende. Comprenden que ahora sólo unos cuantos meses nos separan de la victoria sobre los capitalistas en el mundo entero. Y si durante estos meses ciertos elementos se extenuan, ¿qué debemos hacer?: ¿jugar con ellos, incitarlos o, por el contrario, ayudar a los extenuados a sostenerse durante estos meses, en los que se decidirá la suerte de toda la guerra? Pueden ver ustedes que en el sur acabaremos totalmente con la guerra antes de unos cuantos meses y liberaremos al ejército para el este. Es claro, por lo tanto, que los planes de la Entente —de los ingleses, de los franceses y de los norteamericanos— han fracasado. En Odesa tenían 10.000 soldados y una flota: esa era la situación. No es una cuestión de parlamentarismo ni de concesiones —al respecto no prometemos nada ni contraemos obligaciones—; planteamos el problema así: cuando el pueblo se cansa de la guerra, cuando el hambre aprieta y agobia, ¿cuál es el deber del proletariado con conciencia de clase, del sector con conciencia de clase de los obreros? ¿Permitir que se juegue con el cansancio? Entonces se convierte en un juego. Si decimos: poner fin a la guerra, las masas ignorantes votarán por ello; pero el sector con conciencia de clase dirá: puede terminar la guerra en unos cuantos meses. Es preciso animar a los cansados, apoyarlos, guiarlos. Los camaradas ven por sí mismos que cada obrero con conciencia de clase dirige a decenas de fatigados. Esto es lo que decimos y lo que exigimos. Exactamente en esto consiste la dictadura del proletariado: una clase dirige a la otra, porque es más organizada, más unida, con más conciencia de clase. Las masas ignorantes se tragan todos los anzuelos, y cuando se cansan, se muestran dispuestas a todo. Pero el sector con conciencia de clase dice: hay que resistir, pues en unos cuantos meses saldremos victoriosos en el mundo entero. Así está planteado el problema. Yo me permito pensar que no ha llegado todavía la hora de los debates parlamentarios. Hay que hacer nuevos y grandes esfuerzos para lograr, durante los próximos meses la victoria, y ahora la victoria definitiva.

PRÓLOGO AL FOLLETO DE HENRI GUILBEAUX
EL SOCIALISMO Y EL SINDICALISMO
EN FRANCIA DURANTE LA GUERRA

El folleto del camarada *Guilbeaux* es extraordinariamente actual. La historia del movimiento socialista y sindical en los distintos países durante la guerra debe ser resumida para todos los países. Esta historia pone de manifiesto con gran claridad el lento pero incontenible viraje hacia la izquierda, el avance hacia el pensamiento revolucionario y la acción revolucionaria de la clase obrera. Esta historia revela, por un lado, las profundas raíces de la III Internacional, la Internacional Comunista, su preparación, peculiar dentro de cada nación de acuerdo con sus rasgos históricos concretos. Es esencial conocer las profundas raíces de la III Internacional para comprender el carácter inevitable de la Internacional y la diferencia en los caminos que llevaron a ella a los distintos partidos socialistas nacionales.

Por otro lado, la historia del movimiento socialista y sindical durante la guerra nos muestra el comienzo de la bancarrota de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, el comienzo del viraje de la democracia burguesa a la democracia soviética o proletaria. Es un grandioso cambio histórico mundial que aún no pueden comprender muchos, muchísimos socialistas, sujetos como están a las cadenas de la rutina, a la veneración filisteas por lo que existe y por lo que existió ayer, a la ceguera pequeñoburguesa que les impidió ver lo que está engendrando la historia del capitalismo agonizante en todos los países.

El camarada *Guilbeaux* asumió la tarea de escribir un ensayo sobre la historia del movimiento socialista y sindical en Francia durante la guerra. Una enumeración clara y precisa de los hechos da al lector una ilustración viva del comienzo de un gran viraje, de un cambio radical en la historia del socialismo. Pode-

mos estar seguros de que el folleto de *Guilbeaux* no sólo encontrará la más amplia difusión entre todos los obreros con conciencia de clase, sino que llevará a publicar una serie de folletos similares dedicados a la historia del socialismo y del movimiento obrero durante la guerra en otros países.

N. Lenin

Moscú, 13. IV. 1919.

Publicado en francés en 1919 en el libro: H. Guilbeaux *Le mouvement socialiste et syndicaliste français pendant la guerre (Esquisse historique)*. 1914-1918. Pg.

Publicado en ruso por primera vez en el libro H. Guilbeaux. *El socialismo y el sindicalismo en Francia durante la guerra. Ensayo histórico*. Pg.

Se publica de acuerdo con el texto de la edición rusa del libro.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LOS PRIMEROS CURSOS DE OFICIALES SOVIÉTICOS EN MOSCÚ

15 DE ABRIL DE 1919

Breve comunicado de prensa

El camarada Lenin recordó las palabras de cierto general alemán, quien dijo que si los soldados supieran por qué combaten no habría guerras. Ahora las cosas han cambiado. El Ejército Rojo tiene que cumplir una tarea grande y definida: emancipar a la clase obrera. El Ejército Rojo obrero y campesino crece y se fortalece día a día. Este crecimiento se debe a la profunda conciencia que los obreros y campesinos tienen de sus objetivos, y si en el frente oriental sufrimos ahora una serie de reveses, a pesar de eso debemos detener a Kolchak y derrotarlo, y lo derrotaremos. Las bandas de Krasnov crearon ya varias veces una situación grave para la Rusia Soviética, pero a pesar de contar con el apoyo de todo el mundo burgués, estas bandas fueron derrotadas y sufrirán pronto una derrota total. Este resultado ha sido logrado sólo por la conciencia política de los obreros y campesinos. Al aceptar esta bandera roja del comité de distrito —continuó Lenin— deben ustedes llevarla con firmeza y decisión. Cada día nos trae la noticia de que en un lugar u otro ha sido levantada la bandera roja de la libertad. Ustedes han visto el surgimiento de la república soviética de Hungría, de la Baviera soviética, de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista, y no tardarán en ver el surgimiento de la República Federativa Mundial de Soviets.

¡Viva la República Federativa Mundial de Soviets!

¡Viva el Ejército Rojo!

¡Vivan los oficiales rojos! (*Gran ovación.*)

Pravda, núm. 83, 17 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA TERCERA INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LA HISTORIA

Los imperialistas de los países de la "Entente" mantienen un bloqueo en torno de Rusia, tratando de aislar a la República Soviética, como un foco de contaminación, del mundo capitalista. Estos individuos que tanto se jactan de sus instituciones "democráticas" están tan cegados por el odio a la República Soviética, que no ven cómo ellos mismos se ponen en ridículo. Piensen solamente en que los países más avanzados, más civilizados y "democráticos", armados hasta los dientes y que tienen el dominio militar indiviso sobre todo el mundo, temen mortalmente la contaminación *ideológica* proveniente de un país postrado, hambriento, atrasado y, según ellos, inclusive semisalvaje!

Esta sola contradicción abre los ojos a las masas trabajadoras de todos los países y ayuda a desenmascarar la hipocresía de imperialistas como Clemenceau, Lloyd George, Wilson y sus gobiernos.

Pero lo que nos ayuda, no es sólo el odio ciego de los capitalistas hacia los soviets, sino también las disputas entre ellos que los llevan a hacerse zancadillas unos a otros. Han tramado una verdadera conspiración de silencio, ya que temen desesperadamente la difusión de noticias verídicas sobre la República Soviética en general, y de sus documentos oficiales en particular. Sin embargo, el principal órgano de la burguesía francesa, *Le Temps*, ha publicado la noticia de la fundación en Moscú de la III Internacional, la Internacional Comunista.

Expresamos nuestra más respetuosa gratitud al órgano principal de la burguesía francesa, al defensor del chovinismo y el imperialismo franceses. Estamos dispuestos a enviar a *Le Temps* un solemne mensaje expresándole nuestro reconocimiento por la ayuda eficaz y competente que nos presta.

Qué motivos guiaron a este órgano de los ricachos, lo revela clara y plenamente la manera en que *Le Temps* redactó su información, sobre la base de nuestros comunicados por radio. Su propósito era lanzarle una indirecta a Wilson, como diciéndole: "¡Ahí tiene usted con qué gente negocia!" Los sabihondos que escriben por encargo de los ricachos no se dan cuenta de que su intento de asustar a Wilson con el espantajo bolchevique se convierte, a los ojos de los trabajadores, en una propaganda del bolchevismo. ¡Otra vez, nuestro más respetuoso agradecimiento al órgano de los millonarios franceses!

La III Internacional fue fundada en una situación mundial en la que ni las prohibiciones ni los pequeños y mezquinos subterfugios de los imperialistas de la "Entente" o de los lacayos del capitalismo como Scheidemann en Alemania o Renner en Austria, pueden impedir que las noticias acerca de esta Internacional y de las simpatías por ella se difundan entre la clase obrera de todo el mundo. Esta situación ha sido creada por el crecimiento de la revolución proletaria, que se desarrolla manifiestamente en todas partes a pasos agigantados. Ha sido creada por el movimiento *soviético* entre los trabajadores, el cual ha alcanzado ya tal fuerza que ha llegado a ser realmente *internacional*.

La I Internacional (1864-1872) puso los fundamentos de la organización internacional de los obreros para preparar su ofensiva revolucionaria contra el capital. La II Internacional (1889-1914) fue la organización internacional del movimiento proletario, cuyo crecimiento se produjo *en amplitud*, a costa de un descenso temporario del nivel revolucionario, de un fortalecimiento temporario del oportunismo, que en definitiva condujo a la ignominiosa bancarrota de esa Internacional.

La III Internacional se creó en los hechos en 1918, cuando los largos años de lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo condujeron, principalmente durante la guerra, a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. Oficialmente, la III Internacional fue fundada en su Primer Congreso, en marzo de 1919 en Moscú. Y el rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, llevar a la práctica, los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero; este rasgo, el más característico de la III Internacional, se ha puesto de manifiesto inmediatamente en el hecho de que la nueva, la tercera "Asociación Internacional

de los Trabajadores" *ha comenzado ya a convertirse* en cierta medida, en una *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*.

La I Internacional puso los cimientos de la lucha proletaria, internacional, por el socialismo.

La II Internacional marcó el período en que se preparó el terreno para una difusión amplia, de masas, del movimiento en una serie de países.

La III Internacional ha recogido los frutos de la labor de la II Internacional, ha eliminado de ella toda la basura oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa, y *ha comenzado a llevar a la práctica* la dictadura del proletariado.

La alianza internacional de los partidos que dirigen el movimiento más revolucionario del mundo, el movimiento del proletariado para derrocar el yugo del capital, cuenta ahora con una base más sólida que nunca: la existencia de varias *repúblicas soviéticas*, que llevan a la práctica la dictadura del proletariado y encarnan su victoria sobre el capitalismo en escala mundial.

La importancia histórica mundial de la III Internacional, la Internacional Comunista, consiste en haber comenzado a poner en práctica la consigna fundamental de Marx, la consigna que sintetiza el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna que se expresa en el concepto: dictadura del proletariado.

Esta previsión genial, esta genial teoría, está convirtiéndose en realidad.

Estas palabras latinas se han traducido ahora a los idiomas de todos los pueblos de la Europa actual; más aun, a todos los idiomas del mundo.

Ha comenzado una nueva era en la historia mundial.

La humanidad se libra de la última forma de esclavitud: la esclavitud capitalista o esclavitud asalariada.

Al liberarse de la esclavitud, la humanidad marcha por primera vez hacia la auténtica libertad.

¿Cómo explicarse que el primer país en implantar la dictadura del proletariado, en organizar la república soviética, haya sido uno de los países más atrasados de Europa? Tal vez no nos equivoquemos si decimos que precisamente esta contradicción entre el atraso de Rusia y el "salto" que ha dado hasta la forma más alta de democracia, pasando por sobre la democracia burguesa para llegar a la democracia soviética o proletaria; que pre-

cisamente esta contradicción fue una de las causas (aparte de lo que pesan sobre la mayoría de los líderes del socialismo los hábitos oportunistas y los prejuicios filisteos) que más han entorpecido o retardado la comprensión del papel de los soviets en Occidente.

Las masas obreras han percibido instintivamente, en el mundo entero, la significación de los soviets como instrumento de la lucha proletaria y como forma del Estado proletario. Pero los "líderes", corrompidos por el oportunismo, aún siguen proster-nándose ante la democracia burguesa, a la que ellos llaman "democracia" en general.

¿Es acaso sorprendente que la implantación de la dictadura del proletariado haya puesto de relieve ante todo la "contradicción" entre el atraso de Rusia y su "salto" *por sobre* la democracia burguesa? Lo sorprendente sería que la historia nos concediera la implantación de una *nueva* forma de democracia sin una serie de contradicciones.

Si a cualquier marxista, e inclusive a cualquier persona con un conocimiento general de la ciencia moderna, le preguntáramos: "¿Es probable que los diversos países capitalistas pasen a la dictadura del proletariado de un modo uniforme o armónicamente proporcionado?", nos daría, indudablemente, una respuesta negativa. En el mundo capitalista no ha existido nunca, ni puede existir el desarrollo uniforme, armonioso o proporcionado. Cada país ha desarrollado en especial, ya uno, ya otro aspecto o rasgo, o un grupo de rasgos del capitalismo y del movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha sido no uniforme.

Cuando Francia llevó a cabo su gran revolución burguesa, despertando a una nueva vida histórica a todo el continente europeo, Inglaterra, a pesar de tener un desarrollo capitalista mucho más avanzado que Francia, resultó estar al frente de la coalición contrarrevolucionaria. Pero el movimiento obrero inglés de ese período anticipó genialmente mucho de lo que contuvo el futuro marxismo.

Cuando Inglaterra dio al mundo el primer movimiento revolucionario proletario amplio, realmente de masas y políticamente organizado, el cartismo, en el continente europeo tenían lugar revoluciones burguesas, en su mayoría débiles, y en Francia estallaba la primera gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía. La burguesía derrotó a los diversos destacamentos

nacionales del proletariado uno por uno y de manera distinta en los distintos países.

Inglaterra fue el modelo de país en que, según expresión de Engels, la burguesía creó, al lado de una aristocracia aburguesada, una capa superior más aburguesada del proletariado*. Este país capitalista avanzado marchó durante varios decenios a la zaga en la lucha revolucionaria del proletariado. Francia parecía haber agotado las fuerzas del proletariado en las dos heroicas insurrecciones de la clase obrera contra la burguesía de 1848 y 1871, que dieron una enorme contribución al desarrollo histórico mundial. La hegemonía en la Internacional del movimiento obrero pasó luego a Alemania, en la década del 70 del siglo XIX, época en que todavía Alemania estaba económicamente a la zaga de Inglaterra y Francia. Y cuando Alemania dejó atrás económicamente a estos dos países, es decir, en la segunda década del siglo XX, el partido obrero marxista alemán, modelo para el mundo entero, se encontró encabezado por un puñado de canallas descarados, la más inmunda escoria, desde Scheidemann y Noske hasta David y Legien, verdugos repugnantes salidos de las filas de la clase obrera que se habían vendido a los capitalistas, y estaban al servicio de la monarquía y la burguesía contrarrevolucionaria.

La historia mundial conduce indefectiblemente a la dictadura del proletariado, pero lo hace por caminos que están lejos de ser simples, llanos y rectos.

Cuando Karl Kautsky era todavía un marxista, y no el renegado del marxismo en que se convirtió cuando comenzó a propugnar la unidad con los Scheidemann y abogar por la democracia burguesa contra la democracia soviética o proletaria, a principios del siglo XX escribió un artículo titulado *Los eslavos y la revolución*. En ese artículo exponía las condiciones históricas que señalaban la posibilidad de que la hegemonía en el movimiento revolucionario internacional pasara a los eslavos.

Y así ha sucedido. Por un tiempo —se sobreentiende que sólo por poco tiempo—, la hegemonía en la Internacional proletaria revolucionaria ha pasado a los rusos, del mismo modo que

* C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 84. (Ed.)

en diferentes períodos del siglo XIX estuvo en manos de los ingleses, luego de los franceses y luego de los alemanes.

Más de una vez he tenido que decir que, en comparación con los países adelantados, a los rusos les fue más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero en cambio, les será más difícil *continuarla* y llevarla hasta la victoria final, en el sentido de la completa organización de una sociedad socialista.

Nos fue más fácil comenzar, en primer lugar, porque el inusual —para la Europa del siglo XX— atraso político de la monarquía zarista dio una fuerza inusual a la acometida revolucionaria de las masas. En segundo lugar, porque el atraso de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. Así comenzamos en octubre de 1917 y si no hubiéramos comenzado así, no habríamos alcanzado entonces la victoria con tanta facilidad. Ya en 1856 hablaba Marx, refiriéndose a Prusia, de la posibilidad de una combinación peculiar de la revolución proletaria con la guerra campesina*. Los bolcheviques defendieron desde comienzos de 1905 la idea de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado. En tercer lugar, la revolución de 1905 ayudó muchísimo a la educación política de las masas obreras y campesinas, porque familiarizó a su vanguardia con la “última palabra” del socialismo de Occidente y también a causa de la *acción* revolucionaria de las masas. Sin el “ensayo general” de 1905 no habrían sido posibles las revoluciones de 1917, ni la burguesa de febrero, ni la proletaria de Octubre. En cuarto lugar, las condiciones geográficas de Rusia le permitieron sostenerse más tiempo que otros países frente a la superioridad militar de los países capitalistas adelantados. En quinto lugar, la peculiar actitud del proletariado hacia los campesinos facilitó la transición de la revolución burguesa a la revolución socialista, facilitó la influencia de los proletarios de la ciudad sobre los sectores semiproletarios, más pobres, de los trabajadores del campo. En sexto lugar, la gran escuela de la lucha huelguística y la experiencia del movimiento obrero de masas en Europa facilitaron la aparición, en una situación revolucionaria profunda y rápidamente agudizada, de una forma de orga-

* *Id.*, *ibid.*, pág. 66. (Ed.)

nización revolucionaria del proletariado tan singular como los *soviets*. Esta enumeración, claro está, es incompleta. Pero por el momento basta.

La democracia soviética o proletaria ha nacido en Rusia. Se dio un segundo paso histórico mundial respecto de la Comuna de París. La República Soviética proletaria y campesina es la primera república socialista estable en el mundo. Como *nuevo tipo de Estado*, no puede morir. Ya no está sola.

Para proseguir la labor de construcción del socialismo, para llevarla a su término falta todavía mucho, muchísimo. Las repúblicas soviéticas de los países más evolucionados, donde el proletariado tiene mayor peso e influencia, tienen todas las probabilidades de aventajar a Rusia, una vez que tomen el camino de la dictadura del proletariado.

La II Internacional en bancarota está agonizando y se pudre en vida. Desempeña en los hechos el papel de lacayo de la burguesía mundial. Es una verdadera Internacional amarilla. Sus jefes ideológicos más importantes, como Kautsky, ensalzan la democracia *burguesa*, a la que llaman "democracia" en general o —lo que es todavía más necio y más burdo— "democracia pura".

La democracia burguesa ha caducado ya, como ha caducado la II Internacional, aunque la Internacional realizó una labor históricamente necesaria y útil cuando estaba a la orden del día la tarea de preparar a las masas obreras dentro de los marcos de esta democracia burguesa.

Pero la república burguesa más democrática no fue nunca ni podía ser otra cosa que una máquina para la represión de los trabajadores por el capital, un instrumento de la dictadura de la burguesía, de la dominación política del capital. La república democrática burguesa prometía la dominación de la mayoría, la proclamaba, pero no podía llegar a realizarla mientras existiera la propiedad privada de la tierra y otros medios de producción.

En la república democrática burguesa la "libertad" era, en la práctica, una libertad *para los ricos*. Los proletarios y los campesinos trabajadores podían y debían utilizarla con el fin de preparar sus fuerzas para el derrocamiento del capital, para terminar con la democracia burguesa, pero *en los hechos*, como regla general, las masas trabajadoras no podían gozar de democracia bajo el capitalismo.

La democracia soviética o proletaria ha creado por primera vez en el mundo la *democracia* para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos.

Jamás ha existido en el mundo un poder político ejercido por la *mayoría* de la población, un poder perteneciente *en la práctica* a esta mayoría, como el poder soviético.

Este poder reprime la "libertad" de los explotadores y de sus cómplices; los priva de la "libertad" de explotar, la "libertad" de enriquecerse a costa del hambre, la "libertad" de luchar por restaurar la dominación del capital, la "libertad" de confabularse con la burguesía extranjera contra los obreros y campesinos de su propio país.

Que los Kautsky defiendan esa libertad. Sólo un renegado del marxismo, un renegado del socialismo puede hacerlo.

En nada se expresó con tanta evidencia la bancarota de los jefes ideológicos de la II Internacional, gente como Hilferding y Kautsky, como en su total incapacidad para comprender la significación de la democracia soviética o proletaria, su relación con la Comuna de París, su lugar en la historia, su necesidad como una forma de la dictadura del proletariado.

El periódico *Die Freiheit* ("La libertad"), órgano del partido socialdemócrata "independiente" (léase: mezquino, filisteo, pequeñoburgués) alemán, en su número 74, del 11 de febrero de 1919, publicó un manifiesto "Al proletariado revolucionario de Alemania".

Este manifiesto aparece firmado por la dirección de dicho partido y por todos sus miembros en la "Asamblea Nacional", variedad alemana de nuestra "Asamblea Constituyente".

Este manifiesto acusa a los Scheidemann de querer eliminar a los *soviets* y propone —¡no se rían!— *combinar* los *soviets* con la Asamblea, conferirles determinados derechos políticos, determinado lugar en la Constitución.

¡Conciliar, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! ¡Qué sencillo! ¡Qué idea brillantemente filisteal!

Sólo es de lamentar que ya fue probada en Rusia, bajo Kérenski, por los mencheviques y los eseristas unidos, esos demócratas pequeñoburgueses que se creen socialistas.

Quien haya leído a Marx y no haya comprendido que en la sociedad capitalista, en cada momento agudo, en cada conflicto

de clases serio, la alternativa es la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica y política de Marx.

Pero la idea brillantemente filistea de Hilferding, Kautsky y Cía. de combinar pacíficamente la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado requiere un análisis especial, si se quiere examinar en forma exhaustiva los absurdos económicos y políticos que se amontonan en este notable y cómico manifiesto del 11 de febrero. Eso habrá que dejarlo para otro artículo*.

Moscú, 15 de abril de 1919.

Publicado en mayo de 1919 en la revista *Kommunisticheski International*, núm. 1.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo, págs. 261-270. (Ed.)

DISCURSO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME MOSCÚ

16 DE ABRIL DE 1919

Camaradas, todos sabemos que nuestro país está viviendo ahora tiempos difíciles. Hemos tenido que decretar la movilización para rechazar la última embestida de los contrarrevolucionarios y del imperialismo internacional. En el momento actual necesitamos la ayuda efectiva de las propias masas trabajadoras, para llevar a cabo con éxito esta movilización.

Camaradas, todos ustedes, por supuesto, comprenden perfectamente bien qué terribles dificultades ocasiona la guerra y qué inmensos sacrificios demanda, particularmente en los momentos actuales, en que el país tiene que enfrentar las dificultades del abastecimiento y la desorganización del transporte como resultado de la guerra. Debido a esto, se acrecentaron todavía más los sufrimientos que deben soportar, como consecuencia de esta guerra, las masas trabajadoras.

Tenemos, sin embargo, todas las razones para creer y afirmar que nuestra situación ha mejorado y que superaremos todas nuestras dificultades. No nos hacemos ninguna clase de ilusiones. Sabemos que en los momentos actuales los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica son nuestros enemigos, que evidentemente hacen causa común con los capitalistas rusos y que se disponen a realizar su último intento de derrocar al poder soviético. Vemos que los representantes de los terratenientes y capitalistas conferencian en París desde hace ya largo tiempo. Vemos que día tras día y hora tras hora tienen más esperanza en que el poder soviético se hundirá. Pero vemos también que aún hoy, cinco meses después de su victoria sobre Alemania, no han logrado concertar la paz. ¿Por qué? Porque al repartir

el sabroso bocado discuten quién se quedará con Turquía, quién se quedará con Bulgaria, cómo se expoliará a Alemania, qué tajada le corresponderá a Inglaterra, a Francia y a Estados Unidos, cuántas decenas de miles de millones de indemnización habrá que imponer a Alemania. Es evidente que no lograrán sacar nada de Alemania, ya que ese país ha sido arruinado por la guerra, y las masas trabajadoras luchan con energía cada vez mayor contra la opresión del gobierno burgués.

Por todo ello, camaradas, podemos estar seguros de que, actualmente, los capitalistas rusos y extranjeros sienten renacer cierta esperanza ante la victoria de Kolchak en el frente oriental. Pero aunque Kolchak consiga obtener victorias parciales, jamás verán realizadas sus esperanzas con respecto a la República Soviética de Rusia.

Sabemos que los aliados, después de su victoria sobre Alemania, han quedado con capitales, un ejército de millones de hombres y una flota que no tiene rival. Inmediatamente después de la derrota de Alemania tenían plena posibilidad de utilizar todas sus fuerzas a fin de conquistar la República Soviética de Rusia. Todo lo que los imperialistas aliados hicieron en el sur de Rusia —su desembarco en la costa del mar Negro y la ocupación de Odesa— estaba dirigido contra el poder soviético.

¿Pero qué vemos hoy, cinco meses después? ¿Acaso no tienen ya fuerzas armadas, un ejército de millones de hombres y una flota? ¿Por qué tuvieron que replegarse ante el ejército mal armado de los obreros y campesinos ucranios?

Porque entre sus tropas hay descontento, como lo indican las noticias que hemos recibido, y que han sido confirmadas. No es posible hacer impunemente la guerra durante cuatro años por el reparto de las ganancias de los capitalistas. Y hoy, después de haber derrocado a Guillermo, a quien cargaron todas las culpas, no están en condiciones de continuar la guerra. Sabemos que en el sentido militar los países de la Entente podían ser, y, hablando en términos estrictos, siguen siendo, incomparablemente más fuertes que nosotros. No obstante, decimos: han perdido la guerra contra nosotros. Y esto no es sólo imaginación nuestra, o entusiasmo de nuestra parte, sino algo demostrado por los acontecimientos en Ucrania. No pueden seguir combatiendo cuando todos los países están agotados y atormentados por la guerra y cuando todos ven con claridad que la guerra sólo se prolonga para man-

tener en pie el poder del capital sobre los trabajadores. Los aliados siguen demorando la inevitable concertación de la paz con Rusia, en favor de la cual hemos dado muchos pasos e incluso hemos propuesto las condiciones más duras para nosotros. Pero sabemos que hasta las más gravosas cargas financieras resultan infinitamente más soportables que la continuación de una guerra que nos arrebatara los mejores hijos de los obreros y los campesinos. Los gobiernos imperialistas saben que no pueden hacernos la guerra. Saben lo que representa realmente el avance de Kolchak, quien ha movilizadado a decenas de miles de jóvenes campesinos siberianos. No se atrevió a reclutar soldados procedentes del frente, porque sabía que no habrían marchado con él, y sólo retiene a estos jóvenes con una disciplina brutal y con mentiras.

Por eso decimos con absoluta convicción, aunque nuestra situación se haya agravado: podremos terminar esta guerra en unos cuantos meses, y los aliados se verán obligados a concertar la paz con nosotros. Se apoyan en Kolchak, especulan con que las dificultades del abastecimiento de víveres provocarán el hundimiento del poder soviético, pero nosotros decimos: nada de eso. Es cierto que nuestra situación en cuanto al abastecimiento de víveres no es en modo alguno fácil; sabemos que nos esperan dificultades todavía mayores. No obstante, decimos: nuestra situación está lejos de ser tan mala como era el año pasado; en ese período, en la primavera, la escasez de víveres y la desorganización del transporte eran una amenaza mucho mayor.

Durante la primera mitad de 1918 las organizaciones de abastecimiento de víveres sólo lograron acopiar 28 millones de puds de cereal; en la segunda mitad de ese año obtuvieron 67 millones. El primer semestre es siempre más difícil y la escasez de víveres más dura, la situación del abastecimiento era incomparablemente peor el año pasado, cuando toda Ucrania estaba bajo el dominio de los alemanes, cuando en el Don, Krasnov recibía decenas de vagones de pertrechos militares de los alemanes, y los checoslovacos habían ocupado la región del Volga.

Ahora, a la República Soviética Socialista de Rusia se han unido otras repúblicas. La república letona ha consolidado su situación en estos últimos días. Hay descontento entre las tropas alemanas, que habían avanzado con tanta rapidez, y los soldados alemanes dicen que no lucharán por la restauración del poder de los barones. Ucrania, conquistada durante poco tiempo por las

bandas de Petliura, se ha librado totalmente de ellas, y las tropas rojas avanzan sobre Besarabia. Sabemos que la situación internacional de la República Soviética se afianza cada día, podemos decir, cada hora. Todos ustedes saben que el poder soviético se ha instaurado también en Hungría, que se ha formado allí una república soviética, que la burguesía dimitió y fue sustituida por los obreros, cuando se demostró que los aliados trataban de exiliar al país.

Nos fortalecemos ahora con la conquista de Ucrania y la consolidación del poder soviético en la región del Don. Hoy podemos decir que contamos con fuentes de cereales y comestibles, y con la posibilidad de obtener combustible de la cuenca del Donets. Estamos convencidos de que, aunque tengamos por delante todavía los meses más duros, aunque se agudice la crisis del abastecimiento y nuestro sistema de transporte esté estropeado y arruinado, venceremos sin embargo esta crisis. En Ucrania existen reservas enormes, y hasta excedentes de cereal; es difícil tomarlas en seguida; allí sigue todavía la guerra de guerrillas, y los campesinos, asustados por la brutal dominación de los alemanes, tienen miedo de tomar las tierras de los terratenientes. Los primeros pasos en materia de organización en Ucrania son difíciles, como lo fueron entre nosotros, en el período en que el gobierno soviético estaba en el Smolni.

Debemos enviar a Ucrania no menos de tres mil obreros ferroviarios, y una cantidad de campesinos de la hambrienta Rusia del norte. El gobierno ucranio ha dictado ya un decreto en el que fija en 100 millones de puds la cantidad precisa de cereal del que podemos tomar posesión de inmediato.

Según nuestros informes, en uno de los distritos de la cuenca del Donets hay también un millón de puds de cereal, a sólo una distancia de 10 verstas del ferrocarril.

He ahí reservas, recursos, con los que no contábamos el año pasado, y con los que hoy contamos. Esto demuestra que si intensificamos todos nuestros esfuerzos durante poco tiempo, al cabo de unos meses podremos poner fin a la guerra. En el sur nuestra superioridad es decisiva. Los aliados —los franceses e ingleses— han perdido su campaña y han descubierto que las tropas insignificantes de que disponen no pueden librar la guerra contra la República Soviética. Las mentiras que difunden sobre nosotros van disipándose; nadie cree ya en el cuento de que los bolche-

viques derribaron el gobierno por la fuerza y se mantienen en el poder por la fuerza; hoy todo el mundo sabe que la República Soviética se fortalece día a día.

Hoy los movilizamos porque de esta movilización depende el desenlace de la guerra. Tenemos todas las razones para afirmar que la movilización decidirá las cosas a nuestro favor, y que los imperialistas se verán obligados a concertar la paz que nosotros les hemos propuesto, ya que cada día son más débiles.

Camaradas, he aquí por qué el poder soviético ha resuelto poner en tensión todas las fuerzas y movilizar preferentemente a los obreros y los campesinos de las provincias no agrícolas. Creemos que esta movilización, con nuestro rápido avance en el frente, nos permitirá también mejorar la situación del abastecimiento de víveres, pues disminuirá el número de consumidores en las provincias no agrícolas, en las que el hambre es más aguda. Los hombres que por decenas de miles serán enviados al frente —teniendo en cuenta que combatimos en las regiones más fértiles y mejor alimentadas—, podrán conseguir alimentos para sí mismos, y además, si desarrollamos el sistema de envíos de paquetes de comestibles, podrán ayudar inmediatamente a su familia que ha quedado en el hogar, o por lo menos ayudarlas tanto como antes con el sistema del pud y medio y aun más.

De esta movilización depende la posibilidad de poner fin rápidamente a la guerra; y en esta movilización basamos nuestras esperanzas de que el avance de Kolchak será detenido y sus fuerzas derrotadas. No queremos debilitar a nuestras tropas que dan cima a la victoria sobre los restos de las bandas de Krasnov en el sur, porque queremos asegurarnos los distritos más fértiles. Hemos conquistado casi toda la región del Don; en el Cáucaso septentrional las reservas de cereal son todavía mayores y estamos seguros de que dispondremos de ellas si no debilitamos el frente sur.

Camaradas, estamos librando por primera vez en el mundo una guerra en la que los obreros y los campesinos, que saben, sienten y ven que las cargas impuestas por la guerra son inmensas, después de haber sufrido los tormentos del hambre en un país cercado por los imperialistas como una fortaleza sitiada, comprenden que combaten por la tierra, las fábricas y los talleres. Jamás podrá ser derrotada una nación en la cual la mayoría de los obreros y campesinos entienden, sienten y ven que luchan por su propio poder, el poder soviético, el poder de los trabajadores, por

la causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos todos los beneficios de la cultura y todo lo que ha sido creado por el trabajo humano. Y estamos convencidos, camaradas, de que esta movilización se realizará incomparablemente mejor que las anteriores, que encontrará apoyo en ustedes; que, además de los agitadores que tomen la palabra en las asambleas, cada uno de ustedes y cada uno de sus amigos se convertirá en agitador, se acercará a sus compañeros de trabajo en las fábricas y en los ferrocarriles y les explicará en un lenguaje sencillo por qué ahora es necesario intensificar todos los esfuerzos para derrotar al enemigo en unos cuantos meses. Las propias masas se pondrán de pie, todos se convertirán en agitadores, y crearán una fuerza invencible que asegurará la existencia de la República Soviética no sólo en Rusia, sino en todo el mundo.

Pravda, núm. 85, 23 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO SOBRE LA LUCHA CONTRA KOLCHAK EN LA CONFERENCIA DE COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES Y DE SINDICATOS DE MOSCÚ

17 DE ABRIL DE 1919

Comunicado de prensa

En un enérgico discurso el camarada Lenin llama al proletariado de Moscú a tomar participación directa en la lucha contra Kolchak. Según las palabras del camarada Lenin, la última ofensiva de Kolchak obedece indudablemente a los manejos de las potencias de la Entente. Un telegrama recibido ayer del camarada Stuchka confirma que la Entente dirige todos los movimientos de los guardias blancos en las regiones fronterizas; los alemanes paralizaron su ofensiva en Curlandia, pero el gobierno soviético de Letonia no puede concertar la paz con ellos, porque Francia, Inglaterra y Estados Unidos exigen que los alemanes permanezcan en Curlandia y prosigan la guerra. Los generales alemanes están dispuestos a someterse a los vencedores, pero los soldados alemanes se niegan resueltamente a luchar. Los aliados han perdido su última carta. Las victorias logradas en el sur revelaron que los aliados no disponen de fuerzas para librar la guerra contra nosotros, o dicho más exactamente, que han perdido el control sobre sus fuerzas militares. La aventura aliada en el sur terminó con el ignominioso saqueo durante la huida de Odesa. Los "cultos" aliados, que nos acusan de robos y depredaciones, han robado sin derecho ni fundamento alguno nuestra flota mercante de Odesa, condenando con ello al hambre a la población civil. Fue un acto de venganza por el fracaso de sus planes imperialistas. Hemos liquidado el frente sur y el de Crimea, y estamos en vísperas de liquidar el frente del Don. Según las últimas noti-

cias recibidas, estamos a 40 verstas de Novocherkassk. Nuestra victoria está asegurada.

La ofensiva de Kolchak, instigada por los aliados, tiene como objetivo distraer nuestras fuerzas del frente sur para dar un respiro a los restos de las fuerzas de los guardias blancos en el sur y a las bandas de Petliura, pero el plan fracasará. No retiraremos del frente sur un solo regimiento ni una sola compañía.

Para el frente oriental organizaremos un nuevo ejército, y con este fin se ha decretado la movilización. Esta movilización será la última, y nos permitirá acabar con Kolchak, es decir, poner fin a la guerra, y esta vez para siempre.

La movilización decretada abarca exclusivamente a las provincias no agrícolas, a las provincias industriales. Al elaborar el plan de movilización, se ha tenido en cuenta no sólo los intereses militares, sino también los intereses de la agricultura y del abastecimiento de víveres. Reclutamos a los hombres de las provincias hambrientas para trasladarlos a las regiones cerealeras. Esta movilización aliviará considerablemente la situación del abastecimiento de víveres en las capitales y en las provincias del norte. Se concederá a todos los movilizados el derecho de enviar a sus familias paquetes de comestibles dos veces al mes, y así daremos la posibilidad de que la población obrera reciba pan de sus parientes enviados al frente. Según comunica el comisario de Correos y Telégrafos, los paquetes de comestibles cumplen un importante papel en el abastecimiento de las ciudades; en un día han llegado 37 vagones. No cabe duda de que esta medida será más efectiva y más palpable que la experiencia con el "pud y medio" hecha el año pasado.

La movilización ha sido concebida y planeada, pero para que alcance éxito no debe ser llevada a cabo en forma burocrática. Hay que tener presente que la movilización será de importancia decisiva y que, para su aplicación, es necesario realizar todos los esfuerzos. Cada obrero y cada obrera con conciencia de clase deben participar directamente en ella. No basta con las asambleas y los mítines; hay que desplegar una agitación individual: hay que visitar personalmente a todos los que serán movilizados y convencer a cada uno de que el final de la guerra depende de su valentía, de su decisión y su lealtad.

La revolución proletaria se extiende a todos los países del

mundo; y si los aliados han renunciado realmente a una intervención militar abierta en los asuntos de Rusia, se debe a que ya no pueden controlar sus ejércitos, que han sentido instintivamente los efectos de la revolución rusa. Tienen miedo de sus soldados y de sus obreros, y tratan de sustraerlos a la influencia de la revolución rusa. En los últimos tiempos ni siquiera se tolera que los periódicos de los países aliados publiquen noticias sobre los éxitos del bolchevismo. En Italia se ha levantado una barrera para no dejar entrar ni siquiera las cartas privadas que llegan de Rusia. El camarada Lenin dice que el otro día recibió una carta del conocido socialista italiano Morgari, cuya posición fue muy moderada en la Conferencia de Zimmerwald. Esta carta fue enviada por una vía secreta y estaba escrita en pedacitos de papel, como se hacía la correspondencia del partido bajo el zarismo.

En dicha carta secreta Morgari escribe: "En nombre del partido italiano envío a los camaradas rusos y al gobierno soviético los más calurosos saludos". (*Gran ovación.*)

En Hungría, como todos saben, el gobierno burgués ha dimitido voluntariamente y ha liberado voluntariamente de la cárcel a Bela Kun, oficial comunista húngaro, que fue prisionero de guerra en Rusia, que luchó activamente en las filas de los comunistas rusos y que participó en la represión del levantamiento de los eseristas de izquierda en julio del año pasado. Este bolchevique húngaro, antes perseguido, calumniado y escarnecido, es ahora prácticamente jefe del gobierno soviético húngaro. Comparada con Rusia, Hungría es un país pequeño, pero la revolución húngara desempeñará, quizás, un papel histórico más importante que la revolución rusa. En este país culto se toma en cuenta toda la experiencia de la revolución rusa, se aplica consecuentemente el principio de la socialización, y dado que está allí mejor preparado, el edificio del socialismo será construido más sistemática y exitosamente.

Y en el mismo momento en que podemos afirmar con certeza que la causa del imperialismo internacional está perdida para siempre, nos amenaza un peligro desde el este: las rabiosas y desesperadas bandas de guardias blancos de Kolchak. Es preciso terminar con esto. Terminando con Kolchak, terminaremos para siempre con la guerra. Debemos intensificar todos nuestros esfuerzos; todo el proletariado con conciencia de clase debe tomar parte

en la movilización. Todos los momentos libres de los obreros y obreras con conciencia de clase deben ser dedicados a la agitación individual. No habrá que prolongar mucho tiempo nuestros esfuerzos; algunos meses, quizás algunas semanas, pero será el último y definitivo esfuerzo, porque nuestra victoria es indudable.

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 84.
18 de abril de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE ESTUDIANTES COMUNISTAS

17 DE ABRIL DE 1919*

Siento gran satisfacción al saludarlos. No sé cuántas provincias están representadas aquí, ni de dónde han venido ustedes. Lo importante es que la juventud, la juventud comunista, se está organizando. Lo importante es que la juventud se reúne para aprender a construir el nuevo tipo de escuela. Ahora tienen ante ustedes una nueva escuela. La vieja escuela burocrática, que ustedes odiaban y aborrecían y con la cual no tenían ningún vínculo, ya no existe. Nuestra labor está planeada para un larguísimo período. Llevará mucho tiempo construir la futura sociedad a la que aspiramos, la sociedad en la que todos deben trabajar, la sociedad en la que no habrá diferencias de clase. Ahora sólo estamos poniendo los cimientos de esa futura sociedad, que ustedes tendrán que construir cuando sean adultos. Por el momento trabajen en la medida de sus fuerzas, no emprendan tareas que no estén a su alcance, trabajen bajo la dirección de sus mayores. Una vez más, saludo al Congreso y les deseo toda clase de éxitos en su labor.

Publicado por primera vez en 1923, en el libro V. I. Lenin (Uliánov). *Discursos y artículos sobre la juventud*, M. P., La joven guardia.

Publicado de acuerdo con el texto del libro.

* El I Congreso de toda Rusia de estudiantes comunistas se realizó en Moscú del 15 al 21 de abril de 1919. Asistieron alrededor de 200 delegados que representaban a 8.000 miembros de la Unión de Estudiantes Comunistas. El Congreso aprobó una resolución por la que la Unión de Estudiantes Comunistas se incorporaba a la Unión de Juventudes Comunistas. De acuerdo con la resolución del CC del PC(b)R, ratificada el 11 de mayo de 1919, sobre el trabajo de la Unión de Juventudes Comunistas de toda Rusia, toda la labor entre la juventud obrera y campesina y entre la juventud estudiantil quedaba a cargo del Komsomol (UJC de toda Rusia). (Ed.)

SALUDO

A LA REPÚBLICA SOVIÉTICA DE BAVIERA¹¹

Agradecemos su saludo y, por nuestra parte, saludamos de todo corazón a la República Soviética de Baviera. Les pedimos encarecidamente que nos den información más frecuente y más concreta sobre qué medidas han adoptado para luchar contra los verdugos burgueses, los Scheidemann y Cía.; si han creado soviets de obreros y servidores domésticos en los distintos barrios de la ciudad; si han armado a los obreros y desarmado a la burguesía; si han aprovechado los depósitos de ropas y otros artículos para prestar una inmediata y amplia ayuda a los obreros, y sobre todo a los peones agrícolas y a los pequeños campesinos; si han expropiado las fábricas y los bienes de los capitalistas de Munich, así como también las haciendas capitalistas en sus alrededores; si han cancelado las hipotecas y los pagos de arriendo de los pequeños campesinos; si han duplicado o triplicado el salario de los peones agrícolas y los obreros no calificados; si han confiscado todas las existencias de papel y todas las imprentas a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas; si han implantado la jornada de 6 horas, con dos o tres horas diarias de instrucción sobre cómo administrar el Estado; si han hecho entregar a la burguesía de Munich sus viviendas sobrantes para instalar inmediatamente a los obreros en cómodos apartamentos; si han tomado en sus manos todos los bancos; si han tomado rehenes de las filas de la burguesía; si han implantado raciones más elevadas para los obreros que para la burguesía; si han movilizadado a todos los obreros, tanto para la defensa como para la propaganda ideológica en las aldeas vecinas. La más rápida y amplia aplicación de estas medidas y otras análogas, acompañadas de la iniciativa de los soviets de obreros, de peones agrícolas, y, aparte, de los

pequeños campesinos, contribuirá a fortalecer la situación de ustedes. Es necesario gravar a la burguesía con un impuesto extraordinario y asegurar en seguida y a cualquier precio un mejoramiento efectivo en la situación de los obreros, los peones agrícolas y los pequeños campesinos.

Con los mejores saludos y deseos de éxito.

Lenin.

Escrito el 27 de abril de 1919.
Publicado por primera vez el
22 de abril de 1930, en *Pravda*,
núm. 111.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

TRES DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA PLAZA ROJA

1 DE MAYO DE 1919

RESEÑAS PERIODÍSTICAS

1

(*La aparición del camarada Lenin entre los manifestantes es saludada con una prolongada ovación.*) Después de saludar al proletariado de Moscú y del mundo, el camarada Lenin comparó la celebración del Primero de Mayo del año pasado con la actual celebración. Durante este año la situación política ha cambiado considerablemente en favor del poder soviético. El Primero de Mayo del año pasado nos hallábamos bajo la amenaza del imperialismo alemán; ahora ya ha sido quebrantado y reducido a cero.

Han cambiado también las condiciones en que se celebraba la jornada proletaria en otros países. En todos los países los obreros emprendieron el camino de la lucha contra el imperialismo. La clase obrera emancipada celebra triunfalmente su jornada, libre y abiertamente, no sólo en la Rusia soviética, sino también en la Hungría soviética y en la Baviera soviética.

Hoy podemos decir con certeza que no sólo en el Moscú rojo, en el Petrogrado rojo y en Budapest, sino en todos los grandes centros proletarios, los obreros salen a la calle, no a pasear, sino a demostrar su fuerza; hablan de la significación del poder soviético y del cercano triunfo del proletariado.

Pasando a las amenazas del imperialismo anglo-francés, el camarada Lenin dijo que, si los imperialistas anglo-franceses se vieron obligados a retirarse del campo de batalla en Ucrania, donde actuaron pequeños destacamentos de sublevados, ya no tendrá indudablemente posibilidad de resistir a las fuerzas unidas de Rusia Soviética, Hungría y Baviera. El abandono de Odesa

y de Crimea ha mostrado que los soldados anglo-franceses no quieren pelear contra la Rusia Soviética y esa es la garantía de nuestra victoria.

V. I. Lenin dio lectura después a un telegrama recibido del camarada Kámenev, que anuncia que Sebastópol ha quedado completamente limpio de tropas francesas.

Así, dijo Lenin, sobre el Sebastópol liberado flamea hoy la bandera roja del proletariado, que celebra el día de su liberación de las bandas imperialistas. (*Prolongada ovación. Gritos de "hurra" que se repiten largamente.*)

Refiriéndose al peligro de Kolchak, el camarada Lenin dijo que las últimas noticias del frente nos permiten creer que la victoria está muy cercana. Parten para el frente decenas y cientos de miles de combatientes, que aplastarán definitivamente a las bandas de Kolchak.

Para terminar, el camarada Lenin expresó su seguridad en la victoria definitiva del poder soviético en el mundo entero y exclamó: "¡Viva la República internacional de soviets! ¡Viva el comunismo!"

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 93, 3 de mayo de 1919.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

*
*
*

La mayoría de los aquí presentes —dijo el camarada Lenin—, que no pasen de los 30 a los 35 años de edad, vivirán para ver el florecimiento del comunismo, del cual todavía estamos lejos.

Señalando a los niños, el camarada Lenin dijo que ellos, participantes ahora en la celebración de la emancipación del trabajo, gozarán plenamente de los frutos de los esfuerzos y sacrificios de los revolucionarios.

Nuestros descendientes contemplarán con asombro los documentos y reliquias de la época del régimen capitalista. Les resultará difícil imaginar cómo pudo estar en manos privadas el comercio de artículos de primera necesidad, cómo las fábricas y talleres pudieron pertenecer a individuos, cómo podía un hombre explotar a otro, cómo podían existir personas que no trabajaran. Hasta ahora, cuando se hablaba de lo que nuestros hijos verían en el futuro, sonaba como un cuento; pero hoy, camaradas, ustedes ven con claridad que el edificio de la sociedad socialista, cuyos cimientos hemos puesto, no es una utopía. Nuestros hijos construirán este edificio todavía con mayor fervor. (*Calurosos aplausos.*)

Publicado el 2 de mayo de 1919
en el periódico *Noticias vespertinas del Soviet de Moscú*, núm.
230.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

3

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL LÓBNOIE Miesto*,
EN LA INAUGURACIÓN DE UN MONUMENTO
A STEPAN RAZIN

(*Tempestuosos aplausos.*) Celebramos hoy, camaradas, el Primero de Mayo junto con los proletarios del mundo entero, que ansían el derrocamiento del capital. Este Lóbnoie Miesto nos recuerda cuántos siglos de tormento sufrieron las masas trabajadoras bajo el yugo de sus opresores, pues el poder del capital no pudo sostenerse nunca sino por medio de la fuerza y la opresión, que aún en el pasado provocaban indignación. Se ha erigido este monumento a uno de los representantes de los campesinos sublevados. En este sitio entregó su vida en la lucha por la libertad. En la lucha contra el capital, los revolucionarios rusos hicieron muchos sacrificios. Lo mejor del proletariado y del campesinado, los combatientes por la libertad, perecieron, pero no en la lucha por esa libertad que ofrece el capital, la libertad en que se conservan los bancos, las fábricas de propiedad privada y la especulación. ¡Abajo esa libertad! Nosotros necesitamos una auténtica libertad, y eso sólo será posible cuando la sociedad esté compuesta únicamente por trabajadores. Para lograr esa libertad se requieren muchos esfuerzos y muchos sacrificios. Haremos todo lo posible por alcanzar esa gran meta, por construir el socialismo. (*Salva de aplausos.*)

Publicado el 2 de mayo de 1919,
en el periódico *Noticias vespertinas del Soviet de Moscú*, núm.
230.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* *Lóbnoie Miesto*: grada circular de piedra que se conserva en la Plaza Roja. Desde allí en los siglos xvi y xvii se anunciaban los edictos y sentencias de muerte dictados por el zar. En 1671 Stepan Razin, dirigente de la rebelión campesina de 1667-71 fue ejecutado en ese lugar. (*Ed.*)

I CONGRESO DE TODA RUSIA DE ENSEÑANZA
PARA ADULTOS¹²

6-19 DE MAYO DE 1919

Publicado: el Discurso de saludo, el 7 de mayo de 1919 en *Pravda*, núm. 96; el Discurso sobre el engaño del pueblo con consignas de libertad e igualdad, en 1919, en el libro N. Lenin, *Dos discursos en el Primer Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos (6-19 de mayo de 1919.)* M.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

DISCURSO DE SALUDO

6 DE MAYO

Camaradas, me complace saludar al Congreso de enseñanza para adultos. Ustedes, naturalmente, no esperan de mí un discurso que entre en la esencia de este tema, como el que pronunció el orador precedente, camarada Lunacharski, quien está más al corriente del problema y lo ha estudiado especialmente. Permítanme que me limite a unas cuantas palabras de saludo, y a las observaciones que he hecho y a las ideas que se me han ocurrido cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo nos ocupamos con cierta atención del trabajo de ustedes. Estoy convencido de que no hay una esfera de la actividad soviética en la que se haya alcanzado, durante un año y medio, un progreso tan inmenso como la esfera de la enseñanza para adultos. Indudablemente, ha sido más fácil para nosotros y para ustedes trabajar en esta esfera que en otras. Aquí tuvimos que derribar viejas barreras y viejos obstáculos. Aquí era más fácil satisfacer esa enorme demanda de conocimientos, de libre educación y de libre desarrollo que se sentía, sobre todo, entre las masas obreras y campesinas, pues si nos resultó más fácil, gracias al poderoso empuje de las masas, derribar los obstáculos exteriores que se interponían en su camino, destruir las tradicionales instituciones burguesas que nos arrastraron a la guerra imperialista y condenaron a Rusia a soportar la inmensa carga derivada de esta guerra; si nos fue fácil derribar los obstáculos exteriores, pese a eso, sentimos de manera aguda todas las dificultades de la tarea de reeducar a las masas, la tarea de organización e instrucción, de difundir conocimientos, de luchar contra esa herencia de ignorancia, incultura, barbarie y embrutecimiento que recibimos. En este terreno, la lucha tuvo que librarse

con métodos totalmente distintos. Había que contar solamente con resultados a largo plazo y con la influencia sistemática y tenaz de los sectores avanzados de la población, influencia a la cual las masas se someten de buen grado; y si hacemos menos de lo que podríamos hacer la culpa es, muchas veces, de nosotros mismos. Pienso que en estos primeros pasos en la difusión de la enseñanza para adultos, una enseñanza libre de los viejos marcos y convencionalismos, que la población adulta recibe tan bien, tuvimos que luchar al principio contra dos obstáculos. Ambos los heredamos de la vieja sociedad capitalista, que hasta ahora nos ata, nos arrastra con miles y millones de hilos, cuerdas y cadenas.

El primero era la abundancia de intelectuales burgueses, que con frecuencia consideraban las nuevas instituciones educacionales creadas para los obreros y campesinos como el campo más propicio para verificar sus teorías personales en filosofía o cultura; campo en el que, con frecuencia, las ideas más absurdas eran saludadas como algo nuevo y en el que bajo la apariencia de un arte puramente proletario y una cultura proletaria se ofrecían las cosas más disparatadas y absurdas¹³. (*Aplausos.*) Esto era natural y, hasta quizá, perdonable en los primeros tiempos y no puede culparse al movimiento amplio por eso. Yo confío en que, en fin de cuentas, trataremos de salir de todo esto y tendremos éxito.

El segundo era también un legado del capitalismo. Las amplias masas de trabajadores pequeño-burgueses que estaban ansiosas de conocimientos, acabaron con el viejo sistema, pero no podían proponer nada de carácter organizador u organizado. Tuve ocasión de observar esto cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo se discutió la movilización de las personas alfabetas y el problema del Departamento de Bibliotecas; por estas breves observaciones comprendí lo mal que están las cosas en este terreno. Claro está que en los discursos de saludo no es muy usual referirse a lo que marcha mal. Confío en que estarán libres de esos convencionalismos y no se disgustarán conmigo si les hablo de mis observaciones un tanto pesarosas. Cuando planteamos el problema de la movilización de las personas alfabetas, lo más llamativo fue que nuestra revolución había logrado una victoria brillante sin salirse inmediatamente de los límites de la revolución burguesa. Dio libertad de desarrollo a las fuerzas existentes; pero estas fuerzas eran pequeño-burguesas, y su lema ha sido siempre el viejo lema "cada uno para sí y Dios para todos", la misma maldita consigna

del capitalismo, que nunca puede conducir a otra cosa que a Kolchak y a la restauración burguesa. Si nos fijamos en lo que estamos haciendo para enseñar a los analfabetos, pienso que tendremos que sacar la conclusión de que hemos hecho muy poco, y en este terreno nuestro deber es comprender que resulta esencial organizar a los elementos proletarios. Lo importante no son las frases ridículas que quedan en el papel, sino la implantación de medidas que el pueblo necesita urgentemente y que obligan a toda persona que sepa leer y escribir a considerar como su deber instruir a varios analfabetos. Esto es lo que dice nuestro decreto*. Y sin embargo, en este terreno no se ha hecho casi nada.

Al tratarse en el Consejo de Comisarios del Pueblo otro problema, el de las bibliotecas, dije: las quejas que se oyen constantemente acerca de que la culpa es de nuestro atraso industrial, acerca de que tenemos pocos libros y no podemos producirlos en cantidad suficiente, estas quejas, me dije, son justificadas. Ciertamente que carecemos de combustibles, que las fábricas no funcionan, que tenemos poco papel y que no podemos producir libros. Todo esto es verdad, como también es verdad que no sabemos utilizar los libros que están disponibles. Seguimos adoleciendo en esto de la ingenuidad y el desamparo propios del mujik; cuando el mujik desvalijaba la biblioteca del señor, corría a esconder los libros en su cuarto, temeroso de que alguien pudiera quitárselos, pues no podía concebir una distribución justa, no podía concebir que la propiedad pública no es algo odioso, sino que constituye la propiedad común de los obreros y trabajadores en general. No hay que culpar de esto a las masas campesinas ignorantes, y en lo que respecta al desarrollo de la revolución es algo perfectamente legítimo, es una etapa inevitable, y cuando el campesino se apropiaba de la biblioteca y la ocultaba no podía obrar de otro modo, ya que no comprendía que pudieran fusionarse todas

* Se refiere al Decreto "Sobre la movilización de las personas alfabetas y la organización de la propaganda del régimen soviético", aprobado el 10 de diciembre de 1918 por el Consejo de Comisarios del Pueblo y publicado el 12 de diciembre en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 272. El Decreto disponía que se llevara a cabo un censo de toda la población alfabetada, eligiendo entre ella a los que leyeran mejor para constituir grupos que deberían: "...en primer lugar, hacer conocer todas las medidas del gobierno a la población analfabeta y, en segundo lugar, contribuir al desarrollo político de la población en general..." (*Ed.*)

las bibliotecas de Rusia, y que de ese modo habría suficientes libros para satisfacer a quienes sabían leer, y enseñar a los que no sabían. Actualmente debemos combatir los restos de la desorganización, del caos y las ridículas disputas entre unos y otros ministerios. Esta debe ser nuestra tarea fundamental. Debemos emprender la simple y apremiante obra de movilizar a quienes saben leer y escribir en la lucha contra el analfabetismo. Debemos aprovechar los libros de que disponemos y ponernos a trabajar para organizar una red de bibliotecas que ayuden al pueblo a utilizar hasta el último libro que exista; no debe haber organizaciones paralelas, sino una sola organización, única y planificada. En un asunto tan pequeño como este se reflejan las tareas fundamentales de nuestra revolución. Si la revolución no resuelve esta tarea, si no se lanza por el camino de crear una organización verdaderamente única y sistemática, en lugar del caos y la ineptitud rusos, esta revolución seguirá siendo una revolución burguesa, ya que la característica fundamental de la revolución proletaria, que marcha hacia el comunismo, consiste en esta organización, en tanto que a la burguesía le bastaba con derribar el viejo sistema y conferir libertad al desarrollo de la economía campesina, que regeneró el mismo capitalismo que en todas las revoluciones anteriores.

Si nos llamamos partido de los comunistas, debemos comprender que sólo ahora, cuando hemos suprimido los obstáculos exteriores, cuando hemos destruido las viejas instituciones, se nos plantea en toda su magnitud la tarea primordial de una auténtica revolución proletaria, es decir, la organización de decenas y centenares de millones de seres. Después de la experiencia de un año y medio en este ámbito, que todos hemos hecho, debemos por fin tomar el camino correcto, que conducirá a la victoria sobre la incultura, y sobre la ignorancia y la barbarie que todo este tiempo hemos sufrido. (*Salva de aplausos.*)

DISCURSO SOBRE EL ENGAÑO AL PUEBLO CON CONSIGNAS DE LIBERTAD E IGUALDAD

19 DE MAYO

Camaradas, permítanme que en vez de una apreciación del momento actual, como creo que esperaban para hoy algunos de ustedes, dé respuesta a los problemas políticos más importantes—no sólo teóricos, naturalmente, sino también prácticos— que tenemos planteados, que caracterizan toda la etapa de la revolución soviética y que suscitan la mayor parte de las disputas; suscitan la mayor parte de los ataques de la gente que se considera socialista, y causan las mayores incomprendiones en quienes se consideran demócratas y gustan de acusarnos de violar la democracia. Me parece que estos problemas políticos generales se encuentran con mucha frecuencia, inclusive constantemente, en toda la propaganda y la agitación actuales, en toda la literatura hostil al bolchevismo cuando, por supuesto, esta literatura se eleva un poquito por sobre el nivel de las simples mentiras, calumnias e injurias de todos los órganos de la prensa burguesa. Si tomamos la literatura de un nivel un poquito más elevado, veremos que los problemas fundamentales son las relaciones entre la democracia y la dictadura, las tareas de la clase revolucionaria en un período revolucionario, las tareas del paso al socialismo en general y las relaciones entre la clase obrera y el campesinado; creo que estos problemas constituyen la base principal de todos los debates políticos actuales, y aunque a veces pueda parecerles un poco al margen de los temas candentes del día, el esclarecimiento de estas cuestiones debe constituir nuestro deber fundamental. Claro está que en una breve disertación no puedo pretender abarcar todos estos problemas. He elegido algunos, y acerca de ellos quisiera hablarles.

I

La primera de las cuestiones que he elegido es la de las dificultades con que tropieza toda revolución, toda transición a un nuevo régimen. Si se examina los ataques que hacen a los bolcheviques quienes se tienen por socialistas y demócratas —como ejemplos de esta clase de gente podemos citar los grupos de escritores, de *Vsegdá Vperiod!* y *Dielo Naroda*, periódicos que, a mi juicio, han sido prohibidos con toda razón y en interés de la revolución, y cuyos representantes, en sus ataques, recurren a menudo a la crítica teórica, cosa natural en órganos que nuestras autoridades consideran contrarrevolucionarios—, si se examina los ataques al bolchevismo hechos por este campo, se verá que figura a cada paso lo siguiente: “Trabajadores, los bolcheviques les prometieron pan, paz y libertad; pero no les han dado pan, ni paz, ni libertad; los han engañado, y los han engañado al renegar de la democracia”. Del apartamiento de la democracia hablaré especialmente. Por el momento, me ocuparé de la otra parte de esta acusación: “Los bolcheviques les prometieron pan, paz y libertad, pero los bolcheviques les dieron una continuación de la guerra, una lucha particularmente cruel y tenaz, una guerra de todos los imperialistas, de los capitalistas de todos los países de la Entente, es decir, de los países más civilizados y avanzados, contra una Rusia torturada, atormentada, atrasada y exhausta”. Son, repito, acusaciones que encontrarán en todos los periódicos mencionados, que oirán en las conversaciones con todos los intelectuales burgueses —quienes, naturalmente, no se tienen por burgueses—; lo oirán constantemente en las conversaciones con todos los filisteos. Por eso los invito a reflexionar sobre las acusaciones de este tipo.

Sí; los bolcheviques emprendieron la realización de una revolución contra la burguesía, el derrocamiento por la violencia del gobierno burgués, la ruptura con todas las costumbres tradicionales, promesas y preceptos de la democracia burguesa; emprendieron la lucha y la guerra más implacables y violentas para aplastar a las clases poseedoras; lo hicieron para sustraer a Rusia, y más tarde a toda la humanidad, de la matanza imperialista y poner fin a todas las guerras. Sí, los bolcheviques emprendieron la realización de una revolución y, por supuesto, nunca han pensado

en abandonar este objetivo, el más importante y fundamental. Y también es indudable que los intentos de salir de esta matanza imperialista, de aplastar la dominación de la burguesía, movieron a todos los países civilizados a atacar a Rusia. Pues tal es el programa político de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, por mucho que insistan en que han abandonado la idea de la intervención. Por mucho que los Lloyd George, los Wilson y los Clemenceau aseguren que han abandonado la idea de la intervención, todos sabemos que mienten. Sabemos que los barcos de guerra de los aliados, que salieron (y fueron obligados a salir) de Odesa y Sebastópol, bloquean ahora las costas del mar Negro e incluso bombardean, cerca de Kerch, la parte de la península de Crimea donde se han concentrado los voluntarios*. Dicen: “Eso no podemos cedérselo a ustedes. Aunque los voluntarios no acaben con ustedes, no podemos cederles esta parte de la península de Crimea, porque si lo hacemos, ustedes dominarán el mar de Azov, nos aislarán de Denikin y nos impedirán aprovisionar a nuestros amigos”. O vean la ofensiva que se desarrolla ahora contra Petrogrado: ayer se produjo un combate entre uno de nuestros torpederos y cuatro torpederos enemigos. ¿Acaso no está claro que esto es una intervención? ¿Acaso la flota inglesa no participa en esto? ¿No ocurre otro tanto en Arjánguensk y en Siberia? Es un hecho: todo el mundo civilizado lucha hoy contra Rusia.

Cabe preguntarse: ¿hemos entrado en contradicción con nosotros mismos al llamar a los trabajadores a la revolución, al prometerles la paz, y haber llegado a que todo el mundo civilizado ataque ahora a la Rusia débil, exhausta, atrasada y arruinada? ¿O han entrado en contradicción con los más elementales conceptos de democracia y socialismo quienes han tenido la insolencia de lanzarnos semejante reproche? He aquí el problema. Para plantearlo en forma teórica, general, haré una comparación. Hablamos de la clase revolucionaria, de la política revolucionaria del pueblo, pero les propongo que tomemos un revolucionario individual. Tomemos, por ejemplo a Chernishevski y valoremos su actividad. ¿Cómo podría valorarla un hombre completamente ignorante? Quizá diría: “Bien, he ahí un hombre que destruyó su vida, fue a parar a Siberia, y no consiguió nada”. Es un ejemplo.

* Lenin se refiere a unidades de guardias blancos compuestas de oficiales voluntarios. (Ed.)

Si no sabemos de quién proviene esta opinión, diremos: "Esta opinión, en el mejor de los casos, proviene de un hombre irremediablemente ignorante, que no tiene, quizá, la culpa de ser tan ignorante como para no poder comprender la importancia de la actividad de un revolucionario individual en la cadena general de acontecimientos revolucionarios; o bien: esta opinión proviene de un granuja, de un reaccionario, que trata deliberadamente de atemorizar a los trabajadores para apartarlos de la revolución." Tomé el ejemplo de Chernishevski porque en la valoración de este revolucionario individual, cualquiera sea la tendencia a la que pertenezcan quienes se autodenominan socialistas, no puede haber desavenencias serias. Todos estarán de acuerdo en que cuando se valora a un revolucionario individual desde el punto de vista de los sacrificios externamente estériles y con frecuencia infructuosos hechos por él, y se pasa por alto el contenido de su actividad y su conexión con la actividad de los revolucionarios precedentes y posteriores, si la importancia de su actividad se valora desde este punto de vista, se debe a una ignorancia total, o a una hipócrita y maligna defensa de los intereses de la reacción, de la opresión, de la explotación y de la dominación clasista. Acerca de esto no puede haber desacuerdos.

Ahora les propongo pasar del revolucionario individual a la revolución de todo un pueblo, de todo un país. ¿Acaso algún bolchevique negó alguna vez que la revolución sólo podrá triunfar en forma definitiva cuando abarque todos o, al menos, algunos de los países avanzados más importantes? Siempre hemos dicho esto. ¿Dijimos alguna vez que era posible salir de la guerra imperialista sencillamente clavando la bayoneta en tierra? Y empleo deliberadamente esta expresión, que en el período de Kérenski, yo personalmente y todos nuestros camaradas, acostumbábamos usar en resoluciones, discursos y artículos periodísticos. No se puede —decíamos— poner fin a la guerra clavando la bayoneta en tierra; si existen tolstoianos que piensan así, hay que lamentarlo por esos insensatos; no se puede esperar nada de ellos.

Sosteníamos que la salida de esta guerra podía significar una guerra revolucionaria. Esto lo dijimos en 1915 y más tarde, en el período de Kérenski. Por supuesto, una guerra revolucionaria es también una guerra, no menos ardua, sangrienta y penosa. Y cuando la revolución se desarrolla en escala mundial provoca

también, inevitablemente, una resistencia en escala mundial. Por eso, ahora, cuando estamos en una situación en la que todos los países civilizados del mundo luchan contra Rusia, no podemos asombrarnos de que algunos mujiks, en extremo ignorantes, nos acusen de que no cumplimos nuestras promesas. Nada puede esperarse de ellos. Dada su completa ignorancia, no podemos culparlos. En efecto, ¿cómo podemos esperar que un campesino muy ignorante comprenda que hay diferentes tipos de guerra, que hay guerras justas e injustas, guerras progresistas y reaccionarias, guerras libradas por las clases avanzadas y guerras libradas por las clases reaccionarias, guerras libradas para perpetuar la opresión de clase y guerras libradas para eliminar la opresión? Para comprender eso hay que conocer la lucha de clases, los principios del socialismo y, por lo menos, un poquito de la historia de la revolución. Y no podemos esperar esto de un campesino ignorante.

Pero si un hombre que se llama demócrata, o socialista, y que sube a una tribuna para hacer una declaración pública, independientemente de cómo se llame —menchevique, socialdemócrata, eserista, verdadero socialista o partidario de la Internacional de Berna, hay muchos títulos así, y son baratos—, si un sujeto así nos lanza la acusación: "¡Ustedes prometieron la paz y provocaron la guerra!", ¿qué hay que contestarle? ¿Podemos suponer que es tan ignorante como el campesino ignorante, que no puede distinguir una guerra de otra? ¿Podemos suponer que no entienda la diferencia entre la guerra imperialista, que fue una guerra de rapiña, ahora enteramente desenmascarada —después de la paz de Versalles¹⁴, sólo quienes sean totalmente incapaces de razonar y pensar o estén totalmente ciegos, pueden no ver que fue una guerra de rapiña por ambas partes—; podemos suponer que exista un solo hombre que sepa leer y escribir que no comprenda la diferencia entre esa guerra de rapiña, y la guerra que libramos nosotros y que adquiere proporciones mundiales, porque la burguesía ha entendido que es su último y decisivo combate? No podemos suponer tal cosa. Por eso decimos: todo el que pretenda ser demócrata o socialista, de cualquier matiz, y que de un modo u otro, directa o indirectamente, difunda entre el pueblo la acusación de que los bolcheviques prolongan la guerra civil, que es una guerra ardua y dolorosa, a pesar de haber prometido la paz, es un partidario de la burguesía; y le responderemos así y

nos lanzaremos contra él como contra Kolchak. Esa es nuestra respuesta. De eso se trata.

Los señores de *Dielo Naroda* se asombran: "También nosotros —dicen— estamos contra Kolchak, ¡qué terrible injusticia que nos persigan!"

Es una gran lástima, señores, que se nieguen a ser lógicos y no quieran comprender el sencillo abecé de la política del cual se desprenden determinadas conclusiones. Afirman ustedes que están contra Kolchak. Yo tomo los periódicos *Vsegdá Vperiod!* y *Dielo Naroda*, y leo los argumentos filisteos de este tipo, estos estados de ánimo ahora tan difundidos entre la intelectualidad y que predominan en ella. Y digo: cada uno de ustedes, que difunden entre el pueblo acusaciones semejantes, es un secuaz de Kolchak, porque no comprende la diferencia elemental, fundamental, accesible a toda persona alfabetada, entre la guerra imperialista, que hemos aplastado, y la guerra civil en que estamos envueltos. Jamás hemos ocultado al pueblo que afrontábamos este riesgo. Ponemos en tensión todas nuestras fuerzas para derrotar en esta guerra civil a la burguesía, e impedir toda posibilidad de opresión de clase. No ha habido ni puede haber una revolución en la que se garantice que no habrá una lucha larga y ardua, llena tal vez de los más terribles sacrificios. Y quien no sepa distinguir entre los sacrificios que se hacen por la victoria durante una lucha revolucionaria, cuando todos los poseedores, todas las clases contrarrevolucionarias luchan contra la revolución; quien no sepa distinguir estos sacrificios de los sacrificios implícitos en una guerra de rapiña librada por los explotadores, es profundamente ignorante —y habría que mandarlo a aprender el abecé, darle la instrucción más elemental antes de la enseñanza para adultos— o es un acabado hipócrita tipo Kolchak, llámese como se llame y cualquiera sea el título tras el cual se oculte. Y estas acusaciones contra los bolcheviques son las acusaciones más comunes y difundidas. Se trata de acusaciones realmente difundidas entre las amplias masas trabajadoras, pues un campesino ignorante encuentra difícil comprenderlas. Este campesino padece con la guerra, cualquiera sea el motivo de la guerra. No me asombra oír de un campesino ignorante manifestaciones como estas: "Tuvimos que guerrear por el zar, guerreamos por los mencheviques, y ahora tenemos que guerrear por los bolcheviques". Esto no me asombra. En efecto, la guerra es la guerra e impone

pesados e interminables sacrificios. "El zar decía que era una guerra por la libertad y por liberarnos del yugo; los mencheviques decían que era una guerra por la libertad y por liberarnos del yugo, y ahora los bolcheviques nos dicen lo mismo. Todos dicen lo mismo, ¿cómo vamos a entender todo esto?"

Realmente, ¿cómo va a entender esto un campesino ignorante? Lo primero que una persona así tiene que hacer es aprender política elemental. Pero qué podemos decir de un hombre que emplea palabras tales como "revolución", "democracia" y "socialismo", y tiene la pretensión de entender su significado. No puede hacer juegos malabares con tales palabras, si no quiere ser un estafador político, pues la diferencia entre una guerra de dos grupos de bandidos y una guerra librada por la clase oprimida que se levanta contra el bandolerismo en todas sus formas es una diferencia elemental, radical y fundamental. El problema no es que tal o cual partido, tal o cual clase, tal o cual gobierno, justifique la guerra; el verdadero problema es la naturaleza de la guerra, su contenido de clase, qué clase la libra, y qué política encarna esa guerra.

II

Del problema que se refiere a la apreciación de este arduo y difícil período que estamos viviendo y que se halla inevitablemente unido a la revolución, paso ahora a otro problema político, que sale también a la superficie en todas las discusiones, y que también da lugar a confusión: el problema del bloque con los imperialistas de la alianza, del acuerdo con los imperialistas.

Probablemente habrán leído ustedes en los periódicos el nombre de un socialista revolucionario llamado Volski y tal vez el de otro, Sviatitski, quienes en los últimos tiempos escribieron también en *Izvestia*, quienes lanzaron su manifiesto. Se tienen por socialistas revolucionarios a los que no es posible acusar de secuaces de Kolchak: huyeron de Kolchak, sufrieron en manos de Kolchak y al venir a nuestro campo nos prestaron un servicio contra Kolchak. Eso es verdad. Pero examínese los argumentos de estos ciudadanos, véase cómo valoran el problema del bloque con los imperialistas, de la alianza o el acuerdo con los imperialistas. Tuve ocasión de leer sus argumentos cuando sus escritos

fueron confiscados por las autoridades que combaten la contrarrevolución, y cuando fue necesario examinar sus documentos para poder juzgar de manera acertada el grado de su vinculación con Kolchak. Se trata, indudablemente, de lo mejor de los escritores. En sus escritos encontré razonamientos como este: "Ya ven; quieren que nos arrepintamos; esperan que nos arrepintamos. ¡Nunca! ¡No tenemos de qué arrepentirnos! Ustedes nos acusan de haber concertado un bloque, un acuerdo con la Entente, con los imperialistas. ¿Acaso ustedes, los bolcheviques, no concertaron un acuerdo con los imperialistas alemanes? ¿Qué es la paz de Brest? ¿Acaso la paz de Brest no es un acuerdo con el imperialismo? Ustedes concertaron un acuerdo con el imperialismo alemán en Brest; nosotros concertamos un acuerdo con el imperialismo francés; ¡estamos a mano, no tenemos de qué arrepentirnos!"

Este argumento, que encontré en los escritos de las personas citadas y de quienes piensan como ellas, es el que encuentro también cuando recuerdo los periódicos que mencioné, y cuando trato de resumir mis impresiones sobre las conversaciones filisteas. Oímos constantemente argumentos de este tipo. Es uno de los principales argumentos políticos de los que uno tiene que ocuparse. Pues bien, les propongo que examinemos y analicemos este argumento, y lo estudiemos teóricamente. ¿Cuál es su significado? ¿Tienen razón quienes dicen: "Nosotros, demócratas y socialistas, formamos un bloque con la Entente: ustedes formaron un bloque con Guillermo, concertaron la paz de Brest; no tenemos nada que echarnos en cara, estamos a mano"? ¿O tenemos razón nosotros cuando decimos que quienes demostraron estar, no sólo de palabra sino en los hechos, de acuerdo con la Entente contra la revolución bolchevique son secuaces de Kolchak? Aunque lo nieguen mil veces, aunque personalmente se hayan apartado de Kolchak y declarado ante todo el pueblo que están contra él, son secuaces de Kolchak por sus mismas raíces, por toda la naturaleza y el significado de sus argumentos y sus actos. ¿Quién tiene razón? Este es el problema fundamental de la revolución, y hay que meditar acerca de él.

Para aclarar este problema, me permitirá establecer otra comparación, esta vez no con un revolucionario individual, sino con un hombre individual corriente. Supongamos que el automóvil en que ustedes viajan es cercado de repente por bandidos

que les ponen un revólver en la sien. Supongamos que, en vista de eso, ustedes entregan a los bandidos su dinero y armas, y hasta les permiten tomar el automóvil e irse. ¿Qué ha pasado? Ustedes han dado dinero y armas a los bandidos. Esto es un hecho. Supongamos ahora que otro ciudadano entrega a los bandidos armas y dinero para poder participar en los ataques de estos bandidos contra ciudadanos pacíficos.

En ambos casos hay un acuerdo. Escrito o verbal, eso no es lo esencial. Uno puede imaginarse que una persona entregue sin decir una palabra su revólver, sus armas y su dinero. La naturaleza del acuerdo es clara: "Te entrego mi revólver, mis armas y dinero, y tú me das la posibilidad de librarme de tu grata compañía". (*Risas.*) El acuerdo es un hecho. También puede mediar un acuerdo tácito por parte de quien entrega a los bandidos armas y dinero para permitirles robar a otros y para que después le den una parte del botín. Este también es un acuerdo tácito.

Ahora les pregunto: ¿hay alguna persona alfabeta que no pueda diferenciar estos dos acuerdos? Ustedes me responderán que si un hombre es incapaz de diferenciar estos dos acuerdos y dice: "Puesto que entregaste a los bandidos armas y dinero, no puedes acusar a nadie de bandolerismo: ¿qué derecho tienes de acusar a otros de bandolerismo?", ese hombre debe ser un cretino. Si se encuentra una persona semejante habrá que admitir, o al menos 999 de cada 1.000 lo admitirán, que ese individuo no está en sus cabales y que con él es inútil discutir, no ya de política, sino ni siquiera de asuntos criminales.

Ahora les propongo pasar de este ejemplo a la comparación entre la paz de Brest y el acuerdo con la Entente. ¿Qué fue la paz de Brest? ¿No fue, acaso, la violencia de unos bandidos que nos atacaron cuando honradamente propusimos la paz e invitamos a todos los pueblos a que derrocaran a su burguesía? ¡Hubiese sido ridículo que hubiéramos comenzado por el derrocamiento de la burguesía alemana! Este tratado fue denunciado por nosotros ante el mundo entero como el más rapaz y expoliador, lo condenamos e incluso nos negamos en un principio a suscribirlo, pues confiábamos en la colaboración de los obreros alemanes. Pero cuando los bandidos nos pusieron el revólver en la sien, dijimos: tomen las armas y el dinero; más tarde ajustaremos cuentas por otros medios. Sabemos que el imperialismo

alemán tiene otro enemigo que la gente obtusa no ha advertido: los obreros alemanes. ¿Puede este acuerdo con el imperialismo ser comparado con el acuerdo concertado por demócratas, socialistas, socialistas revolucionarios —no se rían; cuanto más radicales son los títulos más resuenan—, con el acuerdo que concertaron con la Entente para luchar contra los obreros de su propio país? Pues bien, eso es lo que hicieron, y lo que están haciendo todavía hoy. Los más influyentes mencheviques y eseristas, los que tienen fama en Europa, siguen viviendo en el extranjero y mantienen una alianza con la Entente. No sé si el acuerdo es por escrito o no; probablemente no, pues las personas duchas hacen estas cosas silenciosamente. Pero es evidente que tal acuerdo existe, ya que los complacen en todo, les facilitan pasaportes y envían mensajes telegráficos a todo el mundo anunciando que hoy pronunció un discurso Axelrod, mañana pronunciará discursos Sávkov o Avxéntiev y pasado mañana hablará Breshkóvskaja. ¿Acaso esto no es un acuerdo, aunque sea tácito? ¿Y es este, acaso, un acuerdo con los imperialistas como el que concertamos nosotros? En lo exterior, se parece al nuestro, tanto como el acto de un hombre que entrega a los bandidos las armas y el dinero se parece a cualquier acto de este tipo, independientemente de su objeto y su carácter; en todo caso, independientemente de la finalidad con que entregó a los bandidos el dinero y las armas. ¿Lo hago para librarme de ellos cuando me atacan y me veo en una situación tal, en que me matan si no entrego el revólver, o entrego a los bandidos el dinero y las armas para que roben con mi conocimiento y para participar en el botín?

“Yo, por supuesto, llamo a esto liberar a Rusia de la dictadura de los tiranos; soy, naturalmente, un demócrata, pues apoyo la famosa democracia de Siberia o la de Arjánguensk, y lucho, naturalmente, por una Asamblea Constituyente. ¡No se atreven a sospechar que tengo alguna mala intención, y si presto servicios a esos bandidos, a los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos, lo hago en bien de los intereses de la democracia, de la Asamblea Constituyente, de la soberanía del pueblo, de la unidad de las clases trabajadoras de la población, y para derrocar a esos tiranos y usurpadores, los bolcheviques!”

Los fines, por cierto, son nobles. ¿Pero acaso todos los que se ocupan de política no han oído que la política no se juzga por las simples declaraciones, sino por su verdadero contenido de

clase? ¿A qué clase sirves? Si estás en connivencia con los imperialistas, ¿participas del bandolerismo imperialista o no?

En mi *Carta a los obreros norteamericanos** decía yo, entre otras cosas, que cuando el pueblo revolucionario norteamericano luchaba en el siglo XVIII por emanciparse de Inglaterra, cuando libraba una de las primeras y más grandes guerras verdaderamente liberadoras, una de las pocas guerras verdaderamente revolucionarias en la historia de la humanidad, ese pueblo, el gran pueblo revolucionario norteamericano, al luchar por su emancipación, concertó acuerdos con los bandidos del imperialismo español y francés, que entonces poseía colonias en regiones vecinas de América. En alianza con estos bandidos, combatió a los ingleses y se emancipó de ellos. ¿Han encontrado alguna vez una persona instruida en alguna parte, han visto a algunos socialistas, socialistas revolucionarios, representantes de la democracia o como quiera que se llamen —incluso los mencheviques—, han oído que alguno de ellos se atreviera a acusar públicamente de esto al pueblo norteamericano, a decir que violó los principios de la democracia, de la libertad, etc.? Tal extravagante aún no ha nacido. Pero ahora hay entre nosotros individuos como esos, que se ponen esos títulos y que incluso reclaman el derecho de pertenecer a la misma Internacional que nosotros, y dicen que es sencillamente una picardía de los bolcheviques —pues todos saben que los bolcheviques son unos pícaros— el que organicen su Internacional Comunista, ¡y no quieran formar parte de la Internacional de Berna, la buena, vieja, común a todos y única Internacional!

Y hay gente que dice: “No tenemos de qué arrepentirnos; ustedes se pusieron de acuerdo con Guillermo, nosotros con la Entente, ¡estamos a mano!”

Afirmo que si estas personas tienen nociones políticas elementales, son secuaces de Kolchak, por mucho que personalmente lo nieguen, por mucho que personalmente les repugne Kolchak, por mucho que personalmente hayan sufrido en sus manos, y aun cuando se hayan pasado de nuestro lado. Son secuaces de Kolchak, pues es imposible pensar que no comprendan la diferencia entre un acuerdo al que uno se ve obligado en el curso de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX. (Ed.)

lucha contra los explotadores —y que las clases explotadas se han visto obligadas a concertar con tanta frecuencia a lo largo de la historia de la revolución— y la conducta de nuestros más influyentes seudodemócratas, representantes de nuestros intelectuales “socialistas”, una parte de los cuales concertó ayer, y otra concierta hoy, acuerdos con los bandidos y salteadores del imperialismo internacional, contra un *sector* —como ellos dicen—, contra un sector de las clases trabajadoras de su propio país. Estos individuos son gente de Kolchak y con ellos no puede haber otras relaciones que las que existen entre los secuaces de Kolchak y los revolucionarios concientes.

III

Paso ahora al siguiente problema, el de nuestra actitud hacia la democracia en general.

Ya he tenido ocasión de señalar que la justificación más corriente, la defensa más corriente de la posición política adoptada por los demócratas y los socialistas contra nosotros es la invocación de la democracia. El partidario más resuelto de este punto de vista en la literatura europea es, como sin duda ustedes saben, Kautsky, el jefe ideológico de la II Internacional y hasta hoy miembro de la Internacional de Berna. “Los bolcheviques —dice Kautsky— han escogido un método que viola la democracia; los bolcheviques han elegido el método de la dictadura, razón por la cual su causa no es justa”. Es este un argumento que se repite miles y millones de veces, aparece constantemente en todas las publicaciones y en todos los periódicos que he citado. Lo repiten constantemente todos los intelectuales y, a veces, lo repite subconscientemente en sus argumentos el hombre común. “La democracia significa libertad, significa igualdad, significa decisiones de una mayoría; ¿y qué puede ser superior a la libertad, la igualdad y las decisiones de la mayoría? ¡Si ustedes, bolcheviques, se han apartado de esto e incluso tienen la insolencia de decir abiertamente que están por encima de la libertad, de la igualdad y de las decisiones de la mayoría, no pueden sorprenderse ni quejarse de que los llamemos usurpadores y tiranos!”

No nos sorprendemos en lo más mínimo, porque nada deseamos tanto como la claridad y nos basamos sólo en que el sector

avanzado de los trabajadores tenga una conciencia realmente clara de su situación. Sí; dijimos y decimos siempre en nuestro programa, en el programa de nuestro partido, que no caemos en el engaño de consignas altisonantes como las de libertad, igualdad y voluntad de la mayoría, y que a quienes se llaman demócratas, partidarios de la democracia pura, partidarios de la democracia consecuente y se oponen directa o indirectamente a la dictadura del proletariado, los consideramos auxiliares y cómplices de Kolchak.

Aclaremos esto; hay que aclararlo. ¿Son culpables los demócratas puros de predicar simplemente la democracia pura, de defenderla contra los usurpadores, o son culpables por estar del lado de las clases poseedoras, del lado de Kolchak?

Comencemos nuestro examen por el problema de la libertad. Se sobreentiende que libertad es una consigna muy importante, importantísima para toda revolución, sea socialista o democrática. Pero nuestro programa declara: la libertad, cuando se opone a la liberación del trabajo del yugo del capital, es un engaño. Y cualquiera de ustedes que haya leído a Marx —o, pienso yo, aunque sólo haya leído una exposición popular de la doctrina de Marx— sabe que Marx dedicó la mayor parte de su vida, la mayor parte de sus obras literarias, y la mayor parte de sus investigaciones científicas, a burlarse de la libertad, de la igualdad, de la voluntad de la mayoría y de todos los Bentham que escribían tan bellamente de estas cosas, y a demostrar que estas frases sólo encubren la libertad de los poseedores de mercancías, la libertad del capital que estos poseedores utilizan para oprimir a las masas trabajadoras.

En la actualidad, cuando ha llegado el momento de derrocar la dominación del capital en el mundo entero, o aunque sólo sea en un país; en esta época histórica, en que aparece en primer plano la lucha de los trabajadores oprimidos por el total derrocamiento del capital y por la supresión de la producción mercantil, decimos a todos los que en semejante situación política hablan de la “libertad en general” y que en nombre de esa libertad se oponen a la dictadura del proletariado, les decimos que ayudan a los explotadores y nada más, que son sus secuaces, ya que la libertad, si no se subordina a la tarea de la liberación del trabajo del yugo del capital, es un engaño, como nosotros lo declaramos abiertamente en nuestro programa del partido. Es

posible que esto resulte superfluo desde el punto de vista de la estructura exterior del programa, pero es algo muy sustancial desde el punto de vista de nuestra propaganda y agitación, desde el punto de vista de los principios de la lucha proletaria por el poder proletario. Sabemos muy bien que es necesario luchar contra el capital mundial; sabemos muy bien que el capital mundial, en su época, se propuso la tarea de crear la libertad, que barrió la servidumbre feudal, que creó la libertad burguesa. Sabemos muy bien que este es un progreso de trascendencia histórica. Declaramos que luchamos contra el capitalismo en general, contra el capitalismo republicano, contra el capitalismo democrático, contra el capitalismo libre, aunque sabemos, naturalmente, que el capitalismo levantará contra nosotros la bandera de la libertad. Y le contestamos. Hemos considerado necesario dar esta respuesta en nuestro programa: toda libertad es un engaño si se contraponen a la liberación del trabajo del yugo del capital.

¿Pero quizás esto no sea así? ¿Quizá no hay contradicción entre la libertad y la liberación del trabajo del yugo del capital? Tomen los países de Europa occidental en los que han estado o acerca de los cuales, por lo menos, han leído algo. En cualquier libro que lean, el régimen existente en estos países se describe como el más libre de todos, y ahora esos países civilizados de Europa occidental —Francia, Inglaterra— y Estados Unidos han levantado esta bandera, marchan contra los bolcheviques “en nombre de la libertad”. El otro día —los periódicos franceses rara vez nos llegan ahora, pues estamos completamente cercados, pero escuchamos noticias por radio, pues del aire no pueden apoderarse, a pesar de todo, y captamos las radios extranjeras—, el otro día tuve ocasión de leer un mensaje que fue difundido por el rapaz gobierno de Francia: decía que Francia, al luchar contra los bolcheviques y apoyar a sus adversarios, permanece fiel a sus “elevados ideales de libertad”. A cada paso oímos tales cosas, es el tono general de su polémica contra nosotros.

¿Pero a qué llaman ellos libertad? Estos franceses, ingleses y norteamericanos civilizados llaman libertad, entre otras cosas, a la libertad de reunión. En las constituciones debe figurar un artículo que diga: “Libertad de reunión para todos los ciudadanos”. “He ahí —dicen— el contenido, la manifestación funda-

mental de la libertad. Y ustedes, los bolcheviques, han violado la libertad de reunión.”

Sí —contestamos—, la libertad que predicán ustedes, señores ingleses, franceses y norteamericanos, es un engaño si se contraponen a la liberación del trabajo del yugo del capital. Olvidan un detalle, señores civilizados. Olvidan que la libertad de ustedes aparece proclamada en una Constitución que *legítima la propiedad privada*. He ahí el fondo de la cuestión.

Junto a la libertad, la propiedad: eso es lo que ustedes tienen en su Constitución. El hecho de que reconozcan la libertad de reunión es, por supuesto, un enorme progreso en comparación con el régimen feudal, con la Edad Media, con la servidumbre. Todos los socialistas reconocieron esto, mientras se valían de la libertad de la sociedad burguesa para enseñar al proletariado cómo debía sacudirse el yugo del capitalismo.

Pero la libertad de ustedes no es más que libertad en el papel, pero no en los hechos. Quiero decir que si en las grandes ciudades existen amplios locales, como éste, esos locales pertenecen a los capitalistas y a los terratenientes, y suelen llamarse salas “de reunión para la nobleza”. Ustedes pueden reunirse libremente, ciudadanos de la República Democrática de Rusia, pero recuerden que esto es propiedad privada; y perdónenme por decirlo así, pero deben respetar la propiedad privada, pues si no serán bolcheviques, criminales, asesinos, salteadores y granujas. Y nosotros decimos: “Cambiamos todo esto. Primero convertiremos estos edificios de ‘reunión para la nobleza’ en locales para las organizaciones obreras, y luego empezaremos a hablar de libertad de reunión”. Nos acusan de violar la libertad. Pero nosotros decimos que toda libertad, si no se subordina a la tarea de la liberación del trabajo del yugo del capital es un engaño. La libertad de reunión, inscrita en las constituciones de todas las repúblicas burguesas, es un engaño, ya que para poder reunirse en un país civilizado, que a pesar de todo no ha abolido el invierno, ni ha cambiado el clima, hay que tener locales, y los mejores son de propiedad privada. Primero confiscuemos los mejores locales y luego empezaremos a hablar de libertad.

Decimos que conceder libertad de reunión a los capitalistas sería un crimen atroz contra los trabajadores; significaría libertad de reunión para los contrarrevolucionarios. Decimos a los señores intelectuales burgueses, a los señores partidarios de la demo-

cracia: ¡mienten cuando nos lanzan la acusación de violar la libertad! Cuando los grandes revolucionarios burgueses de ustedes hicieron la revolución en Inglaterra en 1649, y en Francia en 1792-1793, no dieron libertad de reunión a los monárquicos. Y la Revolución Francesa se llama Gran Revolución precisamente porque no adoleció de la blandura, de la mediocridad y la fraseología que caracterizan a muchos de los revolucionarios de 1848, sino que fue una revolución efectiva, que, después de derribar a los monárquicos, los aplastó totalmente. Y nosotros sabremos hacer lo mismo con los señores capitalistas, pues sabemos que para liberar a los trabajadores del yugo del capital hay que privar a los capitalistas de la libertad de reunión, hay que abolir su "libertad" o restringirla. Esto es lo que servirá a la liberación del trabajo del yugo del capital; servirá a la causa de la auténtica libertad, en la que no habrá edificios habitados por una sola familia y que pertenezcan a particulares, tales como terratenientes, capitalistas o a sociedades anónimas. Cuando llegue ese momento, cuando la gente se haya olvidado de que puede haber edificios públicos que sean propiedad de alguien, entonces estaremos en favor de la plena "libertad". Cuando el mundo esté habitado sólo por quienes trabajan, y los hombres se hayan olvidado de que alguien puede ser miembro de la sociedad y no trabajar —lo que no sucederá tan pronto, por culpa de los señores burgueses y de los señores intelectuales burgueses—, entonces estaremos en favor de la libertad de reunión para todos. Pero ahora la libertad de reunión significaría libertad de reunión para los capitalistas, para los contrarrevolucionarios. Luchamos contra ellos, les oponemos resistencia y declaramos que los privamos de esa libertad.

Nos lanzamos a la lucha: ese es el significado de la dictadura del proletariado. Ha pasado el tiempo del socialismo cándido, utópico, fantástico, mecánico e intelectual, en que se imaginaba que bastaba convencer a la mayoría, pintar un hermoso cuadro de la sociedad socialista, para que la mayoría adoptara el socialismo. Han pasado también los tiempos en que era posible divertirse y divertir a los demás con estos cuentos infantiles. El marxismo, que reconoce la necesidad de la lucha de clases, afirma: la humanidad puede alcanzar la meta del socialismo sólo a través de la dictadura del proletariado. Dictadura es una palabra dura, cruel, sangrienta y dolorosa, y con palabras así no se

juega. Los socialistas lanzaron esta consigna porque saben que los explotadores se rendirán sólo después de una lucha encarnizada e implacable, y que tratarán de encubrir su dominación con toda clase de palabras altisonantes.

Libertad de reunión, ¿qué puede ser más elevado, qué puede ser mejor que estas palabras? ¿Es concebible el desarrollo de los trabajadores y de su conciencia sin libertad de reunión? ¿Son concebibles los principios del humanismo sin libertad de reunión? Nosotros decimos que la libertad de reunión inscrita en las constituciones de Inglaterra y de Estados Unidos es un engaño, porque ata las manos de las masas trabajadoras durante todo el período de su paso al socialismo; es un engaño porque sabemos muy bien que la burguesía hará todo lo posible por derrocar este poder que parece tan insólito y tan "monstruoso" al comienzo. Y no puede ser de otro modo, para quien haya pensado en la lucha de clases y tenga una idea más o menos clara y definida de las relaciones entre los obreros sublevados y la burguesía que ha sido derrocada en un país, pero no en todos, y que, por no haber sido derrocada en todas partes, se lanza a la lucha con más ferocidad que nunca.

Precisamente después del derrocamiento de la burguesía, la lucha de clases asume sus formas más enconadas. Y para nada sirven esos demócratas y socialistas que se engañan a sí mismos y engañan a otros al decir: derrocada la burguesía, la lucha ha terminado. Lejos de haber terminado, la lucha sólo comienza, porque hasta ahora la burguesía no había admitido la idea de que sería derrocada. En vísperas de la revolución de Octubre era muy amable y cortés; y los Miliukov, Chernov y la gente de *Nóvaia Zhizn* decían en tono de broma: "¡Adelante, señores bolcheviques, formen su gabinete y tomen el poder por unas cuantas semanas, pues con ello nos prestarán un excelente servicio!" Esto era exactamente lo que escribía Chernov en nombre de los escriptas, así escribía Miliukov en *Riech* y así escribía la semimenchique *Nóvaia Zhizn*. Hablaban en broma porque no tomaban las cosas en serio. Pero ahora ven que las cosas van en serio, y los burgueses de Inglaterra, Francia y Suiza, que pensaban que sus "repúblicas democráticas" eran corazas que los protegían, ven y se dan cuenta de que las cosas se han puesto serias, y ahora todos se están armando. Si pudiesen ver ustedes lo que ocurre en la libre Suiza, verían cómo allí todos los burgueses, literal-

mente, se arman, cómo forman una guardia blanca, porque saben que el problema es si conservarán o no los privilegios que les permiten mantener a millones de hombres en la esclavitud asalariada. La lucha ha adquirido ahora proporciones mundiales, y por eso, quien lance contra nosotros palabras como "libertad" y "democracia", se pone del lado de las clases poseedoras, engaña al pueblo, pues no comprende que la libertad y la democracia han significado, hasta ahora, libertad y democracia para las clases poseedoras y sólo migajas del festín para los desposeídos.

¿Qué es la libertad de reunión, cuando los trabajadores son aplastados por la esclavitud del capital y del trabajo en beneficio del capital? Es un engaño; y para alcanzar la libertad de los trabajadores hay que empezar por vencer la resistencia de los explotadores, y si yo enfrente la resistencia de toda una clase, es evidente que no puedo prometerle a esa clase ni libertad ni igualdad ni decisiones de la mayoría.

IV

Paso ahora de la libertad a la igualdad. Es este un tema mucho más profundo. Aquí nos encontramos con un problema todavía más serio, más espinoso y que provoca grandes discrepancias.

En su curso, la revolución barre una clase explotadora tras otra. Al principio, barrió a la monarquía y entendió por igualdad un gobierno electivo, la república. Al ir más adelante, barrió a los terratenientes, y ustedes saben que la nota dominante de toda la lucha contra el régimen medieval, contra el feudalismo, fue la consigna de "igualdad". Todos son iguales, cualquiera sea el estamento a que pertenezcan; todos son iguales, lo mismo el millonario que el indigente. Así decían, así pensaban y así lo creían sinceramente los grandes revolucionarios del período que entró en la historia como el período de la gran Revolución Francesa. La revolución contra los terratenientes se hizo bajo la consigna de igualdad, y se entendía por igualdad que el millonario y el obrero tuvieran los mismos derechos. La revolución fue más allá. Dijo que la "igualdad" —esto no lo especificamos en nuestro programa, pero no hace falta repetirlo a cada paso, pues

se trata de algo tan claro como lo que dijimos con respecto a la libertad— es un engaño si se contrapone a la liberación del trabajo del yugo del capital. Esto es lo que decimos, y es absolutamente cierto. Decimos que una república democrática con la igualdad actual es un fraude, un engaño; aquí no existe ni puede existir tal igualdad. Y lo que impide que exista esta igualdad es la propiedad privada de los medios de producción, del dinero, del capital. Podrían confiscarse en seguida las mansiones de propiedad privada, podrían confiscarse relativamente pronto el capital y los medios de producción. Pero traten de abolir la propiedad privada del dinero.

El dinero es una condensación de la riqueza social, una condensación del trabajo social. El dinero es un certificado que permite a su poseedor recibir tributo de todos los trabajadores. El dinero es el vestigio de la explotación pasada. He aquí lo que es el dinero. ¿Podría abolirse de golpe? No. Aun antes de la revolución socialista escribieron los socialistas que era imposible abolir el dinero de golpe, y nuestra experiencia lo confirma. Harán falta grandes conquistas técnicas y, lo que es mucho más difícil y mucho más importante, progresos organizativos, para poder abolir el dinero; entre tanto, será necesario conformarse con la igualdad de palabra, en la Constitución; será necesario conformarse con una situación en la que quien posee dinero tiene prácticamente el derecho de explotar. Y no podemos abolir el dinero de golpe. Decimos: por ahora el dinero subsistirá, y subsistirá durante largo tiempo en el período de transición del antiguo sistema capitalista al nuevo sistema socialista. La igualdad es un engaño, si se contrapone a la liberación del trabajo del yugo del capital.

Engels tenía mil veces razón cuando escribía: el concepto de igualdad es el más necio y absurdo de los prejuicios si se considera *al margen* de la supresión de las clases*. Los profesores burgueses trataron de utilizar el concepto de igualdad como pretexto para acusarnos de que queríamos hacer a todos los hombres iguales. Pretendían atribuir a los socialistas esta necedad, urdida por ellos mismos. Pero, dada su ignorancia, no sabían que los socialistas —y, concretamente, los fundadores del socialismo

* Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, Sección primera, capítulo X: Moral y derecho. La igualdad. (Ed.)

científico contemporáneo, Marx y Engels—dijeron que la igualdad es una frase vacía si se considera al margen de la supresión de las clases. Nosotros queremos suprimir las clases y en ese sentido somos partidarios de la igualdad. Pero pretender que queremos hacer a todas las personas iguales no es más que un disparate, la necia invención de un intelectual, que, a veces conscientemente, es amanerado, juega con palabras pero no dice nada, ya se llame escritor, sabio o cualquier otra cosa.

Y nosotros decimos que nuestro objetivo es la igualdad, entendida como la supresión de las clases. Para ello hará falta suprimir también la diferencia de clases entre los obreros y los campesinos. Ese es precisamente nuestro objetivo. Una sociedad en la que se mantenga la diferencia de clase entre obreros y campesinos no es una sociedad comunista ni una sociedad socialista. Claro está que, si se interpreta la palabra socialismo en cierto sentido, se la podría llamar sociedad socialista, pero esto sería mera casuística, una discusión acerca de palabras. El socialismo es la primera etapa del comunismo, pero no vale la pena discutir por palabras. Lo único evidente es que, mientras se mantengan diferencias de clase entre obreros y campesinos, no podremos hablar de igualdad sin llevar agua al molino de la burguesía. El campesinado constituye una clase de la época patriarcal, una clase que ha sido educada en décadas y siglos de esclavitud, y durante todas estas décadas los campesinos existieron como *pequeños propietarios*, al principio sometidos a otras clases, más tarde formalmente libres e iguales, pero como *propietarios y poseedores de productos alimenticios*.

Llegamos así a la cuestión que más suscita la ira de nuestros enemigos, la que más crea dudas entre la gente inexperta e irreflexiva, la que más nos separa de esos supuestos demócratas y socialistas que se sienten agraviados porque nosotros no los consideramos como tales, sino que los llamamos partidarios de los capitalistas, tal vez por ignorancia, pero partidarios de los capitalistas.

Por su situación social, por sus condiciones de producción, de vida y económicas el campesino es mitad trabajador, mitad especulador.

Este es un hecho. Y un hecho que no se puede eludir mientras no se suprima el dinero, mientras no se suprima el intercambio. Ahora bien, para llegar a eso hacen falta años y años

de firme dominación del proletariado, ya que sólo el proletariado es capaz de vencer a la burguesía. Cuando nos dicen: "Ustedes han violado la igualdad, han violado la igualdad no sólo con los explotadores —con esto todavía puedo estar de acuerdo, declara algún socialista revolucionario o menchevique, sin saber lo que dice—, sino que también han violado la igualdad entre los obreros y los campesinos, han violado la igualdad de la 'democracia del trabajo'; ¡son unos criminales!" Contestamos: "Sí, hemos violado la igualdad entre los obreros y los campesinos, y afirmamos que ustedes, los que propugnan esta igualdad, son secuaces de Kolchak". Hace poco leí un excelente artículo del camarada Germánov en *Pravda*, que se refería a las tesis del ciudadano Sher*, uno de los socialdemócratas mencheviques más "socialistas". Estas tesis fueron propuestas en una de nuestras organizaciones cooperativas. Son de naturaleza tal, que merecen ser grabadas en una placa para ser colocada en todos los comités ejecutivos de distrito, con la siguiente inscripción debajo: "Este es un hombre de Kolchak".

Sé muy bien que el ciudadano Sher y sus amigos me llamarán por esto calumniador y quizás algo peor. No obstante, invito a quienes han aprendido el abecé de la economía política y de la política que analicen seriamente quién tiene razón y quién está equivocado. El ciudadano Sher dice: la política de abastecimiento y, en general, la política económica del gobierno soviético son erróneas y hay que pasar, al principio poco a poco y más tarde ampliamente, al libre comercio de los productos alimenticios y a la salvaguardia de la propiedad privada.

Yo digo que ese es el programa económico, la base económica de Kolchak. Afirmando que quien ha leído a Marx, especialmente el primer capítulo de *El capital*, quien haya leído por lo menos el esbozo de divulgación de Kautsky, *La teoría económica de Carlos Marx*, tiene que llegar a la conclusión de que en el momento mismo en que se produce la revolución proletaria contra la burguesía, en que se procede a abolir la propiedad de los terratenientes y los capitalistas, y en que el país, arruinado por cuatro años de guerra

* Las tesis de V. Sher "El papel de la cooperación en el problema del abastecimiento de viveres", fueron reproducidas en el artículo de L. Germánov "Peor que bajo Kérenski", publicado en *Pravda*, núm. 101, del 13 de mayo de 1919. (Ed.)

imperialista, pasa hambre, la libertad de comerciar con los cereales significaría libertad para los capitalistas, libertad para restaurar la dominación del capital. Este es el programa económico de Kolchak, pues Kolchak no se apoya en el aire.

Es bastante tonto denunciar a Kolchak sólo porque cometió atrocidades contra los obreros, o incluso porque azotó a alguna maestra de escuela por simpatizar con los bolcheviques. Es esta una defensa vulgar de la democracia, una acusación estúpida contra Kolchak. Kolchak aplica los métodos que tiene a mano. ¿Pero cuál es su base económica? Su base es la libertad de comercio, aboga por ella y es *por eso* que todos los capitalistas lo apoyan. Y ustedes nos dicen: "Me he apartado de Kolchak, no lo apoyo". Esto, naturalmente, los honra, pero no demuestra que tengan sobre los hombros una cabeza capaz de pensar. Así contestamos a esta gente, sin regatear en lo más mínimo los méritos de los eseristas y los mencheviques que abandonaron a Kolchak, cuando se dieron cuenta que es un tirano. Pero si en un país que lucha denodadamente contra Kolchak, alguien sigue luchando por la "igualdad de la democracia del trabajo", por la libertad de comerciar con los cereales, ese alguien es partidario de Kolchak, sólo que no comprende las cosas y no sabe razonar con lógica.

Kolchak —se llame Kolchak o Denikin, pues los uniformes cambian, pero su naturaleza es la misma—, se sostiene porque, habiéndose apoderado de una región rica en cereales, implanta la libertad de comerciar con el cereal y la *libertad de restaurar el capitalismo*. Así ha ocurrido en todas las revoluciones y así nos ocurrirá también a nosotros, si abandonamos la dictadura del proletariado por esta "libertad" y esta "igualdad" de los señores demócratas, eseristas, mencheviques de izquierda, etc., incluidos a veces los anarquistas, pues la cantidad de títulos es infinita. Actualmente, en Ucrania cada banda elige un título político, cada una es más libre que la otra, más democrática que la otra, y hay una banda por cada distrito.

La igualdad entre los obreros y los campesinos es preconizada por los "defensores de los intereses del campesinado trabajador", en su mayoría eseristas. Otros, como el ciudadano Sher, han estudiado marxismo, pero a pesar de eso no comprenden que en el período de transición del capitalismo al socialismo no puede existir igualdad alguna entre los obreros y los campesinos, y es preciso reconocer que quienes prometen tal cosa defienden el pro-

grama de Kolchak, aunque lo hagan involuntariamente. Yo afirmo que todo el que reflexione acerca de las condiciones concretas del país, un país totalmente arruinado, comprenderá esto.

Los "socialistas" que afirman que estamos viviendo el período de la revolución burguesa, nos acusan constantemente de haber implantado un comunismo de consumo. Algunos dicen que es un comunismo de soldados; y se imaginan que ellos están por encima de esto, que son superiores a este tipo "primitivo" de comunismo. Se trata, sencillamente, de personas que hacen juegos de palabras. Han visto libros, han estudiado libros, repiten lo que está en los libros, pero no entendieron nada de lo que los libros dicen. Son eruditos, y a veces incluso eruditos muy ilustrados. Han leído en los libros que el socialismo representa el desarrollo superior de la producción. Todavía hoy Kautsky no hace más que repetir tal cosa. Leí el otro día en un periódico alemán, que por casualidad cayó en nuestras manos, una información acerca del último Congreso de los Soviets de Alemania*. Kautsky fue uno de los informantes, y en su informe subrayó —no él personalmente, sino su esposa, quien leyó el informe porque él estaba enfermo— que el socialismo representa el desarrollo superior de la producción, que sin producción no era posible el capitalismo ni el socialismo, y que los obreros alemanes no comprendían esto.

¡Pobres obreros alemanes! ¡Luchan contra Scheidemann y Noske, luchan contra los verdugos, se empeñan en derrocar el poder de los verdugos Scheidemann y Noske, que siguen llamándose socialdemócratas, y piensan que continúa la guerra civil! Liebknecht fue asesinado, Rosa Luxemburgo fue asesinada. Todos los burgueses rusos dicen —esto fue impreso en un periódico de Ekaterinodar—: "¡Lo mismo hay que hacer con nuestros bolcheviques!" Así estaba dicho. Y quien comprende lo que ocurre sabe perfectamente bien que esa es la opinión de toda la burguesía mundial. Tenemos que defendernos. Scheidemann y Noske libran la guerra civil contra el proletariado. La guerra es la guerra. Los obreros alemanes piensan que se hallan en guerra civil y que todos los demás problemas son de menor importancia. Ante todo hay que alimentar a los obreros. Kautsky considera esto como comu-

* Lenin se refiere, al parecer, al periódico *Freiheit*, en cuyo núm. 181, del 15 de abril de 1919, se publicó el discurso de K. Kautsky en el II Congreso de Soviets de Alemania. (Ed.)

nismo de soldados o de consumo, ¡y que es necesario desarrollar la producción!...

¡Oh, qué sabios son, señores! ¿Pero cómo puede ser desarrollada la producción en un país saqueado y arruinado por los imperialistas, en el que no hay carbón, ni materias primas, ni máquinas? ¡“Desarrollar la producción”! No hay una sola reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo o del Consejo de Defensa en la que no repartamos los últimos millones de puds de carbón o de petróleo y nos encontremos en apuros terribles, cuando los comisarios toman los últimos restos y aun así nadie tiene lo suficiente, y debemos decidir entre cerrar las fábricas aquí o allá, entre dejar sin trabajo a los obreros aquí o allá; problema doloroso, pero debemos decidir, porque no tenemos carbón. El carbón se encuentra en la cuenca del Donets; el carbón ha sido destruido por la invasión alemana. Es un fenómeno típico. Tomemos Bélgica o Polonia. En todas partes ocurre lo mismo, como secuela de la guerra imperialista. Esto quiere decir que el desempleo y el hambre durarán muchos años, pues algunas minas anegadas tardan muchos años en restaurarse. Y nos dicen: “El socialismo significa elevar la producción.” Ustedes han leído libros, mis buenos señores, han escrito libros, pero no entienden un ápice de lo que está en los libros. (Aplausos.)

Por supuesto, si se tratara de una sociedad capitalista en tiempos de paz que pasase pacíficamente al socialismo, no se nos plantearían tareas más urgentes que las de elevar la producción. Pero toda la diferencia estriba en una palabrita: “si”. Si el socialismo hubiera nacido pacíficamente, cosa que los señores capitalistas no quisieron permitir. Pero hay una pequeña dificultad. Aun si no hubiese existido la guerra, los señores capitalistas hubieran hecho todo lo posible por impedir esa evolución pacífica. Las grandes revoluciones, aunque hayan comenzado pacíficamente, como la gran Revolución Francesa, acaban en guerras encarnizadas que son desatadas por la burguesía contrarrevolucionaria. Y no puede ser de otro modo, si enfocamos el problema desde el punto de vista de la lucha de clases y no desde el punto de vista de la fraseología filisteá sobre la libertad, la igualdad, la democracia del trabajo y la voluntad de la mayoría, de toda la estúpida fraseología filisteá con que nos obsequian los mencheviques, los eseristas y todos esos “demócratas”. No puede haber evolución pacífica hacia el socialismo. Y en el período actual, después de la guerra

imperialista, es ridículo esperar que la evolución sea pacífica, sobre todo en un país arruinado. Tómese a Francia. Francia ha salido victoriosa, a pesar de lo cual la producción de cereales ha disminuido allí a la mitad. En Inglaterra dicen, leí en un periódico burgués inglés: “Ahora somos unos pordioseros”. ¡Y culpan a los comunistas por el estancamiento de la producción en un país arruinado! Quien habla así es un completo idiota, aunque se llame tres veces jefe de la Internacional de Berna, o es un traidor a los obreros.

En un país arruinado, la tarea principal es salvar a los trabajadores. La principal fuerza productiva de la sociedad humana en su conjunto son los obreros, los trabajadores. Si ellos sobreviven, lo salvaremos y lo restauraremos todo.

Tendremos que soportar muchos años de miseria, de retorno a la barbarie. La guerra imperialista nos ha empujado hacia atrás, hacia la barbarie, y si salvamos a los trabajadores, si salvamos la principal fuerza productiva de la sociedad humana —los obreros— rescataremos todo; pero si no logramos salvarlos, pereceremos. Por eso, quienes en estos momentos gritan acerca del comunismo de consumo o del comunismo de soldados, quienes miran a los demás con desprecio e imaginan que están por encima de estos comunistas bolcheviques, son, repito, absolutamente ignorantes en materia de economía política, y escogen citas de libros, como eruditos cuya cabeza es un fichero de citas que sacan a relucir cuando las necesitan, pero cuando surge una nueva situación no descrita en los libros, se desconciertan y sacan del fichero una cita que no corresponde.

En este momento, en que el país está arruinado, nuestra tarea principal y fundamental es salvar la vida de los obreros, *salvar a los obreros*, pues los obreros sucumben porque las fábricas se paran, y las fábricas se paran porque no hay combustible, y porque nuestra producción es toda artificial, la industria está aislada de las fuentes de materias primas. En todo el mundo ocurre así. Las fábricas rusas de algodón necesitan importar la materia prima de Egipto, de Estados Unidos y de Turquestán, que es la fuente más cercana. ¿Y cómo traer el algodón de allí, cuando las bandas contrarrevolucionarias y las fuerzas inglesas se han apoderado de Ashjabad y Krasnovodsk; cómo traerlo de Egipto, de Estados Unidos, cuando los ferrocarriles están destrozados, cuando no funcionan por falta de carbón?

Hay que salvar a los obreros, aunque éstos no puedan trabajar. Si los mantenemos con vida durante estos pocos años, salvaremos al país, salvaremos a la sociedad y al socialismo. Si no los salvamos, rodaremos hacia atrás, hacia la esclavitud asalariada. Así es como está planteado el problema del socialismo, que no brota de la fantasía de un tonto pacífico que se llama a sí mismo socialdemócrata, sino de la realidad misma, de la furiosa, de la terrible y furiosa lucha de clases. Es un hecho. Hay que hacer todos los sacrificios para salvar la vida de los obreros. Y a la luz de esto, cuando vienen a decirnos: "Nosotros somos partidarios de la igualdad, de la democracia del trabajo, mientras que ustedes, comunistas, no permiten siquiera la igualdad entre obreros y campesinos", contestamos: los obreros y los campesinos son iguales como trabajadores, pero el especulador en cereales, bien alimentado, no es igual al obrero hambriento. Esa es la única razón por la cual nuestra Constitución establece que los obreros y los campesinos no son iguales.

¿Ustedes dicen que deben ser iguales? Sopesemos y calculemos. Tomemos a 60 campesinos y a 10 obreros. Los 60 campesinos poseen un excedente de cereal. Andan vestidos de andrajos, pero tienen pan. Tomemos a los 10 obreros. Después de la guerra imperialista, ellos también se visten de andrajos, pero además están exhaustos, no tienen pan, ni combustible, ni materias primas. Las fábricas están paradas. Pues bien, ¿son iguales? ¿Los 60 campesinos tienen derecho a decidir y los 10 obreros están obligados a obedecer? ¡El gran principio de la igualdad, la unidad de la democracia del trabajo y la decisión de la mayoría!

Eso es lo que nos dicen. Nosotros contestamos: "Ustedes son simples bufones que encubren y oscurecen con palabras altisonantes el problema del hambre."

Les preguntamos: ¿los obreros hambrientos, en un país arruinado, donde las fábricas están paradas, tienen obligación de someterse a la decisión de la mayoría de los campesinos, si éstos no quieren entregar el cereal sobrante? ¿Tienen derecho a tomar ese cereal sobrante, por la fuerza si es preciso, si no hay otro camino? ¡Contesten con franqueza! Pero cuando vamos a la esencia del asunto, comienzan a retorcerse y a dar vueltas.

En todos los países la industria está arruinada y seguirá en ese estado durante algunos años, porque incendiar las fábricas o anegar las minas es fácil, volar los vagones o destrozarse las

locomotoras es fácil: cualquier imbécil, aunque se llame oficial alemán o francés, es capaz de hacerlo, sobre todo si dispone de buenos instrumentos para provocar explosiones, buenas armas de fuego, etc.; pero restaurar todo lo destruido resulta muy difícil, es una labor que requiere años.

El campesinado constituye una clase especial. Como trabajadores, son enemigos de la explotación capitalista, pero, al mismo tiempo, son propietarios. El campesino ha sido educado durante siglos en la idea de que el cereal es suyo y de que es libre de venderlo. Es mi derecho, piensa cada uno, pues se trata del fruto de mi trabajo, de mi sudor y mi sangre. No es posible transformar esta mentalidad de la noche a la mañana; sólo es posible transformarla como resultado de una lucha larga y difícil. Quien se imagine que puede llegarse al socialismo si una persona convence a otra y ésta a una tercera es, en el mejor de los casos un niño, o bien un hipócrita político, y la mayoría de los que hablan desde las tribunas políticas pertenece, sin duda, a la segunda categoría.

El problema es que los campesinos están acostumbrados a comerciar libremente con el cereal. Cuando suprimimos las instituciones capitalistas, encontramos que existe todavía otra fuerza aferrada al capitalismo: la fuerza de la costumbre. Y cuanto más resueltamente suprimimos las instituciones que sostenían al capitalismo, con tanto mayor vigor sentimos los efectos de esta otra fuerza que sostenía al capitalismo: la fuerza de la costumbre. En condiciones favorables, una institución puede derribarse de golpe; en cambio, la costumbre no, por muy favorables que sean las condiciones. Aunque hemos entregado toda la tierra a los campesinos, liberado a éstos del régimen de propiedad de la tierra de los terratenientes, y barrido todo lo que los mantenía sojuzgados, siguen, pese a eso, pensando que "libertad" significa comerciar con el cereal y consideran tiranía la entrega obligatoria del excedente a precios fijados. ¿Pero qué es esto, qué entienden por "entregar"? preguntan indignados, sobre todo si, por añadidura, nuestro aparato para el abastecimiento de cereales es todavía deficiente porque toda la intelectualidad burguesa está de parte de la Sujarievka*. Se comprende que este aparato tenga

* *Sujarievka*: mercado que existía en Moscú alrededor de la torre de Sujariev, que fue construida por Pedro I en 1692. Durante la intervención

que apoyarse en hombres que están aprendiendo y que, en el mejor de los casos, si son honrados y están entregados a su tarea, aprenderán en pocos años, pero mientras tanto el aparato seguirá siendo deficiente, y a veces aparecerán en él toda clase de pillos que se autodenominan comunistas. Es un peligro que amenaza a todo partido gobernante, al proletariado victorioso de todos los países, pues es imposible vencer de la noche a la mañana la resistencia de la burguesía ni crear un aparato eficiente. Sabemos muy bien que el aparato del Comisariato de Abastecimiento es todavía malo. No hace mucho se realizó una investigación estadística de carácter científico sobre las condiciones de alimentación de los obreros en las provincias no agrícolas. La investigación mostró que los obreros reciben la mitad de sus alimentos del Comisariato de Abastecimiento de Víveres y la otra mitad de los especuladores; por la primera mitad pagan una décima parte de sus gastos totales en alimentación, por la otra mitad pagan las nueve décimas restantes.

La mitad de los víveres acopiados y entregados por el Comisariato de Abastecimiento de Víveres se acopian mal, por supuesto, pero se acopian con métodos socialistas, y no capitalistas. Se acopian derrotando a los especuladores, y no llegando a un arreglo con ellos; se acopian sacrificando a los intereses de los obreros hambrientos todos los demás intereses del mundo, entre ellos los intereses de la "igualdad" formal, sobre la que tanto alborotan los mencheviques, eseristas y Cía. Quédense con su "igualdad", señores, y nosotros nos quedaremos con nuestros obreros hambrientos, a quienes hemos salvado del hambre. Por mucho que los mencheviques nos acusen de violar la "igualdad", el hecho es que hemos resuelto la mitad del problema del abastecimiento, a pesar de inauditas e inmensas dificultades. Y decimos que si 60 campesinos poseen un excedente de cereales y 10 obreros pasan hambre, hay que hablar, no de "igualdad" en general, ni de "igualdad de los trabajadores", sino del incondicional deber de los 60 campesinos de subordinarse a la decisión de los 10 obre-

militar extranjera y la guerra civil, este mercado fue un centro de especulación. Desde entonces su nombre es sinónimo de "libre" comercio privado. En 1932 el mercado fue definitivamente clausurado y la torre demolida por que obstaculizaba el tránsito. (Ed.)

ros y de entregarles, aunque sea como préstamo, su excedente de cereales.

La ciencia de la economía política, si alguien ha aprendido algo de ella, la historia de la revolución, la historia del desarrollo político durante todo el siglo XIX, enseñan que los campesinos siguen a los obreros o a los burgueses. No pueden proceder de otro modo. Algunos demócratas, naturalmente, se opondrán a esto, otros pensarán que yo, por malignidad marxista, calumnio a los campesinos. Dicen que los campesinos constituyen la mayoría, son trabajadores, y sin embargo no pueden seguir su propio camino. ¿Por qué?

Si no saben por qué, diría yo a esos ciudadanos, lean los elementos de la economía política de Marx en la exposición hecha por Kautsky; piensen en el desarrollo de cualquiera de las grandes revoluciones de los siglos XVIII y XIX, en la historia política de cualquier país del siglo XIX, y todo ello les enseñará por qué. La economía de la sociedad capitalista es de tal naturaleza, que la fuerza dominante sólo puede ser el capital o el proletariado que lo ha derribado.

No existen otras fuerzas en la economía de esta sociedad.

El campesino es mitad trabajador y mitad especulador. Es trabajador, porque se gana el pan con el sudor de su frente, y es explotado por los terratenientes, los capitalistas y los comerciantes. Es especulador, porque vende cereal, un artículo de primera necesidad, un artículo que vale tanto que, cuando escasea, uno entrega a cambio de él todo lo que tiene. El hambre no es amigo del hombre. Para obtener pan se pagará mil rublos, cualquier suma de dinero, y se entregará cuanto se posee.

El campesino no es culpable de esto: vive bajo la economía mercantil, y durante decenas y cientos de años se ha acostumbrado a cambiar cereales por dinero. No puede modificarse una costumbre ni suprimirse el dinero de la noche a la mañana. Para suprimir el dinero es necesario organizar la distribución de alimentos para cientos de millones de hombres, y eso es algo que llevará muchos años. Pues bien, mientras exista la economía mercantil, mientras haya obreros hambrientos junto a campesinos bien alimentados que esconden sus excedentes de cereales, mientras esto ocurra, persistirá la contraposición de intereses entre los obreros y los campesinos. Y quien trate de desentenderse de esta contraposición real, creada por la vida, mediante frases acerca de

la "libertad", la "igualdad" y la "democracia del trabajo" será, en el mejor de los casos, un simple charlatán, y en el peor, un hipócrita defensor del capitalismo. Si el capitalismo derrota a la revolución, lo hará aprovechándose de la ignorancia de los campesinos, sobornándolos y seduciéndolos con la perspectiva del retorno a la libertad de comercio. Los mencheviques y los eseristas están, en los hechos, del lado del capitalismo y contra el socialismo.

El programa económico de Kolchak, Denikin y todos los guardias blancos rusos es la libertad de comercio. Ellos sí comprenden esto, y no es culpa suya que el ciudadano Sher no lo comprenda. Los hechos económicos de la realidad no cambian porque determinado partido no los comprenda. La consigna de la burguesía es el libre comercio. Tratan de engañar a los campesinos preguntándoles: "¿No se viviría mejor como antes? ¿No sería mejor vivir libremente y vender libremente los frutos del trabajo agrícola? ¿Puede haber algo más justo?" Así hablan los partidarios concientes de Kolchak, y tienen razón desde el punto de vista de los intereses del capital. Para restaurar el poder del capital en Rusia hay que apoyarse en la tradición, en los prejuicios de los campesinos contra su sentido común, en el viejo apego al libre comercio, y aplastar por la fuerza la resistencia de los obreros. No hay otra salida. Los Kolchak tienen razón desde el punto de vista capitalista; en su programa económico y político saben atar cabos, saben dónde está el comienzo y dónde el final, saben que existe un nexo entre la libertad de los campesinos para comerciar y el ametrallamiento de los obreros. Este nexo existe, aunque el ciudadano Sher no lo vea. La libertad de comerciar con los cereales es el programa económico de Kolchak; el ametrallamiento de decenas de miles de obreros (como en Finlandia) es el medio necesario para realizar este programa, porque los obreros no renunciarán voluntariamente a sus conquistas. Se trata de un nexo indisoluble, y quienes no comprenden absolutamente nada de ciencia económica ni de política, quienes por cobardía filisteas han olvidado el abecé del socialismo, es decir, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", tratan de hacernos olvidar este nexo hablando de "igualdad" y de "libertad", clamando que violamos el principio de la igualdad de la "democracia del trabajo" y diciendo que nuestra Constitución es "injusta".

El voto de un obrero es igual al voto de varios campesinos. ¿Es eso injusto?

No, es completamente justo en un período en que es necesario derrocar al capital. Yo sé de dónde han tomado ustedes su concepción de la justicia; la han tomado de la época capitalista pasada. La igualdad, la libertad del poseedor de mercancías: he ahí la concepción que ustedes tienen de la justicia. Son re-sabios pequeñoburgueses de prejuicios pequeñoburgueses: he ahí a qué se reduce la justicia, la igualdad y la democracia del trabajo de ustedes. Para nosotros, la justicia está subordinada a los intereses del derrocamiento del capital. Y no es posible derrocar al capital más que uniendo los esfuerzos del proletariado.

¿Es posible unir de golpe y firmemente a decenas de millones de campesinos contra el capital, contra la libertad de comercio? No; lo impedirían las condiciones económicas, aunque los campesinos fuesen totalmente libres y mucho más cultos. No es posible hacerlo, porque para ello se necesitan otras condiciones económicas y largos años de preparación. ¿Y quién realizará esta preparación? O el proletariado o la burguesía.

Por su situación económica en la sociedad burguesa, los campesinos necesariamente tienen que seguir a los obreros o a la burguesía. *No hay camino intermedio.* Pueden vacilar, confundirse, fantasear; pueden desaprobar, jurar, maldecir a los "rígidos" representantes del proletariado y a los "rígidos" representantes de la burguesía, y decir que son una minoría. Se los puede maldecir; se pueden decir sonoras frases sobre la mayoría, el carácter amplio y universal de la democracia del trabajo, la democracia pura. Se puede enhebrar cualquier cantidad de palabras, pero serán palabras para encubrir el hecho de que, si el campesino no sigue a los obreros, seguirá a la burguesía. No hay ni puede haber camino intermedio. Y quienes en este difícilísimo período de transición en la historia, cuando los obreros pasan hambre y su industria se paraliza, *no ayudan a los obreros* a conseguir cereales a un precio más justo, pero *no a un precio "libre"*, no a un precio capitalista, comercial, aplican el programa de Kolchak, por más que se lo nieguen a sí mismos y por más sinceramente que estén convencidos de que aplican a conciencia su propio programa.

V

Voy a referirme ahora al último problema que figura en mi lista, el de la derrota y la victoria de la revolución. Kautsky, a quien les he mencionado como el principal representante del viejo y podrido socialismo, no comprende las tareas de la dictadura del proletariado. Nos reprochaba diciendo que una decisión tomada por una mayoría hubiese podido asegurar una salida pacífica. La decisión de una dictadura es una decisión tomada por vía militar. Por lo tanto, si ustedes no ganan por la fuerza de las armas serán derrotados y aniquilados, porque en la guerra civil no se hacen prisioneros, es una guerra de exterminio. Así trataba de "asustarnos" el asustado Kautsky.

Absolutamente cierto. Es un hecho. Confirmamos lo correcto de esta observación. No hay nada más que decir. La guerra civil es más dura y cruel que cualquier otra guerra. Así ha sido siempre en la historia, desde la época de las guerras civiles de la antigua Roma; las guerras entre naciones siempre terminaron con un arreglo entre las clases poseedoras, y solamente en la guerra civil la clase oprimida dirige sus esfuerzos a exterminar a la clase opresora, a acabar con las bases económicas de la existencia de esta clase.

Y yo les pregunto: ¿para qué sirve el "revolucionario" que trata de asustar a los que han iniciado la revolución diciéndoles que pueden sufrir una derrota? Jamás ha habido, no hay, no habrá ni puede haber una revolución que no se exponga a sufrir una derrota. Una revolución es una encarnizada lucha de clases que ha alcanzado el máximo furor. La lucha de clases es inevitable. O hay que rechazar la revolución en general o hay que reconocer que la lucha contra las clases poseedoras será más dura que en todas las otras revoluciones. En este punto no ha habido jamás discrepancias entre socialistas un tanto inteligentes. Hace un año, cuando analicé la apostasía que hay detrás de estos planteos de Kautsky, escribí: aun cuando los imperialistas derrocaran mañana (eso fue en setiembre del año pasado) al gobierno bolchevique, ni por un segundo nos arrepentiríamos de haber tomado el poder*. Y ni un solo obrero con conciencia de clase,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky". (Ed.)

representante de los intereses de las masas trabajadoras, se arrepiente de ello ni duda de que nuestra revolución, a pesar de todo, ha triunfado. La revolución triunfa cuando impulsa hacia adelante a la clase avanzada, que descarga serios golpes contra la explotación. En tales circunstancias, la revolución triunfa incluso cuando sufre una derrota. Esto puede parecer un juego de palabras, pero para demostrar su verdad tomemos un ejemplo histórico concreto.

Tomemos la gran Revolución Francesa. Con justa razón se la llama gran revolución. Fue tanto lo que hizo por la clase a la cual sirvió, por la burguesía, que dejó sus huellas en todo el siglo XIX, el siglo que aportó la civilización y la cultura a toda la humanidad. Los grandes revolucionarios franceses servían los intereses de la burguesía, aunque no tuvieran conciencia de ello, pues su visión estaba oscurecida por las palabras "libertad, igualdad y fraternidad"; pero en el siglo XIX lo que ellos comenzaron fue continuado, realizado por partes y llevado a término en todos los lugares del mundo. En un año y medio nuestra revolución ha hecho ya por nuestra clase, la clase a la cual servimos, el proletariado, mucho más de lo que hicieron los grandes revolucionarios franceses.

Ellos se mantuvieron en su país dos años y sucumbieron bajo los golpes de la reacción europea coaligada, bajo los golpes de las hordas coaligadas del mundo entero, que derrotaron a los revolucionarios franceses, restauraron en Francia al monarca legítimo, el Románov de aquel período, restauraron a los terratenientes y asfixiaron por varias décadas todo movimiento revolucionario en Francia. Y a pesar de ello, la gran Revolución Francesa triunfó.

Cualquiera que estudie seriamente la historia admitirá que la Revolución Francesa, aunque fue aplastada, a pesar de todo triunfó, porque puso para el mundo entero las bases de la democracia burguesa, de la libertad burguesa, que ya nadie podría desarraigar.

En un año y medio nuestra revolución ha hecho por el proletariado, por la clase a la cual servimos, por la meta a la cual aspiramos, el derrocamiento de la dominación del capital, mucho más de lo que hizo por su clase la Revolución Francesa. Por eso decimos que incluso si tomamos como una hipótesis posible el peor de los casos imaginables, incluso si mañana mismo algún

Kolchak afortunado exterminara a todos los bolcheviques, la revolución permanecería invicta. Y lo que decimos queda probado por el hecho de que el nuevo tipo de organización estatal creado por esta revolución ha alcanzado una victoria moral entre la clase obrera de todo el mundo y cuenta ya con su apoyo. Cuando los destacados revolucionarios burgueses franceses sucumbieron en la lucha, sucumbieron solos, pues no contaban con apoyo en otros países. Contra ellos se volvieron todos los Estados europeos y, sobre todo Inglaterra, a pesar de ser un país avanzado. En sólo un año y medio de existencia del poder bolchevique, nuestra revolución logró que la nueva organización estatal creada por ella, la organización soviética, se haya hecho comprensible, conocida y popular para los obreros de todo el mundo, se haya convertido para ellos en algo propio.

Les he demostrado que la dictadura del proletariado es el medio inevitable, necesario y absolutamente indispensable para salir del sistema capitalista. Dictadura no significa sólo violencia, aunque sea imposible sin violencia, sino también una forma de organización del trabajo, superior a la forma precedente. Por eso, en mi breve discurso de saludo al comenzar el Congreso, subrayé esta fundamental, elemental y sumamente sencilla *tarea de organización*, y también por eso me manifiesto con tanta energía contra todas esas manías intelectuales, contra toda "cultura proletaria". A esas manías contrapongo el abecé de la organización. Distribuir los cereales y el carbón procurando velar cuidadosamente por cada pud: ese es el objeto de la disciplina proletaria. La disciplina proletaria no es la disciplina del látigo, como bajo la dominación de los señores feudales, o la disciplina del hambre, como bajo la dominación de los capitalistas, sino una disciplina de camaradas, la disciplina de las asociaciones de trabajo. Si resolvemos este elemental y sencillísimo problema de organización, habremos triunfado, pues entonces estarán enteramente con nosotros los campesinos, que vacilan entre los obreros y los capitalistas, que no se deciden a ir con aquellos en quienes todavía no confían, pero que no pueden negar que han creado un sistema de trabajo más justo, en el cual no habrá explotación y en el cual el "libre" comercio del cereal será un delito contra el Estado; no se deciden a ir con éstos, o con aquellos que, como en el pasado, les prometen la libertad de comerciar que, según se afirma, significaría también la libertad de trabajar. Cuando los cam-

pesinos vean que el proletariado organiza su poder estatal de modo tal que mantiene el orden —cosa que los campesinos quieren y exigen con razón, aunque esta aspiración de orden esté vinculada a muchas cosas confusas y reaccionarias y a muchos prejuicios—, después de una serie de vacilaciones, los campesinos, en fin de cuentas, seguirán a los obreros. Los campesinos no pueden pasar de la antigua sociedad a la nueva de un modo sencillo y fácil, de la noche a la mañana. Saben que la antigua sociedad les aseguraba el "orden" arruinando a los trabajadores y reduciéndolos a la esclavitud. Pero no están seguros de que el proletariado sea capaz de garantizar el orden. No se puede esperar más de esos campesinos embrutecidos, ignorantes y desunidos. No creen en palabras ni en programas. Y tienen razón en no creer en palabras, ya que de otro modo no habría fin para los engaños de todo tipo. Sólo creen en los hechos, en la experiencia práctica. Demuéstrenles que ustedes, el proletariado unido, el poder estatal proletario, la dictadura del proletariado, son capaces de distribuir los cereales y el carbón sin que se pierda un solo pud, que son capaces de lograr que cada pud de carbón y de cereal sobrante no sea distribuido por los especuladores, que no se destine a los héroes de la Sujarievka, sino que sean distribuidos equitativamente para abastecer a los obreros hambrientos, incluso para ayudarlos durante los períodos de desempleo, de paralización de fábricas y talleres. Demuéstrenles que pueden hacer eso. Esa es la tarea fundamental de la cultura proletaria, de la organización proletaria. La violencia puede aplicarse aun si quienes recurren a ella no tienen raíces económicas, pero en ese caso la historia la condenará al fracaso. Pero la violencia puede aplicarse también con el apoyo de la clase avanzada, basándose en los más elevados principios del sistema socialista, el orden y la organización. *En ese caso puede sufrir un revés temporario, pero es invencible.*

Si la organización proletaria demuestra al campesino que puede mantener un orden justo, que es justa la distribución del trabajo y del pan, que se vela por cada pud de cereal y de carbón, que nosotros, los obreros, somos capaces de realizar esto mediante nuestra disciplina de camaradas, sindical, que recurrimos a la violencia en nuestra lucha sólo para defender los intereses del trabajo, que quitamos los cereales a los especuladores y no a los trabajadores, que queremos llegar a un entendimiento

con los campesinos medios, con los campesinos trabajadores, y que estamos dispuestos a darles cuanto actualmente podemos darles; cuando los campesinos vean todo esto, su alianza con la clase obrera, su alianza con el proletariado, será indestructible, y hacia eso marchamos.

Pero me he desviado algo de mi tema y debo volver a él. Ahora la palabra "bolchevique" y la palabra "soviet" han dejado de ser, en todos los países, expresiones extrañas, como eran hasta hace poco, a la manera de la palabra "boxer", que repetíamos sin comprender lo que significaba. La palabra "bolchevique" y la palabra "soviet" se repiten ahora en todos los idiomas del mundo. Los obreros con conciencia de clase ven cómo la burguesía de todos los países, día tras día, en millones de ejemplares de sus periódicos, cubre de calumnias al poder soviético, y aprenden de estos insultos. Hace poco leí algunos periódicos norteamericanos. Leí el discurso de cierto cura norteamericano, quien sostenía que los bolcheviques son inmorales, que han nacionalizado a las mujeres, que son bandidos y saqueadores. Y leí también la respuesta de los socialistas norteamericanos. Difunden a 5 céntimos la Constitución de la República Soviética de Rusia, de esta "dictadura", que no reconoce la "igualdad de la democracia del trabajo". Los socialistas contestan citando un artículo de la Constitución de estos "usurpadores", "bandidos" y "tiranos", que rompen la unidad de la democracia del trabajo. De paso, al dar la bienvenida a Breshkóvskaja el día de su llegada a Norteamérica, el principal periódico capitalista de Nueva York imprimió en letras enormes: "¡Bienvenida, abuelita!" Los socialistas norteamericanos reprodujeron esto y escribieron: "Ella está en favor de la democracia política. ¿Se asombran ahora, obreros norteamericanos, de que la elogien los capitalistas?" Es partidaria de la democracia política. ¿Por qué tienen que elogiarla? Porque es contraria a la Constitución soviética. "Pues bien, he aquí —dicen los socialistas norteamericanos— un artículo de la Constitución de esos bandidos". Y citan siempre el mismo artículo, el que dice que no tendrá derecho a elegir ni a ser elegido quien explote el trabajo ajeno. Este artículo de nuestra Constitución es conocido en todo el mundo. El poder soviético se ha conquistado la simpatía de los obreros de todo el mundo, precisamente porque dijo con franqueza que todo debe subordinarse a la dictadura del proletariado, que es un nuevo tipo de organización estatal. Esta nueva organización estatal nace en

medio de grandes esfuerzos, porque vencer nuestra indisciplina pequeñoburguesa y desorganizadora es mucho más difícil, un millón de veces más difícil, que vencer a los tiránicos terratenientes o a los tiránicos capitalistas, pero el esfuerzo es también un millón de veces más fructífero para la creación de una organización nueva, que no conozca la explotación. Cuando la organización proletaria resuelva este problema, el socialismo habrá triunfado por completo. A esto deben dedicar ustedes toda su actividad tanto en las escuelas como en el ámbito de la enseñanza para adultos. A pesar de las difíciles condiciones que imperan, a pesar de que la primera revolución socialista de la historia está realizándose en un país de tan bajo nivel cultural, a pesar de esto, el poder soviético se ha ganado ya el reconocimiento de los obreros de otros países. La expresión "dictadura del proletariado" es una expresión latina, y los trabajadores que la oyeron por primera vez no sabían qué quería decir, no sabían cómo podía ponerse en práctica. Ahora esta expresión latina ha sido traducida a los idiomas modernos, y hemos demostrado que la dictadura del proletariado es el poder soviético, el gobierno bajo el cual los obreros se organizan a sí mismos, y dicen: "Nuestra organización es superior a cualquier otra; los que no trabajen, los explotadores, no pueden pertenecer a esta organización. Esta organización tiene un solo fin: el derrocamiento del capitalismo. No se nos engañará con consignas falsas, con fetiches por el estilo de 'libertad' e 'igualdad'. No reconocemos libertad, ni igualdad, ni democracia del trabajo, si están en pugna con la causa de la liberación del trabajo del yugo del capital." Esto lo hemos incorporado a la Constitución soviética, y ya hemos conquistado para ella la simpatía de los obreros de todo el mundo. Ellos saben que, a pesar de las dificultades con que nació el nuevo orden, y a pesar de las duras pruebas y hasta de las derrotas que algunas de las repúblicas soviéticas tengan que afrontar, no hay fuerza en el mundo que pueda obligar a la humanidad a retroceder. (*Salva de aplausos.*)

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DEL DISCURSO
SOBRE EL ENGAÑO DEL PUEBLO CON CONSIGNAS
DE LIBERTAD E IGUALDAD

El problema que abordé en mi discurso del 19 de mayo, en el Congreso de enseñanza para adultos —el problema de la igualdad en general, y el de la igualdad entre los obreros y los campesinos en particular— es, sin duda, uno de los problemas más apremiantes y “espinosos” del momento, y que se relaciona con los prejuicios más arraigados del pequeño burgués, del pequeño propietario, del pequeño comerciante, de todos los filisteos y de las nueve décimas partes de la intelectualidad (incluyendo la intelectualidad menchevique y eserista).

¡Negar la igualdad entre el obrero y el campesino! ¡Qué monstruosidad! A esto, por cierto, tratan de aferrarse todos los amigos de los capitalistas, todos sus lacayos, y, en primer lugar, los mencheviques y los eseristas, para “irritar” al campesino, “enardecerlo”, para azuzarlo contra los obreros, contra los comunistas. Tales intentos son inevitables, pero como se basan en mentiras, están condenados a un ignominioso fracaso.

Los campesinos son gente serena, práctica, con experiencia de la vida. Hay que explicarles las cosas en forma práctica, con ejemplos sencillos, corrientes. ¿Se justifica que el campesino que tiene un excedente de cereales esconda ese excedente, esperando que los precios alcancen alturas exorbitantes, especulativas, sin preocuparse de los obreros que pasan hambre? ¿O se justifica que el poder estatal, que está en manos de los obreros, tome todo el excedente de cereales, no a precios de especulación, de usura, exorbitantes, sino a un precio fijo establecido por el Estado?

Este es el punto en cuestión. Este es el fondo del asunto. Para eludir este hecho, los diferentes estafadores que, como los

mencheviques y los eseristas, trabajan para los capitalistas, para que éstos recuperen todo el poder, recurren a frases vacías sobre “igualdad” y “unidad de la democracia del trabajo”.

El campesino debe optar:

o el libre comercio de los cereales, lo que significa especular con los cereales, libertad para el rico de enriquecerse, libertad para el pobre de arruinarse y morirse de hambre; recuperación de todo el poder por los terratenientes y capitalistas, ruptura de la alianza de los campesinos y los obreros;

o la entrega del excedente de cereales a precio fijo al Estado, es decir, al poder obrero unido, lo que significa una alianza entre los obreros y los campesinos para el derrocamiento total de la burguesía, para la eliminación de toda posibilidad de que su poder sea restaurado.

Tal es la opción.

Los campesinos más ricos, los kulaks, optarán por la primera alternativa; querrán probar suerte aliándose con los capitalistas y los terratenientes contra los obreros, contra los pobres, pero esos campesinos son una minoría en Rusia. La mayoría de los campesinos preferirán aliarse con los obreros contra la restauración del poder de los capitalistas, contra la “libertad para el rico de enriquecerse”, contra la “libertad para el pobre de morirse de hambre”, contra el falaz encubrimiento de esa maldita “libertad” capitalista (la libertad de morirse de hambre) con altisonantes frases sobre “igualdad” (igualdad entre el bien alimentado, que tiene excedente de cereales, y el hambriento).

Nuestro deber es luchar contra ese astuto engaño capitalista que realizan los mencheviques y los eseristas mediante sonoras y hermosas frases sobre “libertad” e “igualdad”.

¡Campesinos! ¡Desenmascaren a los lobos con piel de cordero que alaban la “libertad”, la “igualdad”, la “unidad de la democracia del trabajo”, pero que en realidad defienden la “libertad” del terrateniente para oprimir a los campesinos, la “igualdad” entre el capitalista rico y el obrero o el campesino semihambriento, la “igualdad” entre el hombre bien alimentado que esconde su excedente de cereales, y el obrero atormentado por el hambre y la desocupación debido a que el país ha sido arruinado por la guerra! Esos lobos con piel de cordero son los peores enemigos de los trabajadores; ya se llamen mencheviques, eseristas o apartidistas, son, en realidad, amigos de los capitalistas.

“Los obreros y los campesinos son iguales como trabajadores pero el especulador en cereales, bien alimentado, no es igual al obrero hambriento”. “Luchamos sólo para defender los intereses del trabajo, quitamos los cereales a los especuladores y no a los trabajadores”. “Queremos llegar a un entendimiento con los campesinos medios, con los campesinos trabajadores.” Esto fue lo que dije en mi discurso; ese es el *fondo* del asunto, esa es la pura verdad que se confunde con sonoras frases sobre “igualdad”. Por otra parte, la inmensa mayoría de los campesinos sabe que esta es la verdad, que el *Estado obrero* combate a los especuladores y a los ricos, al mismo tiempo que brinda todo tipo de ayuda a los trabajadores y a los pobres, mientras que, *tanto el Estado de los terratenientes* (bajo el zarismo) *como el Estado capitalista* (bajo la república más libre y democrática), siempre y en todas partes, en todos los países, *ayudaron a los ricos a robar a los trabajadores, ayudaron a los especuladores y a los ricos a enriquecerse a expensas de los pobres, que se empobrecían más.*

Esta es una verdad que conocen todos los campesinos. Por ello, cuanto mayor sea su conciencia, con más rapidez y resolución hará su elección la mayoría de los campesinos y se pronunciará por la alianza con los obreros, por un acuerdo con el gobierno obrero, contra el Estado terrateniente y capitalista; por el poder soviético contra la “Asamblea Constituyente” o la “república democrática”; por un acuerdo con los comunistas bolcheviques, contra todo apoyo a los capitalistas, mencheviques y eseristas!

* * *

A los “cultos” caballeros, a los demócratas, socialistas, socialdemócratas, socialistas revolucionarios, etc., les decimos: de palabra, ustedes reconocen la “lucha de clases”, pero en realidad no quieren verla en el preciso momento en que se torna especialmente aguda. Y hacer tal cosa, significa estar con el capital, con la burguesía, contra los trabajadores.

Quien reconozca la lucha de clases tiene que reconocer también que en una república burguesa, incluso en la república burguesa más libre y democrática, la “libertad” y la “igualdad” nunca fueron y nunca podrán ser otra cosa que una expresión de la igualdad y la libertad de los *poseedores de mercancías*, la igualdad y la

libertad *del capital*. En todas sus obras y especialmente en *El capital* (que todos reconocen *de palabra*), Marx lo explicó miles de veces; se burló del concepto abstracto de “libertad e igualdad”, y de los vulgarizadores, los Bentham, que cerraban los ojos ante los hechos, y puso al descubierto las raíces materiales de esas abstracciones.

Bajo el régimen burgués (es decir, mientras subsista la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción) y bajo la democracia burguesa, la “libertad y la igualdad” son puramente formales, y significan en la práctica *esclavitud asalariada* para los obreros (formalmente libres e iguales) y el *poder absoluto del capital*, la opresión del trabajo por el capital. Este es el abecé del socialismo, mis “cultos” caballeros, y ustedes lo han olvidado.

De este abecé se deduce que durante la revolución proletaria, cuando la lucha de clases se agudiza hasta transformarse en guerra civil, sólo los tontos y los traidores pueden tratar de zafarse con frases vacías sobre “libertad”, “igualdad” y “unidad de la democracia del trabajo”. En realidad, todo depende del resultado de la lucha entre el proletariado y la burguesía, y las clases medias, intermedias (incluyendo a toda la pequeña burguesía, y por consiguiente a todo el “campesinado”) inevitablemente vacilan entre los dos campos.

Se trata de lo siguiente: por cuál de las dos fuerzas principales, el proletariado o la burguesía se inclinarán esos sectores intermedios. *No hay* un tercer camino; quien no haya comprendido esto de la lectura de *El capital* de Marx, no ha comprendido para nada a Marx, no ha comprendido para nada el socialismo, es en realidad un filisteo y un pequeño burgués que se arrastra ciegamente tras la burguesía. Por otra parte, quien haya comprendido todo esto, no se dejará engañar con frases sobre “libertad” e “igualdad”, sino que pensará y hablará *de cosas prácticas*, es decir, de las condiciones concretas para un *acercamiento* entre los campesinos y los obreros, de su *alianza* contra los capitalistas, de un *acuerdo* entre ellos contra los explotadores, los ricos y los especuladores.

La dictadura del proletariado no es el final de la lucha de clases, sino su continuación en nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases que libra el proletariado que ha triunfado y que ha tomado en sus manos el poder político,

contra la burguesía que ha sido derrotada pero no destruida, la burguesía que no ha desaparecido, que no ha dejado de ofrecer resistencia, sino que ha intensificado su resistencia. La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas no proletarias de trabajadores (pequeña burguesía, pequeños propietarios, el campesinado, la intelectualidad, etc.) o la mayoría de esas capas; una alianza dirigida contra el capital, una alianza cuyo objetivo es el derrocamiento total del capital, el total aplastamiento de la resistencia de la burguesía, así como de los intentos de restaurar su poder, una alianza para la instauración y consolidación definitivas del socialismo. Este tipo especial de alianza que se plasma en una situación especial, en medio de una violenta guerra civil es una alianza entre los firmes partidarios del socialismo y sus vacilantes aliados, a veces "neutrales" (en cuyo caso, en lugar de un acuerdo sobre la lucha, la alianza se convierte en un acuerdo sobre la neutralidad); una alianza entre clases económica, política, social e ideológicamente diferentes. Sólo los héroes corrompidos de la corrompida Internacional "de Berna" o Internacional amarilla, como Kautsky, Már-tov y Cia., pueden eludir el estudio de las formas, las condiciones y las tareas concretas de esta alianza, recurriendo a frases generales sobre "libertad", "igualdad" y "unidad de la democracia del trabajo", es decir, recurriendo a fragmentos del bagaje ideológico de la época de la economía mercantil.

N. Lenin

23 de junio de 1919.

Publicado en 1919, en el libro N. Lenin, *Dos discursos en el primer Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos (6-19 de mayo de 1919)*. M.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

TELEGRAMA

AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO DE UCRANIA

Kiev. A los comités regionales

Copias: a Antónov, Podvoiski, Kámenev y Ioffe.

El CC del partido ha discutido la crítica situación, la casi catastrófica situación en la cuenca del Donets y en el Manich, y propone urgentemente que el Consejo de Defensa de Kíev dirija todos sus esfuerzos a acelerar y reforzar la ayuda militar a la cuenca del Donets; designe a algunos de los mejores camaradas para que ejerzan un permanente control diario del cumplimiento de estas medidas y, especialmente, de la inmediata movilización de todos los obreros de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláiev, Járkov y Sebastópol para reforzar el frente sur, y, por último, que haga personalmente responsables a Podvoiski y Antónov por el grupo de Majnó. Recuerden que la revolución está inevitablemente perdida si Rostov no es tomada rápidamente.

En nombre del CC

*Lenin**

Escrito el 8 de mayo de 1919.
Publicado por primera vez en
1942, en *Léninski Sbornik*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* En el manuscrito están también las firmas de Stalin y de Krestinski. (Ed.)

AGREGADO AL PROYECTO DE LLAMAMIENTO
A LOS OBREROS ALEMANES Y A LOS
CAMPEÑINOS ALEMANES QUE NO
EXPLOTAN EL TRABAJO AJENO *

Los proletarios de todo el mundo manifiestan cada vez mayor simpatía por el poder soviético y aumenta su convicción de que sólo el poder soviético, el poder de los trabajadores, y no el parlamentarismo burgués, incluso en la república más democrática, puede liberar al trabajo del yugo del capital, a las naciones del odio y de las guerras, y a la humanidad del desenfreno del imperialismo brutal.

Esta convicción se abrirá camino por sí sola, a cualquier precio. En todos los países los obreros se convencen de que no podrán salvarse del imperialismo y de las guerras si no rompen con la burguesía, si no la derrotan y derriban su poder, si no aplastan implacablemente la resistencia de los explotadores. Esto sólo puede ser comenzado en el propio país. El sistema soviético ruso cuenta con la simpatía de las masas obreras del mundo entero, y todos, excepto los explotadores y sus lacayos, ven ahora que el poder soviético es la única esperanza de salvación; esto sucede porque nosotros, obreros y campesinos rusos, nos hemos ganado su confianza por haber roto con la burguesía, por haberla derrocado y haber aplastado su resistencia, porque expulsamos, cubiertos de oprobio, de las filas de los trabajadores a esos dirigentes del socialismo traidor que, como los mencheviques y

* El *Llamamiento al pueblo alemán* fue escrito con motivo del tratado de paz de Versalles. El llamamiento decía que el tratado, impuesto por la fuerza al pueblo alemán, le traería una expoliación y un sojuzgamiento sin precedentes. Lenin reemplazó el título del llamamiento por el que se da en la presente edición y agregó este final. (Ed.)

los socialistas revolucionarios, directa o indirectamente se aliaron con la burguesía imperialista, con Kérenski, etc.

Mientras los obreros alemanes toleren un gobierno de traidores al socialismo, bribones y lacayos de la burguesía, como los Scheidemann y toda su camarilla, no habrá salvación para el pueblo alemán; en la práctica, el pueblo alemán seguirá siendo esclavo de la burguesía y cómplice de sus crímenes —pese a todas las frases “socialistas” y a toda la ornamentación “democrática” y “republicana”—, del mismo modo que los “socialistas” de la Entente, que son ahora miembros de la Internacional amarilla de Berna y que responden a las atrocidades de la Entente con hipócritas buenos deseos, corteses frases vacías o cumplidos a Wilson, etc., siguen siendo traidores al socialismo, bribones y cómplices de las atrocidades y crímenes de la burguesía francesa, inglesa y norteamericana.

Es inevitable que los obreros alemanes rompan con los traidores al socialismo, con los Scheidemann y su camarilla. Es inevitable que rompan con la senilidad, la indecisión, la falta de ideología y de carácter de los llamados “independientes”, que ayer dependían de los Scheidemann y que hoy dependen de su miedo a pasarse resueltamente del lado del poder soviético. La burguesía podrá asesinar a cientos de dirigentes y a miles de obreros, pero no podrá impedir esta ruptura.

Escrito el 11 de mayo de 1919.
Publicado por primera vez en
1949, en la revista *Bolshevik*,
núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

7. Avaniésov se compromete a presentar al CCP mañana, 24 de mayo, opiniones o fundamentos sobre los sueldos mayores de 3.000 rublos, que no sean para los principales especialistas.

Pido que se copie a máquina en 6 ó 7 ejemplares.

Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbórník*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

SOBRE EL SUELDO DE LOS ESPECIALISTAS

PROYECTO DE DECRETO

23 de mayo de 1919.

Resoluciones aprobadas por la Comisión del CCP en la sesión del 23.V.1919:

1. Los sueldos superiores a 3.000 rublos serán fijados por la dirección colegiada de cada Comisariato, y, previo informe a los comisarios del pueblo de Trabajo y de control del Estado, serán elevados al Consejo de Comisarios del Pueblo para que los ratifique.

2. Cada Comisariato del Pueblo se compromete a presentar en el plazo de una semana una lista de todos los empleados que perciben más de 3.000 rublos mensuales.

3. Cada Comisariato del Pueblo se compromete a presentar en el plazo de una semana una lista de los principales especialistas y de los más destacados organizadores a quienes es necesario pagar más de 3.000 rublos.

La dirección colegiada de cada Comisariato debe hacer constar en cada caso 1) su garantía de que se trata de un especialista importante en determinado ámbito; 2) qué tarea de organización importante realiza o puede realizar.

4. A partir del 15 de junio percibirán 3.000 rublos o más, sólo aquellos cuyo sueldo sea ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

5. Se fija al Consejo de Comisarios del Pueblo el plazo máximo de una semana para que ratifique los sueldos sometidos a su consideración.

6. Informantes Lenin y Krasin.

DISCURSO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA INSTRUCCIÓN MILITAR GENERAL*

25 DE MAYO DE 1919

Breve comunicado de prensa

Celebramos hoy el día de la instrucción militar general de los trabajadores.

Hasta ahora, el arte militar era instrumento de explotación del proletariado por los capitalistas y los terratenientes. Y hasta el día de hoy en toda Europa los capitalistas se mantienen con la ayuda de los restos de sus antiguos ejércitos, comandados por oficiales burgueses. Pero este puntal de la burguesía, el más firme de todos, *se derrumba* cuando los obreros empuñan el fusil, cuando comienzan a formar su propio inmenso ejército proletario, cuando comienzan a adiestrar soldados que saben por qué combaten, que defenderán a los obreros y campesinos, sus fábricas y talleres, e impedirán que los terratenientes y los capitalistas vuelvan al poder.

La celebración de hoy revela los éxitos que hemos alcanzado, la nueva fuerza que surge de la clase obrera. Este desfile nos da la convicción de que el poder soviético ha conquistado

la simpatía de los obreros en todos los países y de que la guerra entre los pueblos dará paso a la alianza fraternal de repúblicas soviéticas mundiales.

Permítanme que les presente a un camarada húngaro, Tibor Szamuely, comisario de Asuntos Militares de la República Soviética Húngara.

¡Viva el proletariado húngaro!

¡Viva la revolución comunista internacional!

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 113, 27 de mayo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El 25 de mayo de 1919 se festejó el primer aniversario de la instrucción militar general, implantada por el Decreto del 22 de abril de 1918 del CEC de toda Rusia: "Sobre la instrucción militar obligatoria". Desde la promulgación del decreto cientos de miles de trabajadores, que recibieron instrucción militar, se incorporaron a las filas del Ejército Rojo. Lenin pasó revista a los regimientos obreros de la institución Instrucción Militar General en la Plaza Roja, y recorrió, acompañado por el Estado Mayor de dicha institución, las filas de los regimientos obreros, de los batallones comunistas, de los destacamentos de distrito y de los cadetes de los colegios militares de Moscú. (Ed.)

SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS

Camaradas, las noticias que nos llegan de los dirigentes soviéticos húngaros nos llenan de entusiasmo y alegría. El gobierno soviético de Hungría tiene sólo algo más de dos meses de existencia, sin embargo, en lo que se refiere a organización, el proletariado húngaro parece habernos aventajado ya. Se comprende, pues el nivel cultural general de la población es más elevado en Hungría; además, la proporción de obreros industriales con relación al total de la población es muchísimo mayor (en Budapest viven tres millones de los 8 millones de habitantes de la Hungría actual) y, por último, en Hungría, el paso al régimen soviético, a la dictadura del proletariado, se realizó de un modo incomparablemente más fácil y más pacífico.

Este último hecho es de particular importancia. La mayoría de los dirigentes socialistas europeos, tanto de la tendencia socialchovinista como de la kautskista, se han convertido hasta tal punto en víctimas de prejuicios filisteos, alimentados por décadas de capitalismo relativamente "pacífico" y de parlamentarismo burgués, que no son capaces de comprender qué significan el poder soviético y la dictadura del proletariado. El proletariado no podrá cumplir su trascendental misión liberadora, si no aparta de su camino a esos dirigentes, si no los barre de su camino. Esas personas creyeron, o creyeron a medias, las mentiras burguesas sobre el poder soviético en Rusia y no supieron distinguir la esencia de la democracia nueva, proletaria —democracia para los trabajadores, democracia socialista, encarnada en el poder soviético— de la democracia burguesa, a la que veneran servilmente, calificándola de "democracia pura" o "democracia" en general.

Esos ciegos, encadenados por los prejuicios burgueses, no han comprendido el viraje histórico de la democracia burguesa

a la democracia proletaria, de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. Confunden ciertos rasgos específicos del poder soviético ruso, de la historia de su desarrollo en Rusia, con el poder soviético como fenómeno internacional.

La revolución proletaria húngara ayuda a ver hasta a los ciegos. La transición a la dictadura del proletariado se produjo en Hungría en forma totalmente diferente que en Rusia: dimisión voluntaria del gobierno burgués, restablecimiento instantáneo de la unidad de la clase obrera, unidad socialista *sobre la base de un programa comunista*. La esencia del poder soviético es ahora muy clara; la única forma de poder que cuenta con el apoyo de los trabajadores y del proletariado que los encabeza, posible ahora en cualquier lugar del mundo, es el poder soviético, la dictadura del proletariado.

Y esta dictadura presupone el empleo implacablemente severo, rápido y resuelto de la violencia, para aplastar la resistencia de los explotadores, de los capitalistas, los terratenientes y sus secuaces. Quien no entienda esto, no es un revolucionario y debe ser separado de su cargo de dirigente o consejero del proletariado.

Pero la esencia de la dictadura del proletariado no consiste sólo en la violencia ni fundamentalmente en la violencia. Su rasgo principal es la organización y la disciplina del destacamento de avanzada de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente, el proletariado, cuyo objetivo es construir el socialismo, abolir la división de la sociedad en clases, transformar en trabajadores a todos los miembros de la sociedad y destruir la base de toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede lograrse de golpe. Requiere un período bastante largo de transición del capitalismo al socialismo, porque reorganizar la producción no es cosa fácil, porque los cambios radicales en todos los órdenes de la vida necesitan tiempo y porque la poderosa fuerza de la costumbre de manejar las cosas de un modo pequeñoburgués y burgués sólo será vencida mediante una lucha larga y tenaz. Por ello hablaba Marx de todo un período de dictadura del proletariado, como período de transición del capitalismo al socialismo.

Durante todo este período de transición, la revolución tropieza con la resistencia de los capitalistas y de sus numerosos secuaces entre la intelectualidad burguesa, que resistirán concien-

temente, y de la enorme masa de trabajadores, incluyendo a los campesinos, muy apegados a las costumbres y tradiciones pequeñoburguesas y que la mayoría de las veces resistirán inconcientemente. En estos grupos las vacilaciones son inevitables. Como trabajador, el campesino se inclina hacia el socialismo y prefiere la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Como vendedor de cereales, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el libre comercio, es decir, mira hacia atrás, hacia el capitalismo "habitual", antiguo, "ancestral".

Para que el proletariado pueda *dirigir* a los campesinos y a los grupos pequeñoburgueses en general, se necesita la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y de disciplina, su poder centralizado, basado en todas las conquistas de la cultura, la ciencia y la tecnología del capitalismo, su afinidad proletaria con la mentalidad de cualquier trabajador, su prestigio ante los trabajadores del campo o de la pequeña industria, que están desunidos, son menos desarrollados y políticamente menos firmes. De nada sirven aquí las frases sobre "democracia" en general, sobre "unidad" o "unidad de la democracia del trabajo", sobre la "igualdad" de todos los "hombres de trabajo", etc., frases por las que tienen especial predilección los ahora pequeñoburgueses socialchovinistas y kautskistas. La fraseología sólo sirve para echar polvo a los ojos, ofuscar la mente y fortalecer la inepticia, el espíritu conservador y la rutina seculares del capitalismo, del sistema parlamentario y de la democracia burguesa.

La abolición de las clases exige una larga, difícil y tenaz *lucha de clases*, que **no desaparece** (como creen los representantes vulgares del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) *después* del derrocamiento del poder capitalista, *después* de la destrucción del Estado burgués, *después* de la instauración de la dictadura del proletariado, sino que simplemente cambia de forma, y en muchos aspectos se hace más enconada.

Mediante la lucha de clases contra la resistencia de la burguesía, contra el espíritu conservador, la rutina, la indecisión y las vacilaciones de la pequeña burguesía, el proletariado tiene que defender su poder, fortalecer su influencia organizadora, conseguir "neutralizar" a esos grupos que no se atreven a apartarse de la burguesía y que siguen al proletariado con demasiada vacilación; debe consolidar la nueva disciplina, la disciplina de

camaradas de los trabajadores, los firmes vínculos de éstos con el proletariado, su unidad con el proletariado; esa nueva disciplina, esa nueva base de los vínculos sociales en lugar de la disciplina de siervos de la Edad Media y de la disciplina del hambre, de la "libre" esclavitud asalariada del capitalismo.

Para poder abolir las clases, es necesario un período de dictadura de una sola clase, y la dictadura de esa clase oprimida precisamente que es capaz, no sólo de derrocar a los explotadores, no sólo de aplastar implacablemente su resistencia, sino también de romper ideológicamente con todas las concepciones democrático-burguesas, con toda la charlatanería pequeñoburguesa sobre la libertad y la igualdad en general (en realidad, como Marx lo demostró hace ya tiempo, esa fraseología se refiere a "la libertad y la igualdad" de los *poseedores de mercancías*, "la libertad y la igualdad" entre el *capitalista* y el *obrero*).

Pero hay más. Las clases sólo pueden ser abolidas por la dictadura de esa clase oprimida, que fue educada, unida, aleccionada y templada por décadas de luchas políticas y huelguísticas contra el capital; sólo de esa clase que ha asimilado toda la cultura urbana, industrial y del gran capitalismo, y que cuenta con la decisión y la capacidad necesarias para defenderla y preservarla, desarrollar todas sus conquistas y hacerlas accesibles a todo el pueblo, a todos los trabajadores; sólo de esa clase capaz de afrontar todos los golpes, todas las pruebas, todas las adversidades y los grandes sacrificios que la historia impone inevitablemente a aquellos que rompen con el pasado y se labran audazmente un camino propio hacia un futuro nuevo; sólo de esa clase cuyos mejores hijos sienten odio y desprecio por todo lo pequeñoburgués y filisteo, por las cualidades que tanto abundan entre la pequeña burguesía, los empleados de segundo orden y la "intelectualidad"; sólo de esa clase que "ha pasado por la endu-recedora escuela del trabajo" y que, por su eficiencia, inspira respeto a todos los trabajadores, a todos los hombres honestos.

¡Obreros húngaros! ¡Camaradas! Ustedes han brindado al mundo un ejemplo todavía mejor que el de la Rusia Soviética, porque han sabido unir rápidamente a todos los socialistas sobre la base de un programa de verdadera dictadura proletaria. Ahora tienen por delante la difícilísima pero gratificante tarea de defender sus posiciones en penosa guerra contra la Entente. ¡Manténganse firmes! Si entre los socialistas que ayer los apoyaron a ustedes,

a la dictadura del proletariado, o entre la pequeña burguesía, surgieran vacilaciones, reprímanlas implacablemente. En la guerra, el justo destino del cobarde es ser fusilado.

Están librando la única guerra legítima, justa, auténticamente revolucionaria, una guerra de los oprimidos contra los opresores, una guerra de los trabajadores contra los explotadores, una guerra por la victoria del socialismo. Cuanto hay de honesto en la clase obrera del mundo entero está junto a ustedes. Cada mes que pasa se acerca más la revolución proletaria mundial.

¡Manténganse firmes! ¡La victoria será de ustedes!

Lenin

27. V. 1919.

Pravda, núm. 115, 29 de mayo de 1919.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LOS HÉROES DE LA INTERNACIONAL DE BERNA

En mi artículo, "La Tercera Internacional y su lugar en la historia"* (*Kommunisticheski Internatsional*** , núm. 1, 1.V.1919, pág. 38 de la edición rusa) destacué uno de los síntomas más relevantes de la bancarrota ideológica de los miembros de la vieja, podrida Internacional "de Berna". Esta bancarrota de los teóricos del socialismo reaccionario que no comprendió la dictadura del proletariado, se expresó en la proposición de los socialdemócratas "independientes" alemanes, de juntar, unir, combinar el Parlamento burgués con una forma de poder soviético.

¡Kautsky, Hilferding, Otto Bauer y Cía., los teóricos más destacados de la vieja Internacional, no se dieron cuenta de que proponían combinar la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! Personas que se han hecho un nombre y han ganado la simpatía de los obreros con su defensa de la lucha de clases, con las pruebas que aportaron de su necesidad, no comprendieron —en el momento decisivo de la lucha por el socialismo— que traicionaban toda la doctrina de la lucha de cla-

* Véase el presente tomo, págs. 174-182. (*Ed.*)

** *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista y una serie de artículos de Lenin. La revista esclarecía los aspectos fundamentales de la teoría marxista leninista vinculados con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Exponía también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió las diversas tendencias antileninistas. Dejó de aparecer en junio de 1943, por resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, del 15 de mayo de 1945. (*Ed.*)

ses, que renunciaban totalmente a ella y que, en realidad, desertaban al campo de la burguesía, al tratar de combinar la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. ¡Parece increíble, pero es un hecho!

Por rara excepción, hemos logrado recibir en Moscú, un número bastante grande de periódicos extranjeros, aunque de fechas no consecutivas, lo que nos permite reconstruir con mayor detalle —aunque no con todo detalle, naturalmente— la historia de las vacilaciones de esos señores, los “independientes”, ante el más importante problema teórico y práctico del momento actual, el problema de las relaciones entre la dictadura (*del proletariado*) y la democracia (*burguesa*), o entre el poder soviético y el parlamentarismo burgués.

En su folleto *La dictadura del proletariado* (Viena, 1918), decía el señor Kautsky que “la forma soviética de organización es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir significación decisiva en los grandes e inminentes combates decisivos entre el capital y el trabajo hacia los cuales marchamos” (pág. 33 del folleto de Kautsky). Y añadía que los bolcheviques habían cometido un error al transformar los soviets, “de organización de lucha de una clase”, en “organización estatal”, y, con ello, “liquidar la democracia” (lugar cit.).

En mi folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (Petrogrado y Moscú, 1918), analicé en detalle este argumento de Kautsky y demostré que éste olvida por completo los principios fundamentales del marxismo sobre el Estado*. Pues el Estado (todo Estado, incluyendo la república más democrática) no es otra cosa que una máquina para que una clase reprima a otra. Describir a los soviets como la organización de lucha de una clase y negarles el derecho de convertirse en una “organización estatal” equivale, en realidad, a abjurar del abecé del socialismo, a proclamar o defender la inviolabilidad de la máquina burguesa para la represión del proletariado (es decir, de la república democrático-burguesa, del Estado burgués); es desertar, en la práctica, al campo de la burguesía.

El absurdo de la posición de Kautsky es tan evidente, la presión que ejercen las masas obreras que exigen el poder soviético es tan fuerte, que Kautsky y sus partidarios se han visto obli-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

gados a batirse ignominiosamente en retirada; se han enredado, porque no tienen la valentía de reconocer con franqueza su error.

El 9 de febrero de 1919, en el periódico *Libertad (Freiheit)*, órgano de los socialdemócratas “independientes” (del marxismo, pero totalmente dependientes de la democracia pequeño-burguesa) de Alemania, se publica un artículo del señor Hilferding. En ese artículo, el autor exige ya que los soviets se conviertan en organización estatal, pero que existan a la par del Parlamento burgués, de la “Asamblea Nacional” y junto con ella. El 11 de febrero de 1919, en un llamamiento al proletariado alemán, esta consigna fue aceptada por todo el partido “independiente” (y por consiguiente, también por el señor Kautsky, quien con ello contradujo sus declaraciones del otoño de 1918).

Este intento de combinar la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, es una abjuración total del marxismo y del socialismo en general; se ha olvidado la experiencia de los mencheviques y los “socialistas revolucionarios” rusos, quienes desde el 6 de mayo de 1917 hasta el 25 de octubre de 1917 (del antiguo calendario) hicieron el “ensayo” de combinar los soviets, como “organización estatal”, con el Estado burgués, y fracasaron en forma lamentable.

En el Congreso del partido de los “independientes” (realizado a comienzos de marzo de 1919), todo el partido aceptó esa tan sagaz proposición de combinar los soviets con el parlamentarismo burgués. Pero *Freiheit*, núm. 178 del 13 de abril de 1919 (“Suplemento”), informa que el grupo “independiente” en el II Congreso de soviets propuso la siguiente resolución:

El Segundo Congreso de soviets toma posición en favor del sistema soviético. Por consiguiente, la estructura política y económica de Alemania deberá basarse en la organización de soviets. Los soviets con diputados obreros son los organismos electivos que representan a la población trabajadora en todas las esferas de la vida política y económica.

Además de esto, el mismo grupo sometió al Congreso un proyecto de “directivas” (*Richtlinien*), en el que leemos:

Todo el poder político se concentra en manos del Congreso de soviets [...]. Tendrán derecho a elegir y ser elegidos para los soviets todos los que realicen un trabajo socialmente necesario y útil, sin distinción de sexo, y que no exploten el trabajo ajeno...

Vemos, por lo tanto, que los 'dirigentes "independientes" han resultado ser lamentables pequeños burgueses, totalmente sometidos a los prejuicios filisteos del sector más atrasado del proletariado. En el otoño de 1918, estos dirigentes, por intermedio de Kautsky, su portavoz, rechazaron en forma absoluta la idea de que los soviets se trasformaran en organizaciones estatales. En marzo de 1919, marchando tras las masas obreras, abandonan esa posición. En abril de 1919 arrojan por la borda la decisión de su Congreso y adoptan íntegramente la posición de los comunistas: "Todo el poder a los soviets."

Dirigentes de este tipo no valen gran cosa. No es necesario tener dirigentes que sirvan de índice del estado de ánimo del sector más atrasado del proletariado, que marcha en la retaguardia y no a la vanguardia. Y considerando la falta de firmeza con que cambian sus consignas, de nada valen tales dirigentes. No se puede tener confianza en ellos. Serán *siempre* un lastre, un cerro a la izquierda en el movimiento obrero.

El más "izquierdista" de estos dirigentes, un tal señor Däumig, argumentó de la siguiente manera en el Congreso del partido (véase *Freiheit* del 9 de marzo):

... Däumig declaró que no tiene nada contra la exigencia comunista: "Todo el poder a los soviets de diputados obreros". Pero que debe declararse contra el putschismo que practica el partido de los comunistas, y contra el bizantinismo de que hace gala respecto de las masas, en lugar de educarlas. El putschismo, las acciones aisladas no pueden conducir a nada...

Los alemanes llaman putschismo a lo que los viejos revolucionarios rusos, hace unos 50 años, llamaban "fogonazos", "petardismo", es decir, pequeñas conspiraciones, atentados, rebeliones, etc.

Al acusar a los comunistas de "putschismo", el señor Däumig no hace más que revelar su propio "bizantinismo", su propio servilismo a los prejuicios filisteos de la pequeña burguesía. El "izquierdismo" de un caballero de esta clase, que repite una consigna "de moda" porque teme a las masas, pero *sin comprender el movimiento revolucionario de masas*, no vale un comino.

Una ola poderosa de huelgas espontáneas barre toda Alemania. Es evidente que la lucha proletaria crece en intensidad hasta un grado sin precedentes, incluso mayor que en Rusia en 1905, cuando el movimiento huelguístico alcanzó una altura hasta en-

tonces nunca vista en el mundo. Cualquiera que hable de "petardismo" frente a un movimiento semejante, demuestra ser un individuo irremediabilmente vulgar y un esclavo de los prejuicios filisteos.

Esos señores filisteos, encabezados por Däumig, sueñan, probablemente, con una revolución (es decir, si tienen en la cabeza alguna idea sobre la revolución) en la que las masas se levantarán *de repente y perfectamente organizadas*.

Revoluciones así jamás existieron ni pueden existir. El capitalismo no sería capitalismo si no mantuviera en un estado de opresión, embrutecimiento, necesidad e ignorancia a millones de trabajadores, a la inmensa mayoría de ellos. El capitalismo sólo se derrumbará como consecuencia de una revolución que, en el curso de la lucha, despierte a masas hasta entonces inactivas. Las explosiones espontáneas son inevitables a medida que la revolución madura. No hubo jamás revolución en la cual las cosas no sucedieran así, ni tampoco podrá haberla.

Miente el señor Däumig cuando dice que los comunistas propician la espontaneidad; es el mismo tipo de mentira que tantas veces hemos oído de los mencheviques y eseristas. Los comunistas *no* propician la espontaneidad, *no* son partidarios de estallidos aislados. Los comunistas instan a las masas a actuar en forma organizada, coherente, unida, oportuna y madura. Y las calumnias filisteas de los señores Däumig, Kautsky y Cía. no pueden desmentir este hecho.

Pero los filisteos no pueden comprender que los comunistas consideren, con toda razón, que su deber es *estar junto a las masas combatientes* de los oprimidos, y no con los héroes filisteos que se mantienen al margen de la lucha, esperando cobardemente. Los errores son inevitables cuando las masas luchan, pero los comunistas *permanecen junto a las masas*, ven esos errores, los explican a las masas, tratan de corregirlos y luchan persistentemente por el triunfo de la conciencia de clase sobre la espontaneidad. Es preferible estar junto a las masas combatientes que, en el curso de la lucha, aprenden poco a poco a corregir sus errores, que con los mezquinos intelectuales, filisteos y kautskistas, que se mantienen apartados hasta que se logre la "victoria total": esa es la verdad que los señores Däumig no pueden comprender.

Peor para ellos. Ya han entrado en la historia de la revolu-

ción proletaria mundial como cobardes filisteos, quejumbrosos reaccionarios, ayer servidores de los Scheidemann y defensores hoy de la "paz social"; lo mismo da que oculten esa defensa con una combinación de la Asamblea Constituyente y los soviets o con la profunda condena del "putschismo".

El señor Kautsky ha batido el récord en lo que se refiere a reemplazar el marxismo por lloriqueos reaccionarios pequeñoburgueses. ¡No hace más que deplorar lo que sucede, quejarse, llorar, horrorizarse y llamar a la conciliación! Durante toda su vida, este caballero de la triste figura, no ha hecho más que *escribir* sobre la lucha de clases y el socialismo; pero cuando la lucha de clases adquiere máxima intensidad, llega a los umbrales del socialismo, nuestro sabio pierde la cabeza, estalla en llanto y resulta ser un vulgar filisteo. En el núm. 98 del periódico de los traidores al socialismo vieneses, de los Austerlitz, los Renner y los Bauer (*Diario obrero**, 9 de abril de 1919, Viena, edición matutina), por centésima, si no por milésima vez, Kautsky resume todos sus lamentos con las siguientes palabras:

El pensamiento económico y la comprensión económica —se lamenta— han sido erradicadas de la cabeza de todas las clases [...]. La larga guerra ha acostumbrado a grandes sectores del proletariado a tratar las condiciones económicas con absoluto desprecio y a depositar toda su confianza en la todopoderosa fuerza de la violencia...

¡Estos son los dos "temas predilectos" de este hombre "tan ilustrado": el "culto a la violencia" y la destrucción de la producción! Eso es lo que lo ha llevado a los habituales, sempiternos, típicos plañidos y lamentos pequeñoburgueses, en lugar de analizar las condiciones *reales* de la lucha de clases. "Nosotros esperábamos —escribe— que la revolución llegaría como producto de la lucha proletaria de clase [...], pero la revolución llegó como consecuencia del derrumbe del sistema imperante en Rusia y en Alemania durante la guerra"...

En otras palabras: ¡este sabio "esperaba" una revolución pacífica! ¡Esto es magnífico!

Pero el señor Kautsky ha perdido la cabeza hasta tal punto que ha olvidado lo que él mismo escribió cuando era marxista,

* *Arbeiter Zeitung* ("Diario obrero"): véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. 9, nota 33. (Ed.)

es decir, que muy probablemente la guerra daría lugar a la revolución. Ahora, en vez de analizar serena y valientemente qué cambios deberán producirse *inevitablemente* en la forma de la revolución como consecuencia de la guerra, ¡nuestro "teórico" lamenta el derrumbe de sus "esperanzas"!

... ¡"Grandes sectores del proletariado tratan con desprecio las condiciones económicas"!

¡Qué tontería tan grande! ¡Qué conocido nos resulta este estribillo filisteo que repetía la prensa menchevique de la época de Kérenski!

El economista Kautsky ha olvidado que, cuando un país ha sido arruinado por la guerra y llevado al borde del abismo; la "condición económica" principal, fundamental, cardinal, es *salvar a los obreros*. Si se salva a la clase obrera del hambre, de la muerte, será posible restablecer la producción desbaratada. Pero para salvar a la clase obrera, es necesaria la dictadura del proletariado, único medio de impedir que se descargue el peso y las consecuencias de la guerra sobre las espaldas de los obreros.

El economista Kautsky "ha olvidado" que el problema de cómo se distribuirán las cargas de la derrota lo decide la *lucha de clases* y que, en la situación que impera en un país completamente agotado, arruinado, hambriento y exhausto, la lucha de clases debe, *inevitablemente*, asumir una forma diferente. No se trata ya de una lucha de clases para obtener una parte de la producción, no se trata de una lucha para hacerse cargo de la producción (pues la producción está paralizada: no hay carbón, los ferrocarriles están destrozados, la guerra ha desorientado a la gente, las máquinas están desgastadas, etc., etc.), sino de una lucha para *salvar a los obreros del hambre*. En tales circunstancias, sólo los tontos, aunque sean muy "eruditos", pueden "condenar" el comunismo "de consumo, de soldados" y recordar arrogantemente a los obreros la importancia de la producción.

La primera y principal tarea es salvar a los obreros. La burguesía quiere conservar sus privilegios, descargar sobre los obreros todas las consecuencias de la guerra y ello significa matar de hambre a los obreros.

La clase obrera quiere salvarse del hambre, y para ello es necesario aplastar a la burguesía, *en primer lugar*, para asegurar el consumo, aunque sea el más exiguo, pues de otro modo será imposible *prolongar* incluso una existencia semihambrienta,

será imposible aguantar hasta que la producción pueda ser nuevamente puesta en marcha.

“¡Piensen en la producción!”, les dice el burgués bien alimentado a los obreros hambrientos y exhaustos. Y Kautsky, al repetir la cantinela de los capitalistas disfrazada de “ciencia económica”, se convierte enteramente en un lacayo de la burguesía.

Pero los obreros dicen que también la burguesía debería ser puesta a media ración, para que los trabajadores puedan reponerse, para poder salvar de la muerte a los obreros. El “comunismo de consumo” es un recurso para salvar a los obreros. ¡Hay que salvar a los obreros, no importa a costa de cuántos sacrificios! Media libra a cada capitalista y una libra a cada obrero: esto es lo que hace falta para salir de este período de hambre y de ruina. El consumo de los obreros que se mueren de hambre es la base y la condición para poder restablecer la producción.

Clara Zetkin tenía toda la razón cuando dijo a Kautsky que “se deslizaba hacia la economía política burguesa. La producción es para el hombre, y no el hombre para la producción...”

El independiente señor Kautsky reveló la misma dependencia respecto de los prejuicios pequeñoburgueses al deplorar el “culto a la violencia”. Cuando ya en 1914 los bolcheviques sostenían que la guerra imperialista se convertiría en guerra civil, el señor Kautsky no dijo nada, pero siguió militando en el mismo partido de los David y Cía., quienes denunciaron que esa predicción (y consigna) era una “locura”. Kautsky no comprendió en absoluto que la guerra imperialista se trasformaría inevitablemente en guerra civil; ¡y ahora culpa de su incompreensión a las dos partes que combaten en la guerra civil! ¿No es este un modelo de reaccionaria estupidez filisteas?

Pero, si en 1914 no comprender que la guerra imperialista inevitablemente debía trasformarse en guerra civil era sólo una estupidez filisteas, ahora, en 1919, es algo peor. Es una traición a la clase obrera. Pues la guerra civil en Rusia, Finlandia, Lituania, Alemania y Hungría es un hecho. Kautsky reconoció cientos y cientos de veces en sus escritos anteriores que hay períodos en la historia en que la lucha de clases se transforma inevitablemente en guerra civil. Atravesamos uno de esos períodos, pero encontramos a Kautsky en el campo de la pequeña burguesía vacilante y cobarde.

... El espíritu que anima a “Espartaco” es, virtualmente, el espíritu de Ludendorff [...]. Espartaco no sólo encierra la ruina de su propia causa, sino que origina también una intensificación de la política de violencia por parte de la mayoría de los socialistas. Noske es la antípoda de “Espartaco”...

Estas palabras de Kautsky (tomadas de su artículo en el *Diario obrero* de Viena) son tan infinitamente tontas, ruines y despreciables, que basta señalarlas sin comentarios. El partido que tolera a dirigentes de esta clase, debe estar podrido hasta la médula. A la luz de estas palabras de Kautsky, la Internacional de Berna, a la que el señor Kautsky pertenece, debe ser valorada por nosotros como una Internacional amarilla.

A título de curiosidad, citaremos también el argumento que esgrime el señor Haase en un artículo titulado “La Internacional de Amsterdam” (*Freiheit*, 4 de mayo de 1919). El señor Haase se jacta de haber propuesto una resolución sobre el problema colonial que afirma que “es función de una alianza de naciones organizada conforme a las proposiciones de la Internacional [...] antes del advenimiento del socialismo... [¡obsérvese esto!], administrar las colonias, en primer lugar, en interés de los nativos, y luego en interés de todas las naciones unidas en la alianza de naciones...”

Qué perla, ¿verdad? Según la resolución propuesta por este sabio, antes del advenimiento del socialismo las colonias serán administradas ¡no por la burguesía, sino por una especie de benévola, justa y sentimental “alianza de naciones”! ¿No equivale esto a encubrir la más repugnante hipocresía capitalista? Y estos son los “izquierdistas” de la Internacional de Berna...

Para que el lector pueda hacer una comparación más palpable entre la estupidez, la bajeza y la infamia de los escritos de Haase, Kautsky y Cía., y la situación real de Alemania, citaré otro pequeño pasaje.

El conocido capitalista Walther Rathenau acaba de escribir un libro titulado *El nuevo Estado* (“*Der neue Staat*”). Está fechado el 24 de marzo de 1919. Su valor teórico es nulo. Pero

como observador Walther Rathenau se ve obligado a reconocer lo siguiente:

...Somos una nación de poetas y pensadores, pero en nuestras ocupaciones accesorias [*im Nebenberuf*], somos filisteos...

...Los únicos que tienen ideales ahora, son los monárquicos extremos y los espartaquistas...

Nos encaminamos hacia una dictadura, proletaria o pretoriana: esa es la pura verdad (págs. 29, 52, 65).

Evidentemente, este burgués se considera a sí mismo tan "independiente" de la burguesía como los señores Kautsky y Haase creen serlo de la pequeña burguesía y del espíritu filisteo.

Pero Walther Rathenau le lleva dos cabezas a Karl Kautsky, pues mientras el último gimotea y se esconde como un cobarde de "la pura verdad", el primero la reconoce francamente.

28. V. 1919.

Publicado en junio de 1919, en la revista *Kommunisticheski International*, núm. 2.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¡CUIDADO CON LOS ESPÍAS!

¡Mueran los espías!

La ofensiva de los guardias blancos contra Petrogrado ha mostrado claramente que en toda la zona del frente, en todas las ciudades importantes, los blancos disponen de una amplia red de espionaje para la subversión, la voladura de puentes, la organización de sublevaciones en la retaguardia y el asesinato de comunistas y miembros destacados de las organizaciones obreras.

Todo el mundo debe estar alerta.

Es necesario redoblar en todas partes la vigilancia y adoptar y llevar a la práctica del modo más estricto una serie de medidas para descubrir y capturar a los espías y conspiradores blancos.

Los obreros ferroviarios y los delegados políticos de todas las unidades militares sin excepción deben, en particular, redoblar sus precauciones.

Todos los obreros y campesinos con conciencia de clase deben levantarse en defensa del poder soviético, y combatir a los espías y traidores blancos. Cada uno debe estar alerta y en contacto regular, militarmente organizado, con los comités del partido, con la Cheka, con los camaradas más seguros y experimentados entre los funcionarios soviéticos.

Presidente del Consejo de Defensa
Obrero y Campesino
V. Ulánov (Lenin)

Comisario del Pueblo del Interior
F. Dzerzhinski

Pravda, núm. 116, 31 de mayo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE DIRECTIVAS DEL CC
SOBRE LA UNIDAD MILITAR¹⁵

Considerando

1) que la RSFSR, en alianza con las repúblicas soviéticas hermanas de Ucrania, Letonia, Estonia, Lituania y Bielorrusia, se ve obligada a librar una guerra defensiva contra el enemigo común, el imperialismo internacional y la contrarrevolución centurionegrista y de los guardias blancos, apoyada por el imperialismo;

2) que la condición esencial para triunfar en esa guerra es el comando único de todas las unidades del Ejército Rojo, la más estricta centralización de la dirección de todas las fuerzas y recursos de las repúblicas socialistas y, en particular, de todo el aparato de abastecimiento militar y también del transporte ferroviario, como importante factor material en la guerra, que tiene primordial importancia tanto para la conducción de operaciones como para el abastecimiento de municiones, pertrechos y alimentos para el Ejército Rojo;

El CC del PCR resuelve:

1) declarar absolutamente esencial, mientras dure la guerra socialista de defensa, la unificación de todo lo relacionado con el abastecimiento del Ejército Rojo bajo la dirección única del Consejo de Defensa y demás organismos centrales de la RSFSR;

2) declarar absolutamente esencial, mientras dure la guerra socialista de defensa, la unificación del transporte ferroviario y de la administración de la red ferroviaria de todo el territorio de las repúblicas socialistas hermanas bajo la dirección y la administración del Comisariato del Pueblo de Transporte de la RSFSR;

3) declarar incompatible con los intereses de la defensa la existencia de organismos independientes para el abastecimiento del Ejército Rojo y de Comisariatos de Transporte independientes

en las repúblicas soviéticas hermanas e insistir en que, mientras dure la guerra, sean transformados en secciones de los organismos de la RSFSR para el abastecimiento del Ejército Rojo y del Comisariato del Pueblo de Transporte, que deberán estar bajo la jurisdicción de los organismos centrales de la RSFSR para el abastecimiento del Ejército Rojo y del Comisariato del Pueblo de Transporte de la RSFSR, y totalmente subordinados a ellos.

4) declarar sujetos a anulación todos los decretos relacionados con el abastecimiento del Ejército Rojo y con el transporte ferroviario o relacionados con la administración de la red ferroviaria, cuando estén en contradicción con los decretos y disposiciones de la RSFSR que reglamentan el abastecimiento del Ejército Rojo y la administración del transporte ferroviario y la red ferroviaria de la RSFSR.

Lenin. Stalin.

Escrito en mayo de 1919.

Publicado por primera vez en 1941, en el libro *Documentos sobre la heroica defensa de Petrogrado en 1919*. M.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R
SOBRE EL FRENTE DE PETROGRADO

El CC resuelve:

1. Declarar que el frente de Petrogrado es de importancia primordial, y guiarse por ese criterio para la distribución de tropas, etc.
2. Enviar a Petrogrado dos tercios de la división retirada del frente oriental, y un tercio al frente sur.
3. Encomendar al Buró de Organización que adopte las más enérgicas medidas de emergencia para acelerar la remoción de los comunistas del trabajo en los soviets (centrales o locales) y su traslado a tareas militares, especialmente en el interior del país y directamente detrás de la línea del frente (combatir la deserción, ocuparse de los pertrechos bélicos, los depósitos, acelerar la movilización, etc.).
4. Idénticas instrucciones se dan al Consejo de Defensa y al Consejo de Comisarios del Pueblo.

Escrito el 10 de junio de 1919.

Los dos primeros puntos fueron publicados por primera vez en 1941, en el libro *Documentos sobre la heroica defensa de Petrogrado en 1919*. M.

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4. edición de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

UNA GRAN INICIATIVA

(EL HEROÍSMO DE LOS OBREROS EN LA RETAGUARDIA.
A PROPÓSITO DE LOS "SÁBADOS COMUNISTAS")

Publicado en julio de 1919, en forma de folleto; editado en Moscú por la editorial del Estado.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

La prensa publica muchos ejemplos del heroísmo de los miembros del Ejército Rojo. En la lucha contra Kolchak, Denikin y otras fuerzas de los terratenientes y los capitalistas, los obreros y los campesinos realizan muy a menudo milagros de valentía y de resistencia, defendiendo las conquistas de la revolución socialista. El espíritu guerrillero, el cansancio y la indisciplina van siendo superados; es un proceso largo y difícil, pero, a pesar de todo, avanza. El heroísmo de los trabajadores, que realizan sacrificios voluntarios por el triunfo del socialismo: esta es la base de la nueva disciplina, fundada en la camaradería, del Ejército Rojo, la base sobre la cual este ejército se renueva, fortalece y crece.

No es menos digno de atención el heroísmo de los obreros en la retaguardia. Con respecto a esto, los *sábados comunistas*, que los obreros han organizado por propia iniciativa son realmente de una enorme importancia. Esto, evidentemente, no es más que un comienzo, pero un comienzo de una importancia extraordinariamente grande. Es el comienzo de una revolución más difícil, más tangible, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria sobre nuestro propio espíritu conservador, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, una victoria sobre los hábitos que el maldito régimen capitalista dejó como herencia al obrero y al campesino. Sólo cuando *esta* victoria se consolide, se habrá creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible retroceder hacia el capitalismo, y el comunismo será realmente invencible.

Pravda publicó el 17 de mayo un artículo del camarada A. J. titulado "Trabajo en un estilo revolucionario (Un sábado comunista)". Este artículo es tan importante, que lo reproducimos íntegramente.

TRABAJO EN UN ESTILO REVOLUCIONARIO
(UN SÁBADO COMUNISTA)

La carta del CC del PCR sobre cómo trabajan en un estilo revolucionario fue un gran estímulo para las organizaciones comunistas y para los comunistas. La ola general de entusiasmo hizo marchar al frente a gran cantidad de ferroviarios comunistas. Sin embargo, la mayoría de ellos no podían abandonar sus puestos responsables, ni encontrar nuevas formas de trabajo en un estilo revolucionario. Informaciones provenientes de las localidades sobre la lentitud con que se realizaba el trabajo de movilización y sobre la existencia de trabas burocráticas, obligaron a la sección ferroviaria Moscú-Kazán a prestar atención a la forma en que funcionaba el ferrocarril. Resultó que, debido a la escasez de mano de obra y a la baja productividad del trabajo, se demoraban los pedidos y las reparaciones urgentes de locomotoras. El 7 de mayo, en una reunión general de comunistas y simpatizantes de la sección ferroviaria Moscú-Kazán, se planteó el problema de pasar de las palabras a los hechos para contribuir a lograr la victoria sobre Kolchak, y se presentó la siguiente proposición:

“Teniendo en cuenta la grave situación interna y exterior, con el fin de triunfar sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben realizar un nuevo esfuerzo y aportar una hora adicional de trabajo de su tiempo de descanso, es decir, aumentar en una hora su jornada de trabajo, acumular estas horas extras de trabajo y realizar los sábados seis horas extras de trabajo manual con el fin de crear bienes reales de valor inmediato. Puesto que los comunistas no deben escatimar la salud ni la vida para asegurar las conquistas de la revolución, este trabajo deberá realizarse sin percibir remuneración alguna. Los sábados comunistas deberán implantarse en toda la zona, y mantenerse hasta que se haya logrado la victoria total sobre Kolchak.”

Después de algunas vacilaciones, la resolución fue aprobada por unanimidad.

El sábado 10 de mayo, a las seis de la tarde, los comunistas y simpatizantes, se presentaron a trabajar como soldados, formaron filas y, sin alboroto, fueron conducidos por los capataces a los distintos lugares de trabajo.

Las consecuencias de trabajar en un estilo revolucionario son evidentes. El cuadro que sigue muestra los lugares de trabajo y el tipo de trabajo realizado:

Lugar de trabajo	Tipo de trabajo	Cantidad de obreros	Horas trabajadas		Trabajo realizado
			Por persona	Total	
Moscú. Talleres centrales de locomotoras.	Carga de materiales para la línea, de aparatos para reparación de locomotoras y de piezas de vagones para Perovo, Murov, Alatir y Sizran.	48	5	240	Carga: 7.500 puds. Descarga: 1.800 puds.
		21	3	63	
		5	4	20	
Moscú. Depósito de trenes de pasajeros.	Reparación compleja de locomotoras.	26	5	130	Se reparó 1½ locomotora.
Moscú. Taller de clasificación.	Reparación corriente de locomotoras.	24	6	144	2 locomotoras reparadas totalmente y desmontadas las piezas de 4 para ser reparadas.
Moscú. Sección de vagones.	Reparación corriente de vagones de pasajeros.	12	6	72	2 vagones de 3ª clase.
Perovo. Talleres centrales de reparación de vagones.	Reparación de vagones y reparaciones menores, el sábado y el domingo.	46	5	230	12 vagones cubiertos y 2 plataformas.
		23	5	115	
Total		205	—	1.014	4 locomotoras y 16 vagones reparados; 9.300 puds cargados y descargados.

El valor total del trabajo realizado, calculado según los salarios corrientes, es de 5 millones de rublos, y calculado según el salario de las horas extras sería un 50 por ciento más.

La productividad del trabajo en la carga de vagones superó en un 270 por ciento a la de los obreros regulares. La productividad del trabajo en otras tareas fue aproximadamente la misma.

Se realizaron trabajos (urgentes) que se habían atrasado de siete días a tres meses a causa de la escasez de mano de obra y de la burocracia.

El trabajo se hizo a pesar de estar descompuestas (cosa fácil de remediar) las herramientas, a consecuencia de lo cual algunos grupos se retrasaron de 30 a 40 minutos.

La administración a cargo del trabajo apenas podía ponerse a la par de los hombres en la asignación de nuevas tareas, y quizás el viejo capataz sólo haya exagerado un poco al decir que *en ese sábado comunista* se había realizado tanto trabajo como el que habrían realizado en una semana obreros sin conciencia de clase y negligentes.

Teniendo en cuenta que también participaron en el trabajo muchos sinceros partidarios del gobierno soviético, y que se espera contar con muchos más en próximos sábados, y teniendo también en cuenta que muchas otras secciones desean seguir el ejemplo de los ferroviarios comunistas del ferrocarril Moscú-Kazán, me detendré con mayor detalle en el aspecto organizativo de la cuestión, según surge de los informes que llegan de las localidades.

De quienes participaron en el trabajo, un 10 por ciento son comunistas que trabajan permanentemente en las localidades. El resto son personas que ocupan cargos electivos y responsables, desde el comisario del ferrocarril hasta comisarios de ciertas empresas, representantes de los sindicatos y empleados de la oficina central y del Comisariato de Transporte.

El entusiasmo y el espíritu de equipo que reinaron durante el trabajo fueron extraordinarios. Cuando los obreros, empleados de oficina y de la dirección, sin siquiera una palabrota o discusión, se apoderaron de una llanta de una locomotora de pasajeros de 40 puds de peso, y como hormigas laboriosas, la hicieron rodar hasta su lugar, uno sentía el corazón henchido de alegría al contemplar ese esfuerzo colectivo y sentía fortalecerse la propia convicción de que la victoria de la clase obrera es inquebrantable. Los bandidos internacionales no lograrán aplastar a los obreros victoriosos; los saboteadores internos no vivirán para ver a Kolchak.

Cuando terminó el trabajo, quienes estábamos presentes fuimos testigos de una escena sin precedentes: un centenar de comunistas, cansados, pero con un destello de alegría en la mirada, saludaron su éxito con los solemnes acordes de *La Internacional*; y parecía como si los acordes triunfales del himno triunfal fueran a traspasar los muros y llegar a toda la clase obrera de Moscú, como si, al igual que las ondas que produce una piedra cuando se la arroja a un estanque, fueran a propagarse, alcanzando a toda la clase obrera de Rusia, y sacudiendo a los cansados y a los negligentes.

A. J.

Comentando este magnífico "ejemplo, digno de emulación", el camarada N. R. escribió en *Pravda* del 20 de mayo, un artículo con el mismo título:

No son raros los casos de comunistas que trabajen de este modo. Conozco casos similares en una central eléctrica y en diversos ferrocarriles. En el ferrocarril de Nikoláiev los comunistas realizaron, durante varias noches, trabajo extra para levantar una locomotora que había caído en la plataforma giratoria. Durante el invierno, todos los comunistas y simpatizantes trabajaron varios domingos en el ferrocarril del norte para limpiar de nieve la vía; las células comunistas de muchos depósitos de mercancías patrullan por la noche las estaciones para evitar los robos, pero este era un trabajo circunstancial, no sistemático. Los camaradas de la línea Moscú-Kazán están logrando que este trabajo sea sistemático y permanente, y esto es nuevo. Afirman en su resolución: "Hasta la derrota total de Kolchak", y en ello reside la importancia de su trabajo. Han acordado prolongar en una hora la jornada de trabajo de todos los comunistas y simpatizantes mientras dure el estado de guerra; al mismo tiempo, su productividad en el trabajo es ejemplar.

Este ejemplo ha sido ya imitado y *seguirá* siendo imitado. En una asamblea general de los comunistas y simpatizantes del ferrocarril de Alexandrov, después de discutir la situación militar y la resolución aprobada por los camaradas del ferrocarril Moscú-Kazán, se resolvió: 1) establecer "sábados"* para los comunistas y simpatizantes del ferrocarril Alexandrov, el primero de los cuales tendría lugar el 17 de mayo; 2) organizar brigadas modelo de comunistas y simpatizantes que enseñen a los obreros cómo trabajar y qué se puede realmente lograr con los materiales y herramientas actuales y en la actual situación alimentaria.

Los camaradas ferroviarios de Kazán dicen que su ejemplo ha causado gran impresión y para el sábado siguiente esperan que acuda un gran número de obreros *no pertenecientes al partido*. En el momento de escribir estas líneas, los comunistas no han comenzado aún el trabajo extra en los talleres del ferrocarril de Alexandrov, pero no bien se difundió el rumor de que lo iniciarían, se agitó la masa de obreros no pertenecientes al partido, y en todas partes se oyen comentarios como: "Ayer no lo sabíamos, de lo contrario nosotros también habríamos trabajado"; "El sábado próximo vendré sin falta". Este tipo de trabajo ha causado gran impresión.

El ejemplo de los camaradas del ferrocarril Moscú-Kazán debe ser seguido por todas las células comunistas de la retaguardia. No sólo las células comunistas del empalme Moscú, sino toda la organización del partido en Rusia debe seguir este ejemplo. Y también en los distritos rurales las células comunistas deben dedicarse en primer lugar a cultivar las tierras de los miembros del Ejército Rojo, y ayudar así a sus familias.

Los camaradas de la línea Moscú-Kazán terminaron su primer sábado comunista cantando *La Internacional*. Si todas las organizaciones comunistas de Rusia siguen este ejemplo y lo aplican con toda firmeza, la República Soviética de Rusia resistirá con éxito los próximos difíciles meses, al son de los poderosos acordes de *La Internacional*, entonada por todos los trabajadores de la República...

¡A trabajar, camaradas comunistas!

* Estos "sábados" ("subbótnik" en ruso) eran jornadas de trabajo colectivo voluntario no remunerado. (Ed.)

El 23 de mayo de 1919 *Pravda* informó lo siguiente:

El 17 de mayo tuvo lugar el primer "sábado" comunista en el ferrocarril de Alexándrov. De acuerdo con la resolución adoptada en su asamblea general, 98 comunistas y simpatizantes trabajaron 5 horas extras, en forma gratuita, recibiendo como recompensa sólo el derecho de comprar una segunda comida, y como trabajadores manuales, media libra de pan, incluida en su comida.

A pesar de que el trabajo estuvo débilmente preparado y organizado la productividad fue, sin embargo, dos o tres veces superior a lo usual.

He aquí algunos ejemplos:

Cinco torneros hicieron 80 ejes en cuatro horas. Esto representa el 213 por ciento de la productividad normal.

Veinte obreros inexpertos juntaron en 4 horas 600 puds de material de desecho y 70 muelles de vagón, de 3 puds y medio de peso cada uno; en total 850 puds. La productividad, 300 por ciento del promedio usual.

Los camaradas lo explican diciendo que comúnmente su trabajo es aburrido y cansador, mientras que aquí trabajan con voluntad y entusiasmo. Ahora, de todos modos, se avergonzarán de producir menos durante las horas de trabajo regulares que en los sábados comunistas.

Ahora, gran número de obreros no pertenecientes al partido dicen que les gustaría participar en las jornadas de los sábados. Las cuadrillas de reparación de locomotoras se ofrecen a sacar, en un sábado, locomotoras del "cementerio", repararlas y ponerlas en marcha.

Hemos recibido información de que se organizan "sábados" similares en la línea Viazma.

El camarada A. Diachenko describe en *Pravda* del 7 de junio, cómo hace el trabajo en estos sábados comunistas. Transcribimos los principales pasajes de su artículo, titulado "Notas de un obrero que participa en los 'sábados'":

Fuimos muy contentos, junto con un camarada, a hacer nuestra "parte" en el "sábado" organizado por resolución del comité ferroviario de distrito del partido; durante un tiempo, durante algunas horas, descansaría la cabeza y proporcionaría ejercicio a mis músculos [...]. Nos habían destinado al taller de carpintería del ferrocarril. Llegamos, encontramos a muchos de los nuestros, nos saludamos, bromeamos un poco, calculamos nuestras fuerzas y vimos que éramos 30 [...]. Y teníamos ante nosotros un "monstruo", una caldera que pesaba no menos de 600 ó 700 puds; nuestra tarea consistía en "trasladarla", es decir, moverla un cuarto o un tercio de versta hasta su plataforma. Dudábamos de nuestras fuerzas [...]. Sin embargo, nos pusi-

mos a trabajar. Algunos camaradas colocaron rodillos de madera debajo de la caldera, le ataron dos sogas y empezamos el trabajo [...]. La caldera apenas se movía, pero al fin comenzó a desplazarse. Estábamos encantados. Después de todo, éramos tan pocos [...]. Durante cerca de dos semanas, esa caldera había resistido los esfuerzos de un número tres veces superior de obreros no comunistas y nada pudo hacerla mover hasta que nosotros la atacamos [...]. Trabajamos durante una hora con energía, al compás de las órdenes de nuestro "capataz": "uno, dos, tres", y la caldera seguía rodando. De pronto, se produjo una confusión y parte de nuestros camaradas rodaron por el suelo del modo más cómico; la soga los había "traicionado" [...]. Una demora de un momento y una soga más gruesa fue amarrada. Horas de la tarde. Estaba oscureciendo, teníamos que vencer todavía un pequeño montículo y pronto terminaríamos nuestra tarea. Los brazos nos dolían, las manos nos ardían, estábamos traspirando y empujábamos con todas nuestras fuerzas; y progresábamos. Los de la "administración" andaban por allí, y algo avergonzados ante nuestro triunfo, se prendieron a la soga. ¡Den una mano! ¡Ya era hora! Un soldado rojo observaba nuestro trabajo. Tenía un acordeón en las manos. ¿Qué estaría pensando? ¿Quién era esa gente? ¿Por qué tenían que trabajar el sábado cuando todos estaban en su casa? Resolví su enigma y le dije: "Camarada, tócanos algo alegre. No somos novatos, somos verdaderos comunistas; ¿no ves qué rápido avanza el trabajo? No somos perezosos, empujamos con todas nuestras fuerzas". En respuesta, el soldado colocó con cuidado su acordeón en el suelo y se apresuró a aferrarse a un extremo de la soga. . . De pronto, el camarada V. entona una canción obrera: "¡El inglés es sabihondo!", canta con hermosa voz de tenor, y todos coreamos el estribillo: "¡Eh!, palito, golpeemos, tiremos, tiremos. . ."

No estábamos acostumbrados a ese trabajo, teníamos los músculos cansados, nos dolían los hombros, la espalda [...], pero el día siguiente era feriado, nuestro día de descanso, y podríamos dormir todo lo que quisiéramos. La meta estaba cerca, y luego de vacilar un poco, nuestro "monstruo" rodó justo casi hasta su plataforma. Pongan algunas tablas debajo, colóquenlas en la plataforma, y que la caldera preste los servicios que hace tanto tiempo se esperaban de ella. Regresamos en grupo al "salón del club" de la célula local. El salón estaba muy iluminado, las paredes decoradas con carteles; alrededor del salón, se veían fusiles apilados. Después de cantar con gran entusiasmo *La Internacional* disfrutamos de un vaso de té con "ron" e incluso pan. Este agasajo, ofrecido por los camaradas locales, fue muy bien recibido después del duro trabajo. Nos despedimos fraternalmente de nuestros camaradas, y nos marchamos en fila. Los acordes de canciones revolucionarias resonaron en las calles dormidas, en el silencio de la noche, y nuestro paso acompasado seguía el ritmo de la música. "Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan", se expandió nuestra canción de la Internacional y del trabajo.

Pasó una semana. Teníamos los brazos y la espalda ya descansados, y nos dirigíamos a otro "sábado", esta vez a nueve verstas de distancia, a reparar vagones. Nuestro destino era Perovo. Los camaradas se subieron al techo de un vagón de pasajeros "americano" y, con voz sonora y bella, cantaron *La Internacional*. Los viajeros escuchaban, evidentemente asombrados. Las ruedas hacían un ruido cadencioso y aquellos de nosotros que

no pudimos subir al techo, nos aferramos a los estribos simulando ser pasajeros "desesperados". El tren se detuvo; habíamos llegado a destino. Atravesamos un largo patio y fuimos calurosamente recibidos por el comisario G.

—¡Hay muchísimo trabajo, pero pocos para hacerlo! ¡Sólo somos 30, y en 6 horas hay que reparar las averías de más de una docena de vagones! Ahí tienen ruedas gemelas ya seleccionadas; además de los vagones vacíos tenemos un vagón cisterna lleno [...]. ¡Pero no importa, nos "adaptaremos", camaradas!

El trabajo marchaba viento en popa. Cinco camaradas y yo trabajábamos con palancas. Bajo la presión de nuestros hombros y con las dos palancas, y dirigidos por nuestro "capataz", esas ruedas gemelas que pesan de 60 a 70 puds cada una, saltaron de un riel a otro con la mayor rapidez posible. No bien desaparecía un par de ruedas, rodaba otro a su lugar. Por fin colocamos todas en el lugar correspondiente y a toda prisa trasportamos la chatarra a un cobertizo [...]. Uno, dos, tres, y levantadas por una grúa giratoria, son sacadas de los rieles en un abrir y cerrar de ojos. Allí, en la oscuridad, escuchamos un rápido martilleo; los camaradas, como abejas laboriosas, se ocupaban de los vagones "enfermos". Unos claveteaban, otros pintaban, y otros arreglaban los techos con gran júbilo del camarada comisario y nuestro. También los herreros nos pidieron ayuda. En una fragua portátil, brillaba incandescente una biela de acoplamiento; se había torcido por culpa de un desvío descuidado. Estaba en el yunque y desparramaba blancas chispas y, bajo la experta dirección del herrero, nuestros certeros martillazos le devolvían su forma. Aún estaba incandescente, despidiendo chispas, cuando a toda prisa la trasladamos sobre los hombros a su sitio. La empujamos hasta su encaje; unos cuantos martillazos y quedó fija. Nos arrastramos debajo del vagón. El sistema de acoplamiento no es tan sencillo como parece; hay toda una combinación de remaches y resortes [...]. El trabajo marchaba a todo vapor. Caía la noche. Las antorchas parecían tener una luz más brillante que antes. Se acercaba la hora de suspender el trabajo. Algunos camaradas "descansaban" apoyados en algunas llantas y "sorbían" té caliente. La noche de mayo era fresca, y la luna nueva brillaba hermosa en el cielo, como una hoz resplandeciente. La gente reía y bromeaba.

—¡Suspende el trabajo, camarada G., 13 vagones es suficiente!

Pero el camarada G. no estaba conforme.

Terminamos el té, entonamos nuestras canciones de triunfo y nos encaminamos hacia la salida. ...

El movimiento de los "sábados comunistas" no se limita a Moscú. *Pravda* del 6 de junio informa lo siguiente:

El 31 de mayo se realizó en Tver el primer sábado comunista; 128 comunistas trabajaron en el ferrocarril. En 3 horas y media cargaron y descargaron 14 vagones, repararon 3 locomotoras, cortaron 10 *sazhen** de leña y realizaron otros trabajos. El rendimiento de los obreros comunistas calificados fue 13 veces superior a lo normal.

* Antigua medida rusa equivalente a 2,13 m. (Ed.)

En *Pravda* del 8 de junio leemos:

SÁBADOS COMUNISTAS

Sarátov, 5 de junio. — En respuesta al llamamiento de sus camaradas de Moscú, los obreros ferroviarios comunistas de esta localidad resolvieron, en una asamblea general del partido, trabajar cinco horas extras los sábados, en forma gratuita, a fin de ayudar a la economía nacional.

* * *

He reproducido la información más completa y detallada sobre los "sábados comunistas", porque nos encontramos indudablemente ante uno de los aspectos más importantes de la construcción del comunismo, a los cuales nuestra prensa no presta suficiente atención y que ninguno de nosotros ha valorado todavía como se merece.

Menos chisporroteo político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la construcción comunista, tomados de la vida real y verificados por ella: esa es la consigna que todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, organizadores, propagandistas, etc., deben repetir sin descanso.

En el primer momento, después de la revolución proletaria, era natural e inevitable que nos abocáramos, ante todo, a la tarea principal y fundamental de vencer la resistencia de la burguesía, triunfar sobre los explotadores, aplastar sus complots (como el "complot de los propietarios de esclavos" para entregar Petrogrado, en el que todos, desde las centurias negras y los kadetes hasta los mencheviques y los eseristas estaban implicados¹⁶). Pero junto a esta tarea, otra tarea surge en primer plano, también inevitablemente, y de un modo cada vez más imperativo a medida que pasa el tiempo, a saber, la muy importante tarea de la verdadera construcción comunista, la creación de nuevas relaciones económicas, de una nueva sociedad.

La dictadura del proletariado —como lo he señalado en más de una ocasión, entre otras, en mi discurso del 12 de marzo ante el Soviet de Petrogrado— no es sólo el empleo de la violencia contra los explotadores; ni siquiera es principalmente el empleo de la violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su eficacia y de su éxito, reside en el hecho de que el proletariado representa y crea un tipo más elevado de

organización social del trabajo en comparación con el capitalismo. Esto es lo esencial. Esta es la fuente de la fuerza y la garantía de que el triunfo final del comunismo es inevitable.

La organización feudal del trabajo social se basaba en la disciplina del garrote, mientras que los trabajadores, expoliados y sojuzgados por un puñado de terratenientes, eran en extremo ignorantes y se los ultrajaba. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y pese a todos los progresos de la cultura y de la democracia burguesas, la inmensa masa de los trabajadores seguía siendo, en las repúblicas más avanzadas, civilizadas y democráticas, una masa ignorante y pisoteada, de esclavos asalariados o de campesinos oprimidos, expoliados y sojuzgados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada vez más con el correr del tiempo, en la disciplina libre y conciente de los propios trabajadores que han derribado el yugo de los terratenientes y capitalistas.

Esta nueva disciplina no cae del cielo ni tampoco nace de las buenas intenciones; surge de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, y sólo de ellas. Sin ellas es imposible. Ahora bien, la depositaria, el vehículo de estas condiciones materiales, es determinada clase histórica, creada, organizada, unida, disciplinada, educada y templada por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

Si traducimos la científica, histórico-filosófica expresión latina "dictadura del proletariado", a un lenguaje más sencillo, obtenemos lo siguiente:

Sólo determinada clase, precisamente los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, de llevarla verdaderamente adelante, en la lucha por mantener y consolidar su triunfo, en la obra de crear el nuevo régimen social socialista y en toda la lucha por la total abolición de las clases. (Digamos, entre paréntesis, que la única diferencia científica que existe entre el socialismo y el comunismo consiste en que el primer término designa la primera etapa de la nueva sociedad que surge del capitalismo, mientras que el comunismo designa la etapa siguiente y superior).

El error de la Internacional amarilla "de Berna" consiste en que sus líderes sólo reconocen de palabra la lucha de clases y el papel dirigente del proletariado, y temen considerar esto detenidamente, hasta su conclusión lógica. Temen esa conclusión inevitable, que atemoriza particularmente a la burguesía y que es completamente inaceptable para ella. Temen reconocer que la dictadura del proletariado es *también* un período de lucha de clases, inevitable mientras las clases no hayan sido abolidas, y que cambia de forma, siendo ésta particularmente violenta y particularmente peculiar en el período inmediatamente posterior al derrocamiento del capital. Después de conquistar el poder político, el proletariado no abandona la lucha de clase, sino que la prosigue hasta la abolición de las clases, aunque, por supuesto, en diferentes condiciones, en forma diferente y con medios diferentes.

¿Y qué significa la "abolición de las clases"? Todos aquellos que se autodenominan socialistas reconocen que este es el objetivo final del socialismo, pero de ningún modo reflexionan acerca de su significación. Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado.

Es evidente que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir *sus* derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva, y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de

la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.

La suposición de que todos los "trabajadores" son igualmente capaces de realizar esta obra sería una frase hueca o la ilusión de un socialista antediluviano, premarxista. Esa capacidad no viene por sí sola, sino que surge históricamente y surge *sólo* de las condiciones materiales de la gran producción capitalista. Al comienzo del camino que lleva del capitalismo al socialismo, *sólo* el proletariado posee dicha capacidad. Y puede cumplir la gigantesca tarea con que se enfrenta, en primer lugar, porque es la clase más fuerte y más avanzada en las sociedades civilizadas; en segundo lugar, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población y, en tercer lugar, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población está compuesta de semiproletarios, es decir, de personas que parte del año viven regularmente como proletarios, que regularmente se ganan una parte del sustento trabajando como asalariados en empresas capitalistas.

Quienes tratan de resolver los problemas que implica la transición del capitalismo al socialismo sobre la base de frases generales sobre libertad, igualdad y democracia en general, sobre la igualdad de la democracia del trabajo, etc. (como lo hacen Kautsky, Mártov y otros héroes de la Internacional amarilla de Berna), sólo revelan su propia naturaleza pequeñoburguesa, filisteá y, con una actitud ideológicamente servil, se arrastran a la zaga de la burguesía. La solución correcta de este problema puede encontrarse sólo en un estudio concreto de las relaciones específicas existentes entre la clase específica que ha conquistado el poder político, es decir, el proletariado, y toda la masa no proletaria y también la masa semiproletaria de la población trabajadora; relaciones que no se establecen en condiciones ilusoriamente armónicas, "ideales", sino en las condiciones reales de la encarnizada resistencia de la burguesía que adopta muchas y variadas formas.

La inmensa mayoría de la población —y sobre todo la de la población trabajadora— en cualquier país capitalista, incluida Rusia, ha experimentado mil veces por sí misma y a través de sus parientes y amigos, la opresión del capital, el saqueo y los ultrajes de todo tipo que éste comete. La guerra imperialista, es decir, la matanza de diez millones de hombres con el

fin de decidir si el capital inglés o el alemán debía tener prioridad en el saqueo del mundo entero, ha reforzado enormemente estas pruebas, las ha ampliado y ahondado, y ha hecho que las masas comprendieran su significado. De ahí la inevitable simpatía que manifiesta la inmensa mayoría de la población, y sobre todo de los trabajadores, por el proletariado, que con heroica valentía y rigor revolucionario derriba el yugo del capital, derriba a los explotadores, aplasta su resistencia y riega con su sangre el camino que conduce a la creación de la nueva sociedad, en la que no habrá lugar para los explotadores.

Por grandes e inevitables que sean sus vacilaciones pequeñoburguesas y su tendencia a volver al "orden" burgués, bajo "el ala" de la burguesía, las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, no pueden menos que reconocer la autoridad moral y política del proletariado, que no se limita a derrocar a los explotadores y a aplastar su resistencia, sino que además está construyendo nuevos y más elevados vínculos sociales, una disciplina social: la disciplina de los trabajadores con conciencia de clase y unidos, que no conocen ningún yugo y ninguna autoridad fuera de la autoridad de su propia unión, de su propia vanguardia, con más conciencia de clase, audaz, cohesionada, revolucionaria y consecuente.

Para triunfar, para construir y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble o dual: primero, con su ilimitado heroísmo en la lucha revolucionaria contra el capital, debe ganarse a toda la masa de los trabajadores y explotados; ganársela, organizarla y dirigirla en la lucha para derrocar a la burguesía y aplastar completamente su resistencia. Segundo, debe conducir a toda la masa de los trabajadores y explotados, así como a todos los grupos pequeñoburgueses, por el camino del nuevo desarrollo económico, hacia la creación de un nuevo vínculo social, de una nueva disciplina del trabajo, una nueva organización del trabajo, que combinará la última palabra de la ciencia y de la tecnología capitalista con la unión general de los obreros con conciencia de clase que crean la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no es posible realizarla mediante acciones aisladas de heroico entusiasmo; exige el más prolongado, el más persistente y el más difícil heroísmo de masas en el trabajo *de todos los días*. Pero esta tarea es más importante que la primera, porque, en última

instancia, la fuente más profunda de fuerza para triunfar sobre la burguesía y la única garantía de la estabilidad y seguridad de ese triunfo sólo puede ser un modo de producción social nuevo y superior, el remplazo de la producción capitalista y pequeño-burguesa por la gran producción socialista.

* * *

Los "sábados comunistas" tienen una importancia histórica tan grande porque demuestran precisamente la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en la adopción de una nueva disciplina del trabajo, en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, aunque en realidad sería más correcto decir uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las enseñanzas de 1870-1871, se volcó, no al chovinismo o al nacional-liberalismo, sino al socialismo, dijo una vez que la fundación de un solo sindicato tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa*. Es verdad. La batalla de Sadowa decidió la supremacía de una de las dos monarquías burguesas, la austríaca o la prusiana, en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La creación de un sindicato era un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podemos decir que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919, en Moscú, por los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán, fue de una importancia histórica mayor que cualquiera de las victorias de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas significan la matanza de millones de obreros en aras de los beneficios de los multimillonarios anglo-norteamericanos y franceses, son las bestialidades de un capitalismo condenado a muerte, saciado y que se pudre en vida. El sábado comunista organizado por los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán es un germen de la nueva sociedad, de la sociedad socia-

* La batalla de Sadowa (antiguamente aldea, hoy ciudad, en la región checoslovaca de Hradec Králové): tuvo lugar el 3 de julio de 1866; esta batalla, que finalizó con el triunfo total de Prusia y la derrota de Austria, decidió la suerte de la guerra austro-prusiana. (Ed.)

lista, que trae a todos los pueblos de la tierra la liberación del yugo del capital y de las guerras.

Los señores burgueses y sus lacayos, incluyendo a los mencheviques y eseristas, que acostumbran considerarse a sí mismos como los representantes de la "opinión pública", se burlan, por supuesto, de las esperanzas de los comunistas, llaman a estas esperanzas "un baobab en una maceta de reseda"; se burlan del número insignificante de sábados rojos, en comparación con la inmensa cantidad de casos de robo, holgazanería, baja productividad, desperdicio de materias primas y artículos, etc. Nuestra respuesta a estos señores es que si la intelectualidad burguesa hubiera dedicado sus conocimientos a ayudar a los obreros, en vez de ponerlos al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restablecer su poder, la revolución habría seguido un curso más rápido y más pacífico. Pero esto es una utopía, porque el problema lo decide la lucha de clases, y la mayor parte de la intelectualidad se inclina hacia la burguesía. El proletariado logrará la victoria, no sólo sin la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (por lo menos en la mayoría de los casos), apartando a aquellos que son incorregiblemente burgueses, transformando, reeducando y subordinando a los vacilantes, y atrayendo paulatinamente a su lado a un número cada vez mayor de éstos. Regocijarse ante las dificultades y los reveses de la revolución, sembrar el pánico, predicar el retorno al pasado: esas son las armas y los métodos de lucha de clases de la intelectualidad burguesa. Pero el proletariado no se dejará engañar por ella.

Pero si vamos al grano, ¿ha habido alguna vez en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya echado raíces inmediatamente, sin una larga serie de fracasos, errores y retrocesos? Medio siglo después de la abolición de la servidumbre aún subsistían en el campo ruso muchas supervivencias de la servidumbre. Medio siglo después de la abolición de la esclavitud en Norteamérica, la situación de los negros, muy a menudo, aún era de semiesclavitud. La intelectualidad burguesa, incluidos los mencheviques y eseristas, es consecuente cuando sirve al capital y continúa esgrimiendo argumentos absolutamente falsos; antes de la revolución proletaria nos acusaba de ser utopistas; después de la revolución, nos exige que borremos de la noche a la mañana todas las huellas del pasado!

No somos utopistas, sin embargo, y conocemos el verdadero

valor de los "argumentos" burgueses. Y sabemos también que las huellas de la antigua moral predominarán inevitablemente, durante un tiempo después de la revolución, sobre los jóvenes brotes de lo nuevo. Cuando lo nuevo acaba de nacer, lo viejo sigue siendo más fuerte que él por un tiempo, así ocurre siempre en la naturaleza y en la vida social. Burlarse de la fragilidad de los jóvenes brotes del nuevo orden social, el escepticismo barato de los intelectuales y sus semejantes son, en el fondo, medios de la lucha de clase burguesa contra el proletariado, la defensa del capitalismo contra el socialismo. Nosotros debemos estudiar cuidadosamente los frágiles brotes nuevos, debemos prestarles la mayor atención, hacer todo cuanto sea posible por estimular su crecimiento y cuidar de ellos. Es inevitable que algunos de ellos perezcan. No podemos garantizar que precisamente los "sábados comunistas" desempeñarán un papel de particular importancia. Pero no se trata de eso. Se trata de que es preciso fomentar el desarrollo de todos los brotes de lo nuevo; ya la vida se encargará de seleccionar los más viables. Si el científico japonés, para ayudar a la humanidad a vencer la sífilis, tuvo la paciencia de ensayar 605 preparados antes de descubrir el 606, que respondía a las condiciones requeridas, entonces, quienes se proponen resolver un problema más difícil, o sea, vencer al capitalismo, deben tener la suficiente perseverancia como para ensayar cientos y miles de nuevos métodos, medios y armas de lucha, a fin de elaborar los más convenientes.

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque fueron iniciados por obreros que de ningún modo se hallaban en condiciones excepcionalmente favorables, por obreros de diversos oficios y algunos sin ningún oficio, simples trabajadores no calificados, que viven en condiciones *ordinarias*, es decir, *en extremo difíciles*. Todos sabemos muy bien cuál es la causa principal del descenso de la productividad del trabajo que se observa no sólo en Rusia, sino en el mundo entero: es la ruina y la miseria, la irritación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y la mala alimentación. Esto último, por su importancia, ocupa el primer lugar. El hambre: esa es la causa. Y para terminar con el hambre hay que elevar la productividad del trabajo en la agricultura, en el transporte y en la industria. Es, pues, una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo tenemos que acabar con el hambre, y para

acabar con el hambre tenemos que elevar la productividad del trabajo.

Sabemos que en la práctica semejantes contradicciones se resuelven rompiendo el círculo vicioso, produciendo un cambio radical en el estado de ánimo de las masas, con la iniciativa heroica de ciertos grupos, que desempeñan con frecuencia un papel en la base de ese cambio radical. Los trabajadores inexpertos y los ferroviarios de Moscú (nos referimos, por supuesto, a la mayoría de ellos, y no a un puñado de especuladores, funcionarios y otros guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones tremendamente difíciles. Su alimentación es siempre deficiente, y ahora, antes de la nueva cosecha, con la agravación general del abastecimiento de víveres, realmente se mueren de hambre. Y con todo, estos obreros hambrientos, cercados por la malintencionada propaganda contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extras *sin retribución alguna*, y logran un enorme aumento de la productividad del trabajo, a pesar de estar cansados, exhaustos y postrados por la mala alimentación. ¿No es este un heroísmo extraordinario? ¿No es este el comienzo de un cambio de trascendental importancia?

En última instancia, la productividad del trabajo es el factor más importante, el decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo creó una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo puede ser completamente vencido, y será completamente vencido por el socialismo, que creará una nueva y mucho más elevada productividad del trabajo. Esto es algo muy difícil y llevará mucho tiempo, pero *ha comenzado*, y eso es lo principal. Si en el hambriento Moscú, en el verano de 1919, los obreros hambrientos que soportaron cuatro penosos años de guerra imperialista y otro año y medio de una guerra civil aun más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿cómo será más adelante, cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

El comunismo representa la más alta productividad del trabajo (en comparación con la existente bajo el capitalismo), alcanzada voluntariamente por obreros con conciencia de clase y unidos, que emplean técnicas avanzadas. Los sábados comunistas tienen un valor extraordinario como *verdadero* comienzo de *comunismo*, y es algo realmente poco común, pues nos hallamos

en una etapa en la que “damos *los primeros pasos* de la transición del capitalismo al comunismo” (como dice, con toda razón, el programa de nuestro partido) *.

El comunismo comienza cuando los *obreros de base* manifiestan un espíritu de sacrificio capaz de superar la ardua labor, una preocupación por elevar la productividad del trabajo, economizar cada *pud de cereal, de carbón, de hierro* y de otros productos, que no benefician personalmente a los trabajadores o a sus “allegados”, sino a sus parientes y amigos “lejanos”, es decir, a la sociedad en su conjunto, a decenas y cientos de millones de personas agrupadas, primero, en un Estado socialista y luego, en una unión de Repúblicas Soviéticas.

En *El capital*, Carlos Marx se burla de la ostentosa y grandilocuente carta magna democraticoburguesa de la libertad y los derechos del hombre, se burla de toda esa fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad *en general*, que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, incluyendo a los despreciables héroes actuales de la despreciable Internacional de Berna. Marx compara estas ostentosas declaraciones de derechos con la forma sencilla, modesta, práctica y simple en que el proletariado plantea el problema: la sanción legislativa de una jornada de trabajo más corta es un ejemplo típico de dicho planteamiento. La precisión y profundidad de la observación de Marx se hace más clara y evidente cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las “fórmulas” del verdadero comunismo difieren de la fraseología pomposa, intrincada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y los eseristas y sus amados “cofrades” de Berna, precisamente en que todo lo reducen a las *condiciones de trabajo*. Menos charla sobre la “democracia del trabajo”, sobre “libertad, igualdad y fraternidad”, sobre “soberanía del pueblo” y cosas por el estilo; los obreros y los campesinos con conciencia de clase de nuestros días ven a través de estas frases pomposas del intelectual burgués, y descubren la trampa con la misma facilidad con que una persona con sentido común y con cierta experiencia, al echar una mirada al “impeca-

* Lenin se refiere al programa del partido, aprobado en el VIII Congreso del PC(b)R. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, “Proyecto de programa del PC(b)R”; I. Borrador del proyecto de programa, y 11. Puntos de la parte económica del programa. (Ed.)

ble” semblante y a la intachable apariencia del “elegante desconocido”, inmediata e infaliblemente apunta: “Con toda seguridad debe ser un bribón”.

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, cotidiano!
¡Más preocupación por el pud de cereal y el pud de carbón! Más preocupación por hacer llegar ese pud de cereal y ese pud de carbón, que necesitan los obreros hambrientos y los campesinos andrajosos y descalzos, *no con regateos*, no a la manera capitalista, sino mediante el trabajo conciente, voluntario, ilimitadamente heroico de simples obreros, como los trabajadores inexpertos y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán.

Tenemos que reconocer que, a cada paso, en todas partes, incluso en nuestras propias filas, hay restos del grandilocuente enfoque burgués intelectual de los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, no lucha lo suficiente contra estas podridas supervivencias del podrido pasado burgués democrático; *no hace lo suficiente* por alentar los brotes sencillos, modestos, corrientes pero vivos de auténtico comunismo.

Tómese la situación de la mujer. En este terreno, ningún partido democrático del mundo, ni siquiera en la república burguesa más avanzada, ha hecho en decenas de años, ni la centésima parte de lo que hicimos nosotros en nuestro primer año de poder. Realmente hemos arrasado las leyes ignominiosas que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que restringían el divorcio y lo envolvían de odiosas formalidades, que negaban el reconocimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio, que obligaban a indagar la paternidad, etc., leyes de las cuales, para vergüenza de la burguesía y el capitalismo, aún pueden hallarse muchas supervivencias en todos los países civilizados. Nosotros tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos hecho en este ámbito. Pero *cuanto más a fondo* limpiamos el terreno de los restos de las viejas leyes e instituciones burguesas, vemos con mayor claridad que hemos limpiado el terreno para construir, pero que aún no hemos empezado a construir.

A pesar de todas las leyes de emancipación femenina, la mujer sigue siendo una *esclava doméstica*, porque las *pequeñas tareas domésticas* la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebujan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgasta sus esfuerzos en faenas terriblemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embrutecedoras y agotadoras. La verdadera eman-

cipación de la mujer, el verdadero comunismo, sólo comenzarán donde y cuando comience una lucha total (dirigida por el proletariado que tiene el poder) contra esa pequeña economía doméstica o, más exactamente, cuando comience su *transformación general* en una gran economía socialista.

¿Acaso concedemos, en la práctica, suficiente atención a este problema, que en teoría todo comunista considera indiscutible? Por cierto que no. ¿Dedicamos el debido interés a los brotes de comunismo que ya existen en esta esfera? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines de infantes; he aquí algunos ejemplos de esos brotes, he aquí los medios sencillos, ordinarios, sin pompa, sin elocuencia ni solemnidad, que *realmente* pueden *emancipar a la mujer*, disminuir y suprimir su desigualdad respecto del hombre, en lo que se refiere a su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el capitalismo eran, en primer lugar, casos aislados, y en segundo lugar —cosa muy importante—, se trataba, o bien de empresas *comerciales* con todas las peores características de la especulación, el lucro, el fraude y el engaño, o bien de “acrobacias de beneficencia burguesa”, con toda razón odiadas y despreciadas por los mejores obreros.

No cabe duda de que el número de estas instituciones en nuestro país ha aumentado enormemente y que *comienzan* a cambiar de carácter. No cabe duda de que tenemos, entre las obreras y las campesinas, mucho más *talento organizador* de lo que parece; tenemos mucha más gente de la que imaginamos que puede organizar tareas prácticas, con la cooperación de gran número de trabajadores y de una cantidad mucho mayor de interesados, sin tantas palabras, sin tanta alharaca, sin tantas discusiones y sin tanta charla sobre planes, sistemas, etc., cosa a la que “se inclina” nuestra presuntuosa “intelectualidad” o los “comunistas” inmaduros. Pero nosotros *no cuidamos* como debiéramos estos brotes de lo nuevo.

Fijense en la burguesía. ¿Qué bien sabe hacer propaganda de lo que *a ella* le conviene! ¿Cuántos millones de ejemplares de su prensa exaltan las empresas que los capitalistas consideran un “modelo”, y cómo se transforma a las instituciones burguesas “modelo” en objeto de orgullo nacional! En cambio nuestra prensa no se preocupa, o apenas se preocupa, de describir los mejores come-

dores públicos, las mejores casas-cuna, a fin de que, insistiendo diariamente, se logre transformar a algunos de ellos en establecimientos modelo. No les hace suficiente propaganda, no se refiere, en forma detallada, a la economía de trabajo humano, a los beneficios que prestan a los interesados, al ahorro de productos, a la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, a los progresos del estado sanitario, que pueden lograrse con un *trabajo comunista ejemplar* y que es posible hacer extensivos a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una rectitud ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de cereales, comedores públicos ejemplares, aseo ejemplar de tal o cual vivienda obrera, de tal o cual manzana de casas: todo ello debe ser objeto de diez veces más atención y cuidado que hasta ahora por parte de nuestra prensa, y también por parte de *cada una* de las organizaciones obreras y campesinas. Todos estos son brotes de comunismo y cuidar de ellos es nuestro deber primordial y común. Por muy difícil que sea la situación del abastecimiento de víveres y de la producción, en un año y medio de poder bolchevique se han realizado progresos indudables *en toda la línea*: el acopio de cereales aumentó de 30 millones (del 1. VIII. 1917 al 1. VIII. 1918) a 100 millones (del 1. VIII. 1918 al 1. V. 1919); se ha extendido la horticultura, ha disminuido la superficie de tierras no sembradas, ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las enormes dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del poder proletario, los brotes de comunismo no se marchitarán; crecerán y florecerán convirtiéndose en comunismo completo.

* * *

Hay que reflexionar sobre la importancia de los “sábados comunistas” para extraer todas las muy importantes lecciones prácticas que se desprenden de esta gran iniciativa.

La primera y principal lección es que esta iniciativa debe ser apoyada por todos los medios. Se emplea con excesiva ligereza la palabra “comuna”. Con mucha frecuencia, se da en seguida el nombre de “comuna” a cualquier empresa dirigida por comunistas o en la que éstos participan; se olvida muy a menudo

que este *título tan honroso* hay que *conquistarlo* con esfuerzos prolongados y tenaces, con realizaciones *prácticas* concretas en el auténtico desarrollo comunista.

Es por ello que considero acertada desde todo punto de vista, la decisión que ha madurado en el pensamiento de la mayoría del CEC, de *anular* en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, todo lo tocante a la *denominación* "comunidades de consumidores"*. Es mejor elegir un nombre más sencillo, y entonces las fallas y defectos de las etapas *iniciales* de la nueva labor de organización no serán atribuidos a las "comunidades", sino (como con toda justicia debe ser) a los *malos* comunistas. Sería muy conveniente eliminar del lenguaje *corriente* la palabra "comunidad", prohibir que cualquiera se apodere de ella o *reservar este título sólo* para las verdaderas comunas, que hayan demostrado realmente en la práctica (y demostrado con el reconocimiento unánime de toda la población del lugar) su capacidad para organizar su trabajo en un estilo comunista. Demuestren primero que son ustedes capaces de trabajar sin remuneración en beneficio de la sociedad, en beneficio de todos los trabajadores, demuestren que son capaces de trabajar "en un estilo revolucionario", que son capaces de elevar la productividad del trabajo, de organizar el trabajo en forma ejemplar, y entonces reclamen el honroso título de "comuna".

En este sentido, los "sábados comunistas" son una muy valiosa excepción; pues los trabajadores inexpertos y los ferroviarios del ferrocarril Moscú-Kazán, *primero* demostraron *con los hechos* que son capaces de trabajar como *comunistas*, y sólo después dieron a su empresa el nombre de "sábados comunistas". Hay que lograr y asegurar que en el futuro, cualquiera que llame "comuna" a su obra, institución o empresa *sin haber demostrado*

* Por un decreto aprobado el 16 de marzo de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo reorganizó las cooperativas de consumidores en un organismo de distribución único, al que denominó "comunidades de consumidores". Pero esta denominación condujo en algunos lugares a que el decreto fuese mal interpretado. En vista de esto, el CEC de toda Rusia, a la vez que aprobó el decreto "Sobre las sociedades obrero-campesinas de consumidores", el 30 de junio de 1919, cambió el nombre de "comunidades de consumidores" por el de "sociedades de consumidores", más familiar para la población. (Ed.)

con su trabajo tenaz y con los *éxitos* prácticos logrados mediante *esfuerzos sostenidos*, mediante una organización ejemplar y realmente comunista, quede implacablemente en ridículo y sea puesto en la picota como charlatán o fanfarrón.

Esa gran iniciativa de los "sábados comunistas" debe servir también para algo más: para *depurar* el partido. En los primeros tiempos inmediatamente posteriores a la revolución, cuando la masa de gente "honesta" y de mentalidad filisteas era particularmente miedosa y cuando la intelectualidad burguesa sin excepción, incluyendo, por supuesto, a los mencheviques y los eseristas, desempeñaba el papel de lacayo de la burguesía y se dedicaba a hacer sabotaje, era absolutamente inevitable que se introdujesen en el partido gobernante una serie de aventureros y otros elementos perniciosos. Esto es algo que siempre ha ocurrido y siempre ocurrirá en toda revolución. Lo importante es que el partido dirigente, apoyándose en una clase de vanguardia sana y fuerte, sepa depurar sus filas.

En eso estamos nosotros desde hace mucho. Debemos continuar esa tarea persistente e infatigablemente. La movilización de los comunistas para la guerra nos ha ayudado: los cobardes y los bribones huyeron del partido. ¡No perdimos nada! *Esta* reducción de los efectivos del partido representa un *crecimiento enorme* de su fuerza y de su autoridad. Hay que seguir depurando, y ese nuevo comienzo que son los "sábados comunistas" debe ser utilizado para ese fin: sólo podrán ingresar al partido quienes hayan pasado por seis meses, digamos, de "ensayo" o de "prueba", trabajando "en un estilo revolucionario". Y la misma prueba debe exigirse a *todos* los miembros del partido que hayan ingresado después del 25 de octubre de 1917 y que no hayan demostrado, mediante trabajos o méritos especiales, que son de absoluta confianza, leales y capaces de ser comunistas.

La depuración del partido, a través de su *exigencia cada vez mayor* en lo que se refiere a trabajar en un estilo auténticamente comunista, mejorará el *aparato* estatal y acelerará mucho el *paso definitivo* de los campesinos del lado del proletariado revolucionario.

Por lo demás, los "sábados comunistas" han arrojado muchísima luz sobre el carácter de clase del aparato estatal bajo la dictadura del proletariado. El CC del partido ha escrito una

carta sobre la necesidad de trabajar "en un estilo revolucionario"*. La idea es dada por el Comité Central de un partido que cuenta con cien mil a doscientos mil miembros (supongo que ese será el número de los que queden después de una seria depuración; en la actualidad el número es mayor).

La idea ha sido recogida por los obreros organizados en los sindicatos, cuyo número se eleva, en Rusia y en Ucrania, a unos cuatro millones. En su inmensa mayoría son partidarios del poder del proletariado, de la dictadura del proletariado. Doscientos mil y cuatro millones: tal es la proporción de "las ruedas del engranaje", si así puede expresarse esto. Vienen luego las *decenas de millones* de campesinos, que se dividen en tres grupos principales: los semiproletarios (o pobres), que forman el grupo más numeroso y más próximo al proletariado; después los campesinos medios, y por último el grupo numéricamente muy pequeño de los kulaks o burguesía rural.

Mientras sea posible comerciar con cereales y beneficiarse con el hambre, el campesino seguirá siendo (y esto será inevitable durante cierto tiempo bajo la dictadura del proletariado) semitrabajador y semiespeculador. Como especulador nos es hostil, es hostil al Estado proletario; tiene tendencia a entenderse con la burguesía y sus fieles lacayos, incluyendo al menchevique Sher o al eserista B. Chernenkov, partidarios de la libertad de comercio de los cereales. Pero *como trabajador*, el campesino es amigo del Estado proletario, un fiel aliado del obrero en la lucha contra el terrateniente y el capitalista. Como trabajadores, los campesinos, su inmensa masa de millones, apoyan la "máquina" del Estado que está dirigida por cien mil o doscientos mil comunistas de la vanguardia proletaria y que abarca a millones de proletarios organizados.

No ha existido jamás en el mundo un Estado más democrático, en el verdadero sentido de la palabra, un Estado más íntimamente vinculado a las masas trabajadoras y explotadas.

Es precisamente el trabajo proletario, como el que se realiza en los "sábados comunistas", el que ganará el respeto y el cariño totales de los campesinos por el Estado proletario. Este trabajo y sólo él convencerá definitivamente al campesino de que tene-

mos razón, de que el comunismo tiene razón, y lo convertirá en nuestro ferviente aliado. Y ello nos permitirá eliminar por completo las dificultades del abastecimiento de víveres y nos llevará a la victoria total del comunismo sobre el capitalismo en la producción y distribución de los cereales, a la consolidación absoluta del comunismo.

28 de junio de 1919.

* Véase el presente tomo, pág. 147-150. (Ed.)

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

INFORME PRESENTADO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC
DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS
OBREROS Y DEL EJERCITO ROJO, EL CONSEJO DE LOS
SINDICATOS DE TODA RUSIA Y REPRESENTANTES DE
LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES DE MOSCÚ

4 DE JULIO DE 1919 *

Camaradas, al enfrentarnos con la tarea de valorar nuestra actual situación general, quiérase o no, nos sentimos inclinados a comparar julio de 1919 con julio de 1918. Me parece que esa comparación, que surge naturalmente, puede darnos, mejor que nada, una idea justa de esas nuevas dificultades —que hasta cierto punto también son viejas— que han aparecido y que han hecho tan difícil nuestra situación, imponiéndonos nuevos esfuerzos. Por otra parte, esta comparación nos revela el gigantesco paso adelante dado por la revolución mundial durante este año y demuestra por qué, aun observando las cosas del modo más sombrío y escéptico, tenemos plena convicción de que marchamos hacia la total y definitiva victoria.

Recuerden, camaradas, cuál era la situación hace un año. Fue en julio de 1918 cuando se acumularon los negros nubarro-

* Esta sesión se realizó por resolución del Pleno del CC del PC(b)R del 3 de julio de 1919, en un momento de extraordinario peligro para la República Soviética a causa de la ofensiva de Denikin. La orden del día constaba de un punto: la situación actual y las tareas inmediatas del poder soviético. Por indicación del CC del PC(b)R en la sesión informó V. I. Lenin. Los participantes aprobaron el llamamiento "A todos los obreros, campesinos, miembros del Ejército Rojo y marinos" en el que se exhortaba a intensificar los esfuerzos para rechazar al enemigo y se instaba a mantener la vigilancia. (Ed.)

nes y cuando desgracias aparentemente insuperables amenazaban a la República Soviética. Entonces, como ahora, había empeorado la situación del abastecimiento de víveres al terminar el año agrícola, cuando las reservas se agotaban y la nueva cosecha no había sido aún recogida. El año pasado la situación era incomparablemente más difícil. Entonces, como ahora, a las dificultades del abastecimiento de víveres se añadían graves dificultades políticas y militares, tanto internas como exteriores. El año pasado, la reunión del Congreso de Soviets*, coincidió con la rebelión de los eseristas de izquierda** en Moscú, y con la traición del eserista de izquierda Muraviov***, entonces comandante en jefe de nuestro ejército, que dejó casi abierto nuestro frente. En el verano de 1918 se produjo la monstruosa conspiración de Iaroslavl**** que, como quedó demostrado ahora y como lo admiten quienes participaron en ella, fue obra del embajador francés Noulens, quien convenció a Sávinov de que organizara la conspiración, garantizándole que las tropas francesas estacionadas en Arjánguensk acudirían en ayuda de Iaroslavl y que, cuando fuera más difícil la situación en Iaroslavl, la ciudad podría unirse con Arjánguensk y con los aliados, y por consiguiente, esperar la pronta caída de Moscú. En ese entonces, el enemigo había logrado conquistar, en el este, Samara, Kazán, Simbirsk, Sizran y Sarátov. En el sur, las tropas cosacas, apoyadas por el imperialismo alemán —esto quedó plenamente confirmado— recibían dinero y armas. El enemigo lanzó una ofensiva, nos atacó por dos flancos y comenzó a burlarse de nosotros. En los círculos imperialistas alemanes se decía que si no habíamos podido derrotar a los checoslovacos, cómo podíamos pensar en derrotarlos a ellos. Tal era el tono insolente que habían adoptado los imperialistas.

Esa era la forma, al parecer desesperada, en que estaba acorralada la República Soviética, en momentos de dificultades de abastecimiento sin precedente y en momentos en que nuestro ejército apenas comenzaba a formarse. El ejército carecía de organización y experiencia, y teníamos que coordinarlo en forma

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 49. (Ed.)

** Sobre los eseristas de izquierda véase *id. ibid.*, t. XXVII, nota 31 y sobre su rebelión contrarrevolucionaria, *id., ibid.*, t. XXIX, nota 55. (Ed.)

*** *Id., ibid.*, t. XXX, nota 14. (Ed.)

**** *Id., ibid.*, t. XXIX, nota 62. (Ed.)

apresurada, destacamento por destacamento, sin que pudiese ni siquiera pensarse en un trabajo sistemático, conjunto. Pasamos ese año y, apoyándonos en la experiencia vivida y sin olvidar un sólo instante el pasado, tenemos hoy todo el derecho a decir que, aunque la situación es por cierto difícil, si comparamos lo que pasamos el año último con la situación actual —cualquiera que desee analizarla detenidamente, observar la realidad sin dejarse llevar por su estado de ánimo no tendrá la menor duda de ello—, veremos que la presente situación es más estable, incluso desde el punto de vista de la simple relación de fuerzas internas, incluso si comparamos los hechos que se refieren a nuestras dificultades momentáneas, y dejarse llevar por el pánico sería una y mil veces criminal. Hace un año, la situación era incomparablemente más difícil y, sin embargo, vencimos las dificultades, de modo que podemos afirmar con absoluta confianza y sin exagerar en absoluto nuestras fuerzas, ni subestimar nuestras dificultades, que también ahora venceremos las dificultades. Señalaré tan sólo los datos comparativos más importantes y los siguientes oradores tratarán más en detalle la cuestión.

En el verano pasado, cuando se agudizó la situación del abastecimiento de víveres, las cosas estaban tan difíciles que en julio y agosto literalmente no quedaba nada en los almacenes del Comisariato de Abastecimiento, la organización que se ocupa del abastecimiento de víveres, nada para enviar a la población de las ciudades y de las zonas no agrícolas, la más agotada por la guerra, la más golpeada, la más hambrienta. Este año nuestro aparato ha dado un paso gigantesco. Durante el año, desde el 1 de agosto de 1917 hasta el 1 de agosto de 1918 sólo obtuvimos 30 millones de puds, pero desde el 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919 obtuvimos 100 millones de puds. Esto es muy poco comparado con lo que se necesita, y demuestra que para triunfar en la lucha por el acopio de víveres, hay que vencer aún millones de obstáculos en la organización; nos los oponen todos los campesinos que tienen excedentes de cereales, habituados a comerciar en el mercado libre y que consideran como un derecho sagrado vender los cereales a precio libre; esos campesinos no alcanzan a comprender que en tiempos como estos, cuando el país está luchando contra el capital ruso e internacional, comerciar con los cereales es el más grande de los crímenes contra el Estado. Es burlarse del pobre y del hambriento, es el mejor ser-

vicio que pueden prestar al capitalista y al especulador. Sabemos que todos los campesinos que se han ganado la vida con su trabajo, con sudor y sangre, doblando el espinazo, comprenden qué es el capitalismo. Simpatizan con el proletario, aunque en forma vaga, instintiva, porque saben que el proletariado dedica toda su vida y entrega su sangre para el derrocamiento del capital. Pero antes de aprender a defender los intereses del Estado socialista y de colocar esos intereses por encima de los intereses del comerciante que desea beneficiarse ahora mismo, cuando puede vender los cereales a precios inauditos y sin precedentes, tendrán que avanzar muchísimo. Ahora comenzamos a apreciarlo. Hemos andado ya parte del camino y sabemos, por lo tanto, que por difícil y tortuoso que éste sea, lograremos vencer las dificultades. Hemos hecho progresos considerables en comparación con el año pasado, pero no hemos resuelto aún todos los problemas. No podemos prometer una mejoría inmediata, pero sabemos que la situación ofrece muchas más esperanzas; ahora sabemos, de todos modos, que no estamos aislados de nuestras fuentes de abastecimiento como lo estábamos el año pasado por las bandas de los cosacos en el sureste, por el imperialismo alemán en el suroeste y por los checoslovacos en la región cerealera del este. La situación se presenta mucho mejor, de modo que podremos resistir y superar las próximas semanas, que sin duda traerán nuevas penurias y exigirán nuevos sacrificios, puesto que los hicimos el año pasado, puesto que nuestra situación es mejor, puesto que ya tenemos experiencia práctica en la principal dificultad con que tropieza cualquier revolución socialista: el problema de los alimentos. Y podemos afirmar realmente, sin basarnos en suposiciones y esperanzas, sino en nuestra propia experiencia práctica, que ya hemos aprendido a encarar esa dificultad y que aprenderemos a vencerla.

Si se examina la actual situación militar, con el descalabro de los aliados cuando ocuparon Ucrania después de los alemanes, quienes se habían apoderado de Odesa y Sebastópol, vemos que la amenaza que parecía insuperable a la masa de la pequeña burguesía y a los asustados filisteos resultó ser vana, nada más que un coloso con los pies de barro. Los aliados hicieron todo lo posible por ayudar con armas y municiones a los guardias blancos, terratenientes y capitalistas. Los periódicos ingleses —y también los ministros ingleses— se jactaban de haber enviado refuerzos a

Denikin. Tenemos la información de que enviaron armamento para 250.000 hombres y que suministraron todas las armas. También tenemos información, que ha sido confirmada, de que han enviado decenas de tanques. Todo esto hizo posible los intensos ataques de Denikin, que fueron lanzados en momentos en que el enemigo nos acosaba desde el este. Conocemos los difíciles momentos que pasamos en julio último. De ningún modo subestimamos el peligro y no cerramos los ojos ante el hecho de que debemos apelar abiertamente a las masas, explicarles cuál es la situación, decirles toda la verdad y abrirles los ojos, porque cuanto mejor conozcan esta verdad los obreros, y en especial los campesinos —es muy difícil convencer a los campesinos de la verdad—, con mayor decisión, mayor determinación y mayor conciencia de clase se pondrán de nuestro lado. (*Aplausos.*)

Camaradas, ayer decidimos en el Comité Central que el informe sobre la situación militar estuviera a cargo del camarada Trotski. Lamentablemente, los médicos le prohibieron hoy, en forma terminante, que presentara su informe. En vista de ello, en pocas palabras, haré un bosquejo de la situación, aunque no puedo, de ningún modo, pretender desempeñar el papel de informante sobre estos asuntos. No obstante, camaradas, puedo hacer un breve resumen de lo que ayer escuchamos de labios del camarada Trotski, quien realizó una gira de inspección en el frente sur.

Allí la situación es realmente grave, hemos debido soportar ataques sumamente duros y hemos sufrido grandes bajas. Todos nuestros reveses se deben a una doble razón. Sí, existen dos razones. Primero, tuvimos que retirar gran parte de nuestras tropas y enviarlas como refuerzo al este, en momentos en que Kolchak nos atacaba. Y precisamente en esos momentos Denikin implantó la movilización general. Es verdad, como nos informó un miembro del consejo revolucionario del frente sur que trabaja allí desde hace tiempo, que la movilización general será la ruina de Denikin, como lo fue de Kolchak. Mientras contó con un ejército que era un ejército de clase, formado por voluntarios que aborrecían el socialismo, su ejército era fuerte y seguro. Pero cuando impuso la movilización general, organizó, por supuesto, con mayor rapidez un ejército, pero el ejército se fue debilitando y su carácter de clase fue menos pronunciado. Los campesinos que han sido incorporados al ejército de Denikin provocarán en ese ejército la

misma situación que provocaron en el ejército de Kolchak los campesinos siberianos; causarán la descomposición total del ejército.

La otra razón de nuestros fracasos, además del enorme fortalecimiento del ejército de Denikin, fue el desarrollo de los métodos de guerrilla en el frente sur. El camarada Trotski también describió esto ayer en forma detallada. Todos ustedes saben lo que sufrieron nuestros ejércitos a causa de la aventura de Grigóriev, que surgió como consecuencia del bandolerismo de Majnó, y lo que padecieron los campesinos ucranios y todo el proletariado ucranio durante la dominación de los atamanes. En Ucrania, la insuficiente conciencia de clase proletaria, la débil y escasa organización, la táctica desorganizadora de Petliura y la presión del imperialismo alemán, crearon la base para que surgieran espontáneamente las hostilidades y la táctica de guerrilla. En cada grupo los campesinos tomaban las armas y elegían su propio atamán o "padrecito", para instaurar un poder, para crearlo allí mismo. No tenían en cuenta para nada el poder central, y cada "padrecito" consideraba que él era el atamán del lugar, que él solo podía resolver todos los problemas de Ucrania, desconociendo lo que se hacía en el centro. Ahora resulta perfectamente claro para nosotros que en la situación actual no es posible ganar a los campesinos sólo con el entusiasmo; ese método no es seguro. Mil veces hemos prevenido a los camaradas ucranios que cuando se trata de un movimiento que abarca a masas de millones de hombres no bastan las palabras; deben hacer su propia experiencia, a fin de que puedan verificar por sí mismos las instrucciones, a fin de que se convenzan por experiencia propia. Los campesinos ucranios pagaron muy cara esta experiencia. Durante la ocupación alemana sufrieron incalificables desdichas, realizaron increíbles sacrificios, mucho mayores que los nuestros, y a pesar de todo aún no saben cómo lograr una organización y cómo conquistar su independencia y soberanía estatal. En el primer período posterior a la liberación del imperialismo alemán, cuando las bandas de Denikin comenzaron a adquirir fuerza, nuestras tropas siempre las rechazaron en debida forma, y cuando nuestras tropas fueron detenidas por las rápidas crecientes de primavera, cuando no era posible avanzar y no llegaban refuerzos, llegó el momento catastrófico en el que el campesinado ucranio en su conjunto y el campesinado de la zona lindante con Ucrania y el Don, recibieron el

primer golpe que, sin embargo y por fortuna, los curará de los defectos de la táctica guerrillera y del caos. Sabemos muy bien que los campesinos ucranios son lo suficientemente fuertes como para derrotar a Denikin; sabemos que los golpes que recibieron son muy serios y que harán nacer en ellos una nueva conciencia de clase y nuevas energías. Y el camarada Trotski, que comprobó por sí mismo las enormes pérdidas sufridas allí, sostiene categóricamente que la experiencia de los ucranios no pasará sin dejar huellas, que producirá un cambio total en toda la psicología de los campesinos ucranios, cosa que nosotros ya hemos conocido. Sabemos que nuestra situación no era mejor hace un año. Sabemos que toda una serie de países miraban con desprecio a la joven república rusa, y que ahora está ocurriendo lo mismo en muchos países, se observa en ellos los mismos fenómenos.

Ucrania se recupera con mayores dificultades que nosotros, pero se recupera. Las lecciones del desastre, de la táctica guerrillera, han sido asimiladas. Este será un período de viraje en toda la revolución ucrania y ello influirá en todo el desarrollo de Ucrania. Es el período de viraje que también hemos vivido nosotros cuando abandonamos la táctica guerrillera y la fraseología revolucionaria —¡podemos hacerlo todo!—, y adquirimos conciencia de la necesidad de una labor de organización firme, sostenida, persistente y difícil. Es el camino que emprendimos muchos meses después de Octubre y en el que logramos importantes éxitos. Miremos el futuro con la profunda convicción de que superaremos todas las dificultades.

Una de las circunstancias mencionadas por el camarada Trotski como clara evidencia del viraje es lo que observó respecto de los desertores. Visitó muchas provincias en las que los camaradas que habíamos enviado para combatir la deserción no obtuvieron ningún éxito. El mismo habló en actos públicos y pudo comprobar que decenas de miles de desertores en nuestro país, o bien habían sido presa de pánico, o bien marchaban con demasiada facilidad detrás de la burguesía. No obstante, nos inclinábamos a sacar conclusiones que equivalían a la desesperación. Trotski, que estuvo en Kursk y Riazán, pudo convencerse, basándose en el ejemplo de varias ciudades, de que el viraje operado en este terreno es indescriptible. Algunos comisarios han dicho que están ahora inundados de desertores que se vuelcan al Ejército Rojo. Se incorporan al Ejército Rojo en tales cantidades, que

podemos suspender nuestra movilización en la medida en que las filas del ejército son cubiertas por los antiguos desertores que se reincorporan.

Los campesinos han visto lo que significan las campañas de los cosacos y de Denikin, y las masas campesinas han empezado a manifestar un doble grado de conciencia de clase; querían una paz inmediata y no alcanzaban a comprender que la guerra civil nos había sido impuesta. Los campesinos hicieron todo lo posible por evitar el reclutamiento; se escondieron en los bosques o se unieron a las bandas verdes*, y allí trataron de ignorar todo lo demás. Tal es el estado de cosas que condujo al desastre en Ucrania; ese fue el estado de cosas que produjo muchos miles de desertores. Trotski habló del viraje que se operó cuando otorgamos a los desertores un período más largo para presentarse y abordamos el problema con mayor audacia. En la provincia de Riazán cientos de camaradas se presentaron para trabajar, y se produjo el viraje. Asistieron a la reunión y los desertores afluyeron al Ejército Rojo. Los comisarios locales dicen que no tuvieron tiempo de incorporarlos a todos a filas. Tal es el estado de cosas que se vincula con la reconquista de la estación de Liski, que fortaleció nuestras posiciones en Kursk y Vorónezh. Este estado de cosas permitió a Trotski decir que la situación en el sur era grave y que debíamos empeñar el mayor esfuerzo. Yo sostengo, sin embargo, que *la situación no es catastrófica*. A esa conclusión llegamos ayer. (*Aplausos*).

Esta conclusión no ofrece la menor duda y haremos todo lo posible por empeñar el mayor esfuerzo; estamos convencidos de que triunfará la conciencia de clase de las masas trabajadoras, pues contamos con la experiencia de Ucrania que nos demuestra que, cuanto más se acerque Denikin y cuanto más claramente se vea lo que traen éste y los capitalistas y terratenientes, más fácil será para nosotros combatir la deserción y con mayor audacia podremos conceder a los desertores una semana más para que se presenten. Anteayer, el Consejo de Defensa** prorrogó el plazo una semana más, porque estamos ahora plenamente convencidos de que no se perderá la conciencia de lo que Denikin les trae y

* Bandas de asaltantes en Ucrania que se dedicaban al saqueo, bajo condiciones políticas contra los rojos y los blancos durante la guerra civil. (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 23. (*Ed.*)

de que el Ejército Rojo continuará creciendo si no olvidamos que en los meses próximos tendremos que dedicar todos nuestros esfuerzos a la labor militar. Y debemos decir a ustedes que ahora ayudaremos al sur y obtendremos allí la victoria, como lo hicimos en el este. Camaradas, quizá haya quienes se dejen llevar por su estado de ánimo, los más propensos al pánico, que se preguntarán si no perderemos lo que hemos ganado en el este si volcamos nuestra mayor atención al sur. Con relación a esto, podemos responder que los triunfos de nuestras tropas en el este se fundirán, según todos los cálculos, con la revolución siberiana. (*Aplausos.*)

Cierto menchevique pronunció ayer un discurso en Moscú. Ustedes pueden leer en *Izvestia* el informe del ciudadano Golo-sov*; dice que los mencheviques se trasladaban a Siberia en la creencia de que allí había una Asamblea Constituyente y soberanía del pueblo, de que imperaba el sufragio universal y la voluntad del pueblo, y no la dictadura de una sola clase, la usurpación, la violencia, como califican al poder soviético. La experiencia de estos individuos, que coquetearon con Kérenski durante ocho meses y que abandonaron todo en manos de Kornílov, que no aprendieron nada y se pasaron a Kolchak; la experiencia ha demostrado ahora que no fueron los bolcheviques, sino los enemigos de los bolcheviques, personas que volcaron toda su actividad a luchar contra los bolcheviques, que recorrieron cientos de veredas para hacerlo, quienes sacaron las conclusiones que conocemos y de las que el público se ha enterado por los informes de los mencheviques, conclusiones que demuestran que los mencheviques han sido rechazados no sólo por los obreros, sino también por los campesinos, y no sólo por los campesinos, sino también por los kulaks. ¡Hasta los kulaks se rebelan contra Kolchak! (*Aplausos.*) Ninguno de los relatos de las rebeliones contra la dominación de Kolchak tiene absolutamente nada de exagerado. Kolchak ha sido rechazado no sólo por los obreros y campesinos, sino también por los intelectuales de sentimientos patrióticos, que antes saboteaban nuestra obra y que fueron aliados de la Entente. Ahora se nos dice que en los Urales está en marcha una insurrección; que estamos ante el caso de una verdadera insurrección

* Se refiere al artículo titulado "Los mencheviques y Kolchak", que se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 144, del 4 de julio de 1919. (*Ed.*)

obrero, y una vez más decimos que existen todas las probabilidades de que un triunfo en los Urales sea un vuelco hacia el triunfo total de toda la masa de la población siberiana sobre la dominación de Kolchak y que hay fundamentos para esperarlo en los próximos meses.

Camaradas, ayer leyeron ustedes en los periódicos la noticia de la toma de Motovilija; allí comienza la zona industrial de los Urales. Los detalles de la toma de Perm, donde varios regimientos se pasaron a nosotros, lo confirman, y todos los días recibimos un telegrama tras otro señalando que se ha producido un viraje decisivo en los Urales. Esto ha sido corroborado por un telegrama de Ufá, que he recibido hoy, fechado el 2 de julio. Poseemos más informaciones detalladas que nos permiten afirmar con pleno fundamento que se ha producido un viraje decisivo y que triunfaremos en los Urales. Mucho es lo que hemos conseguido ya con la toma de Perm y luego la de Motovilija; son grandes centros industriales donde los obreros se están organizando y se pliegan a nosotros por centenares, y están cortando las líneas ferroviarias en la retaguardia del enemigo. Es probable que pocos de ustedes hayan tenido la ocasión de ver a los obreros y los campesinos que vinieron de allí, que abandonaron a Kolchak, pero nos agradecería verlos en mayor número en Moscú. ¿Acaso los campesinos de los Urales y Siberia no rechazaban hace un año a los bolcheviques? Estaban descontentos e indignados con los bolcheviques porque éstos reclamaban ayuda para la dura guerra y porque decían: "La victoria sobre los terratenientes y capitalistas no se gana fácilmente; y si ellos les hacen la guerra, ustedes deben prepararse para realizar toda clase de sacrificios a fin de defender las conquistas de la revolución. La revolución no se recibe como un regalo, y si encuentran que esos sacrificios son demasiado para ustedes, si no tienen vigor suficiente para hacer esos sacrificios, destruirán la revolución". Los campesinos no quisieron oír hablar de esto, creyeron que era sólo una proclama revolucionaria. Cuando la otra parte les ofreció la paz y la ayuda de la Entente, se pasaron a ellos. Ustedes saben, por supuesto, que los campesinos siberianos nunca conocieron la servidumbre. Son los campesinos mejor alimentados de Rusia, están acostumbrados a explotar a los desterrados de Rusia; son campesinos que no podían ver que la revolución pudiera traer algún beneficio y estos campesinos buscaron sus dirigentes entre la burguesía rusa,

entre los mencheviques y eseristas; había allí cientos, miles de ellos. Algunos calculan, por ejemplo, que en Omsk hay 900.000 burgueses, y otros 500.000. Literalmente, toda la burguesía se reunió allí, todos los que se consideraban con derecho a dirigir al pueblo porque eran instruidos y cultos y estaban habituados a dirigir; se reunió allí gente de todos los partidos, desde los mencheviques hasta los eseristas. Contaban con campesinos bien alimentados, hombres firmes no propensos al socialismo; contaban con la ayuda de todos los países de la Entente, de los todopoderosos países dueños del poder en el mundo entero. Contaban con ferrocarriles, con libre acceso al mar, y ello representaba una dominación completa; pues la bandera de los aliados no tiene rivales en ningún lugar del mundo e impera sobre toda la tierra. ¿Qué les faltaba? ¿Por qué esa gente, que había reunido todo lo que podía reunirse contra los bolcheviques, una región con campesinos fuertes y firmes, y la ayuda de la Entente, sufrió un fracaso tal al cabo de dos años de experiencia que todo lo que quedó en lugar de la "soberanía del pueblo" fue la bestial dominación de los hijos de los terratenientes y capitalistas. La fuerza de Kolchak se desmoronó completamente, cosa bien palpable cuando nuestro Ejército Rojo llegó a los Urales como liberador. Hace un año los campesinos gritaban: "¡Abajo los bolcheviques, porque ponen todo el peso sobre los hombros de los campesinos!", y se pasaban del lado de los terratenientes y los capitalistas. Entonces no creían en lo que les decíamos; pero ahora lo han experimentado en carne propia, ahora han visto que si los bolcheviques les quitaban un caballo, los hombres de Kolchak les quitaban todo, los caballos y todo lo demás, y restablecían la disciplina zarista. Y ahora los campesinos, en vista de las experiencias pasadas, reciben al Ejército Rojo como su liberador y dicen que, junto con los bolcheviques, llegará a Siberia la libertad segura y completa. (*Aplausos.*)

Esta experiencia de la dominación de Kolchak es para nosotros una experiencia de un valor extraordinario; pues nos revela en pequeña escala lo que ocurre en el mundo entero; nos muestra las verdaderas fuentes —fuentes que son invencibles, fuentes que son inextirpables— de la fuerza de los bolcheviques. Cuando Siberia se hallaba en manos de nuestros enemigos parecíamos impotentes. Ahora este poder gigantesco se ha derrumbado. ¿Por qué? Porque valoramos bien la guerra imperialista y sus conse-

cuencias; porque teníamos razón cuando decíamos que la humanidad no saldría de esta guerra como salió de las anteriores; los hombres sufrieron tanto, padecieron tanto, están tan llenos de odio contra el capitalismo, que se impondrá el régimen de la clase obrera y se implantará el socialismo. Se ha mencionado aquí un "camino intermedio", y sé muy bien que los eseristas de derecha y los mencheviques sueñan con ese camino intermedio, que la mejor gente de esos partidos intermedios sueña sinceramente con ese camino intermedio, pero sabemos, por la experiencia de países y pueblos enteros, que esto es un sueño vacío, porque no hay camino intermedio en el reino de la Asamblea Constituyente, donde los Chernov y los Maiski comenzaron otra vez su carrera ministerial y fueron un completo fracaso. ¿Es esto acaso una casualidad o una calumnia de los bolcheviques? ¡Nadie creará tal cosa! Y si comenzaron con tanta fe en la Asamblea Constituyente y terminaron con semejante fracaso, ello viene a confirmar una vez más que los bolcheviques tienen razón cuando dicen: una de dos, o dictadura del proletariado, la dictadura de todos los trabajadores y el triunfo sobre el capitalismo, o el más repugnante y sanguinario gobierno de la burguesía, incluso hasta llegar a una monarquía establecida por Kolchak, como en Siberia. Y ahora, para terminar, quiero pasar de las enseñanzas y conclusiones que se derivan de Siberia a un breve bosquejo de la situación internacional.

Camaradas, hemos hecho progresos enormes en nuestra política interna; millones de campesinos rusos, que hace un año tenían una visión del mundo absolutamente oscura, que creían todas las palabras de los bellos discursos sobre la Asamblea Constituyente, que se descorazonaban a causa de las cargas que imponía el bolchevismo y que huían ante el primer llamamiento a la lucha; desde entonces, esos campesinos tuvieron una experiencia tan increíblemente sangrienta y brutal bajo la dominación de los alemanes en el sur, que fue mucho lo que aprendieron. Hoy somos infinitamente más fuertes, porque millones de personas han comprendido qué significa Kolchak; millones de campesinos en Siberia se han pasado al bolchevismo —todos ellos, literalmente, están esperando a los bolcheviques—, no gracias a nuestras prédicas y enseñanzas, sino gracias a su propia experiencia: llamaron a los eseristas y los llevaron al poder; pero, por haber entregado el poder a los eseristas y mencheviques vieron volver la antigua

monarquía rusa, la antigua policía rusa, que junto con la "democracia" implantó en el país una arbitrariedad increíble. Esta cura del pueblo es, sin embargo, muy valiosa. (*Aplausos.*)

Echemos una mirada a la situación internacional. ¿Acaso durante el año último no hemos dado un enorme paso adelante en este aspecto, comparado con la situación existente un año atrás? ¿No nos dieron entonces la espalda incluso hombres consagrados a la revolución, no decían acaso que los bolcheviques habían entregado Rusia a los bandidos alemanes, que la paz de Brest* demostraba qué gran error se había cometido? ¿Y no creían que sólo la alianza de la democrática Francia y de Inglaterra podía salvar a Rusia? ¿Y qué sucedió? Pocos meses después de la crisis del año pasado, la paz de Brest se desmoronó. Ha transcurrido medio año desde el 9 de noviembre de 1918, fecha en que Alemania fue derrotada, y medio año de esfuerzo les llevó a los imperialistas franceses e ingleses concertar la paz. ¿Y qué ha traído la paz? Este fue su resultado: todos los obreros que hasta entonces estaban del lado de los defensores de los imperialistas franceses e ingleses, que predicaban la guerra hasta el fin, todos ellos se pasan ahora de nuestro lado, no de día en día, sino incluso de hora en hora, y se dicen: "Durante cuatro años se nos arrastró a la guerra con engaños. En nombre de la libertad se nos prometió la derrota de Alemania, el triunfo de la libertad, la igualdad, el triunfo de la democracia, y en vez de eso se nos dio la paz de Versalles, una paz impuesta indignamente con fines de saqueo y lucro". Nuestra situación durante este año fue de intensa lucha por la victoria de la revolución mundial. Y comparada con la de nuestros enemigos nuestra situación era tal, que a cada paso lográbamos más y más aliados en el mundo entero. Y ahora vemos que lo que los alemanes, desde su punto de vista imperialista, consideran una derrota y los franceses e ingleses consideran una victoria total, es para los imperialistas ingleses y franceses, el comienzo del fin. El movimiento obrero crece cada vez con mayor rapidez. Los obreros exigen el retiro de las tropas extranjeras de Rusia y la anulación del Tratado de Versalles. En la época de la paz de Brest estábamos solos; esa paz se esfumó y ocupó su lugar la paz de Versalles, que estrangula a Alemania.

Si valoramos la experiencia del último año y reconocemos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 63. (*Ed.*)

francamente todas las dificultades, podemos decir con serenidad, firmeza y convicción: camaradas, venimos una vez más a exponer a ustedes cuál es la situación general y a describir a los obreros avanzados de Moscú las dificultades con que nuevamente tropezamos; los invitamos a meditar las lecciones que hemos aprendido durante este difícil período, y a llegar, junto con nosotros, sobre la base de la reflexión y la valoración de ustedes, sobre la base de esta experiencia, a la firme e inquebrantable convicción de que la victoria será nuestra, y no sólo en Rusia, sino en escala internacional. Una y otra vez reuniremos nuestras fuerzas, para recuperarnos de las derrotas que hemos sufrido en el sur. Utilizaremos las armas probadas y ensayadas de la organización, la disciplina y la lealtad, y estamos seguros de que entonces Denikin será derrotado, y se desmoronará tal como se desmoronó Kolchak y como se están desmoronando ahora los imperialistas franceses e ingleses. (*Gran ovación.*)

Un comunicado de prensa fue publicado el 5 de julio de 1919, en *Pravda*, núm. 145 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 145.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica, cotejada con el texto de *Pravda*.

¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN!

CARTA DEL CC DEL PCR (DE LOS BOLCHEVIQUES)
A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO¹⁷

Camaradas, nos hallamos en uno de los momentos más críticos, quizás en el más crítico de la revolución socialista. Quienes defienden a los explotadores, los terratenientes y capitalistas en Rusia y en el extranjero (en primer lugar en Inglaterra y Francia), realizan un esfuerzo desesperado por restaurar el poder de los que se apropian del trabajo del pueblo, los terratenientes y los explotadores de Rusia, con el fin de reforzar su poder que está declinando en todo el mundo. Los capitalistas ingleses y franceses fracasaron en su plan de conquistar Ucrania con sus propias tropas; fracasó su apoyo a Kolchak en Siberia. El Ejército Rojo, que avanza heroicamente hacia los Urales —con ayuda de los obreros de los Urales, que se han alzado como un solo hombre—, se acerca a Siberia para liberarla de la tiranía y la brutalidad increíbles de los capitalistas que allí gobiernan. Por último, los imperialistas ingleses y franceses fracasaron en su plan de apoderarse de Petrogrado por medio de una conspiración contrarrevolucionaria, con la participación de monárquicos rusos, kadeses, mencheviques y eseristas, sin siquiera exceptuar a los eseristas de izquierda.

Ahora los capitalistas extranjeros hacen un esfuerzo desesperado por restablecer el yugo del capital mediante el ataque de Denikin, a quien ayudan, como antes ayudaron a Kolchak, con oficiales, equipos, proyectiles, tanques, etc.. etc.

Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ser empleadas para rechazar

el ataque de Denikin y derrotarlo, sin detener el avance victorioso del Ejército Rojo sobre los Urales y Siberia. Tal es

LA PRINCIPAL TAREA DEL MOMENTO

En primer lugar todos los comunistas, todos los que simpatizan con ellos, todos los obreros y campesinos honestos, todos los funcionarios soviéticos, deben *cerrar filas como soldados* y concentrar *al máximo* su trabajo, sus esfuerzos y preocupaciones *directamente en las tareas de la guerra*, en el rápido rechazo del ataque de Denikin, restringiendo y reorganizando todas sus demás actividades para subordinarlas a esta tarea.

La República Soviética está sitiada por el enemigo. Debe convertirse, no de palabra, sino en los hechos, *en un campamento militar único*.

¡Hay que adaptar a la guerra todo el trabajo y todas las instituciones, y ponerlas en pie de guerra!

Para dirigir los asuntos del Estado obrero y campesino son indispensables los métodos de dirección colectiva. Pero toda exageración de estos métodos, toda deformación de ellos que se traduzca en burocracia e irresponsabilidad, toda transformación de los cuerpos colegiados en centros de charlatanería, es un mal gravísimo, un mal con el que es preciso acabar a toda costa lo antes posible y por cualquier medio.

Los métodos de dirección colectiva no deben exceder un mínimo absolutamente indispensable en lo que se refiere, tanto al número de miembros de los comités, como a una eficiente dirección de los trabajos; deben prohibirse las "peroratas", las opiniones deben intercambiarse lo más rápidamente posible y limitarse a la información y a las propuestas prácticas formuladas con precisión.

Siempre que exista la menor posibilidad de hacerlo, dichos métodos deberán limitarse a la más breve discusión de los asuntos más importantes solamente, en los cuerpos colegiados más reducidos, mientras que la *dirección práctica* de las instituciones, empresas, asuntos o tareas debe encomendarse *a un solo camarada* de reconocida firmeza, energía, audacia y capacidad para dirigir asuntos prácticos, y que goce de la mayor confianza. De todos modos, y en todas las circunstancias sin excepción, la dirección colectiva debe ir acompañada de la más precisa delimitación

de la responsabilidad personal de *cada uno* por una tarea definida con toda *precisión*. Esgrimir como excusa de la irresponsabilidad el método de dirección colectiva, es un mal muy peligroso que amenaza a todos los que no tienen gran experiencia en un trabajo colectivo eficiente; en el ejército, con demasiada frecuencia lleva a la catástrofe, al caos, al pánico, a la fragmentación del mando y a la derrota inevitable.

Un mal no menos peligroso, es el ajetreo organizativo o la manía organizativa. La reorganización del trabajo, exigida por la guerra, no debe llevar en ninguna circunstancia a la reorganización de las instituciones, y menos aun a la creación precipitada de nuevas instituciones. Ello es absolutamente inadmisibles y sólo puede conducir al caos. La reorganización del trabajo debe consistir en el receso momentáneo de instituciones que no son absolutamente indispensables o en la reducción de sus proporciones hasta cierta medida. Pero toda la labor para la guerra debe realizarse *total y exclusivamente por intermedio* de las instituciones militares existentes, desarrollándolas, fortaleciéndolas, ampliándolas y apoyándolas. La creación de "comités de defensa" especiales o "revcom" (comités revolucionarios o comités revolucionarios militares) será admisible, en primer lugar, sólo con carácter de excepción; en segundo lugar, sólo con la aprobación de las autoridades militares correspondientes o de las autoridades soviéticas superiores; en tercer lugar, sólo en caso de que se cumpla esta última condición.

HAY QUE EXPLICAR AL PUEBLO LA VERDAD SOBRE KOLCHAK Y DENIKIN

Kolchak y Denikin son los principales y los únicos enemigos serios de la República Soviética. Si no fuera por la ayuda que reciben de la Entente (Inglaterra, Francia y Estados Unidos), se habrían desmoronado hace tiempo. Sólo la ayuda de la Entente los hace fuertes. Sin embargo, todavía se ven obligados a engañar al pueblo, a fingir de tanto en tanto que defienden la "democracia", una "Asamblea Constituyente", la "soberanía del pueblo", etc. Los mencheviques y eseristas están demasiado descosidos de dejarse engañar.

Ahora, la verdad sobre Kolchak (y sobre su doble, Denikin) ha quedado completamente al descubierto. El ametrallamiento de

decenas de miles de obreros; el fusilamiento incluso de mencheviques y eseristas; la flagelación de campesinos de distritos enteros; la flagelación pública de mujeres; la autoridad totalmente desenfrenada de los oficiales, hijos de los terratenientes; los saqueos interminables. Esa es la verdad sobre Kolchak y Denikin. Cada vez mayor cantidad de personas, incluso entre los mencheviques y eseristas que traicionaron a los trabajadores y se pasaron del lado de Kolchak y Denikin, se ven ahora obligados a reconocer esta verdad.

Toda nuestra agitación y propaganda debe servir para hacer conocer esta verdad al pueblo. Hay que explicar que no hay más alternativa que Kolchak y Denikin o el poder soviético, el poder (la dictadura) de los obreros; no hay camino intermedio; no puede haber camino intermedio. Deben utilizarse, ante todo, los testimonios presenciales de los no bolcheviques: mencheviques, eseristas y gente no perteneciente al partido que *estuvieron* en las regiones invadidas por Kolchak o Denikin. Que todo obrero, que todo campesino, sepa qué está en juego en esta lucha, qué le espera en el caso de una victoria de Kolchak o Denikin.

EL TRABAJO ENTRE LOS MOVILIZADOS

Una de nuestras principales preocupaciones debe ser trabajar entre quienes han de ser movilizados, en ayuda de la movilización, y entre los que ya han sido movilizados. Allí donde haya concentraciones de movilizados, o guarniciones o regimientos especiales de instrucción, etc., cada comunista y simpatizante debe entrar en acción. Todos ellos, sin excepción, deben agruparse y trabajar —unos diariamente, otros durante cuatro u ocho horas por semana, digamos— en ayuda de la movilización y entre los movilizados y los soldados de la guarnición local, haciéndolo, por supuesto, en forma bien organizada, debiendo ser destinado cada uno de ellos, por la organización local del partido y las autoridades militares, a un trabajo apropiado.

Las personas no pertenecientes a ningún partido o las pertenecientes a otros partidos que no sean el Partido Comunista, no están, naturalmente, en condiciones de hacer un trabajo ideológico contra Denikin o Kolchak. Pero eximirlos por tal motivo de todo trabajo sería imperdonable. Se deben buscar y encontrar

todos los medios posibles para que el conjunto de la población (y los sectores más pudientes, tanto en la ciudad como en el campo, en primer término) sea obligado a contribuir con su grano de arena, en una u otra forma, a ayudar a la movilización o a los movilizados.

Deberá constituir una categoría especial de ayuda, la de contribuir a la más rápida y eficiente instrucción militar de los movilizados. Con este fin, el gobierno soviético convoca a todos los ex oficiales o suboficiales, etc. El Partido Comunista, así como todos los simpatizantes y todos los obreros, deben auxiliar al Estado obrero y campesino, ayudando, en primer lugar, a ubicar a todos los ex oficiales y suboficiales, etc., que no comparezcan, y en segundo lugar, organizando, bajo el control de la organización del partido o adjuntos a ella, grupos integrados por quienes hayan recibido instrucción militar teórica o práctica (por haber participado, por ejemplo, en la guerra imperialista) y estén en condiciones de colaborar.

EL TRABAJO ENTRE LOS DESERTORES

Un evidente cambio positivo se observa últimamente en la lucha contra la desertión. En una serie de provincias los desertores han comenzado a reincorporarse en masa al ejército y puede afirmarse sin exageración que los desertores afluyen al Ejército Rojo. Ello se debe, en primer término, a que los camaradas del partido realizan una labor más eficiente y sistemática y, en segundo lugar, a que los campesinos se convencen cada vez más de que Kolchak y Denikin representan el restablecimiento de un régimen peor todavía que el zarista, la restauración de la esclavitud para los obreros y campesinos, de los azotes, los atracos y atropellos por parte de los oficiales y los descendientes de la nobleza.

Por consiguiente, en todas partes debemos poner especial énfasis en el trabajo entre los desertores, para lograr su reincorporación al ejército, *sin escatimar el menor esfuerzo*. Esta es una de las principales y más urgentes tareas del momento.

A propósito, el hecho de que se puede influir sobre los desertores por medio de la persuasión y de que la persuasión sea eficaz, revelan que el Estado obrero observa una actitud especial

hacia los campesinos y que en esto se diferencia del Estado terrateniente o capitalista. La ley del garrote o la ley del hambre; esa es la única fuente de disciplina de estas dos últimas formas de Estado. En el caso del Estado obrero, o de la dictadura del proletariado, se hace posible una fuente de disciplina *diferente*: la de la persuasión de los campesinos por los obreros y la alianza entre ellos basada en la camaradería. Cuando se escucha referir a testigos presenciales que en esta o aquella provincia (por ejemplo en la de Riazán) se reincorporan voluntariamente miles y miles de desertores, que los llamamientos a "los camaradas desertores", que se hacen en actos públicos, encuentran, a veces, una acogida indescriptible, se empieza a comprender cuánta fuerza no utilizada por nosotros se oculta en esa alianza fraternal de los obreros y campesinos. El campesino tiene sus *prejuicios* que lo llevan a apoyar al capitalista, al eserista, a la "libertad de comercio", pero también tiene su *buen juicio* que lo impulsa cada vez más a la alianza con los obreros.

LA AYUDA DIRECTA AL EJÉRCITO

Lo que más necesita nuestro ejército son *suministros*: ropa, calzado, armas, proyectiles. Empobrecido como está el país, es necesario realizar enormes esfuerzos para satisfacer las necesidades del ejército, y sólo gracias a la ayuda que los ladrones capitalistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos prestan con tanta prodigalidad a Kolchak y Denikin, pueden éstos salvarse del desastre inevitable resultante de la escasez de suministros.

Pero empobrecida como está Rusia, posee todavía inagotables recursos que aún no hemos utilizado y que a menudo *no hemos sabido* utilizar. Existen todavía muchos depósitos de equipos militares que no se han descubierto o inspeccionado, muchas posibilidades de producción que se ha pasado por alto, en parte por culpa del sabotaje deliberado de los funcionarios y en parte por culpa del papeleo, de la burocracia, la ineficiencia y la incompetencia: por culpa de todos estos "pecados del pasado", que en forma tan inevitable y drástica pesan sobre toda revolución que da un "salto" hacia un nuevo régimen social.

En este aspecto, la ayuda directa al ejército es de particular importancia. Las instituciones encargadas de ello tienen apre-

miante necesidad de "sangre nueva", de ayuda de afuera, de la voluntaria, enérgica y heroica *iniciativa* de los obreros y campesinos *en las localidades*.

Debemos apelar con la mayor amplitud posible a la iniciativa de todos los obreros y campesinos con conciencia de clase, a todos los funcionarios soviéticos; debemos probar en las diferentes localidades y en los diferentes aspectos del trabajo, formas *diferentes* de ayuda al ejército en este sentido. El "trabajo en un estilo revolucionario" es mucho menos evidente en esta esfera que en otras, y sin embargo, aquí es *mucho más* necesario "trabajar en un estilo revolucionario".

Parte integrante de este trabajo es la recolección de armas entre la población civil. Es natural que en un país que ha vivido cuatro años de guerra imperialista, seguida por dos revoluciones populares, los campesinos y la burguesía hayan ocultado muchas armas; ello era inevitable. Pero ahora, frente al ataque amenazador de Denikin, debemos combatir esto *por todos los medios*. Quien oculta o ayuda a ocultar armas comete el más grave de los crímenes contra los obreros y los campesinos y merece ser fusilado, pues se convierte en responsable de la muerte de miles y miles de los mejores hombres del Ejército Rojo, que con frecuencia mueren debido a la escasez de armas en los frentes.

Los camaradas de Petrogrado lograron desenterrar miles y miles de fusiles, cuando realizaron registros en masa en forma estrictamente organizada. El resto de Rusia no debe quedar a la zaga de Petrogrado, sino que, por el contrario, debe alcanzarla y aventajarla a toda costa.

No cabe duda, por otra parte, de que la mayor cantidad de fusiles los esconden los campesinos, y con frecuencia sin ninguna mala intención, sino sólo por su desconfianza inveterada hacia todo "Estado", etc. Si pudimos hacer mucho, muchísimo (en las mejores provincias) mediante la persuasión, una hábil agitación, y un enfoque correcto, para lograr que los desertores se reincorporaran voluntariamente al Ejército Rojo, no cabe duda de que otro tanto, si no más, puede y debe hacerse para lograr una entrega voluntaria de armas.

¡Obreros y campesinos! ¡Busquen los fusiles ocultos y entréguenlos al ejército! ¡Se salvarán con ello de ser exterminados, fusilados, flagelados en masa y saqueados por Kolchak y Denikin!

REDUCCIÓN DEL TRABAJO NO DESTINADO A LA GUERRA

Para realizar, aunque sólo sea una parte del trabajo brevemente esbozado más arriba, necesitaremos más y más trabajadores que provengan, además, de las filas de los comunistas más fieles, abnegados y enérgicos. ¿Pero dónde encontrarlos, teniendo en cuenta que todos se quejan de la escasez de estos trabajadores y de su extenuación?

Es indudable que estas quejas se justifican en gran medida. Si alguien calibrara exactamente qué pequeño es ese sector de obreros avanzados y comunistas que, con el apoyo y la simpatía de las masas obreras y campesinas, han gobernado a Rusia durante los últimos veinte meses, parecería realmente increíble. Y sin embargo, hemos gobernado con éxito notable, construyendo el socialismo, venciendo dificultades sin igual, derrotando a los enemigos que, directa o indirectamente vinculados con la burguesía, levantaban cabeza en todas partes. Hemos vencido ya a todos los enemigos, excepto a uno, a la Entente, a la todopoderosa burguesía imperialista de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Y también hemos quebrado uno de los brazos de ese enemigo: Kolchak. Sólo nos amenaza su otro brazo: Denikin.

Surgen con rapidez nuevas fuerzas obreras llamadas a gobernar el Estado y a llevar a cabo las tareas de la dictadura del proletariado: están compuestas por la juventud obrera y campesina, que está aprendiendo con el mayor ahinco, celo y fervor, asimilando las nuevas impresiones del nuevo régimen, sacudiéndose la costra de los viejos prejuicios capitalistas y democrático-burgueses, y va forjando comunistas todavía más firmes que los de la vieja generación.

Pero por rápidamente que crezca esta nueva capa, por rápidamente que aprenda y madure en el fuego de la guerra civil y en la feroz resistencia de la burguesía, no estará de todos modos en condiciones de proporcionarnos, en los meses próximos, colaboradores *preparados* para la dirección del Estado. Y son precisamente los meses próximos, el verano y el otoño de 1919, los que cuentan, pues es indispensable *decidir* la lucha contra Denikin, y hay que hacerlo *inmediatamente*.

A fin de disponer de gran número de trabajadores bien preparados para intensificar el esfuerzo bélico, tenemos que *reducir*

una serie de ramas e instituciones que no trabajan para la guerra, o mejor dicho, aquellas que no se vinculan directamente con la guerra, pero que cumplen una labor soviética, procediendo a *reorganizar* en este sentido (es decir, en el sentido de la reducción) todas las instituciones y empresas que *no son absolutamente indispensables*.

Tomemos por ejemplo el departamento científico y tecnológico del Consejo Superior de Economía Nacional. Se trata de una institución muy valiosa, indispensable para la construcción total del socialismo, y para registrar debidamente todas nuestras fuerzas científicas y técnicas y distribuirlas. ¿Pero es esta institución absolutamente necesaria? Por supuesto que no. Y en la presente situación sería un verdadero crimen asignarle gente que puede y debe ser empleada en una urgente y absolutamente indispensable labor comunista *en el ejército* o *directamente* para el ejército.

En el centro y en las localidades hay un buen número de instituciones y departamentos de este tipo. En nuestro esfuerzo por la realización total del socialismo, tuvimos que empezar a organizar inmediatamente esas instituciones. Pero seríamos tontos o criminales si, ante la terrible invasión de Denikin, no fuésemos capaces de *reorganizar nuestras filas* de modo tal, que *todo* lo que no sea absolutamente indispensable sea *suspendido* y *reducido*.

No debemos entregarnos al pánico ni caer en el caos organizativo; no debemos reorganizar ni clausurar todas las instituciones, ni empezar a crear nuevas instituciones, cosa particularmente perniciosa cuando se hace con precipitación. Lo que debemos hacer es *suspender* por tres, cuatro, cinco meses el *funcionamiento* de *todas* las instituciones y sus departamentos que no sean absolutamente indispensables, tanto en el centro como en las localidades. Y si no fuera posible suspender por completo su funcionamiento, al menos *reducirlo* durante el mismo período (aproximadamente), reducir sus actividades todo lo posible; es decir, reducir el trabajo a un mínimo absolutamente indispensable.

Puesto que nuestro objetivo principal es asegurar en seguida un gran número de comunistas o simpatizantes del socialismo bien preparados, con experiencia, fieles y probados para el trabajo militar, podemos arriesgarnos a dejar momentáneamente *sin*

ningún comunista muchas de las instituciones (o departamentos de instituciones), cuyo funcionamiento ha sido restringido de manera considerable, poniéndolas exclusivamente en manos de funcionarios burgueses. El riesgo no es grande, pues se trata sólo de instituciones que no son absolutamente indispensables y el perjuicio que por cierto se derivará de la restricción de sus actividades (semisuspendidas), no será muy grande y de ningún modo fatal para nosotros; mientras que la insuficiente energía para fortalecer el trabajo militar inmediata y considerablemente podría ser fatal para nosotros. Hay que comprender esto con claridad y extraer de ello todas las conclusiones necesarias.

Si todos los directores de departamentos estatales o de secciones de los departamentos estatales, en todas las provincias, distritos, etc., si todas las células comunistas se preguntan, sin perder un minuto: ¿es absolutamente indispensable tal o cual institución, tal o cual departamento? ¿Nos hundiremos si suspendemos su funcionamiento, o lo reducimos en las nueve décimas partes y no dejamos en ella a ningún comunista? Si después de plantearse estas preguntas se procede a una rápida y decidida reducción del trabajo y al retiro de comunistas (junto con sus colaboradores de toda confianza entre los simpatizantes o los no pertenecientes a ningún partido), tendremos en poco tiempo, cientos y cientos de personas para el trabajo en las secciones políticas del ejército, como comisarios, etc. Y contaremos así con grandes posibilidades de derrotar a Denikin, tal como derrotamos al mucho más poderoso Kolchak.

EL TRABAJO EN LA ZONA DEL FRENTE

La zona del frente, en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, se ha ampliado muchísimo en las últimas semanas y ha sufrido un cambio extraordinariamente rápido. Esto es el presagio o el acompañamiento del momento decisivo de la guerra, de la proximidad de su desenlace.

Por una parte, una enorme zona del frente al oeste de los Urales y en los Urales mismos se ha convertido en nuestra zona del frente, gracias a las victorias del Ejército Rojo, al derrumbe de Kolchak y a los avances de la revolución en los territorios que éste ocupa. Por otra parte, una zona *todavía más extensa* cerca de

Petrogrado y en el sur se ha convertido en zona del frente debido a nuestras pérdidas, debido al considerable avance del enemigo sobre Petrogrado y a su ofensiva desde el sur sobre Ucrania y hacia el centro de Rusia.

El trabajo en la zona del frente adquiere una importancia cardinal.

En la región occidental de los Urales, en la que avanza rápidamente el Ejército Rojo, surge un deseo natural entre quienes trabajan en el ejército —comisarios, miembros de las secciones políticas, etc.—, así como entre los obreros y campesinos locales, de establecerse en las localidades reconquistadas, para poner en marcha una labor soviética constructiva. Un deseo tanto más natural cuando mayor es el cansancio de la guerra y más desolador el cuadro de las devastaciones causadas por Kolchak. Pero nada puede ser más peligroso que ceder a ese deseo. Amenazaría con debilitar nuestra ofensiva, frenarla, y aumentaría las probabilidades de que Kolchak se recuperara. Sería, además, por nuestra parte, un verdadero crimen contra la revolución. ¡En ningún caso debe retirarse un solo trabajador del ejército del este para dedicarlo al trabajo local!* ¡En ningún caso se puede debilitar la ofensiva! Nuestra única posibilidad de lograr una victoria total es hacer que toda la población del oeste de los Urales, que conoció los horrores de la “democracia” de Kolchak participe en la lucha hasta el último hombre, y proseguir la ofensiva sobre Siberia hasta el *triunfo total* de la revolución en Siberia.

Que el trabajo de organización en la región occidental de los Urales y en la de los Urales se demore, que se realice con menos intensidad, que quede a cargo de las fuerzas locales solamente, jóvenes, sin experiencia, más débiles. No pereceremos por ello. Pero si *debilitamos* la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia *pereceremos*. Debemos *reforzar* esa ofensiva con las fuerzas de los obreros insurrectos de los Urales, con las fuerzas de los campesinos de la región occidental de los Urales, que han aprendido en carne propia lo que significan las promesas “constitucionales” del menchevique Maïski y del eserista Chernov, y el verdadero significado de estas promesas, *o sea, Kolchak*.

Debilitar la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia equi-

* ¡A no ser que exista una necesidad extrema, nadie debe ser retirado, sino que debe enviarse gente de las provincias centrales!

valdría a traicionar la revolución, a traicionar la causa de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de Kolchak.

Con relación al trabajo en las zonas del frente recientemente liberadas, hay que recordar que allí, la principal tarea es lograr que no sólo los obreros, sino también los campesinos depositen su confianza en el poder soviético; explicarles con hechos que el poder soviético es el poder de los obreros y campesinos, y que sigan desde el primer momento un rumbo acertado, el rumbo adoptado por el partido sobre la base de la experiencia de veinte meses de trabajo. No debemos repetir en los Urales los errores cometidos a veces en la Rusia central, y que rápidamente estamos aprendiendo a evitar.

En la zona del frente cercana a Petrogrado y en la vasta zona del frente que tan rápida y amenazadoramente se amplió en Ucrania y en el sur, hay que ponerlo todo en pie de guerra, y supeditar todo el trabajo, todos los esfuerzos y todos los pensamientos a la guerra y sólo a la guerra. De otro modo, no podremos rechazar el avance de Denikin. Esto es claro. Y debe ser comprendido con claridad y puesto plenamente en práctica.

De paso. Una de las características del ejército de Denikin consiste en la abundancia de oficiales y cosacos. Son elementos que, al no contar con una fuerza de masas que los respalde, pueden muy bien emprender incursiones rápidas, golpes de mano, aventuras desesperadas, con el fin de sembrar el pánico y causar destrucción con el solo fin de destruir.

Para combatir a semejante enemigo es preciso el más alto grado de disciplina militar y vigilancia militar. Si nos toman desprevenidos o perdemos la cabeza, lo perderemos todo. Todo activista responsable del partido y de los soviets debe tener en cuenta esto.

¡Disciplina militar en los asuntos militares y en todos los demás!

¡Vigilancia militar y rigor, firmeza inflexible en la adopción de todas las medidas de precaución!

LA ACTITUD HACIA LOS ESPECIALISTAS MILITARES

La enorme conspiración que se gestó en Krásnaia Gorka y cuya finalidad era la entrega de Petrogrado, ha vuelto a poner en primer plano y con particular insistencia el problema de los

especialistas militares y de la lucha contra la contrarrevolución en la retaguardia. No existe la menor duda de que la agravación de la situación militar y del problema del abastecimiento de víveres estimule inevitablemente, y seguirá estimulando en un futuro próximo, esfuerzos aun mayores por parte de los contrarrevolucionarios (en la conspiración de Petrogrado participaron la "Unión para el Renacimiento"*, los kadetes, los mencheviques y los eseristas de derecha; también participaron los eseristas de izquierda, como grupo independiente, es verdad, pero con todo participaron). Tampoco puede caber la menor duda de que los especialistas militares darán, en un futuro cercano, una buena proporción de traidores, al igual que los kulaks, los intelectuales burgueses, los mencheviques y los eseristas.

Pero sería un error irreparable y una falta de carácter im- perdonable plantear por esta razón el problema de cambiar los principios fundamentales de nuestra política militar. Cientos y cientos de especialistas militares nos traicionan y nos traicionarán; los capturaremos y fusilaremos, pero miles y decenas de miles de especialistas militares trabajan sistemáticamente a nuestro lado, desde hace tiempo, y sin ellos no habríamos podido formar el Ejército Rojo, que ya superó el período guerrillero de infausta memoria y ha logrado brillantes victorias en el este. Los hombres experimentados que dirigen nuestro Departamento de Guerra señalan con razón que allí donde se aplica estrictamente la política del partido con respecto a los especialistas militares y a la extirpación del espíritu guerrillero, donde la disciplina es más severa, donde se lleva a cabo más a fondo la labor política entre la tropa y la labor de los comisarios, se reduce, hablando en general, el número de los especialistas militares propensos a la traición; quienes quieren llevar a cabo sus designios tienen menos posibilidad de hacerlo, no hay relajación en el ejército, su organización y su moral son mejores, y obtenemos más victorias. El espíritu guerrillero, sus huellas, sus vestigios y supervivencias han

* "Unión para el Renacimiento de Rusia": organización contrarrevolucionaria constituida en 1918 por kadetes, "socialistas populares", eseristas de derecha y mencheviques, vinculada directamente con las misiones y redes de espionaje extranjeras. Al frente de la "Unión" actuaban los líderes de los partidos nombrados N. D. Avxéntiev, A. A. Argunov, V. E. Pavlov, B. G. Bóldirev y otros. La "Unión" se proponía derrocar por las armas el poder soviético y restablecer el régimen capitalista. (Ed.)

causado a nuestro ejército y al ejército de Ucrania muchas más calamidades, mayor disgregación, más derrotas, desastres y pérdidas de hombres y armamento que todas las traiciones de los especialistas militares.

El programa de nuestro partido definió con toda exactitud la política del Partido Comunista respecto del problema general de los especialistas burgueses y del problema particular de una de sus variedades, los especialistas militares. Nuestro partido lucha y seguirá "luchando implacablemente contra la infatuación seudorradical, nacida en realidad de la propia ignorancia de quienes creen que los trabajadores están en condiciones de derrotar al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizar sus servicios, sin pasar por una *larga escuela* de trabajo junto a ellos".*

Al mismo tiempo, por supuesto, el partido no hace "ni la más mínima concesión política a este sector burgués de la población", el partido aplasta y "aplstaría cualquier tentativa contrarrevolucionaria de su parte". Naturalmente, cuando se produce una "tentativa" semejante, o es más o menos probable, su "aplata- miento implacable" exige otras cualidades que la reflexión, la cautela de un aprendiz, que son necesarias para una "larga escuela" y que ésta inculca. La contradicción entre la actitud de quienes pasan por una "larga escuela de trabajo junto" a los especialistas militares, y la actitud de quienes están absorbidos por la tarea inmediata de "aplstar implacablemente cualquier tentativa contrarrevolucionaria" de los especialistas militares, fácilmente puede llevar, y en realidad lleva, a rozamientos y conflictos. Lo mismo puede decirse de los imprescindibles cambios de personal, del traslado, a veces de gran número de especialistas militares, cosa necesaria en ocasión de "tentativas" contrarrevolucionarias y con mayor razón, de conspiraciones importantes.

Estos conflictos y rozamientos los resolvemos y continuaremos resolviéndolos por vía del partido; otro tanto exigiremos de todas las organizaciones del partido; insistiremos en que no se tolere ni el menor perjuicio a la labor práctica, ni la menor demora en la adopción de las medidas necesarias, ni el menor aso-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, "Proyecto de programa del PC(b)R", Las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia, y § 11. Puntos de la parte económica del programa. (Ed.)

mo de vacilación en la aplicación de los principios establecidos por nuestra política militar.

Si algunos de nuestros organismos de partido tratan en forma indebida a los especialistas militares (como hace poco ocurrió en Petrogrado), o sin en algunos casos la "crítica" a los especialistas militares se transforma en una traba directa para la labor tenaz y sistemática de utilizarlos, el partido corrige y corregirá en el acto esos errores.

El medio principal y fundamental de corregirlos es intensificar el trabajo político en el ejército y entre los movilizados, mejorar el trabajo de los comisarios del ejército, tener comisarios más capacitados, elevar su nivel, hacerles aplicar *en la práctica* lo que exige el programa del partido y que con demasiada frecuencia se cumple en forma demasiado imperfecta, a saber: "la concentración de *todo* el control sobre los comandantes (del ejército) en manos de la clase obrera". La crítica a los especialistas militares hecha por extraños, el intento de corregir las cosas mediante "irrupciones relámpago", es demasiado fácil y, por lo tanto, inútil y perjudicial. Que todos los que tienen conciencia de su responsabilidad política, que toman a pecho los defectos de nuestro ejército, se incorporen a sus filas, como soldados rojos o comandantes, como activistas políticos o comisarios; que todos trabajen dentro de la organización del ejército —en la que todo miembro del partido encontrará un lugar acorde con su capacidad— para mejorarlo.

Hace ya mucho tiempo que el poder soviético dedica la mayor atención para lograr que los obreros, y también los campesinos, los comunistas en particular, dominen seriamente el arte militar. Ello se realiza en toda una serie de establecimientos, instituciones, cursos, etc., pero todavía es muy poco lo que se hace. En esto hay todavía mucho campo para la iniciativa personal y la energía personal. En particular los comunistas deben aplicarse a aprender el manejo de ametralladoras, de artillería, de vehículos blindados, etc., porque en esto nuestro atraso es más notorio, en esto es mayor la superioridad del enemigo, con su gran número de oficiales, en esto un especialista militar desleal puede causarnos un gran daño, en esto el papel del comunista es en extremo importante.

LA LUCHA CONTRA LA CONTRARREVOLUCIÓN EN LA RETAGUARDIA

La contrarrevolución está levantando cabeza en nuestra retaguardia y en medio de nosotros, lo mismo que en julio del año pasado.

La contrarrevolución ha sido derrotada, pero de ningún modo destruida y, como es natural, aprovecha las victorias de Denikin y el empeoramiento del abastecimiento de víveres. Y como siempre, a la zaga de la contrarrevolución franca y abierta, a la zaga de las centurias negras y de los kadetes, cuya fuerza reside en su capital, en su vinculación directa con el imperialismo de la Entente, en su convencimiento de que la dictadura es inevitable y en su capacidad de ejercerla (a la manera de Kolchak), a la zaga de ellos se arrastran los vacilantes, los pusilánimes mencheviques, los eseristas de derecha y los eseristas de izquierda, que encubren sus actos con bellas palabras.

¡Nada de ilusiones en este sentido! Conocemos bien cuál es el "medio propicio" que engendra las actividades contrarrevolucionarias, los motines, las conspiraciones, etc. Ese medio está compuesto por la burguesía, la intelectualidad burguesa, los kulaks en el campo, y en todas partes, por los "apartidistas", así como por los eseristas y los mencheviques. Tenemos que redoblar, decuplicar nuestra vigilancia en ese medio. Tenemos que decuplicar nuestra vigilancia porque las intenciones contrarrevolucionarias por parte de ese sector son absolutamente inevitables, precisamente en los momentos actuales y en un futuro inmediato. Por esta razón, nada es más natural que los reiterados intentos de volar puentes, fomentar huelgas, emprender todo tipo de espionaje, etc. Son absolutamente indispensables todas las medidas de precaución, las más enérgicas, sistemáticas, reiteradas, generales y repentinas, en todos los centros sin excepción, donde haya la menor posibilidad de que exista el "medio propicio" para los contrarrevolucionarios.

En lo que se refiere a los mencheviques y eseristas de derecha y de izquierda, debemos aprender de nuestra experiencia más reciente. En su "periferia", entre los que gravitan hacia ellos, existe una tendencia indudable a apartarse de Kolchak y Denikin,

y acercarse al poder soviético. No hemos perdido de vista esta tendencia y cada vez que asumía la menor forma real, nosotros, por nuestra parte, hemos dado los pasos necesarios para salir a su encuentro. En modo alguno modificaremos esta política, y no cabe duda de que, en términos generales, irá en aumento el número de "desertores" que se pasan del campo menchevique y eserista que se inclina hacia Kolchak y Denikin, al campo menchevique y eserista que se inclina hacia el poder soviético.

Pero en esta oportunidad, los demócratas pequeñoburgueses encabezados por los eseristas y los mencheviques, pusilánimes y vacilantes como siempre, observan de qué lado sopla el viento y viran en dirección del vencedor, de Denikin. Y ello es especialmente cierto en lo que se refiere a los "dirigentes políticos" de los eseristas de izquierda, de los mencheviques (del tipo de Márto y Cía.), de los eseristas de derecha (del tipo de Chernov y Cía.), y de sus "grupos literarios" en general, cuyos miembros, además, se sienten profundamente agraviados por su total bancarrota política y que, por lo tanto, sienten una "atracción" que es casi imposible extirpar por las aventuras *contra* el poder soviético.

No debemos dejarnos engañar por las palabras y por la ideología de sus dirigentes, por su honestidad personal o por su hipocresía. Esto puede tener importancia para sus biografías, pero no tiene importancia desde el punto de vista político, es decir, de las relaciones de clase, de las relaciones entre millones de personas. Márto y Cía. condenan solemnemente a sus "activistas" "en nombre del Comité Central" y amenazan (¡amenazan eternamente!) con expulsarlos del partido. Pero ello no impide en modo alguno que los "activistas" sean los más fuertes entre los mencheviques, que se oculten tras ellos y trabajen en favor de Kolchak y Denikin. Volski y Cía. condenan a Avxéntiev, Chernov y Cía., pero ello no impide en modo alguno que éstos sean más fuertes que Volski, ni le impide a Chernov declarar: "¿Quiénes y cuándo van a derrocar a los bolcheviques, si no lo hacemos nosotros, y precisamente ahora?" Los eseristas de izquierda pueden "actuar" en forma "independiente", sin llegar a ningún acuerdo con los reaccionarios, con Chernov, pero en realidad son tan aliados de Denikin y peones en el juego de *éste*, como el desaparecido eserista de izquierda Muraviov, el ex comandante en jefe.

quien por razones "ideológicas" abrió el frente a los checoslovacos* y a Kolchak.

Mártov, Volski y Cía. se creen "superiores" a los dos bandos contendientes; se creen en condiciones de formar un "tercer bando".

Pero este deseo, aun en caso de ser sincero, no pasa de ser la ilusión del demócrata pequeñoburgués, que aun hoy, setenta años después de 1848, no ha aprendido lo más elemental, a saber, que bajo el capitalismo sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, y que no puede existir un tercer camino. Evidentemente, Márto y Cía. morirán con esa ilusión. Es cuestión de ellos. Y es cuestión nuestra recordar que en la práctica las vacilaciones por parte de este tipo de personas son inevitables, hoy están con Denikin y mañana con los bolcheviques. Y hoy debemos realizar la tarea de *hoy*.

Nuestra tarea consiste en formular abiertamente la pregunta: ¿Qué es preferible? ¿Indagar, encarcelar, y a veces incluso fusilar a cientos de traidores entre los kadetes, los apartidistas, los mencheviques y eseristas que "actúan" (unos con las armas en la mano, otros conspirando, otros haciendo propaganda contra la movilización, como los tipógrafos y los ferroviarios mencheviques, etc.) *contra* el poder soviético, *es decir, en favor de Denikin*, o permitir que las cosas lleguen al extremo de que Kolchak y Denikin puedan exterminar, fusilar y apalear hasta la muerte a decenas de miles de obreros y campesinos? La elección no es difícil.

Así y sólo así se plantea el problema.

Quien hasta ahora no lo haya comprendido, quien sea capaz de lamentarse de la "injusticia" de semejante decisión, es un hombre perdido que merece ser expuesto a la vergüenza y a la burla públicas.

MOVILIZACIÓN GENERAL DE LA POBLACIÓN PARA LA GUERRA

La República Soviética es una fortaleza sitiada por el capital mundial. Sólo podemos otorgar el derecho de refugiarse en ella contra Kolchak y, en general, el derecho de habitar en ella, a

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 38. (Ed.)

quienes toman parte activa en la guerra y nos ayudan por todos los medios. De ahí nuestro derecho y nuestro deber de movilizar a toda la población, sin excepción, para la guerra; a unos, para el trabajo militar en el sentido directo de la palabra; a otros, para cualquier actividad auxiliar relacionada con la guerra.

Para llevar a cabo esto plenamente, se requiere una organización ideal. Y como nuestra organización estatal dista mucho de ser perfecta (cosa de ningún modo sorprendente si tenemos en cuenta que es reciente, nueva, y que su desarrollo tropieza con enormes dificultades), intentar de golpe, en amplia escala, algo completo en este aspecto o por lo menos muy amplio, sería caer en la muy peligrosa manía de alimentar proyectos fantásticos.

Sin embargo, es mucho lo que se puede hacer, en forma parcial, para acercarnos a ese ideal, y en este sentido dista todavía mucho, muchísimo, de ser suficiente la "iniciativa" de los activistas de nuestro partido y de los funcionarios soviéticos.

Bastará con plantear aquí este problema y lograr que los camaradas le presten atención. No es necesario hacer indicaciones o sugerencias concretas.

Hagamos notar solamente, que los demócratas pequeñoburgueses que más cerca están de los soviets y que, por costumbre, se llaman a sí mismos socialistas, por ejemplo algunos mencheviques "de izquierda", etc., se muestran particularmente dispuestos a indignarse ante la práctica "bárbara", según ellos, de tomar rehenes.

Dejemos que sigan indignándose. La guerra no puede hacerse de otro modo, y cuando el peligro se agrava no hay más remedio que recurrir a este procedimiento, ampliarlo y multiplicarlo en todos los sentidos. No es raro, por ejemplo, que los tipógrafos mencheviques o amarillos, los empleados ferroviarios de más categoría o los especuladores secretos, los kulaks y los ricos de las ciudades (y del campo), y otros elementos por el estilo, mantengan ante la defensa contra Kolchak y Denikin una actitud de indiferencia infinitamente criminal e infinitamente cínica, rayana en el sabotaje. Hay que hacer listas de estos grupos (u obligarlos a que formen grupos en los que cada uno responde por todos), y no sólo mandarlos a cavar trincheras, como a veces se hace, sino asignarles las tareas más diversas y amplias de ayuda material al Ejército Rojo.

Si empleamos este método en forma más amplia, mejor y

mas variada, las tierras de los miembros del Ejército Rojo serán mejor cultivadas, el aprovisionamiento de comestibles, de tabaco y otros artículos de primera necesidad para los hombres del Ejército Rojo estará mejor organizado, y disminuirá considerablemente el peligro de que mueran miles y miles de obreros y campesinos, como consecuencia de una sola conspiración, etc.

"TRABAJAR EN UN ESTILO REVOLUCIONARIO"

Resumiendo lo dicho anteriormente, llegamos a una sencilla conclusión: lo que se exige inmediatamente y durante los próximos meses de todos los camunistas, de todos los obreros y campesinos con conciencia de clase, de cuantos no estén dispuestos a permitir la victoria de Kolchak y Denikin, es un despliegue extraordinario de energía; lo que se necesita es "trabajar en un estilo revolucionario".

Los hambrientos, exhaustos y sufridos ferroviarios de Moscú, tanto los obreros especializados como los no especializados, iniciaron, con el fin de lograr la victoria sobre Kolchak y hasta que la victoria sobre Kolchak sea total, los "sábados comunistas" —trabajan gratuitamente varias horas por semana—, y además desarrollaron una productividad sin precedentes, varias veces superior a la normal; ello demuestra que todavía es mucho, muchísimo, lo que puede hacerse.

Y debemos hacerlo.

Entonces triunfaremos.

*Comité Central del Partido Comunista
(de los bolcheviques)*

*Izvestia del CC del PC(b)R,
núm. 4, 9 de julio de 1919.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con la copia mecanografiada con correcciones de V. I. Lenin.

EL ESTADO

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA UNIVERSIDAD SVERDLOV
11 DE JULIO DE 1919¹⁸

Camaradas, el tema de la charla de hoy, de acuerdo con el plan trazado por ustedes que me ha sido comunicado, es el Estado. Ignoro hasta qué punto están ustedes al tanto de este tema. Si no me equivoco, los cursos acaban de iniciarse, y por primera vez abordarán sistemáticamente este tema. De ser así, puede muy bien ocurrir que en la primera conferencia sobre este tema tan difícil yo no consiga que mi exposición sea suficientemente clara y comprensible para muchos de mis oyentes. En tal caso, les ruego que no se preocupen, porque el problema del Estado es uno de los más complicados y difíciles, tal vez aquel en el que más confusión sembraron los eruditos, escritores y filósofos burgueses. No cabe esperar, por lo tanto, que se pueda llegar a una comprensión profunda del tema con una breve charla, en una sola sesión. Después de la primera charla sobre este tema, deberán tomar nota de los pasajes que no hayan entendido o que no les resulten claros y volver sobre ellos dos, tres y cuatro veces, a fin de que más tarde se pueda completar y aclarar lo que no hayan entendido, tanto mediante la lectura como mediante diversas charlas y conferencias. Espero que podremos volver a reunirnos y que podremos entonces intercambiar opiniones sobre todos los puntos complementarios y ver qué es lo que ha quedado más oscuro. Espero también, que además de las charlas y conferencias dedicarán algún tiempo a leer, por lo menos, algunas de las obras más importantes de Marx y Engels. No me cabe duda de que estas obras, las más importantes, han de en-

contrarse en la lista de libros recomendados y en los manuales que están disponibles en la biblioteca de ustedes para los estudiantes, de la escuela del Soviet y del partido; y aunque, una vez más, algunos de ustedes se sientan al principio, desanimados por la dificultad de la exposición, vuelvo a advertirles que no deben preocuparse por ello; lo que no resulta claro a la primera lectura, será claro a la segunda lectura, o cuando posteriormente enfoquen el problema desde otro ángulo algo diferente. Porque, lo repito una vez más, el problema es tan complejo y ha sido tan embrollado por los eruditos y escritores burgueses, que quien desee estudiarlo seriamente y llegar a dominarlo por cuenta propia, debe abordarlo varias veces, volver sobre él una y otra vez y considerarlo desde varios ángulos, para poder llegar a una comprensión clara y definida de él. Porque es un problema tan fundamental, tan básico en toda política y porque, no sólo en tiempos tan turbulentos y revolucionarios como los que vivimos, sino incluso en los más pacíficos, se encontrarán con él todos los días en cualquier periódico, a propósito de cualquier asunto económico o político, será tanto más fácil volver sobre él. Todos los días, por uno u otro motivo, volverán ustedes a la pregunta: ¿qué es el Estado, cuál es su naturaleza y significación, y cuál es la actitud de nuestro partido, el partido que lucha por el derrocamiento del capitalismo, el partido comunista, cuál es su actitud hacia el Estado? Y lo más importante es que, como resultado de las lecturas que realicen, como resultado de las charlas y conferencias que escuchen sobre el Estado, adquirirán la capacidad de enfocar este problema por sí mismos, ya que se enfrentarán con él en las más diversas ocasiones, en relación con las cuestiones más triviales, en los contextos más inesperados, y en debates y discusiones con adversarios. Y sólo cuando aprendan a encontrar solos el camino en este problema podrán considerarse lo bastante firmes en sus convicciones y capaces para defenderlas con éxito contra cualquiera y en cualquier momento.

Luego de estas breves consideraciones, pasaré a tratar el problema en sí: qué es el Estado, cómo surgió y fundamentalmente, cuál debe ser la actitud hacia el Estado del partido de la clase obrera, que lucha por el total derrocamiento del capitalismo, el partido de los comunistas.

Ya he dicho que difícilmente se encontrará otro problema en que deliberada e inconcientemente, hayan sembrado tanta

confusión los representantes de la ciencia, la filosofía, la jurisprudencia, la economía política y el periodismo burgueses como en el problema del Estado. Todavía hoy es confundido muy a menudo con problemas religiosos; no sólo por quienes profesan doctrinas religiosas (es perfectamente natural esperarlos de ellos), sino incluso personas que se consideran libres de prejuicios religiosos confunden muy a menudo la cuestión específica del Estado con problemas religiosos y tratan de elaborar una doctrina —con frecuencia muy compleja, con un enfoque y una argumentación ideológicos y filosóficos— que pretende que el Estado es algo divino, algo sobrenatural, cierta fuerza, en virtud de la cual ha vivido la humanidad, que confiere, o puede conferir a los hombres, o que contiene en sí algo que no es propio del hombre, sino que le es dado de fuera: una fuerza de origen divino. Y hay que decir que esta doctrina está tan estrechamente vinculada a los intereses de las clases explotadoras —de los terratenientes y los capitalistas—, sirve tan bien sus intereses, impregnó tan profundamente todas las costumbres, las concepciones, la ciencia de los señores representantes de la burguesía, que se encontrarán ustedes con vestigios de ella a cada paso, incluso en la concepción del Estado que tienen los mencheviques y eseristas, aunque están convencidos de que pueden considerar el Estado con serenidad y rechazan indignados la idea de que se hallan bajo el influjo de prejuicios religiosos. Este problema ha sido tan embrollado y complicado porque afecta más que cualquier otro (cediendo lugar a este respecto sólo a los fundamentos de la ciencia económica) los intereses de las clases dominantes. La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo, razón por la cual sería el mayor de los errores esperar imparcialidad en este problema, abordarlo en la creencia de que quienes pretenden ser científicos puedan brindarles a ustedes una concepción puramente científica del asunto. Cuando se hayan familiarizado con el problema del Estado, con la doctrina del Estado y lo hayan profundizado suficientemente, descubrirán siempre la lucha entre clases diferentes, una lucha que se refleja o se expresa en un conflicto entre concepciones sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado.

Para abordar este problema del modo más científico posible, hay que echar, por lo menos, una rápida mirada a la historia

del Estado, a su surgimiento y evolución. Lo más seguro, cuando se trata de un problema de ciencia social, y algo muy necesario para adquirir realmente el hábito de enfocar este problema en forma correcta, sin perdernos en un cúmulo de detalles o en la inmensa variedad de opiniones contradictorias; lo más importante, si queremos abordar el problema científicamente, es no olvidar el nexo histórico fundamental, analizar cada problema desde el punto de vista de cómo surgió en la historia el fenómeno dado y cuáles fueron las principales etapas de su desarrollo y, desde el punto de vista de su desarrollo, examinar en qué se ha convertido hoy.

Espero que al estudiar este problema del Estado se familiarizarán con la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Se trata de una de las obras fundamentales del socialismo moderno, cada una de cuyas frases puede aceptarse con plena confianza, en la seguridad de que no ha sido escrita al azar, sino que se basa en una abundante documentación histórica y política. Sin duda, no todas las partes de esta obra están expuestas en forma igualmente popular y comprensible; algunas de ellas suponen un lector que ya posea ciertos conocimientos de historia y de economía. Pero vuelvo a repetirlos que no deben preocuparse si al leer esta obra no la entienden inmediatamente. Muy pocos lo consiguen. Pero releeyéndola más tarde, cuando estén interesados en el problema, lograrán entenderla en su mayor parte, si no en su totalidad. Cito este libro de Engels porque en él se hace un enfoque correcto del problema en el sentido mencionado. Comienza con un esbozo histórico de los orígenes del Estado.

Este problema, lo mismo que cualquier otro —por ejemplo el de los orígenes del capitalismo, la explotación del hombre por el hombre, cómo surgió el socialismo, qué condiciones lo engendraron—, sólo puede ser enfocado con seguridad y confianza si se echa una mirada a la historia de su desarrollo en conjunto. En relación con este problema hay que tener presente, ante todo, que no siempre existió el Estado. Hubo un tiempo en que no había Estado. Aparece siempre donde aparece una división de la sociedad en clases, siempre que aparecen los explotadores y los explotados.

Antes de que surgiera la primera forma de explotación del hombre por el hombre, la primera forma de la división en clases

—propietarios de esclavos y esclavos—, existía la familia patriarcal o, como a veces se la llama, la familia del *clan* (clan: gens; en ese entonces vivían juntas las personas de un mismo linaje u origen). En la vida de muchos pueblos primitivos subsisten huellas muy definidas de aquellos tiempos primitivos, y si se toma cualquier obra sobre la civilización primitiva, se tropezará con descripciones, indicaciones y reminiscencias más o menos precisas del hecho de que hubo una época más o menos similar a un comunismo primitivo, en la que aún no existía la división de la sociedad en propietarios de esclavos y esclavos. En esa época no existía el Estado, no había ningún aparato especial para el empleo sistemático de la fuerza y el sometimiento del pueblo por la fuerza. Ese aparato es lo que se llama Estado.

En la sociedad primitiva, cuando la gente vivía en pequeños grupos familiares y aún se hallaba en las primeras etapas del desarrollo, en condiciones cercanas al salvajismo —época separada por varios miles de años de la moderna sociedad humana civilizada—, no se observan aún indicios de la existencia del Estado. Nos encontramos con el predominio de la costumbre, la autoridad, el respeto, el poder de que gozaban los ancianos del clan; nos encontramos con que a veces este poder era otorgado a las mujeres —la posición de las mujeres no era entonces la situación de opresión y esclavización de las mujeres de hoy—, pero en ninguna parte encontramos una *categoría* especial de individuos diferenciados que gobiernen a los otros y que, en aras y con el fin de gobernar, dispongan sistemática y permanentemente de cierto aparato de coerción, de un aparato de violencia, tal como el que representan actualmente, como todos pueden comprobar, los grupos especiales de hombres armados, las cárceles y demás medios para someter por la fuerza la voluntad de otros, todo lo que constituye la esencia del Estado.

Si dejamos de lado lo que se conoce por doctrinas religiosas, las sutilezas, los argumentos filosóficos y las diversas opiniones sostenidas por los teóricos burgueses, si dejamos de lado esto y procuramos llegar a la verdadera esencia del asunto, veremos que el Estado no es en realidad otra cosa que un aparato de gobierno, separado del conjunto de la sociedad. Cuando aparece un grupo especial de hombres de esta clase, dedicados exclusivamente a gobernar y que para gobernar necesitan de un aparato especial de coerción para someter la voluntad de otros

por la fuerza —cárceles, grupos especiales de hombres, ejércitos, etc.—, allí aparece el Estado.

Pero hubo un tiempo en que no existía el Estado, en que los vínculos sociales, la comunidad misma, la disciplina y organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre y la tradición, por la autoridad y el respeto de que gozaban los ancianos del clan o las mujeres —quienes en aquellos tiempos, no sólo gozaban de una posición social igual a la de los hombres, sino que, no pocas veces, gozaban incluso de una posición social superior—, y en que no había una categoría especial de personas que se especializaban en gobernar. La historia demuestra que el Estado, como aparato especial para la coerción de los hombres, surge donde y cuando aparece la división de la sociedad en clases, o sea, la división en grupos de personas, algunas de las cuales se hallan permanentemente en situación de apropiarse del trabajo ajeno, de explotar a otros.

Y esta división de la sociedad en clases es lo que debemos tener siempre presente con toda claridad, como un hecho fundamental de la historia. El desarrollo de todas las sociedades humanas a lo largo de miles de años, en todos los países sin excepción, revela una sujeción general a leyes, una regularidad y consecuencia; de modo que tenemos, primero, una sociedad sin clases, la sociedad originaria, patriarcal, primitiva, en la que no existían aristócratas; luego una sociedad basada en la esclavitud, una sociedad esclavista. Toda la Europa moderna y civilizada pasó por esa etapa: la esclavitud reinó soberana hace dos mil años. Por esa etapa pasó también la gran mayoría de los pueblos de otros lugares del mundo. Todavía hoy se conservan rastros de la esclavitud entre los pueblos menos desarrollados; en África, por ejemplo, persiste todavía en la actualidad la institución de la esclavitud. La división en propietarios de esclavos y esclavos fue la primera división de clases importante. El primer grupo no sólo poseía todos los medios de producción —la tierra y las herramientas, por escasas y primitivas que fueran en aquellos tiempos—, sino que poseía también los hombres. Este grupo era conocido como el de los propietarios de esclavos, mientras que los que trabajaban y suministraban trabajo a otros eran conocidos como esclavos.

Esta forma fue seguida en la historia por otra: el feudalismo. En la gran mayoría de los países, la esclavitud, en el curso de

su desarrollo, evolucionó hacia la servidumbre. La división fundamental de la sociedad era, entonces, entre los señores feudales y los campesinos siervos. Cambió la forma de las relaciones entre los hombres. Los poseedores de esclavos consideraban a los esclavos como su propiedad; la ley confirmaba esta situación y consideraba al esclavo como un objeto que pertenecía íntegramente al propietario de esclavos. Por lo que se refiere al siervo, subsistía la opresión y la dependencia de clase, pero no se consideraba que los campesinos fueran un objeto de propiedad del señor feudal; éste sólo tenía derecho a apropiarse de su trabajo, a obligarlos a ejecutar ciertos servicios. En la práctica, como ustedes saben, la servidumbre, sobre todo en Rusia, donde subsistió durante más tiempo y revistió las formas más brutales, no se diferenciaba en nada de la esclavitud.

Más tarde, con el desarrollo del comercio, la aparición del mercado mundial y el desarrollo de la circulación monetaria, dentro de la sociedad feudal surgió una nueva clase, la clase capitalista. De la mercancía, el intercambio de mercancías y la aparición del poder del dinero, surgió el poder del capital. Durante el siglo XVIII, o mejor dicho desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, estallaron revoluciones en todo el mundo. El feudalismo fue abolido en todos los países de Europa occidental. Rusia fue el último país donde ocurrió esto. En 1861 se produjo también en Rusia un cambio radical; como consecuencia de ello, una forma de sociedad fue remplazada por otra: el feudalismo fue remplazado por el capitalismo, bajo el cual siguió existiendo la división en clases, así como diversas huellas y supervivencias del régimen de servidumbre, pero fundamentalmente la división en clases asumió una forma diferente.

Los dueños del capital, los dueños de la tierra y los dueños de las fábricas constituían y siguen constituyendo, en todos los países capitalistas, una insignificante minoría de la población, que gobierna totalmente el trabajo de todo el pueblo, y, por consiguiente, gobierna, oprime y explota a toda la masa de trabajadores, la mayoría de los cuales son proletarios, trabajadores asalariados, que se ganan la vida en el proceso de producción, sólo vendiendo su mano de obra, su fuerza de trabajo. Con el paso al capitalismo, los campesinos, que habían sido divididos y oprimidos bajo el feudalismo, se convirtieron, en parte (la mayoría) en proletarios, y en parte (la minoría) en campesinos ricos, que-

nes a su vez contrataron trabajadores y constituyeron la burguesía rural.

Este hecho fundamental —el paso de la sociedad, de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo, y por último al capitalismo— es el que deben ustedes tener siempre presente, ya que sólo recordando este hecho fundamental, encuadrando todas las doctrinas políticas en este marco fundamental, estarán en condiciones de valorar debidamente esas doctrinas y comprender qué se proponen. Pues cada uno de estos grandes períodos de la historia de la humanidad —el esclavista, el feudal y el capitalista— abarca decenas y centenares de siglos, y presenta una cantidad tal de formas políticas, una variedad tal de doctrinas políticas, opiniones y revoluciones, que sólo podremos llegar a comprender esta enorme diversidad y esta inmensa variedad —especialmente en relación con las doctrinas políticas, filosóficas y otras de los teóricos y políticos burgueses—, si sabemos aferrarnos firmemente, como a un hilo orientador, a esta división de la sociedad en clases, a esos cambios de las formas de la dominación de clases, y si analizamos, desde este punto de vista, todos los problemas sociales, económicos, políticos, espirituales, religiosos, etc.

Si ustedes consideran el Estado desde el punto de vista de esta división fundamental, verán que antes de la división de la sociedad en clases, como ya lo he dicho, no existía ningún Estado. Pero cuando surge y se afianza la división de la sociedad en clases, cuando surge la sociedad de clases, también surge y se afianza el Estado. La historia de la humanidad conoce decenas y cientos de países que han pasado o están pasando en la actualidad por la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. En cada uno de ellos, pese a los enormes cambios históricos que han tenido lugar, pese a todas las vicisitudes políticas y a todas las revoluciones, fruto de este desarrollo de la humanidad, a la transición de la esclavitud al capitalismo, pasando por el feudalismo, y hasta llegar a la actual lucha mundial contra el capitalismo, ustedes percibirán siempre el surgimiento del Estado. Éste ha sido siempre determinado aparato al margen de la sociedad y consistente en un grupo de personas dedicadas exclusiva o casi exclusivamente o principalmente a gobernar. Los hombres se dividen en gobernados y en especialistas en gobernar, que se colocan por encima de la sociedad y son llamados gobernantes, esta-

distas. Este aparato, este grupo de personas que gobiernan a otros, dispone siempre de ciertos medios de coerción, de violencia física, ya sea que esta violencia sobre los hombres se exprese en la maza primitiva o en tipos más perfeccionados de armas, en la época de la esclavitud, o en las armas de fuego inventadas en la Edad Media o, por último, en las armas modernas, que en el siglo xx son verdaderas maravillas de la técnica y se basan íntegramente en los últimos logros de la tecnología moderna. Los métodos de violencia cambiaron, pero dondequiera existió un Estado, existió en cada sociedad, un grupo de personas que gobernaban, mandaban, dominaban, y que, para conservar su poder, disponían de un aparato de coerción física, de un aparato de violencia, con las armas que correspondían al nivel técnico de la época dada. Y sólo examinando estos fenómenos generales, preguntándonos por qué no existió ningún Estado cuando no había clases, cuando no había explotadores y explotados, y por qué apareció cuando aparecieron las clases; sólo así encontraremos una respuesta definida y concreta a la pregunta de cuál es la esencia y la significación del Estado.

El Estado es una máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra. Cuando no existían clases en la sociedad, cuando, antes de la época de la esclavitud, los hombres trabajaban en condiciones primitivas de mayor igualdad, en condiciones en que la productividad del trabajo era todavía muy baja y cuando el hombre primitivo apenas podía procurarse lo más estrictamente indispensable para la más tosca y primitiva de las existencias, no había surgido aún, ni podía surgir, un grupo especial de hombres expresamente encargados de gobernar y dominar al resto de la sociedad. Sólo cuando apareció la primera forma de la división de la sociedad en clases, sólo cuando apareció la esclavitud, cuando una clase determinada de hombres, al concentrarse en las formas más rudimentarias del trabajo agrícola, pudo producir cierto excedente, y cuando este excedente no resultó absolutamente necesario para la más mísera existencia del esclavo y pasó a manos del propietario de esclavos, cuando de este modo quedó asegurada la existencia de la clase de los propietarios de esclavos, entonces, para que ésta pudiera afianzarse era necesario que apareciera un Estado.

Y, en efecto, apareció, el Estado esclavista, un aparato que dio poder a los propietarios de esclavos y les permitió gobernar

a los esclavos. La sociedad y el Estado eran entonces mucho más reducidos que en la actualidad, poseían medios de comunicación incomparablemente más rudimentarios; no existían entonces los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares eran obstáculos incomparablemente mayores que hoy, y el Estado se formó dentro de límites geográficos mucho más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil servía a un Estado confinado dentro de límites relativamente estrechos y con una esfera de acción limitada. Pero, de cualquier modo, existía un aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad sojuzgada y oprimida por la otra. Es imposible obligar a la mayor parte de la sociedad a trabajar en forma sistemática para la otra parte de la sociedad sin un aparato permanente de coerción. Mientras no existieron clases, no hubo un aparato de este tipo. Siempre y donde aparecieron las clases, a medida que la división crecía y se consolidaba, aparecía también una institución especial: el Estado. Las formas de Estado eran en extremo variadas. Ya durante el período de la esclavitud encontramos diversas formas de Estado en los países más adelantados, más cultos y civilizados de la época, por ejemplo en la antigua Grecia y en la antigua Roma, que se basaban íntegramente en la esclavitud. Ya había surgido en aquel tiempo una diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía es el poder de una sola persona, la república es la ausencia de autoridades no elegidas; la aristocracia es el poder de una minoría relativamente pequeña, la democracia el poder del pueblo (democracia en griego, significa literalmente poder del pueblo). Todas estas diferencias surgieron en la época de la esclavitud. A pesar de estas diferencias, el Estado de la época esclavista era un Estado esclavista, ya se tratara de una monarquía o de una república, aristocrática o democrática.

En todos los cursos de historia de la antigüedad, en todas las conferencias sobre este tema, les hablarán de la lucha librada entre los Estados monárquicos y los republicanos. Pero el hecho fundamental es que los esclavos no eran considerados seres humanos; no sólo no se los consideraba ciudadanos, sino que ni siquiera se los consideraba seres humanos. El derecho romano los consideraba como bienes. La ley sobre el homicidio, para no mencionar otras leyes de protección de la persona, no amparaba

a los esclavos. Defendía sólo a los propietarios de esclavos, los únicos que eran reconocidos como ciudadanos con plenos derechos. Lo mismo daba que gobernara una monarquía o una república: tanto una como otra eran una república de los propietarios de esclavos o una monarquía de los propietarios de esclavos. Estos gozaban de todos los derechos, mientras que los esclavos, para la ley, eran bienes; y contra el esclavo no sólo podía perpetrarse cualquier tipo de violencia, sino que incluso matar a un esclavo no era considerado delito. Las repúblicas esclavistas diferían en su organización interna: había repúblicas aristocráticas y repúblicas democráticas. En la república aristocrática sólo participaba en las elecciones un reducido número de privilegiados; en la república democrática participaban todos, pero todos significaba solamente los propietarios de esclavos, o sea todos, menos los esclavos. Debe tenerse en cuenta este hecho fundamental, pues arroja más luz que ningún otro sobre el problema del Estado, y pone claramente de manifiesto la naturaleza del Estado.

El Estado es una máquina para que una clase reprima a otra, una máquina para el sometimiento a una clase de otras clases, subordinadas. Esta máquina puede presentar diversas formas. El Estado esclavista podía ser una monarquía, una república aristocrática e incluso una república democrática. En realidad, las formas de gobierno variaban extraordinariamente, pero su esencia era siempre la misma: los esclavos no gozaban de ningún derecho y constituían una clase oprimida; no se los consideraba seres humanos. Nos encontramos con lo mismo en el Estado feudal.

El cambio en la forma de explotación transformó el Estado esclavista en Estado feudal. Esto tuvo una enorme importancia. En la sociedad esclavista, el esclavo no gozaba de ningún derecho y no era considerado un ser humano; en la sociedad feudal, el campesino se hallaba sujeto a la tierra. El principal rasgo distintivo de la servidumbre era que a los campesinos (y en aquel tiempo los campesinos constituían la mayoría, pues la población urbana era todavía muy poco numerosa) se los consideraba sujetos a la tierra: en ello se basaba la servidumbre. El campesino podía trabajar cierto número de días para sí mismo en la parcela que le asignaba el señor feudal: los demás días el campesino siervo trabajaba para su señor. Subsistía la esencia de la sociedad de clases: la sociedad se basaba en la explotación de clase. Sólo los propietarios de la tierra gozaban de plenos derechos; los campesinos no

tenían ningún derecho. En la práctica su situación no difería mucho de la situación de los esclavos en el Estado esclavista. Sin embargo, se había abierto un camino más amplio para su emancipación, para la emancipación de los campesinos, ya que el campesino siervo no era considerado propiedad directa del señor feudal. Podía trabajar una parte de su tiempo en su propia parcela; podía, por así decirlo, ser, hasta cierto punto, dueño de sí mismo; y al ampliarse las posibilidades de desarrollo del intercambio y de las relaciones comerciales, el sistema feudal se fue desintegrando progresivamente y se fueron ampliando progresivamente las posibilidades de emancipación del campesinado. La sociedad feudal fue siempre más compleja que la sociedad esclavista. Había un mayor desarrollo del comercio y la industria, cosa que, incluso en esa época, condujo al capitalismo. El feudalismo predominaba en la Edad Media. Y también aquí diferían las formas del Estado; también aquí encontramos la monarquía y la república, aunque esta última se manifestaba mucho más débilmente. Pero siempre se consideraba al señor feudal como el único gobernante. Los campesinos siervos carecían totalmente de derechos políticos.

Ni bajo la esclavitud ni bajo el feudalismo podía una reducida minoría de personas dominar a la enorme mayoría sin recurrir a la coerción. La historia está llena de constantes intentos de las clases oprimidas por librarse de la opresión. La historia de la esclavitud nos habla de guerras de emancipación de los esclavos que duraron décadas enteras. El nombre de "espartaquistas", entre paréntesis, que han adoptado ahora los comunistas alemanes —el único partido alemán que realmente lucha contra el yugo del capitalismo—, lo adoptaron debido a que Espartaco fue el héroe más destacado de una de las más grandes sublevaciones de esclavos que tuvo lugar hace unos dos mil años. Durante varios años el Imperio romano, que parecía omnipotente y que se apoyaba por entero en la esclavitud, sufrió los golpes y sacudidas de un extenso levantamiento de esclavos, armados y agrupados en un vasto ejército, bajo la dirección de Espartaco. Al fin y al cabo fueron derrotados, capturados y torturados por los propietarios de esclavos. Guerras civiles como éstas jalonan toda la historia de la sociedad de clases. Lo que acabo de señalar es un ejemplo de la más importante de estas guerras civiles en la época de la esclavitud. Del mismo modo, toda la época del feudalismo se halla jalonada por constantes sublevaciones de los

campesinos. En Alemania, por ejemplo, en la Edad Media, la lucha entre las dos clases —señores feudales y siervos— asumió amplias proporciones y se transformó en una guerra civil de los campesinos contra los terratenientes. Todos ustedes conocen ejemplos similares de constantes levantamientos de los campesinos contra los terratenientes feudales en Rusia.

Para mantener su dominación y asegurar su poder, los señores feudales necesitaban de un aparato con el cual pudiesen sojuzgar a una enorme cantidad de personas y someterlas a ciertas leyes y normas; y todas esas leyes, en lo fundamental, se reducían a una sola cosa: el mantenimiento del poder de los señores feudales sobre los campesinos siervos. Tal era el Estado feudal, que en Rusia, por ejemplo, o en los países asiáticos muy atrasados (en los que aún impera el feudalismo) difería en su forma: era una república o una monarquía. Cuando el Estado era una monarquía se reconocía el poder de un individuo; cuando era una república, en uno u otro grado se reconocía la participación de representantes electos de la sociedad terrateniente; esto sucedía en la sociedad feudal. La sociedad feudal representaba una división en clases en la que la inmensa mayoría —los campesinos siervos— estaba totalmente sometida a una insignificante minoría, los dueños de la tierra.

El desarrollo del comercio, el desarrollo del intercambio de mercancías, condujeron a la formación de una nueva clase, la de los capitalistas. El capital se conformó como tal al final de la Edad Media, cuando, después del descubrimiento de América, el comercio mundial adquirió un desarrollo enorme, cuando aumentó la cantidad de metales preciosos, cuando la plata y el oro se convirtieron en medios de cambio, cuando la circulación monetaria permitió a ciertos individuos acumular enormes riquezas. La plata y el oro fueron reconocidos como riqueza en todo el mundo. Declinó el poder económico de la clase terrateniente y creció el poder de la nueva clase, los representantes del capital. La sociedad se reorganizó de tal modo, que todos los ciudadanos parecían ser iguales, desapareció la vieja división en propietarios de esclavos y esclavos, y todos los individuos fueron considerados iguales ante la ley, independientemente del capital que poseyeran; ya fueran propietarios de tierras o pobres hombres sin más propiedad que su fuerza de trabajo, todos eran iguales ante la ley. La ley protege a todos por igual; protege la propiedad de los que la tienen, contra

los ataques de las masas que, al no poseer ninguna propiedad, al no poseer más que su fuerza de trabajo, se empobrecen y arruinan constantemente y se convierten en proletarios. Tal es la sociedad capitalista.

No puedo analizarlo en detalle. Ya volverán ustedes a ello cuando estudien el programa del partido: tendrán entonces una descripción de la sociedad capitalista. Esta sociedad fue avanzando contra la servidumbre, contra el viejo régimen feudal, bajo la consigna de la libertad. Pero era la libertad para los propietarios. Y cuando se desintegró el feudalismo, cosa que ocurrió a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX —en Rusia ocurrió más tarde que en otros países, en 1861—, el Estado feudal fue desplazado por el Estado capitalista, que proclama como consigna la libertad para todo el pueblo, que afirma que expresa la voluntad de todo el pueblo y niega ser un Estado de clase. Y en este punto se entabló una lucha entre los socialistas, que bregan por la libertad de todo el pueblo, y el Estado capitalista, lucha que condujo a la creación de la República Socialista Soviética y que se está extendiendo al mundo entero.

Para comprender la lucha iniciada contra el capital mundial, para entender la esencia del Estado capitalista, debemos recordar que cuando ascendió el Estado capitalista contra el Estado feudal entró en la lucha bajo la consigna de la libertad. La abolición del feudalismo significó la libertad para los representantes del Estado capitalista y sirvió a sus fines, puesto que la servidumbre se derrumbaba y los campesinos tenían la posibilidad de poseer en plena propiedad la tierra adquirida por ellos mediante un rescate y, en parte, por el pago de un tributo: esto no interesaba al Estado, protegía la propiedad sin importarle su origen, pues el Estado se basaba en la propiedad privada. En todos los Estados civilizados modernos los campesinos se convirtieron en propietarios privados. Incluso cuando el terrateniente cedía parte de sus tierras a los campesinos, el Estado protegía la propiedad privada, resarciendo al terrateniente con una indemnización, permitiéndole obtener dinero por la tierra. El Estado, por así decirlo, declaraba que ampararía totalmente la propiedad privada y le otorgaba toda clase de apoyo y protección. El Estado reconocía los derechos de propiedad de todo comerciante, fabricante e industrial. Y esta sociedad, basada en la propiedad privada, en el poder del capital, en la sujeción total de los obreros y las masas trabajadoras del campesi-

nado carentes de propiedad, proclamaba que su régimen se basaba en la libertad. Al luchar contra el feudalismo, proclamó la libertad de propiedad y se sentía especialmente orgullosa de que el Estado hubiese dejado de ser, supuestamente, un Estado de clase.

Con todo, el Estado seguía siendo una máquina que ayudaba a los capitalistas a mantener sometidos a los campesinos pobres y a la clase obrera, aunque en su apariencia exterior fuese libre. Proclamaba el sufragio universal y, por intermedio de sus defensores, predicadores, teóricos y filósofos, que no era un Estado de clase. Incluso ahora, cuando las repúblicas socialistas soviéticas han comenzado a combatir el Estado, nos acusan de atentar contra la libertad y de erigir un Estado basado en la coerción, en la represión de unos por otros, mientras que ellos representan un Estado democrático, popular. Y ahora, cuando ha comenzado la revolución socialista mundial y cuando la revolución triunfa en algunos países, cuando la lucha contra el capital mundial se ha agudizado en extremo, este problema del Estado ha adquirido la mayor importancia y puede decirse que se ha convertido en el problema más candente, en el foco de todos los problemas políticos y de todas las polémicas políticas del presente.

Cualquiera sea el partido que tomemos en Rusia o en cualquiera de los países más civilizados, vemos que casi todas las polémicas, discrepancias y opiniones políticas giran ahora en torno de la concepción del Estado. ¿Es el Estado, en una república democrática —especialmente en repúblicas como Suiza o Norteamérica—, en las repúblicas democráticas más libres, la expresión de la voluntad popular, la resultante de la decisión general del pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc., etc., o el Estado es simplemente una máquina que permite a los capitalistas de esos países conservar su poder sobre la clase obrera y el campesinado? Este es el problema fundamental en torno del cual giran todas las polémicas políticas en el mundo entero. ¿Qué se dice sobre el bolchevismo? La prensa burguesa lanza denuestos contra los bolcheviques. No encontrarán un solo periódico que no repita la gastada acusación de que los bolcheviques violan la soberanía del pueblo. Si nuestros mencheviques y eseristas, en su simpleza de espíritu (quizá no sea simpleza, o quizá sea esa simpleza de la que dice el proverbio que es peor que la ruindad) piensan que han inventado y descubierto la acusación de que los bolcheviques han violado la libertad y la soberanía del pueblo se equivocan en forma

ridícula. Hoy, todos los periódicos más ricos de los países más ricos, que gastan decenas de millones en su difusión y diseminan mentiras burguesas y la política imperialista en decenas de millones de ejemplares, todos esos periódicos repiten esos argumentos y acusaciones fundamentales contra el bolchevismo, a saber: que Norteamérica, Inglaterra y Suiza son Estados avanzados, basados en la soberanía del pueblo, mientras que la república bolchevique es un Estado de bandidos en el que no se conoce la libertad y que los bolcheviques traicionaron la idea de la soberanía del pueblo y llegaron al extremo de disolver la Asamblea Constituyente. Estas terribles acusaciones contra los bolcheviques se repiten en todo el mundo. Estas acusaciones nos conducen directamente a la pregunta: ¿qué es el Estado? Para comprender estas acusaciones, para poder estudiarlas y adoptar hacia ellas una actitud plenamente conciente, y no examinarlas basándose en rumores, sino en una firme opinión propia, debemos tener una clara idea de lo que es el Estado. Tenemos ante nosotros Estados capitalistas de todo tipo y todas las teorías que en su defensa se elaboraron antes de la guerra. Para responder correctamente a la pregunta, debemos examinar con un enfoque crítico todas estas teorías y concepciones.

Ya les he aconsejado que recurran al libro de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En él se dice que todo Estado en el que existe la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, en el que domina el capital, por democrático que sea, es un Estado capitalista, una máquina empleada por los capitalistas para el sojuzgamiento de la clase obrera y los campesinos pobres, siendo el sufragio universal, la Asamblea Constituyente o el Parlamento sólo una forma, una especie de pagaré, que no cambia la situación real.

Las formas de dominación del Estado pueden variar: el capital manifiesta su poder de un modo donde existe una forma y de otro donde existe otra forma, pero el poder está siempre, esencialmente, en manos del capital, ya sea que exista o no el voto restringido u otros derechos, ya sea que se trate de una república democrática o no; en realidad, cuanto más democrática es, más burda y cínica es la dominación del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es Estados Unidos de América, y sin embargo, en ninguna parte (y quienes la hayan visitado después de 1905 probablemente lo saben) es tan crudo y tan abiertamente corrompido como en Norteamérica el poder del capital, el poder

de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad. Allí donde el capital existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ninguna clase de derechos electorales pueden cambiar su esencia.

La república democrática y el sufragio universal representaron un enorme progreso comparado con el feudalismo: permitieron al proletariado lograr su actual unidad y solidaridad, formar esas filas compactas y disciplinadas que libran una lucha sistemática contra el capital. No existió nada ni siquiera parecido a esto entre los campesinos siervos, y ni qué hablar entre los esclavos. Los esclavos, como sabemos, se sublevaron, se amotinaron e iniciaron guerras civiles, pero no podían llegar a crear una mayoría con conciencia de clase y partidos que dirigieran la lucha; no podían comprender claramente cuáles eran sus objetivos, e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia fueron siempre peones de ajedrez en manos de las clases dominantes. La república burguesa, el Parlamento, el sufragio universal, todo ello constituye un inmenso progreso desde el punto de vista del desarrollo mundial de la sociedad. La humanidad avanzó hacia el capitalismo y fue el capitalismo solamente, lo que, gracias a la cultura urbana, permitió a la clase oprimida de los proletarios adquirir conciencia de sí misma y crear el movimiento obrero mundial, los millones de obreros organizados en partidos en el mundo entero: los partidos socialistas que dirigen concientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin un sistema electoral, habría sido imposible este desarrollo de la clase obrera. Es por ello que todas estas cosas adquirieron una importancia tan grande a los ojos de las grandes masas del pueblo. Es por ello que parece tan difícil un cambio radical. No son sólo los hipócritas concientes, los sabios y los curas quienes sostienen y defienden la mentira burguesa de que el Estado es libre y que tiene por misión defender los intereses de todos; lo mismo hacen muchísimas personas atadas sinceramente a los viejos prejuicios y que no pueden entender la transición de la sociedad antigua, capitalista, al socialismo. Y no sólo las personas que dependen directamente de la burguesía, no sólo quienes viven bajo el yugo del capital o sobornados por el capital (hay gran cantidad de científicos, artistas, sacerdotes, etc., de todo tipo al servicio del capital), sino incluso personas simplemente influidas por el prejuicio de la libertad burguesa, han empuñado las armas contra el bolchevismo en el

mundo entero, porque cuando fue fundada la República Soviética rechazó estas mentiras burguesas y declaró abiertamente: ustedes dicen que su Estado es libre, cuando en realidad, mientras exista la propiedad privada, el Estado de ustedes, aunque sea una república democrática, no es más que una máquina empleada por los capitalistas para reprimir a los obreros, y mientras más libre es el Estado, con mayor claridad se manifiesta esto. Ejemplos de ello nos los brindan Suiza en Europa, y Estados Unidos en América. En ninguna parte domina el capital en forma tan cínica e implacable, en ninguna parte su dominación es tan ostensible como en estos países, a pesar de tratarse de repúblicas democráticas, por muy bellamente que se las pinte y por mucho que en ellas se hable de democracia para los trabajadores y de igualdad de todos los ciudadanos. El hecho es que en Suiza y en Norteamérica domina el capital, y cualquier intento de los obreros por lograr la menor mejora efectiva de sus condiciones de vida, provoca inmediatamente la guerra civil. En estos países hay pocos soldados, un ejército regular pequeño — Suiza cuenta con una milicia y todos los ciudadanos suizos tienen un fusil en su casa, mientras que en Estados Unidos, hasta hace poco, no existía un ejército regular —, de modo que cuando estalla una huelga, la burguesía arma, contrata soldadesca y reprime la huelga; en ninguna parte la represión del movimiento obrero va acompañada de tal rigor como en Suiza y en Estados Unidos, y en ninguna parte se manifiesta con tanta fuerza como en estos países la influencia del capital sobre el Parlamento. El poder del capital lo es todo, la Bolsa es todo, mientras que el Parlamento y las elecciones no son más que muñecos, marionetas... Pero los obreros van abriendo cada vez más los ojos y la idea del poder soviético va extendiéndose cada vez más, principalmente después de la sangrienta matanza por la que acabamos de pasar. La clase obrera advierte cada vez más la necesidad de luchar implacablemente contra los capitalistas.

Cualquiera sea la forma que adopte una república, por democrática que sea, si es una república burguesa, si conserva la propiedad privada de la tierra, de las fábricas, si el capital privado mantiene al conjunto de la sociedad bajo la esclavitud asalariada, es decir, si la república no lleva a la práctica lo que se proclama en el programa de nuestro partido y en la Constitución soviética, entonces ese Estado es una máquina para que un

repriman a otros. Y debemos poner esta máquina en manos de la clase que habrá de derrocar el poder del capital. Debemos rechazar todos los viejos prejuicios acerca de que el Estado significa la igualdad universal; pues es un fraude: mientras exista explotación no podrá existir igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, ni el hombre hambriento igual al saciado. El proletariado destruirá esa máquina llamada Estado y ante la que los hombres se inclinaban con supersticiosa veneración, porque creían en el viejo cuento de que significa gobierno del pueblo, cuento que el proletariado considera una mentira burguesa. Nosotros hemos arrancado a los capitalistas esta máquina y nos hemos apoderado de ella. Utilizaremos esa máquina, o garrote, para liquidar toda explotación. Y cuando toda posibilidad de explotación haya desaparecido del mundo, cuando ya no haya propietarios de tierras ni propietarios de fábricas, y cuando no exista ya una situación en la que unos están saciados mientras otros se mueren de hambre, sólo cuando haya desaparecido por completo la posibilidad de esto, relegaremos esta máquina a la basura. Entonces no existirá Estado ni explotación. Tal es la opinión de nuestro partido comunista. Espero que volveremos a este tema en futuras conferencias, volveremos a él una y otra vez.

Publicado por primera vez el 18 de enero de 1929, en *Pravda*, núm. 15.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPÚBLICA EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE MOSCÚ

12 DE JULIO DE 1919¹⁹

COMUNICADO DE PRENSA

El orador anterior se refirió al profundo pesar con que hemos tenido que infringir nuestra política de abastecimiento de víveres*. Sólo se trata, naturalmente, de remendar un traje roto, en vez de comprar uno nuevo. Pero hemos obrado con acierto. Recordemos el año pasado, cuando la situación del abastecimiento de víveres era mucho peor: carecíamos en absoluto de recursos alimenticios. En esa época se produjo bastante confusión en nuestras filas, porque tuvimos que apartarnos de los principios de nuestra política de abastecimiento de víveres. Se pensaba que las pequeñas concesiones conducirían a otras mayores y que sería imposible volver a la política socialista. Quedó probado que eso no era cierto. Difícil como era la situación, logramos superarla, y no se cumplieron las esperanzas de nuestros enemigos.

Hoy, la situación es mucho mejor que el año pasado: ahora disponemos de recursos alimenticios con los que hace un año

* Véase el presente tomo, pág. 157.

El 30 de junio de 1919 el CCP aprobó un decreto por el que autorizaba el "acopio autónomo de cereales en la provincia de Simbirsk a las principales organizaciones de la población obrera y campesina de las regiones que, entre el 1 de julio y el 15 de agosto, habían pasado hambre". A. I. Sviderski, quien informó antes que Lenin sobre la situación del abastecimiento de víveres, evidentemente se refirió a estas medidas que se vio obligado a adoptar el poder soviético. (Ed.)

ni siquiera nos habríamos atrevido a soñar. El año pasado el territorio ocupado por el enemigo era mucho mayor. Hemos logrado ahora grandes victorias en el este, donde se espera una abundante cosecha. Además, hemos adquirido experiencia, y eso es lo principal. Sobre la base de esa experiencia podemos afirmar con mayor seguridad que venceremos las dificultades que se interponen en nuestro camino. Julio es el peor mes del año, no sólo en lo que se refiere al abastecimiento, sino también porque la contrarrevolución levanta más la cabeza.

Sin embargo, la ola contrarrevolucionaria dentro del país fue más fuerte el año pasado que éste. En ese entonces alcanzó su punto culminante la actividad de los eseristas de izquierda. Nos tomó de sorpresa la lucha armada a la que pasaron de repente, de su apoyo verbal a nosotros. Las dificultades eran inmensas, pues eligieron el momento con mucha habilidad. Los eseristas esperaban aprovechar el estado de ánimo del hombre común, desesperado por el hambre. Al mismo tiempo, Muraviov nos traicionaba en el frente. La revuelta de los eseristas de izquierda fue aplastada con gran rapidez, pero en las provincias hubo, sin embargo, durante unos cuantos días, serias vacilaciones.

Hoy, gracias a la experiencia de un año, nuestra actitud hacia los partidos pequeñoburgueses es más correcta. La experiencia de las rebeliones dirigidas por Majnó y Grigóriev, las vacilaciones de los eseristas y mencheviques, nos demostraron que su influencia sobre las masas obreras y campesinas es sólo aparente. Su fuerza real es nula. Por eso, cuando nos informan que en una reciente reunión del consejo del partido de los eseristas de derecha²⁰, Chernóv declaró: "Si no lo hacemos nosotros y ahora, ¿quién va a derribar a los bolcheviques?", sólo podemos decir: "La pesadilla era terrible, pero Dios es misericordioso." Hoy no nos queda más que manifestar nuestro asombro al ver que no se cansan de repetir sus propios errores. Durante dos años hemos presenciado el fracaso total de todos sus sueños sobre "democracia en general", sin embargo, cada uno de sus grupos considera su deber hacer la experiencia por su cuenta. El desarrollo de la revolución demuestra que sus errores se repiten, y que la repetición nos causa males incontables. En el este los campesinos apoyaron a los eseristas y a los mencheviques porque no querían la guerra, y comprendían que los bolcheviques eran un gobierno firme que insistiría en que participaran en la guerra. Como resul-

tado de ello aparecieron las fuerzas de Kolchak, y les causaron males inauditos. Ahora que se batan en retirada, lo destruyen todo a su paso; el país está completamente arruinado, y los sufrimientos del pueblo son allí indescriptibles, mucho mayores que los que soportamos nosotros. Hace falta toda la hipocresía de los escritores burgueses para hablar, frente a estos hechos, de las atrocidades de los bolcheviques.

Con respecto a Kolchak, los eseristas y los mencheviques volvieron a tomar el mismo camino político sanguinario que tomaron con respecto a Kérenski; los hizo retroceder al punto de partida y demostró la falsedad de todas sus ideas de coalición.

Ahora las masas los han abandonado, y asistimos a una rebelión en Siberia, en la que no participan sólo los obreros y campesinos, sino incluso los kulaks y los intelectuales. Presenciamos el fracaso total del movimiento de Kolchak. Al parecer debe repetirse cada uno de sus errores para que las masas no esclarezcan abran los ojos. Cuando las masas ven que la coalición conduce a la reacción, se vuelven hacia nosotros, golpeadas y atormentadas, pero templadas y aleccionadas por la experiencia. Lo mismo puede decirse de todos los imperialistas. Ellos prolongan la guerra, causan un mayor agotamiento, y con ello no hacen más que reforzar en las masas la conciencia de la necesidad de una revolución. Difícil como fue este año, ha sido útil, porque no sólo los dirigentes, sino incluso las amplias masas, incluso los campesinos de los rincones más remotos, hicieron una experiencia que los llevó a sacar las mismas conclusiones que a nosotros. Y esto nos da la firme convicción de nuestra victoria. A no ser por Kolchak, los campesinos siberianos no se habrían convencido en un solo año de que necesitaban nuestro gobierno obrero. Fue necesaria la dura experiencia de este año para que se convencieran de ello.

Y es muy posible que los grupos literarios mencheviques y eseristas se mueran sin haber entendido nada de nuestra revolución, y que durante mucho tiempo sigan repitiendo, como loros, que el suyo habría sido el mejor gobierno del mundo, un gobierno verdaderamente socialista y verdaderamente democrático sin guerra civil, si no hubiera sido por Kolchak y los bolcheviques; esto, sin embargo, importa poco; en todas las revoluciones han existido chiflados tercios. Lo importante es que las masas que los siguieron, ahora se apartan de ellos. Las masas campo-

sinas se pasaron a los bolcheviques; eso es un hecho. Ello se puso de manifiesto, sobre todo, en Siberia. Los campesinos jamás olvidarán lo que sufrieron bajo la dominación de Kolchak. Cuanto más terribles sean las pruebas sufridas, mejor se asimilaban las enseñanzas bolcheviques.

En el frente este estamos logrando importantes victorias, lo que nos permite esperar que, en pocas semanas, acabaremos con Kolchak en el este. En el frente sur se ha producido un viraje, y lo que es más importante, se ha producido también un viraje en el estado de ánimo de los campesinos en las regiones cercanas al frente. Y hay que tener en cuenta que se trata de campesinos ricos; allí los campesinos medios son semejantes a los kulaks. Pero se ha producido un cambio favorable a nosotros en su estado de ánimo; es un hecho demostrado por el regreso de los desertores y por la resistencia armada que estamos oponiendo. Los obreros que viven en las ciudades, donde están al tanto de los acontecimientos, asimilan nuestras ideas en conferencias, discursos y periódicos. No sucede lo mismo con el campesino; éste sólo se convence por su propia experiencia. En el sur, los campesinos se disponían a maldecir a los bolcheviques, pero cuando llegó Denikin hablando a gritos de democracia (pues no son sólo los mencheviques y eseristas quienes hablan de ella a gritos, esta palabra puede encontrarse en cada línea del periódico de Denikin), los campesinos comenzaron a luchar contra él, porque pronto comprendieron, por su propia experiencia, que tras las bellas palabras se ocultaban los azotes y el saqueo. Los sufrimientos y la ruina en los distritos cercanos al frente sur, están produciendo el mismo efecto que en el este: nos reportan ventajas más seguras. No hemos olvidado un solo minuto las dificultades por las que atravesamos, no hemos olvidado que es indispensable realizar los mayores esfuerzos y movilizar todas nuestras fuerzas, pero podemos decir que el resultado será una victoria más sólida. La experiencia del año pasado demostró a las masas que hoy sólo es posible y necesaria una forma de poder: el poder obrero y campesino de los bolcheviques. Y eso es lo que nos permite afirmar con seguridad que este penoso mes de julio será el último mes de julio penoso.

Una mirada a la situación internacional no hace más que reforzar nuestra seguridad en la victoria.

En todos los Estados que nos son hostiles crecen las fuer-

zas amigas nuestras. Tómese los pequeños Estados: Finlandia, Letonia, Polonia y Rumania. Todos los intentos por crear en esos países una coalición de la grande y la pequeña burguesía para luchar contra nosotros han terminado en un fracaso, y la nuestra resulta ser allí la única forma de gobierno posible.

Y lo mismo ocurre con los grandes Estados. Tómese Alemania. Inmediatamente después de la firma de la paz de Versalles, se inició un gran movimiento revolucionario. El espantajo de la Entente se ha esfumado y los obreros se alzan, a pesar de todos los sacrificios que ha realizado el proletariado. Durante el año pasado Alemania hizo la misma experiencia que nosotros y que Siberia, pero en forma algo diferente, una experiencia que llevará a la revolución comunista. ¿Y qué hay de la Entente, de los vencedores? Dicen que la victoria los ha puesto a salvo, pero no bien firmaron el tratado de paz se hizo evidente que al hacerlo firmaban su propia sentencia de muerte. Crece el movimiento de masas contra ellos. Por eso, teniendo en cuenta toda nuestra experiencia, todo lo que ocurrió el año pasado, afirmamos con seguridad que superaremos todas las dificultades, y que este julio será el último julio penoso y que el próximo julio celebraremos la victoria de la República Soviética mundial, y que esa victoria será plena y completa.

Pravda, núm. 154, 16 de julio de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL

(RAMSAY MACDONALD Y LA III INTERNACIONAL)

En el núm. 5.475 del periódico socialchovinista francés *L'Humanité* del 14 de abril de 1919 se publicó un editorial de Ramsay MacDonald, el conocido dirigente del "Partido Laborista Independiente"* de Gran Bretaña, que en realidad es un partido oportunista que dependió siempre de la burguesía. Es un artículo tan típico de la posición asumida por la *tendencia* a la que suele dársele el nombre de "centro" y que fue designada por ese nombre en el I Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú**, que lo reproducimos íntegro, con la introducción de la Redacción de *L'Humanité*.

LA TERCERA INTERNACIONAL

Nuestro amigo Ramsay MacDonald era, antes de la guerra, el líder popular del Partido Laborista en la Cámara de los Comunes. Socialista y hombre de convicciones, consideró que era su deber condenar la guerra como imperialista, en contraposición a quienes la saludaban como una guerra por una causa justa. En consecuencia, después del 4 de agosto, renunció a sus funciones de dirigente del Partido Laborista (*Labour Party*), y junto con sus compañeros del "*Independent*" (Partido Laborista Independiente) y con Keir Hardie, a quien todos admiramos, no tuvo miedo de declarar la guerra a la guerra.

Esto requería un heroísmo diario.

MacDonald hizo ver, con su ejemplo, que la valentía, para decirlo con las palabras de Jaurès, "consiste en no someterse a la ley de la mentira

* *Independent Labour Party*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

** *ibid.*, t. XXX, nota 37. (Ed.)

triunfante y en no hacerse eco de los aplausos de los tontos ni de los silbidos de los fanáticos".

En las elecciones "por vía reglamentaria"*, efectuadas a fines de noviembre, MacDonald fue derrotado por Lloyd George. Pero podemos estar seguros de que MacDonald se tomará el desquite, y en un futuro cercano.

La aparición de tendencias separatistas en la política nacional e internacional del socialismo fue una desgracia para el movimiento socialista.

No es malo, sin embargo, que existan dentro del socialismo matices de opinión y diferencias de métodos. Nuestro socialismo se encuentra todavía en la etapa experimental.

Se han fijado sus principios básicos, pero el método para su mejor aplicación, las combinaciones que darán lugar al triunfo de la revolución, la forma en que ha de construirse el Estado socialista, son todavía problemas por discutir y sobre los cuales no se ha dicho aún la última palabra. Sólo el estudio profundo de todos estos aspectos puede conducirnos a la verdad suprema.

Los extremos pueden entrecrocarse y una lucha semejante puede fortalecer las concepciones socialistas; pero el mal comienza allí donde cada uno ve en el adversario a un traidor, a un creyente que ya ha perdido la gracia y que merece le sean cerradas en la cara las puertas del paraíso del partido.

Cuando los socialistas son presa del espíritu del dogmatismo, como aquel que en los primeros tiempos del cristianismo predicaba la guerra civil para mayor gloria de Dios y confusión del demonio, la burguesía puede dormir tranquila, pues el período de su dominación aún no ha terminado, por grandes que sean los éxitos locales e internacionales logrados por el socialismo.

En este momento, nuestro movimiento, por desgracia, tropieza con un nuevo obstáculo. En Moscú se ha fundado una nueva Internacional.

Me apena mucho esto, pues en la actualidad la Internacional socialista se halla lo bastante abierta a todas las formas del pensamiento socialista, y pese a todas las discrepancias teóricas y prácticas engendradas dentro de ella por el bolchevismo, no veo motivos para que su ala izquierda deba separarse del centro y formar un grupo independiente.

Ante todo hay que recordar que todavía estamos viviendo el período de la infancia de la revolución. Las formas de gobierno surgidas de los escombros políticos y sociales, producto de la guerra, no han sido aún experimentadas y no han sido aún establecidas en forma definitiva.

Escoba nueva barre muy bien al principio, pero nadie puede asegurar de antemano cómo barrerá al final.

Rusia no es Hungría. Hungría no es Francia, Francia no es Inglaterra, y por consiguiente, quienquiera siembre la escisión en la Internacional guiándose por la experiencia de alguna nación, da pruebas de una criminal estrechez de miras.

* Textualmente "kaki": Los soldados a quienes se ordenó votar por los candidatos del gobierno, las llamaron elecciones "color caqui" (nota de la Redacción de la revista *La Internacional Comunista*. Ed.)

Además, ¿qué valor tiene la experiencia de Rusia? ¿Quién puede responder a esto? Los gobiernos aliados tienen miedo de permitirnos que nos informemos. Pero hay dos cosas que sabemos.

Primero y ante todo, que la revolución ha sido realizada por el actual gobierno ruso sin un plan preestablecido. Se fue desarrollando según el curso de los acontecimientos. Lenin inició su ataque contra Kérenski, exigiendo la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Los acontecimientos lo llevaron a disolverla. Cuando estalló en Rusia la revolución socialista, nadie sospechaba que los soviets ocuparían en el gobierno el lugar que ocupan.

Más tarde, Lenin, con toda razón, aconsejó a los húngaros que no copiasen servilmente a Rusia, sino que dejaran evolucionar libremente la revolución húngara, de acuerdo con su propio carácter.

La evolución y las fluctuaciones de esas experiencias que hoy presentamos, de ningún modo debieron causar una división en la Internacional.

Todos los gobiernos socialistas necesitan la ayuda y los consejos de la Internacional. Es preciso que la Internacional vigile sus experiencias con ojo atento y amplitud de espíritu.

Acabo de oír de labios de un amigo que ha visto a Lenin recientemente, que nadie somete al gobierno soviético a una crítica más libre que el propio Lenin.

• • •

Pero si los desórdenes y las revoluciones de posguerra no justifican una división, ¿no se justificará ésta en la actitud adoptada por algunas fracciones socialistas durante la guerra? Reconozco francamente que aquí podría haber una causa más justificable. Pero si realmente existe alguna disculpa para una división en la Internacional, este problema, en todo caso, fue planteado del modo más desafortunado en la Conferencia de Moscú.

Me cuento entre quienes consideran que la discusión en la Conferencia de Berna sobre quién era el responsable de la guerra no fue más que una *concesión a la opinión pública no socialista*.

En Berna, no sólo era imposible adoptar una decisión sobre este problema que fuese de cierto valor histórico (aunque pudiese tener algún valor político), sino que ni siquiera se planteó debidamente el problema mismo.

La condenación de la mayoría alemana (condenación que esa mayoría se merecía plenamente y a la que me sumé con satisfacción) no podía constituir una exposición de las causas de la guerra.

Los debates de Berna no fueron acompañados por una discusión franca de las opiniones respecto de la guerra sostenidas por otros socialistas.

No señalaron ninguna fórmula de conducta para los socialistas durante una guerra. Todo lo que hasta entonces había dicho la Internacional era que en una guerra de defensa nacional los socialistas debían unirse con los demás partidos.

En tales condiciones, ¿a quién debemos condenar?

Algunos de nosotros sabíamos que las decisiones de la Internacional no significaban nada ni constituían una guía práctica para la acción.

Sabíamos que esa guerra terminaría en una victoria del imperialismo.

y no siendo ni pacifistas en el sentido corriente de la palabra, ni antipacifistas, seguimos una política que, a nuestro juicio, era la única compatible con el internacionalismo. Pero la Internacional jamás nos prescribió semejante línea de conducta.

Fue por ello que no bien comenzó la guerra, la Internacional se vino abajo. Perdió su autoridad y no emitió una sola resolución sobre cuya base pudiéramos tener hoy el derecho de condenar a quienes aplicaron con honestidad las resoluciones de los congresos internacionales.

En consecuencia, la actitud que hoy debemos adoptar es la siguiente: en lugar de dividimos a causa de lo ocurrido, constituyamos una Internacional realmente activa y que velará por el movimiento socialista durante el período de revolución y reconstrucción en que hemos entrado.

Debemos restablecer nuestros principios socialistas. Debemos dar una base sólida a nuestra conducta socialista internacional.

Si de todos modos queda demostrado que discrepamos sustancialmente respecto de estos principios, si no llegamos a ningún acuerdo respecto de los problemas de la libertad y la democracia; si difieren en forma definitiva nuestros puntos de vista sobre las condiciones en que el proletariado puede tomar el poder, si resulta por último que la guerra ha infestado algunas secciones de la Internacional con el virus del imperialismo, entonces es posible una división.

Pero no creo que se produzca semejante desgracia.

Por ello me apena el manifiesto de Moscú, porque lo considero prematuro, por no decir otra cosa, y por cierto inútil; y espero que mis camaradas franceses, sobre quienes, lo mismo que sobre mí, se acumularon tantas calumnias y desdichas durante los últimos cuatro infortunados años, no contribuirán, en un arranque de impaciencia, a quebrar la solidaridad internacional.

De otro modo, sus hijos tendrían que restablecer esta solidaridad, si alguna vez el proletariado gobierna el mundo.

J. Ramsay MacDonald

El autor de este artículo se esfuerza, como puede verlo el lector, en demostrar que no es necesaria una división. Sin embargo, su inevitabilidad se desprende del mismo modo de argumentar de Ramsay MacDonald, ese representante típico de la II Internacional y digno colega de Scheidemann y Kautsky, de Vandervelde y Branting, etc., etc.

El artículo de Ramsay MacDonald es un buen exponente de las frases suaves, melodiosas, trilladas, aparentemente socialistas, que desde hace mucho tiempo sirven en todos los países capitalistas avanzados para encubrir la política burguesa dentro del movimiento obrero.

I

Comencemos por lo que es menos importante, pero especialmente característico. Como Kautsky (en su folleto *La dictadura del proletariado*), el autor repite la mentira burguesa de que nadie en Rusia previó el papel de los soviets, de que los bolcheviques y yo comenzamos a combatir a Kérenski sólo a propósito de la Asamblea Constituyente.

Eso es una mentira burguesa. En realidad, ya el 4 de abril de 1917, al día siguiente de llegar yo a Petrogrado, presenté unas "tesis" en las que se propiciaba una República *Soviética*, y no una república *parlamentaria burguesa**. Repetí esto muchas veces durante el período de Kérenski, en la prensa y en actos públicos. El partido bolchevique lo declaró solemne y oficialmente en las resoluciones de su Conferencia del 29 de abril de 1917**. Desconocer esto significa *no querer* conocer la verdad acerca de la revolución socialista en Rusia. No querer comprender que una república parlamentaria burguesa con una Asamblea Constituyente es un paso adelante con respecto a ese mismo tipo de república *sin* Asamblea Constituyente, y que una República *Soviética* representa dos pasos adelante, simplemente es cerrar los ojos ante la diferencia que existe entre la burguesía y el proletariado.

Llamarse socialista y no ver esta diferencia, dos años después de haberse planteado el problema en Rusia y año y medio después del triunfo de la revolución soviética en Rusia, es seguir atado tercamente a "la opinión pública no socialista", *es decir*, a las ideas y a la política de la burguesía.

Con semejantes personas se hace necesaria e inevitable una división, pues es imposible realizar la revolución socialista en unión con quienes tironean en dirección de la burguesía.

Y si "dirigentes" como Ramsay MacDonald o Kautsky, etc., no han querido superar ni siquiera la tan pequeña "dificultad" de familiarizarse con los *documentos* acerca de la actitud de los bolcheviques hacia el poder soviético, acerca de la forma en que fue planteado este problema antes y después del 25 de octubre (7 de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 431-433 y 437-438. (Ed.)

** Se refiere a las resoluciones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b), realizada en Petrogrado entre el 24 y el 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917 (véase *ob. cit.*, t. XXV, págs. 169-277). (Ed.)

noviembre) de 1917, ¿no sería ridículo esperar que semejantes personas estén dispuestas a vencer las dificultades incomparablemente mayores de la verdadera lucha por la revolución socialista y sean capaces de ello?

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

II

Pasemos ahora a la segunda falsedad (entre las incontables falsedades que abundan en todo el artículo de Ramsay MacDonald, pues en dicho artículo hay quizá, más falsedades que palabras). Esta falsedad es probablemente, la más importante.

J. R. MacDonald afirma que hasta la guerra de 1914-1918 la Internacional sólo había declarado que "en una guerra de defensa nacional los socialistas debían unirse con los demás partidos".

Eso significa apartarse de la verdad en forma monstruosa y flagrante.

Todo el mundo sabe que el Manifiesto de Basilea de 1912* fue aprobado por unanimidad por todos los socialistas y que de todos los documentos de la Internacional es el único que se refiere precisamente a la guerra entre los rapaces grupos imperialistas inglés y alemán, guerra cuya preparación era ya evidente para todos en 1912 y que estalló en 1914. Sobre esta guerra el Manifiesto de Basilea declaraba tres cosas, que ahora MacDonald silencia, cometiendo así un gran crimen contra el socialismo y demostrando que, con personas como él, es inevitable una escisión, porque en realidad sirven a la burguesía y no al proletariado.

Estas tres cosas son las siguientes:

la guerra que amenaza no puede justificarse ni por asomo como una guerra en interés de la libertad nacional;

sería un crimen por parte de los obreros disparar unos contra otros en esta guerra;

la guerra conduce a la revolución proletaria.

He aquí las tres verdades básicas, fundamentales, por parte de MacDonald, cuyo "olvido" (a pesar de haberlas suscrito antes de la guerra) lo coloca *en la práctica* del lado de la burguesía y contra el proletariado, demostrando con ello que es necesaria una división.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

La Internacional Comunista no aceptará la unidad con partidos que se niegan a admitir esta verdad y que no pueden demostrar *con hechos* su decisión, su disposición y su capacidad para llevar esas verdades a las masas.

La paz de Versalles ha demostrado incluso a los tontos y a los ciegos, incluso a la masa de miopes, que la Entente era y es un ave de rapiña imperialista tan sanguinaria y sucia como Alemania. Sólo los hipócritas y embusteros pueden dejar de verlo, las personas que deliberadamente aplican la política burguesa en el movimiento obrero, los agentes directos y secuaces de la burguesía (*labor lieutenants of the capitalist class*, lugartenientes obreros de la clase capitalista, como los llaman los socialistas norteamericanos), o las personas que han sucumbido hasta tal punto ante las ideas burguesas y ante la influencia burguesa, que son socialistas sólo de palabra, pero en los hechos son pequeños burgueses, filisteos, lacayos de los capitalistas. La diferencia entre la primera y la segunda categoría es importante desde el punto de vista de su personalidad, es decir, para una valoración de los Juan o los Pedro entre los socialchovinistas de todos los países. Para el político, o sea, desde el punto de vista de las relaciones entre millones de personas, entre las clases, esta diferencia no es sustancial.

Aquellos socialistas que durante la guerra de 1914-1918 no alcanzaron a comprender que era una guerra criminal, reaccionaria, rapaz e imperialista por ambas partes, son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas en los hechos; amigos de la clase obrera de palabra, pero en los hechos, lacayos de "su propia" burguesía nacional, personas que ayudan a engañar al pueblo describiendo como "nacional", "liberadora", "defensiva", "justa", etc., la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de aves de rapiña imperialistas que son igualmente inmundos, egoístas, sanguinarios, criminales y reaccionarios.

La unidad con los socialchovinistas es una traición a la revolución, una traición al proletariado, una traición al socialismo, es desertar al campo de la burguesía, pues es la "unidad" con la *burguesía nacional* del "propio" país *contra* la unidad del proletariado revolucionario internacional; es la unidad *con* la burguesía *contra* el proletariado.

La guerra de 1914-1918 lo ha demostrado en forma definitiva. Que quien no lo comprenda permanezca en la Internacional amarilla de Berna de los socialtraidores.

III

Ramsay MacDonald, con la cómica ingenuidad de un socialista "de salón", que lanza palabras al descuido sin comprender en lo más mínimo su grave significado, sin pensar un solo instante que *las palabras obligan a hechos*, declara que en Berna se hizo "una concesión a la opinión pública no socialista".

¡Justamente! Nosotros consideramos amarilla, traidora y renegada toda la Internacional de Berna porque *toda* su política es una "concesión" a la burguesía.

Ramsay Mac Donald sabe perfectamente bien que hemos creado la III Internacional y roto incondicionalmente con la II Internacional, porque nos convencimos de que estaba deshauciada, que era incorregible y desempeñaba el papel de lacayo del imperialismo, de vehículo de la influencia burguesa, de las mentiras burguesas y la corrupción burguesa dentro del movimiento obrero. Y si queriendo discutir la III Internacional, Ramsay MacDonald elude la esencia del problema, anda con rodeos, lanza frases vacías y no dice lo que hay que decir, la culpa es suya y suyo el crimen, pues el proletariado necesita de la verdad, y nada hay más perjudicial para su causa que las mentiras plausibles, respetables, pequeñoburguesas.

Hace ya mucho, mucho tiempo que fue planteado el problema del imperialismo y de *su vinculación* con el oportunismo en el movimiento obrero, con la traición a la causa obrera por parte de dirigentes obreros.

Durante *cuarenta* años, de 1852 a 1892, Marx y Engels señalaron constantemente que las capas superiores de la clase obrera inglesa se *aburguesaban* cada vez más, como consecuencia de las condiciones económicas peculiares de ese país (colonias, monopolio del mercado mundial, etc.). En la década del 70 del siglo pasado Marx se ganó el honroso odio de los héroes despreciables de la tendencia internacional "de Berna" de entonces, de los oportunistas y reformistas, por haber marcado a fuego a muchos de los dirigentes tradeunionistas ingleses, señalándolos como hombres vendidos a la burguesía, o a sueldo de ella por los servicios que prestaba a *su* clase desde dentro del movimiento obrero.

Durante la guerra anglo-boer, la prensa anglosajona planteó con toda claridad el problema del imperialismo, como la actual (*y última*) etapa del capitalismo. Si la memoria no me engaña,

no fue otro que Ramsay MacDonald quien renunció entonces a la "Sociedad Fabiana", ese prototipo de la Internacional "de Berna", ese semillero y modelo de oportunismo, que Engels describe en su correspondencia con Sorge**, con la fuerza, la brillantez y la veracidad de un genio. "Imperialismo fabiano": tal era la expresión corriente empleada en esa época en la literatura socialista inglesa.

Si Ramsay Mac Donald ha olvidado esto, tanto peor para él. "Imperialismo fabiano" y "socialimperialismo" son una y la misma cosa: socialismo de palabra e imperialismo en los hechos. *la transformación del oportunismo en imperialismo*. Esto se ha convertido ahora, durante la guerra de 1914-1918 y desde entonces, en un hecho *universal*. El no haberlo comprendido, demuestra la gran ceguera de la Internacional amarilla "de Berna" y es su gran crimen. El oportunismo, o reformismo, inevitablemente tenía que convertirse en un fenómeno de importancia mundial, en *imperialismo socialista* o socialchovinismo, porque el imperialismo hizo surgir a un primer plano a un puñado de naciones muy ricas y avanzadas, dedicadas a saquear al mundo entero, y con ello permitió que la burguesía de esos países *sobornara a la capa superior de la clase obrera* con sus superbeneficios monopolistas (imperialismo es capitalismo monopolista).

Sólo los ignorantes o los hipócritas, que engañan a los obreros repitiendo *trivialidades* sobre el capitalismo y ocultan de este modo la amarga verdad de que *toda una tendencia del socialismo* se ha pasado al campo de la burguesía imperialista, pueden no alcanzar a ver la inevitabilidad económica de esta evolución bajo el imperialismo.

Y de este hecho surgen dos conclusiones indiscutibles:

Primera conclusión: la Internacional "de Berna" es, en realidad, por su verdadero papel histórico y político, e independientemente de la buena voluntad y los piadosos deseos de unos u otros de sus miembros, *una organización de agentes del imperialismo internacional* que actúan *dentro* del movimiento obrero, impregnando *ese movimiento* de influencia burguesa, de ideas burguesas, de mentiras burguesas y de corrupción burguesa.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 327-328. (Ed.)

En los países donde existe desde hace mucho tiempo una cultura parlamentaria democrática, la burguesía ha aprendido admirablemente a utilizar el engaño, el soborno, la adulación en sus formas más sutiles, así como la violencia. No en vano se hicieron famosos los "almuerzos" ofrecidos a los "dirigentes obreros" ingleses (o sea, a los lugartenientes de la burguesía cuya misión es engañar a los obreros). Engels habló de ellos en su época*. A la misma categoría de hechos pertenece el "encantador" recibimiento brindado por el señor Clemenceau al social traidor Merheim, los cortesés recibimientos brindados por los ministros de la Entente a los dirigentes de la Internacional de Berna, etc., etc. "Ustedes los educan y nosotros los compramos", dijo una inteligente capitalista inglesa al señor socialimperialista Hyndman, quien relata en sus memorias cómo esta señora —más perspicaz que todos los dirigentes de la Internacional "de Berna" juntos— apreciaba la "obra" de los intelectuales socialistas orientada a educar obreros para transformarlos en dirigentes socialistas.

Durante la guerra, cuando los Vandervelde, los Branting y toda la pandilla de traidores organizaba conferencias "internacionales", los periódicos burgueses de Francia los trataban con un desprecio mordaz, y con razón. Decían: "Estos Vandervelde parecen sufrir de una especie de tic. Así como las personas que sufren de un tic no pueden pronunciar un par de frases sin contraer de un modo extraño los músculos de la cara, los Vandervelde no pueden pronunciar un discurso político sin repetir como loros las palabras internacionalismo, socialismo, solidaridad obrera internacional, revolución proletaria, etc. Déjenlos que repitan todas las fórmulas sacramentales que quieran, mientras nos ayuden a llevar a los obreros de las narices y nos sirvan a nosotros, los capitalistas, para librar la guerra imperialista y para sojuzgar a los obreros".

La burguesía inglesa y francesa es a veces muy inteligente y valora en forma excelente el papel servil que desempeña la Internacional "de Berna".

Mártov escribió en alguna parte: ustedes, los bolcheviques, lanzan denuestos contra la Internacional de Berna, y sin embargo un amigo de ustedes, Lorient, es miembro de ella. Ese es el argumento de un truhán, pues todo el mundo sabe que Lorient

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 301. (Ed.)

lucha por la III Internacional abierta, honesta y heroicamente. En 1902, cuando Zubátov organizaba en Moscú reuniones de obreros para embaucarlos con el "socialismo policial", el obrero Bábushkin, a quien yo conocía desde 1894, cuando formaba parte de mi círculo de estudio para obreros en Petersburgo y que era uno de los mejores y más abnegados obreros "iskristas", uno de los mejores dirigentes del proletariado revolucionario, y que fue fusilado por Rennenkampf en Siberia, en 1906, Bábushkin *acostumbraba a asistir a las reuniones de Zubátov* para combatir el zubatovismo y arrancar a los obreros de sus garras. Bábushkin tenía tan poco que ver con Zubátov como Lorient con Berna.

IV

Segunda conclusión: la III Internacional, la Internacional Comunista, fue creada para impedir que los "socialistas" se limitaran al reconocimiento *verbal* de la revolución, ejemplo de lo cual da Ramsay MacDonald en su artículo. El reconocimiento verbal de la revolución, que en realidad ocultaba una política profundamente oportunista, reformista, nacionalista, pequeñoburguesa, fue el pecado fundamental de la II Internacional, y contra este mal estamos librando una lucha de vida o muerte.

Cuando se dice que la II Internacional murió después de sufrir una ignominiosa bancarrota, hay que comprender lo que esto significa. Significa que el oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeñoburgués han quebrado y han muerto. Pues la II Internacional prestó un servicio histórico, se ha acreditado una obra εἰς αἰῶνα (perdurable), y de la que ningún obrero con conciencia de clase jamás renegará: la creación de organizaciones obreras de masas —cooperativas, sindicales y políticas—, la utilización del parlamentarismo burgués y de todas las instituciones de la democracia burguesa en general, etc.

Para derrotar realmente al oportunismo, que causó la muerte ignominiosa de la II Internacional, para ayudar realmente a la revolución, cuya proximidad se ve obligado a reconocer *incluso* Ramsay MacDonald, es necesario:

Primero: realizar toda la propaganda y la agitación desde el punto de vista revolucionario, por oposición al reformista, explicando sistemáticamente a las masas, tanto teórica como práctica-

mente, en cada paso de la actividad parlamentaria, sindical, cooperativa, etc., que son diametralmente opuestos. No renunciar en ningún caso (salvo en ocasiones especiales, como excepción) a la utilización del parlamentarismo y de todas las "libertades" de la democracia burguesa; no rechazar las reformas, pero considerarlas *sólo* como *producto secundario* de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. Ni uno solo de los partidos pertenecientes a la Internacional "de Berna" reúne estos requisitos. Ni uno solo demuestra tener la menor idea de cómo realizar el *conjunto* de su propaganda y agitación, explicando en qué se *diferencia* la reforma de la revolución; tampoco saben cómo educar *inquebrantablemente*, tanto al partido como a las masas *para la revolución*.

Segundo: hay que combinar el trabajo legal con el trabajo *ilegal*. Los bolcheviques siempre han enseñado esto, y lo hicieron con particular insistencia durante la guerra de 1914-1918. De ello se reían los héroes del vil oportunismo, y con gran presunción exaltaban la "legalidad", la "democracia" y la "libertad" de los países y repúblicas de Europa occidental, etc. Ahora, sin embargo, sólo los granujas consumados que engañan a los obreros con frases pueden negar que los bolcheviques demostraron tener razón. En todos los países del mundo, incluso en la más adelantada y más "libre" de las repúblicas burguesas, impera el terror burgués, y no existe la menor libertad para realizar agitación en favor de la revolución socialista, para realizar propaganda y tareas de organización en ese mismo sentido. El partido que hoy no haya reconocido esto, bajo la dominación de la burguesía, y no desarrolle un trabajo *ilegal* sistemático, múltiple, a pesar de las leyes de la burguesía y de los Parlamentos burgueses, es un partido de traidores y granujas, que engaña al pueblo con el reconocimiento verbal de la revolución. El lugar para semejantes partidos es la Internacional amarilla "de Berna". En la Internacional Comunista no hay lugar para ellos.

Tercero: librar una guerra constante e implacable para expulsar del movimiento obrero a todos aquellos dirigentes oportunistas que se desenmascararon tanto antes de la guerra como, sobre todo, durante la guerra, tanto en el ámbito de la política como, en especial, en los sindicatos y cooperativas. La teoría de la "neutralidad" es una evasiva falsa y despreciable, que ayudó a la burguesía a captar a las masas en 1914-1918. Los partidos que están por la revolución de palabra, pero que en los hechos no

trabajan incansablemente por difundir la influencia del partido precisamente revolucionario y sólo del partido revolucionario, en todo tipo de organizaciones obreras de masas, son partidos de traidores.

Cuarto: no puede haber tolerancia con la condenación verbal del imperialismo al mismo tiempo que no se libra una verdadera lucha revolucionaria por la liberación de las colonias (y naciones dependientes) de la **propia** burguesía imperialista. Esto es una hipocresía. Es la política de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero (*labor lieutenants of the capitalist class*). Los partidos inglés, francés, holandés, belga u otros, que de palabra son enemigos del imperialismo, pero que en los hechos no libran una lucha revolucionaria, dentro de "sus propias" colonias por el *derrocamiento* de "su propia" burguesía, que no ayudan sistemáticamente a la labor *revolucionaria* que ha comenzado ya en todas partes en las colonias, y no envían armas y literatura a los partidos revolucionarios de las colonias, son partidos de granujas y de traidores.

Quinto: la gran hipocresía de los partidos de la Internacional "de Berna" se evidencia en su típico reconocimiento verbal de la revolución, al tiempo que se presentan ante los trabajadores con frases sonoras sobre el reconocimiento de la revolución, pero que en los hechos, no van más allá de una actitud puramente reformista ante los gérmenes, indicios y manifestaciones de crecimiento de la revolución en todas las acciones de masas que violan las leyes burguesas y desbordan los marcos de la legalidad, como por ejemplo, las huelgas de masas, las manifestaciones callejeras, las protestas de los soldados, las protestas de las tropas, la distribución de volantes en los cuarteles y campamentos, etc.

Si se le pregunta a cualquiera de los héroes de la Internacional "de Berna" si su partido realiza tal labor sistemática, contestará, bien con frases evasivas, para ocultar que tal labor no se realiza —su partido carece de las organizaciones y del aparato para realizarla, no puede realizarla—, o bien con discursos declamatorios contra el "putschismo" ("petardismo"), el "anarquismo", etc. Y en esto consiste precisamente la traición a la clase obrera de la Internacional de Berna, su verdadera deserción a las filas de la burguesía.

Todos los granujas dirigentes de la Internacional de Berna se afanan por proclamar su "simpatía" por la revolución en general

y por la revolución rusa en particular. Pero sólo los hipócritas o los tontos pueden no comprender que los éxitos particularmente rápidos de la revolución en Rusia se *deben* a los largos años de trabajo del partido revolucionario en el sentido señalado; durante años y años se fue creando sistemáticamente el aparato ilegal para dirigir las manifestaciones y las huelgas, para desarrollar el trabajo entre las tropas; se realizó un estudio detallado de los métodos; se editó literatura ilegal, en la que se resumía la experiencia adquirida y se educaba a todo el partido en la idea de la necesidad de la revolución; se formó a dirigentes de masas para tales casos, etc., etc.

V

Las diferencias más profundas y radicales, que resumen todo lo dicho y que explican la inevitabilidad de una lucha política intransigente, teórica y práctica, del proletariado revolucionario contra la Internacional "de Berna", giran en torno de los problemas: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y la dictadura del proletariado.

La mejor prueba de que la Internacional de Berna está prisionera de la ideología burguesa es su incapacidad de comprender (o su falta de deseo de comprender, o su simulación de no comprender) el carácter imperialista de la guerra de 1914-1918, y la inevitabilidad de que se transformase en guerra civil entre el proletariado y la burguesía en todos los países adelantados.

Cuando los bolcheviques, ya en noviembre de 1914, señalaron esta inevitabilidad, los filisteos de todos los países contestaron con estúpidas burlas, y entre esos filisteos estaban todos los dirigentes de la Internacional de Berna. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil es ahora un hecho en un conjunto de países, no sólo en Rusia, sino también en Finlandia, Hungría, Alemania e incluso en la neutral Suiza, y en todos los países avanzados sin excepción, se observa, se percibe, se palpa la maduración de la guerra civil.

Ignorar ahora este problema (como lo hace Ramsay MacDonald), o tratar de *eludir* la cuestión de la inevitabilidad de la guerra civil con sentimentales frases conciliadoras (como lo hacen los señores Kautsky y Cía.), equivale a traicionar directamente al proletariado, equivale, en la práctica, a pasarse al cam-

po de la burguesía. Porque los verdaderos dirigentes políticos de la burguesía comprendieron hace tiempo que la guerra civil es inevitable y se preparan para ella en forma magnífica, meditada, sistemática, y fortalecen sus posiciones con vistas a ella.

Con todas sus fuerzas, con una energía, una inteligencia y una decisión enormes, sin detenerse ante ningún crimen, y condenando a países enteros al hambre y al exterminio, la burguesía de todo el mundo se prepara para aplastar al proletariado en la inminente guerra civil. ¡Y sin embargo, los héroes de la Internacional de Berna, como tontos o curitas hipócritas, o profesores pedantes, entonan su vieja, gastada y deteriorada canción reformista! ¡No puede haber espectáculo más repugnante o más abominable!

Los Kautsky y los MacDonald siguen *asustando* a los capitalistas con la amenaza de la revolución, siguen *atemorizando* a la burguesía con la amenaza de la guerra civil, para arrancarles concesiones y lograr que se avengan a seguir la vía reformista. A esto se reducen todos los escritos, toda la filosofía, toda la política de la Internacional de Berna. Ya hemos visto qué miserable papel de lacayos desempeñaron los liberales (kadetes) en Rusia en 1905, y los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" en 1917-1919. Los espíritus serviles de la Internacional de Berna jamás pensaron en *inculcar* en las masas la idea de la inevitabilidad y la necesidad de *vencer* a la burguesía en la guerra civil, de seguir una política orientada íntegramente a este objetivo, de esclarecer, plantear y resolver todos los problemas desde este, y sólo desde este punto de vista. De ahí que nuestro único objetivo deba ser arrojar en forma definitiva a los reformistas incorregibles, es decir, a las nueve décimas partes de los dirigentes de la Internacional de Berna, al albañal de los lacayos de la burguesía.

La burguesía necesita lacayos que gocen de la confianza de una parte de la clase obrera, que adornen y embellezcan a la burguesía con discursos sobre la posibilidad de la vía reformista, que con esos discursos arrojen polvo a los ojos del pueblo, y que *aparten* al pueblo de la revolución con ardientes descripciones de los encantos y posibilidades de la vía reformista.

Todos los escritos de los Kautsky y de nuestros mencheviques y eseristas, se reducen a ese embellecimiento y a los lamentos del cobarde filisteo que teme a la revolución.

No podemos repetir aquí en detalle cuáles son las causas

económicas fundamentales que hicieron inevitable la vía revolucionaria (y sólo la revolucionaria), y que hicieron imposible otra solución que no fuese la de la guerra civil, para los problemas que la historia ha puesto a la orden del día. Sobre esto hay que escribir y se escribirá volúmenes enteros. Y si los señores Kautsky y demás dirigentes de la Internacional de Berna no comprenden esto, todo lo que se puede decir es que la ignorancia está más cerca de la verdad que el prejuicio.

Ahora, después de la guerra, los hombres de trabajo ignorantes pero sinceros y los partidarios de los trabajadores comprenden la inevitabilidad de la revolución, de la guerra civil y de la dictadura del proletariado mucho más fácilmente que los señores atiborrados de los más eruditos prejuicios reformistas, los Kautsky, MacDonald, Vandervelde, Branting, Turati y *tutti quanti*.

Como una de las confirmaciones especialmente palpables del fenómeno que se observa en todas partes, en escala de masas, a saber, el crecimiento de la conciencia revolucionaria entre las masas, podríamos citar las novelas de Henri Barbusse, *Le feu* y *Clarté*. La primera ha sido ya traducida a todos los idiomas y en Francia se vendieron 230.000 ejemplares. En ellas se describe con una fuerza extraordinaria, con gran talento y veracidad, la transformación de un hombre vulgar completamente ignorante y totalmente aplastado por las ideas y prejuicios filisteos, en un revolucionario, bajo la influencia de la guerra.

La masa de proletarios y semiproletarios está con nosotros y viene hacia nosotros a pasos agigantados. La Internacional de Berna es un Estado Mayor sin ejército, y se derrumbará como un castillo de naipes si se la desenmascara a fondo ante las masas.

Toda la prensa burguesa de la Entente utilizó durante la guerra, el nombre de Karl Liebknecht, para engañar a las masas; se presentaba a los piratas y saqueadores imperialistas ingleses y franceses como si simpatizaran con este héroe, con este "único alemán honesto", como decían.

Ahora los héroes de la Internacional de Berna pertenecen a la misma organización que los Scheidemann, que fraguaron el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, los Scheidemann que desempeñaron el papel de verdugos salidos del movimiento obrero, y prestaron servicios de verdugos a la burguesía. De palabra, intentos hipócritas de "condenar" a los Scheidemann (co-

mo si algo importara condenar!). En los hechos, pertenecen a la misma organización que los asesinos.

En 1907, el desaparecido Harry Quelch fue expulsado de Stuttgart por el gobierno alemán por haber descrito como una "cena de ladrones" una reunión de diplomáticos europeos*. Los dirigentes de la Internacional de Berna, no sólo participan en una cena de ladrones, sino incluso en una infame cena de asesinos.

No escapan a la justicia de los obreros revolucionarios.

VI

Ramsay MacDonald, se quita de encima el problema de la dictadura del proletariado con un par de palabras, como si se tratase de un tema para una discusión sobre la libertad y la democracia.

No es así. Es hora de actuar, es demasiado tarde para discusiones.

Lo más peligroso respecto de la Internacional de Berna es su reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado. Esta gente es capaz de reconocerlo todo, de suscribirlo todo, con tal de seguir al frente del movimiento obrero. ¡Kautsky afirma ahora que no está en contra de la dictadura del proletariado! ¡Los socialchovinistas y los "centristas" franceses suscriben resoluciones en favor de la dictadura del proletariado!

Pero no merecen la menor confianza.

Lo que se necesita no es un reconocimiento verbal, sino una ruptura total, *en los hechos*, con la política del reformismo, con los prejuicios sobre la libertad burguesa y la democracia burguesa, la aplicación en los hechos de la política de lucha revolucionaria de clases.

Se hacen tentativas de reconocer de palabra la dictadura del proletariado para deslizar de contrabando, junto a ello, la "voluntad de la mayoría", el "sufragio universal" (es esto, exacta-

* Harry Quelch dijo esto en su discurso ante el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, en 1907. Calificó a la Conferencia Internacional de La Haya, que se realizaba en ese momento, de "cena de ladrones", y por ello fue deportado por el gobierno alemán. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, págs. 120-122.) (Ed.)

mente, lo que hace Kautsky), el parlamentarismo burgués, la renuncia a la idea de destruir totalmente, hacer volar, demoler el aparato del Estado burgués. Estos nuevos subterfugios y escapatórias del reformismo, es lo que más hay que temer.

La dictadura del proletariado sería imposible si la mayoría de la población no estuviese formada por proletarios y semiproletarios. Kautsky y Cía. intentan tergiversar esta verdad arguyendo que se requiere "el sufragio de la mayoría" para reconocer como "válida" la dictadura del proletariado.

¡Qué pedantes tan cómicos! No comprenden que el sufragio, encuadrado dentro de los marcos, las instituciones y las costumbres del parlamentarismo burgués, es una *parte* del aparato estatal burgués, que debe ser destruido y aplastado de arriba abajo para implantar la dictadura del proletariado, para pasar de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

No comprenden que no es el sufragio, sino la guerra civil lo que resuelve *todos* los problemas políticos importantes cuando la historia pone a la orden del día la dictadura del proletariado.

No comprenden que la dictadura del proletariado es el poder de *una* clase que toma en sus manos *todo* el aparato del nuevo Estado, que *vence* a la burguesía y *neutraliza* a toda la pequeña burguesía: el campesinado, la clase media y la intelectualidad.

Los Kautsky y los MacDonald reconocen de palabra la lucha de clases, pero en los hechos la olvidan en el momento más decisivo de la historia de la lucha por la liberación del proletariado, en el momento en que, habiendo tomado el poder y contando con el apoyo del semiproletariado, el proletariado, con ayuda de ese poder, *continúa* la lucha de clase hasta la *abolición de las clases*.

Como auténticos filisteos, los dirigentes de la Internacional de Berna repiten las frases democraticoburguesas sobre la libertad, igual y democracia, pero no se dan cuenta de que repiten fragmentos de ideas relativas al libre e igual *propietario de mercancías*, no comprenden que el proletariado necesita un Estado, no para la "libertad", sino *para el aplastamiento* de su enemigo, el explotador, el capitalista.

La libertad y la igualdad del *propietario de mercancías* están tan muertas como el capitalismo. Y los Kautsky y los MacDonald no podrán resucitarlas.

Lo que el proletariado necesita es la abolición de las clases;

ese es el contenido *real* de la democracia proletaria, de la libertad proletaria (*libertad con respecto al capitalista*, con respecto al intercambio de mercancías), de la igualdad proletaria (no de la igualdad *de las clases*, trivialidad en la que caen los Kautsky, los Vandervelde y los MacDonald, sino la igualdad de los trabajadores que *derrocan* al capital y al capitalismo).

Mientras existan las clases, la libertad e igualdad de clases serán un engaño burgués. El proletariado toma el poder, se convierte en clase *dominante*, destruye el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, aplasta a la burguesía, aplasta *todos* los intentos de *todas* las demás clases por volver al capitalismo, concede *auténtica* libertad e igualdad a los trabajadores (sólo realizable cuando *ha sido abolida* la propiedad privada de los medios de producción), y les otorga no sólo el "derecho", sino el goce *real* de lo que le ha sido *arrebatado* a la burguesía.

Quien no comprende *este* contenido de la dictadura del proletariado (o, lo que es lo mismo, del poder soviético o de la democracia proletaria), abusa del término dictadura del proletariado.

No puedo desarrollar aquí en detalle estas ideas; ya lo he hecho en *El Estado y la revolución* y en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Terminaré dedicando estas observaciones a los delegados al Congreso de Lucerna (10 de agosto de 1919) de la Internacional de Berna**.

14 de julio de 1919.

Publicado en agosto de 1919,
en la revista *Kommunisticheski
Internatsional*, núm. 4.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII y t. XXX respectivamente. (Ed.)

** Se trata de la Conferencia de la II Internacional, que se realizó en Lucerna (Suiza), del 2 al 9 de agosto de 1919. Al convocar la reunión se había pensado organizar un "congreso mundial". Pero como asistieron sólo 40 delegados, el proyectado "congreso" tuvo sólo carácter de conferencia. El temario incluía los siguientes puntos: restablecimiento de la Internacional y situación política mundial. Lenin hizo la caracterización de las intervenciones de los delegados en su artículo *Cómo utiliza la burguesía a los renegados* (véase el presente tomo, págs. 458-469). (Ed.)

DISCURSO SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR, PRONUNCIADO ANTE UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DE MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO DE LA GUARNICIÓN DE JODINSK

15 DE JULIO DE 1919

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(*La aparición del camarada Lenin en la tribuna es saludada con una gran ovación.*) Camaradas, estamos viviendo un importantísimo momento, la última etapa de la guerra imperialista. Después de la derrota de Alemania en noviembre de 1918, todos los aliados se dedicaron a elaborar las condiciones de paz y a decir que el imperialismo alemán había muerto y que los pueblos habían sido liberados. La Asamblea Nacional ratificó el Tratado y se estableció la paz, después de una guerra en la que murieron 10 millones de personas y 20 millones quedaron mutiladas en aras del lucro, de fines de saqueo.

Después de la firma de la paz de Versalles, quedó demostrado que los bolcheviques tenían razón: la paz de Versalles es peor que la paz de Brest, que en su momento tuvimos que concertar con el agonizante imperialismo alemán. Cada vez resulta más claro que la paz de Versalles significará la derrota del imperialismo inglés, del norteamericano y de los demás. No bien se firmó la paz, los imperialistas se dedicaron a repartirse las colonias: Inglaterra se quedó con Persia; Siria y Turquía fueron subdivididas, y los obreros de los países capitalistas abrieron los ojos ante la evidencia de que la guerra había sido una guerra entre aves de rapiña. Y por curioso que parezca, se recibió la noticia de que el príncipe Lvov, ex miembro del gobierno provisional de Kérenski, y que actualmente se halla en París, reclamó que los

aliados entregaran Constantinopla y los estrechos a Rusia, con el pretexto de que Rusia peleó en la guerra sólo con ese objetivo; este ingenuo reclamo obtuvo, naturalmente, la respuesta de que le habrían sido entregados sólo a la antigua y poderosa Rusia.

A fin de engañar al pueblo, los imperialistas franceses establecieron que el día de la celebración de la victoria sobre Alemania fuera el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla. Los obreros franceses, sin embargo, no mordieron el anzuelo, y el 14 de julio se declararon en huelga los camareros de cafés y restaurantes; en un día como ese, en que todo París se lanza a la calle a pasear y bailar, todos los cafés y los restaurantes de la ciudad estuvieron cerrados, y no hubo celebración. Los obreros de Inglaterra, Francia e Italia han declarado una huelga general para el 21 de julio²¹, y se diría que, como la paz de Brest para Alemania, la paz de Versalles puede acabar para Francia e Inglaterra, con la derrota de los capitalistas y la victoria del proletariado. El fracaso de la primera ofensiva de la Entente en el sur de Rusia y de la segunda ofensiva en Siberia, fue un indicio de la existencia de este movimiento del proletariado en occidente y demostró que el proletariado está con nosotros.

El campesinado de Siberia y Ucrania, que en un tiempo apoyó a Kolchak y a Denikin, se ha vuelto contra ellos, como consecuencia de los impuestos de guerra, el saqueo total y la violencia. Ahora resulta claro que Kolchak ha sido liquidado y que la victoria sobre Denikin no está lejana; y esta victoria culminará con la victoria del proletariado en occidente, pues el movimiento obrero en occidente adquiere un carácter bolchevique, y aunque al comienzo Rusia y su poder soviético se hallaban solos, más tarde se le unió la Hungría soviética; los acontecimientos marchan hacia la entrega del poder a los soviets en Alemania, y no está lejano el día en que toda Europa se una en una sola República Soviética, que suprimirá el régimen de los capitalistas en el mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

Publicado el 17 de julio de 1919, en *Noticias vespertinas del Soviet de Moscú*, núm. 293.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con la copia mecanografiada del acta.

ORDEN AL SECRETARIADO DEL CCP

19.VII.1919.

La demora en la ratificación de las instrucciones sobre el envío de comestibles desde el ejército * constituye la más indigente e intolerable manifestación de papeleo.

Hay que aclarar quiénes son los culpables e investigar a fondo este caso, primero, para establecer la responsabilidad, y segundo —y esto es lo principal— para elaborar medidas *prácticas* que impidan la repetición de algo semejante.

Por eso, propongo a las instituciones abajo mencionadas, que debían ocuparse del más rápido cumplimiento de la ley sobre el envío de comestibles, es decir, de ponerla en práctica,

que investiguen inmediatamente con todo rigor y exactitud, reuniendo *todos* los documentos e interrogando a todas las personas vinculadas con este hecho, las causas del papeleo,

y que el martes *presenten al CCP* su informe, junto con la proposición de medidas *prácticas* para eliminar el papeleo.

Las instituciones son las siguientes:

Secretariado del CCP y Consejo de Defensa
Comisión Central de Abastecimiento de Víveres para el Ejército

* El 24 de mayo de 1919 el Consejo de Defensa aprobó un decreto por el que se autorizaba a los soldados rojos que combatían en las zonas cerealeras a enviar paquetes de comestibles a sus hogares de las regiones necesitadas. El Consejo de Defensa encomendó a la Comisión Central de Abastecimiento de Víveres para el Ejército que elaborara y presentara como máximo el 1 de junio, un proyecto de instrucciones detalladas para llevar a la práctica ese decreto. El proyecto fue ratificado por el Consejo de Defensa el 23 de julio de 1919. (*Ed.*)

Comisariato de Abastecimiento
 Comisariato del Pueblo de Guerra
 Comisariato del Pueblo de Correos y Telégrafos.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (*Lenin*)

Publicado por primera vez en
 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el
 manuscrito.

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO ²²

Contesto a las cinco preguntas que me fueron formuladas, a condición de que se cumpla la promesa que se me ha hecho por escrito, de que mis respuestas serán publicadas íntegras en más de cien periódicos de Estados Unidos de Norteamérica.

1. El programa de gobierno, del gobierno soviético, no era reformista, sino revolucionario. Las reformas son concesiones arrancadas a una clase dominante que mantiene su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante. De ahí que los programas reformistas consten, por lo general, de muchos puntos parciales. Nuestro programa revolucionario constaba, en rigor, de un solo punto general: terminar con el yugo de los terratenientes y capitalistas, el derrocamiento de su poder, y liberar a los trabajadores de esos explotadores. Nunca hemos modificado este programa. Algunas medidas parciales encaminadas a la realización de este programa fueron, con frecuencia, objeto de modificaciones; su enumeración requeriría un volumen entero. Solamente señalaré que hay otro punto general de nuestro programa de gobierno que dio lugar, quizás, al mayor número de modificaciones de medidas parciales. Ese punto es el que se refiere al aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, no clausuramos ni siquiera los periódicos burgueses, y no se hablaba para nada de terror. No sólo pusimos en libertad a muchos ministros de Kérenski, sino incluso a Krasnov, quien había luchado contra nosotros con las armas en la mano. Sólo cuando los explotadores, es decir, los capitalistas, comenzaron a desplegar su resistencia, empezamos nosotros a aplastar sistemáticamente esa resistencia, empleando incluso el terror. Fue la respuesta del proletariado a acciones de la burguesía tales como

la conspiración con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, Japón, Estados Unidos y Francia para restaurar el poder de los explotadores en Rusia; la compra de los checoslovacos con dinero anglo-francés, la compra de Mannerheim, Denikin y otros con dinero alemán y francés, etc. Una de las últimas conspiraciones que llevaron a una "modificación" —exactamente, llevaron al reforzamiento del terror contra la burguesía en Petrogrado— fue la de la burguesía, que actuó conjuntamente con los eseristas y los mencheviques; su conspiración tenía como objetivo la entrega de Petrogrado, la toma de Krásnaia Gorka por los oficiales conspiradores, la compra por capitalistas ingleses y franceses de algunos empleados de la embajada suiza, y de muchos empleados rusos, etc.

2. Las actividades de nuestra República Soviética en Afganistán, la India y otros países musulmanes fuera de Rusia son las mismas que nuestras actividades entre los numerosos musulmanes y otros pueblos no rusos dentro de Rusia. Hemos ofrecido, por ejemplo, al pueblo bashkir la posibilidad de fundar una república autónoma dentro de Rusia, contribuimos por todos los medios al desarrollo libre e independiente de todas las nacionalidades, al crecimiento y difusión de la literatura en el idioma nativo de cada una de ellas, traducimos y propagamos nuestra Constitución soviética, que tiene la desgracia de gustar más, a más de mil millones de habitantes de la tierra pertenecientes a pueblos coloniales, dependientes, oprimidos y que no gozan de plenos derechos, que las Constituciones de los Estados "democrático" burgueses de "Europa occidental" y de Norteamérica, que eternizan la propiedad privada de la tierra y del capital, es decir, refuerzan la opresión de un pequeño número de capitalistas "civilizados" sobre los trabajadores de sus propios países y sobre los cientos de millones de seres que viven en las colonias de Asia, África, etc.

3. Por lo que se refiere a Estados Unidos y a Japón, nuestro principal objetivo político es rechazar su insolente, criminal y rapaz invasión de Rusia, que sirve sólo para enriquecimiento de sus capitalistas. Muchas veces hemos hecho solemnes propuestas de paz a estos dos países, pero ni siquiera nos han contestado, y continúan en guerra con nosotros, ayudando a Denikin y a Kolchak, saqueando Múrmansk y Arjánguelsk, asolando y arruinando, principalmente Siberia oriental, donde los campes-

nos rusos oponen una heroica resistencia a los bandidos capitalistas de Japón y Estados Unidos de América.

Tenemos otro objetivo político y económico más respecto de todos los pueblos, incluyendo los de Estados Unidos y Japón: la alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los países sin excepción.

4. En muchas oportunidades hemos expuesto por escrito, en forma clara y precisa, nuestras condiciones para concertar la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim, por ejemplo a Bullitt, quien realizó negociaciones con nosotros (y conmigo personalmente, en Moscú) en nombre del gobierno de Estados Unidos²³, en una carta a Nansen²⁴, etc. No tenemos la culpa de que los gobiernos de Estados Unidos y de otros países tengan miedo de publicar íntegros esos documentos y de que oculten la verdad al pueblo. Sólo mencionaré nuestra condición fundamental: estamos dispuestos a pagar todas las deudas contraídas con Francia y con otros Estados, siempre y cuando se llegue a una paz efectiva, y no sólo verbal; es decir, si la firman y ratifican formalmente los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón e Italia, pues Denikin, Kolchak, Mannerheim y los demás sólo son títeres en manos de dichos gobiernos.

5. Me gustaría, ante todo, afirmar lo siguiente ante la opinión pública de Norteamérica:

Comparado con el feudalismo, el capitalismo representó un avance histórico, en el camino de la "libertad", la "igualdad", la "democracia" y la "civilización". Sin embargo, el capitalismo fue y sigue siendo un sistema de *esclavitud asalariada*, de avasallamiento de millones de trabajadores, obreros y campesinos, por una minoría insignificante de los modernos propietarios de esclavos, los terratenientes y capitalistas. La democracia burguesa, comparada con el feudalismo, modificó la forma de esta esclavitud económica y creó un brillante ropaje para envolverla, pero no cambió ni podía cambiar su esencia. El capitalismo y la democracia burguesa son esclavitud asalariada.

El progreso gigantesco de la tecnología en general, y de los medios de transporte en particular, y el impresionante desarrollo del capital y de los bancos, han impulsado al capitalismo a su madurez y aun a su putrefacción. El capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo. Se ha convertido en el obstáculo más reaccionario para el progreso de la humanidad. Ha quedado reducido

al poder absoluto de un puñado de millonarios y multimillonarios que envían a pueblos enteros a una matanza para decidir quién, si el grupo de saqueadores alemán o anglo-francés, se quedará con el botín imperialista, el poder sobre las colonias, las "esferas de influencia" financieras, los "mandatos" sobre determinados territorios, etc.

Por ello y sólo por ello murieron o quedaron mutilados, durante la guerra de 1914-1918, decenas de millones de hombres. La comprensión de esta verdad va extendiéndose entre los trabajadores de todos los países con una fuerza y una rapidez incontenibles, tanto más por cuanto la guerra causó en todas partes una ruina indescriptible y *en todas partes*, incluso en los países "vencedores", hay que pagar los intereses de las deudas de guerra. ¿Y qué representan estos intereses? Representan el tributo de miles de millones pagados a los señores multimillonarios que tuvieron la gentileza de permitir que decenas de millones de obreros y campesinos se mataran y mutilaran unos a otros para resolver el problema del reparto de beneficios por los capitalistas.

El hundimiento del capitalismo es inevitable. Crece en todas partes la conciencia revolucionaria de las masas. Miles de síntomas lo atestiguan. Uno pequeño, sin importancia, pero que impresiona al hombre común, son las novelas de Henri Barbusse (*Le feu* y *Clarté*), que cuando fue a la guerra era un pequeño burgués pacífico, modesto, respetuoso de la ley, un filisteo, un hombre corriente.

Los capitalistas, la burguesía, podrán, cuando "mucho", postergar la victoria del socialismo en uno u otro país a costa de la matanza de nuevos cientos de miles de obreros y campesinos. Pero no podrán salvar al capitalismo. La *República Soviética* ha venido a desplazar al capitalismo, es la única República que pone el poder en manos de los trabajadores y sólo de los trabajadores, que confía al proletariado la dirección de su propia liberación, que suprime la propiedad privada de la tierra, las fábricas y otros medios de producción, porque la propiedad privada es la fuente de la explotación de los muchos por unos pocos, la fuente de la miseria de las masas, la fuente de las guerras de rapiña entre los pueblos, guerras que sólo enriquecen a los capitalistas.

La victoria de la República Soviética mundial es segura.

Para concluir, un pequeño ejemplo: la burguesía norteamericana engaña al pueblo haciendo alarde de la libertad; la igual-

dad y la democracia que existen en su país. Pero ni esta ni ninguna otra burguesía, ni ningún gobierno del mundo, podrá aceptar, se atreverá a aceptar, una competición con nuestro gobierno en materia de libertad, igualdad y democracia reales y efectivas; supongamos que un tratado asegurara a nuestro gobierno y a cualquier otro gobierno, libertad para intercambiar... folletos editados por el gobierno en todos los idiomas y que contuvieran el texto de las leyes del país respectivo, el texto de su Constitución, y una explicación de sus ventajas sobre las demás.

Ni un solo gobierno burgués del mundo se atrevería a concertar con nosotros un tratado así, pacífico, civilizado, basado en la libertad, la igualdad y la democracia.

¿Por qué? Porque todos los gobiernos, con excepción de los gobiernos soviéticos, se mantienen en el poder mediante la opresión y el engaño a las masas. Pero la gran guerra de 1914-1918 puso en evidencia el gran engaño.

Lenin.

20 de julio de 1919.

Pravda, núm. 162, 25 de julio de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con la copia mecanografiada.

DISCURSO SOBRE LA SITUACIÓN DEL ABASTECIMIENTO DE VÍVERES Y LA SITUACIÓN MILITAR, PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DE COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES, REPRESENTANTES DE LA DIRECCIÓN DE SINDICATOS, DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCÚ Y DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD "COOPERACIÓN"²⁵

30 DE JULIO DE 1919

(Aplausos.) Camaradas, permítanme que les dé una explicación breve, resumida, sobre la situación del abastecimiento de víveres y la situación militar. Me imagino que todos ustedes conocerán los hechos fundamentales en este terreno, de modo que mi tarea será, tal vez, arrojar alguna luz sobre la importancia de estos hechos.

En el momento mismo en que tienen ustedes que resolver problemas de las cooperativas, atravesamos un período de dificultades similar al del último verano, especialmente en lo que se refiere al abastecimiento de víveres. Ustedes saben que nuestra política de abastecimiento fue muy satisfactoria durante el año pasado, en comparación con el anterior. No creo que en otros ámbitos de nuestra actividad soviética podamos medir el éxito alcanzado con tanta precisión como podemos hacerlo en el terreno de los alimentos. Durante el primer año de poder soviético, que incluyó el último período del régimen de Kérenski, los acopios del Estado sólo llegaron a 30 millones de puds. Durante el año siguiente obtuvimos más de 107 millones de puds, a pesar de ser peor la situación militar y peores las posibilidades de acceso a las mejores regiones cerealeras, ya que Siberia, Ucrania y la mayor parte del lejano sur estaban fuera de nuestro alcance. A

pesar de ello, nuestros acopios de cereales, como ven, se triplicaron. Considerado desde el punto de vista de la labor del aparato de abastecimiento de víveres, esto fue un gran éxito, pero desde el punto de vista de asegurar cereales a dos distritos no agrícolas, es muy poco todavía; cuando se realizó un estudio profundo de la situación alimentaria de la población no agrícola, en especial de la población obrera de las ciudades, se halló que, durante la primavera y el verano últimos, los obreros de las ciudades habían recibido del Comisariato de Abastecimiento de Víveres alrededor de la mitad de sus comestibles, viéndose obligados a comprar el resto en el mercado libre, en la Sujarievka, y a los especuladores; además, a la primera mitad corresponde una décima parte de lo que gasta un obrero en alimentación, mientras que por la otra mitad tienen que pagar nueve décimas partes. Los caballeros especuladores, como es de esperar, obtienen del obrero nueve veces más que el Estado por los cereales acopiados. Si analizamos los datos exactos de nuestra situación en materia de abastecimiento, tendremos que reconocer que todavía estamos con un pie en el viejo capitalismo, que nos hemos zafado sólo a medias de esa cienaga, de ese pantano de la especulación, para marchar por el camino del acopio de cereales realmente socialista, en que los cereales dejan de ser una mercancía, dejan de ser objeto de especulación, motivo y causa de rencillas, de luchas y de empobrecimiento de muchos. Como ven, es muy poco lo que se ha hecho en lo que se refiere a las necesidades de la población no agrícola y obrera, pero piensen solamente en qué condiciones tan difíciles hubo que trabajar, en plena guerra civil, con la mayor parte de las regiones cerealeras fuera de nuestro alcance, y comprenderán que el aparato de abastecimiento de víveres fue creado con una rapidez extraordinaria. Creo que todos estarán de acuerdo conmigo si digo que, en este sentido, la tarea de organización, la tarea de recolectar el cereal del campesinado de un modo no capitalista, fue una tarea en extremo difícil, imposible de realizar mediante un cambio de instituciones —sin hablar ya de un cambio de gobierno—, pues es una tarea que requiere cambios organizativos, requiere la reorganización de la base de la vida campesina, que se fue conformando en el curso de cientos, si no de miles de años. Si en condiciones de una paz absoluta se nos concediera, digamos, 5 años para crear un aparato de organización capaz de reunir en manos del Estado todo el cereal y sustraerlo de manos de los especuladores, diría-

mos que esta rapidez de reorganización social y económica es algo sin precedentes, nunca visto. Pues bien, si hemos logrado resolver a medias este problema en menos de dos años, es mucho lo que hemos hecho. Es prueba indiscutible de que el poder soviético sigue una línea justa en el problema del abastecimiento de víveres, el más difícil y gravoso de los problemas, y que marcha por el camino correcto. En todo caso, puedo afirmar que el poder soviético ha decidido con la mayor firmeza seguir sólo por este camino, sin dejar que lo aparten de él las vacilaciones, las dudas y las críticas, y a veces la desesperación que observamos en nuestro alrededor. No es extraño que a veces veamos caer en una profunda y angustiosa desesperación a algunas personas de las regiones hambrientas. No es extraño, porque las cifras que he citado, sobre los comestibles que adquieren los obreros en las regiones no agrícolas y en las ciudades, demuestran que, en lo que respecta a la mitad de su alimentación, dependen de los especuladores, del azar, etc.

Ustedes saben que la especulación con los comestibles en nuestro país ha adquirido el carácter de una lucha feroz y un saqueo cabal por parte de quienes tuvieron la posibilidad de llevar productos agrícolas al mercado. No es extraño que cunda la desesperación entre quienes han sido vencidos en esta lucha encarnizada entre los especuladores y el hambre. Es evidente que en las condiciones actuales, en que los ferrocarriles no marchan bien, en que lo típico de las regiones cerealeras es lo que sucede en Ucrania, donde no hemos logrado crear un aparato, donde los restos de los métodos guerrilleros excluyen toda posibilidad de un trabajo organizado y donde la población aún no ha podido abandonar los métodos guerrilleros; es evidente que todo esto beneficia a Denikin, que allí ha logrado sus victorias más fáciles, y se hace más difícil para nosotros utilizar los ricos mercados cerealeros, en los que hay reservas de cereales que fácilmente podrían sacarnos de nuestras dificultades. Lo repito, en una situación así, no es extraño que en todas partes nos encontremos con expresiones de desesperación por parte de quienes han sufrido las pérdidas más grandes en esta batalla por el pan. Pero si consideramos el desarrollo de la actividad soviética en su totalidad y no en casos aislados, y comparamos lo que proveyó el poder soviético con lo que proveyó el mercado libre, tendremos que admitir que la mitad del abastecimiento de víveres en manos de especuladores es todavía

fuente de terrible opresión y de beneficios enormes, vergonzosos y totalmente incontrolados para los especuladores, y esto sucede cuando, por una parte, hay personas hambrientas y, por otra, posibilidades para algunos de enriquecerse; ello constituye la fuente de la más infame corrupción.

Es fácilmente comprensible que gente que no alcanza a entender este proceso en todos sus aspectos, en vez de pensar cómo resolver este nuevo problema de la lucha contra el capitalismo —la obtención organizada de cereales a precios fijos debido a la confianza en el Estado obrero—, en vez de pensar en ello, nos diga: "Si los obreros gastan en la Sujarievka las nueve décimas partes de su dinero, ello demuestra que ustedes subsisten solamente gracias a los acaparadores y a los especuladores. Por lo tanto, tienen que conformarse con eso". Esto lo oímos, a veces, de personas que se consideran muy inteligentes y agudas, y que creen tener un profundo conocimiento de los acontecimientos. Pero en realidad no son más que sofistas. La experiencia de la revolución confirma que el cambio de las formas de gobierno no es tan difícil, que es posible desplazar a la clase dominante de terratenientes y capitalistas en poco tiempo; si la revolución se desarrolla con éxito, puede hacerse en pocas semanas, pero la reorganización de las condiciones fundamentales de la vida económica, la lucha contra los hábitos que durante siglos y milenios se convirtieron en la segunda naturaleza de todo pequeño propietario, es algo que, después del completo derrocamiento de las clases explotadoras, requiere muchos años de un tenaz trabajo de organización. Y cuando se nos señala que junto a nosotros prospera la Sujarievka, y que el poder soviético depende de ese mercado, respondemos: ¿Qué tiene de extraño? ¿Podía acaso resolverse el problema en un período de menos de dos años, estando Rusia aislada de las mejores regiones agrícolas? Esas personas que ponen objeciones a todo desde el punto de vista de los principios y que, a veces, sostienen incluso que hablan como socialistas —¡librenos Dios de semejante socialismo!— acusan a los bolcheviques de utopismo y aventurerismo por haber dicho que podían y debían, no sólo destruir en forma revolucionaria la monarquía y la propiedad terrateniente, sino que también podían y debían destruir la clase capitalista y barrerla junto con los restos de la guerra imperialista, a fin de desbrozar el terreno para la labor organizada, que requerirá un largo período de gobierno de

la clase obrera, único capaz de dirigir a las masas campesinas. Quienes nos acusan de utopismo porque hemos reconocido la posibilidad de aplastar en forma revolucionaria a la clase de los terratenientes y capitalistas, nos imponen una tarea utópica al reclamar que los problemas de organización del nuevo régimen socialista y la lucha contra las viejas costumbres, que no pueden superarse mediante ninguna abolición de instituciones; al reclamar que estos problemas sean resueltos cuando nos encontramos con las manos atadas por la guerra civil y al reclamar que sean resueltos en un plazo demasiado breve para cualquier fuerza del mundo.

Sí, es la política de abastecimiento de víveres la que pone de manifiesto con especial claridad que la lucha entre el socialismo y el capitalismo, en su última etapa, se libra precisamente aquí, en un terreno donde hace falta derrotar, no sólo a las viejas instituciones, no sólo a los terratenientes y capitalistas, sino a todos los hábitos y condiciones económicas creados por el capitalismo, que influyen en la vida de millones de pequeños propietarios. Tenemos que lograr que la razón sea más fuerte que sus prejuicios. Cualquier campesino con cierta conciencia de clase estará de acuerdo en que el comercio libre de cereales y la venta de cereales en el mercado libre cuando el pueblo pasa hambre, equivalen a una guerra entre los hombres y al enriquecimiento de los especuladores, mientras que para las masas populares significa hambre. Esta conciencia, sin embargo, no basta, porque todos los prejuicios de los campesinos y todas sus costumbres les dicen que es más ventajoso vender su cereal a un especulador por varios cientos de rublos que entregarlo al Estado por algunas decenas de rublos pagaderos en papel moneda, que no les sirven para comprar nada inmediatamente. Nosotros les decimos que, puesto que el país está arruinado, puesto que no hay combustible y las fábricas están paradas, ustedes, los campesinos, deben ayudar al Estado obrero, entregar su cereal en calidad de préstamo. El papel moneda que ustedes reciben por su cereal certifica que han hecho un préstamo al Estado. Y si ustedes, los campesinos, hacen un préstamo al Estado y entregan su cereal, los obreros podrán restaurar la industria. No hay otro modo de restaurar la industria en un país arruinado por cuatro años de guerra imperialista y dos de guerra civil, ¡no hay otro modo! Todo campesino más o menos evolucionado, que haya salido de su primitiva igno-

rancia de mujik, estará de acuerdo en que no hay otro modo. Pero una cosa es el campesino con conciencia de clase a quien se puede convencer si se le habla de hombre a hombre, y otra cosa son los prejuicios de millones de campesinos; ellos, que han vivido toda su vida bajo el capitalismo, piensan que es justo considerar los cereales como su propiedad; aún no han experimentado lo que es el nuevo régimen y no pueden confiar en él. Por eso decimos que precisamente en este terreno, en la cuestión del abastecimiento de víveres, es donde se libra la más encarnizada guerra entre el capitalismo y el socialismo, una guerra en los hechos y no simplemente en las palabras, y no en la esfera superior de la organización del Estado. Esta esfera es fácil de reorganizar y la importancia de esa transformación no es muy grande. Pero aquí, la conciencia de los trabajadores y de su vanguardia, la clase obrera, libra la última y decisiva batalla contra los prejuicios y la desunión de las masas campesinas. Cuando los partidarios del capitalismo —no importa que se llamen representantes de los partidos burgueses, o mencheviques, o eseristas— nos dicen: “Renuncien a la implantación del monopolio estatal, a la incautación compulsiva de cereales a precios fijos”, les contestamos: “Es posible que ustedes, estimados señores mencheviques y eseristas, sean personas sinceras, pero defienden el capitalismo, no predicán más que los prejuicios de la vieja democracia pequeño-burguesa, que no sabe nada que no sea la libertad de comercio, que se ha colocado al margen de la lucha feroz contra el capitalismo y considera que todo esto puede resolverse amigablemente”. Tenemos suficiente experiencia y sabemos que quienes realmente pertenecen a las masas trabajadoras, quienes no han subido a los escalones superiores, quienes toda la vida fueron explotados por los terratenientes y capitalistas, saben que se trata de la batalla final y decisiva contra el capitalismo, batalla en la que no cabe ninguna conciliación. Saben que en este terreno específico no puede hacerse ninguna concesión. Cuando el poder soviético anunció que momentáneamente —como lo hizo el verano pasado— autorizaba a la gente, por algunas semanas, a transportar consigo un pud y medio de cereal, el aparato de abastecimiento de víveres que luego puso en marcha, dio más que antes. Ustedes saben que en este momento hemos tenido que hacer una concesión similar y autorizar ese plazo, dejando que los obreros, durante sus vacaciones, consiguiesen sus provisiones por su cuen-

ta*. Con esto nos aseguramos mayores posibilidades de reanudar nuestro trabajo y afianzamos nuestra labor socialista. Estamos librando una verdadera batalla contra el capitalismo y afirmamos que cualesquiera sean las concesiones que nos obligue a hacer el capitalismo, seguimos siendo partidarios de la lucha contra él y contra la explotación. Lucharemos en este terreno del mismo modo implacable que luchamos contra Kolchak y Denikin, porque ellos obtienen nuevas fuerzas del poderío del capitalismo y ese poderío, naturalmente, no viene del cielo, se basa en la libertad de comercio de los cereales y otros productos. Sabemos que la libertad de comercio de los cereales en el país es una de las principales fuentes del capitalismo, y esta fuente fue la causa del hundimiento de todas las repúblicas anteriores. Se está librando ahora la batalla final y decisiva contra el capitalismo y contra la libertad de comercio, y para nosotros es una batalla realmente fundamental entre el capitalismo y el socialismo. Si triunfamos en esta lucha, ya no será posible volver al capitalismo y al viejo régimen, no será posible volver al pasado. Esa vuelta será imposible mientras luchemos contra la burguesía, contra la especulación y contra la pequeña propiedad, y cuando desaparezca el principio: "Cada uno para sí y Dios para todos". Hay que olvidar el principio según el cual cada mujik velaba por sí mismo y Kolchak velaba por todos. Ahora tenemos un nuevo tipo de relaciones y de organización. No hay que olvidar que el socialismo avanza y no importa hasta qué punto aceptemos los resabios de lo viejo, no serán más que viejos fragmentos de viejas ideas, ya que el campesino deberá adoptar una actitud completamente diferente ante los artículos de consumo que él produce; por otra parte, si vende comestibles a los obreros a precios "libres", lo más seguro es que se convierta en un burgués y en un propietario, pero nosotros sostenemos que los comestibles deben venderse

* El 16 de julio de 1919 el Consejo de Defensa aprobó un decreto por el que autorizaba a los obreros que regresaban de las vacaciones a trasladar consigo dos puds de productos alimenticios, estuvieran incluidos o no en el racionamiento. El decreto no se publicó; en cambio, se envió un telegrama que notificaba dicha autorización, con la firma de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento de Víveres, a todos los comisarios de Abastecimiento de las provincias y a los jefes de las brigadas de lucha contra la especulación; esta disposición estuvo en vigencia hasta 1920. (Ed.)

al precio fijado por el Estado, para poder desembarazarnos del capitalismo. Y ahora, que tenemos que atravesar por este difícil período de hambre y comparar la situación actual con la del año pasado, debemos reconocer que este año la situación es incomparablemente mejor que la del año pasado. Es cierto que no tenemos más remedio que hacer algunas concesiones, pero estamos en condiciones de explicarlas siempre y de responder por ellas. No obstante, aunque es mucho lo que hemos hecho en veinte meses de poder soviético, aún no hemos encontrado salida a todas las dificultades de la grave situación actual.

Cuando hayamos logrado que los campesinos se aparten de su propiedad y se vuelvan hacia la labor de nuestro Estado, estaremos en condiciones de decir que hemos recorrido una parte difícil de nuestro camino. Pero no nos desviaremos de ese camino, como tampoco nos desviaremos del camino de lucha contra Denikin y Kolchak. Oímos decir a quienes se llaman eseristas y mencheviques, cosas como que la guerra está en un callejón sin salida, que es una guerra desesperada y que debemos hacer todo lo posible por terminarla; cosas como éstas se pueden oír a cada rato. Las dicen las personas que no comprenden la verdadera situación. Piensan que la guerra civil es desesperada porque es demasiado pesada, ¿pero acaso no comprenden que la guerra nos la imponen los imperialistas europeos, porque temen a la Rusia Soviética? Además, reciben en sus palacios, hoy a Sávinkov, mañana a Maklákov, pasado mañana a la Breshkóvskaja, y no para charlar, sino que hablan sobre la manera más racional de enviar aquí, a nuestro país, soldados, cañones y otras armas mortíferas; sobre cómo enviar ayuda al frente de Arjánguelsk, cómo enlazarlo con los frentes meridional y oriental e incluso con el frente de Petrogrado. Toda Europa y toda la burguesía europea se han alzado en armas contra la Rusia Soviética. Su insolencia ha llegado a tal punto, que se atreven a proponer al gobierno húngaro cosas como esta: "Renuncien al poder soviético y les daremos pan". ¡Me imagino qué gran propaganda representará en Hungría esta propuesta, cuando la gente la lea en los periódicos de Budapest! Con todo, esto es mejor, más honrado y más franco que todas las predicciones sobre la lucha por la libertad de comercio, etc. Por lo menos aquí se habla con claridad: necesitan pan, pues bien, renuncien a todo lo que no nos conviene y les daremos pan.

Por consiguiente, si los bondadosos capitalistas hicieran la misma proposición a los campesinos rusos, les quedaríamos muy agradecidos. Podríamos decir que tenemos pocos propagandistas, pero que Clemenceau, Lloyd George y Wilson han venido en nuestra ayuda y han demostrado ser los mejores propagandistas. Se terminarían los discursos sobre la Asamblea Constituyente, sobre la libertad de reunión, etc., todo quedaría al descubierto. Pero nosotros preguntaremos a los señores capitalistas: a ustedes les deben tales sumas por deudas de guerra, sus maletas están abarrotadas de documentos por miles de millones por deudas de guerra, ¿y creen que el pueblo va a pagarlas? Ustedes tienen tantas granadas, municiones, fusiles, que no saben qué hacer con ellos, ¿no han encontrado nada mejor que disparar contra los obreros rusos? Ustedes compraron a Kolchak; ¿por qué no lo salvaron? No hace mucho aprobaron una resolución según la cual la Liga de las Naciones de las potencias aliadas reconocía a Kolchak como el único gobierno ruso legítimo²⁶. Y después de eso Kolchak puso pies en polvorosa. ¿Cómo pudo ocurrir eso? (*Aplausos.*) Y vemos así, por la experiencia de Kolchak, de qué valen las promesas de los dirigentes eseristas y mencheviques. ¿Acaso no fueron los iniciadores de la aventura de Kolchak? Tuvieron el poder en Samara. ¿De qué valen sus promesas? ¿Y qué haremos si reúnen contra nosotros fuerzas que, desde el punto de vista militar, son por supuesto increíblemente superiores a las nuestras y a las que ni siquiera podemos compararnos? Naturalmente, la burguesía, tanto la grande como la pequeña, saca de esto la conclusión pertinente y dice a las masas hambrientas y agotadas: "Han sido ustedes arrastrados a una guerra civil que no tiene salida. ¿Cómo puede el país de ustedes, atrasado y agotado, luchar contra Inglaterra, Francia y Estados Unidos?" Constantemente oímos esta cantinela a nuestro alrededor, la oímos todos los días y a toda hora en boca de la intelectualidad burguesa. Tratan de demostrarnos que la guerra civil es un asunto perdido. La respuesta la encontramos en la historia, en la historia del gobierno de Siberia. Sabemos que allí viven campesinos ricos, que nunca conocieron la servidumbre y que no pueden, por lo tanto, estar agradecidos a los bolcheviques por haberlos liberado de los terratenientes. Sabemos que allí se organizó un gobierno y que, al principio, se enviaron algunos hermosos estandartes preparados por el eserista Chernov y el menchevique Maiski; en estos estan-

dartes figuraban consignas como Asamblea Constituyente y libertad de comercio; ¡estaban dispuestos a inscribir en ellos todo lo que quisiera el mujik ignorante con tal que los ayudara a derrocar a los bolcheviques! ¿Y qué le ocurrió a ese gobierno? En vez de una Asamblea Constituyente, tuvieron la dictadura de Kolchak; lo peor; peor que cualquier dictadura zarista. ¿Fue casual? Se nos dice que fue un error. Pero señores, los individuos pueden equivocarse en uno u otro acto en la vida, pero en esto, ustedes contaron con la ayuda de todos los mejores elementos, los mejores que había en sus partidos. ¿No contaron acaso, con la ayuda de la intelectualidad? Y aun en caso de que no hubieran contado con ella —y sabemos que sí—, contaban con la intelectualidad de todos los países avanzados, de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Japón. Ustedes tenían territorios, tenían una armada, tenían un ejército y tenían dinero: ¿por qué, entonces, se derrumbó todo? ¿Por culpa de un error de algún Chernov o Maiski? ¡No! Fue porque en esta guerra encarnizada no puede haber un camino intermedio, y para poder resistir, la burguesía tiene que ametrallar a decenas y centenares de los mejores representantes de la clase obrera. Esto se desprende claramente del ejemplo de Finlandia, y Siberia nos proporciona ahora otro ejemplo de ello. Para demostrar que los bolcheviques no tenían ningún arraigo, los eseristas y mencheviques comenzaron a organizar un nuevo poder y se pasaron con él, triunfante y directamente, al gobierno de Kolchak. Esto no fue casual, pues lo mismo sucede en todo el mundo, y si desaparecieran todos los discursos de los bolcheviques y todas sus publicaciones, perseguidos en todos los países en donde se ha organizado una verdadera cacería de los folletos bolcheviques como si fueran algo contagioso y peligroso para los pobres Wilson, Clemenceau y Lloyd George; si desapareciera todo esto, señalaríamos a Siberia, donde hasta hace muy poco actuaban los secuaces de esos personajes, y diríamos: ¡esto es mejor que cualquier agitación! Esto demuestra que no hay camino intermedio entre la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. Esta es una idea que penetra en la cabeza del menos conciente de los campesinos y ni qué hablar de las masas obreras. Ustedes saben que los campesinos decían: "No queremos un gobierno bolchevique; queremos el libre comercio con los cereales". Ustedes saben que en Samara el campesinado, los campesinos medios, estaban de parte de la burguesía. ¿Quién los apartó ahora de Kol-

chak? Está visto que el campesino solo no puede crear su propio...*. Esto lo confirma toda la historia de la revolución, y todo el que la conozca y conozca la historia del movimiento socialista sabrá que el desarrollo de los partidos políticos en el siglo XIX condujo a esto.

Esto, por supuesto, no lo sabía el campesino. Nunca estudió la historia del socialismo ni la historia de las revoluciones, pero cree y confía en las conclusiones que saca de su propia experiencia. Y cuando vio que las obligaciones impuestas por los bolcheviques eran en beneficio del triunfo sobre los explotadores y que el gobierno de Kolchak había traído de vuelta el capitalismo con su antigua policía, declaró con plena conciencia de lo que decía: "Yo elijo la dictadura de las masas obreras e incluso ayudaré a derrotar completamente la dictadura de la burguesía burocrática —así llama él a la dictadura de Kolchak—, para que se instaure la dictadura del proletariado, la dictadura del pueblo". La historia de Kolchak demuestra que no importa cuánto pueda durar la guerra civil, cuán difícil sea y cuán terrible pueda parecer, no nos conducirá a un callejón sin salida. Conducirá a las masas populares, a las más alejadas de los bolcheviques, a convencerse por su propia experiencia de la necesidad de colocarse del lado de este poder.

Tal es, camaradas, nuestra situación militar. Permítanme ahora que termine mi informe refiriéndome a la labor cooperativa que nos corresponde realizar. De ello han hablado ya varios camaradas, mucho más competentes que yo, y han valorado las tareas de orden práctico que tenemos ante nosotros. Yo me permitiré expresar el deseo de que se cumpla con éxito la tarea que han de emprender ustedes, la tarea de crear cooperativas de consumidores que abarquen a las masas trabajadoras, ya que se trata de una tarea de suma importancia. En la sociedad capitalista, naturalmente, se destacaba en las cooperativas un grupo superior que formaba su dirección, y ese grupo superior estaba constituido por guardias blancos. Pero esto no ocurría sólo en nuestro país; ello lo demostraron los dirigentes cooperativistas que concertaron un acuerdo con Kolchak. Lo mismo sucedió en Inglaterra y Alemania, en los países capitalistas. Cuando estalló la

* Aquí hay una palabra que no ha podido ser descifrada en la versión taquigráfica. (Ed.)

guerra, los grupos superiores de las cooperativas, acostumbrados a vivir con lujo, se plegaron a los imperialistas.

No es por casualidad que durante la guerra imperialista, los estratos superiores de los parlamentarios socialistas, los estratos superiores del movimiento socialista, hicieran todos causa común con los imperialistas en el mundo entero. Ayudaron a que estallara la guerra y llegaron al extremo de que sus amigos están al frente del gobierno que asesinó a Liebknecht y Luxemburgo, y ayudan a matar a los dirigentes de la clase obrera. Y esto no es culpa de ciertos individuos. No es el crimen de ningún desdichado criminal. Es el resultado del capitalismo, que los ha corrompido. Así sucedió en todo el mundo, y Rusia no es un país privilegiado; para poder salir de la sociedad capitalista no teníamos más recurso que librar una dura guerra contra esos estratos superiores. Todavía no ha terminado, ahora abarca a las masas populares y las masas se han puesto en pie de lucha contra todas las formas de especulación. Quienes han experimentado en carne propia lo que es la explotación, no lo olvidarán cuando tomen en sus manos la tarea de la distribución. Es posible que en este terreno suframos todavía bastantes derrotas. Sabemos que en este terreno hay mucho atraso e ignorancia, y que fracasaremos, primero en un lugar, después en otro; sabemos que no podemos lograr nada de golpe. Pero nosotros, que desarrollamos conscientemente la labor soviética, nosotros, obreros y campesinos con conciencia de clase que construimos la Rusia socialista, proseguiremos esa guerra. Esa guerra la continuarán ustedes junto con nosotros, y esa guerra, por difícil que sea, terminará con una victoria completa para nosotros, camaradas. (Aplausos.)

Un comunicado de prensa fue publicado el 31 de julio de 1919, en el periódico *Pravda*, núm. 167, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 167.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA
RUSIA DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN
Y LA CULTURA SOCIALISTA ²⁷

31 DE JULIO DE 1919

Me siento muy complacido, camaradas, de poder saludar a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

En materia de educación hemos tenido que luchar durante mucho tiempo contra las mismas dificultades con que el poder soviético tropieza en todo el ámbito del trabajo y en todo el ámbito de la organización. Hemos visto que las organizaciones consideradas como las únicas organizaciones de masas estuvieron dirigidas desde el primer momento por personas que, durante mucho tiempo, habían estado bajo la influencia de prejuicios burgueses. Hemos visto, incluso en los primeros días del poder soviético, en octubre de 1917, en qué forma nos abrumaba el ejército en Petrogrado con declaraciones de que no reconocía al poder soviético, nos amenazaba con marchar sobre Petrogrado y expresaba su solidaridad con los gobiernos burgueses. Ya entonces estábamos seguros de que esas declaraciones provenían de los altos dirigentes de esas organizaciones, de los comités del ejército de esa época; que, en la evolución del estado de ánimo, de las ideas y convicciones de nuestro ejército, representaban el pasado. A partir de entonces, este caso se repitió en todas las organizaciones de masas, en la de los ferroviarios y también en la de los empleados de correos y telégrafos. Siempre pudimos observar que, al principio, el pasado conserva su fuerza e influencia sobre las organizaciones de masas. No nos sorprendió, por lo tanto, la larga y tenaz lucha que se desarrolló entre los maestros, la mayoría de los cuales, si no todos, asumieron desde el primer momento una actitud hostil al poder soviético. Hemos

visto cómo tuvimos que vencer gradualmente los prejuicios burgueses y cómo los maestros, que estaban estrechamente vinculados a los obreros y al campesinado trabajador, tuvieron que luchar contra el anterior régimen burgués para conquistar sus derechos y abrirse camino hacia un auténtico acercamiento a las masas trabajadoras, hacia una auténtica comprensión del carácter de la revolución socialista que estaba en marcha. Hasta ahora, nadie ha tenido que enfrentarse más que ustedes con los viejos prejuicios de la intelectualidad burguesa, con sus métodos y argumentos corrientes, con su defensa de la sociedad burguesa o capitalista, con su lucha, no siempre directa, sino encubierta por algunas consignas exteriormente agradables, esgrimidas para defender, de uno u otro modo, el capitalismo.

Recordarán ustedes, camaradas, cómo describe Marx la llegada del obrero a la fábrica capitalista moderna; cómo analiza la esclavitud del obrero en una sociedad capitalista disciplinada, culta y "libre", investiga las causas de la opresión de los trabajadores por el capital; cómo aborda los fundamentos del proceso de producción y cómo describe la incorporación del obrero a la fábrica capitalista, donde tiene lugar el robo de la plusvalía, donde se establecen las bases de la explotación capitalista, donde se erige la sociedad capitalista, la sociedad que pone la riqueza en manos de unos pocos y mantiene en la opresión a la mayoría. Cuando Marx llega a este pasaje esencial, fundamental de su obra —el análisis de la explotación capitalista—, acompaña su introducción a este análisis con la irónica observación de que: "El lugar hacia el cual los llevo, es donde los capitalistas obtienen las ganancias, aquí reinan la libertad, la igualdad y Bentham"^{*}. Con ello, Marx pone de relieve la ideología que defiende la burguesía en la sociedad capitalista y que justifica, pues, desde su punto de vista, desde el punto de vista de la burguesía, que le ganó la batalla al feudalismo; "la libertad, la igualdad y Bentham" imperan en la sociedad capitalista, que está basada en el imperio del dinero, en el imperio del capital y de la explotación de los trabajadores. Lo que ellos llaman libertad, es la libertad de lucrarse, la libertad de enriquecerse para unos cuantos, la libertad de transacciones comerciales; lo que ellos llaman igualdad, es la

^{*} Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1965, t. I, pág. 143. (Ed.)

igualdad entre el capitalista y el obrero; y el reinado de Bentham, es el reinado de los prejuicios pequeñoburgueses sobre la libertad e igualdad.

Si miramos en nuestro derredor, si consideramos esos argumentos que fueron empleados ayer en la lucha contra nosotros y que hoy emplean los miembros de la antigua organización del magisterio, y que todavía encontramos entre nuestros adversarios ideológicos que se autotitulan socialistas (los eseristas y los mencheviques), esos argumentos que aparecen en forma no muy conciente en nuestras conversaciones cotidianas con las masas campesinas que aún no han comprendido lo que significa el socialismo; si consideramos esos argumentos y analizamos su significado ideológico, encontraremos en ellos el mismo tema burgués que Marx subraya en *El capital*. Toda esta gente repite la frase de que en la sociedad capitalista imperan la libertad, la igualdad y Bentham. Y cuando se nos hacen objeciones partiendo de este punto de vista y se dice que nosotros, los bolcheviques y el poder soviético, violamos la libertad y la igualdad, remitimos a quienes lo dicen a los rudimentos de la economía política, a los fundamentos de la doctrina marxista. Les decimos: esa libertad que ustedes acusan a los bolcheviques de vulnerar, es la libertad del capital, es la libertad del propietario de vender sus cereales en el mercado libre, es decir, la libertad de enriquecerse para unos pocos, para los que disponen de excedentes de cereales. Y esa libertad de prensa que se acusa constantemente a los bolcheviques de violar, ¿qué es esa libertad de prensa en la sociedad capitalista? Todo el mundo pudo ver lo que era la prensa en nuestra Rusia "libre". Y esto pudieron verlo aun mejor quienes conocían lo que es el periodismo en los países capitalistas avanzados, quienes tuvieron la posibilidad de observarlo de cerca o tuvieron algo que ver con él. La libertad de prensa en la sociedad capitalista significa libertad de comerciar con las publicaciones y con su influencia sobre las masas. La libertad de prensa significa que la prensa, ese medio poderoso de influir sobre las masas, es sostenida por los capitalistas. Esa es la libertad de prensa que han violado los bolcheviques, y éstos se sienten orgullosos de haber creado la primera prensa libre de los capitalistas, de haber instaurado, por primera vez, en un país inmenso, una prensa que no depende de un puñado de ricos y millonarios, una prensa dedicada enteramente a la lucha contra el capital, lucha a la que

debemos subordinarlo todo. Sólo el proletariado industrial, capaz de conducir a las masas campesinas que no han adquirido aún conciencia de clase, puede ser el dirigente, la vanguardia de los trabajadores en esta lucha.

Cuando se nos acusa de haber establecido la dictadura de un solo partido y, como habrán oído ustedes, se nos propone un frente unido socialista, nosotros respondemos: "¡Sí, es una dictadura de un solo partido! Eso es lo que sostenemos, y no nos apartaremos de esa posición, porque se trata del partido que, a lo largo de decenas de años, supo conquistar el puesto de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial. Ese partido conquistó este puesto incluso antes de la revolución de 1905; es el partido que en 1905 se puso al frente de los obreros y que, desde entonces —aun en la época de la reacción, después de 1905, cuando bajo el régimen de la Duma de Stolipin, se reorganizó con tanto esfuerzo el movimiento obrero— se fusionó con la clase obrera, y fue el único que pudo conducirla a una profunda y radical transformación de la vieja sociedad". Cuando se nos propone un frente unido socialista, respondemos: quienes proponen eso son los partidos menchevique y eserista, que durante la revolución mostraron vacilaciones en favor de la burguesía. Hemos hecho una doble experiencia; el período de Kérenski, durante el cual los eseristas formaron un gobierno de coalición ayudado por la Entente, es decir, por la burguesía mundial, los imperialistas de Francia, Estados Unidos e Inglaterra. ¿Cuál fue el resultado? ¿Hubo una transición gradual al socialismo, tal como ellos lo habían prometido? No; fue la ruina, presenciarnos la dominación total de los imperialistas, la dominación de la burguesía y el total fracaso de todas las ilusiones sobre una conciliación.

Si no basta esa experiencia, tómese Siberia. Allí vimos repetirse lo mismo. En Siberia, el gobierno estaba en contra de los bolcheviques. Al principio, toda la burguesía que había huído del poder soviético corrió en ayuda de la sublevación checoslovaca y de la sublevación de los mencheviques y eseristas. Contaron con la ayuda de toda la burguesía y de los capitalistas de los países más poderosos de Europa y América; ayuda que no era sólo ideológica, sino también financiera y militar. ¿Y cuál fue el resultado? ¿En qué terminó este régimen, que se pretendía era el régimen de la Asamblea Constituyente, ese supuesto gobierno democrático de los eseristas y mencheviques? Terminó en

la aventura de Kolchak. ¿Por qué terminó en el fracaso que hemos presenciado? Porque se puso allí de manifiesto la verdad fundamental, que los supuestos socialistas del campo de nuestros adversarios no quieren comprender: que en la sociedad capitalista sólo puede existir uno de dos poderes: el poder de los capitalistas o el poder del proletariado, ya sea que la sociedad esté en desarrollo, se haya afirmado o esté declinando. Cualquier poder intermedio no es más que un sueño; cualquier intento de una solución intermedia sólo conduce a que la gente, incluso la más sincera, se pase de un lado a otro. Sólo el poder del proletariado, sólo el gobierno de los obreros puede agrupar en su alrededor a la mayoría de los que trabajan, porque las masas campesinas, aunque constituyen una masa de trabajadores, son sin embargo, hasta cierto punto, dueñas de sus pequeñas haciendas, de sus cereales. Tal es la lucha que se ha desarrollado ante nuestros ojos, la lucha que demuestra cómo el proletariado va barriendo, en el curso de largas pruebas políticas, durante los cambios de gobierno que observamos en distintos lugares en las inmediaciones de Rusia, todo lo que está al servicio de la explotación; demuestra cómo el proletariado se va abriendo su propio camino y se convierte cada vez más en el dirigente auténtico y absoluto de las masas trabajadoras en la tarea de aplastar y eliminar la resistencia del capital.

Quienes dicen que los bolcheviques violan la libertad y quienes proponen la formación de un frente unido socialista, es decir, una alianza con los que vacilaron, y que dos veces en la historia de la revolución rusa se pasaron al campo de la burguesía, son personas que se complacen en acusarnos de recurrir al terror. Dicen que los bolcheviques han implantado un régimen de terror en el gobierno y que para salvar a Rusia, los bolcheviques deben renunciar al terror. Esto me recuerda a un ingenioso burgués francés, quien, desde su punto de vista burgués, decía a propósito de la abolición de la pena de muerte: "¡Que sean los asesinos los primeros en abolir la pena de muerte!" Recuerdo esto cuando oigo decir: "¡Que renuncien al terror los bolcheviques!" ¡Que renuncien a él los señores capitalistas rusos y sus aliados norteamericanos, franceses e ingleses, es decir, quienes impusieron primero el terror en la Rusia Soviética! Son los imperialistas quienes nos atacaron y aún nos atacan con todo su poderío militar, mil veces mayor que el nuestro. ¿No es acaso terror lo que prac-

tican todos los países de la Entente, todos los imperialistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, al acoger en sus capitales a servidores del capital internacional —lo mismo da que se llamen Sazónov o Maklákov— que han organizado a decenas y cientos de miles de representantes de la burguesía y el capital descontentos, arruinados, ofendidos e indignados? Seguramente habrán oído hablar de las conspiraciones entre los militares, habrán oído hablar y leído algo acerca de la última conspiración en Krásnaia Gorka, que casi condujo a la entrega de Petrogrado; pues bien, ¿qué es eso, sino una manifestación de terror por parte de la burguesía del mundo entero, capaz de recurrir a las mayores atrocidades, a la violencia y al crimen, a fin de restaurar a los explotadores en Rusia y apagar las llamas de la revolución socialista que ahora amenaza, incluso a sus propios países? ¿Esa es la verdadera fuente del terror, esos son los verdaderos responsables! Y por eso estamos convencidos de que quienes preconizan en Rusia la renuncia al terror, son, conciente o inconcientemente, nada más que instrumentos y agentes de los terroristas imperialistas que tratan de asfixiar a Rusia con sus bloqueos y ayudan a Kolchak y Denikin. Pero la suya es una causa perdida.

Rusia es el país al que la historia asignó el papel de iniciar la revolución socialista, y es precisamente por eso que nos ha tocado luchar tanto y sufrir tanto. Los imperialistas y capitalistas de otros países comprenden que Rusia ha tomado las armas, y que en Rusia se decide la suerte, no sólo del capital ruso, sino también del capital internacional. Por eso difunden en su prensa las más increíbles calumnias sobre los bolcheviques; en toda la prensa burguesa mundial que han comprado con sus cuantiosos millones.

Atacan a Rusia en nombre de los mismísimos principios "de libertad, igualdad y Bentham". Si se encuentran en nuestro país con alguien que cree que, cuando habla de libertad e igualdad y de su violación por los bolcheviques, defiende algo completamente independiente, los principios de la democracia en general, sugieranle que hojee la prensa capitalista de Europa. ¿Qué pantalla emplean Kolchak y Denikin, qué pantalla emplean los capitalistas europeos y la burguesía para aplastar a Rusia? ¡Libertad e igualdad; no hablan de otra cosa! Cuando los norteamericanos, ingleses y franceses se apoderaron de Arjánguensk, cuando enviaron sus tropas al sur de Rusia, lo hicieron en defensa de la liber-

tad y la igualdad. Esa es la consigna tras la cual se ocultan, y es por eso que, en esta lucha encarnizada, el proletariado ruso se ha levantado contra el capital mundial. Tal es la finalidad de esas consignas de libertad e igualdad con las que engañan al pueblo todos los agentes de la burguesía, y que los intelectuales que están realmente con los obreros y los campesinos tienen que desmascarar.

Vemos que cuanto más furiosos y desesperados se hacen los intentos de los imperialistas de la Entente, más provocan la repulsa y la resistencia del proletariado de sus propios países. El primer intento de huelga internacional de obreros de Inglaterra, Francia e Italia contra los gobiernos de estos países se hizo el 21 de julio y su consigna era: "fuera las manos de Rusia y una paz sincera con la república". La huelga fracasó. En Inglaterra, Francia e Italia, estallaron huelgas aisladas. En Estados Unidos y Canadá se persigue tenazmente todo lo que huelga a bolchevismo. En los últimos años hemos vivido dos grandes revoluciones. Sabemos qué difícil fue para la vanguardia de los trabajadores rusos iniciar la lucha contra el zarismo en 1905. Sabemos que después de la primera lección sangrienta del 9 de enero de 1905, comenzó a desarrollarse, lenta y penosamente, el movimiento huelguístico, hasta octubre de 1905, en que la huelga de masas conquistó su primer éxito en Rusia. Sabemos qué difícil fue el camino. Así lo demostró la experiencia de dos revoluciones, a pesar de que en Rusia la situación era más revolucionaria que en otros países. Sabemos con cuánta dificultad se movilizan las fuerzas, en una serie de huelgas, para la lucha contra el capitalismo. Por eso no nos sorprende el fracaso de esta primera huelga internacional del 21 de julio. Sabemos que la revolución tropieza en los países europeos con una resistencia y una oposición incompareblemente mayores que en Rusia. Sabemos que los obreros de Inglaterra, Francia e Italia tuvieron que vencer dificultades inauditas para establecer el 21 de julio como fecha de una huelga internacional. Se trataba de un experimento sin precedentes en la historia. No es extraño que haya fracasado. Pero también sabemos que los trabajadores de los países principales y más civilizados, a pesar del odio feroz que nos profesa la burguesía europea, están con nosotros, que comprenden nuestra causa y que, sean cuales fueren las dificultades de la revolución y las pruebas que nos aguardan, y sea cual fuere la atmósfera de mentiras y

engaños que en nombre de "la libertad" y "la igualdad" del capital, de la igualdad entre el hambriento y el bien alimentado, sabemos que, cualquiera sea esta atmósfera, nuestra causa es la de los obreros de todos los países, y por eso esta causa vencerá inevitablemente al capital internacional.

Pravda, núm. 170, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 170, 3 de agosto de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

ENTRE LOS LACAYOS*

Los camaradas han traído del sur algunas publicaciones mencheviques, eseristas, etc., que nos permiten echar un vistazo a la "vida ideológica" del otro lado de las barricadas, del otro campamento. El *Misl*** de Járkov, de Bazárov y Márto; el *Gráduschi Dien**** dirigido por Miákotin y Peshejónov, Bunákov y Vishniak, Potrésov y Grossman; el *Iúzhnoie Dielo***** y *Obiedinienie****** dirigidos por Balabánov y S. Ivánovich, Miákotin y Peshejónov: estos son los nombres de las publicaciones y los de algunos de sus más conocidos colaboradores.

A pesar de tratarse sólo de unos pocos números sueltos de las citadas publicaciones, despiden un aroma tan fuerte y pene-

* Lenin no terminó este artículo. De los siete capítulos que tenía planeados, escribió sólo dos: "Los lacayos" y "La guerra civil". (Ed.)

** *Misl* ("El pensamiento"): revista menchevique, al comienzo semanal y luego quincenal; se publicó en Járkov de enero a julio de 1919 con la colaboración directa de V. Bazárov, S. Devdarián (San), M. Krichevski y otros. Aparecieron 15 números. El artículo de Márto, citado por Lenin: "El bolchevismo mundial", apareció entre abril y julio, en los núms. 10, 12, 13 y 15. (Ed.)

*** *Gráduschi Dien* ("El mañana"): revista de tendencia menchevique; fue editada en Odesa por S. O. Zagorski, D. O. Zaslavski, P. S. Iushkévich, M. V. Vishniak, A. V. Peshejónov y otros. Aparecieron dos números, el núm. 1 en marzo y el núm. 2 en abril de 1919. (Ed.)

**** *Iúzhnoie Dielo* ("La causa del sur"): recopilaciones periódicas mencheviques que se editaron en 1918 en Járkov y en Kiev, con la participación de M. Balabánov, G. Naúmov y S. Sumski. Aparecieron sólo dos cuadernos. (Ed.)

***** *Obiedinienie* ("Unificación"): revista mensual de tendencia menchevique eserista; se publicó en Odesa, de setiembre de 1918 a setiembre de 1920, bajo la dirección de M. N. Osipovich y P. S. Iushkévich. Aparecieron sólo 5 números. El artículo de Iushkévich "La revolución y la guerra civil" que cita Lenin se publicó en el núm. 1-2, de enero-febrero de 1919. (Ed.)

trante, que en seguida uno siente que está entre los lacayos. Intelectuales instruidos que se consideran y se llaman socialistas, impregnados hasta la médula de prejuicios burgueses y aduladores de la burguesía: eso es, en fin de cuentas, toda esa caterva de escritores. Hay muchas tendencias entre ellos, pero no tienen gran importancia desde el punto de vista político, pues sólo difieren en el grado de hipocresía o sinceridad, de torpeza o habilidad, de tosquedad o sutileza con que cumplen su deber de lacayos de la burguesía.

I

Los lacayos deben llevar librea y guantes blancos, tener un aspecto civilizado y modales apropiados. Al lacayo le está permitido tener cierto amor por el pueblo: por una parte esto es inevitable, porque el medio que provee lacayos debe ser menesteroso, y por otra parte incluso es ventajoso para el amo, ya que le da la posibilidad de "practicar" su filantropía, en primer lugar, naturalmente, entre aquellos sectores "sumisos" de la población en los que se recluta criados, dependientes y obreros. Cuanto más inteligentes y cultas son las clases que tienen lacayos, más sistemática y premeditadamente llevan a cabo su política, utilizando a sus lacayos para hacer espionaje entre los trabajadores, para dividir a los trabajadores, haciendo concesiones a una parte de ellos, para fortalecer sus posiciones y para interesar a sus "fieles servidores" en el acrecentamiento de la fortuna del amo con la esperanza de recibir una tajada, etc., etc.

Claro está que al lacayo le es permitido tener amor por el pueblo sólo en grado muy modesto, y sólo con la condición obligada de que manifiesta sentimientos de humildad y obediencia además de su disposición a "consolar" a los trabajadores y explotados. Digamos entre paréntesis, que Feuerbach dio una muy clara respuesta a quienes defendían la religión como fuente de "consuelo" para la gente; consolar al esclavo, decía, es beneficioso para el propietario de esclavos, mientras que el verdadero amigo de los esclavos les enseña a indignarse y a rebelarse, les enseña a sacudirse el yugo, y no los "consuela". El lacayo decora y adorna las flores artificiales que sirven para "consolar" a los esclavos encadenados por la esclavitud asalariada. Los defensores de la liberación de los hombres de la esclavitud asalariada arrancan de las cade-

nas las flores artificiales que las adornan, para que el esclavo aprenda a odiar sus cadenas con mayor conciencia y energía, a romperlas más rápidamente y a tender su mano hacia flores verdaderas.

La necesidad de combinar una dosis muy moderada de amor por el pueblo con una fuerte dosis de obediencia y defensa de los intereses del amo, inherente a la situación del lacayo, engendra inevitablemente la hipocresía característica del lacayo como tipo social. Aquí se trata de un tipo social, y no de cualidades individuales. El lacayo puede ser el hombre más honesto del mundo, un miembro modelo de su familia y un ciudadano ejemplar, pero está fatalmente condenado a ser un hipócrita, porque la característica principal de su oficio es combinar los intereses de su amo, a quien se ha "comprometido" a servir "con devoción y lealtad", y los intereses del medio social en que se reclutan los criados. Por lo tanto, si se analiza el problema desde el punto de vista político, es decir, desde el punto de vista de millones de personas y de las relaciones entre millones de hombres, indefectiblemente se llega a la conclusión de que las características principales del lacayo, como tipo social, son la hipocresía y la cobardía. El oficio de lacayo inculca estas cualidades, y son las más importantes desde el punto de vista de los esclavos asalariados y de la masa de trabajadores en cualquier sociedad capitalista.

II

Intelectuales instruidos que se dicen mencheviques, socialdemócratas, eseristas, etc., quieren enseñar política al pueblo. Por ello se han visto obligados a tocar el problema fundamental de la época en que vivimos: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Veamos cómo argumentan acerca de este problema.

En *Obiedinenie*, el señor P. Iushkévich dedica todo un artículo a "La revolución y la guerra civil". A qué género de literatura —si puede llamarse así— pertenece este artículo, podrá juzgarse sólo por los dos siguientes argumentos del autor:

... Al proponerse como objetivo una revolución que se hace por los intereses de la mayoría y es realizada por esa mayoría, el socialismo no

tiene ninguna razón [!] para recurrir a los métodos [!!!] de la guerra civil a la que fatalmente se ven condenadas las minorías que toman el poder [...]. La clase más avanzada de la sociedad contemporánea, cuando ha alcanzado el grado de madurez necesario para comprender plenamente su misión emancipadora universal y las tareas que ésta lleva aparejadas, debe dejarla [la guerra civil] de lado, junto con los otros restos de la herencia de la barbarie histórica...

¿Verdad que es una perla?

Inmediatamente después de la revolución bolchevique, la burguesía rusa comenzó a buscar acuerdos y a concertar acuerdos con la burguesía extranjera contra los trabajadores de su propio país. Los mencheviques y eseristas apoyaron a la burguesía. Lo mismo ocurrió en Finlandia a comienzos de 1918. Y lo mismo ocurrió en el norte de Rusia y en el sur, a principios de 1918, cuando los kadetes, los mencheviques y los eseristas, en alianza con los alemanes, trataron de aplastar a los bolcheviques. Lo mismo volvió a ocurrir en Georgia. Los alemanes dieron a Krasnov dinero y armas. Más tarde, la burguesía de la Entente compró a los checoslovacos y a Denikin, y desembarcó sus tropas en Múrmansk, Arjánguelsk, Siberia, Bakú y Ashjabad.

La burguesía internacional, primero la alemana y luego la anglo-francesa (muchas veces las dos juntas), le hicieron la guerra al proletariado victorioso de Rusia. ¡Y se presenta un hombre que se dice socialista, que se pasó al campo de la burguesía, y que aconseja a los obreros que "rechacen" los "métodos de la guerra civil"! ¿No es acaso un Judas Golovliov del más moderno estilo capitalista?

Se me dirá tal vez que Iushkévich no es más que un plumífero común de la burguesía, que no es figura característica de ningún partido y que ninguno de éstos responde por él. Pero eso sería falso. En primer lugar, todo el equipo de colaboradores y la tendencia de *Obiedinenie* demuestran que esta forma particular de servilismo es característica de toda la hermandad menchevique eserista. Y en segundo lugar, tenemos el ejemplo de L. Márto. Este personaje es el menchevique más destacado (y probablemente el más "de izquierda") y, además, un miembro muy respetado de la Internacional de Berna, que está de acuerdo con su jefe ideológico, K. Kautsky.

Echemos un vistazo a los argumentos de Márto. En el número de *Misl* de abril de 1919, Márto escribe sobre el "bol-

chevismo mundial". Conoce a fondo la literatura bolchevique y sobre el bolchevismo. He aquí lo que escribe acerca de la guerra civil:

...En los primeros días de la guerra tuve ocasión de escribir que la crisis que había provocado en el movimiento obrero era, ante todo, una "crisis moral", una crisis de pérdida de la confianza mutua entre los diferentes sectores del proletariado, y de pérdida de la fe de las masas proletarias en los viejos valores morales y políticos. No podía imaginar en ese entonces que esa pérdida de la confianza mutua, esa destrucción de los vínculos ideológicos que durante las últimas décadas unió, no sólo a reformistas y revolucionarios, sino también, en ciertos momentos, a socialistas y anarquistas, y a unos y otros con los obreros liberales y cristianos; no podía imaginar que esa destrucción pudiera conducir a la *guerra civil* entre proletarios...

La cursiva es del señor Márto. El mismo subraya que hace aquí, específicamente, la apreciación de la guerra civil. Y puede ser incluso, que subraye su total acuerdo con Kautsky, quien, de todos modos, razona de la misma manera sobre la guerra civil.

En este razonamiento hay tanta infamia refinada, un cúmulo tal de mentiras, un engaño a los obreros, una vil traición a sus intereses, una actitud tan hipócrita y de apostasía hacia el socialismo, que asombra comprobar cuánto servilismo han acumulado los Kautsky y los Márto en decenas de años de "jugar" al oportunismo.

En primer lugar, cuando Kautsky y Márto derraman lágrimas hipócritas a propósito de la "guerra civil *entre proletarios*", intentan ocultar su desertión al campo de la burguesía. Pues en realidad la guerra civil se libra entre el proletariado y la burguesía. Jamás ha habido en la historia, ni puede haber en una sociedad de clases, una guerra civil entre la masa explotada y la minoría explotadora, en la cual una parte de los explotados no se haya puesto del lado de los explotadores y luchado con ellos contra sus propios hermanos. Cualquier persona que sepa leer y escribir reconocerá que el francés que en la época de la sublevación campesina en la Vendée*, en favor de la monarquía

* Vendée: departamento del sur de Francia donde a fines del siglo XVIII, durante la revolución burguesa, estalló una insurrección contrarrevolucionaria del campesinado atrasado, dirigido por el clero católico, los nobles y los realistas emigrados, y que contaba con el apoyo de Inglaterra. La denominación Vendée fue adoptada como sinónimo de movimientos reaccionarios y focos de contrarrevolución. (Ed.)

y de los terratenientes, hubiese deplorado la "guerra civil *entre campesinos*", habría sido un lacayo de la monarquía, repugnante por su hipocresía. Pues bien, los señores Kautsky y Márto son exactamente lacayos de ese tipo de los capitalistas.

La burguesía internacional, mundialmente poderosa, trata de estrangular a los obreros victoriosos de un país por haber derrocado el capital, y arrastra tras de sí a algunos de los obreros engañados, mal informados, oprimidos, y canallas como Kautsky y Márto derraman lágrimas sobre la "guerra civil *entre proletarios*". ¡Esos personajes han tenido que recurrir a tan repugnante hipocresía, ya que no pueden reconocer abiertamente que en la guerra civil entre la burguesía y el proletariado, están del lado de la burguesía!

En segundo lugar, Márto, como Kautsky y toda la Internacional de Berna, saben perfectamente que gozaban de la simpatía de los obreros como socialistas, porque predicaban la necesidad de la revolución del proletariado. En 1902, Kautsky escribía acerca de la posible vinculación entre la revolución y la guerra, y decía que la futura revolución proletaria probablemente coincidiría en mayor medida con la guerra civil que las revoluciones anteriores. Y en 1912, en el Manifiesto de Basilea, toda la II Internacional declaró solemnemente que la guerra inminente traería aparejada la inminente revolución proletaria. ¡Y cuando estalló esa guerra, los "revolucionarios" de la II Internacional resultaron ser lacayos de la burguesía!

En noviembre de 1914 los bolcheviques declararon que era muy probable que la guerra imperialista se transformara en guerra civil. Y así resultó ser. Esto es ahora un hecho en escala mundial. Hablando del "bolchevismo mundial", Márto se ve obligado a reconocer este hecho. Pero en vez de reconocer honestamente su total fracaso ideológico, el derrumbe de las ideas de todos aquellos que, con la mueca despectiva del filisteo, rechazaban la idea de transformar la guerra imperialista en guerra civil, en vez de ello ¡¡Márto "señala" hipócritamente a las "masas proletarias" que se presume "han perdido la fe en los viejos valores morales y políticos"!!

Los renegados achacan a las masas su propia traición, pero las masas simpatizan con los bolcheviques y emprenden en todas partes el camino revolucionario. Según la "teoría" de quienes durante toda su vida juraron lealtad a la revolución y al estallar

la revolución se encontraron en el campo de la burguesía contra el proletariado, hay que censurar a las masas por ello.

En tercer lugar, antes de la guerra había dos teorías diferentes en lo referente a la lucha dentro del socialismo. Kautsky y Mártov, como la mayoría de los oportunistas, consideraban que los reformistas y los revolucionarios constituían dos tendencias legítimas, alas esenciales del movimiento de una sola clase. Se condenaba las divergencias entre estas dos tendencias. Y se reconocía como inevitable su acercamiento y fusión en todos los momentos importantes de la lucha proletaria de clase. Los partidarios de una división eran acusados de miopía.

Los bolcheviques tenían un criterio diferente; consideraban a los reformistas como vehículos de la influencia burguesa entre el proletariado, admitían una alianza con ellos como un mal transitorio en situaciones que, evidentemente, no eran revolucionarias, y consideraban inevitable una ruptura con ellos y una escisión cada vez que la lucha adquiría un carácter serio, agudo, en especial al estallar una revolución.

¿Quién ha demostrado tener razón?

Los bolcheviques.

En todo el mundo la guerra provocó una división en el movimiento obrero, cuando los socialpatriotas se pasaron al campo de la burguesía. Después de Rusia, esto se puso de manifiesto con mayor claridad en Alemania, país capitalista avanzado. Defender ahora los "vínculos ideológicos" de los reformistas con los revolucionarios, equivale a apoyar a esos verdugos surgidos del movimiento obrero como Noske y Scheidemann, que ayudaron a la burguesía a asesinar a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, y a matar a miles de obreros por su lucha revolucionaria contra la burguesía.

Escrito en julio de 1919.

Publicado por primera vez en 1925, en la revista *Bolshevik*, núms. 23-24.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DIRECTIVAS AL COMISARIATO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA SOBRE MODIFICACIÓN DE INSTRUCCIONES

Modificar las instrucciones del Comisariato del Pueblo de Agricultura* y, por intermedio de todos los organismos del poder soviético, lograr la aplicación real del control, inspirándose en los siguientes principios:

- 1) Prohibir terminantemente a los terratenientes o administradores que ocupen cargos en los sovjoses del mismo distrito (o de alguno cercano) donde actuaron cuando los terratenientes tenían el poder.
- 2) Confeccionar listas de los administradores y empleados de los sovjoses y ejercer sobre ellos una vigilancia tan rigurosa como sobre los especialistas militares, en cuanto a sus tendencias contrarrevolucionarias.
- 3) Aumentar el número de representantes de los Departamentos de Agricultura provinciales en los sovjoses; dichos representantes serán controlados por sus respectivos Departamentos.
- 4) Exigir del Consejo de Sindicatos que dedique más atención y más gente a los comités obreros y a su labor.
- 5) Prohibir la aparcería, etc., en los sovjoses.
- 6) Entregar inmediatamente a la justicia a todos los integrantes de los sovjoses cuando éstos no demuestren en la práctica que dan cumplimiento al artículo 59 del Reglamento sobre la organización socialista de la agricultura, es decir, cuando no presen *ayuda* al campesinado local.

* En el manuscrito aparece intercalada aquí la siguiente frase: "sobre la organización y actividad de las direcciones provinciales y regionales de la economía soviética", escrita por L. A. Fótieva, secretaria del CCP. (Ed.)

7) Establecer las formas en que los sovjoses y los comités obreros rendirán cuentas a la población campesina local y la mantendrán informada sobre su labor.

8) Exigir que el Comisariato del Pueblo de Agricultura y el comité obrero, más 1 ó 2 Departamentos provinciales de agricultura de las provincias más importantes, eleven informes mensuales concretos al CCP sobre el cumplimiento de las presentes normas.

9) Encomendar a la Dirección Central de Estadísticas que amplíe la descripción monográfica de los sovjoses que le fue encomendada, con los aspectos necesarios para verificar el cumplimiento de los puntos indicados.

10) Revisar la distribución de tierra a los sovjoses, en particular con el criterio de comprobar si la cantidad de tierra que se encuentra en poder de éstos es excesiva, o si hay tierras en manos de organizaciones no proletarias.

11) Convertir en regla general la promoción de candidatos de los Departamentos de Agricultura provinciales y de distritos para formar parte de los sovjoses.

12) Proponer al CCP instrucciones y medidas después de someterlas a la comisión * Seredá, Saprónov, Vladimírski, Tsiurupa, Miliutin, Golubiov**.

Escrito no después del 5 de agosto de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO*

6 DE AGOSTO DE 1919

INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

PRIMERA VERSIÓN

Camaradas, permítanme que comience refiriéndome a acontecimientos sobre los cuales habrán leído en las páginas de los periódicos de ayer y hoy. Son los acontecimientos de Hungría.

Un gobierno del tipo de Kérenski dominó a Hungría hasta fines de marzo; en ese momento renunciaron los miembros del gobierno, comprendiendo que no podían sostenerse; los socialconciliadores, enviaron entonces emisarios a la cárcel donde estaba encerrado el camarada Bela Kun, que en una época sirvió en las filas de nuestro Ejército Rojo. Iniciaron negociaciones con él y el camarada Bela Kun pasó directamente de la cárcel al gobierno.

Últimamente se han recibido noticias de que las cosas no marchaban bien en el partido socialista húngaro.

El camarada Lenin habló a continuación de que las tropas

* Esta Conferencia se realizó el 6 y el 7 de agosto de 1919. Asistieron alrededor de 1.000 delegados de los distritos Presnia, Sushevsko-Marinsk, Jamónicheski y Butirsk, de Moscú. Intervinieron: V. I. Lenin, sobre la situación interna y exterior de la República; A. I. Sviderski sobre el abastecimiento de víveres; N. I. Podvoiski sobre la situación en los frentes, y otros. Después del informe de Lenin, la Conferencia aprobó una resolución en la que expresaba su adhesión a la política interna y exterior del poder soviético y se comprometía a prestarle todo tipo de apoyo. (Ed.)

* En el manuscrito siguen las palabras "compuesta por", anotadas por L. A. Fótieva. (Ed.)

** En el manuscrito está agregado el siguiente texto: "Dar a la comisión una semana de plazo. Encomendar a Seredá la convocatoria y el informe", escrito por L. A. Fótieva. (Ed.)

rumanas habían entrado en Budapest, pero que no debía prestarse especial atención a ello.

Lo mismo ocurrió en nuestro país —dijo—, en los diferentes frentes. Pero nosotros contábamos con fuerzas suficientes en el país para atrincherarnos y asestar luego a Kolchak un golpe adecuado, o dar una respuesta como lo hicimos en el frente de Petrogrado. Como saben, nuestras tropas han tomado a Iamburg.

El camarada Lenin habló después de la experiencia política que adquirió en ese período la República Soviética, experiencia que los húngaros, naturalmente, no poseen.

No nos descorazonaremos —dijo— porque sabemos adónde conducen esos triunfos momentáneos de los Kolchak y los Kornílov. Que bailen hoy los Kolchak rumanos sobre los cadáveres de los obreros húngaros. Sabemos que su triunfo será efímero. Es cierto que sólo podremos salir de esta dura guerra gracias a la férrea voluntad de los obreros, que acuden en ayuda de todos los trabajadores y castigan a todos los especuladores.

Luego el camarada Lenin se refirió a la actuación de los conciliadores, los mencheviques y los eseristas, en Siberia, que acusan al gobierno soviético de seguir una táctica equivocada, pero, por su parte, han sido incapaces de ofrecer ningún modelo de táctica. En realidad, todo lo que sucedió en Siberia, todas las promesas hechas por los mencheviques y eseristas, no trajeron más que sufrimientos para los campesinos así como para los obreros. Pero después de concertarse la paz de Versalles, los obreros de Francia, Inglaterra y de otros países comenzaron a comprender cada vez mejor la situación.

Por ello los recientes acontecimientos de Hungría, por penosos que sean, son semejantes a los ocurridos en el campo de Denikin y Kolchak. Los acontecimientos abrirán los ojos a más cientos de miles de obreros y les mostrarán que el capital extiende su mano para recuperar lo perdido por medio de infames tratados.

El camarada Lenin habló después de las conspiraciones de los mencheviques, los eseristas y los capitalistas para recuperar el poder. Están conspirando y, al mismo tiempo, quieren inducir al gobierno soviético a renunciar al terror.

¡Pero no renunciaremos al terror, porque sabemos que ello sólo conduciría a la victoria momentánea de los Kolchak y los

Denikin! El capital se está matando en la guerra, y la bestia moribunda les ruge a los obreros durante su agonía. ¡Sin embargo, no podrá prolongar su agonía y morirá! (*Gran ovación.*)

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 173 e *Izvestia del Soviet de*
Petrogrado, núm. 177, 7 de agosto
de 1919.

Se publica de acuerdo con el
texto de *Izvestia del CEC de toda*
Rusia, cotejado con *Izvestia del*
Soviet de Petrogrado.

SEGUNDA VERSIÓN

Camaradas, permítanme referirme ahora a los acontecimientos que están ocurriendo en Hungría.

Como es sabido, hasta fines de marzo de este año había allí un gobierno del tipo del de Kérenski con todos sus encantos. Cuando, el 21 de marzo, fue implantado de pronto el poder soviético —entre paréntesis, los mencheviques de aquel país habían acordado apoyar ese poder— pudo pensarse que una nueva era se había iniciado en el socialismo... Los recientes acontecimientos han demostrado que los socialconciliadores no han cambiado en lo más mínimo. Al parecer, lo que sucede en Hungría es la repetición en gran escala de lo ocurrido no hace mucho, ante nuestros ojos, en Bakú²⁸.

El camarada Lenin hizo luego una vívida descripción de la trágica historia del proletariado de Bakú; los socialtraidores pidieron ayuda al alto mando inglés y entraron en negociaciones secretas con los imperialistas occidentales a espaldas de los obreros. El orador trazó un paralelo entre la tragedia de Bakú y la actual revuelta en Hungría, y se refirió al telegrama con la noticia de que los rumanos ya habían entrado en el Budapest rojo.

A continuación, el camarada Lenin comparó la situación de Hungría con la de la Rusia Soviética, y recordó brevemente todos nuestros reveses momentáneos; dijo que a nosotros nos ha salvado y nos salva nuestro enorme territorio, mientras que Hungría es demasiado pequeña para poder rechazar a todos sus enemigos. Pasando luego al problema de los conciliadores en general, el

orador habló de los partidos socialistas rusos de conciliadores y dijo:

—Si los conciliadores de Rusia cometieron un error bajo Kérenski, que perduró durante seis meses de labor, ¿por qué no corrigieron ese error bajo Kolchak, en Siberia?

El hecho es que los hombres de Denikin repiten también la cantinela de la Asamblea Constituyente; en ninguna parte la contrarrevolución se presenta a cara descubierta, de modo que podemos decir que reveses momentáneos, como los recientes acontecimientos en Hungría, no nos desconcertarán. No hay otra forma de salir de todas estas desgracias que no sea la revolución, ni otro medio seguro que no sea la dictadura del proletariado. Decimos que cada nueva derrota del Ejército Rojo sólo sirve para fortalecerlo, para hacerlo más firme y conciente, pues los obreros y los campesinos han aprendido ahora, a través de una experiencia sangrienta, qué se puede esperar del poder de la burguesía y de los conciliadores. La bestia agonizante del capital mundial hace los últimos esfuerzos, ¡pero a pesar de todo morirá!
(*Gran ovación.*)

Publicado el 8 de agosto de 1919 en *Noticias vespertinas del Soviet de Moscú*, núm. 312.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LOS CAMARADAS SERRATI Y LAZZARI

Queridos camaradas y amigos, muchas gracias por los saludos que nos han enviado en nombre de su partido. Es muy poco lo que sabemos del movimiento de ustedes; no poseemos ninguna clase de documentos. Sin embargo, lo poco que sabemos nos demuestra que estamos, ustedes y nosotros, contra la Internacional amarilla de Berna, que engaña a las masas, y en favor de la Internacional Comunista. Las conversaciones que mantuvieron los dirigentes de la Internacional amarilla con el partido de ustedes demuestra que no son otra cosa que un estado mayor general sin ejército. La dictadura del proletariado y el régimen soviético han logrado ya una victoria moral en todo el mundo. La victoria real y definitiva vendrá inevitablemente en todos los países del mundo, pese a todas las dificultades y al derramamiento de sangre, pese al terror blanco de la burguesía, etc.

¡Abajo el capitalismo! ¡Abajo la falsa democracia, la democracia burguesa! ¡Viva la República Mundial de Soviets!

Siempre suyo,

Lenin.

Moscú, 19 de agosto de 1919.

Publicado en italiano, el 2 de setiembre de 1919, en *Avanti!* (Milán), núm. 243.

Publicado por primera vez en ruso en 1932, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO
DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK

Comaradas, las tropas rojas han liberado de Kolchak toda la región de los Urales y han comenzado la liberación de Siberia. Los obreros y campesinos de los Urales y de Siberia reciben con gran entusiasmo al poder soviético, pues está barriendo con escoba de hierro toda la escoria terrateniente y capitalista que doblegaba al pueblo con exacciones, humillaciones, azotes y con la restauración de la opresión zarista.

Aunque todos sentimos gran júbilo por la liberación de los Urales y la entrada de las tropas rojas en Siberia, no debemos dejarnos adormecer por un sentimiento de seguridad. El enemigo está muy lejos de haber sido destruido. Ni siquiera ha sido baido definitivamente.

Es preciso hacer el mayor de los esfuerzos para arrojar de Siberia a Kolchak, a los japoneses y a los demás bandidos extranjeros, y se necesita un esfuerzo aun mayor para destruir al enemigo, para impedir que reinicie su bandidaje una y otra vez.

¿Cómo lograrlo?

La penosa experiencia de los Urales y Siberia, lo mismo que la experiencia de todos los países que han sufrido el martirio de los cuatro años de guerra imperialista, no deben perderse para nosotros.

He aquí cuáles son las *cinco lecciones más importantes* que todos los obreros y campesinos, todos los trabajadores, deben extraer de estas experiencias, para ponerse a salvo contra una repetición de las calamidades de la dominación de Kolchak:

Primera lección. Para defender el poder de los obreros y campesinos de los bandidos, es decir, de los terratenientes y capitalistas, necesitamos un poderoso Ejército Rojo. Hemos demostrado —no sólo con palabras, sino con hechos— que somos

Российская Социалистическая Федеративная Советская Республика.

„Пролетарии всех стран, соединяйтесь!“

№ 6. Речи и беседы агитатора. № 6.

В. И. Ленин.

ПИСЬМО К РАБОЧИМ
И КРЕСТЬЯНАМ

по поводу победы над Колчаком.

Цена 1 руб.



Государственное Издательство.
Москва.—1919.

Tapa del folleto de V. I. Lenin
*Carta a los obreros y campesinos con motivo
de la victoria sobre Kolchak.* 1919.

capaces de crearlo, y que hemos aprendido a dirigirlo y a derrocar a los capitalistas, a pesar de la profusa ayuda en armas y pertrechos que reciben de los países más ricos del mundo. Todo eso los bolcheviques lo demostraron con hechos. Todos los obreros y campesinos —si tienen conciencia de clase— deben depositar en ellos su confianza, no por sus palabras (pues es tonto confiar en un hombre por sus palabras), sino por la experiencia de millones y millones de personas en los Urales y en Siberia. Es un problema sumamente difícil combinar dos elementos: armar a los obreros y campesinos y entregar el mando a ex oficiales del ejército, la mayoría de los cuales simpatiza con los terratenientes y los capitalistas. Sólo se lo puede resolver mediante una gran capacidad de organización, una disciplina severa y conciente, y la confianza de las amplias masas en la fuerza dirigente, los comisarios obreros. Los bolcheviques han resuelto este muy difícil problema; los casos de traición por parte de los ex oficiales son muchos y, sin embargo, el Ejército Rojo, no sólo se halla firmemente en nuestras manos, sino que aprendió a derrotar a los generales del zar y a los generales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Por consiguiente, todo aquel que desee seriamente librarse de la dominación de Kolchak, debe empeñar todas sus energías, sus recursos y su capacidad en la tarea de crear y fortalecer el Ejército Rojo. Respetar conciente y escrupulosamente todas las leyes sobre el Ejército Rojo, todas las órdenes; mantener a toda costa la disciplina, ayudar lo mejor posible al Ejército Rojo: tal es la tarea primordial, principal, fundamental de todo obrero y campesino con conciencia de clase que no desee el régimen de Kolchak.

Hay que temerle como a la peste al espíritu guerrillero, a las acciones arbitrarias de batallones aislados, a la desobediencia a las autoridades centrales, pues ello conduce al desastre, como lo demostraron los Urales, Siberia y Ucrania.

Quien no ayude íntegramente y sin reservas al Ejército Rojo, quien no mantenga en él el orden y la disciplina, es un traidor, un desertor, un partidario de Kolchak por quien no debe tenerse piedad.

Con un fuerte Ejército Rojo seremos invencibles. Sin un fuerte Ejército Rojo seremos inevitablemente víctimas de Kolchak, Denikin y Iudénich.

Segunda lección. El Ejército Rojo no puede ser fuerte sin grandes existencias estatales de cereales, ya que de otro modo es imposible trasladar libremente un ejército ni adiestrarlo como es debido. Sin ellas no podemos alimentar a los obreros que producen para el ejército.

Todo obrero y campesino con conciencia de clase debe saber y recordar que la principal razón de que los éxitos de nuestro Ejército Rojo no sean lo bastante rápidos y estables es precisamente la escasez de existencias estatales de cereales. Quien no entrega sus excedentes de cereales al Estado, ayuda a Kolchak, es un traidor, traiciona a los obreros y campesinos y es responsable de la muerte y de los sufrimientos inútiles de decenas de miles de obreros y campesinos del Ejército Rojo.

Los granujas y los especuladores y campesinos muy ignorantes razonan así: prefiero vender mis cereales al precio del mercado libre; obtendré mucho más que a los precios fijos que paga el Estado.

Pero todo el problema consiste en que la venta libre fomenta la especulación; unos pocos se enriquecen, sólo los ricos pueden saciarse, mientras la masa obrera pasa hambre. Lo hemos visto en la práctica en las regiones cerealeras más ricas de Siberia y Ucrania.

Con la venta libre de los cereales triunfa el capital, mientras que el trabajo pasa hambre y sufre.

Con la venta libre de los cereales el precio aumenta a miles de rublos el pud, el dinero pierde su valor, y se beneficia un puñado de especuladores mientras el pueblo se arruina.

Con la venta libre de los cereales se vacían los graneros del Estado, el ejército se vuelve impotente, la industria muere y el triunfo de Kolchak y Denikin es inevitable.

Sólo los ricos, sólo los peores enemigos del gobierno obrero y campesino están conscientemente en favor de la venta libre de los cereales. Quienes, por ignorancia, están en favor de la venta libre de los cereales, deben aprender del ejemplo de Siberia y Ucrania y comprender por qué ello significa el triunfo de Kolchak y Denikin.

Todavía hay campesinos incultos que razonan así: que primero me entregue el Estado, a cambio de mi cereal, buenas mercancías, a precios de preguerra, y luego entregaré mi excedente de cereal, pero no antes. Y con argumentos de este tipo,

los granujas y los defensores de los terratenientes "atrapan" con frecuencia a los campesinos incultos.

No es difícil comprender que el Estado obrero, que los capitalistas devastaron totalmente con cuatro años de guerra de rapiña por la posesión de Constantinopla y que luego, en venganza, han vuelto a devastar los Kolchak y los Denikin con la ayuda de los capitalistas del mundo entero; no es difícil comprender que ese Estado no puede en estos momentos proveer de mercancías a los campesinos, porque la industria está paralizada. No hay comida, ni combustible, ni industria.

Cualquier campesino sensato estará de acuerdo en que hay que entregar al obrero hambriento los excedentes de cereales, en calidad de préstamo, con la condición de recibir a cambio productos industriales.

Y así ocurre ahora. Todos los campesinos con conciencia de clase y sensatos, todos, excepto los granujas y especuladores, estarán de acuerdo en que se debe entregar *todo el excedente de cereales sin excepción* al Estado obrero, en calidad de préstamo, ya que ello permitirá al Estado restaurar la industria y proveer a los campesinos de productos industriales.

Pero, quizá se nos pregunte, ¿tendrán los campesinos suficiente confianza en el Estado obrero, para entregarle en préstamo sus excedentes de cereales?

A lo que contestamos; primero, que el Estado otorga un vale por el préstamo, equivalente a papel moneda. Segundo, todos los campesinos saben por experiencia que el Estado obrero, es decir, el poder soviético, ayuda a los trabajadores y combate a los terratenientes y capitalistas. Por eso precisamente se llama al poder soviético poder obrero y campesino. Tercero, los campesinos no tienen otra alternativa: confían en el obrero o confían en el capitalista; dan crédito y hacen préstamos al Estado obrero o al Estado capitalista. No existe otra alternativa, ni en Rusia ni en ningún otro país del mundo. Mientras más conciencia de clase adquieren los campesinos, con mayor vigor apoyan a los obreros, más firme es su decisión de ayudar al Estado obrero por todos los medios, para hacer imposible el retorno al poder de los terratenientes y los capitalistas.

Tercera lección. Para poder destruir completamente a Kolchak y Denikin es preciso mantener el más severo orden *revolu-*

lucionario, observar fielmente las leyes e instrucciones del gobierno soviético, y cuidar que todos las obedezcan.

Las victorias de Kolchak en Siberia y en los Urales fueron claro ejemplo para todos nosotros, de que el menor desorden, la más leve violación de las leyes del poder soviético, el más leve descuido o negligencia, fortalecen a los terratenientes y los capitalistas y contribuyen a su victoria. Pues los terratenientes y los capitalistas no han sido destruidos y no se consideran vencidos. Todo obrero o campesino sensato ve, sabe y comprende que sólo han sido golpeados y se han escondido, se agazapan, y muy a menudo se ocultan bajo el color "protector" "soviético". Muchos terratenientes se han introducido en las explotaciones agrícolas estatales soviéticas y muchos capitalistas en distintas "administraciones fundamentales" y "consejos centrales", donde desempeñan el papel de funcionarios soviéticos; vigilan cada paso del gobierno soviético, esperan que éste cometa un error o manifieste debilidad, para derrocarlo, para ayudar hoy a los checoslovacos y mañana a Denikin.

Hay que hacer todo lo posible para descubrir a estos bandidos, a estos terratenientes y capitalistas emboscados, atraparlos, *no importa bajo qué máscara se oculten*, desenmascararlos y castigarlos implacablemente, porque son los peores enemigos de los trabajadores, enemigos hábiles, astutos y experimentados, que esperan pacientemente el momento oportuno para poner en marcha una conspiración; son saboteadores que no se detienen ante ningún crimen para dañar al poder soviético. Con estos enemigos de los trabajadores, con los terratenientes, los capitalistas, los saboteadores, los contrarrevolucionarios, debemos ser implacables.

Y para poder atraparlos tenemos que actuar con habilidad, prudencia y con conciencia de clase, vigilar atentamente para descubrir el menor desorden, la menor desviación de la observancia escrupulosa de las leyes del gobierno soviético. Los terratenientes y los capitalistas son fuertes, no sólo por sus conocimientos y experiencia y por la ayuda que reciben de los países más ricos del mundo, sino también debido a la fuerza de la costumbre y a la ignorancia de las grandes masas que desean vivir "como antes" y no comprenden qué necesario es que se observen estricta y escrupulosamente las leyes del gobierno soviético.

La más leve desobediencia, la más leve infracción de las le-

yes y el orden soviético, es una *brecha* de la que inmediatamente se aprovechan los enemigos de los trabajadores, es el *punto de partida* de las victorias de Kolchak y Denikin. Sería criminal olvidar que el movimiento de Kolchak se inició por culpa de una leve falta de precaución con relación a los checoslovacos, por culpa de una insignificante insubordinación de algunos regimientos.

Cuarta lección. Es criminal olvidar, no sólo que el movimiento de Kolchak se inició por culpa de pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas revolucionarios") lo ayudaron a nacer y lo apoyaron directamente. Ya es hora de que aprendamos a juzgar a los partidos políticos no por sus palabras, sino por sus hechos.

Los mencheviques y los eseristas se autotitulan socialistas, pero en realidad son *cómplices de los blancos*, cómplices de los terratenientes y los capitalistas. Así lo demostraron en la práctica, no sólo algunos hechos aislados, sino dos grandes períodos de la historia de la revolución rusa: 1) el período de Kérenski, y 2) el período de Kolchak. En ambas ocasiones, los mencheviques y eseristas, mientras declaraban ser "socialistas" y "demócratas", desempeñaron, en realidad, el papel de *cómplices de los guardias blancos*. ¿Vamos a ser entonces tan tontos y creerles ahora cuando nos proponen que les permitamos hacer un "nuevo ensayo" que ellos llaman "frente unido socialista (o democrático)"? Después de la experiencia de Kolchak, ¿puede haber todavía, a no ser que se trate de casos aislados, campesinos que no comprendan que un "frente unido" con los mencheviques y eseristas equivale a unirse con los cómplices de Kolchak?

Se puede objetar que los mencheviques y eseristas han comprendido sus errores y rechazado toda alianza con la burguesía. Pero eso no es cierto. En primer lugar, los mencheviques y eseristas de derecha no han rechazado tal alianza, y no existe ninguna línea definida de *demarcación* con respecto a esa "derecha". No existe esa línea por culpa de los mencheviques y eseristas "de izquierda", pues, aunque de palabra condenan a sus "derechistas", incluso los mejores de los mencheviques y eseristas, a pesar de todas sus declaraciones, en realidad son *impotentes* comparados con ellos. Y en segundo lugar, lo que defienden incluso los mejores mencheviques y eseristas son en realidad las ideas de *Kolchak*, ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak y a Deni-

kin, y que sirven para enmascarar sus sucios y sangrientos manejos capitalistas. Esas ideas son: la soberanía del pueblo, el sufragio universal, igual y directo, una asamblea constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el mundo vemos repúblicas capitalistas, que precisamente con estas mentiras "democráticas", justifican la dominación de los capitalistas y las guerras para la esclavización de las colonias. Y en nuestro país vemos que Kolchak, Denikin, Iudénich o cualquier otro general, hacen de buena gana tales promesas "democráticas". ¿Podemos confiar en quienes, fundándose en promesas verbales, ayudan a un bandido notorio? Los mencheviques y eseristas, todos sin excepción, ayudan a bandidos notorios, a los imperialistas mundiales, empleando consignas seudodemocráticas para pintar de hermosos colores su poder, su campaña contra Rusia, su dominación y su política. Todos los mencheviques y eseristas nos ofrecen una "alianza" con la condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus caudillos, Kolchak y Denikin; por ejemplo, que "renunciemos al terror" (mientras nos enfrentamos con el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la alianza de los países más ricos que maquinan conspiraciones en Rusia), o que abramos el camino al libre comercio de los cereales, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas se reducen a lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente unido" con los bolcheviques, contra quienes, aprovechando todas las concesiones, luchan los capitalistas. ¡No, señores mencheviques y eseristas, no busquen más en Rusia personas que puedan creerles! Los obreros y campesinos con conciencia de clase de Rusia comprenden ahora que los mencheviques y eseristas son cómplices de los guardias blancos, unos conscientemente y de mala fe, otros por incomprensión y por persistir en sus viejos errores, pero de todos modos, cómplices de los guardias blancos.

Quinta lección. Para destruir a Kolchak y su dominación e impedir que vuelva a levantar cabeza, todos los campesinos, sin vacilar, deben pronunciarse en favor del Estado obrero. Algunas personas (en especial los mencheviques y los eseristas, todos ellos, incluso los "de izquierda") tratan de asustar a los campesinos con el espantajo de la "dictadura de un solo partido", el partido de los bolcheviques, de los comunistas.

El ejemplo de Kolchak ha enseñado a los campesinos a no asustarse de ese espantajo.

Una de dos: o la dictadura (es decir, el poder de hierro) de los terratenientes y capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay camino intermedio. Los descendientes de la aristocracia, los intelectuales y la clase media, que se educaron mal con malos libros, sueñan con un camino intermedio. En ningún lugar del mundo existe un camino intermedio, ni puede existir. Una de dos: o la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases eseristas y mencheviques sobre la soberanía del pueblo, una asamblea constituyente, libertades, etc.) o la dictadura del proletariado. Quien no haya aprendido esto de la historia de todo el siglo XIX, es un idiota incorregible. Y todos, en Rusia, hemos visto cómo los mencheviques y eseristas soñaban, bajo Kérenski y bajo Kolchak, con un camino intermedio.

¿A quién sirvieron esos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con un camino intermedio son cómplices de Kolchak.

En los Urales y en Siberia, los obreros y campesinos han tenido la posibilidad de comparar la dictadura de la burguesía con la dictadura de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera se lleva a cabo por medio del partido bolchevique, el partido que ya en 1905 y aun antes se había fusionado con todo el proletariado revolucionario.

Dictadura de la clase obrera significa que el Estado obrero reprimirá sin vacilaciones a los terratenientes y capitalistas, y a los renegados y traidores que ayudan a esos explotadores, y los derrotará.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y el capitalista, del especulador y el estafador, enemigo de la propiedad privada de la tierra y del capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único amigo y colaborador fiel con que cuentan los trabajadores y el campesinado. Nada de inclinarse hacia el capital, sino una alianza de los trabajadores para combatirlo; *poder obrero y campesino, poder soviético*: he ahí lo que significa en la práctica, la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y eseristas quieren asustar a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y campesinos, aun en los más remotos rincones, com-

prenden que estas palabras significan *precisamente la única salvación posible frente a Kolchak.*

¡Abajo los vacilantes, los cobardes, que se rebajan a servir de cómplices del capital, y que se sienten cautivados por las consignas y promesas del capital! ¡Guerra implacable contra el capital, y alianza de los trabajadores, alianza de los campesinos con la clase obrera! esta es la última y más importante lección del régimen de Kolchak.

24 de agosto de 1919.

Pravda, núm. 190 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 190, 28 de agosto de 1919.

Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del folleto de V. I. Lenin, *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, Moscú, 1919.

CARTA A SYLVIA PANKHURST*

A la camarada Sylvia Pankhurst, Londres

28.VIII.1919.

Estimada camarada, sólo ayer recibí su carta del 16 de julio de 1919. Mucho le agradezco la información sobre Inglaterra y trataré de cumplir su pedido, es decir, de contestar a su pregunta.

No me cabe la menor duda de que muchos obreros, que figuran entre los mejores, los más honestos representantes del proletariado, sinceramente revolucionarios, son enemigos del parlamentarismo y de toda participación en el Parlamento. Cuanto más viejas son la civilización capitalista y la democracia burguesa en un país, más comprensible resulta esto, ya que la burguesía en los viejos países parlamentarios domina a la perfección el arte de la hipocresía y de engañar de mil maneras al pueblo, haciendo pasar el parlamentarismo burgués por "democracia en general", por "democracia pura", etc., ocultando arteramente los millones de lazos que atan al Parlamento con la Bolsa y con los capitalistas, valiéndose de una prensa mercenaria y vena], y ejerciendo por todos los medios el poder del dinero, la dominación del capital.

* El 16 de junio de 1919 Sylvia Pankhurst escribió a Lenin pidiéndole su opinión acerca del parlamentarismo. En su carta ordenaba los partidos y grupos existentes en Gran Bretaña con la siguiente numeración (a ello se atiene Lenin en su respuesta): 1. Tradeunionistas y políticos obreros del viejo tipo; 2. Partido Laborista Independiente; 3. Partido Socialista Británico; 4. Industrialistas revolucionarios (en este grupo incluyó Pankhurst a los miembros de los comités obreros y delegados de fábrica); 5. Partido Obrero Socialista; 6. "Federación Socialista Obrera"; 7. Sociedad Socialista de Gales del Sur. La carta de S. Pankhurst fue publicada por primera vez en 1919 en la revista *La Internacional Comunista*, núm. 5. (Ed.)

No cabe duda de que la Internacional Comunista y los partidos comunistas de los diversos países cometerían un error irreparable si rechazaran a los obreros que son partidarios del poder soviético, pero que no están de acuerdo en participar en la lucha parlamentaria. Si enfocamos el problema en términos generales, desde el punto de vista teórico, entonces es precisamente este programa, es decir, la lucha por el poder soviético, por la República Soviética, el que puede unir, y hoy debe ciertamente unir a todos los revolucionarios sinceros y honestos de extracción obrera. Muchísimos obreros anarquistas se están transformando ahora en sinceros partidarios del poder soviético, lo que demuestra que son nuestros mejores camaradas y amigos, los mejores revolucionarios, que fueron enemigos del marxismo sólo por un malentendido, o más correctamente, no por un malentendido, sino porque el socialismo oficial imperante en la época de la II Internacional (1889-1914) traicionó al marxismo, cayó en el oportunismo, tergiversó la doctrina revolucionaria de Marx en general, y su doctrina sobre las enseñanzas de la Comuna de París de 1871 en particular. Acerca de esto he escrito en detalle en mi libro *El Estado y la revolución**, y por consiguiente no me detendré en este problema.

¿Qué sucedería si en un país determinado quienes son comunistas por convicción y por su disposición a realizar una labor revolucionaria, partidarios sinceros del poder soviético (del "régimen soviético" como a veces lo llaman fuera de Rusia) no pueden unirse por no estar de acuerdo sobre la participación en el Parlamento?

Yo consideraría tal desacuerdo sin importancia en el momento presente, pues la lucha por el poder soviético es la lucha política del proletariado en su forma más elevada, más conciente y más revolucionaria. Vale más estar con los obreros revolucionarios cuando éstos se equivocan en problemas parciales o secundarios, que con los socialistas o los socialdemócratas "oficiales", si éstos no son revolucionarios sinceros y firmes y no quieren o no saben desarrollar una labor revolucionaria entre las masas obreras, pero siguen una táctica correcta con respecto a ese problema parcial. Y el problema del parlamentarismo es

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII. (Ed.)

ahora un problema parcial y secundario. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, a mi juicio, estuvieron acertados cuando defendieron la participación en las elecciones al Parlamento burgués de Alemania, a la "Asamblea Nacional" constituyente, en la Conferencia de los espartaquistas realizada en Berlín, en enero de 1919, *en contra* de la mayoría de la Conferencia²⁹. Pero, naturalmente, estuvieron aun más acertados cuando prefirieron permanecer en el Partido Comunista, que cometía un error parcial, y no unirse a los traidores abiertos al socialismo, como Scheidemann y su partido, o a esos serviles, doctrinarios, cobardes, pusilánimes cómplices de la burguesía y reformistas en la práctica como Kautsky, Haase, Däumig y todo ese "partido" de "independientes" alemanes.

Personalmente estoy convencido de que renunciar a participar en las elecciones parlamentarias es un error por parte de los obreros revolucionarios ingleses, pero más vale cometer ese error que demorar la formación de un gran partido comunista obrero en Inglaterra, con todos los elementos y tendencias que usted enumera, que simpatizan con el bolchevismo y apoyan sinceramente a la República Soviética. Si, por ejemplo, hubiese en el BSP* bolcheviques sinceros que, por discrepancias en cuanto a la participación en el Parlamento, se negaran a fusionarse inmediatamente en un partido comunista con las tendencias 4, 6 y 7, entonces, esos bolcheviques, creo yo, cometerían un error mil veces mayor que la errónea negativa a participar en las elecciones al Parlamento burgués de Inglaterra. Y claro está que al decir esto doy por supuesto que las tendencias 4, 6 y 7, tomadas en conjunto, se hallan realmente vinculadas con la *masa* obrera y no son sólo pequeños grupos intelectuales, como suele ocurrir en Inglaterra. Al respecto, tienen particular importancia, probablemente, los *Workers Committees* y los *Shop Stewards*³⁰, que, podemos pensar, están estrechamente vinculados a las *masas*.

Vínculos indisolubles con la masa obrera, capacidad para desarrollar una labor constante de agitación entre ella, participar en todas las huelgas y hacerse eco de todos y cada uno de los reclamos de las masas: he ahí lo fundamental para un partido comunista, sobre todo en un país como Inglaterra, donde hasta

* *British Socialist Party* (Partido Socialista Británico). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 24. (Ed.)

ahora (como es el caso, por lo demás, en todos los países imperialistas) sólo ha participado preferentemente en el movimiento socialista, y en general en el movimiento obrero, una pequeña capa superior de obreros, la aristocracia obrera, en su mayor parte irremediable y totalmente corrompidos por el reformismo y aprisionados por prejuicios burgueses o imperialistas. Sin luchar contra esta capa, sin destruir todo rastro de su prestigio entre los obreros, sin convencer a las masas de la total corrupción burguesa de esta capa, no podrá hablarse siquiera de un movimiento obrero comunista serio. Esto se aplica a Inglaterra, a Francia, Estados Unidos y Alemania.

Los revolucionarios obreros que hacen del parlamentarismo el blanco de sus ataques tienen toda la razón en la medida en que esos ataques sirvan para expresar su negación de principio del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa. El poder soviético, la República Soviética: eso es lo que la revolución obrera ha colocado en lugar de la democracia burguesa, esa es la forma de transición del capitalismo al socialismo, la forma de la dictadura del proletariado. Y la crítica del parlamentarismo, no sólo es legítima y necesaria, pongamos por caso, para la transición al poder soviético, sino que es, además, totalmente correcta, por constituir el reconocimiento del carácter históricamente condicional y limitado del parlamentarismo, de sus vínculos con el capitalismo y sólo con el capitalismo, de su carácter progresista en comparación con la Edad Media, y de su carácter *reaccionario en comparación con el poder soviético*.

Pero los críticos del parlamentarismo en Europa y en América, cuando son anarquistas, o anarcosindicalistas, incurren con frecuencia en un error, por cuanto rechazan *toda participación* en las elecciones y en las actividades parlamentarias. Demuestran sencillamente su falta de experiencia revolucionaria. Nosotros, los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo xx, sabemos bien qué importancia puede tener el parlamentarismo, y realmente la tiene, durante un período revolucionario en general, y *en el seno mismo de una revolución* en particular. Los Parlamentos burgueses deben ser abolidos y remplazados por organismos soviéticos. No hay duda de ello. No hay duda ahora, después de la experiencia de Rusia, de Hungría, de Alemania y otros países, que ello *ocurrirá necesariamente* en el curso de la revolución proletaria. Por consiguiente, preparar sis-

temáticamente a las masas obreras para ello, explicarles de antemano cuál es la importancia del poder soviético, hacer propaganda y agitación sobre esto, todo ello es el deber *categórico* del obrero que desee ser revolucionario en los hechos. Pero nosotros, los rusos, cumplimos *esta* tarea actuando *también* en el ámbito parlamentario. En la Duma zarista, falsificada, terrateniente, nuestros representantes supieron hacer propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera, se puede y se debe *hacer propaganda soviética* dentro de los Parlamentos burgueses y desde ellos.

Quizá no sea fácil lograrlo en seguida en este o aquel país parlamentario. Pero este es otro problema. Hay que dar los pasos necesarios para asegurar que los obreros revolucionarios de todos los países dominen esta táctica justa. Y si el partido obrero es realmente *revolucionario*, si es realmente un partido *obrero* (es decir, vinculado con las masas, con la mayoría de los trabajadores, con la *base* del proletariado, y no sólo con su capa superior), si es realmente un *partido*, es decir, una *organización* fuerte y bien cohesionada de la *vanguardia revolucionaria*, capaz de desarrollar una labor revolucionaria entre las masas por todos los medios posibles, entonces ese partido sabrá sin duda controlar a sus parlamentarios, lograr que sean auténticos propagandistas revolucionarios, como lo era Karl Liebknecht, y no oportunistas, no de aquellos que corrompen al proletariado con métodos burgueses, con costumbres burguesas e ideas burguesas o pobreza de ideas burguesas.

Si esto no se logró de golpe en Inglaterra y si, además, no fue posible organizar en Inglaterra ninguna agrupación de partidarios del poder soviético por culpa de las discrepancias sobre el parlamentarismo y sólo por ello, yo consideraría entonces que sería un buen paso hacia la total unidad, la constitución inmediata de *dos* partidos comunistas, es decir, de dos partidos que estén por la transición del parlamentarismo burgués al poder soviético. Que uno de estos partidos admita la participación en el Parlamento burgués y el otro la rechace; en los momentos actuales, esa discrepancia es tan insignificante, que lo más razonable sería no dividirse a causa de ella. Pero incluso la existencia conjunta de dos partidos así representaría un enorme progreso, comparado con la situación actual, y sería, muy probablemente, un paso hacia la unidad total y la rápida victoria del comunismo.

El poder soviético en Rusia no sólo ha demostrado, con una experiencia de casi dos años, que la dictadura del proletariado es posible *incluso* en un país campesino, y que puede, si crea un ejército fuerte (la mejor prueba de que reina la organización y el orden), sostenerse en condiciones increíble y excepcionalmente difíciles.

El poder soviético ha hecho más: ya ha logrado una victoria moral en el mundo *entero*, pues en todas partes las masas obreras, aunque sólo les llegan pequeños fragmentos de la verdad sobre el poder soviético, aunque oyen miles y millones de informaciones falsas sobre el poder soviético, son *ya partidarias del poder soviético*. El proletariado del mundo entero comprende ya que este poder es el poder de los trabajadores, que sólo en él está la salvación del capitalismo, del yugo del capital, de las guerras entre los imperialistas, y que conduce a una paz duradera.

Por ello, si bien es posible que los imperialistas derroten a repúblicas soviéticas aisladas, es imposible vencer al movimiento soviético mundial del proletariado.

Con saludos comunistas,

N. Lenin.

P. S. El siguiente recorte de la prensa rusa le dará un ejemplo de nuestra información acerca de Inglaterra:

Londres, 25 de agosto (vía Bieloostrov). El corresponsal en Londres del periódico de Copenhague *Berlingske Tidende* telegrafía el 3 de agosto, a propósito del movimiento bolchevique en Inglaterra: "Las huelgas que se produjeron en los últimos días y las recientes revelaciones han debilitado la seguridad de los ingleses en la inmunidad de su país contra el bolchevismo. En este momento la prensa discute vivamente este problema, y el gobierno hace todos los esfuerzos para establecer que desde hace mucho tiempo existía una 'conspiración' cuyo objetivo era, ni más ni menos, el derrocamiento del régimen existente. La policía inglesa detuvo a un buró revolucionario, que según la prensa, disponía de dinero y armas. *The Times* publica el contenido de algunos documentos hallados en poder de los detenidos. En ellos figura un programa revolucionario completo, según el cual toda la burguesía sería desarmada; se obtendrían armas y municiones para los soviets de diputados obreros y del Ejército Rojo, y se crearía un Ejército Rojo; todos los cargos de gobierno serían ocupados por obreros. Se proyectaba, además, la creación de un tribunal revolucionario para los delincuentes políticos y las personas acusadas de tratar cruelmente a los presos. Se confiscarían todos los bienes. Se disolvería el Parlamento y otros órganos de la administración pública, y serían remplazados por soviets revolucionarios. La jornada se reduciría a

seis horas y el salario semanal mínimo sería aumentado a 7 libras esterlinas. Se anularía la deuda pública y todas las demás deudas. Se nacionalizarían todos los bancos, las empresas industriales y comerciales y los medios de transporte.

Si esto es cierto, tengo que expresar a los imperialistas y capitalistas ingleses, representados por su órgano *The Times*, el periódico más rico del mundo, mi respetuoso reconocimiento y darles las gracias por su excelente propaganda en favor del bolchevismo. ¡Sigán, sigán ustedes, señores de *The Times*, por ese camino están ustedes conduciendo inmejorablemente a Inglaterra hacia la victoria del bolchevismo!

Publicado en setiembre de 1919,
en la revista *Kommunistisches In-*
ternatsional, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito cotejado con el texto
de la revista.

EL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES

LA CONDICIÓN BÁSICA PARA LA VICTORIA

¿Cómo consolidar nuestra victoria sobre Kolchak? ¿Cómo completarla aniquilando a Denikin? ¿Cómo hacer imposible cualquier nuevo intento de los terratenientes, los capitalistas y los kulaks para recuperar su poder, sus tierras, su capital y su dominación sobre los obreros y campesinos?

Estos problemas equivalen al problema de la suerte de la revolución socialista en Rusia. Todo obrero y campesino políticamente conciente ha pensado en él. Y no es difícil llegar a la conclusión de que el problema del abastecimiento de víveres es ahora la base de toda la construcción del socialismo.

Reunir todos los excedentes de cereal en manos de las autoridades centrales soviéticas y distribuirlos en forma adecuada significa hacer invencible a nuestro Ejército Rojo, significa la derrota final de Kolchak y Denikin, significa restaurar la industria y asegurar una producción y una distribución socialistas adecuadas, asegurar la victoria total del sistema socialista.

Tenemos ya suficiente experiencia en la labor de abastecimiento de víveres y de la organización socialista para tener una imagen clara de la magnitud de esta tarea y de la forma de realizarla. Conocemos todas las dificultades que entraña, pero sabemos también por experiencia que hemos encontrado el camino correcto para superarlas y que, concentrándonos en esta tarea, dedicando mayor energía, reuniendo nuestras fuerzas y mejorando el aparato, podemos resolver este problema en su totalidad.

Entre el 1 de agosto de 1917 y el 1 de agosto de 1918 el Estado reunió 30 millones de puds de cereales. Entre el 1 de agosto de 1918 y el 1 de agosto de 1919, reunimos unos 105 millones de puds, es decir, tres veces y media más, a pesar de que

durante este período no contábamos con la región del Don, el Norte del Cáucaso y Siberia occidental y contábamos sólo con una muy pequeña parte de Ucrania; no contábamos con las principales regiones cerealeras.

Con una buena cosecha en 1919, podremos reunir una muy buena cantidad de cereales, quizá 400 millones de puds o más. Incrementaremos entonces extraordinariamente nuestra producción de combustible, de madera, de carbón, etc. Restauraremos entonces la industria y emprenderemos el amplio camino de la construcción socialista planificada, firme e irrevocablemente. Derrotaremos entonces totalmente la especulación, y acabaremos con esta repugnante supervivencia del capitalismo que daña hoy, en todas partes, los tiernos brotes del socialismo.

EL VERDADERO CAMINO HACIA LA VICTORIA

Las cifras citadas muestran que el poder soviético ha logrado importantes éxitos en materia de abastecimiento de víveres; esos éxitos fueron logrados en medio de dificultades sin precedentes, inauditas. Incluso las cifras más claras y los hechos más indiscutibles se ponen en tela de juicio o se silencian cuando se trata de la defensa de los intereses egoístas de la burguesía, los capitalistas, los especuladores y los kulaks.

Un estudio preciso de la situación alimentaria de los obreros urbanos, demuestra que éstos reciben del Estado, del Comisariato de Abastecimiento, sólo la mitad (aproximadamente) de sus comestibles; la otra mitad la compran en el mercado "libre", "abierto", es decir, a los especuladores. Además, por la primera mitad pagan una décima parte de todo lo que gastan en alimentos, y por la otra mitad pagan las nueve décimas partes restantes.

Los especuladores esquilman al obrero hambriento nueve veces más.

Los especuladores lo saquean en forma increíble. Todos sabemos que toda una orgía de lucro, de robo y delitos, que los tormentos del hambre para las masas de obreros y el enriquecimiento de unos pocos canallas, están vinculados al famoso "libre comercio" de los cereales.

¡A pesar de ello, hay gente que defiende la libertad de comercio!

Nuestro gobierno obrero y campesino, toda la República Soviética, toda nuestra recién nacida sociedad socialista, se encuentran en estado de guerra, de una guerra por la supervivencia, furiosa, terrible y salvaje contra el capitalismo, contra la especulación, contra el libre comercio de los cereales. Esta es la lucha más profunda, más radical, cotidiana y de masas entre el capitalismo y el socialismo. Del resultado de esta lucha depende la suerte de toda nuestra revolución. ¡Y hay gente que se dice "socialista", socialdemócrata, menchevique, "socialista revolucionaria", que ayuda al capitalismo en esta lucha contra el socialismo! Incluso la mejor de esta gente, los más hostiles a Kolchak, a Denikin y a los capitalistas, se colocan siempre en la posición del capitalismo cuando se trata de la política de abastecimiento de víveres del poder soviético, y exigen se hagan pequeñas concesiones en favor del "aparato comercial privado", de la "empresa individual", etc. Si analizamos atentamente el problema, si pensamos seriamente por qué existe en realidad una lucha contra el poder soviético, llegamos a la conclusión de que podemos dividir a los enemigos del poder soviético en dos grandes grupos, y que ambos defienden el capitalismo contra el socialismo. Uno de ellos actúa en forma brutal y con el más crudo egoísmo; es el grupo de los terratenientes, los capitalistas, los kulaks, los Denikin, los Kolchak, las centurias negras, los kadetes. El otro grupo defiende al capitalismo "ideológicamente", es decir, en forma desinteresada, sin ningún interés directo, personal, sino sólo por prejuicios y temor a lo nuevo; es el grupo de los mencheviques y los eseristas. Son los últimos defensores "ideológicos" del capitalismo. Y de ningún modo es casual que los Kolchak y los Denikin, los capitalistas rusos y todos los capitalistas extranjeros, marchen al abrigo de los mencheviques y eseristas, detrás de *su* estandarte, detrás de *su* bandera, y repitan *sus* consignas y sus frases sobre la "libertad" en general, sobre la "democracia" en general, sobre la empresa "privada" (comercial, capitalista), etc., etc.

Los capitalistas inteligentes comprenden que las posiciones "ideológicas" de los mencheviques y eseristas son útiles para ellos, para su clase, para "*su*" capitalismo, pero los mencheviques y eseristas, como todos los socialistas pequeñoburgueses siempre y en todas partes, no lo comprenden. Temen una lucha a muerte contra el libre comercio de los cereales, quieren que se le hagan con-

cesiones, que se lo reconozca al menos en parte, estar en "paz" y llegar a un acuerdo con él.

¿QUÉ ES EL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES?

La libertad de comercio de los cereales es el retorno al capitalismo, a la total dominación de los terratenientes y capitalistas, a la lucha furiosa entre los hombres por la ganancia, para el "libre" enriquecimiento de unos pocos, y la miseria de las masas, la eterna servidumbre, que vemos en todos los Estados burgueses, incluyendo a las repúblicas más libres y más democráticas.

Si preguntamos a cualquier persona que vive de su trabajo, a cualquier obrero, campesino, o incluso a un intelectual, si quiere ese "sistema", con seguridad contestará que no. Pero lo malo, lo peligroso, es que muchos, muchísimos trabajadores, especialmente una gran cantidad de campesinos, *no comprenden* que el libre comercio de los cereales va unido al poder universal de los terratenientes y capitalistas.

Escrito en agosto de 1919.
Publicado por primera vez en
1930, en la revista *Proletárskaia*
Revolutsia, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIONES DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA
CONTRA MAMONTOV

1

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC

Concediendo suma gravedad a las operaciones de Mámontov⁸¹ y considerando que *urge* aniquilar con *la mayor rapidez* sus unidades, el Buró político del CC resuelve:

1) Volver a llamar la atención de los comisarios del pueblo de Correos y Telégrafos y de Transporte sobre la necesidad de que se extremen los esfuerzos para *mejorar las comunicaciones postales y telegráficas en la región donde Mámontov realiza sus operaciones y acelerar el envío de tropas a esa región.*

2) Encomendar al camarada Trotski

(a) que redacte un proyecto de mensaje telegráfico a las organizaciones del partido de esa región con un **reiterado llamamiento** a redoblar los esfuerzos;

(b) que tome parte junto al camarada Lashévich (quien seguirá ejerciendo personalmente el mando) en todas las operaciones destinadas a batir a Mámontov hasta liquidarlo, para que la autoridad del CC y del Consejo Militar Revolucionario de la República pueda manifestarse rápida y decididamente en todas estas operaciones*;

* Lenin exigió varias veces al Consejo Militar Revolucionario de la República, presidido por Trotski, que tomara enérgicas medidas para combatir a las tropas de Mámontov. El 16 de setiembre de 1919 Lenin escribía a S. I. Gúsiév: "En lo que respecta a Mámontov la situación se ha estan-

(c) que reclute voluntarios contra Mámontov en las provincias de Tver, Kostromá, Iaroslavl e Ivánovo-Voznesensk.

2

Es preciso redactar inmediatamente un proyecto de directivas del Buró Político del CC.

Debe admitirse la necesidad política de

1) Acelerar por todos los medios el traslado de la división bashkir de Belebei a Petrogrado y realizarlo en la forma más enérgica posible;

2) aseguradas Tula y en general la defensa del norte contra Mámontov, trasladar al frente del sur la mayor parte de los efectivos de la 21 división, con el doble propósito de sorprender a Mámontov por el sur y de participar en los combates en ese frente.

3

Propongo que se complete la resolución del Buró Político (medidas contra Mámontov):

1) en caso de quedar cercados, designar un **jefe para cada sector** (aprox. de 10 a 30 verstas, etc.), entre ellos 1 ó 2 comunistas;

2) fusilar en el acto por no salir de los vagones;

3) implantar otras medidas draconianas para reforzar la disciplina.

El derecho de aplicar estas medidas será otorgado por resolución de **Lashévich + Trotski.**

cado. Al parecer hay un retraso tras otro. Se han retrasado las tropas que marchan desde el norte sobre Vorónezh. Se ha retrasado el envío de la 21 división hacia el sur. Se han retrasado las ametralladoras. Lo mismo ocurrió con los enlaces [...]. Por lo visto, nuestro CMR 'manda', pero sin preocuparse por vigilar *la ejecución* de sus órdenes o sin saber hacerlo. Si esto es, en general, un defecto nuestro, en cuestiones militares es un verdadero desastre". (Ed.)

((Virar aun antes de Moscú.))

+ 3) Acelerar el envío de cada convoy de la 21 división inmediatamente a las operaciones contra Mámontov, con la incorporación (*si es necesario*) de comunistas.

Escrito a fines de agosto de 1919.

Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA
APARTIDISTA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL
EJÉRCITO ROJO DE LOS DISTRITOS DE
BASMANN, LEFORTOVO, ALEXÉIEV
Y SOKÓLNIKI *

3 DE SETIEMBRE DE 1919

Camaradas, permítanme saludar su Conferencia apartidista de obreros y miembros del Ejército Rojo, juntamente con comandantes rojos egresados de los cursos de artillería. Esta Conferencia ha sido convocada para discutir problemas relacionados con el fortalecimiento de nuestro régimen estatal y de nuestro aparato estatal.

En todos los países las masas obreras se encuentran oprimidas. No gozan de los beneficios de la civilización capitalista, a pesar de que los trabajadores deben, por derecho, constituir la base de toda la vida nacional. En nuestro país, camaradas, los trabajadores son la base, el fundamento de la República Soviética. Después del triunfo de los trabajadores en febrero de 1917, surgieron soviets en toda Rusia. La idea de los soviets no nació

* Esta Conferencia se realizó el 3 y 4 de setiembre de 1919 con la participación de casi 3.000 personas. Intervinieron en ella: Lenin, sobre la situación actual; A. I. Sviderski, sobre el problema del abastecimiento de víveres; A. N. Vinokúrov, sobre seguridad social, etc. Sobre la base del informe de Lenin se aprobó una resolución en la que se señalaba que la clase obrera y el campesinado "enfrentan el peligro de volver a la penosa esclavitud de la opresión de los terratenientes y capitalistas, y sólo una implacable lucha contra los enemigos podrá conjurar esta amenaza" (*Pravda*, núm. 195, 4 de setiembre de 1919). La Conferencia resolvió fortalecer por todos los medios el poderío del Ejército Rojo, trabajar intensamente en todas las ramas de la economía nacional, mantener la disciplina revolucionaria y cumplir rigurosa y firmemente las directivas del gobierno soviético. (*Ed.*)

en 1917, pues éstos aparecieron ya en 1905. Ya entonces existían soviets de diputados obreros. Después de la Revolución de Octubre, el poder soviético suscitó la simpatía de los obreros de todos los países. La explicación de ello está en profundas causas internas.

Permítanme, camaradas, decir algunas palabras sobre los principios fundamentales de la vida política en la Rusia Soviética. No tengo en mi poder materiales precisos para exponer la situación económica de nuestra república; de ella hablarán, sin duda, otros oradores, en particular de la política de abastecimiento de víveres del gobierno obrero y campesino; yo me ocuparé sólo del aspecto político.

Para comprender mejor los principios fundamentales del poder soviético, debemos analizar el curso que siguió nuestra revolución a partir de 1917. Nuestra revolución tuvo dos períodos; uno fue el período de la política de Kérenski y de la kornilovada, el otro fue el período de Kaledin, Kolchak y Denikin, que trataron de destruir el poder soviético. Los obreros que no pertenecen al partido, pero son trabajadores, deben preguntarse por qué se produjeron en nuestro país estos dos períodos y por qué están relacionados entre sí.

Camaradas, todo obrero, todo miembro del Ejército Rojo, todo trabajador, debe reflexionar por qué se acusa de terrorismo a nuestro poder soviético, por qué se dice que los bolcheviques somos dictadores, que los bolcheviques somos degolladores. Por otra parte, todo trabajador debe preguntarse por qué se derrumbó con tanta facilidad el poder de Kérenski, Kaledin y Kolchak. Todos ustedes saben que cuando Kérenski estaba en el poder, Rusia se hallaba cubierta por una red de soviets de diputados obreros y soldados, y que, lado a lado con ellos, la burguesía retenía todo el poder en sus manos. La burguesía contaba con el apoyo de los aliados, quienes deseaban que Rusia continuara la guerra; también la burguesía rusa quería continuar la guerra para apoderarse de los Dardanelos. Por eso, el gobierno burgués de Kérenski, apoyado por los mencheviques y eseristas, no quiso y no pudo hacer públicos los tratados secretos concertados entre el gobierno de Nicolás el Sanguinario y los aliados. De este modo, la burguesía, mediante un engaño y con ayuda de los mencheviques y eseristas, conservó su poder sobre las masas trabajadoras.

Todos ustedes recuerdan que, a comienzos de la revolución de 1917, había muy pocos bolcheviques en los soviets. Yo recuerdo que en junio, al realizarse el I Congreso de Soviets*, los bolcheviques no contaban ni siquiera con la séptima parte de los delegados. La burguesía y los llamados partidos socialistas de los mencheviques y eseristas, decían de nosotros que los bolcheviques podían ejercer una influencia corruptora sobre los trabajadores. ¿Pero qué hacía en ese entonces el gobierno burgués de Kérenski? Alimentaba a los trabajadores con promesas que jamás se cumplían. La ley sobre la tierra no llegó a promulgarse. Pero cuando los comités agrarios trataron de tomar las tierras de los terratenientes para distribuirlos entre los campesinos pobres, sus integrantes fueron arrestados. Se hizo evidente para los trabajadores que ese gobierno no les daría nada. Empezaron a comprender que sólo su propio poder, el poder de los obreros y campesinos pobres, podría darles algo.

Fue entonces cuando Kornilov lanzó su ofensiva contra Petrogrado. No fue algo casual; fue el resultado de la política engañosa del gobierno de Kérenski que trató constantemente de conciliar a los terratenientes con los campesinos, a los trabajadores con los explotadores, el trabajo con el capital. Y los terratenientes, los oficiales y los capitalistas querían tener todo el poder en sus manos. Esa fue la causa de que se produjera la campaña de Kornilov. Los soviets advirtieron el peligro y cerraron filas contra Kornilov. Y cuando, todavía después de esto, el gobierno burgués de Kérenski siguió con su política de engaño, la conciencia política de los obreros se desarrolló aceleradamente, y en forma simultánea comenzó a aumentar con rapidez el número de bolcheviques dentro de los Soviets, aun antes de la revolución de Octubre. Cuando en Octubre tomamos el poder, los mencheviques y eseristas, que andaban a sus anchas por el Smolni, nos previnieron con tono amenazador de que el frente se desplazaría y nos borraría de la faz de la tierra. Por toda respuesta nos reímos en su cara, pues sabíamos que los trabajadores comprenderían nuestras explicaciones, que eran partidarios del poder de los trabajadores y, por consiguiente, del poder de los soviets. Y así fue; cuando llegaron a Petrogrado muchas delegaciones del fren-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 7. (Ed.)

te, les explicamos cuál era el verdadero estado de cosas, y todas se pasaron de nuestro lado. Para ustedes, trabajadores apartidistas, esta es una lección objetiva. Todo aquel que trabaje, todo obrero, todo miembro del Ejército Rojo, debe aprender una lección de la historia del gobierno de Kérenski, que —repito— quería conciliar los intereses de los terratenientes y los campesinos, de los obreros y los patronos, del trabajo y el capital.

Parecía que el gobierno de Kérenski debía ser un gobierno fuerte, porque los gobiernos burgueses aliados había prometido apoyarlo, sin embargo, se derrumbó. El gobierno de Kérenski se derrumbó porque se basaba en el engaño y carecía de todo fundamento. El gobierno de Kérenski prometió a los trabajadores elecciones generales, pero sólo para echarles tierra a los ojos y desviar su atención de la situación real. Por eso, después de la Revolución de Octubre, cuando el proletariado tomó en sus manos el poder, organizó inmediatamente sus propios órganos de gobierno, los soviets de diputados obreros y soldados.

El gobierno obrero y campesino repudió inmediatamente la política engañosa del gobierno burgués de Kérenski. La primera medida del Consejo de Comisarios del Pueblo fue publicar los tratados secretos concertados entre el gobierno de Nicolás el Sanguinario y nuestros ex aliados. El gobierno obrero y campesino declaró abiertamente que no quería continuar una guerra que se hacía en interés de la burguesía, y pese a todas las calumnias de los mercenarios de la burguesía, los mencheviques y eseristas, propuso a todos los países beligerantes iniciar negociaciones de paz. Los obreros de todos los países vieron entonces que el poder soviético no quería seguir la guerra. Se concertó el rapaz tratado de Brest, el tratado que los bandidos alemanes impusieron a la Rusia inerme. Entre las masas obreras con conciencia de clase de todos los países se fortaleció y extendió la simpatía hacia el poder soviético. Y cuando los gobiernos burgueses de los países de la Entente obligaron a los bandidos alemanes a firmar un tratado aun más duro y más expoliador, los obreros de todos los países comprendieron que todo el tiempo habían sido engañados. Se alzaron voces, que crecieron y se multiplicaron, contra quienes siempre habían engañado al pueblo. Los obreros empezaron a exigir el poder soviético, el poder de los trabajadores, obreros y campesinos.

Fue por ello que los gobiernos burgueses de Kérenski y de

Kolchak, que contaban con el apoyo de los mencheviques y eseristas, se derrumbaron con tanta rapidez. (Todos ustedes saben que el menchevique Maiski formaba parte del gobierno de Siberia*). Y los mencheviques, los eseristas y los checoslovacos, apoyados por la burguesía extranjera, se unieron, en primer lugar, para luchar contra los bolcheviques y después para organizar un gobierno democrático popular. ¿Pero qué es lo que vemos? Oficiales de la calaña de Kolchak disolvieron la Asamblea Constituyente en Siberia e instauraron el poder de los oficiales, capitalistas y terratenientes. De este modo, los trabajadores de Siberia aprendieron por experiencia propia que se los engañaba, y por eso el Ejército Rojo pudo ocupar toda Siberia con tanta facilidad y en tan poco tiempo; los obreros y campesinos siberianos ayudaron al Ejército Rojo.

Ahora, camaradas, debemos analizar por qué dicen que los bolcheviques emplean la violencia, que los bolcheviques son dictadores. ¿Por qué todos los que siguieron a los mencheviques, a los eseristas, a los checoslovacos y a Kolchak les volvieron pronto la espalda? ¿Por qué los terratenientes, capitalistas y oficiales del gobierno de Siberia echaron a los mencheviques y eseristas, y pusieron en su lugar a Kolchak, en cuanto se adueñaron del poder? ¿Y por que ese gobierno, que contaba con toda clase de apoyo, se desmoronó con tanta rapidez? Porque todas sus palabras y sus actos no eran más que engaño y mentira. Porque no cumplieron con su palabra, no dieron al pueblo ni Asamblea Constituyente ni gobierno popular, ni ningún tipo de gobierno democrático, sino que implantaron una dictadura de terratenientes y militares.

Sus intereses de clase, camaradas, obligan a la burguesía a mentir y engañar a los trabajadores. Todo esto lo saben los obreros y campesinos. Han comprendido que sólo cuando el poder

* El *gobierno de Siberia* se constituyó en Omsk, con la participación de los intervencionistas, el 30 de junio de 1918. Estaba integrado por eseristas, mencheviques y también kadetes, y lo presidía P. V. Vologodski. Tras hipócritas frases sobre democracia, aplicó una política contrarrevolucionaria: devolvió las empresas industriales y comerciales, así como las tierras y propiedades a sus antiguos dueños, anuló la jornada de ocho horas, implantó los tribunales militares; aprobó un decreto por el que disolvía y prohibía los soviets, abolió los decretos del poder soviético y puso en vigencia las leyes del zarismo y del gobierno provisional burgués. Para separar a Siberia de la Rusia Soviética, ese gobierno decretó "la independencia estatal de Siberia". (Ed.)

pertenezca a los trabajadores no habrá más mentiras, y engaños ni tampoco ninguno de los horrores que sufrieron y aún sufren el proletariado y el campesino pobre después de cuatro años de guerra, durante los cuales la burguesía estuvo en el poder. El proletariado ha comprendido que no hay más que una salida: el derrocamiento del poder de los capitalistas; que no puede haber conciliación entre el trabajo y el capital, como siempre lo proclaman los mencheviques y los eseristas. Los obreros y campesinos siberianos tuvieron que pagar un precio realmente alto —decenas de miles de personas fueron muertas bajo la metralla o el látigo— por su credulidad. Hemos pasado por la terrible experiencia del derramamiento de sangre de obreros y campesinos siberianos, pero sabemos que para ellos será una lección. Experiencias como esta son la mejor escuela de bolchevismo para los obreros y campesinos. Después de ello los trabajadores comprenden que no puede haber un camino intermedio, que deben elegir entre el poder de los obreros y campesinos, el poder soviético, o el poder de los terratenientes y capitalistas. La burguesía trata de embotar la conciencia de los trabajadores mediante la violencia y el engaño, pero todos sus esfuerzos se derrumbarán como un castillo de naipes a medida que se desarrolle la conciencia política del proletariado y los campesinos pobres.

La aventura de Denikin, que está repitiendo en Ucrania la lección de Kolchak, obligará a los obreros y campesinos ucranios a comprender el error que cometen al no luchar con suficiente energía contra él. Sabemos que después que Denikin haya dominado durante un tiempo en Ucrania, los obreros y campesinos ucranios saldrán fortalecidos y defenderán, no de palabra, sino en los hechos, el poder obrero y campesino, como lo están haciendo nuestros hermanos siberianos. El gobierno obrero y campesino les dice a los campesinos y a todos los trabajadores: "Únanse a nosotros, construyan su propio Estado proletario. Tengan en cuenta las lecciones de Kolchak y Denikin, y verán cómo se vive cuando no existe el poder soviético". Esta lección es para nosotros la mejor propaganda.

El poderoso gobierno obrero y campesino aplasta las conspiraciones de los guardias blancos conjurados contra él. Arroja de sus filas con mano de hierro a todos los traidores. El gobierno obrero y campesino organizó el Ejército Rojo, colocó en él a especialistas militares y los rodeó de muchos comisarios comu-

nistas. Decenas de especialistas militares, que demostraron ser traidores, fueron expulsados del Ejército Rojo, y miles, decenas de miles de ellos, cumplen honradamente con su deber y permanecen en las filas del Ejército Rojo obrero y campesino. Esta es la lección principal, fundamental, derivada de la emancipación y la liberación política de las masas trabajadoras.

Todo lo que hoy les estoy diciendo, camaradas, se hace claro para los trabajadores de otros países. En todas partes crece y se extiende el movimiento de las masas obreras que exige la instauración del poder soviético. Ustedes saben que en Alemania están ahora al frente del gobierno los mencheviques, y que las fuerzas armadas de la Entente los sostienen en el poder, pero, a pesar de eso, los obreros alemanes reclaman el poder soviético. Y el gobierno de Alemania se vio obligado, recientemente, a introducir un artículo en su Constitución, que implanta en toda Alemania los soviets de diputados obreros. No obstante, esos soviets no tienen derecho a debatir los problemas políticos del país. Según la Constitución de los socialtraidores, los soviets alemanes sólo tienen derecho a debatir la situación económica del país. Son muy pocas las noticias que nos llegan sobre otros Estados de Europa occidental, porque estamos rodeados de enemigos por todas partes, pero las que recibimos hablan del desarrollo y fortalecimiento del movimiento en favor de los bolcheviques. Permítanme que les cuente un pequeño incidente ocurrido en Francia, que demuestra con más elocuencia que todas las palabras lo correcto de mis argumentos, y que resulta muy significativo. En Francia se publican dos periódicos bolcheviques. Uno de ellos quiso aparecer con el nombre *El bolchevique*, pero la censura (¡pues en la democrática Francia existe censura!) se lo prohibió, y el periódico apareció con el nombre de *Título prohibido**. Los obreros que lo compran y ven el título, añaden ellos mismos la palabra "bolchevique". (*Grandes aplausos.*)

Permítanme, camaradas, para terminar, que les comunique la información que recibí hoy del camarada Zinóviev, presidente

* *Le Titre Censuré!!!*: publicación semanal, editada en París por Georges Anquetil, del 19 de abril al 21 de junio de 1919. Aparecieron sólo 10 números. Desde el octavo número cooperó con *Le Titre Enchaîné*, al que ofreció algunas de sus páginas. La publicación incluía fundamentalmente artículos de Anquetil o reproducía artículos de otros periódicos. (*Ed.*)

del Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Petrogrado. El camarada Zinóviev informa que fueron desembarcados en Petrogrado cien prisioneros estonios, y que le refirieron lo siguiente: en la Estlandia de los guardias blancos se llevó a cabo una conferencia apartidista de obreros de los sindicatos. Participaron 417 delegados, ¡de los cuales sólo 33 eran mencheviques y todos los demás bolcheviques! (*Salva de aplausos.*) La conferencia exigió que se concertase la paz con Rusia. Cuando los ingleses se enteraron de ello, su representante se presentó en la conferencia y propuso derrocar el gobierno de guardias blancos de Estlandia, pero los obreros le respondieron expulsándolo de la sala y exigiendo la concertación de la paz con Rusia y el retorno a la vida pacífica. La conferencia fue entonces disuelta y cien personas fueron enviadas a Rusia a "buscar el bolchevismo"; han detenido a 26 de ellos y tienen la intención de fusilarlos. Hemos respondido a esta actitud de la Estlandia de los guardias blancos con un llamamiento a los obreros y a la población del país, e hicimos saber a su gobierno que fusilaremos a todos los rehenes que están en nuestro poder*. (*Aplausos.*) ¡Y también allí el gobierno cuenta con el apoyo de los mencheviques y eseristas!

La pequeña Estlandia, en su conferencia sindical apartidista dio la merecida respuesta a la poderosa Inglaterra, a esa Inglaterra que nos amenazó con la alianza de catorce Estados³².

Permítanme que, poniendo fin a mi discurso, exprese la seguridad de que la Rusia Soviética, que durante dos años ha triunfado dentro de su país, vencerá pronto el poder de la burguesía en el mundo entero. (*Salva de aplausos.*)

Pravda, núm. 201, 11 de setiembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin alude al "Llamamiento del Soviet de Petrogrado a los obreros de Estlandia", publicado a raíz de la llegada a Petrogrado de los trabajadores deportados de Estonia, y al radiograma del 3 de setiembre de 1919 al gobierno estonio. (*Ed.*)

IMPLANTACIÓN DE LA DIRECCIÓN PERSONAL EN LUGAR DE LA COLECTIVA EN LA DIRECCIÓN CENTRAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL

PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO*

1) Encomendar al CSEN que reduzca gradualmente el número de miembros de la dirección colectiva; en particular, que ponga en claro la experiencia de la dirección personal, ya sea de comunistas o de especialistas subordinados a comisarios comunistas.

2) Junto con la discusión y decisión colectivas, establecer una delimitación rigurosa de la responsabilidad individual por el cumplimiento de determinados aspectos del trabajo, así como de algunas operaciones.

3) Establecer que dentro de 2 meses, el CSEN y otros comisariatos de los que dependen empresas, deberán informar sobre el cumplimiento *concreto* de estas tareas (en particular, sobre el número de obreros que aprenden prácticamente la tarea de dirigir y sobre el tiempo que se dedica a este aprendizaje).

Escrito el 4 de setiembre de 1919.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto de decreto fue aprobado en la sesión del CCP del 4 de setiembre de 1919. (*Ed.*)

CÓMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS

Nuestras centrales telegráficas interceptan telegramas de Carnarvon (Inglaterra), París y otras ciudades europeas. París es hoy el centro de la alianza imperialista mundial, y sus mensajes telegráficos suelen tener, por consiguiente, especial interés. Hace pocos días, el 13 de setiembre, la central telegráfica del gobierno informó desde ese centro del imperialismo mundial, que había aparecido un nuevo libro antibolchevique del conocido renegado y dirigente de la II Internacional, Karl Kautsky.

Los millonarios y multimillonarios no utilizan en vano sus centrales telegráficas gubernamentales. Han considerado necesario dar publicidad a la nueva cruzada de Kautsky. En sus esfuerzos por detener la marea creciente del bolchevismo, necesitan echar mano de todo, incluso de una bagatela, incluso del libro de Kautsky. Agradecemos de todo corazón a los señores millonarios franceses el servicio que nos prestan: ¡es una magnífica ayuda a la propaganda del bolchevismo! ¡Nos ayudan convirtiéndolo en un hazmerreír al antibolchevismo filisteo de Kautsky!

Hoy, 18 de setiembre, recibí el número del 7 de setiembre de *Vorwärts*, el periódico de los socialchovinistas alemanes, de los asesinos de K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Contiene un artículo de Friedrich Stampfer sobre el nuevo libro de Kautsky (*Terrorismo y comunismo*) y cita una serie de pasajes de él*. Si se compara el artículo de Stampfer con el telegrama de París, se verá que este último, con toda probabilidad, está basado en el primero. Los señores Scheidemann y Noske, guardia de corps de la burguesía alemana y asesinos de los comunistas alemanes, que se han unido

* Lenin se refiere al artículo de F. Stampfer "*Kautsky gegen Spartakus*", publicado en el periódico *Vorwärts*, núm. 457, del 7 de setiembre de 1919. (Ed.)

a los imperialistas de la Entente para luchar contra el comunismo internacional, ensalzan el libro de Kautsky. ¡Espectáculo muy edificante! Y cuando yo llamé a Kautsky lacayo de la burguesía (en mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*)*, nuestros mencheviques, típicos representantes de la Internacional amarilla de Berna, no pudieron encontrar palabras suficientes para expresar su indignación.

¡Pero es un hecho, señores, a pesar de toda la indignación de ustedes! Los Scheidemann de *Vorwärts* y los millonarios de la Entente no están, por cierto, en confabulación conmigo cuando elogian a Kautsky y lo utilizan como arma contra el bolchevismo mundial. Kautsky ha demostrado ser —aun sin comprenderlo ni quererlo— respecto de la burguesía, exactamente lo que yo sostuve.

Algunas de sus más "atrazadoras" acusaciones contra los bolcheviques demostrarán hasta dónde ha llegado en su traición al socialismo y a la revolución, traición que oculta bajo el nombre de marxismo.

...Kautsky describe en detalle —dice Stampfer— cómo los bolcheviques llegan siempre, en fin de cuentas, exactamente a lo opuesto de los objetivos que declaran: estaban en contra de la pena de muerte, y ahora recurren a fusilamientos en masa...

En primer lugar, es una mentira absoluta afirmar que los bolcheviques eran contrarios a la pena de muerte en períodos de revolución. En el II Congreso de nuestro partido, celebrado en 1903, cuando surgió el bolchevismo, se sugirió que una de las reivindicaciones del programa del partido que entonces se elaboraba, fuese la abolición de la pena de muerte, pero las actas registran que ello sólo dio lugar a la pregunta burlona: "¿También para Nicolás II?" Ni siquiera los mencheviques se atrevieron, en 1903, a poner a votación la propuesta de abolir la pena de muerte para el zar. Y en 1917, en tiempos del gobierno de Kérenski, escribí en *Pravda* que ningún gobierno revolucionario, ni uno solo, podía prescindir de la pena de muerte; el problema era *contra qué clase* la utilizaría un gobierno dado. ¡Kautsky ha olvidado hasta tal punto pensar en función de la revolución y se ha hundido

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

tanto en el oportunismo pequeñoburgués, que no alcanza a imaginar un partido proletario revolucionario que reconozca abiertamente, mucho tiempo antes de su victoria, la necesidad de la pena capital para los contrarrevolucionarios! El "honesto" Kautsky, por ser un hombre honesto y un oportunista honesto, escribe con el mayor descaro mentiras contra sus adversarios.

En segundo lugar, cualquier persona con la menor comprensión de lo que es una revolución, se daría cuenta que aquí no se discute la revolución en general, sino una revolución que surge de la gran matanza imperialista de los pueblos. ¿Puede concebirse una revolución proletaria, que surge de una guerra así, que esté libre de conspiraciones contrarrevolucionarias y ataques por parte de decenas y cientos de miles de militares pertenecientes a la clase terrateniente y capitalista? ¿Puede concebirse un partido revolucionario de la clase obrera que no castigue con la pena de muerte crímenes de esta naturaleza, en medio de la más enconada guerra civil, con una burguesía que conspira para traer tropas extranjeras a fin de derrocar al gobierno obrero? Nadie, excepto los pedantes ridículos e incurables, contestará estas preguntas de un modo afirmativo. Pero Kautsky ya no sabe enfocar los problemas en su ubicación histórica concreta, como lo hacía antes.

En tercer lugar, si Kautsky no es capaz de hacer un análisis, y escribe mentiras sobre los bolcheviques; si no sabe razonar y ni siquiera plantear el problema de los rasgos distintivos de una revolución que surge después de cuatro años de guerra, podría, al menos, observar mejor lo que ocurre a su alrededor. ¿Qué prueba el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por oficiales del ejército de la república democrática alemana? ¿Qué prueba la evasión de la cárcel de estos oficiales a quienes se les aplicó una condena absurdamente leve? El señor Kautsky y todo su partido "independiente" (independiente del proletariado, pero muy dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) eluden estas cuestiones y recurren a condenaciones llorosas y lamentaciones filisteas. Por ello precisamente, cada vez son más los obreros revolucionarios del mundo entero que vuelven la espalda a los Kautsky, los Longuet, los MacDonald y los Turati, y se vuelcan a los comunistas, pues lo que el proletariado revolucionario necesita es el *triumfo* sobre la contrarrevolución y no la "condenación" impotente de ella.

En cuarto lugar, el "terrorismo" es, al parecer, el problema

fundamental del libro de Kautsky. Ello se desprende de su título, y también de la observación de Stampfer de que: "... Kautsky tiene indudablemente razón al afirmar que el principio fundamental de la Comuna no era el terrorismo, sino el sufragio universal". En mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* he aportado pruebas que bastan para demostrar que toda esa charla sobre un "principio fundamental" es una pura farsa del marxismo. En este momento mi propósito es otro. Para demostrar qué valor tienen las disquisiciones de Kautsky acerca del "terrorismo" y a quién, a qué clase sirven, citaré textualmente un breve artículo de un escritor liberal. Se trata de una carta enviada a "La Nueva República" (*The New Republic*,* June 25th., 1919), revista liberal norteamericana que, en términos generales, refleja el punto de vista pequeñoburgués. Con todo, es preferible a Kautsky, ya que no trata de presentar su punto de vista ni como socialismo revolucionario, ni como marxismo.

He aquí el texto completo de la carta:

MANNERHEIM Y KOLCHAK

Señor director: los gobiernos aliados se han negado a reconocer el gobierno soviético de Rusia, porque, como afirman ellos:

1) El gobierno soviético es —o era— germanófilo (*pro-german*, estaba de parte de Alemania).

2) El gobierno soviético está basado en el terrorismo.

3) El gobierno soviético no es democrático, ni representa al pueblo ruso.

Entretanto, los gobiernos aliados reconocieron hace tiempo al actual gobierno de guardias blancos de Finlandia, bajo la dictadura del general Mannerheim, a pesar de los siguientes hechos evidentes:

1) Las tropas alemanas ayudaron a los guardias blancos a aplastar a la república socialista de Finlandia y el general Mannerheim envió reiterados telegramas al kaiser, expresándole su simpatía y su respeto. Mientras tanto, el gobierno soviético se esforzaba por minar al gobierno alemán con propaganda entre sus tropas del frente ruso. El gobierno finlandés era infinitamente más germanófilo que el ruso.

2) El actual gobierno finlandés, al asumir el poder, ejecutó a sangre fría, en unos pocos días, a 16.700 miembros de la anterior república socialista y confinó en campos de concentración a 70.000 más, condenándolos a morir de hambre. Mientras tanto, todas las ejecuciones llevadas a cabo en Rusia durante el año que terminó el 1 de noviembre de 1918 fueron, según datos

* *The New Republic* ("La nueva República"): revista semanal de tendencia liberal, fundada en 1914 en Washington por la familia de millonarios Straight. La publicación sigue apareciendo actualmente. (Ed.)

oficiales, 3.800, cifra que incluye, tanto a muchos funcionarios soviéticos venales como a contrarrevolucionarios. El gobierno finlandés era infinitamente más terrorista que el ruso.

3) Después de haber matado y detenido a cerca de 90.000 socialistas y de haber expulsado del país, a Rusia, a otros 50.000 —y Finlandia es un país pequeño, con un electorado de sólo unas 400.000 personas—, el gobierno de los guardias blancos se consideró lo bastante seguro como para convocar a elecciones. Pese a todas las precauciones adoptadas, fue elegida una mayoría socialista, pero el general Mannerheim, al igual que los aliados después de las elecciones en Vladivostok, anuló los mandatos de todos los socialistas electos. Mientras tanto, el gobierno soviético ha privado de derechos electorales a cuantos no realizan un trabajo útil para procurarse medios de subsistencia. El gobierno finlandés era infinitamente menos democrático que el ruso.

Lo mismo podría decirse respecto del gran campeón de la democracia y del nuevo orden, el almirante Kolchak, de Omsk, a quien los gobiernos aliados han apoyado, equipado y abastecido, y se disponen a reconocer oficialmente.

Así, pues, todos los argumentos esgrimidos por los aliados contra el reconocimiento de los soviets, pueden aplicarse, con mayor fuerza y honradez, contra Mannerheim y Kolchak. Sin embargo, estos últimos han sido reconocidos, mientras que el bloqueo se estrecha cada vez más en torno de la hambrienta Rusia.

Washington

Stuart Chase

Esta carta, escrita por un liberal burgués, desenmascara brillantemente toda la infamia de los señores Kautsky, Márto, Chernov, Branting y demás héroes de la Internacional amarilla de Berna y su traición al socialismo.

Pues, en primer lugar, Kautsky y todos esos héroes mienten acerca de la Rusia Soviética cuando hablan de terrorismo y democracia. En segundo lugar, no juzgan los acontecimientos desde el punto de vista de la lucha de clases que se está librando en el plano mundial y del modo más enconado, sino desde el punto de vista de lamentaciones filisteas, pequeñoburguesas, sobre lo que habría podido suceder si no hubieran existido vínculos estrechos entre la democracia burguesa y el capitalismo, si no existiesen guardias blancos en el mundo, si éstos no hubiesen sido apoyados por la burguesía mundial, etc., etc. En tercer lugar, una comparación de la carta de este norteamericano con los escritos de Kautsky y Cía., mostrará claramente que el papel *objetivo* de Kautsky no es otro que el de lacayo de la burguesía.

La burguesía mundial apoya a los Mannerheim y a los Kol-

chak con el objeto de estrangular al poder soviético, alegando que es terrorista y antidemocrático. Tales son los hechos. Y Kautsky, Márto, Chernov y Cía., no hacen más que cantar a coro con la burguesía cantinelas sobre el terrorismo y la democracia. La burguesía mundial canta esa melodía para engañar a los obreros y aplastar la revolución obrera. La honestidad personal de los "socialistas" que cantan la misma melodía "sinceramente", es decir, por increíble estupidez, no cambia en lo más mínimo el papel objetivo de dicha cantinela. Los "oportunistas honestos", los Kautsky, los Márto, los Longuet y Cía., se han convertido (por su ilimitado servilismo), en "honestos" *contrarrevolucionarios*.

Estos son los hechos.

Un liberal norteamericano ha comprendido —no por su preparación teórica, sino simplemente por haber sabido observar los acontecimientos con atención, con un enfoque suficientemente amplio, en escala mundial— que *la burguesía de todo el mundo ha organizado y libra la guerra civil contra el proletariado revolucionario*, y que, para hacerlo, apoya a Kolchak y Denikin en Rusia, a Mannerheim en Finlandia, a esos lacayos de la burguesía que son los mencheviques georgianos en el Cáucaso, a los imperialistas polacos y a los Kérenski polacos en Polonia, a los Scheidemann en Alemania, a los contrarrevolucionarios (mencheviques y capitalistas) en Hungría, etc., etc.

¡Y Kautsky, como inveterado filisteo reaccionario que es, sigue gimoteando por los espantos y horrores de la guerra civil! Ha desaparecido toda sombra de conciencia revolucionaria y toda sombra de realismo histórico (pues es tiempo ya de comprender que la transformación de la guerra imperialista en guerra civil es inevitable). Esto es, además, favorecer a la burguesía, *ayudarla*, y Kautsky está en la *práctica*, del lado de la burguesía en la guerra civil que se libra en todo el mundo o que, evidentemente, se está preparando.

Sus gritos, sus quejidos, sus gemidos y su histerismo a propósito de la guerra civil, sirven para ocultar su triste fracaso como teórico. Porque los bolcheviques demostraron que tenían razón; en el otoño de 1914 proclamaron ante el mundo *que la guerra imperialista se transformaría en guerra civil*. Los reaccionarios de todos los matices se indignaron o se rieron, pero los bolcheviques tenían razón. Y para ocultar su total fracaso, su estupidez y su miopía, los reaccionarios tienen que tratar de asustar a la

pequeña burguesía con los horrores de la guerra civil. Esto, exactamente, es lo que hace Kautsky como político.

Puede verse, por lo que sigue, hasta qué extremo absurdo ha llegado. No hay esperanzas en una revolución mundial, afirma Kautsky. ¿Y a qué argumento creen ustedes que recurre? Una revolución en Europa según el modelo de la rusa significaría —dice— “desencadenar (*Entfessellung*) la guerra civil en el mundo entero por toda una generación”, y además, no sólo desencadenar una verdadera guerra de clases, sino “una guerra fratricida entre proletarios”. La cursiva pertenece a Kautsky y ha sido —con admiración por supuesto— respetada por Stampfer al citarlo.

¡Sí, los canallas y verdugos de Scheidemann tienen buenas razones para admirarlo! ¡He aquí a un “dirigente socialista” asustando a la gente con el espectro de la revolución y ahuyentándola de la revolución! Pero lo curioso es que Kautsky pasa por alto una cosa: hace ya casi dos años que la todopoderosa Entente lucha contra Rusia y con ello desencadena la revolución en los países de la Entente. Si la revolución comenzara ahora, aunque sólo fuera en su etapa de compromiso y sólo en una o dos de las grandes potencias de la Entente, ello pondría fin *inmediatamente* a la guerra civil en Rusia, liberaría *inmediatamente a cientos de millones* de personas en las colonias, donde bulle la indignación y el descontento sólo contenidos por la violencia de las potencias de Europa.

Kautsky tiene ahora, evidentemente, otro motivo para sus actos, además de la vileza de su alma servil que reveló durante la guerra imperialista: lo *asusta* una guerra civil prolongada en Rusia. El miedo no le deja ver que *la burguesía del mundo entero* lucha contra Rusia. Una revolución en una o dos de las grandes potencias de Europa minaría *definitivamente* la dominación de la burguesía mundial, destruiría la *base* misma de su dominación y no le dejaría ningún asilo seguro en *ninguna parte*.

En realidad, los dos años de guerra de la burguesía mundial contra el proletariado revolucionario de Rusia *alientan* a los revolucionarios en todas partes, pues *demuestran* que la victoria *en escala mundial* está muy cercana y es fácil.

Por lo que se refiere a la guerra civil “entre proletarios”, ya hemos oído ese argumento a los Chernov y los Mártoov. Veamos un ejemplo sencillo que nos permitirá apreciar la total falsedad

de este argumento. Durante la gran Revolución Francesa una parte de los campesinos, los campesinos de la *Vendée*, luchó por el rey contra la república. En junio de 1848 y en mayo de 1871 una parte de los obreros sirvió en los ejércitos de Cavaignac y Gallifet, los ejércitos que ahogaron la revolución. ¿Qué dirían ustedes de un hombre que siguiera esta línea de razonamiento: deploro “la guerra civil *entre los campesinos* de Francia, en 1792” y “entre los obreros en 1848 y 1871”? Dirían que es un hipócrita y un defensor de la reacción, de la monarquía y de los Cavaignac.

Y tendrían razón.

Hoy, sólo un idiota deshauciado podría no comprender que lo que sucedió en Rusia (y comienza a madurar en el resto del mundo) es una guerra civil del proletariado *contra la burguesía*. Jamás ha habido ni puede haber una lucha de clases en la cual una *parte* de la clase avanzada no permanezca del lado de las fuerzas reaccionarias. Esto también se aplica a la guerra civil. Una parte de los obreros atrasados, inevitablemente ayuda a la burguesía, por un tiempo más o menos breve. Pero sólo los canallas pueden utilizar *esto* para justificar *su* desertión al campo de la burguesía.

Teóricamente esto es negarse a comprender lo que claman los hechos de la historia del movimiento obrero mundial desde 1914. La separación de la *capa superior* de la clase obrera, corrompida por un estilo de vida pequeñoburgués y por el oportunismo, y *sobornada* por “cómodos empleos” y otras dádivas burguesas, comenzó a producirse en escala mundial en el otoño de 1914, y alcanzó su pleno desarrollo entre 1915 y 1918. Al desconocer este hecho histórico y acusar a los comunistas de la división del movimiento obrero, Kautsky no hace más que confirmar, por milésima vez, su papel de lacayo de la burguesía.

Durante cuarenta años, desde 1852 hasta 1892, Marx y Engels hablaron del *aburguesamiento* de una parte (es decir, de la capa superior, los dirigentes, la “aristocracia”) de los obreros de Inglaterra, *a causa* de las ventajas coloniales de ese país y a sus monopolios. Es claro como la luz del día que los monopolios imperialistas del siglo xx crearían obligatoriamente en una serie de países, el mismo fenómeno que en Inglaterra. En todos los países adelantados vemos corrupción, soborno, y desertar al campo de la burguesía a los *dirigentes de la clase obrera* y a su *capa superior*, como consecuencia de las dádivas que otorga la bur-

guesía, que proporciona a estos dirigentes "cómodos empleos", da migajas de sus ganancias a esta capa superior, descarga el peso de los bajos salarios y el trabajo más duro sobre los obreros atrasados, traídos de fuera, y aumenta los privilegios de la "aristocracia obrera" en comparación con la masa.

La guerra de 1914 a 1918 brindó una prueba concluyente de la traición al socialismo y de la deserción al campo de la burguesía, de los *dirigentes y de la capa superior* del proletariado, de todos los socialchovinistas, de los Gompers, los Branting, los Renaudel, los MacDonald, los Scheidemann, etc.; y se sobreentiende que durante cierto tiempo, una parte de los obreros, por simple inercia, sigue a esa canalla burguesa.

La Internacional de Berna de los Huysmans, los Vandervelde y los Scheidemann se ha convertido ya completamente en la Internacional amarilla de esos traidores del socialismo. Si no se los combate, si no se produce una división, no podrá siquiera hablarse de ningún *verdadero* socialismo, de ninguna labor *seria* en favor de la revolución social.

Dejemos que los independientes alemanes intenten sentarse entre dos sillas; ese es su destino. Los Scheidemann abrazan a Kautsky como a "su" hombre. Stampfer lo proclama a voz en cuello, y realmente Kautsky es un digno camarada de los Scheidemann. Cuando Hilferding, otro independiente y amigo de Kautsky, propuso en Lucerna que los Scheidemann fuesen expulsados de la Internacional, los verdaderos dirigentes de la Internacional amarilla no hicieron más que reírse de él. Su propuesta era una extrema estupidez o una extrema hipocresía: quería hacerse el "izquierdista" entre la masa obrera y, al mismo tiempo, conservar su lugar en la Internacional de los servidores de la burguesía. Prescindiendo de los motivos que pudo tener este dirigente (Hilferding), lo que sigue está fuera de duda: el servilismo de los "independientes" y la infamia de los Scheidemann, los Branting y los Vandervelde provocarán inevitablemente entre las masas proletarias un *distanciamiento* cada vez mayor de esos *dirigentes traidores*. En algunos países, el imperialismo puede seguir dividiendo durante bastante tiempo a los obreros. El ejemplo de Inglaterra es prueba de ello, pero la *unificación* de los revolucionarios, la unión de las masas con los revolucionarios y la expulsión de los elementos amarillos avanzan, firme e incontestablemente, en todo el mundo. Prueba de ello son los enormes

éxitos de la Internacional Comunista: en Norteamérica se ha constituido ya un Partido Comunista³³; en París se han pronunciado por la III Internacional el Comité para el restablecimiento de las relaciones internacionales* y el Comité de defensa sindical**. Dos periódicos de París apoyan a la III Internacional: *La Internacional****, de Raymond Péricat y *Título prohibido* (¿"Bolchevique"?), de Georges Anquetil. En Inglaterra nos hallamos en vísperas de la constitución del partido comunista, con el que se solidarizan los mejores elementos del Partido Socialista Británico, de los "comités de delegados de fábrica" (*Shop Steward Committees*), de los industrialistas revolucionarios, etc. Los izquierdistas suecos, los socialdemócratas noruegos, los comunistas holandeses y los partidos socialistas suizo³⁴ e italiano**** apoyan firmemente a los espartaquistas alemanes y a los bolcheviques rusos.

A los pocos meses de su constitución, a principios de este año, la Internacional Comunista se ha convertido en una organización mundial, que dirige a las masas y es enemiga incondicional de los traidores al socialismo de la Internacional "amarilla" de la hermandad de Berna y Lucerna.

Para terminar, he aquí una muy instructiva información que

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 53. (Ed.)

** El *Comité de defensa sindical* fue creado en el otoño de 1916 por un grupo de sindicalistas, que se separaron del Comité para el restablecimiento de las relaciones internacionales porque no aceptaban la participación en la actividad parlamentaria. En mayo de 1919 el Comité de defensa sindical resolvió adherirse a la Internacional Comunista. (Ed.)

*** *L'Internationale*: semanario de los sindicalistas franceses, órgano del Comité de defensa sindical; se publicó en París de febrero a julio de 1919 bajo la dirección de R. Péricat. (Ed.)

**** *Partido Socialista Italiano*: véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 11. Después de la Revolución Socialista de Octubre el ala izquierda adquirió mayor influencia en las filas del partido. El XVI Congreso, realizado en Bolonia del 5 al 8 de octubre de 1919 aprobó la resolución de adherirse a la III Internacional. Los delegados del PSI participaron en el II Congreso de la Internacional Comunista. D. Serrati, presidente de la delegación y centrista, después del Congreso se manifestó contra la ruptura con los reformistas. En enero de 1921, en el XVII Congreso del partido, en Livorno, los centristas, que estaban en mayoría, rehusaron romper con los reformistas y reconocer íntegramente las condiciones de admisión a la Internacional Comunista. Los delegados del ala izquierda abandonaron el Congreso el 21 de enero y fundaron el Partido Comunista de Italia. (Ed.)

arroja luz sobre el papel desempeñado por los dirigentes oportunistas. El periódico de Ginebra *La Feuille**, dedicó a la conferencia de socialistas amarillos realizada en Lucerna en agosto pasado, un suplemento especial que apareció en varios idiomas. En la edición inglesa (núm. 4, Wednesday, August 6th), se publicó un reportaje a Troelstra, el conocido dirigente del partido oportunista de Holanda.

He aquí lo que dijo Troelstra:

La revolución alemana del 9 de noviembre ha causado gran conmoción entre nuestros dirigentes políticos y sindicales [holandeses]. Durante algunos días los grupos gobernantes de Holanda fueron presa del pánico, tanto más por cuanto había una inquietud prácticamente general en el ejército.

Los alcaldes de Rotterdam y La Haya, procuraron crear sus propias organizaciones, como fuerza auxiliar de la contrarrevolución. Un comité formado por ex generales, entre los que figuraba un viejo oficial que se jactaba de haber participado en el aplastamiento de la insurrección de los boxers en China, trató de desorientar a varios de nuestros camaradas instándolos a alzarse en armas contra la revolución. Como es natural, sus esfuerzos tuvieron el resultado opuesto, y por un momento pareció que iba a crearse en Rotterdam un soviét de obreros. Pero los dirigentes políticos y sindicales consideraron que tales métodos eran prematuros y se limitaron a presentar un programa mínimo de reivindicaciones obreras y a publicar un ardiente llamamiento a las masas.

Esto es lo que dijo Troelstra. Además, se jactó bastante, refiriendo que había pronunciado discursos revolucionarios en los que llamaba incluso a la toma del poder, diciendo que tenía conciencia de la insuficiencia del Parlamento y de la democracia política como tal, que reconocía, para un período de transición, los "métodos ilegales" de lucha y la "dictadura del proletariado", etc., etc.

Troelstra es el prototipo del dirigente venal y oportunista, que sirve a la burguesía y engaña a los obreros. De palabra, como ustedes ven, lo reconoce *todo*: los soviets, la dictadura del proletariado, todo lo que se quiera. Pero en realidad es un infame traidor a los obreros, un agente de la burguesía. Es el *dirigente* de esos "dirigentes políticos y sindicales" que *salvaron a la burguesía holandesa* uniéndose a ella en el momento decisivo.

* *La Feuille* ("La hoja"): fue publicado desde agosto de 1917 hasta agosto de 1920 bajo la dirección de Jean Debrit. Formalmente no era órgano de ningún partido, pero en la práctica adhería a las posiciones de la II Internacional. (Ed.)

Los hechos que revela Troelstra son perfectamente claros e indican una dirección muy definida. En Holanda fue movilizad el ejército. El proletariado estaba en el ejército, armado y unido con los sectores más pobres de la población. La revolución alemana alentaba a los obreros a sublevarse, y "había una inquietud prácticamente general en el ejército". Obviamente, el deber de los dirigentes revolucionarios era conducir a las masas a la revolución, *no dejar pasar* el momento oportuno, en que los obreros armados y la influencia de la revolución alemana podían haber decidido rápidamente el problema.

Pero los dirigentes traidores, encabezados por Troelstra, se unieron a la burguesía. Se contuvo a los obreros con reformas y más aun, con promesas de reformas. Se utilizaron "ardientes llamamientos" y frases revolucionarias para apaciguar —y engañar— a los obreros. Fueron los señores Troelstra y otros "dirigentes" por el estilo, que integran la II Internacional de Berna y de Lucerna, los que salvaron a los capitalistas, ayudando a la burguesía a desmovilizar el ejército.

El movimiento obrero marchará adelante, echando fuera a esos renegados y traidores, los Troelstra y los Kautsky, desembarazándose de la capa superior aburguesada que engaña a las masas y sigue una política capitalista.

20 de setiembre de 1919.

P. S.: A juzgar por el artículo de Stampfer, Kautsky guarda ahora silencio con respecto al sistema estatal soviético. ¿Se habrá rendido a propósito de este problema fundamental? ¿Habrá renunciado a seguir defendiendo las trivialidades que expuso en su folleto *contra la dictadura del proletariado*? ¿Habrá preferido pasar de este problema *fundamental* a otros secundarios? Cuando analicemos el folleto de Kautsky, podremos dar respuesta a todas estas preguntas.

Publicado en setiembre de 1919, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 5.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS

¹ VIII Congreso del PC(b)R: se realizó en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919. Participaron 301 delegados con voz y voto y 102 con voz y sin voto, en representación de 313.766 afiliados. La orden del día incluía los siguientes puntos: 1) informe del Comité Central; 2) el programa del PC(b)R; 3) la fundación de la Internacional Comunista; 4) la situación militar y la política de guerra; 5) el trabajo en el campo; 6) problemas de organización; 7) elección del nuevo Comité Central. En la primera sesión, a propuesta del Presidium del Congreso, fueron organizadas tres secciones: la agraria, la militar y la de organización.

Lenin pronunció el discurso de apertura y el de clausura del Congreso; presentó el Informe del Comité Central, los informes sobre el programa del partido y sobre el trabajo en el campo, y un discurso sobre el problema militar.

El problema central del Congreso fue la discusión y aprobación del nuevo programa del partido, elaborado bajo la dirección y con la participación directa de Lenin.

Cuando se discutió el programa se entablaron ardientes debates debido a que Bujarin propuso eliminar del programa los puntos sobre el capitalismo y la pequeña producción mercantil, y limitarse a la caracterización del imperialismo puro, que consideraba como una formación economicosocial especial. Lenin se manifestó contra estas propuestas y demostró que eran teóricamente inconsistentes y políticamente peligrosas. Ignorar la pequeña producción mercantil equivalía a negar el papel del campesinado medio como aliado del proletariado, su papel en la construcción socialista. Paralelamente, esto encubría el surgimiento y crecimiento de elementos capitalistas a partir de la pequeña economía mercantil, lo que posteriormente condujo a Bujarin a la teoría oportunista "del arraigo del kulak" en el socialismo. El Congreso rechazó las proposiciones antibolcheviques de Bujarin y aprobó las tesis de Lenin.

Lenin refutó también las opiniones erróneas sobre el problema nacional de Piatakov y Bujarin, quienes proponían que se eliminara del programa el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin demostró que eso causaría enorme daño al Estado soviético y a la solidaridad del proletariado internacional. El Congreso aprobó el programa leninista sobre el problema nacional.

Después que Lenin pronunció las palabras finales para el informe sobre el programa del partido, el Congreso resolvió "aprobar el proyecto de programa en general" y entregarlo a la comisión de programa para su redacción definitiva. A propuesta de la comisión de programa Lenin escribió el "Proyecto del tercer punto de la parte política general del programa (para la comisión de programa del VIII Congreso del

INTRODUCCIÓN AL ARTÍCULO DE G. ZINÓVIEV LA COMPOSICIÓN DE NUESTRO PARTIDO

El camarada Zinóviev me envió este artículo, pidiéndome que lo hiciera llegar a la prensa de Moscú. Cumplo su pedido con gran satisfacción. En mi opinión, su artículo merece ser reproducido en todos los periódicos. Es preciso que todos los camaradas del partido lo lean con atención y que en todas partes, siguiendo el ejemplo de Petrogrado, se ocupen al mismo tiempo de depurar rigurosamente a nuestro partido de los elementos que se han "pegado" a él y trabajen intensamente para ganar a los mejores elementos de las masas obreras y campesinas.

N. Lenin.

Pravda, núm. 210, 21 de setiembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

partido)" (véase el presente tomo, pág. 64), que fue aprobado por la comisión. El 22 de marzo, el Congreso ratificó el texto definitivo del programa.

Uno de los problemas más importantes tratados por el Congreso fue el de la actitud hacia el campesinado medio. En todos sus informes, y especialmente en el que dedicó al trabajo en el campo, Lenin fundamentó la nueva política del partido con respecto al campesinado medio, el paso de la política de neutralización a la de establecer una sólida alianza de la clase obrera con el campesinado medio, apoyándose en los pobres y luchando contra el kulak, y conservando en esta alianza el papel dirigente del proletariado. Esta consigna fue planteada por Lenin ya a fines de noviembre de 1918. El Congreso aprobó la "Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio" redactada por Lenin. La política leninista permitió consolidar la alianza política y militar de la clase obrera y el campesinado, y desempeñó un papel decisivo en la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos; garantizó la futura construcción del socialismo con el aporte conjunto de obreros y campesinos.

Ocupó un lugar importante en las tareas del Congreso el problema militar, la política militar del partido, y la formación del Ejército Rojo. Las tesis fundamentales de la política militar del partido fueron elaboradas por Lenin. Pero en la práctica de la organización militar se revelaron errores y serias tergiversaciones de la política del partido: se violaban las disposiciones del CC del PC(b)R referentes a los antiguos especialistas en cuanto a la necesidad de una centralización y una disciplina rigurosas. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, subestimaba el papel de los cuadros del partido en el ejército y se subordinaba a los viejos especialistas militares, violaba el principio bolchevique de selección clasista en las movilizaciones para el ejército.

En el Congreso del partido se pronunció contra las tesis del Comité Central la "oposición militar", integrada por ex "comunistas de izquierda" (V. M. Smirnov, G. I. Safárov, G. L. Piatakov y otros); incluía también personas que no tenían relación con los grupos de oposición. La "oposición militar" defendía las supervivencias del espíritu guerrillero, negaba la necesidad de ganar a los viejos especialistas militares, y se pronunciaba contra la implantación de una férrea disciplina en el ejército. En su intervención del 21 de marzo de 1919, en una sesión plenaria del Congreso a puertas cerradas, Lenin defendió las tesis del Comité Central y fundamentó la necesidad de crear un ejército regular, con una severa disciplina, de aprovechar los avances de la ciencia militar burguesa, de incorporar a los especialistas militares, colocándolos bajo el control de los comisarios y las células del partido. En sus intervenciones, la mayoría de los delegados condenaron la "oposición militar". Al mismo tiempo fueron seriamente criticados los errores y deficiencias en el trabajo del Consejo Militar Revolucionario de la República y en particular la actividad de su presidente, Trotski. Las indicaciones de Lenin fueron incluidas en el programa del partido, en el punto referente al problema militar, convirtiéndose en guía para la organización militar.

Después de una prolongada discusión del problema militar, el Congreso aprobó por mayoría de votos (174 contra 95) las tesis del Comité Central. La resolución sobre dicho problema elaborada por la comisión coordinadora, y fundamentada en las tesis leninistas, fue ratificada por unanimidad (con una sola abstención).

En la resolución sobre el problema de organización, el Congreso se opuso al grupo oportunista de Saprónov y Osinski, que negaba el papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado.

En la resolución sobre la construcción del partido se subrayó la necesidad de elevar las exigencias para el ingreso al partido de elementos no obreros y no campesinos y de no admitir el desmejoramiento de la composición social del partido. Se resolvió hacer, para el 1 de mayo de 1919, un registro general de todos los afiliados.

El Congreso reprobó el principio federativo de estructuración del partido y admitió la necesidad de la existencia de un Partido Comunista único y centralizado con un Comité Central único para dirigir todo el trabajo del partido. Estableció la estructura interna del Comité Central: el CC organiza un Buró Político, un Buró de organización y un Secretariado.

El Congreso eligió el Comité Central encabezado por V. I. Lenin.

Aplaudió la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista y adhirió enteramente a su plataforma.

El VIII Congreso del PC(b)R tuvo enorme importancia: aprobó el nuevo programa del Partido, que señaló las tareas fundamentales de la construcción del socialismo en el país y alentó a los trabajadores de la ciudad y del campo en la lucha por la victoria del socialismo. 9.

2 Conferencia en las Islas de los Príncipes (mar de Mármara): fue propuesta por iniciativa de Lloyd George y Wilson, y debía reunir a representantes de todos los gobiernos existentes en el territorio de Rusia para elaborar medidas que pusiesen fin a la guerra civil.

El gobierno soviético decidió desenmascarar a los "reconciliadores" imperialistas y evitar toda falsa interpretación de sus actos. Los imperialistas trataron de presentar ante la opinión pública de todos los países la falta de respuesta del gobierno soviético como falta de voluntad de participar en la conferencia y de lograr la paz. A pesar de no haber recibido la invitación, el 4 de febrero de 1919 el gobierno soviético respondió aceptando participar en la conferencia. En el radiograma del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR fueron formuladas las concesiones que el gobierno soviético estaba dispuesto a hacer en favor de la paz. El gobierno soviético declaró que aceptaba "comenzar inmediatamente las negociaciones, ya fuera en las Islas de los Príncipes o en cualquier otro lugar" y pedía que se le comunicara inmediatamente adónde, cuándo y por qué vía debía enviar a sus representantes. Los imperialistas de la Entente dejaron sin respuesta este radiograma. En la esperanza de ahogar a la República Soviética por la fuerza de las armas, Denikin, Kolchak y otros gobiernos contrarrevolucionarios se negaron a participar en esa conferencia, que no llegó a realizarse. 14.

³ *Federación de grupos extranjeros adjunta al CC del PC(b)R*: fue organizada en mayo de 1918 como organismo dirigente de los comunistas extranjeros, para trabajar entre los ex prisioneros de guerra en Rusia. Bela Kun fue elegido primer presidente de la Federación.

El movimiento revolucionario entre los prisioneros de guerra en Rusia comenzó a formarse antes de la Revolución Socialista de Octubre; después del triunfo de la revolución, los prisioneros de guerra emprendieron la creación de organizaciones revolucionarias, que a principios de diciembre de 1917 empezaron a editar publicaciones en sus respectivos idiomas. En 1918 entre los prisioneros de guerra se constituyeron grupos de comunistas extranjeros que reconocieron plenamente el programa del PC(b)R y la lucha por la dictadura del proletariado. En la reunión de los socialistas internacionalistas, de marzo de 1918, se constituyó el Buró Central de los grupos de comunistas extranjeros, que tenía como misión dirigir su trabajo, llevar a la práctica la vinculación con el PC(b)R y con las organizaciones comunistas en sus respectivos países, y fueron creadas secciones extranjeras adjuntas al CC del PC(b)R. La Federación estaba integrada por 9 grupos comunistas: checoslovaco, inglés, francés, rumano, alemán, húngaro, yugoslavo, polaco y búlgaro. La tarea fundamental de los grupos consistía en hacer propaganda y agitación entre los prisioneros de guerra y entre las tropas de los intervencionistas que se habían lanzado contra la República Soviética. Los informes de los grupos se publicaban sistemáticamente en *Pravda*. A comienzos de 1920 la Federación de los grupos extranjeros fue disuelta. 29.

⁴ *Soviet de diputados obreros de Varsovia*: se constituyó el 11 de noviembre de 1918 por iniciativa de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRP y L), del Partido Socialista Polaco "Liewicza" (PSP Liewicza) y del Consejo de Sindicatos de Varsovia. El papel dirigente de la SDRP y L y del PSP Liewicza en la constitución de los soviets de diputados obreros determinó el carácter revolucionario de éstos. Algunas de las primeras resoluciones del Soviet de Varsovia fueron la implantación de la jornada de ocho horas, la creación de los comités de fábrica, la organización de la lucha contra el sabotaje por parte de los patronos, etc. Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el periodo de la retirada de las tropas de ocupación austro-alemanas, en Polonia fue creada una red de soviets de diputados obreros en las ciudades. En una serie de localidades surgieron también soviets de diputados campesinos. En total, en el territorio del ex reino de Polonia se constituyeron más de 100 soviets urbanos.

Los dirigentes de los partidos conciliadores —el "grupo" del Partido Socialista Polaco, la Unión Obrera Nacional y el Bund—, preocupados por la actividad revolucionaria y el creciente prestigio del Soviet de diputados obreros de Varsovia, crearon, en contraposición al Soviet revolucionario, sus propios soviets. La formación de estos soviets paralelos debilitó la lucha del proletariado de Varsovia. Desde los primeros días de la creación de estos soviets, el Soviet de Varsovia encabezó la lucha de los obreros por la creación de un Soviet único.

El 12 de diciembre de 1918 comenzaron las elecciones para el nuevo Soviet único y el 5 de enero de 1919 se realizó su primera sesión.

La mayoría correspondió a los socialconciliadores a causa de la predisposición nacionalista pequeñoburguesa de un sector del proletariado de Varsovia y a los errores cometidos por la SDRP y L en un conjunto de problemas de la revolución. Entre los comunistas y los dirigentes de los conciliadores se produjeron agudos conflictos. Los conciliadores trataban de dividir a los soviets, debilitar su lucha y disminuir su importancia. En junio de 1919 se produjo la escisión definitiva, cuando los representantes del PSP se retiraron del Soviet de Varsovia y de los soviets de otras ciudades. En el verano de 1919 los soviets fueron suprimidos por las fuerzas unidas de la reacción burguesa y de los dirigentes de los partidos conciliadores. 42.

⁵ El 22 de marzo de 1919 se recibió por radio la noticia de la creación de la República Soviética de Hungría. El VIII Congreso del PC(b)R encomendó a Lenin que enviase en nombre del Congreso un radiograma de saludo al gobierno de la República Soviética de Hungría.

República Soviética de Hungría: fue constituida el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista en Hungría tuvo un carácter pacífico. Como la burguesía húngara no tenía posibilidades de luchar, no se decidió en ese momento a oponer resistencia al establecimiento del poder soviético.

La burguesía húngara no estaba en condiciones de superar las dificultades internas y externas, y por ello se proponía entregar transitoriamente el poder a los socialdemócratas de derecha con el fin de entorpecer el desarrollo de la revolución. Pero el prestigio del Partido Comunista de Hungría entre las masas era entonces tan grande y los afiliados de base del partido socialdemócrata exigían tan firmemente la alianza con los comunistas, que la dirección del partido socialdemócrata se dirigió a los líderes del partido comunista que se hallaban arrestados, proponiéndoles formar un gobierno en común. Los líderes socialdemócratas se vieron obligados a aceptar las condiciones planteadas por los comunistas durante las negociaciones: formación de un gobierno soviético, desarme de la burguesía, creación del Ejército Rojo y de la milicia popular, confiscación de las tierras de los terratenientes, nacionalización de la industria, concertación de una alianza con la Rusia Soviética y otras. Simultáneamente fue suscrito el acuerdo sobre la unión de ambos partidos en el Partido Socialista de Hungría. Al llevarse a cabo esa unión de los dos partidos se cometieron errores que se manifestaron posteriormente, pues la unión se realizó mediante una fusión mecánica, sin romper con los elementos reformistas.

En su primera reunión el Soviet Revolucionario gobernante aprobó la resolución de crear el Ejército Rojo. El 26 de marzo, el gobierno soviético promulgó los decretos sobre la nacionalización de las empresas industriales, el transporte y los bancos; el 2 de abril se dispuso el monopolio del comercio exterior. Fue aumentado el salario de los obreros en un 25 por ciento (término medio) y se implantó la jornada de 8 horas; el 3 de abril se aprobó la ley de reforma agraria, por la cual todos los latifundios de más de 100 *jolds* (57 ha) eran confiscados y transformados en grandes haciendas estatales que, prácticamente quedaban en manos de los mismos que los habían administrado. El campesinado

pobre, que esperaba recibir tierra del poder soviético, vio disipadas sus esperanzas. Esto dificultó el establecimiento de una sólida alianza entre el proletariado y el campesinado, y debilitó el poder soviético en Hungría.

Los imperialistas de la Entente recibieron con hostilidad la implantación de la dictadura del proletariado en Hungría; la república soviética húngara fue sometida al bloqueo económico; se organizó la intervención militar contra ella. Se envió allí el cuerpo expedicionario francés que había sido preparado para entrar en acción contra la Rusia Soviética. La Entente empleó también las tropas de los países vecinos: Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó a la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se aliaron con el imperialismo internacional, fue también una de las causas de la derrota de la República Soviética de Hungría.

La desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919, cuando la Rusia Soviética fue cercada por enemigos y no pudo prestar ayuda a la República Soviética de Hungría, fue también un factor negativo. El 1 de agosto de 1919, como resultado de las acciones conjuntas de la intervención imperialista extranjera y la contrarrevolución interna el poder soviético en Hungría fue derrocado. 65.

⁶ La grabación en discos de los discursos de Lenin fue organizada por la Agencia Central de Prensa. Entre 1919 y 1921 se grabaron 16 discursos. En cuanto fue restaurada la única fábrica de discos en Rusia, Lenin manifestó gran interés por la propaganda realizada mediante discos y contribuyó por todos los medios a poner en marcha esta complicada tarea. Los primeros discursos de Lenin se grabaron en el Kremlin, en una sala especialmente preparada; la última grabación se hizo en la Agencia Central de Prensa. La dificultad de la grabación consistía en que el discurso debía limitarse a una duración de tres minutos. Lenin se alegraba cuando su discurso se ajustaba exactamente a ese lapso. Las grabaciones de los discursos fueron distribuidas por decenas de miles. Alcanzaron más popularidad los discursos *Los campesinos medios, ¿Qué es el poder soviético?* y *Sobre el impuesto en especie*. 105.

⁷ *Reunión plenaria extraordinaria del Soviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército Rojo (3 de abril de 1919):* se realizó conjuntamente con los representantes de los soviets de distrito, de los comités de fábricas y talleres y de las direcciones de los sindicatos a raíz de la agudización del problema del abastecimiento de víveres en Moscú y de la agitación que, con ese motivo, realizaron los mencheviques y eseristas entre los ferroviarios. Los mencheviques y eseristas instaban a los ferroviarios a la huelga y al sabotaje en los talleres ferroviarios. Esta agitación contrarrevolucionaria condujo a una huelga en los talleres ferroviarios Alexandrovsk, motivo por el cual el Comisariato del Pueblo de Transporte, dispuso el cierre de los talleres principales el 31 de marzo y el trabajo en ellos sólo se reanudó el 3 de abril, después de despedir a los elementos kulaks.

En la reunión, Lenin presentó un informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética; sobre el estado del transporte fe-

roviario informó L. B. Krasin; sobre la política de abastecimiento de víveres A. I. Sviderski. Los delegados que intervinieron en los debates condenaron la agitación contrarrevolucionaria de los mencheviques y eseristas. El discurso de clausura de la reunión fue pronunciado por A. V. Lunacharski, quien puso a votación la resolución elaborada por Lenin sobre la situación interna y exterior de la República Soviética.

En el presente tomo, pág. 139, se publica por primera vez ese proyecto de resolución. La reunión plenaria del Soviet de Moscú aprobó una resolución especial en la que condenaba la agitación contrarrevolucionaria y aprobaba las medidas adoptadas por el Comisariato del Pueblo de Transporte con respecto a los talleres ferroviarios Alexandrovsk. 12.

⁸ Se trata de las sesiones de la Conferencia de paz de París; en un principio la labor de la Conferencia se había concentrado en el "Consejo de los diez", constituido por los primeros ministros y ministros de Relaciones Exteriores de cinco potencias: por EE.UU., el presidente Wilson y el secretario de Estado Lansing; por Francia, el primer ministro Clemenceau y el ministro de Relaciones Exteriores Pichon; por Inglaterra, el primer ministro Lloyd George y el ministro de Relaciones Exteriores Balfour; por Italia, el primer ministro Orlando y el ministro de Relaciones Exteriores Sonnino; por Japón, Makino y Shinda. Posteriormente, la labor de la Conferencia fue continuada en el "Consejo de los cinco" (los ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia y el representante de Japón). Más tarde la comisión se redujo a cuatro personas: el presidente de EE. UU., y los primeros ministros de Gran Bretaña, Francia e Italia. 132.

⁹ En el Decreto sobre la paz, aprobado por el II Congreso de Soviets el 8 de noviembre (26 de octubre) de 1917 se proponía a todos los pueblos y gobiernos de los Estados beligerantes concertar una paz democrática, sin anexiones y sin indemnizaciones (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, pág. 357). Fiel a su política de paz, el gobierno soviético persistió en la lucha por la paz. El 15 de marzo de 1918 el Congreso de toda Rusia de Soviets ratificó el tratado de paz de Brest. El 3 de noviembre, el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, por intermedio de los representantes de los países neutrales, se dirigió a todos los gobiernos de la Entente proponiéndoles la paz. El 6 de noviembre, en el VI Congreso Extraordinario de Soviets, fue aprobada una resolución que proponía a los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Japón cesar la intervención y comenzar negociaciones de paz. El 23 de diciembre, un representante del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, que se encontraba en Estocolmo, siguiendo instrucciones del gobierno soviético, propuso a los ministros plenipotenciarios de los países de la Entente iniciar negociaciones de paz. En enero de 1919 el gobierno soviético, en dos oportunidades (el 12 y el 17 de ese mes) hizo propuestas de paz. El 4 de febrero dirigió por radio un mensaje a los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Estados Unidos, dando su conformidad para participar en la supuesta conferencia de paz en las Islas de los Príncipes. 137.

¹⁰ *Sesión plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia*: tuvo lugar el 11 de abril de 1919; en la orden del día figuraban los siguientes puntos: tareas de los sindicatos en relación con la movilización para el frente oriental; política de salarios; el problema del abastecimiento de víveres y el sindicato de empleados.

Lenin dedicó su intervención al primer punto, problema central de la reunión, debido, en primer lugar, a la difícil situación en el frente oriental, que en ese entonces se había transformado en el frente fundamental y decisivo, y en segundo lugar, a raíz del decreto del CCP sobre la incorporación de obreros y campesinos a las filas del Ejército Rojo, aprobado el 10 de abril de 1919. El pleno del CCS de toda Rusia aprobó las "Tesis del CC del PC(b)R sobre la situación en el frente oriental" (véase el presente tomo, págs. 147-150). En el pleno fue elegida una comisión compuesta por los miembros del presidium y por representantes del sindicato metalúrgico, del textil y del ferrocarril, para elaborar y cumplir un plan de movilización de los sindicatos, acorde con las tesis aprobadas. 151.

¹¹ *República Soviética de Baviera*: existió desde el 13 de abril hasta comienzos de mayo de 1919. El 13 de abril, la contrarrevolución de Baviera intentó derrocar al gobierno encabezado por uno de los líderes del partido de los "socialdemócratas independientes"; en las calles de Munich se inició una lucha encarnizada, que terminó con el triunfo del proletariado. Durante esa noche, en una reunión de los comités revolucionarios de fábricas y talleres y los soviets de soldados, fue constituido un Comité de acción de 15 miembros, que eligió un Consejo Ejecutivo, compuesto por cuatro personas y encabezado por el líder de los comunistas de Baviera, E. Levin. El gobierno de la República Soviética de Baviera comenzó a cumplir las tareas de la dictadura del proletariado, es decir, armar al proletariado y desarmar a la burguesía; crear un Ejército Rojo; nacionalizar los bancos; establecer el control obrero de las empresas industriales; implantar la jornada de ocho horas; organizar el abastecimiento de víveres, etc. La situación interna y exterior de la república era difícil. Las medidas revolucionarias del gobierno provocaron la furia de todas las fuerzas contrarrevolucionarias. Ante las primeras dificultades de la República Soviética de Baviera, los representantes de los "socialdemócratas independientes" comenzaron a realizar abiertamente una política de traición. El 27 de abril, los "independientes" lograron alejar a los comunistas de los cargos dirigentes. Aprovechando esta situación, la contrarrevolución pasó a la ofensiva con el apoyo de un ejército de 120.000 hombres, que había sido enviado por Scheidemann y Noske, verdugos de la clase obrera de Alemania. El 1 de mayo, unidades de guardias blancos entraron en Munich. Pero sólo después de tres días de lucha encarnizada, los obreros insurrectos fueron vencidos. 194.

¹² *I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos*: se realizó en Moscú del 6 al 19 de mayo de 1919. Asistieron alrededor de 800 delegados. El día de la inauguración Lenin pronunció un discurso de saludo al Congreso, A. V. Lunacharski presentó un informe sobre las tareas

de la enseñanza para adultos; N. K. Krúpskaia habló sobre el momento que se vivía y la enseñanza para adultos. El Congreso escuchó también discursos sobre la situación de la enseñanza para adultos en el país y la unificación de la labor educativa y cultural en la república, y otros. Después de haber escuchado los informes principales en las primeras sesiones del Congreso, el 8 de mayo se pasó al trabajo con los departamentos y secciones. A. A. Bogdánov informó en la sección sobre el Proletkult.

El Congreso aprobó una serie de resoluciones que fijaban el futuro trabajo de la enseñanza para adultos; fue aprobada una resolución especial acerca de la necesidad de promulgar un decreto sobre la liquidación del analfabetismo, sobre la creación de un sistema básico estatal de instituciones de enseñanza para adultos, acerca de la necesidad de la fusión orgánica de la labor del Proletkult y el Departamento de Enseñanza para adultos; y se aprobó una resolución especial sobre el momento actual.

En la sesión de clausura, el 19 de mayo, Lenin pronunció el discurso sobre el engaño al pueblo con consignas de libertad e igualdad. 201.

¹³ Lenin alude a los puntos de vista ajenos al marxismo que se introducían bajo el nombre de "cultura proletaria" (véase también V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV, nota 6). La organización educativa y cultural (Proletkult) funcionaba adjunta al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, como organización voluntaria de la iniciativa de los proletarios en las diversas ramas del arte. El Proletkult se constituyó orgánicamente en setiembre de 1917; su dirección estaba en manos de A. A. Bogdánov y sus partidarios. También después de la Revolución de Octubre, el Proletkult continuó defendiendo su "independencia", contraponiéndose de este modo al Partido Comunista y al Estado proletario. A raíz de ello, los intelectuales burgueses se infiltraron en el Proletkult y comenzaron a tener una influencia decisiva en su posición. Los miembros del Proletkult negaban en la práctica la importancia de la herencia cultural del pasado, tendían a aislarse de las tareas del trabajo educativo y cultural de masas y a crear, desconectada de la vida, "con métodos de laboratorio", una "cultura proletaria" especial. Aunque de palabra reconocía el marxismo, Bogdánov, principal ideólogo del Proletkult, defendía en la práctica la filosofía idealista subjetiva del machismo. El Proletkult no era una organización homogénea. Junto con los intelectuales burgueses que se habían adueñado de muchas de sus organizaciones, éstas estaban integradas por jóvenes obreros que se esforzaban sinceramente por colaborar en la construcción cultural del Estado soviético. Las organizaciones del Proletkult tuvieron su mayor desarrollo en 1919. A comienzos de la década del 20 comenzaron a declinar; en 1932 el Proletkult dejó de existir.

En el proyecto de resolución *Sobre la cultura proletaria* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII), así como en una serie de otros trabajos, Lenin criticó severamente los enfoques erróneos del Proletkult. 204.

¹⁴ *Paz de Versalles*: sistema de tratados de paz elaborados en 1919, en la Conferencia de paz de París (después de finalizada la primera guerra

imperialista mundial), entre Alemania y sus adversarios: EE. UU., el Imperio Británico, Francia, Italia, Japón y las potencias aliadas a ellos.

El 15 de octubre de 1920 Lenin analizó el Tratado de Versalles, y dijo al respecto: "Es una paz inaudita, rapaz, que reduce a la condición de esclavos a decenas de millones de seres, incluidos los más civilizados" (véase *ob. cit.*, t. XXIV, "Discurso en la Conferencia de presidentes de Comités Ejecutivos de distritos rurales, subdistritos y aldeas de la provincia de Moscú"). El tratado de Versalles tenía por objeto consolidar el reparto del mundo capitalista en beneficio de las potencias vencedoras, y también crear tal sistema de relaciones entre los países, que estuviese orientado a asfixiar a la Rusia Soviética y a destruir el movimiento revolucionario en el mundo entero. 211.

- 15 El Proyecto de directivas del CC sobre la unidad militar refleja la enorme actividad de organización del CC del PC(b)R y de Lenin en la creación y consolidación de la alianza militar de las repúblicas soviéticas hermanas: RSFSR, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia. Los gobiernos soviéticos de las repúblicas hermanas aprobaron unánimemente la resolución de unir todas sus fuerzas y recursos materiales para la guerra defensiva conjunta contra los intervencionistas extranjeros y los ejércitos contrarrevolucionarios de guardias blancos. De acuerdo con esta resolución, el CEC de toda Rusia aprobó el 1 de junio de 1919 el decreto "Sobre la unión de las Repúblicas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia para luchar contra el imperialismo mundial". Sobre la base de acuerdos entre los gobiernos de todas las repúblicas fueron unificados: el mando militar, los consejos de economía nacional, la dirección del transporte ferroviario, las finanzas, los Comisariatos del Pueblo de Trabajo. El 30 de setiembre de 1920 la RSFSR y la RSS de Azerbaidzhán firmaron un acuerdo de alianza militar y económico-financiera; el 28 de diciembre de 1920 la RSFSR y la República Socialista Soviética de Ucrania concertaron una alianza obrera y campesina de unión militar y económica; el 16 de enero de 1921 se firmó un pacto de alianza obrera y campesina análogo entre la RSFSR y Bielorrusia. La alianza militar y económica de las repúblicas soviéticas hermanas garantizó el triunfo sobre los intervencionistas extranjeros y las fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos. Fue una importante etapa en la unión de las repúblicas soviéticas en un Estado único y unido, en la formación de la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de acuerdo con el genial plan de Lenin.

Además de la firma de Lenin, el documento llevaba la firma de J. V. Stalin. 272.

- 16 Lenin se refiere al complot para entregar Petrogrado, encabezado por la organización contrarrevolucionaria "centro nacional", que coordinaba la actividad de una serie de grupos clandestinos antisoviéticos y de espionaje. En la noche del 13 de junio los conspiradores organizaron una rebelión en el fuerte Krásnaia Gorka, uno de los más importantes puntos de acceso a Petrogrado.

La rebelión fue dirigida por el comandante del fuerte, Neklúdiv, ex teniente del ejército zarista. Sus cómplices se levantaron también en

los fuertes Siéraia Lóshad y Obruchev. Al ocupar Krásnaia Gorka, los conspiradores pensaban debilitar la región fortificada de Kronstadt y, combinando la ofensiva general en el frente con la rebelión, ocupar Petrogrado.

Para aplastar a los conspiradores fueron enviados el grupo de tropas del litoral, buques de la flota del Báltico, aviación y destacamentos de voluntarios. En la noche del 15 de junio, las unidades de los grupos del litoral tomaron el fuerte. La organización contrarrevolucionaria que dirigió el complot fue descubierta y liquidada. 287.

- 17 El llamamiento *¡Todos a la lucha contra Denikin!* fue escrito por Lenin a raíz de las resoluciones del pleno del CC del PC(b)R realizado el 3 y 4 de julio de 1919, en el que se discutieron los problemas más importantes que planteaba al país el comienzo de una nueva campaña de los imperialistas. En la copia mecanografiada de este documento se lee la siguiente anotación de Lenin: "Ruego al Buró Político y al Buró de Organización del Comité Central que resuelvan si editarán este trabajo como un comentario del autor acerca de las resoluciones del pleno, como carta del Comité Central o como boletín del autor, etc.". Dada la importancia del documento se decidió publicar el trabajo como carta del CC del PC(b)R a las organizaciones del partido. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los textos de las observaciones que hicieron Kámenev, Krestinski, Serebríakov y Trotski a la carta de Lenin, y también las anotaciones de Lenin sobre las observaciones de Smílgá y Stalin. Aunque aprobó en principio la carta de Lenin, Stalin hizo una serie de objeciones acerca del capítulo sobre los especialistas militares. Las observaciones de Stalin reflejaban su posición errónea en este problema; consideraba necesario revisar la política sobre la actitud hacia los especialistas militares. En su carta a Lenin, del 4 de junio de 1919, Stalin afirmaba que el Estado Mayor de toda Rusia y el Estado Mayor de Campaña del Consejo Militar Revolucionario de la República actuaban para los blancos, y, señalando la participación de especialistas militares en el complot contrarrevolucionario de Petrogrado, escribía: "Todo el problema consiste ahora en que el Comité Central tenga la valentía de extraer las conclusiones correspondientes". Stalin (que se encontraba entonces en Petrogrado como representante del Consejo de Defensa) y Zinóviév, presentaron al CC la propuesta de discutir el problema de los especialistas militares.

En la carta *¡Todos a la lucha contra Denikin!* Lenin señaló "que algunos de nuestros organismos de partido tratan en forma indebida a los especialistas militares (como hace poco ocurrió en Petrogrado)". Subrayó que "sería un error irreparable y una falta de carácter imperdonable que, debido a que hay especialistas militares que nos traicionan, se planteara "el problema de cambiar los principios fundamentales de nuestra política militar" (véase el presente tomo, pág. 329).

Durante la discusión de la carta de Lenin (según las anotaciones de éste), Stalin propuso que en el capítulo sobre los especialistas militares "se suprimiera la referencia a Petrogrado", afirmando que "los especialistas militares no son lo mismo que los especialistas burgueses en ge-

neral, no se los puede comparar (aprender de los especialistas agrícolas, de los técnicos es una cosa, pero de los especialistas militares es distinto: ellos mantienen todo en secreto, hay más desconfianza)". Las observaciones de Stalin no fueron aprobadas.

El trabajo *¡Todos a la lucha contra Denikin!* fue publicado el 9 de julio de 1919, con la firma del CC del PC(b)R, en el núm. 4 de *Izvestia del CC del PC(b)R* y editado posteriormente ese mismo año como folleto. 318.

- 18 La *Universidad comunista I. M. Sverdlov* se formó en 1918 sobre la base de los cursos para agitadores e instructores, dependientes del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, organizados por iniciativa de I. M. Sverdlov. En enero de 1919 estos cursos fueron transformados en Escuela de trabajo soviético, y, después de la resolución del VIII Congreso del PC(b)R sobre la organización de la escuela superior dependiente del Comité Central para preparar cuadros del partido, se convirtió en Escuela Central para el trabajo soviético y del partido. El 3 de julio, el pleno del CC del PC(b)R aprobó la resolución de que esta Escuela cambiara su nombre por el de Universidad Comunista I. M. Sverdlov. Lenin dedicó gran atención a la organización de la Universidad y a la elaboración de sus programas de estudio. El 11 de julio y el 29 de agosto de 1919 Lenin dictó en la Universidad conferencias sobre el Estado (el manuscrito de la segunda conferencia no ha sido hallado). El 24 de octubre Lenin pronunció una conferencia ante los alumnos de la Universidad Sverdlov que eran enviados al frente (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII).

En 1932, por resolución del Comité Central del PC(b) de toda la Unión Soviética, la Universidad Comunista I. M. Sverdlov fue reestructurada como Universidad Superior Comunista de Agricultura I. M. Sverdlov y su objetivo era preparar cuadros de organizadores del partido para reorganizar la agricultura; en 1935 la Universidad fue transformada en Escuela Superior de Propagandistas adjunta al Comité Central del PC(b) de toda la Unión Soviética. En 1939 fue fundada la Escuela Superior del Partido adjunta al CC del PC(b) de toda la Unión Soviética. 338.

- 19 *Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú*: tuvo lugar el 12 de julio de 1919. Participaron 200 delegados con voz y voto. La orden del día era la siguiente: 1) las últimas medidas del Consejo de Defensa; 2) el problema del abastecimiento de víveres; 3) la situación interna y exterior de la República; 4) la situación en los frentes; 5) los destacamentos con designación especial; 6) intervenciones de carácter informativo sobre la situación en el Cáucaso y en el Don.

Los dos últimos puntos no se debatieron y fueron postergados para la conferencia siguiente. Lenin informó sobre la situación interna y exterior. En la resolución sobre el momento actual, la Conferencia consideró indispensable concentrar las fuerzas fundamentales en la labor militar, el abastecimiento de víveres y la seguridad social. Se resolvió realizar una amplia labor educacional y política entre la población y las unidades

militares de la guarnición de Moscú; se planificó la convocatoria de conferencias regulares de obreros y soldados rojos apartidistas. 357.

- 20 Se trata del IX consejo del partido eserista, realizado en Moscú entre el 18 y 20 de junio de 1919; asistieron 33 delegados con voz y voto, y 14 con voz y sin voto. En el debate del problema fundamental de la orden del día, es decir, la actitud del partido eserista hacia el poder soviético, se pusieron de manifiesto diversas opiniones. V. K. Volski se pronunció por un acuerdo con los bolcheviques. Una opinión similar sostuvo Rakitnikov, quien propuso cesar la lucha armada contra los bolcheviques e integrar los soviets con una plataforma propia. Pero el IX consejo aprobó la resolución de su Comité Central, encabezado por V. M. Chernov, que declaraba la lucha en dos frentes: contra la reacción y contra los comunistas. A diferencia del VIII consejo de los eseristas, que había aprobado abiertamente la lucha armada contra el poder soviético, la resolución del IX consejo se pronunció por la renuncia transitoria a la lucha armada contra los bolcheviques, subrayando que esto debía interpretarse, no como el reconocimiento del poder soviético, sino como un paso táctico, dictado por la situación real. El consejo aprobó la resolución de fusionarse con los mencheviques y también se manifestó en su resolución contra la III Internacional. 358.
- 21 Se trata de la huelga política internacional de los obreros, fijada para el 21 de julio de 1919, bajo la consigna de apoyo a las revoluciones rusa y húngara, y de exigir la no intervención de los gobiernos imperialistas en los asuntos rusos y húngaros. Estallaron huelgas aisladas en Inglaterra, Italia, Alemania y Noruega. Pero la huelga no fue una acción unida del proletariado de todos los países.
- Los líderes de derecha de los partidos y sindicatos socialistas hicieron todo lo posible por impedir la realización de una huelga internacional. La conducta de los socialconciliadores franceses fue traidora. En un principio, a fin de engañar a los obreros, Jouhaux, Merrheim y otros dirigentes de la Confederación General del Trabajo se manifestaron en favor de la huelga, pero en vísperas de su realización propusieron levantarla, con lo cual la hicieron fracasar. 382.
- 22 Este artículo es la respuesta a cinco preguntas formuladas a Lenin por la agencia *United Press*, que eran las siguientes:
- 1) ¿Ha introducido la República Soviética de Rusia algunas modificaciones pequeñas o grandes en el programa inicial del gobierno en materia de política interna y de política exterior, y en el programa económico; cuándo y qué modificaciones?
- 2) ¿Cuál es la táctica de la República Soviética de Rusia con respecto a Afganistán, India y otros países musulmanes situados fuera de las fronteras de Rusia?
- 3) ¿Qué objetivos políticos y económicos persiguen ustedes con respecto a Estados Unidos y Japón?
- 4) ¿En qué condiciones estarían dispuestos a firmar la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim?
- 5) ¿Qué más desearía usted hacer saber a la opinión pública de Norteamérica?"

Las respuestas de Lenin fueron enviadas a Budapest para la prensa norteamericana.

La revista socialista de izquierda *The Liberator* publicó en octubre de 1919 un artículo intitulado *A Statement and a Challenge*. En una nota de la Redacción la revista decía que la Agencia *United Press* había distribuido las respuestas de Lenin a los periódicos, pero había omitido la quinta por ser "propaganda puramente bolchevique". 385.

- ²³ Lenin se refiere a las negociaciones con Bullit, quien llegó en marzo de 1919 a la Rusia soviética, para aclarar las condiciones en que el gobierno soviético estaría dispuesto a firmar la paz con los aliados, así como con los gobiernos de guardias blancos que se habían constituido en territorio ruso. Bullit era portador de las propuestas del presidente de Estados Unidos, Wilson, y del primer ministro de Gran Bretaña, Lloyd George.

Tratando de resolver con rapidez la firma de la paz, el gobierno soviético aceptó iniciar las negociaciones sobre la base de las condiciones propuestas, pero introdujo una serie de enmiendas sustanciales.

Al poco tiempo de partir Bullit de la Rusia Soviética, Kolchak logró algunos éxitos en el frente oriental, y los gobiernos imperialistas, esperanzados en la derrota del Estado soviético, rechazaron las negociaciones de paz. Wilson prohibió la publicación del proyecto de acuerdo llevado por Bullit, y Lloyd George declaró en el Parlamento que él no tenía nada que ver con las negociaciones con el gobierno soviético. 387.

- ²⁴ Se alude a la respuesta del gobierno soviético a la carta enviada por Fridtjof Nansen a V. I. Lenin el 17 de abril de 1919 (la carta fue recibida por radio el 4 de mayo). En su carta, Nansen señalaba que el 3 de abril se había dirigido a Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando proponiéndoles que prestaran ayuda a la Rusia Soviética con comestibles y medicamentos. El 17 de abril el "Consejo de los cuatro" respondió aceptando la propuesta de Nansen, pero a condición de que este plan previera el cese de las operaciones militares, así como el desplazamiento de tropas y de todo tipo de material bélico en el territorio de la Rusia Soviética. Como no se daba ninguna garantía de que el cese de las hostilidades no pudiese ser aprovechado por la contrarrevolución, el gobierno soviético, en su respuesta a Nansen (del 7 de mayo), señaló que las negociaciones sobre el cese de las acciones militares podían iniciarse con los propios gobiernos de los países de la Entente. "Nosotros siempre estuvimos dispuestos —decía la carta—, a iniciar negociaciones de paz; hoy como ayer estamos dispuestos a hacerlo, y con gran satisfacción comenzaríamos a discutir estos problemas". La respuesta estaba basada en las observaciones de Lenin a los dos proyectos de carta a Nansen preparados por G. V. Chicherin. Lenin escribió que en la carta debía desarrollarse la idea de la paz, "si la tregua no es para la paz, sino para un juego político, no la queremos. Con la paz no se juega. Nadie logrará engañarnos". Nansen comunicó que las propuestas del gobierno soviético serían trasmitidas a los gobiernos de la Entente; pero dichas potencias no dieron ninguna respuesta. 387.

- ²⁵ *Conferencia de Moscú de comités de fábricas y talleres, representantes de la dirección de sindicatos, delegados de la cooperativa obrera central de Moscú y del consejo de la sociedad "Cooperación"*: fue convocada por el Soviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército Rojo y por el Consejo de Moscú de los sindicatos, en cumplimiento del decreto del CCP, del 16 de marzo de 1919, sobre la unificación de los organismos de distribución y la creación de una sociedad única de consumidores. La Conferencia se realizó en la Casa de los Sindicatos, el 29 y 30 de julio de 1919. Se habían fijado dos puntos para la orden del día: 1) la organización de una sociedad de consumidores en Moscú, 2) elecciones para la dirección provisional de la Sociedad de Consumidores de Moscú. En los debates sobre los informes acerca de la organización de esta sociedad y de sus estatutos intervinieron los mencheviques y los partidarios de la cooperación "independiente", atacando los esfuerzos del poder soviético por crear una auténtica cooperación obrera. El 30 de julio, V. I. Lenin informó en la Conferencia sobre la situación del abastecimiento de víveres y sobre la situación militar. La Conferencia aprobó los estatutos de la Sociedad de Consumidores de Moscú, eligió su dirección provisional y un consejo de control. 390.

- ²⁶ El 26 de mayo de 1919 el Consejo Supremo de la Entente dirigió a Kolchak una nota firmada por Wilson, Lloyd George, Clemenceau, Orlando y Saionzi en la que decían que estaban dispuestos a reconocerlo y ayudarlo con municiones, víveres y pertrechos bélicos, a fin de que pudiese consolidarse como jefe de gobierno de toda Rusia. A su vez, los aliados exigían a Kolchak el cumplimiento de ciertas condiciones: la convocatoria de una Asamblea Constituyente después de la ocupación de Moscú; el reconocimiento de la independencia de Polonia y Finlandia; ante la imposibilidad de normalizar las relaciones de Rusia con Estonia, Letonia, Lituania, las regiones del Cáucaso y de Trascaucasia, transferir este problema a la Liga de las Naciones y mientras tanto, reconocer la autonomía de estos territorios, etc. En su respuesta, Kolchak se manifestó dispuesto a aceptar esas condiciones. El 12 de julio Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia consideraron satisfactoria la respuesta de Kolchak y ratificaron su decisión de ayudarlo. 398.

- ²⁷ *I Congreso de toda Rusia de trabajadores de la educación y la cultura socialista*: se realizó en Moscú desde el 28 de julio hasta el 1 de agosto de 1919. Participaron 277 delegados de 32 provincias. La tarea fundamental del Congreso consistió en la constitución del Sindicato de toda Rusia de trabajadores de la educación y la elaboración de los principios fundamentales en que debía basarse. Durante el Congreso fueron escuchados informes sobre el movimiento sindical y las tareas del sindicato de trabajadores de la educación, sobre el programa en el ámbito educacional y las tareas inmediatas de la labor cultural, sobre el movimiento de los jóvenes en Rusia y en Occidente, y otros.

El 31 de julio, Lenin pronunció un discurso. En la resolución aprobada, el Congreso resolvió adoptar como base para la constitución del sindicato, el estatuto ordinario del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, encargar al CC del Sindicato la formación de una comisión para

introducir las correspondientes modificaciones al estatuto general, de acuerdo con las peculiaridades de este sindicato y analizar la ratificación de estas modificaciones en el III Congreso de toda Rusia de Sindicatos. El Congreso exhortó a todos los trabajadores de la educación a participar en la labor política y educativa en el ejército, así como también mantener estrecha vinculación con la unión de la juventud. 402.

- 28 En la reunión extraordinaria del Soviet de Bakú del 25 de julio de 1918 se discutió el problema de la situación política y militar en Bakú, a raíz de la ofensiva de las tropas turcas. Con el pretexto de defender Bakú, los mencheviques, los dashnakis y eseristas exigieron que se pidiera "ayuda" a las tropas inglesas. Los dirigentes bolcheviques del poder soviético en Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, I. D. Zevin y otros) se opusieron decididamente a estas propuestas capituladoras. Declararon que "invitar" a Bakú a los intervencionistas ingleses era traicionar a la República Soviética, y presentaron un proyecto de resolución en el que insistían en que se adoptaran inmediatamente medidas para defender Bakú sin ayuda extranjera. A pesar de todos sus esfuerzos, la resolución de invitar a Bakú a las tropas inglesas fue aprobada por escasa mayoría de votos.

Habiendo quedado en minoría, los bolcheviques miembros del CCP de Bakú declararon que renunciaban a sus cargos. Pero, poco después, comprendieron que en las condiciones creadas era un error renunciar y que, por el contrario, era necesario permanecer en el poder y aprovechar todas las posibilidades para aislar y derrotar a los conciliadores y traidores. En una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo del Soviet de Bakú se resolvió que hasta la solución definitiva del problema del poder, todos los comisarios del pueblo permanecerían en sus cargos. La Conferencia de los bolcheviques de Bakú, realizada el 27 de julio, resolvió no entregar el poder sin lucha, organizar rápidamente la defensa de Bakú bajo la dirección del CCP, declarar la movilización general y llamar a los obreros a defender la ciudad y el poder soviético. Para cumplir esta resolución, el CCP de Bakú aplicó una serie de medidas: declaró el estado de guerra en la ciudad, encargó a la Cheka que reprimiera la agitación contrarrevolucionaria, llamó a los obreros de Bakú a levantarse en armas para defender la ciudad mientras hubiese una posibilidad de hacerlo.

Pero los heroicos esfuerzos de los comunistas de Azerbaidzhán y del sector de vanguardia del proletariado de Bakú fueron frustrados por la traición y la felonía de los dashnakis, eseristas y mencheviques. Las unidades dashnakis abandonaron el frente y por esa brecha pasaron tropas turcas. El 31 de julio, bajo la presión de los intervencionistas extranjeros y sus agentes, cayó transitoriamente el poder soviético en Bakú. Además de la intervención extranjera, las causas de la caída del poder soviético en Bakú residieron en que las organizaciones del partido de Azerbaidzhán y el CCP de Bakú no garantizaron una sólida alianza entre el proletariado de Bakú y el campesinado trabajador de Azerbaidzhán, y que cometieron una serie de errores en la cuestión nacional, lo que fue aprovechado por los musabatistas, los dashnakis y demás contrarrevolucionarios para engañar a las masas.

Los eseristas, mencheviques y dashnakis, agentes de la Entente, constituyeron el gobierno contrarrevolucionario, llamado "dictadura del Caspio central". Los dirigentes del poder soviético en Azerbaidzhán fueron arrestados. En la noche del 19 al 20 de setiembre, 26 comisarios de Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, I. T. Fiolétov, I. D. Zevin, G. N. Korgánov, M. G. Vezírov y otros) fueron ferozmente asesinados por los intervencionistas ingleses con la participación directa de los eseristas y mencheviques. 421.

- 29 Se alude al Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania, que se llevó a cabo en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919. Participaron 83 delegados de 46 organizaciones locales, 3 delegados de la Unión de soldados rojos, uno de la juventud y 16 invitados. El Congreso creó las bases para la constitución del Partido Comunista de Alemania, eligió su Comité Central, aprobó el programa del partido, que planteaba como tarea fundamental la lucha inmediata por el desarrollo de la revolución, por el establecimiento del poder de los obreros y campesinos. Pero al mismo tiempo, durante el Congreso se cometieron serios errores: la incomprensión del papel del partido como vanguardia de la clase obrera, la subestimación del campesinado como aliado del proletariado, la renuncia a trabajar en los sindicatos reformistas. Durante el Congreso se aprobó también una resolución incorrecta sobre la actitud ante el llamado a elecciones a la Asamblea Nacional (constituyente). Los dirigentes del grupo "Espartaco" combatían la ingenua confianza de las masas populares en la Asamblea Nacional y descubrían su verdadera esencia. Pero cuando fue evidente que, a pesar de todo, las elecciones iban a realizarse, R. Luxemburgo y K. Liebknecht se pronunciaron por la participación del partido en la campaña electoral, por el aprovechamiento de la tribuna de la Asamblea Nacional con fines de agitación y propaganda revolucionarias. En torno de este problema se produjo una seria discusión en el Congreso. Liebknecht, Luxemburgo, Duncker, Heckert y otros se pronunciaron por la participación en las elecciones, pero el Congreso rechazó esta proposición por 62 votos contra 23. Posteriormente, el II Congreso del Partido Comunista de Alemania admitió que la táctica del boicot a las elecciones a la Asamblea Nacional había sido errónea. 437.

- 30 *Workers' Committees* y *Shop Stewards' Committees* (Comités obreros y Comités de delegados de fábrica); organizaciones obreras electivas, ampliamente difundidas en Inglaterra durante el período de la guerra imperialista mundial. En medio del ascenso del movimiento obrero y del creciente descontento con la política reformista de los dirigentes sindicales, los delegados de fábrica, agrupados en comités de distrito, urbanos y en un Comité Nacional, encabezaron un conjunto de importantes acciones obreras contra la guerra imperialista y por mejores condiciones de vida. El centro del movimiento de los delegados de fábrica fue el distrito de Clyde. Allí se organizó el Comité Obrero de Clyde, cuya influencia se extendió a todos los obreros del distrito. La tesis programática de los estatutos del Comité de Clyde planteaba la tarea de organizar a los obreros de acuerdo con el principio clasista y luchar hasta

que se lograra la total supresión del trabajo asalariado. Comités de este tipo, con el nombre de comités obreros, Comités de delegados de fábrica, etc., surgieron también en otras ciudades del país. Véase más detalles en V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXX, nota 38. 437.

31 El cuerpo de caballería de Mámontov fue enviado por Denikin para asestar un golpe por la retaguardia a las tropas soviéticas del frente sur. El 10 de agosto de 1919 la caballería de Mámontov irrumpió a través del frente en la zona de Novojopiorsk y realizó incursiones contra una serie de centros y poblados. El ataque de la caballería de Mámontov creó una amenaza para las tropas soviéticas, complicó la realización de una operación ofensiva, desorganizó en varios lugares la dirección del ejército y los suministros. El partido y el gobierno adoptaron medidas extraordinarias para luchar contra Mámontov. El 23 de agosto, el Consejo de Defensa declaró en estado de guerra las provincias de Riazán, Tula, Orlov, Vorónzh, Tánbov y Penza, territorio donde todo el poder estaba en manos de los comités revolucionarios. Dichos comités respondían por la organización de la defensa contra los ataques de los guardias blancos y por el aplastamiento de los motines contrarrevolucionarios. Lenin concedió gran importancia a la organización de la derrota de los efectivos de Mámantov. Este fue derrotado en octubre-noviembre de 1919. 446.

32 Lenin se refiere evidentemente al discurso de Churchill sobre el que informó el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken*, núm. 195, del 25 de agosto de 1919. El periódico señalaba que el ministro de Guerra inglés Churchill comentó en su discurso la ofensiva de los ejércitos de 14 Estados que se preparaba contra la Rusia Soviética. Según los cálculos de Churchill, la ofensiva debía comenzar en agosto o principios de setiembre, y finalizar para el año nuevo. Churchill cifraba sus esperanzas en que Letonia, Estonia y Finlandia participarían en la campaña (Norteamérica debía suministrar mercancías).

En el telegrama de la Agencia Telegráfica de Rusia con el texto de la intervención de Churchill, que era algo diferente al publicado en el periódico, Lenin enumeró los siguientes 14 Estados: "Inglaterra, EE. UU., Francia, Italia, Japón, Finlandia, Estlandia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán, Armenia" y en el margen escribió "Kolchak" y "Denikin". 456.

33 En 1919, en base al ala izquierda del partido socialista se constituyeron en EE. UU. dos partidos comunistas: el 31 de agosto se formó el Partido Comunista Obrero de EE. UU. con John Reed al frente, y el 1 de setiembre el Partido Comunista de EE. UU., encabezado por Ch. Ruthenberg. Entre estos partidos no había divergencias de programa. Ambos partidos en sus congresos constituyentes aprobaron la resolución de adherirse a la III Internacional. En mayo de 1921 se unieron en un solo partido comunista. A fines de la segunda guerra mundial, el Partido Comunista de EE. UU. pasó por una seria crisis como resultado de la actividad antipartidaria de E. Browder, quien defendió la teoría de la "excepcionalidad norteamericana", de la "paz entre las clases" en EE. UU. y logró hacer aprobar una resolución sobre el remplazo del Partido Comu-

nista por una "Asociación política comunista" apartidista. Gracias a los esfuerzos del grupo marxista del partido, el Partido Comunista de Estados Unidos fue restablecido en julio de 1945. Desde los primeros días de su existencia el Partido Comunista sufrió crueles persecuciones que se agudizaron después de la Segunda Guerra Mundial. 467.

34 *Partido Socialista Suizo* (Partido Socialdemócrata de Suiza): se constituyó en la década del 70 del siglo XIX; integró la I Internacional. Por segunda vez el partido fue organizado en 1888. Los elementos oportunistas ejercían gran influencia en el partido: en el período de la guerra imperialista mundial sostuvieron una posición socialchovinista. En el otoño de 1916, el ala derecha se separó del partido formando su propia organización. La mayoría del partido, con R. Grimm al frente, adoptó una posición centrista, socialpacifista. El ala izquierda sostuvo la posición internacionalista. Influida por la Gran Revolución Socialista en Rusia se afianzó el ala izquierda del partido. En diciembre de 1920 el ala izquierda se separó del partido y en 1921 se unió al Partido Comunista de Suiza. 467.

INDICE

	PÁG.
PRÓLOGO	7
1919	
VIII CONGRESO DEL PC(b)R. 18-23 de marzo de 1919	9
1. Discurso de apertura del Congreso. 18 de marzo	11
2. Informe del Comité Central. 18 de marzo	14
3. Informe sobre el programa del partido. 19 de marzo	32
4. Palabras finales para el informe sobre el programa del partido. 19 de marzo	54
5. Proyecto del tercer punto de la parte política general del pro- grama. (<i>Para la Comisión de programa del VIII Congreso del</i> <i>partido</i>)	64
6. Radiograma de saludo al gobierno de la República Soviética de Hungría en nombre del Congreso	65
7. Informe sobre el trabajo en el campo. 23 de marzo	66
8. Intervención contra la proposición de cerrar el debate del informe sobre el trabajo en el campo. 23 de marzo	83
9. Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio	84
10. Discurso de clausura del Congreso. 23 de marzo	87
SALUDO POR RADIO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA SOVIÉ- TICA DE HUNGRÍA	92
RADIOGRAMA ENVIADO A BELA KUN	93
RESPUESTA A LA CARTA ABIERTA DE UN ESPECIALISTA	94
SOBRE LA CANDIDATURA DE M. I. KALININ PARA LA PRESI- DENCIA DEL CEC DE TODA RUSIA. <i>Discurso pronunciado en</i> <i>la XII sesión del CEC de toda Rusia. 30 de marzo de 1919</i>	100
DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS	105
1. En memoria del presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, camarada Iákov Mijáilovich Sverdlov	107
2. La III Internacional, la Internacional Comunista	107
3. Comunicado sobre las conversaciones por radio con Bela Kun ..	109
4. Llamamiento al ejército rojo	110
5. Los campesinos medios	112
6. ¿Qué es el poder soviético?	113

	PÁG.
7. Cómo salvar para siempre a los trabajadores de la opresión de los terratenientes y de los capitalistas	114
8. Los pogroms contra los judíos	115
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL SUMINISTRO DE CEREALES A LOS FERROVIARIOS	117
SOBRE LAS RELACIONES CON EL CAMPESINADO MEDIO	118
MENSAJE TELEFÓNICO A LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA	119
REUNIÓN PLENARIA EXTRAORDINARIA DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO. 3 de abril de 1919	120
1. Informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética	120
2. Proyecto de resolución acerca del informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética	137
3. Resolución acerca del informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética	139
CARTA A LOS OBREROS DE PETROGRADO SOBRE LA AYUDA AL FRENTE ORIENTAL	142
TESIS DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA SITUACIÓN EN EL FRENTE ORIENTAL	144
SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA. 11 de abril de 1919	151
1. Informe sobre las tareas de los sindicatos en relación con la movilización para el frente oriental	153
2. Respuesta a una pregunta sobre la huelga de Tula	166
3. Discurso de clausura para el informe	167
PRÓLOGO AL FOLLETO DE HENRI GUILBEAUX EL SOCIALISMO Y EL SINDICALISMO EN FRANCIA DURANTE LA GUERRA	171
DISCURSO PRONUNCIADO EN LOS PRIMEROS CURSOS DE OFICIALES SOVIÉTICOS EN MOSCÚ. 15 DE ABRIL DE 1919. <i>Breve comunicado de prensa</i>	173
LA TERCERA INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LA HISTORIA	174
DISCURSO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME MOSCÚ. 16 DE ABRIL DE 1919	183
DISCURSO SOBRE LA LUCHA CONTRA KOLCHAK EN LA CONFERENCIA DE COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES Y DE SINDICATOS DE MOSCÚ. 17 DE ABRIL DE 1919. <i>Comunicado de prensa</i>	189
DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE ESTUDIANTES COMUNISTAS. 17 DE ABRIL DE 1919	193
SALUDO A LA REPÚBLICA SOVIÉTICA DE BAVIERA	194

	PÁG.
TRES DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA PLAZA ROJA. 1 DE MAYO DE 1919. <i>Reseñas periodísticas</i>	196
1.	196
2.	198
3. Discurso pronunciado en el Lóbnoie Miesto, en la inauguración de un monumento a Stepan Razin	199
I CONGRESO DE TODA RUSIA DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS. 6-19 de mayo de 1919	201
1. Discurso de saludo. 6 de mayo	203
2. Discurso sobre el engaño al pueblo con consignas de libertad e igualdad. 19 de mayo	207
I	208
II	213
III	218
IV	224
V	238
PRÓLOGO A LA EDICIÓN DEL DISCURSO SOBRE EL ENGAÑO AL PUEBLO CON CONSIGNAS DE LIBERTAD E IGUALDAD	244
TELEGRAMA AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO DE UCRAÑA	249
AGREGADO AL PROYECTO DE LLAMAMIENTO A LOS OBREROS ALEMANES Y A LOS CAMPESINOS ALEMANES QUE NO EXPLOTAN TRABAJO AJENO	250
SOBRE EL SUELDO DE LOS ESPECIALISTAS. <i>Proyecto de decreto</i>	252
DISCURSO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA INSTRUCCIÓN MILITAR GENERAL. 25 DE MAYO DE 1919. <i>Breve comunicado de prensa</i>	254
SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS	256
LOS HÉROES DE LA INTERNACIONAL DE BERNA	261
¡CUIDADO CON LOS ESPÍAS!	271
PROYECTO DE DIRECTIVAS DEL CC SOBRE LA UNIDAD MILITAR	272
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL FRENTE DE PETROGRADO	274
UNA GRAN INICIATIVA (<i>El heroísmo de los obreros en la retaguardia. A propósito de los "sábados comunistas"</i>)	275
LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO. <i>Informe presentado en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú de diputados obreros y miembros del Ejército Rojo, el Consejo de los sindicatos de toda Rusia y representantes de los Comités de fábricas y talleres de Moscú. 4 de julio de 1919</i>	304
¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN! <i>Carta del CC del PCR (de los bolcheviques) a las organizaciones del partido</i>	318

	PÁG.
La principal tarea del momento	319
Hay que explicar al pueblo la verdad sobre Kolchak y Denikin ..	320
El trabajo entre los movilizados	321
El trabajo entre los desertores	322
La ayuda directa al ejército	323
Reducción del trabajo no destinado a la guerra	325
El trabajo en la zona del frente	327
La actitud hacia los especialistas militares	329
La lucha contra la contrarrevolución en la retaguardia	333
Movilización general de la población para la guerra	335
"Trabajar en un estilo revolucionario"	337
EL ESTADO. Conferencia pronunciada en la Universidad Soerdlow. 11 de julio de 1919	338
INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPÚBLICA EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE MOS- CÚ. 12 DE JULIO DE 1919 (<i>Comunicado de prensa</i>)	357
LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL (<i>Ramsay MacDonald y la III Internacional</i>)	362
I	366
II	367
III	369
IV	372
V	375
VI	378
DISCURSO SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERIOR PRON- UNCIADO ANTE UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DE MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO DE LA GUARNICIÓN DE JODINSK. 15 DE JULIO DE 1919. <i>Breve comunicado de prensa</i>	381
ORDEN AL SECRETARIADO DEL CCP	383
RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTE- AMERICANO	385
DISCURSO SOBRE LA SITUACIÓN DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y LA SITUACIÓN MILITAR, PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DE COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES, REPRESENTANTES DE LA DIRECCIÓN DE SINDICATOS, DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCÚ Y DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD "COOPERACIÓN". 30 DE JULIO DE 1919	390
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RU- SIA DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN Y LA CUL- TURA SOCIALISTA. 31 DE JULIO DE 1919	402
ENTRE LOS LACAYOS	410
I	411
II	412
DIRECTIVAS AL COMISARIATO DEL PUEBLO DE AGRICULTU- RA SOBRE MODIFICACIÓN DE INSTRUCCIONES	417

	PÁG.
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDIS- TA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO. 6 DE AGOSTO DE 1919. <i>Información periodística</i>	419
Primera versión	419
Segunda versión	421
A LOS CAMARADAS SERRATI Y LAZZARI	423
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK	424
CARTA A SYLVIA PANKHURST	435
EL COMERCIO LIBRE DE LOS CEREALES	442
La condición básica para la victoria	442
El verdadero camino hacia la victoria	443
¿Qué es el libre comercio de los cereales?	445
PROYECTO DE RESOLUCIONES DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA MAMANTOV ..	446
1	446
2	447
3	447
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDIS- TA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO DE LOS DISTRITOS DE BASMANN, LEFÓRTOVO, ALEXÉIEV Y SOKÓLNIKI. 3 DE SETIEMBRE DE 1919	449
IMPLANTACIÓN DE LA DIRECCIÓN PERSONAL EN LUGAR DE LA COLECTIVA EN LA DIRECCIÓN CENTRAL DE LA IN- DUSTRIA TEXTIL. <i>Proyecto de decreto del Consejo de Comisa- rios del Pueblo</i>	457
CÓMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS	448
INTRODUCCIÓN AL ARTÍCULO DE G. ZINÓVIEV LA COMPO- SICIÓN DE NUESTRO PARTIDO	470
NOTAS	471
ILUSTRACIONES	
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Tesis del CC del PC(b)R sobre la situación en el frente oriental</i> . 1919	145
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Una gran iniciativa</i> . 28 de junio de 1919	277
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak</i> . 1919	425

Este tomo, el XXXI de las *Obras completas*, abarca los trabajos de V. I. Lenin correspondientes al período marzo-setiembre de 1919. Fué esta una de las etapas más difíciles para el Estado soviético, en la que la lucha contra sus enemigos internos y exteriores adquirió un carácter particularmente agudo.

Los trabajos contenidos en este volumen reflejan la vasta actividad desplegada por Lenin en la organización de la defensa del país y en la dirección del Partido y del Estado soviético. Constituyen el desarrollo del marxismo en nuevas condiciones históricas.

Son parte importante de este tomo los informes y discursos en el VIII Congreso del PC(b)R: el informe del Comité Central, el informe sobre el programa del partido y las palabras finales para ese informe, y el informe sobre el trabajo en el campo, entre otros.

Un conjunto de trabajos está dedicado a la movilización de la clase obrera y de las masas trabajadoras para la lucha contra Kolchak; por ejemplo: *Informe sobre la situación interna y exterior de la República Soviética*, presentado en la reunión plenaria del Soviet de Moscú, el 3 de abril de 1919; la *Carta a los obreros de Petrogrado sobre la ayuda al frente oriental*, las *Tesis del CC del PC(b)R sobre la situación en el frente oriental*, el *Informe sobre las tareas de los sindicatos en relación con la movilización para el frente oriental*, presentado en la sesión plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia el 11 de abril de 1919, el *Discurso sobre la lucha contra Kolchak en la Conferencia de comités de fábricas y talleres y de sindicatos de Moscú*, el 17 de abril de 1919.

© EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR